

Universitat de Lleida
Facultat de Lletres
Departament de Filologia
Clàssica, Francesa i Hispànica

JEAN-RICHARD BLOCH: PENSAMIENTO Y CREACIÓN

Tesis de doctorado dirigida por
la Dra. Àngels Santa Bañeres,
Catedrática de Filología
Francesa.

Presentada por M. Carme
Figuerola Cabrol.
Tesis que opta al doctorado
europeo en Filología Francesa.

1999

Al concluir el presente estudio, deseo testimoniar mi más sincero agradecimiento a la Dra. Àngels Santa Bañeres, Catedrática de Filología Francesa, por su generosidad al aceptar la dirección del mismo, así como por sus innumerables consejos y su constante e incondicional ayuda.

Asimismo, a Mme Claude Bloch, siempre dispuesta a buscar en su memoria datos útiles para la confección del trabajo.

Mi gratitud también, para todos aquellos que, de una forma u otra, me han prestado sus observaciones eruditas o su entusiasmo moral con los que perfilar la presente tarea.

VII.- EL COMPROMISO ESPAÑOL.

VII.1.- *Espagne, Espagne!* o el compromiso del artista.

La ajustada diferencia que privilegió al Frente Popular en las elecciones celebradas en febrero de 1936 no iba a calmar los ánimos de una España escindida en torno a ideologías dispares entre sí¹. La posibilidad de que el socialista Largo Caballero alcanzara las riendas del país desata una conspiración entre los militares. El carácter defensivo que en un principio reviste el complot se invierte al precipitarse los acontecimientos, en especial a raíz del asesinato de Calvo Sotelo, jefe de la oposición parlamentaria. El Gobierno teme algún intento de rebeldía y extrema sus medidas, aunque sin imaginar la magnitud de lo que se le avecina. Una de las mismas provoca casualmente² el estallido del golpe militar la tarde del 17 de julio. Sin embargo las disensiones que enfrentaban a

¹ Santos Juliá recuerda las dificultades de la coalición ganadora para alcanzar un equilibrio capaz de ejercer el gobierno: "Era una coalición perfecta para triunfar en unas elecciones, pero problemática como instrumento de gobierno." Asimismo también señala las querellas que sembraban el caos en el seno de la derecha. (JULIÁ, Santos, "Antecedentes políticos: la primavera de 1936" in MALEFAKIS, Edward(ed.), *La guerra de España (1936-1939)*. Madrid, Taurus, 1996. p. 57.)

² Luis Romero relata cómo en Melilla, mientras los conspiradores ultimaban sus preparativos para el pronunciamiento, un registro ordenado por el delegado gubernativo desencadenó la sublevación. Los datos anteriores permiten contrarrestar las tesis ampliamente difundidas según las cuales el golpe militar había sido preparado con esmero por sus autores. Por tanto, deduce el historiador, "No es cierto, como en algún tiempo se creyó, que las órdenes fueran iniciarla[la sublevación] a aquella hora; el momento lo impuso la casualidad." (ROMERO, Luis, "Fracasos y triunfos del alzamiento" in MALEFAKIS, Edward (ed.), *op. cit.*, p. 85).

los miembros del Ejército impiden el éxito del levantamiento y como en una paradoja del destino, dan paso a una cruenta guerra civil.

El mismo 19 de julio el recién nombrado presidente del Consejo Ministros republicano, José Giral, se dirige a su homólogo francés Léon Blum, con el fin de obtener material bélico susceptible de aplacar la revuelta, pero todavía sin ninguna sospecha de emprender un conflicto de tan graves consecuencias. La respuesta del entonces líder del *Front Populaire* no se hace de rogar, como tampoco el apoyo espiritual de ciertos intelectuales en favor de la República. Una muestra de tal actitud la atestigua el telegrama que ese mismo día es transmitido al presidente Azaña y que figura entre la correspondencia de Jean-Richard Bloch:

"19 juillet [1936]
Président Azana[sic]. Madrid.
Ecrivains français antifascistes
assurent gouvernement républicain
espagnol de leur ardente fraternité.
Se mettent à sa disposition entière
dans lutte pour liberté politique et
dignité humaine.
Secrétariat français Association
Internationale Ecrivains pour Défense
Culture: Jean-Richard Bloch, Chamson,
Malraux, Aragon."³

³ Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. Correspondance. Vol. III.

El texto inaugura pues, el preludio de la actitud posterior y asimismo atestigua la preocupación del intelectual respecto al conflicto español. Fruto de esa postura y de la incipiente colaboración entablada entre el *Front Populaire* y la República de Azaña, Jean-Richard Bloch emprende un viaje oficioso al país vecino. El 29 de julio, acompañado de Jean Cassou y de Andrée Viollis, toma el avión con destino a Barcelona. Le envían el *Comité mondial contre la guerre et le fascisme* y el *Comité de rassemblement populaire*⁴. Su objetivo consiste en entrevistarse con los dirigentes del gobierno legal para concretar el tipo de ayuda necesaria que ha de serles proporcionada por el Frente popular francés.

Tres ciudades se convierten en el eje de su recorrido hispánico: Barcelona, Valencia y Madrid. En esta última Jean-Richard lleva a cabo sucesivas entrevistas con líderes políticos: Largo Caballero, Alvarez del Vayo, y por fin con el presidente Azaña quien le encarga transmitir un mensaje a Léon Blum:

"Dites à M. Blum, allez dire à M. Blum, que vous avez vu la ligne où les

⁴ Información proporcionada por el mismo Jean-Richard Bloch en su artículo "Réponse d'un pacifique à un soi-disant pacifiste. I Retrospective espagnole ou comment on fait durer une guerre et comment on EN TIRE une catastrophe européenne" recogido por Jean ALBERTINI, *Avez-vous lu Jean-Richard Bloch?* s.l., Les Éditions sociales, 1981. p. 285.

miliciens espagnols tombent, je ne dis pas pour le Front populaire, je ne dis pas pour la démocratie, je ne dis même pas pour la République, mais tout simplement pour la sauvegarde de votre pays, comme Etat et comme puissance! Dites à M. Blum que vous avez vu la frontière de la France, et qu'elle passe en ce moment sur la Sierra de Guadarrama!"⁵

Encargo que el visitante cumple al mismo día siguiente, el 6 de agosto de 1936.

De ese breve periplo por tierras hispanas nace la obra *Espagne, Espagne!*. El autor pretende ofrecer el puro testimonio de su experiencia, sin embargo no puede reprimir un cierto tono apasionado que revela las inclinaciones del escritor: Bloch va mucho más allá de la simple narración de las turbulencias observadas. De hecho, el objetivo mismo de Jean-Richard Bloch resulta más vasto al pretender también advertir sobre el peligro que para Europa supondría una victoria fascista.

En tal tesitura, los sentimientos manifestados en la obra marcan un punto de inflexión en el contacto entre el autor y España. Pese a su gusto por visitar otros países, Bloch había realizado escasas incursiones al otro lado de los Pirineos. Tampoco a nivel literario sus intereses

⁵ *Ibid.*, p. 285.

habían derivado hacia nuestra cultura, de la cual habla en contadas ocasiones; cita tan sólo a Cervantes. No obstante, en el momento de la guerra civil, España encarna para el artista los valores por los cuales él mismo ha luchado desde su juventud⁶: la democracia, la libertad y -de reciente adquisición- la lucha contra el fascismo. Su actitud en este sentido coincide con la del interés general que las potencias europeas muestran por el estado de otras naciones⁷ y en particular por la nuestra, puesto que en medio del creciente auge de los gobiernos totalitarios, la proclamación de la IIª República abría una brecha de esperanza en el panorama europeo.

Es más, la política inaugurada por el citado régimen, tal vez por su amplio componente de intelectuales⁸, se

⁶ Así se justifica la preocupación mostrada en una de sus cartas a Alvarez del Vayo: "Je puis vous dire, cher Alvarez del Vayo, que ma vie et celle de ma femme sont suspendues, littéralement, aux dépêches d'Espagne..." (Bibliothèque Nationale de France. Fonds J.-R.Bloch, Correspondance, Vol. I. Recogido por SERRANO, Carlos, *L'enjeu espagnol*. Paris, Messidor/Éditions sociales, 1987. p. 181).

⁷ Así lo confirma Edward Malefakis: "A excepción de la época de la Reforma y de la Revolución Francesa, Europa nunca se ha encontrado con una división tan intensa en sus actitudes fundamentales como durante el periodo de entreguerras, sobre todo hacia finales de la década de los treinta. Para todos los europeos, la experiencia de otras naciones asumió una importancia inexistente en otras épocas." (MALEFAKIS, Edward, "Balance final" in MALEFAKIS, Edward (ed.), *op. cit.*, p. 645).

⁸ "...la II República fue verdaderamente «la toma del poder» -en muy diversos terrenos- por la llamada «generación de los intelectuales», es decir, la generación de 1914, la de Ortega y de Azaña, entre muchos más." (MARICHAL, Juan, "Los intelectuales y la guerra" in MALEFAKIS, Edward (ed.), *op. cit.*, p. 486.)

había consagrado con particular énfasis a un desarrollo cultural que pudiera compararse con el del resto del continente.

El pronunciamiento castrense suponía, pues, una negación de dichos ideales, lo cual favoreció la vasta respuesta europea. Según confirma Gabriele Ranzato:

"...c'est [...] un idéal politique transnational qui conduit les volontaires de la guerre d'Espagne. Il s'agit de l'idéal de la démocratie et, souvent, de ce qu'ils considèrent comme la plus haute forme de démocratie: le communisme. L'ennemi à abattre s'incarne, à l'inverse, dans un pouvoir inspiré par l'idéologie négatrice de la démocratie, idéologie la plus en vogue et la plus dynamique de l'époque: le fascisme."⁹

Por este motivo y también por su actividad intelectual precedente¹⁰, Jean-Richard Bloch es elegido como persona idónea para intervenir en Francia a favor de la República española.

Centrándonos ya en *Espagne, Espagne!*, se trata éste

⁹ RANZATO, Gabriele, *La guerre d'Espagne*. Firenze, Casterman-Giunti, 1995. p. 10.

¹⁰ Jean Albertini subraya por ejemplo, que durante 1935, Bloch se halla ocupado por las conferencias en contra del fascismo y en apoyo del Frente popular, cuyo ascenso al poder acaba de producirse en España. (Cf. Jean ALBERTINI, *op. cit.*, p. 111.)

También debe destacarse que la primera semana de junio de 1936 el intelectual en cuestión viaja a España y participa en Madrid junto a La Pasionaria, en un meeting en favor del antifascista brasileño, Carlos Prestes. Además pronuncia una conferencia en el Ateneo matritense con el título de *Culture et Révolution*.

de un ensayo que no pertenece de forma explícita a la serie *Essais pour mieux comprendre mon temps*. No obstante, su esencia así como algunas de las ideas allí expresadas emanan directamente de las teorías expuestas en su obra teórica anterior. Recuérdese la importancia de la cuestión nacional a lo largo de la primera guerra mundial, cuando Bloch se siente obligado a defender a esa patria que le pertenece aunque por sistema adoptivo -debido a su naturaleza judía. Por otra parte, desde sus inicios en la militancia socialista, se muestra hostil al capitalismo. Ansía una transformación social cuya magnitud se identifica en ciertos momentos de su trayectoria con un proceso revolucionario que responde a un doble modelo: el ruso de 1917 y el francés de 1789. Como resultado de ambas premisas concede una privilegiada importancia al Pueblo. Particularidad que le conduce a reflexionar sobre las vías de contacto entre las masas y el poder: así se justifica su interés por las funciones de los partidos o de los sindicatos.

Por último tampoco sería lícito olvidar su concepto sobre la creación artística y cómo enlaza la actividad del intelectual con sus obligaciones sociales. A su entender el arte no puede limitarse a elucubraciones formalistas,

pues se encuentra al servicio del mundo donde se desarrolla. Corresponde también al artista contribuir a la resolución de los problemas reales.

El conflicto español propiciará no sólo que el ensayista evolucione respecto a sus propias creencias -en particular sobre el comunismo- sino, a la vez, que se reafirme y ponga en práctica las anteriores coordenadas de su pensamiento. A modo de ejemplo cabe considerar sus mismas palabras a uno de sus interlocutores españoles y que testimonian el compromiso adquirido por el autor frente a la situación:

"J'ai passé toutes les semaines qui ont suivi mon retour d'Espagne à lutter, jour et nuit, par la parole et la plume, jusqu'à l'expiration de mes forces physiques, pour la défense d'une cause -la vôtre, la nôtre- qui m'est chère et sacrée entre toutes."¹¹

Espagne, Espagne! constituye pues la aportación tangible por parte del artista al caso español. Pero además se integra en un ámbito de mayores dimensiones: la oposición al fascismo, visto en ese momento como un peligro al acecho de Europa. El libro encarna un ejemplo práctico de ese *SERVIR* que desde un principio le ha guiado

¹¹ Carta a D. Alvarez del Vayo, del 16 de septiembre de 1936. Bibliothèque Nationale de France. Fonds J.-R.Bloch, Correspondance, Vol. I. Recogido por SERRANO, Carlos, *op. cit.*, p. 181.

espiritualmente y cuyos resultados no siempre han obtenido el beneplácito de quienes le rodeaban. Recuérdense vg. los malentendidos que su postura activa le valió en 1914. También en la presente ocasión su actitud se ve sujeta a opiniones varias, según él mismo confiesa:

"Dans mon livre sur l'Espagne -(celui de tous mes ouvrages qui m'a valu les attaques, les injures et les calomnies les plus violentes et les plus honorables, celui dont j'ai lieu d'être le plus fier)..."¹²

Desavenencias más palpables incluso, porque para cierto grupo de intelectuales en el cual figura Bloch, el caso español no contempla posiciones intermedias. Así lo admite ante el mismo Jean-Richard, Mme Jeanne-Emile Vandervelde cuando el 6 de febrero le agradece por carta el envío de *Espagne, Espagne!*:

"L'affaire d'Espagne est une pierre de touche: on est de ceux qu'elle gêne ou de ceux qu'elle ne gêne pas, il n'y a pas de milieu."¹³

Por todo lo anterior la conciencia de Bloch se mantiene en vilo y persevera en su empeño por cumplir sus obligaciones

¹² BLOCH, Jean-Richard, "Réponse d'un pacifique à un soi-disant pacifiste. I Retrospective espagnole ou comment on fait durer une guerre et comment on EN TIRE une catastrophe européenne". *op. cit.*, pp. 283-284.

¹³ Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. Correspondance, Vol. XLVI.

en calidad de escritor. En uno de los momentos finales de su viaje, cuando se despide de Alvarez del Vayo, exclama:

"J'ai le coeur gros de le quitter. Je voudrais l'accompagner jusqu'à la Sierra que le soleil sanglant de ce matin d'août va étreindre avec âpreté. Mais ma voiture m'attend moi-même, à 4 heures. **Ma route est ailleurs...**"¹⁴

Renace el sentimiento del antiguo combatiente que en otros tiempos luchara en el frente al servicio de su país. Nos preguntamos incluso, si la imagen de Alvarez del Vayo enfrentándose a la lucha no resucita en su amigo francés al otrora patriota que en 1914 experimentara la urgencia de defender "sa maison". Lo cierto es que su contribución a la presente causa funciona por cauces distintos: el fusil se ha trocado en pluma.

De esa misma resolución da fe en su ponencia pronunciada en París el 17 de julio de 1937, dentro del marco del II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura cuando aborda el tema de manera más explícita. No significa lo anterior un menosprecio a quienes intervienen activamente en la batalla: el autor

¹⁴ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne!*. Paris, Éditions Sociales internationales, 1936. p. 86. El subrayado es nuestro.

loa la actitud de ciertos escritores -es el caso de André Malraux, de Gustav Regler, de Ludwig Renn,...- que participan en la batalla española al lado de los otros milicianos. No obstante, Bloch no olvida cuáles son las "otras" armas del artista. Por ese motivo, presenta a sus interlocutores un ejemplo a modo de parábola:

"... en el transcurso de los últimos combates, Ludwig Renn, novelista, comisario político de una brigada, recompensado por sus inmensos servicios con el grado de general del ejército republicano español, Ludwig Renn había partido a la cabeza de las tropas de asalto llevando como única arma en su mano, un lápiz.

En este episodio, a la vez encantador y magnífico, vemos cómo se unen de golpe los contrarios que nos desgarran. Al mismo tiempo que Renn nos anunciaba: «Escritores, vuestro tiempo ha pasado», él, en el ataque, restauraba la función del escritor. El, que ha hecho, desde hace un año, el sacrificio de su vida en las Brigadas Internacionales, cuando vino el día del ataque, se armó con un pequeño lapicero..."¹⁵

Bloch opta pues por ejercitar a través de su obra su compromiso como escritor. En este sentido, pese a que el conflicto español rememora preocupaciones de antaño, su

¹⁵ Texto recogido y traducido por AZNAR, Manuel y SCHNEIDER, Luis Mario, *II congreso internacional de escritores para la defensa de la cultura (1937). Actas, ponencias, documentos y testimonios*. vol. III. Valencia, Generalitat Valenciana, 1987. p. 305. Citamos en castellano por habernos sido imposible disponer de una versión francesa.

actitud difiere de las resoluciones tomadas a raíz de la primera guerra mundial. Como ya observábamos en el correspondiente capítulo, Jean-Richard -a diferencia de varios de sus coetáneos¹⁶- no aborda el tema bélico en su calidad de artista: en un primer momento prefiere el combate armado; posteriormente el sinsabor que su decisión le ha provocado desemboca en el mar del silencio. En cambio, *Espagne, Espagne!* constituye la mayor aportación del artista -que no la del hombre¹⁷- al acuciante problema español.

En lo que se refiere al debate entre el pronunciamiento militar y el sistema legal republicano, Bloch -tanto en los argumentos presentes en su libro, como en sus demás manifestaciones a favor de la España del Frente Popular- intenta alcanzar el máximo repertorio posible. Su voluntad no sólo apela a los republicanos,

¹⁶ Por nombrar algunos nombres tan sólo a modo de ejemplo, pensamos en algunos de los intelectuales más próximos a Jean-Richard Bloch: Roger Martin du Gard y Georges Duhamel, por no citar a Henri Barbusse.

¹⁷ Recordemos que Jean-Richard Bloch realizó diversas actividades de muy variada índole en ayuda del Frente Popular español. Es el caso por ejemplo, de su entrevista con Léon Blum o con el entonces Ministro del Aire, Pierre Cot, con el fin de lograr armas para la España republicana. Tampoco puede olvidarse el ofrecimiento que el intelectual llevó a cabo respecto a los emigrados. Cuando la *Association d'Écrivains Antifascistes* solicitó su ayuda, puso la *Mérigote* a disposición de Antonio Machado, aunque el escritor falleciera antes de llegar a la misma y albergó posteriormente a cuatro poetas afines a *Hora de España*: Rafael Dieste, Gil-Albert, Antonio Sánchez Barbudo y Arturo Serrano Plaja. (Conversaciones con Claude Bloch. 1º de mayo de 1991.)

sino también a simpatizantes de izquierdas y ¿por qué no? a los patriotas -siempre de acuerdo con su concepto defensivo de patria-. Por ello cuando concluye su ponencia pronunciada en el II congreso internacional para la defensa de la cultura, advierte:

"Espero no haber faltado a mi compromiso, pero estoy seguro también de no haber faltado tampoco a mi vocación de escritor, en el sentido más estricto de estas dos palabras."¹⁸

¹⁸ Texto recogido y traducido por AZNAR, Manuel y SCHNEIDER, Mario, *op. cit.*, p. 311.

VII.2.- Estructura de la obra.

Para juzgar con rectitud el espíritu de *Espagne, Espagne!* conviene examinar de cerca la forma impuesta por su autor.

Tal y como indica el doloroso grito presente en el título, España es el motivo que permite aglutinar los varios componentes de la obra. Ella es quien inspira al escritor la redacción y el ensamblaje de las distintas partes del libro -todas éstas muy dispares entre sí-.

Una simple ojeada al índice nos deja entrever que cada uno de los tres apartados establecidos por Bloch alberga un contenido específico. En el primero, resumido bajo el epígrafe de "Barcelone, Valence, Madrid", relata los avatares acontecidos durante su viaje al país vecino. Se trata de describir la batalla paso a paso y desde el mismo escenario de la acción.

En el segundo, "Le martyre de l'Espagne vu de mois en mois", el tono ha cambiado ya por completo. Bloch reúne bajo este título cuatro artículos publicados en la revista *Europe*, donde analiza el contenido político de la época. España se convierte en este caso, en un pretexto a partir del cual se pasa revista a la situación europea. En

particular concede especial trato al fascismo y a la política francesa de no-intervención en el conflicto hispánico cuya actitud favorece, según el escritor, la propagación del totalitarismo.

En el tercero, "Le retour en France", el intelectual presenta cuatro artículos más -esta vez pertenecientes a publicaciones diversas- en donde se renueva su solicitud de ayuda francesa para el pueblo español.

Sigue a esta parte, el apéndice. Un apéndice compuesto por una selección de fragmentos extraídos de la prensa francesa. En esas páginas se observa, cual figuras estelares, a personalidades españolas destacadas del momento. Así por ejemplo, pueden encontrarse entrevistas con el escritor José Bergamín, con el antiguo ministro de Instrucción Pública, Marcelino Domingo, con Jaume Miravittles, político de la Generalitat catalana,... Tampoco faltan, aunque cuentan con una menor importancia, autoridades del otro bando: por ello se reproducen algunas declaraciones del general Mola o también de Queipo de Llano. Además en tales pasajes se examinan distintos aspectos de la guerra civil: desde el comportamiento de los católicos, del Papa y de la Iglesia en general, hasta la composición de las tropas republicanas, pasando por el

análisis de los lazos que unen a los generales insurrectos con las potencias fascistas, o el estudio somero de la economía española.

La inclusión de dichos fragmentos no se produce en vano. Jean-Richard Bloch se vale de este recurso con tal de apoyar así sus tesis. Esto es, la legitimidad de la causa republicana y su más sincera confianza en la victoria de los populares. Ni que decir tiene que los citados textos han sido seleccionados con una voluntad manifiesta, de donde cualquier procedimiento riguroso se encuentra ausente.¹⁹

Como puede observarse ya a través de este breve acercamiento a la obra, se combinan en ella muy distintos estilos: el del reportero, el del escritor que sabe proporcionar el relieve necesario a cada detalle, el del observador que descubre un mundo desconocido, el del analista político consciente de los problemas sociales en Europa, el del ideólogo de izquierdas convencido del poder de las masas populares²⁰,... La diversidad de apartados

¹⁹ Buena prueba de ello la constituye la desproporción de textos referentes al bando de los insurrectos, así como la ausencia de opiniones favorables a éstos.

²⁰ Aunque en el marco de *Espagne, Espagne!* tal característica adquiere mayor relieve, dicha práctica responde a una tendencia propia de Bloch, según constata Ana González Salvador: "Contrariamente a otros autores de su generación en los que sobre todo destaca la dimensión ideológica, J.-R. Bloch, consciente además de los cambios que se están produciendo en el terreno de la escritura durante el periodo de entreguerras, utiliza en sus numerosos artículos y

traduce manifiestamente la pluralidad de sentimientos que se albergan en su fuero interno. Sin embargo, el conjunto de estos tonos se combina para obtener un "todo" único que no carece de sentido. Como afirma Arlette Lafay,

"Celles-ci [la cohérence et l'unité] résident dans l'intensité des sentiments et des pensées, dans le cri qui condense l'espoir, la souffrance, l'angoisse de l'écrivain-témoin: **Espagne, Espagne!**"²¹

A quien conozca la biografía del escritor, y más en concreto su formación como historiador, podrían sorprenderle detalles como la ausencia de fechas o la vaguedad de algunos términos. Paradójicamente Jean-Richard no pretende escribir un libro de historia sobre la guerra de España. La faceta de escritor prima respecto a la vertiente de investigador social, como ya había sucedido en otros relatos previos²². En este sentido, la estructura responde a su objetivo: cautivar a la opinión pública para

ensayos (1924-1947) una prosa en la que confluyen el estilo periodístico, el documento histórico y la reflexión estética." (DEL PRADO, Javier (coordinador), *Historia de la literatura francesa*. Madrid, Cátedra, 1994. p. 1125.)

²¹ LAFAY, Arlette, "Espagne, Espagne!" De Jean-Richard Bloch" in SANTA, Angels (ed.), *Literatura y guerra civil*. Barcelona, P.P.U., 1988. P. 61.

²² Tómese como ejemplo el procedimiento seguido en *Le Robinson Juif*, así como su experiencia en los relatos de viajes (*Sur un cargo, Cacaouettes et Bananes*).

lograr su adhesión a la causa republicana. Por ese motivo coincidimos con Carlos Serrano cuando en el prólogo a la reciente reedición de la obra señala:

"L'achevé d'imprimer est daté du trente novembre 1936: c'est dire qu'*Espagne, Espagne!* n'est pas un livre d'histoire sur la guerre d'Espagne, mais un livre d'urgence, rédigé sous la pression de l'immédiat."²³

Ya el mismo Bloch se da cuenta de la singularidad de su obra, característica que pretende justificar en el prólogo. Un prólogo donde además de introducirnos a las páginas restantes, el autor desvela sus sentimientos. Para ello incide en dos argumentos: el sentido de la obra y la desgracia de que adolece el pueblo español. En cuanto a este último, el escritor lo presenta sumido en una masacre física puesto que la guerra origina el desastre de la nación:

"Les cris des blessés, les râles des agonisants, les gémissements des consciences, remplissent l'espace. Madrid est encerclée, sera assaillie demain, -dans quels torrents de sang et de douleurs!"²⁴

²³ SERRANO, Carlos, "Jean-Richard Bloch ou l'optimisme de la volonté" in BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne!* Le temps des cerises, 1996. p. 7.

²⁴ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne!* op. cit., p.9.

Pese a todo, su mayor desgracia procede de la aniquilación de un derecho fundamental en el sistema democrático provocada por el levantamiento castrense:

"La volonté d'un peuple de se gouverner lui-même est menacée de châtement, d'écrasement."²⁵

Las palabras anteriores traducen el eje en torno al cual oscilarán las páginas siguientes. Se adivina ya la relevancia que adquiere en el *corpus* del intelectual el concepto de *Pueblo*, como observaremos, un tanto próximo en este caso al de *Nación*. La herida en las bases de lo que él considera la sociedad española suscita desde el principio su preocupación. Bloch descubre en tal atentado un contratiempo para el objetivo que él mismo ha defendido a lo largo de su trayectoria. Así se justifica su repentino interés por la nación hasta entonces desconocida. Así debe entenderse su necesidad por contribuir con esta obra a la causa republicana, aunque su modesta "captatio benevolentiae" le lleve a afirmar que el libro no es todavía el monumento merecido por España.

En definitiva, Bloch sugiere desde este prólogo la orientación de sus futuras aserciones, siempre en favor

²⁵ *Ibid.*, p. 9.

del bando republicano, sinónimo para él, de la voluntad popular.

Otra de las ideas esenciales enunciadas en el "umbral" de la futura obra se refiere al estatuto de la misma. Para definir el carácter del libro el autor menciona primeramente lo que no es para progresivamente esbozar su perfil. Desde el principio le niega dos cualidades: el carácter épico y popular puesto que

"Ce livre n'est pas le monument auquel
l'Espagne a droit, il n'est pas ce
romancero du drame espagnol, qui devra
être écrit et le sera."²⁶

y además se muestra consciente de que *Espagne, Espagne!* se aparta de los confines del género histórico debido a la falta de perspectiva temporal: "Il est trop tôt", según el escritor.

Se excusa así de la posible falta de rigurosidad que pueda apreciarse en las páginas siguientes. Sin embargo, tampoco Jean-Richard pretende desautorizar su obra y por este motivo la convierte en una concreción de su compromiso, en una prolongación de su mismo ser²⁷, en un acto -por recurrir a su terminología.

²⁶ *Ibid*, p.9.

²⁷ "Ce sont des morceaux de moi-même..." (*Ibid*, p.9)

Su postura aparece con nitidez cuando afirma:

"L'heure est aux correspondants de guerre, non aux écrivains. L'heure est aux combattants, non aux historiens. L'heure est aux actes, et non à la méditation sur les actes"²⁸

A partir de tales consideraciones, su obra adquiere un sentido distinto al habitual en su restante *corpus*: no se trata de una reflexión sobre los acontecimientos, sino de una contribución que se añade al desarrollo del devenir histórico. Con tal práctica Bloch renueva el voto a su lema *SERVIR* ya habitual en su conducta. También así el autor intenta salvar las críticas y justificar las desigualdades entre las distintas partes del libro, pues como señala él mismo:

"Ceci n'est pas un ouvrage composé ni ordonné. Ce n'est même pas un livre volontaire. Il est né des circonstances. **Ce sont des morceaux de moi-même**, projetés au gré des jours et des événements, et recueillis maintenant parce qu'il a paru que leur substance n'avait pas encore perdu toute efficacité. Il est fait de témoignages, -**ces succédanés d'actes**,- et d'appels, -ces ombres de sacrifices. Je n'ai pas écrit ce livre, il s'est écrit de lui-même. **Je ne l'ai pas assemblé pour me servir, mais pour**

²⁸ *Ibid*, p. 9.

servir."²⁹

Se resumen en tal fragmento algunas de las concepciones teóricas esbozadas en su tesis sobre las funciones del artista: la autonomía con la cual privilegia a esta obra (puesto que se "ha escrito ella misma") muestra hasta qué punto la tarea del escritor se halla sujeta al acontecer social. Además, se alude explícitamente al principio rector de su obra: "servir", mas no con un fin privado sino abierto a la sociedad. El optimismo del intelectual le permite albergar la esperanza de que sus aportaciones alcancen cierta eficacia y contribuyan a una mayor solidaridad del pueblo francés respecto a sus vecinos españoles³⁰.

Pese a haber expresado ya lo esencial de su pensamiento en ese prólogo realizado el 10 de octubre de 1936, Jean-Richard Bloch no puede evitar añadir una introducción al conjunto de *Espagne, Espagne!* el 27 de ese mismo mes, poco antes de que la obra vea la luz³¹. Esa

²⁹ *Ibid.*, pp.9-10. La negrita es nuestra.

³⁰ Recuédese que tras el revuelo provocado por la decisión de Blum de proporcionar material bélico a la República española, el 25 de julio el Consejo de Ministros francés acordó prohibir dicha exportación. Además, como precisa Angel Viñas: "La ayuda que proporcionó Francia a la República tuvo importancia porque contribuyó a desencadenar la ayuda del III Reich a Franco" (VIÑAS, Angel, "Intervención y no intervención extranjeras" in MALEFAKIS, Edward (ed), *op. cit.*, p. 268.)

³¹ La fecha de impresión se consigna el trece de noviembre de 1936.

práctica aporta de nuevo la sensación de urgencia que ya mencionábamos al observar las características del libro.

Y si en el prólogo su autor hacía breves referencias al contenido de su obra, la introducción omite por completo cualquier detalle al respecto. Su objetivo consiste más bien en justificar el compromiso desarrollado a lo largo de las páginas siguientes. Sorprende el pasaje inicial en donde el escritor se libra a la descripción de una tormenta en términos amorosos. El concierto de sus sentimientos con el estado de la naturaleza recuerda más bien el proceder de algunos textos románticos que el estilo de cualquier otro ensayo de Bloch. El fragmento quedaría inconexo si en medio de tal espectáculo no acudiera de pronto a la mente del escritor la memoria de los muertos en Castilla, la evocación de España y la remembranza de la libertad truncada. A nuestro parecer, se trata de un recurso utilizado por el artista con unos fines muy precisos. Bloch establece un acentuado contraste entre quien contempla la naturaleza, un nuevo Ganimedes que experimenta gran júbilo al captar las fuerzas emanadas de la tormenta, y ese mismo hombre cuya garganta se hace un nudo al evocar el campo español. La comparación pretende no sólo mostrar el grado de su pesar a causa de

la situación española, sino también despertar la conciencia del lector capaz de discernir el contraste entre la felicidad del primer estado y la angustia del segundo.

Pero, las justificaciones van más allá. En un empeño por probar el acierto de su "engagement", Bloch sitúa su decisión como el resultado lógico ante una dicotomía propia del artista. Para ello, construye una escena simbólica:

"J'allume les lampes sans lumière dont la chaleur va frayer passage à la voix sans gosier. Une mélodie de Liszt, âpre et poignante, envahit la chambre. Un lied de Schubert lui fait suite, sanglot pur, appel déchirant. Il est question d'une passion pour une femme, d'un rosier de mai. Moi aussi, je veux écrire sur une femme et sur l'amour que m'inspirent les femmes [...] J'ai besoin de me sentir un homme simple, naïvement heureux de vivre dans la profusion du monde. Et voici que j'entends les crachements des obus, les cris des blessés emplissent l'air,..."³²

Se observa en esa necesidad de sentirse "un hombre sencillo" la reminiscencia de la idea, comentada en apartados anteriores, según la cual el artista es una

³² BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne! op. cit.*, pp.11-12.

pieza más del complejo engranaje social:recuérdese que el escritor se había definido como un "ouvrier des lettres". Como tal, su problemática se centra en la elección de una actitud deseable. Ese condicionamiento le lleva a plantear las dos posibilidades: por una parte,Bloch se siente atraído por los temas tradicionales. También a él le agradaría cantar, al modo de Liszt, al amor, a las mujeres,... sin embargo y como contrapartida, el *lied* de Schubert con su "sanglot pur, appel déchirant", le impide olvidar la realidad. Traducido en otros términos, el dilema del autor oscila entre la evasión o el compromiso. En la respuesta del artista, Schubert supera a Liszt: el ruido de los obuses y los gritos de los heridos logran acaparar la pluma de Jean-Richard Bloch. De hecho, el blanco mediante el cual se separa este párrafo del siguiente indica al lector que la decisión ha sido tomada³³. Se zanja así un problema cuyo planteamiento no tendrá ya lugar de nuevo en la obra.

Mediante dicha táctica, el intelectual pretende autorizar su respuesta a ese primer conflicto interior y ¿por qué no? predisponer tras su *captatio benevolentiae* a los lectores a aceptar sus futuras tesis y por

³³ *Ibid*, p. 12.

consiguiente, obrar en consecuencia.

Una estratagema parecida se repite en las líneas siguientes. Surge ahora una nueva preocupación: ¿de qué parte ha de situarse Bloch?. El autor conoce las atrocidades cometidas por ambos bandos, motivo por el cual se plantea la imparcialidad:

"Alors je m'efforce d'être un homme pondéré. J'aspire à être un homme juste. [...] «Pourquoi, sage, humain et pacifique, ne pas demeurer sans haine et sans préférence entre deux factions également ruisselantes de sang et d'iniquités?»"³⁴

Sin embargo, ese fiel de la balanza no tarda en desequilibrarse. Una vez más, los recuerdos de su viaje a España aparecen como elementos motores de la decisión del intelectual. En la mente de Jean-Richard Bloch, los campos vacíos, la miseria observada en los pueblos, los obreros sufriendo hambre,... han dejado una fuerte huella. Huella que le conduce a ratificarse en las ideas que le son propias:

"Et la vieille règle qui a été celle de toute ma vie se dresse une fois de plus: même quand le pauvre a tort, il a raison, parce que sa misère à elle

³⁴ *Ibid*, p.13.

seule met le riche en accusation."³⁵

Por consiguiente, Bloch apuesta por el pueblo pese a ser consciente de algunos errores cometidos por éste. Se inicia en este punto la serie de indulgencias con las cuales el autor privilegiará en toda su obra al Frente Popular. A partir de dicho momento, toda pretendida objetividad tiende a disolverse.

Con tal tesitura el escritor renueva un antiguo debate en el que el concepto *pueblo* reviste una cierta ambigüedad -como observaremos posteriormente- al aplicarse tanto a la masa proletaria como al conjunto de la nación. La presente dualidad condiciona la imagen ofrecida a propósito de la guerra civil: se disfraza ésta de proceso revolucionario, con toda la complejidad que ello supone. Ese razonamiento da paso a la aparición de algunos principios propios de la ideología socialista, cuyo fin consiste en justificar la postura adoptada por Bloch. Así, por ejemplo, el tradicional enfrentamiento entre ricos y pobres, el retrato de una burguesía inactiva e ineficaz y la figura de una clase proletaria explotada "legitiman" su respuesta.

³⁵ *Ibid.*, p.14.

Con su proceder el ensayista ha configurado de nuevo un esquema donde su propósito de ser "un hombre justo y ponderado" da la impresión de cumplirse. Por tanto, una vez consolidado su punto de vista ante el lector, nada le impide ya dar inicio a la obra propiamente dicha.

A nuestro juicio, *Espagne, Espagne!* aporta una visión muy particular de la guerra civil española. Si bien en algunos pasajes las descripciones y los datos históricos corresponden a la realidad, en otras ocasiones el apasionamiento de Jean-Richard Bloch por la causa republicana le lleva a reorganizar el cuadro de los hechos en base a sus propios principios y de acuerdo a sus intenciones. No debe olvidarse que lleva cierto tiempo ejercitándose en el dominio del cuento, de la novela e incluso del libro de viajes. La experiencia en los géneros mencionados, perceptible en algunos pasajes³⁶, le facilita el manejo de los acontecimientos conforme a sus necesidades sin por ello dañar la coherencia. A menudo, por ejemplo y sobre todo en la primera parte de la obra, utiliza un recurso frecuente en sus textos³⁷: el

³⁶ Así por ejemplo, la creación de suspense en el fragmento: "Bientôt des rires, des poignées de main et des grandes tapes sur l'épaule succèdent aux menaces. Mais nous ne nous éloignons pas sans que notre équipe ait été vertement tancée. Que s'était-il passé? C'est ici que la chose devient intéressante..." (*Ibid*, p.49.)

³⁷ E _____

intelectual, incluso si tiene como objeto mostrarnos la legitimidad del bando republicano, intenta velar sus hipótesis. Su técnica consiste en llevar al lector a aceptar su verdad a medida que éste descubre el escenario de los hechos.

En definitiva, para alcanzar su meta, el artista obliga al receptor a seguir el mismo proceso que él experimentara en el momento de tomar contacto con el país vecino : las sensaciones del público se reproducen de forma paralela a cómo él las había sentido durante el viaje. Se logra, de esta manera, una mayor conexión entre el narrador y el narratario -por utilizar la terminología de Gérard Genette-³⁸, con lo cual se crea el clima apropiado para que este último acepte las teorías del primero. Se aprecia además a lo largo de toda la obra un cierto tono "moralizador". Bloch aprovecha la mínima ocasión para preconizar la fe en ese *homme nouveau*, nacido en la entonces U.R.S.S. y que el intelectual espera ver reproducirse en España. De dicha premisa se desprende la importancia del país vecino para la futura trayectoria de su pensamiento.

Con todo, aunque para el crítico de hoy en día

³⁸ GENETTE, Gérard, *Figures III*. Paris, Seuil, 1995 [1972]. p. 244.

resulte fácil situar la obra bajo la rúbrica de la literatura "engagée"³⁹, cabe reconocer el valor testimonial de la obra. Como en tantos otros aspectos de su pensamiento, el interés de Bloch por España no se trata de un caso aislado en el mundo de las letras contemporáneas.

Antes al contrario su postura se asemeja a la de otros tantos intelectuales del momento, quienes a raíz de la crisis suscitada por los acontecimientos de 1914 y debido al temor de un nuevo peligro no pueden evitar pronunciarse acerca de los hechos históricos que atañen a su época. Por ese motivo el enfrentamiento bélico español de 1936 ha sembrado profundas huellas entre el conjunto de los literatos, tanto nacionales como extranjeros. Machado, Alberti o Luís Martín Santos en el ámbito de España, Hemingway, Malraux, Bernanos, Brasillach, desde el exterior -por citar a unos pocos- han inmortalizado en sus creaciones el citado episodio histórico. Como asegura Maurice Rieuneau:

"Tous n'iront pas jusqu'à l'engagement militant, mais tous parleront de l'histoire contemporaine et prendront -volontairement ou non- parti devant

³⁹ No se olvide que dicha denominación no se usaba con frecuencia durante los años 30. Será preciso alcanzar los años 40 y 50 para poder considerarla como un término corriente.

ses problèmes."⁴⁰

Buen ejemplo de esa práctica la aporta el mismo Julien Benda que en su polémica obra *La Trahison des Clercs* había acusado a los escritores de no saber mantenerse alejados de las contingencias temporales, y en cambio se ve obligado por las circunstancias a traicionar sus propios principios en la lucha pública contra el fascismo.

Una simple ojeada a las obras de los contemporáneos permite observar el carácter ideológico que para algunos extranjeros revestía el enfrentamiento español, en el cual intuían un atentado a los valores vigentes de su propia civilización. De este modo se justifican las palabras de Bloch cuando, con el fin de sembrar la inquietud en la conciencia del lector, compara los principios de nuestra sociedad con los del medievo:

"Le Moyen Age reconnaissait aux églises une vertu de lieu d'asile inviolable. Nos fascistes ont beau se revendiquer de la Vierge Marie, je ne vois pas qu'ils épargnent le suppliant auprès de l'autel. Notre société moderne, si philanthropique, se montrera-t-elle plus désarmée, plus glacée, plus cruelle que les frustes

⁴⁰ RIEUNEAU, Maurice, *Guerre et révolution dans le roman français. 1919-1939*. s.l., Klincksieck, 1974. p. 240.

et durs hommes du Moyen Age?"⁴¹

Este vasto alcance implica una mayor respuesta entre los -aunque indirectamente- "afectados". Desde tal punto de vista Jean-Richard Bloch se integra en un amplio movimiento e instauro ciertas concomitancias entre él y otros de sus coetáneos, particularmente en lo que respecta a sus compatriotas⁴². A partir de dicha premisa se imponen a nuestro estudio referencias a otros intelectuales franceses del momento con tal de proporcionar mayor exactitud a nuestras impresiones y mayor justicia a la postura enunciada en *Espagne, Espagne!*

Veamos, pues, cómo Jean-Richard Bloch cumple con su compromiso con la democracia y de qué forma se materializa el acto en favor del bando republicano español.

VII.3.- Causas del enfrentamiento.

⁴¹ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne!* op. cit., p.215.

⁴² Solange Leibovici señala que la actitud adoptada por el gobierno de Léon Blum sobre la no-intervención tuvo serias consecuencias para los intelectuales franceses de izquierdas: "La guerre d'Espagne va provoquer une fêlure dans la majorité de gauche, qu'elle divise entre partisans et adversaires de l'intervention. (*Le sang et l'encre. Pierre Drieu La Rochelle. Une psychobiographie.* Amsterdam-Atlanta, Rodopi, 1994. p. 294.)

Ya en la misma introducción el autor establece una de las causas fundamentales del conflicto bélico y que actuará como pilar básico de su razonamiento: la miseria del pueblo.

A su entender, España aparece poblada por un sector agrario que cohabita con una iglesia partidaria de los ricos y con una burguesía ineficaz. Es más, la situación española se enmarca, según el propio escritor, dentro de un cuadro general donde se reproducen de forma idéntica las condiciones españolas:

"Notre société est une société pour les riches; le pauvre n'y est que toléré."⁴³

Bloch se acoge, pues, a un principio básico para el pensamiento socialista con el cual él comulga: la oposición entre ricos y pobres, y por ende, el eterno desequilibrio entre las clases. Esta misma idea se repetirá a lo largo de la obra, en las escasas ocasiones en las que Bloch se refiere a las causas económicas del enfrentamiento.⁴⁴

⁴³ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne! op. cit.*, p.14.

⁴⁴ Cf. por ejemplo, sus declaraciones del 23 de julio: "Naïfs Français, n'allez pas oublier qu'il y a, en Espagne, des usines, des mines, des domaines immenses! Leurs propriétaires

En nuestra opinión la postura de Jean-Richard Bloch puede ser tachada de inexacta por dos motivos fundamentales. En principio, porque a lo largo de toda la obra trasluce la imagen de una España rural y eminentemente pobre: los campos aparecen vacíos, las poblaciones miserables, los agricultores exangües,... El autor incluso incide particularmente sobre ese detalle cuando, en el apéndice y con tal de corroborar sus afirmaciones, dedica uno de los apartados a la *misère espagnole* - la cual "il faudrait des volumes pour la décrire"- . En él reproduce varios fragmentos de otros tantos reportajes, donde se entrevista en primer lugar a un campesino, y en segundo, al mismo Ministro de Agricultura. En ambos casos realiza especial hincapié sobre el precario desarrollo rural. Los "obreros agrícolas" se hallan reducidos a la supervivencia:

"Le prolétaire rural était obligé de voler une partie de la récolte, la nuit, s'il voulait donner à manger à sa famille logée dans d'immondes cases-cavernes." ⁴⁵

sont, pour une part, des Compagnies étrangères, aussi éhontées et rapaces que celles qui saignaient la Russie tzariste, [...]

Il y a, en Espagne, derrière cette fiction médiévale que vous caressez (et que notre clergé a complaisamment entretenue depuis un siècle et demi), un des prolétariats les plus humiliés et douloureux qui existent". (*Ibid*, p.107).

⁴⁵ *Ibid*, p.244.

Situación agravada todavía, por el comportamiento de los grandes propietarios.

No negaremos aquí el obstáculo que supuso para la República el problema rural⁴⁶ debido al atraso de este sector. Sin embargo Bloch olvida la existencia de otras regiones donde la economía goza de mejor estado. Así lo testimonia el historiador Edward Malefakis cuando revisa el amplio espectro formado por las tesis que se han venido formulando acerca del tema:

"La historiografía española ha comenzado recientemente a enriquecerse al abandonar el equivocado concepto de excepcionalismo español. España es obviamente europea y generalmente ha seguido los patrones europeos.[...] España no estaba económicamente estancada y se modernizó considerablemente a lo largo del siglo XIX."⁴⁷

En su viaje a España, Bloch recorre algunas de las regiones más prósperas y sin embargo tales desniveles⁴⁸ no

⁴⁶ Edward Malefakis señala como uno de los objetivos republicanos "llevar a cabo profundos cambios sociales, especialmente a través de redistribuciones a gran escala de tierras en zonas rurales". ("Aspectos históricos y teóricos de la guerra" in MALEFAKIS, Edward(ed.), *op. cit.*, p. 45.)

⁴⁷ "Aspectos históricos y teóricos de la guerra" in MALEFAKIS, Edward(ed.), *op. cit.*, p. 40.

⁴⁸ Las afirmaciones de Raymond Carr corroboran la parcial existencia de recursos económicos: "Unicamente en la periferia había una prosperidad relativa en las ricas fincas de Cataluña, en los naranjales de Valencia y en las haciendas familiares del país vasco. [...] La sociedad rural estaba rígidamente dividida en ricos y pobres, en regiones de estabilidad y en regiones de malestar." (CARR, Raymond, *La tragedia española. La Guerra Civil en perspectiva*. Madrid, Alianza

son reseñados en su obra. Descuido más ingente todavía si se tiene en cuenta que el viajero recorre gran parte de - recurrimos a términos de Rafael Abella- "las regiones más industrializadas y con un nivel de vida más alto.[...] Era una zona abundante en medios económicos, industriales y mineros."⁴⁹ Bloch confía demasiado en el acierto de la causa republicana y se deja llevar por el entusiasmo de ese bando como para poner en duda su justicia. Por ese motivo y pese a su poderosa facultad de observador, constata únicamente diferencias psicológicas entre las regiones:

"Jamais la différence entre le paysan catalan -exhubérant, impétueux,- et le castillan -silencieux, mesuré, calme, austère,- n'a pu apparaître de façon plus marquée."⁵⁰

Constataciones un tanto generales y tal vez distorsionadas por el carácter que revistió la guerra civil en esos

Editorial, 1986. [1977]. pp. 18-1

Del mismo modo se pronuncia el también historiador Hugh Thomas: "La "franja dorada" del Mediterráneo, y unos cuantos valles fértiles y llanuras de regadío producían la mayor parte de los alimentos. El contraste social entre estas regiones prósperas y los desiertos pobres y ventosos del centro era muy notable. Muchos campesinos se pasaban toda la vida esclavizados por una tierra muy estéril".(THOMAS, Hugh, *La guerra civil española*. Barcelona, Grijalbo, 1976. p. 101.)

⁴⁹ ABELLA, Rafael, "La vida cotidiana" in MALEFAKIS, Edward(ed.), *op. cit.*, p. 454.

⁵⁰ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne!* *op. cit.*, p.68.

primeros días⁵¹, aunque una impresión parecida se registra también en las apreciaciones de otros visitantes de la época. Así lo demuestran las notas escritas por Mary Low y Juan Breá, una inglesa que acompañada por un cubano, ambos con creencias comunistas -aunque más próximos al trotskismo profesado por el POUM-, acuden en ayuda de la República entre el 9 de agosto de 1936 y el 28 de diciembre de ese mismo año. Su obra, que se aproxima más a la narración testimonial⁵² que al relato de viajes, coincide con las apreciaciones de Bloch sobre el estado de ánimo español:

"[Le 19 juillet à Barcelone] Ce qui frappait le plus, c'était l'exaltation, le sentiment de renaître, de revivre. Tout semblait sur le point de devenir vrai."⁵³

Por el contrario, Madrid no transmite el mismo alborozo:

⁵¹ El aspecto de Barcelona, por ejemplo, es citado por varios especialistas para aludir al júbilo revolucionario reinante en Cataluña en los albores del conflicto. "Barcelone offre alors à ceux qui y accourent -volontaires antifascistes, révolutionnaires, correspondants de guerre, aventuriers- un spectacle extraordinaire et enthousiasmant." (p. RANZATO, Gabriele, *op. cit.*, p.55.) Cf. también REIG TAPIA, Alberto, "Represión y esfuerzos humanitarios" in MALEFAKIS, Edward(ed.), *op. cit.*, p.583.

⁵² Coincidimos con Gérard Roche cuando describe la obra en los siguientes términos: "Dans leurs récits, Mary Low et Juan Breá s'effacent le plus souvent derrière le témoignage, préférant laisser parler les faits, les événements et les humbles acteurs de la Révolution espagnole: miliciens, ouvriers, paysans, conducteurs de tramway, cireurs de chaussures." (Préface in LOW, Mary et BREÁ, Juan, *Carnets de la guerre d'Espagne*. s.l., Verticales, 1997. p. 19.)

⁵³ *Ibid.*, p. 35.

"Avant que ne commence la grande attaque contre Madrid, cette ville avait un aspect beaucoup moins révolutionnaire que Barcelone. Les habitants étaient mieux habillés, et ceux qui semblaient tenir les choses en main étaient plutôt issus de la petite bourgeoisie que de la classe ouvrière."⁵⁴

Ambos relatos traducen la parcialidad de quienes escriben. En cuanto a Jean-Richard Bloch el lector debe remitirse, una vez más, a la buena voluntad que él dispone al servicio del bando republicano. El artista utiliza únicamente los datos útiles para su propósito, esto es, presenta como legítima la actitud popular española. Esa ceguera exenta de mala intención muestra el lado humano del escritor -incapaz de sustraerse a sus pasiones- a la vez que constituye el aspecto más reprobable de su obra.

En cuanto a su tesis respecto a la miseria española, ese argumento le permite justificar la respuesta feroz del pueblo a las injusticias de sus opresores. El presente razonamiento suscita una reflexión: cuando describe el conflicto, su noción de *pueblo* parece identificarse más a la de *nación* que a la de *determinada clase social*. En su obra no se contempla el hecho de que el bando de los

⁵⁴ *Ibid.*, p. 159.

rebeldes contase también con una parte de ese "pueblo". Además, Bloch ignora la existencia de la llamada *tercera España*⁵⁵, ajena tanto a los intereses republicanos como a los falangistas. Esa óptica permite admitir que en la visión de España mostrada por el pensador intervienen decisivamente algunas de sus propias preocupaciones como es el caso del patriotismo, sentimiento cuya importancia no fue menor durante la primera guerra mundial. Jean-Richard Bloch convierte el conflicto entre españoles en una defensa encarnizada de la patria, lo cual justificaría su empeño en mostrar la legitimidad del gobierno republicano. Argumento que, por otra parte, tampoco pertenece exclusivamente a nuestro pensador, según confirma Carlos Serrano en su reciente prólogo a *Espagne, Espagne!*:

"Basculement vers un discours nationaliste? Dans la pensée de la gauche française, marquée par la première guerre mondiale, le sentiment national est fort et il n'est pas impossible d'y retrouver parfois les échos d'une tradition littéraire et

⁵⁵ "En toda guerra civil, la mayoría de la población probablemente se incluya, al menos al comienzo del conflicto, en el equivalente de lo que en 1936-1939 vino en llamarse *tercera España*: no creían en ninguna causa con la intensidad suficiente para estar dispuestos a derramar sangre por ella." MALEFAKIS, Edward, "Aspectos históricos y teóricos de la guerra" *op. cit.*, p.26.

Juan Marichal destaca también la existencia de ese contingente humano entre el colectivo de los intelectuales. Cf. "Los intelectuales y la guerra" in MALEFAKIS, Edward(ed.), *op. cit.*, pp. 492-496.

culturelle remontant jusqu'à Péguy."⁵⁶

Sin embargo, la guerra de España goza en el corpus de Bloch de un doble estatuto: la defensa de la nación se encuadra en un marco más amplio. La sublevación no se presenta tan sólo como un resultado lógico del desequilibrio económico. Al igual que la particular situación española se incluía dentro de unos parámetros generales, la respuesta del pueblo obedece a unos condicionantes cuya magnitud remonta muy lejos en la historia:

"Une autre dure loi, venue du fond des siècles, avertit que le peuple n'a jamais pu prendre conscience de lui-même et de son état sinon en contraignant la classe qui pèse sur lui, et que celle-ci n'a jamais sacrifié de ses privilèges que sous le coup de sa force."⁵⁷

Mediante tal recurso, el autor se esfuerza por demostrar la culpabilidad de los rebeldes y sobre todo, la urgencia de la intervención del pueblo español⁵⁸.

A sus generalizaciones diacrónicas se añaden las

⁵⁶ SERRANO, Carlos, "Jean-Richard Bloch ou l'optimisme de la volonté". *op. cit.*, p. 12.

⁵⁷ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne!* *op. cit.*, p.14.

⁵⁸ No deben ser olvidadas las palabras con las cuales se cierra la introducción y que inauguran la obra: "Plus vous me parlerez des «massacres rouges», plus je vous dirai, le coeur serré et l'esprit net: «Ces horreurs justement prouvent à quel point il était temps!»." (*Ibid.*, p. 15)

sincrónicas: el pronunciamiento de los rebeldes constituye un eslabón más de la trama urdida por el fascismo. Por ese motivo entre sus características se cuenta con algunos rasgos propios de este último. Así, el citado régimen encarna el orden político al cual ha abocado una práctica indiscriminada del capitalismo:

"Quand ici je dis fascistes [...] je désigne la coalition internationale, par-dessus les frontières, de toutes les classes sociales résolues à employer la force et à accepter toutes les conséquences de la force pour main tenir la société actuelle. Rome et Berlin ont simplement servi de points de cristallisation à une coalition du capitalisme, qui se serait produite, en tout état de cause."⁵⁹

Si para Bloch el capitalismo incluye la explotación de los pobres llevada a cabo por una minoría mejor acomodada, fácil resulta adivinar el porqué del brote fascista en España y también las protestas del pueblo contra tales propósitos.

En definitiva, su objetivo consiste sobre todo en legitimar la conducta del pueblo, lo cual explica su incidencia en las condiciones miserables impuestas sobre

⁵⁹ *Ibid*, p. 183.

él.

Sin embargo, nuestra perspectiva histórica no pretende restar méritos a la obra de Bloch. Antes al contrario, las tesis del autor -pese a sus particularidades- no se tratan de un caso aislado sino que presentan reiteradas concomitancias respecto a las de otros coetáneos.

No sólo Bloch constata la ruda dicotomía entre ricos y pobres⁶⁰, también Paul Nizan, uno de los intelectuales comunistas de la época y por consiguiente, más próximos a la ideología de nuestro autor⁶¹, realiza especial hincapié en este detalle.

Nizan se había ocupado ya de nuestro país antes del pronunciamiento castrense ocurrido en 1936. España

⁶⁰ Además de registrar el detalle en repetidas ocasiones, Bloch le consagra un artículo de su apéndice cuyo título -"La misère espagnole"- no deja lugar a dudas.

⁶¹ Al analizar la figura de Nizan, Pascal Ory cita a Bloch como uno de los objetivos políticos del primero en su misión de reclutamiento de intelectuales al servicio de la causa comunista: "En 1933, c'était lui [Nizan] qui prenait langue avec Bloch pour l'amener à collaborer à *Commune*, premier pas vers une entrée chaque jour plus décidée de l'écrivain socialiste de 1919 dans la vaste et séduisante machinerie internationale du Komintern." (*Nizan. Destin d'un révolté*. Paris, Ramsay, 1980. p. 177).

Además no en vano Nizan durante su juventud había escogido a Jean-Richard Bloch como guía espiritual: "Celui-ci est alors à l'apogée de son talent d'observateur aigu de la société bourgeoise, qu'un long compagnonnage toujours plus étroit avec le communisme paraîtra ensuite stériliser. Mais ce n'est pas pour faire de lui son intercesseur auprès du communisme, encore moins du marxisme, que Nizan l'entreprind; c'est qu'il voit dans les premiers *Essais pour mieux comprendre son temps* un petit bréviaire de l'énergie, un «culte de la passion intérieure», un appel à «une jeunesse constructive». (*Ibid*, p. 36).

constituye el centro de una buena parte de su trabajo periodístico al servicio de la ideología comunista. Desde ese punto de vista y como asegura Ramón Usall en su estudio sobre el escritor,

"[El interés por España] responde al interés manifestado por la política de izquierdas de los demás países europeos por la Unión Soviética.[...] En España en 1934 hubo acontecimientos importantes en los que los comunistas tuvieron un papel relevante. Estos sucesos despiertan el interés del partido comunista francés y concretamente de Paul Nizan."⁶²

Además los cambios que para el partido comunista español implica en 1936 la victoria del Frente Popular⁶³ contribuyen a incrementar el interés del intelectual por el país vecino⁶⁴.

Cuando estalla la guerra, Nizan vuelve de nuevo a

⁶² USALL SALVIA, Ramón, *El amor y la muerte en la obra de Paul Nizan*. Barcelona, Publicacions i edicions de la Universitat de Barcelona, 1984. p.59.

⁶³ "Desde su fundación, el PCE había sido un insignificante grupo político sin relevancia en la clase obrera.[...Para 1936] Los comunistas, dirigidos por cuadros aún jóvenes aureolados del prestigio internacional, poseedores de certezas más firmes y asesorados y guiados desde 1934 por delegados de la Internacional que mantenían la cabeza fría, supieron dar la vuelta a la atracción que en 1934 ejercían los jóvenes socialistas sobre sus propias filas. Más que el crecimiento de su partido, fue este salto adelante lo que dio al PCE un peso cualitativamente distinto en el seno de la izquierda." (SANTOS JULIA, "Antecedentes políticos. la primavera de 1936" in MALEFAKIS, Edward(ed.), *op. cit.*, p. 69.)

⁶⁴ "España se convierte súbitamente en un país interesante, en un país cuya evolución hacia la izquierda es necesario apoyar y potenciar porque ello llevará consigo el desarrollo del partido comunista español." (USALL SALVIA, Ramón, *op. cit.*, p. 62.)

España no sin ciertas penurias⁶⁵, experiencia de la cual surgen otros de sus artículos.

Una lectura de los escritos durante su primera estancia en tierras ibéricas permite -como sugeríamos antes- observar el descubrimiento de la pobreza que el visitante lleva a cabo en Madrid. La presencia de palacios, del Ateneo y de los bancos católicos no impide en nada al reportero constatar barrios obreros como los de Cuatro Caminos, Tetuán,... Son estos últimos los que proporcionan a Nizan mayor satisfacción porque en ellos intuye el nacimiento de una ola revolucionaria⁶⁶ que no se limita a esta ciudad. La miseria actúa en el presente caso a modo de vínculo entre la capital y el resto del territorio:

"Et on se dit qu'à trois kilomètres de Madrid, sur la route de Cuenca, des familles sans maison vivent dans des

⁶⁵ Ramón Usall explica cómo Nizan, acompañado de su mujer, cruzó la frontera sin pasaporte alguno arriesgando así sus vidas. (*Ibid.*, p. 72)

También lo confirma Pascal Ory: "Sacré expert, Nizan fut renvoyé en Espagne à la fin du mois. Le séjour, partiellement raconté dans ses articles de *L'Humanité* et de *Regards*, fut romanesque à souhait, et convenablement dangereux, depuis le passage de la frontière sans laissez-passer jusqu'aux fusillades incertaines de Valence, où Paul-Yves et Rirette crurent un moment à la mort l'un de l'autre." (*op. cit.*, p. 178.)

Recuérdese que también Bloch consigna el encuentro con Nizan en España: "Je trouve dans la rue Nizan et sa femme, et nous nous acheminons tous trois vers le lieu du combat, qui paraît ne s'être pas déplacé depuis le milieu de la nuit." (*Espagne, Espagne!* *op. cit.*, p. 61.)

⁶⁶ "Tous les murs y parlent de la révolution." (BROCHIER, Jean-Jacques (ed.), *Paul Nizan intellectuel communiste*. vol.II. Paris, François Maspero, 1979. p. 41.)

cavernes creusées dans la terre jaune de Castille. Voilà peut-être ce qui lie cette capitale solitaire au milieu de ses plateaux avec les campagnes d'Aragon où les paysans meurent de faim."⁶⁷

Si bien el tono de Nizan lamenta la penuria, en el fondo y paradójicamente no se aflige por la misma pues ve en ella el catalizador de la revolución. En este sentido existe cierta concomitancia respecto a las ideas manifestadas por Bloch: este último se refiere al estado mísero de España como a un desencadenante del conflicto que perturba la estabilidad nacional. Sin embargo, no debe olvidarse que en *Espagne, Espagne!* una característica del levantamiento -incidiaremos posteriormente en ese detalle- reside en su proximidad al proceso revolucionario. Por consiguiente, el estado carencial impulsa también según Bloch una evolución revolucionaria. Dicho argumento traduce, pues, la sinonimia entre las tesis de ambos autores pese a que las afirmaciones de Nizan se encuentran más documentadas⁶⁸. No obstante y a favor de Jean-Richard Bloch deben tenerse en cuenta las distintas condiciones en

⁶⁷ *Ibid.*, p. 42.

⁶⁸ Según Ramón Usall "Sus artículos sobre la guerra testimonian un profundo conocimiento de los hechos históricos que la configuraron a lo largo de su desarrollo, al mismo tiempo que indican su profundo conocimiento de la literatura y la cultura española en general." (*op. cit.*, p. 77.)

las que surge su obra, así como su carácter urgente, sin duda un obstáculo para su mayor exactitud.

Por su parte Paul Nizan insiste de forma recurrente sobre la dicotomía económica por la cual se enfrentan ricos y pobres. En particular destaca uno de sus artículos cuyo título resulta ya revelador: "¿Qué te dio de comer la República?". A lo largo de él se subraya el factor "hambre" como desencadenante revolucionario:

"La misère reste terrible en Estremadure, à Albacete, en Andalousie, à Caceres, à Ciudad Real. Quand on dit que les paysans meurent de faim, on ne parle pas par métaphore. Dans les Hurdes, dans la Manche, il y a des villages où le désespoir a enlevé aux paysans jusqu'à l'envie de se révolter [...] Les caciques restent puissants. Ils savent s'adapter[...] Les usuriers exercent toujours leurs ravages. Les propriétaires ne sont pas tous expropriés."⁶⁹

Nizan descubre en España los prolegómenos de ese *homme nouveau* que tanto anhela y que tal vez por su proximidad, le parece incluso más atractivo que el originado en la Unión Soviética⁷⁰. La descripción de las condiciones en las

⁶⁹ *Ibid.*, p.71.

⁷⁰ Seguimos en este criterio el esgrimido por Ramón Usall cuando afirma: "Su estancia en España le había impresionado de una forma diferente a como le había impresionado su estancia en la URSS. Los españoles reaccionaban como él hubiese reaccionado quizás... Al menos existía un lazo basado en la comprensión. Los hombres de la URSS se hallaban en todos los sentidos más lejos de

cuales se hallaba antes la península proporciona un mayor relieve al estado actual que el reportero quiere subrayar.

Por ello se incide especialmente en la diferencia entre clases, apreciada también en otros sectores sociales. Uno de los ejemplos más claros lo constituye, según Nizan, el ejército. El problema radica en el desmesurado desequilibrio de su composición:

"Tous les cadres, ou presque tous sont fascistes, ou plus souvent, monarchistes. Ces fils de nobles de grands bourgeois forment plus une caste qu'un corps. Peu d'hommes issus du peuple, ou de petits-bourgeois même, parmi eux."⁷¹

La palabra "caste" remite al lector a la oposición de clases, evocada igualmente por Bloch. Sin embargo, el conflicto no sólo se produce a nivel económico. Nizan establece un claro paralelismo entre el soldado raso y la república⁷², frente a los mandos a quienes relaciona con el fascismo-monarquismo, regímenes ambos condenables⁷³. Si

él."*(op. cit., p. 73.)*

⁷¹ BROCHIER, Jean-Jacques (ed.), *op. cit.*, p.50.

⁷² Ténganse en cuenta sus palabras: "Les soldats sont des hommes du peuple espagnol. La république est donc LEUR régime. Mais trop souvent encore ils sont liés par une certaine fidélité au commandement" (*Ibid.*, p. 51)

⁷³ Pascal Ory explica con claridad la postura nizaniana de la época: "Ramenée aux seules activités professionnelles et militantes, la biographie de Nizan (du couple, souvent) pendant les trois

bien existe cierta coincidencia con Jean-Richard Bloch al mostrar su simpatía por la figura del soldado, cabe resaltar el acierto del intelectual comunista en sus predicciones. Aun cuando el enfrentamiento interno no ha estallado, Nizan vislumbra un posible conflicto al intuir en un ejército afín a las ideas derechistas a un enemigo de la República cuya ideología se amarra en la izquierda. Dicha postura se comprende mejor cuando Nizan se solidariza con uno de los editoriales publicados por *Mundo Obrero*, donde se propone como única respuesta crear "une armée du peuple pour qu'elle serve les buts du peuple".

De hecho, el citado desequilibrio no se ha producido por azar. Veíamos en páginas precedentes cómo el autor de *Espagne, Espagne!* se remontaba a mucho antes en la historia con el fin de justificar la actitud del pueblo. Ese mismo recurso es utilizado por Nizan, el cual observa en las Cortes de 1936 una situación idéntica a la de las Cortes españolas de 1329⁷⁴. Con tal precisión, el citado intelectual va mucho más lejos que Jean-Richard Bloch, quien se refería únicamente a "une dure loi, venue du fond des siècles", sin con ello concretar al modo de Nizan.

années du Front populaire pourrait figurer comme un portulan des principaux lieux où se joue le sort du rassemblement antifasciste." (p. cit., p. 175.)

⁷⁴ Fecha ésta de la primera reunión de las Cortes en Madrid.

Por añadidura, las tesis del militante comunista respecto a la postura española muestran mayor clarividencia que las de Bloch puesto que emanan de una naturaleza distinta. Mientras el primero posee un buen conocimiento del tema, además de una perspicacia particular, el segundo dispone de una fe demasiado ciega en sus amigos republicanos que al añadirse al carácter apresurado de la obra, la convierte en un acto de buena voluntad. Prueba de esta disparidad la constituye el artículo de Nizan dedicado a la descripción de la Guardia Civil. A su entender, España constituye un país atrasado donde no se han producido grandes cambios en la estructura social. Así lo prueba la conducta del cuerpo de seguridad mencionado, que encarna el prototipo de las relaciones de vasallaje:

"Ils ont quelques liens avec la population. Mais avec les propriétaires, les caciques, le curé, le juge. Il y a une sorte de rapport féodal entre les classes dominantes et les gardes: les propriétaires comblent les unités de la Garde civile de cadeaux, de fruits, de gibier. Il arrive que la bourgeoisie d'une petite ville fasse édifier à ses frais une caserne nouvelle de la garde. Ce corps d'état est en fait aux ordres du «terrateniente», du patron, du prêtre, du cacique: il fait leur besogne et obéit plus aisément à leurs ordres

qu'à ceux de l'alcalde; il est dans toutes les provinces espagnoles l'instrument militaire d'une politique féodale."⁷⁵

Mediante el estatismo histórico se explica la situación actual, ya que para el autor el presente constituye una consecuencia lógica del pasado⁷⁶. Uno de los ejemplos más reveladores en este sentido se aprecia en el conflicto surgido en Yeste, al cual Nizan consagra también uno de sus artículos⁷⁷. El intelectual presenta el episodio a modo de ilustración sobre el tema del caciquismo a la vez que aprovecha para elogiar la actitud salvadora del partido comunista.

El enfrentamiento entre opresores y oprimidos deja de ser un elemento teórico para convertirse en un caso real y preciso. Este es uno de los recursos de Nizan para convencer al lector de sus propósitos y que, de hecho, le distinguen de Jean-Richard Bloch. Mientras el último habla en varios pasajes de una manera general, un tanto vaga, sin por ello penetrar en el mundo de lo concreto, las

⁷⁵ BROCHIER, Jean-Jacques (ed.), *op. cit.*, pp. 53-54.

⁷⁶ Cf. p. 70: "La volonté de conquérir la terre, qui a grandi du fond de l'histoire espagnole, en arrive aujourd'hui aux actes. Le présent est lié au passé."

⁷⁷ "Le massacre de Yeste" in *Paul Nizan intellectuel communiste. op. cit.*, pp. 56-59.

afirmaciones de Nizan parecen más documentadas debido a los referentes reales escogidos para representar sus tesis⁷⁸. Y es que, para Bloch, un objetivo clave de su obra consiste en intervenir frente a la opinión pública en favor de la España republicana. Su profundo convencimiento de la rectitud de este bando le lleva, en ocasiones, a tergiversar detalles no siempre menospreciables.

Sin embargo, volvamos por unos instantes al caso Nizan. Al referirse a ese tiempo precedente que ha de desembocar en una nueva sociedad, disculpa la postura de socialistas y comunistas, a veces no lo suficientemente radical:

"Ils [les masses du Front populaire, les socialistes, les communistes] ont sans doute agi: mais dans ce pays où tout est à faire, le peuple qui souffre et qui a faim a l'impression qu'ils n'ont rien fait. Ils ont fait l'amnistie, ils ont fait réintégrer les ouvriers chassés par les patrons réactionnaires: les «represaliados», ils ont engagé la réforme agraire, rétabli le statut catalan. Mais dans les campagnes encore en proie aux caciques, aux terratenientes, dans les villes où les patrons appliquent une tactique concertée de résistance et de provocation, on pense que cela n'est

⁷⁸ La misma característica puede apreciarse cuando Bloch habla del atraso rural español y se pronuncia en la generalidad, mientras que Nizan se refiere a ese mismo rasgo aplicado a regiones, y por tanto ejemplos individuales.

encore rien. "⁷⁹

Una vez más Nizan hace gala de su extraordinario conocimiento de la situación política española sobre todo en sus reticencias respecto a la actitud indecisa de Azaña⁸⁰ y por extensión del gobierno republicano.

Aunque el atraso heredado de siglos anteriores sea capital, Nizan aspira a colmar la necesidad de una seria transformación, susceptible de realizarse por la vía revolucionaria:

"L'heure est venue de passer à l'agression républicaine. Ces Cortès du front populaire seront les Cortès de la révolution, de la grande révolution nationale, ou ne seront qu'un morne chapitre de l'histoire désolée de notre décadence parlementaire..."⁸¹

El escritor hace suyas las palabras pronunciadas por el político Alvaro de Albornoz, con tal de proporcionar mayor

⁷⁹ BROCHIER, Jean-Jacques (ed.), *op. cit.*, p. 44.

⁸⁰ Años después algunos historiadores coinciden todavía con los argumentos nizanianos: "Azaña prefirió, pues, garantizar el futuro a quemar su capital político en el presente. Sin duda hay en esta elección una percepción equivocada de los peligros reales que amenazaban -no en el futuro, sino en el presente- a la República y que él, excesivamente convencido del poder de su palabra, atribuía al miedo y al pánico de la gente.[...] Tanto mirar al futuro acabó por extraviar su mirada del presente." (JULIA, Santos, "Antecedentes políticos: la primavera de 1936". *op. cit.*, p. 72.

⁸¹ BROCHIER, Jean-Jacques (ed.), *op. cit.*, p. 45.

autoridad a sus propias teorías en un procedimiento al que recurre con frecuencia.

En cuanto a la idea propuesta, cabe observar una cierta sintonía entre las tesis nizanianas y las profesadas por Bloch. Al principio de *Espagne, Espagne!* su autor registra también la fiebre revolucionaria y deposita asimismo su fe en ella. Una fe que se diluirá progresivamente al comprobar el curso de los acontecimientos, hasta casi desvanecerse cuando la batalla hostiga Madrid, momento de publicación de la obra. Pese a las conclusiones que hoy en día podría ofrecernos la perspectiva histórica, Jean-Richard -como hijo de su tiempo- transmite el argumento más generalizado:

"La improvisación de los primeros meses produjo la impresión de que dicha posibilidad [de revolución] existía, pero se trataba de improvisaciones necesarias antes que de conquista consciente y revolucionaria del poder. Nunca se le negó legitimidad al Gobierno del Frente Popular; los funcionarios [...] no llegaron a ser sustituidos."⁸²

De hecho, no sólo los intelectuales de ideología cercana dan cuenta de la existencia del citado

⁸² CARR, Raymond, "Las fuerzas políticas republicanas" in MALEFAKIS, Edward(ed.), *op. cit.*, pp. 196-197.

desequilibrio en el seno de la sociedad. Por su parte, André Malraux, en su obra referida a la guerra de España -*L'Espoir*- se hace eco de una de las acusaciones habituales en Jean-Richard Bloch: la ineficacia burguesa. Aspecto éste, subrayado no sólo en *Espagne, Espagne!* cuando el reportero habla de los orígenes del fascismo, sino también presente en sus otros ensayos.

Poco antes del inicio de la guerra -en el mes de mayo-, André Malraux había visitado España para reunirse con intelectuales progresistas y liberales, manifestando ya su simpatía por el anarco-sindicalismo. Tras el estallido de la insurrección decide enseguida intervenir en el conflicto. Su convencimiento le lleva a organizar una escuadra de combatientes extranjeros que será dirigida por él en persona⁸³. Según Jean Lacouture, Malraux no disponía de capacidades técnicas para llevar a cabo su misión al tratarse de un "aviateur inapte au pilotage, sans aucune compétence en matière de bombardement ou de navigation"⁸⁴.

⁸³ Para ejercitar sus funciones el gobierno republicano le concede el grado de coronel.

⁸⁴ LACOUTURE, Jean, *André Malraux. Une vie dans le siècle*. Seuil, 1973. p. 229.

José María Fernández Cardo también se hace eco de esa discapacidad de Malraux cuando propone: "Y de esa manera Malraux, que tenía experiencia de vuelo, pero que nunca había pilotado ni sabía gran cosa de aviones, se encontró en la tesitura de estar contratando una escuadrilla de bombardeo internacional." (MALRAUX, André, *La esperanza* (ed. de José María Fernández Cardo). Madrid, Cátedra, 1995. pp. 41-42.)

Sin embargo, su autoridad como escritor no le impide arriesgar la vida al servicio de la causa republicana. Como señala Aldo Garosci,

"André Malraux era, sin embargo, por su modo de justificar y de comprender como momentos necesarios de la acción la disciplina y la indisciplina, la acción de vanguardia del anarquista y la acción oscuramente motivada del chequista, precisamente el hombre típico del momento exaltado por el Frente Popular.[...]El prestigio de combatiente y de revolucionario se unía al prestigio del rapsoda de la revolución china."⁸⁵

Su actitud intrépida es la que le proporcionará el reconocimiento de sus contemporáneos. De tal experiencia nace en 1937 *L'Espoir* y si hemos de creer al mencionado Garosci, su objetivo no dista en mucho del de *Espagne, Espagne!*: "Podía, y quería, ciertamente, ser un libro de propaganda[...] sublimada por la voluntad de revelación y comunicación de un complejo de pasiones, que existían en la guerra de España"⁸⁶.

Malraux arremete también contra la burguesía a través de uno de sus personajes, atribuyéndola, por extensión, a un sector preciso de los enfrentados:

⁸⁵ GAROSCI, Aldo, *Los intelectuales y la guerra de España*. Madrid, Júcar, 1981. p. 298.

⁸⁶ *Ibid*, p.302.

"Sembrano pense que les possesseurs de l'Espagne sont, dans leur ensemble, incapables de faire marcher leurs entreprises, qui sont entre les mains des techniciens; et que, technicien, il préfère travailler pour la collectivité de l'usine que pour son propriétaire. (C'est aussi ce que pensent Jaime Alvear et presque tous les techniciens de gauche)"⁸⁷

El pasaje constituye una muestra del entusiasmo que suscitaron las colectivizaciones en los primeros tiempos de la guerra y que aparece plasmado en varios de los testimonios sobre la misma. La comunista inglesa Mary Low se regocija también ante el júbilo de los trabajadores en Barcelona:

"-La révolution, c'est magnifique, dit-il [le receveur du tramway]. Nous travaillons tous beaucoup, mais nous travaillons pour nous-mêmes, tu vois! Plus de patrons, des salaires honnêtes et nos comités d'ouvriers s'occupent de tout. Cela marche beaucoup mieux qu'avant. Et puis, tout nous appartient maintenant."⁸⁸

No resulta pues extraño que Jean-Richard Bloch remita con frecuencia a sus lectores al argumento antiburgués.

Y volviendo a Malraux, si bien éste no remonta -al

⁸⁷ MALRAUX, André, *L'Espoir*. s.l., Gallimard, 1989 [1937]. p.97.

⁸⁸ LOW, Mary et BREA, Juan, *op. cit.*, p. 52.

estilo de Nizan y Bloch- a tiempos lejanos de la historia para probar el origen de la dicotomía "ricos-pobres", sí que da cuenta en varias ocasiones del cambio acaecido entre los diversos sectores sociales. Por citar un ejemplo:

"Maintenant, à Madrid, des fascistes haïssaient le peuple, à l'existence de qui, un an plus tôt, ils ne croyaient peut-être pas, au point de ne plus voir, que lui dans des gestes d'enfants qui jouaient à travers un square."⁸⁹

Y es que, en *L'Espoir* -quizás debido a la corta perspectiva temporal de la que se beneficia-, incluso pese a existir diferencias entre los distintos niveles sociales, el novelista hace posible una mayor permeabilidad en ellos. Un ejemplo de tal característica puede apreciarse en la descripción inicial de Manuel⁹⁰. En el citado personaje, los signos externos permitirían confundirle con un burgués, y son únicamente las densas cejas las que remiten al proletariado.

Dicha presentación dista en gran medida de los procedimientos utilizados por Jean-Richard Bloch. A menudo

⁸⁹ MALRAUX, André, *op. cit.*, p. 357.

⁹⁰ Cf. *L'Espoir. op. cit.*, pp. 18-19.

el ensayista se limita a tipificar a sus personajes: señala los rasgos del individuo mediante los cuales el lector puede identificarle con una determinada clase social. Así se explica la presencia en las páginas iniciales del retrato consagrado al "militant type"⁹¹. En parte la diferencia de Bloch respecto a sus coetáneos reside en ese tipo de recurso, tal vez producto de la urgencia, pero que convierte a su obra en el instrumento propagandístico al servicio de una ideología concreta y, por consiguiente, la reduce a un alcance muy determinado.

Asimismo la citada divergencia lleva a Jean-Richard Bloch a disentir respecto a las ideas manifestadas en *L'Espoir*, un libro con el cual no logra identificarse:

"Je rouvre *L'Espoir*, ce beau livre, mais où mes yeux ne voient, ne distinguent aucune scène, aucune figure, aucun paysage, aucun lieu, où je me promène en aveugle et qui me touche beaucoup moins en tant qu'affirmation (comme *Le Rouge et le Noir*, -*Madame Bovary*, -*La Religieuse*, -et Balzac et Dostoïevsky, et Tolstoï lui-même, et Dickens) qu'en tant que délibération inquiète de l'auteur avec lui-même, et peinture de la lutte entre ses doutes variés.-"⁹²

⁹¹ Cf. *Espagne, Espagne!* op. cit., pp 19-20.

⁹² Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. Cahier n° 14. Recurrimos al subrayado con el fin de normalizar la notación de las obras mencionadas.

Cuando en 1939 el intelectual escribe tales notas formula un duro reproche contra su contemporáneo. Es cierto que *L'Espoir* ha recibido críticas sobre la falta de una descripción más detallada de la vida en el frente o de las peculiaridades españolas⁹³. No obstante, las palabras de Bloch resultan un tanto duras: en verdad, Malraux no podía zafarse de sus preocupaciones personales, sin embargo dicho argumento no basta para demoler el debate político y moral que introduce en un escenario concreto, el de la guerra civil española⁹⁴.

La censura de Jean-Richard puede comprenderse mejor cuando en sus comentarios acerca de la obra de Malraux arremete contra la noción de *servitude économique*, incapaz a su entender de traducir la magnitud de los desperfectos ocasionados por el capitalismo y, por tanto, imposibilitada para reflejar "la *Weltanschawung*, le mensonge installé à la base des rapports sociaux, la convoitise, la combustion de l'envie, et au bout de

⁹³ Pensamos en la tesis de Aldo Garosci, *op. cit.*, p. 307.

También el historiador Hugh Thomas le recrimina la inexactitud histórica al calificarla de "novela espléndidamente escrita, conmovedora, pero engañosa desde el punto de vista histórico." ("Los primeros meses de la lucha" in MALEFAKIS, Edward(ed.), *op. cit.*, p. 118).

⁹⁴ Coincidimos con Ana González Salvador cuando sostiene: "La experiencia límite que supone la guerra confronta la fragilidad humana (humillación, tortura, destrucción) con el necesario valor frente al dolor y la muerte como vía de acceso al derecho que todo hombre tiene a la propia dignidad y estima." (DEL PRADO, Javier (coordinador), *op. cit.*, p. 1139.)

compte, le désespoir."⁹⁵

Pese al desengaño sobre las posibilidades revolucionarias en España, la postura de Jean-Richard Bloch se ha radicalizado, lo cual explica el porqué de su protesta⁹⁶ cuando Malraux propone que algunas transformaciones bastarían para hacer posible la vida en España. A nuestro entender dichas manifestaciones se encuentran directamente relacionadas con la evolución política e ideológica efectuada por el intelectual. Debe tenerse en cuenta que a finales de 1937 o principios de 1938⁹⁷ se ha afiliado al partido comunista. Además se aprecia un creciente auge del fascismo. Ambos factores promueven una progresiva radicalización de sus principios que permitiría entender la intransigencia manifestada entonces en torno a la novela de Malraux.

A pesar de sus duros comentarios, existen entre *L'Espoir* y *Espagne, Espagne!* otras varias coincidencias que permiten desvelar el significado de nuestra nación para el

⁹⁵ **Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. Cahier n° 14.**

⁹⁶ **Sus palabras prosiguen con la crítica mencionada al sostener: "Curieux comme l'Espagne sert aux poètes français d'alibi, de transparent, de mythe. En lisant la phrase ci-contre, je crois lire une phrase de Gil Blas, de Corneille, de Beaumarchais, de Scarron." Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. Cahier n° 14.**

⁹⁷ **La fecha exacta no ha podido precisarse puesto que no se ha encontrado su tarjeta de adhesión al partido.**

país vecino y a los cuales nos referiremos en posteriores ocasiones.

Como intelectual en su siglo que es Bloch, sus posturas presentan coincidencias incluso con escritores cuyo criterio se enmarca, en principio, en el "bando opuesto". Dicha semejanza se aprecia en particular cuando se aborda la eterna dicotomía entre ricos-pobres, e incluso el papel de la iglesia al respecto.

Como se analizará en páginas posteriores nuestro ensayista acusa al estamento eclesiástico de merecer las penas inflingidas por los desórdenes republicanos. Sus principales cargos consisten en haberse situado -a lo largo de la historia de la humanidad- de parte de los más afortunados, y por otro lado, en prestar ayuda a los facciosos, esto es, en desfavorecer a la democracia.

Las mismas recriminaciones pueden encontrarse a través de la lectura de obras contemporáneas a *Espagne, Espagne!*. Tómese como ejemplo *Gilles*.

Un largo trecho separa la ideología de Jean-Richard Bloch y la de Drieu La Rochelle. En 1937 este último se desplaza a España también como reportero, pero del lado de los sublevados. Desde 1934 se encuentra comprometido políticamente con el fascismo a pesar de su ambigüedad al

respecto⁹⁸. A quienes profesan su misma ideología en Francia no les parece mal el apoyo a los franquistas:

"Dans ce milieu aussi, l'aide aux rebelles commandés par Franco contre le Frente popular d'Espagne passait pour un devoir d'autodéfense. Ces maîtres de l'industrie formaient une Internationale plus puissante que celle des communistes: et que les armements d'Hitler et de Mussolini s'exercent en Espagne leur semblait un effet de saine stratégie."⁹⁹

También Drieu la Rochelle en su *Gilles* se pronuncia sobre el papel de la iglesia:

"L'Église ne comprend plus, depuis longtemps, ce qui se passe dans ce monde. **L'Église a mis un siècle à comprendre la Démocratie** et s'y est ralliée au moment où celle-ci devenait un objet de musée. [...] **L'Église devrait profiter de cette occasion qu'il [le fascisme] lui offre de se renouveler de fond en comble.**"¹⁰⁰

Pese a sus distintos intereses, el común acuerdo

⁹⁸ Seguimos en esta apreciación las tesis de Solange Leibovici: "Son attitude envers le nazisme est encore ambiguë.[...]Si ce «fasciste ambivalent» qu'est Drieu ne deviendra jamais un nazi convaincu ou même un germanophile, la force vitale du national-socialisme hitlérien lui semble un remède possible contre la décadence des peuples de l'Europe. Il reste cependant sceptique, ne pouvant considérer le nazisme comme autre chose qu'un compromis dont la seule puissance vient de l'apport du socialisme." (*op. cit.*, p. 248.)

⁹⁹ DESANTI, Dominique, *Drieu La Rochelle. Le séducteur mystifié*. Flammarion, 1978. p. 328.

¹⁰⁰ DRIEU LA ROCHELLE, Pierre, *Gilles*. s.l., Gallimard, 1986 [1939]. pp. 670-672. La negrita es nuestra.

sobre el aletargamiento de la institución en entredicho permite sospechar de la veracidad de las críticas efectuadas por Bloch y citadas también por algunos historiadores¹⁰¹. En definitiva, aunque los propósitos de sus reivindicaciones se revelan distintos, la coincidencia en su crítica parece delatar la existencia real del problema.

En ese mismo sentido cabe referirse a la obra de Georges Bernanos *Les Grands Cimetières sous la lune*, donde -como muy bien dice Montserrat Parra¹⁰²- el escritor censura la conducta de la Iglesia, y en particular del obispo de Palma, por haberse pronunciado en favor de los insurrectos, cerrando así los ojos ante las atrocidades cometidas por los mismos.

Las impresiones que el testimonio de Bernanos aporta resultan incluso más relevantes debido a sus propias creencias¹⁰³ y que a la vez muestran las fisuras

¹⁰¹ Cf. el caso por ejemplo, de Hugh Thomas, quien muestra la pertinaz resistencia de la Iglesia ante las ideas liberales (cf. THOMAS, Hugh, *op. cit.*, p. 72). El mismo investigador atribuye la violencia anticlerical al hecho de que "... la religión se había convertido en la cuestión crítica de la política desde 1931, por la general subordinación de los sacerdotes a la clase alta, y por la riqueza provocativa de muchas iglesias y las antiguas sospechas suscitadas por el carácter secreto de los órdenes religiosos y los conventos." (*Ibid.*, pp. 295-296).

¹⁰² PARRA, Montserrat, "Georges Bernanos et Jean-Richard Bloch: Deux écrivains face à la Guerre Civile Espagnole: *Les Grands Cimetières sous la lune* et *Espagne, Espagne!*" in *L'ull crític* nº3. Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 1996. pp.141-152.

¹⁰³ El autor en cuestión es considerado como un intelectual católico.

ideológicas que a raíz de la guerra existieron también en el pensamiento de derecha¹⁰⁴. Creencias dispares respecto a las de Jean-Richard Bloch y que, sin embargo, se muestran acordes en ciertos puntos. Como monárquico, Bernanos comparte con su contemporáneo el menosprecio de la burguesía. En tanto que católico, sus acusaciones a la iglesia revisten mayor gravedad, según reconoció ya en su día el mismo Aragon:

"On sait que Georges Bernanos au début des événements d'Espagne vivait à Palma de Majorque. Il était de coeur et de fait avec la réaction espagnole. Son fils était phalangiste. Père et fils accueillirent avec enthousiasme les premiers Italiens. Témoignage de partisan. Témoignage direct, d'un homme, d'un chrétien. L'horreur de la répression organisée à Majorque par l'Italien Rossi, la complicité du haut clergé majorquin, la cruauté de la réaction espagnole ont donné au témoin exigeant, qui prétendait aligner ses actes aux grandes et nobles idées dont clergé, partisans de l'«ordre», catholiques se réclament à l'habitude, une éloquence terrible dont je ne voudrais que transcrire les accents."¹⁰⁵

¹⁰⁴ Jean-François Sirinelli cita el ejemplo de dos intelectuales católicos: Georges Bernanos y François Mauriac. Este segundo, pese a reaccionar al principio según el criterio de la derecha, censura la actitud franquista que pretende aunar en su pronunciamiento la toma del poder y a la vez, la cruzada religiosa. En cuanto al primero, afirma: "il passa, on le sait, d'une position favorable à Franco à la condamnation d'une cause qu'il jugea bientôt dénaturée, condamnation entérinée par la publication des Grands cimetières sous la lune en 1938." (*Intellectuels et passions françaises*. Fayard, 1990. p. 110.)

¹⁰⁵ ARAGON, Louis, *L'oeuvre poétique*. Tome III. 1936-1941. Paris, Messidor, 1989. p. 680.

Esa sinceridad, entre otras virtudes de la obra, permite valorar positivamente *Les grands cimetières sous la lune* y asimismo establece una concomitancia entre su autor e intelectuales de ideología dispar como es el caso de Jean-Richard Bloch o del mismo Aragon, quien efectúa de forma pública este reconocimiento¹⁰⁶.

Es hora de volver a las causas señaladas como punto de origen del conflicto. Aunque con menor relevancia uno de los motivos aludidos reside en el carácter español. Bloch y Nizan coinciden en señalar uno de los resortes, a su parecer fundamentales, en la idiosincrasia de este país: la tendencia al absoluto. Sin embargo, su interpretación de esta cualidad se orienta hacia fines distintos. En cuanto a Jean-Richard Bloch, existe cierto tono admirativo al afirmar:

¹⁰⁶ Louis Aragon inicia su artículo aludiendo a la divergencia entre ambos pensadores: "Ses opinions sont ce qui nous sépare: monarchiste et catholique, moi, communiste, je n'irai pas lui demander compte de ces abîmes entre nous, ...". Pese a tales diferencias, concluye: "Les événements d'Espagne, au lieu de diviser les Français, c'est-à-dire ceux qui ne songent point à livrer à l'étranger la France, leur ont fait découvrir l'unité française. Ils nous ont rapprochés. Je ne veux pas ici forcer la pensée de Georges Bernanos, ni lui prêter la mienne. Mais qui me fera croire, par exemple, que l'homme qui a écrit la page qu'on vient de lire où est relatée l'affaire du pensionnat de religieuse à Porto-Cristo ne se sente pas plus près du communiste sud-américain dont il parle que des assassins de Guy de Traversay? Qui me fera croire que c'est par surprise ou par irréflexion que cet homme-là a signé la déclaration de fraternité qui nous a unis à Malraux, combattant du ciel républicain d'Espagne, à François Mauriac, qui connaît si bien la cruauté bourgeoise de chez nous? Qui me fera croire que ce n'est pas la malheureuse Espagne qui nous a unis, nous Français?" (*Ibid.*, p. 677 y 689-690 respectivamente.)

"L'Espagne atteint, chaque fois qu'elle se met en marche, une forme singulière d'absolu."¹⁰⁷

Para demostrar tal hecho, recurre a la historia. Destaca las figuras de Velázquez, Cervantes, Ignacio de Loyola,..., grandes nombres mediante los cuales se materializa el éxito español en dominios diversos de ese "absolu". Elección un tanto parcial y que olvida aspectos menos gloriosos de la nación.

Por el contrario, su optimismo y su espíritu apasionado le llevan a considerar a España como un país singular en Europa y a interpretar tal rasgo como si de un indicio premonitorio de la victoria republicana se tratara. De nuevo Jean-Richard Bloch profesa una sincera credulidad que le lleva a conclusiones un tanto precipitadas.

En cambio Nizan hace gala, una vez más, de su mejor conocimiento sobre la idiosincrasia española. En su análisis acerca del anarquismo, por consiguiente, anterior al pronunciamiento militar, se muestra escéptico cuando constata:

"Une longue tradition historique rend

¹⁰⁷ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne! op. cit.*, p.106.

sans doute bien de Espagnols passionnés pour une politique du tout ou rien qui lui propose un choix entre la mort et la victoire."¹⁰⁸

El escritor juzga la citada característica cual un atributo cuyos resultados son ambiguos, puesto que a él atribuye en gran manera el fracaso del movimiento anarquista. Con ese incidente sugiere que el carácter excesivamente apasionado de los españoles puede también dirigirse hacia cauces indeseables¹⁰⁹.

A pesar de todo, la naturaleza variable de tal rasgo permite a Nizan que, una vez iniciada la guerra civil, se deje llevar por una senda más próxima a la de Bloch:

"L'Espagne n'est pas le pays des demi-mesures. Tout y a pris une forme extrême de passion et d'ardeur, la religion, les divertissements, les révoltes, les guerres de la liberté. Le martyre volontaire de l'évêque de Cordoue au temps des rois maures, les corridas et les danses, la lutte des Comuneros de Castille et la résistance à Napoléon, toutes ses histoires attendent le refus des demi-mesures. Tous ses grands hommes, Lope de Vega et Jean de la Croix, Miguel de Cervantès et Calderon, Quevedo y Tirso de Molina témoignent. Il y avait des années qu'on essayait un régime des

¹⁰⁸ BROCHIER, Jean-Jacques (ed.), *op. cit.*, p.60.

¹⁰⁹ Nizan, como señala Ramón Usall, se muestra contundente en sus impresiones sobre el anarquismo, aunque "el juicio que realiza sobre el mismo es mesurado, claro y seguro". (*op. cit.*, p. 71.)

demi-mesures, qui ne pouvait pas durer."¹¹⁰

El reportero intenta justificar en cierta medida los episodios violentos desencadenados por el pueblo español. Nizan parece convencido del inicio de un proceso revolucionario, cuyo éxito depende de la completa aniquilación del pasado. Por ese motivo, el pensador renuncia a las "demi-mesures" y da su beneplácito a la conducta más radical.

En suma, lo importante para nuestro estudio consiste en observar que la visión ofrecida por Jean-Richard Bloch sobre la guerra civil española no se trata de un caso aislado. En verdad, se aprecia en su obra una gran dosis propagandística, quizás resultado de esa "bonne volonté" citada por Arlette Lafay y que le impone un sello particular. No obstante el escritor encarna una de las múltiples voces que se pronuncian en torno al suceso español y cuya actitud demuestra la responsabilidad cívica que se atribuyen los intelectuales en el devenir europeo. Así lo confirma Jean-François Sirinelli:

"...cette guerre[d'Espagne] allait surtout confirmer le rôle de héraut joué par les clercs et l'importance en

¹¹⁰ NIZAN, Paul, "Renaissance de l'Espagne" in *Commune*, septembre 1936. Recogido por USALL, Ramon. p. 724 .

leur sein du clivage antifascisme-
anticommunisme."¹¹¹

¹¹¹ SIRINELLI, Jean-François, *op. cit.*, p.103.

VII.4.- Características del conflicto español.

Veamos a continuación qué rasgos contribuyen, según Jean-Richard Bloch a caracterizar la contienda civil de nuestro país.

Pese a que, en la actualidad, historiadores como Edward Malefakis tienden a diferenciar netamente el fenómeno revolucionario de la guerra civil¹¹², no es menos cierto que en el caso de España ambos conceptos mantienen cierta interconexión al aplicarse a los hechos de 1936.

Así debía sentirlo el mismo Jean-Richard Bloch puesto que en reiterados pasajes de sus tesis señala como característica fundamental del conflicto hispánico su parentesco con respecto a la revolución. Para justificar su propuesta se refiere a sus dos referentes más próximos: la revolución francesa de 1789 y la rusa de 1917.

Iniciemos nuestro análisis con el estudio de la segunda por ser ésta la más frecuente en la imaginería de

¹¹² "...la guerra civil es la prolongación de la revolución por otros medios. A los impulsores de la guerra civil les *gustaría* lograr enseguida sus fines a través de un golpe revolucionario triunfante, ya sea de derechas (Mola) o de izquierdas (Lenin). Si no lo logran, antes (España en 1936) o después (las revoluciones francesa y rusa) van a la guerra civil. En resumen, la revolución tiende a ser deliberada, y la guerra civil, el resultado de no haber podido conseguir los fines deseados por medios más económicos." (MALEFAKIS, Edward, "Aspectos históricos y teóricos de la guerra". *op. cit.*, p. 23.)

la época. Según el especialista Pierre Broué, la cultura rusa y la española no se habían beneficiado de encuentros comunes hasta la aparición del comunismo: una generación de militantes obreros (Angel Pestaña, Andreu Nin, Virgilio Cabanellas,...) toma entonces contacto con la Rusia soviética y consideran la revolución rusa como una posible respuesta a la crisis de la humanidad. Sin embargo tan mínimo intercambio no logra ni siquiera despertar el interés del gobierno ruso cuando estalla el pronunciamiento:

"Le début de la guerre civile n'a pas immédiatement incité Moscou à instaurer des relations normales avec Madrid: il faudra plus d'un mois pour qu'elles soient établies. Ce n'est qu'à la fin d'août 1936 que les relations diplomatiques seront véritablement nouées entre les deux pays, avec l'arrivée à Madrid de M.I. Rosenberg et à Moscou de Marcelino Pascua."¹¹³

Lo anterior no significa que en la entonces U.R.S.S. se ignoren los episodios de la lucha acaecida en la península: por el contrario, la prensa da cuenta de los mismos. La indiferencia procede más bien de la propia situación rusa, para la cual el conflicto ibérico surge en

¹¹³ BROUÉ, Pierre, *Staline et la révolution. Le cas espagnol*. Fayard, 1993. p. 25.

mal momento: la política exterior rusa ha emprendido un nuevo sendero tras la llegada al poder de Adolfo Hitler en 1933. Su propósito intenta conseguir la seguridad colectiva. Objetivo recién iniciado mediante el pacto franco-soviético pero todavía inconcluso por la demora que habían originado las reticencias galas. Según Pierre Broué, en tal momento parece incluso posible concebir el proyecto de una alianza con Alemania. En cualquier caso las fluctuaciones diplomáticas no favorecen demasiado el compromiso abierto de Rusia con la república española¹¹⁴. Ese motivo justifica la reacción rusa, tal como la comunica a su gobierno el embajador italiano en Moscú:

"...«la proposition française d'un accord de non-intervention» en ce qui concerne l'Espagne a même été reçue dans la capitale soviétique «avec le plus grand soulagement»."¹¹⁵

Pese a tal decisión, los acontecimientos siguen su curso y parece difícil ignorar la semejanza que éstos guardan con

¹¹⁴ "On ne se réjouit pas non plus à Moscou de ce qui se passe en Espagne.[...]"

On ne se réjouit donc pas non plus, dans les mêmes milieux, de l'éclipse du président Azaña et de se coreligionnaires républicains, ni de la montée vers le pouvoir du «Lénine espagnol», Largo Caballero, ni de l'apparition d'étoiles nouvelles comme l'anarcho-sindicaliste Durruti, voire la vedette du PCE, Dolorès Ibarruri, la «Pasionaria».

L'Espagne vit une guerre et une révolution, et, à tous les points de vue, une guerre et une révolution sont une menace pour l'Union soviétique." (*Ibid.*, p. 69).

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 73.

los sucedidos en Rusia. Esa es la impresión que obtienen algunos participantes en la contienda¹¹⁶ y así lo confirma el especialista en el tema, Pierre Broué¹¹⁷. Por consiguiente, no se presenta como descabellada la comparación, establecida por Jean-Richard Bloch entre el cuadro español y el mundo ruso. 1936 equivale para él a un nuevo 1917. Por ese motivo el intelectual se permite establecer correlaciones muy precisas:

"Le grand combat de 1917 et 1918, en Russie, recommence. Franco, c'est Koltchak; Mola, c'est Denikine; de Llano, c'est Kornilov. La partie est aussi grave, aussi décisive, aujourd'hui qu'alors"¹¹⁸

¹¹⁶ Cf. por ejemplo el testimonio del trotskista Juan Breá, en particular cuando sostiene: "Sous bien des aspects, la situation espagnole présente certaines analogies avec celle de la Russie. L'explosion de ces deux révolutions fut une surprise pour la bourgeoisie qui, ignorant tout de la dialectique révolutionnaire de l'histoire, tournait ses regards dans une tout autre direction, et s'attendait à ce que des événements surgissent ailleurs.[...] Le même étonnement lui faisait dire: «Tiens! voici la révolution en Russie, alors que nous l'attendions en Allemagne!» ou bien «Oh! La révolution en Espagne, alors qu'elle devait arriver en France!»" (LOW, Mary et BREA, Juan, *op. cit.*, pp.241-242.)

¹¹⁷ "Tous deux sont encore à moitié engagés dans un passé féodal, avec une paysannerie nombreuse et misérable, des nationalités qui se cherchent et une industrie moderne, avec des capitaux étrangers et un prolétariat jeune et combatif. Le problème de la terre, celui de l'Église, celui de l'armée sont ceux qui prédominent en Espagne dans les années trente comme dans la Russie de 1917.

Dans les deux pays aussi, ce sont les formations ouvrières qui constituent les seules forces capables de transformer la société.[...]

Dans les deux pays, les socialistes modérés, ont cru et croient en une "révolution par étapes": il s'agit, selon eux, d'achever maintenant une révolution bourgeoise interrompue, et ce ne sera qu'au terme du développement du pays que l'on pourra penser à la perspective socialiste, ouverte par un prolétariat aspirant légitimement à la succession de la bourgeoisie." (BROUÉ, Pierre, *op. cit.*, pp. 26 y 27.)

¹¹⁸ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne!* *op. cit.*, p.202.

Una imagen que más tarde reiterará Louis Aragon al soñar sobre el futuro que ansía para España:

"Alors nous descendrons dans la ravine, ô camarades andalous, et le long du torrent vous me parlerez des Regulares, de Franco, de ce mauvais rêve, comme d'une histoire ancienne, et les enfants ouvriront leurs yeux incrédules comme les écoliers de l'Oural ou de l'Ukraine, quand on leur parle de Koltchak ou de Petlioura."¹¹⁹

Durante el recorrido de Jean-Richard Bloch por las tierras ibéricas, la pobreza del campesinado le recuerda la antigua miseria del pueblo ruso. Y puesto que el estado de la entonces todavía U.R.S.S. posee, según el autor, las mejores condiciones para registrar en sus dominios la eclosión de ese orden nuevo tan anhelado, también en España ha de resultar posible dicho acontecimiento. Dicha coincidencia le permite imaginar, a su paso por Barcelona, la futura Cataluña de 1956. En ella, como en el resto del país, ha de germinar una república dirigida conjuntamente por los obreros y los campesinos.

Desde nuestra óptica actual¹²⁰ resulta fácil tachar de

¹¹⁹ ARAGON, Louis, *op. cit.*, p. 259.

¹²⁰ Sobre todo a raíz de las contribuciones aportadas por historiadores como Raymon Carr, según quien "...la verdadera objeción a las tesis revolucionarias (es decir, que los comités

inexactas -aunque colmadas de buena voluntad- las predicciones efectuadas por Jean-Richard Bloch. No obstante al estudiarlo en su contexto, el deseo de aplicar a la península ibérica las estructuras soviéticas es del todo comprensible. Por aquel entonces la U.R.S.S. colma las expectativas del pensador en cuanto a modelo social. Recuérdese que en 1934 con motivo del Congreso de escritores soviéticos Bloch es invitado a visitar Rusia. Ocasión que él aprovecha para prolongar su estancia¹²¹ en esas tierras y conocer así de cerca las costumbres de la población en su vida ordinaria. No sólo su antiguo gusto por los viajes justifica ese interés; en realidad se advierte en su fuero interno un sentimiento confuso en torno a esta nueva fuente de civilización, en parte debido a las hostilidades que esa nación provoca en algunas de sus amistades, vg. Marcel Martinet¹²². Sentimiento el de Jean-Richard Bloch

revolucionarios podrían haber constituido, como sostenía Troski, la base de un «segundo Gobierno proletario) es que no había posibilidad de revolución. Ello fue admitido por los dirigentes de la CNT una y otra vez, insistiendo en que no existía alternativa alguna a la colaboración con los políticos burgueses." (CARR, Raymond, "Las fuerzas políticas republicanas". *op. cit.*, p. 196.)

¹²¹ Jean-Richard Bloch acabará por pasar diecinueve semanas en Rusia.

¹²² "Tous deux [Marcel Martinet et Jean-Richard Bloch] sont, bien sûr, antifascistes; mais Bloch marchera avec les communistes et vers la fin de 1938, recevra sa carte du parti, tandis que Martinet sera toujours antistalinien." (TAKAHASHI, Haruo, *Préface in Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet*. Tokyo, éditions Université Chuô, 1994. p. iv.)

"où se mélangent à doses égales un grand respect et une grande inquiétude, une grande admiration et une grande appréhension."¹²³

A su regreso, el conjunto de conferencias pronunciadas a raíz de su viaje atestiguan la emoción de "la découverte de la complexité de la vie nouvelle soviétique" -términos que tomamos de Jean Albertini¹²⁴. En definitiva, la revolución rusa aporta a nuestro intelectual la perspectiva de un nuevo sistema social capaz de regenerar la sociedad contemporánea. Dicha característica le permite, en el caso español, tomar como referencia los acontecimientos soviéticos.

Con todo no debe olvidarse que en tales momentos Bloch no es el único en emitir tales explicaciones. Existe una corriente ideológica cuya interpretación de los hechos se sitúa en la misma línea de nuestro intelectual. Así lo testimonian algunos historiadores, como por ejemplo Carlos Serrano:

"Pour leur part, les défenseurs [de la République] lisent, eux, cette même modernité à travers la grille que leur offre l'histoire la plus récente, et alors la plus exaltante: la révolution

¹²³ BLOCH, Jean-Richard, "Le manteau d'Arlequin" in *Europe*, n° 131, novembre 1933.

¹²⁴ ALBERTINI, Jean, *op. cit.*, p. 111.

russe de 1917, avec ses masses en armes prenant d'assaut palais et casernes, hante les regards autant que les esprits madrilènes de 1936, tandis que les noms de **Potemkine** ou de **Tchapaiev** couvrent les murs de la ville, comme autant de signes d'une reconnaissance, mieux, d'une quasi-filiation."¹²⁵

Constan, además, los testimonios de otros pensadores que comparten ese punto de vista. Para Nizan los sucesos ocurridos en España, incluso antes de estallar el pronunciamiento, aparecen como muestras inequívocas de una revolución:

"Ainsi, peu à peu se fait une révolution. L'Espagne féodale, malgré les résistances, le sabotage, la complicité des caciques et de la Garde, s'évanouit. Une nouvelle Espagne se met à vivre.[...]La révolution invente en tâtonnant ses formules. Le passé s'y mêle étrangement au présent: le communisme devient l'espoir des paysans et ils expriment cet espoir avec de vieux mots chrétiens [...] C'est ainsi que la révolution agraire se faisait dans des campagnes soviétiques de l'Europe et de l'Asie."¹²⁶

¹²⁵ SERRANO, Carlos, "Madrid 1936-1939: un des repères de la conscience européenne" in *Madrid, 1936-1939. Un peuple en résistance ou l'épopée ambiguë*. Paris, Autrement, 1991. pp. 14-15.

Sobre este mismo tema, cf. también PAYNE, Stanley G., *La España contemporánea. Desde el 98 hasta Juan Carlos I*. Madrid, Playor, 1987. pp. 98-99.

¹²⁶ BROCHIER, Jean-Jacques (ed.), *op. cit.*, pp. 72-73.

Y como Bloch en varios de sus pasajes, el reportero acude al discurso de otros para autorizar sus afirmaciones. En el caso presente, el lector es remitido a las palabras de los agricultores, esto es, a los componentes del mismo proletariado, en cuyas manos se encuentra el renacer del país. Citábamos antes a Pierre Broué¹²⁷ cuando destacaba la particular importancia del colectivo campesino en la revolución soviética. Una vez más Nizan demuestra su buen conocimiento de la experiencia rusa, así como su olfato para el análisis de la situación española¹²⁸.

Y para mostrar que sus afirmaciones no pertenecen al dominio de la utopía, para convertirlos en más próximos a la idiosincrasia occidental, el pensador aporta ejemplos concretos donde, a su parecer, se encarna el mito revolucionario. De este modo se comprende su artículo "Aux Asturies"¹²⁹. Nizan convierte a la región en un símbolo

¹²⁷ BROUÉ, Pierre, *op. cit.*, p. 27.

¹²⁸ "A la date du 18[juillet 1936] paraît dans *La Correspondance internationale*, hebdomadaire d'information internationale des partis communistes, le dernier d'une série de dix articles sur la nouvelle Espagne, résultats d'un premier séjour, au printemps, dont certains détails se seraient sans doute retrouvés dans *La Soirée à Somosierra*. Cette coïncidence mit en valeur le caractère prémonitoire de certaines études sur l'armée espagnole ou la *guardia civil*." (ORY, Pascal, *op. cit.*, p. 178. La negrita es nuestra.)

¹²⁹ BROCHIER, Jean-Jacques (ed.), *op. cit.*, pp. 73-76.

obrero al presentarla como un modelo para el resto del país, pues incluso "ils se sentent responsables pour toute l'Espagne du destin de la révolution".

En Asturias Nizan constata una metamorfosis deseable: un aprendizaje político y militar, que naturalmente -en este punto el escritor coincide con Bloch- conduce a un elogio de la unidad y el funcionamiento sindical. No parece singular ese empeño nizaniano por restituir los acontecimientos asturianos si se tiene en cuenta que éstos habían acaparado la atención del PCF¹³⁰ y que Nizan fue uno de los enviados para observar sobre el terreno la trayectoria asturiana.

Esa misma tendencia se constata en los artículos nacidos a raíz de la guerra española. El intelectual advierte en los albores del conflicto el inicio de la

¹³⁰ "...les événements asturiens eurent également un énorme retentissement en France et, bien entendu, au sein du PCF. Si les comptes rendus des réunions du Bureau politique ou les décisions du secrétariat d'octobre 1934 sont essentiellement orientés vers l'aide pratique à apporter aux Espagnols (on prévoit une intervention auprès de l'internationale ouvrière socialiste -IOS- pour organiser des actions communes, on envoie des journalistes communistes en Espagne, on organise des manifestations de solidarité dans les régions du Midi, etc.), c'est essentiellement au Comité central, réuni le 1er et 2 novembre 1934, que l'on débattera de l'affaire espagnole. André Marty [...s'adresse] à ses camarades en ces termes :«Permettez-moi de souligner encore une fois cet acte énorme d'importance politique que constitue la commune des Asturies.»[...] Marty accorde une importance aux événements des Asturies qui aujourd'hui étonne, puisqu'il juge que «l'insurrection des Asturies [était] le plus grand mouvement prolétarien, après la révolution d'Octobre en Russie et la révolution chinoise.» Cet enthousiasme n'est compréhensible que si on le situe dans son contexte et si l'on comprend que certains communistes voyaient là se confirmer les thèses par eux défendues." (SERRANO, Carlos, *L'enjeu espagnol. PCF et guerre d'Espagne. op. cit.*, pp. 13-14.)

revolución ansiada.

Pese a su radicalismo, Paul Nizan parece hallarse próximo al pensamiento de su contemporáneo Jean-Richard Bloch cuando expone el procedimiento revolucionario. En otros ensayos anteriores¹³¹ hablaba el segundo de la imposibilidad de crear una estructura social a partir de la nada, otorgando así un valioso papel a la tradición. Por su parte, Nizan en su artículo "Renaissance de l'Espagne" propone reestructurar lo ya existente:

"Pas un lieu de bataille en Espagne où le peuple en armes ne se batte pour la conquête du passé et pour sa mort. ou sa métamorphose.

On peut lutter contre le passé en le tuant, et l'incendie des églises, cette flamme qui montait sur des places catalanes, était un moyen de tuer le passé de l'Espagne noire et ses terribles secrets. Mais on peut lutter contre le passé en le métamorphosant: et cette guerre a trouvé tout de suite la clef de l'histoire, en donnant aux objets des affectations qu'ils n'avaient pas eues, des destins pour lesquels ils n'avaient pas été fabriqués.

L'histoire change quand une église brûle, mais elle change plus profondément quand une église devient le garage central d'une colonne de miliciens et perd tout le mystère de ses chapelles dans la lueur des phares."¹³²

¹³¹ Cf. *Carnaval est mort*(1920) o *Offrande à la politique*(1933).

¹³² NIZAN, Paul, "Renaissance de l'Espagne" in *Commune*, septembre 1936. Recogido por

El intelectual se muestra tan partidario de dicha remodelación que incluso llega a disculpar la violencia, si ésta constituye el único medio de derrotar la monarquía y por consiguiente, de alcanzar el nuevo objetivo. También en este punto su postura se acerca a la de Jean-Richard Bloch, quien -como veíamos en páginas precedentes- justifica así las transgresiones del bando republicano.

No obstante y a pesar de su radicalismo, Nizan no se pronuncia en cuanto al establecimiento de los soviets en la península ibérica. El tono de sus artículos roza la prudencia cuando observa el fin de la monarquía. El autor se refiere a un cambio de destino para las instituciones sin profundizar en la naturaleza y dimensiones de dicha metamorfosis. Tal vez su postura emane del discurso pregonado por los mismos comunistas franceses, en íntima conexión con la voluntad de Stalin y con las correspondientes reticencias a una revolución en España. También en ese sentido existiría una cierta coyuntura con las tesis de Bloch, cuya euforia ante el pretendido estado revolucionario no le impide cerciorarse del desinterés

USALL, Ramon, *Paul Nizan, amor y muerte en su obra*. Tesis doctoral. Ejemplar mecanografiado. Facultad de Filología. Departamento de Filología Románica (Francés). Barcelona. 1981. p. 724.

comunista:

"Très tôt, Jean-Richard Bloch note que le Parti Communiste espagnol ne croit pas -dans les circonstances actuelles, souligne-t-il- à la République des Soviets espagnols, et qu'il limite pour l'heure ses perspectives à la défense de cette république démocratique «fortement axée à gauche» dont le gouvernement Largo Caballero sera l'expression."¹³³

En cuanto a André Malraux, su óptica sobre la revolución adquiere mayor complejidad debido a los múltiples intereses de sus personajes. En efecto, cada una de las criaturas de la novela proporciona al citado concepto un sentido particular¹³⁴. Con todo, y como bien confirma Maurice Rieuneau¹³⁵, en quienes se encarna una ideología de izquierdas, el vocablo aparece dotado de mayor precisión. Es el caso de García, cuyo pensamiento es

¹³³ SERRANO, Carlos, "*Espagne, Espagne!* ou l'optimisme de la volonté". *op. cit.*, p. 11. A la reticencia del PCE Jean-Richard Bloch añade: "La C.N.T., la F.A.I., le P.O.U.M. (parti trotskyste) exigeaient, pour des motifs inverses, le maintien du système actuel. Tout en reconnaissant la nécessité de donner une cohésion plus grande à cette espèce d'armée coopérative, ou fédérale, que sont en ce moment les armées catalanes et espagnoles, ils étaient résolus à ne pas toucher à leur armature sociale." (*Espagne, Espagne!* *op. cit.*, p. 132.)

¹³⁴ José María Fernández Cardo corrobora nuestras impresiones cuando en su estudio sobre la obra asegura: "La multiplicación de puntos de vista no sólo permitiría ilustrar la amplitud geográfica del conflicto, sino que le habría permitido a Malraux la posibilidad de relatar las acciones «de las diversas colectividades que participan en la lucha. La mayoría de personajes son, en efecto _representativos_ [...] en la medida que remiten a un grupo muy preciso, y a los que caracterizan un determinado papel en el combate y, a menudo, una determinada actitud existencial hacia la revolución.»" (MALRAUX, André, *La esperanza. op. cit.*, p. 67.)

¹³⁵ RIEUNEAU, Maurice, *op. cit.*, p. 520.

plasmado con claridad por el autor:

"Nous ne sommes pas la révolution. Demandez plutôt à Vargas. Nous sommes le peuple, oui; la révolution non, bien que nous ne parlions que de ça. J'appelle révolution la conséquence d'une insurrection dirigée par des cadres (politiques, techniques, tout ce que vous voudrez) formés dans la lutte, susceptibles de remplacer rapidement ceux qu'ils détruisent."¹³⁶

La revolución concebida como un cambio total del sistema se encuentra más próxima de las ideas extremistas de Nizan, que de Bloch -menos sistemático-. Pese a lo anterior existe en *L'Espoir* otra acepción asignada al vocablo, de carácter más general y bajo la cual son susceptibles de ser englobadas varias de las actitudes presentes en la obra. Según ésta, el citado término se aplica a la lucha común contra el fascismo. De ahí surge la unidad de la novela: los distintos personajes relegan a un lado sus diferencias en beneficio del combate contra el enemigo. Así, incluso cuando la esperanza en la revolución defallece, prosigue la contienda con el enemigo:

"Le Négus avance dans la contre-mine. Depuis un mois, il ne croit plus à la Révolution. L'Apocalypse est finie. Il reste la lutte contre le

¹³⁶ MALRAUX, André, *L'espoir*. op.cit, p. 136.

fascisme,..."¹³⁷

Es precisamente en ese particular canto a la Revolución -por adoptar el calificativo utilizado por Angels Santa en su estudio sobre *L'Espoir*¹³⁸- donde convergen las voluntades de Malraux y Jean-Richard Bloch - incluso si años después, y desde sus *Cahiers*¹³⁹, este último se empeña en reprochar a su contemporáneo algunos términos. También en *Espagne, Espagne!* subyace en varios pasajes¹⁴⁰ el deseo de conseguir un frente común contrario al fascismo, incluso si éste debe sustentarse sobre una diversidad de ideologías¹⁴¹.

En definitiva, para Malraux la guerra aparece en el caso de España, ligada a la idea de revolución en el sentido de metamorfosis de la estructura social o incluso

¹³⁷ *Ibid.*, p.488.

¹³⁸ SANTA, M^a Angels, "Deux visions différentes de la guerre d'Espagne: *L'espoir* de Malraux et Gilles de Drieu la Rochelle; leur répercussion en Espagne" in *La guerre et la paix dans les lettres françaises. De la guerre du Rif à la guerre d'Espagne (1925-1939)*. Presses Universitaires de Reims, 1983.

¹³⁹ Cf. Cahier n° 14. Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch.

¹⁴⁰ Hay que tener en cuenta que Jean-Richard Bloch en su artículo "La véritable offensive" publicado en *Europe* en noviembre de 1937 acusa al fascismo de haber sido el causante de la guerra civil española.

¹⁴¹ Recuérdese la escena donde, camino de Madrid, en un albergue, el autor tiene la ocasión de ver reunidos en torno a un mismo brindis, a partidarios de la masonería española junto a miembros del Frente popular francés. (*Espagne, Espagne!* op.cit., pp. 70-71.)

de cambio del individuo mismo¹⁴². Dicho motivo justifica la óptica con la cual se describe el combate y que en parte corresponde con la experiencia propia de su autor¹⁴³. La lucha se presenta como una práctica dolorosa, patética, incluso en algunos casos, horrible¹⁴⁴. No nos detendremos en el comentario de las escenas de contenido bélico, sin embargo tan sólo debe constatarse la frecuencia con la cual Malraux alude a muertos, heridos, ambulancias,...¹⁴⁵

Como afirma Maurice Rieuneau:

"..., les combattants de *L'Espoir* font la guerre sans l'aimer (...). Les héros principaux combattent sans plaisir, et la victoire donne même à certains un sentiment de culpabilité."¹⁴⁶

¹⁴² "Un jour il y aurait la paix. Et Manuel deviendrait un autre homme, inconnu de lui-même, comme le combattant d'aujourd'hui avait été inconnu de celui qui avait acheté une petite bagnole pour faire du ski dans la Sierra." (*L'Espoir. op. cit.*, p. 589).

¹⁴³ "Le roman le plus intéressant qui ressortir de la guerre fut *L'Espoir* d'André Malraux [...]. Malraux exposait son point de vue sur le conflit en tirant certains enseignements de son expérience personnelle comme mitrailleur et comme chef d'escadrille dans l'aviation républicaine." (WINGEATE PIKE, David, *Les Français et la guerre d'Espagne. 1936-1939*. Paris, P.U.F., 1975.)

¹⁴⁴ Cf. las palabras de Shade: "J'ai horreur de la guerre", también compartidas por su interlocutor: "Moi aussi j'ai horreur de la guerre..." (*L'Espoir. op. cit.*, p.414)

¹⁴⁵ Aldo Garosci resalta las dotes del novelista en este sentido: "De la guerra española queda, sin embargo, la capacidad de imaginación viva y precisa para recrear las escenas de combate de un modo individuado, distinto de todo lo que ha sido antes y de lo que será después." (*op. cit.*, p.308.)

¹⁴⁶ RIEUNEAU, Maurice, *op. cit.*, p. 530.

No obstante, dichos sentimientos negativos no bastan para condenar la guerra. Por el contrario, ésta se erige en un mal necesario para lograr un futuro mejor. Tal es la sensación obtenida en el debate sobre la revolución que clausura la primera parte de la obra, por citar únicamente un ejemplo. En este aspecto, Bloch coincide también con Malraux, aunque su postura en *Espagne, Espagne!* parece un tanto ambigua, y ya hemos mencionado el porqué de la misma. En ambos casos, el combate del pueblo español es visto como la respuesta lógica y previsible ante una situación injusta.

En cuanto a Drieu la Rochelle, sus preferencias políticas distan en gran medida tanto del pensamiento de Bloch como del de los otros autores analizados. No obstante y pese a la citada antinomía, resulta significativo que el intelectual observe la necesidad de una revolución.

También para el autor de *Gilles*, la sociedad contemporánea necesita remodelarse y resolver definitivamente ciertas costumbres instauradas por la burguesía. Así lo precisa Solange Leibovici:

"Le «socialisme» dont se réclame Drieu ne vise d'ailleurs aucunement une amélioration matérielle de la condition ouvrière, qui ne conduira selon lui qu'à un embourgeoisement et

donc à une décadence du prolétariat.
[...] Pascal Ory remarque qu'il n'y a
chez lui «aucune déploración sociale à
l'égard d'une injustice, mais bien une
haine toute personnelle pour une
bourgeoisie dévirilisée.»¹⁴⁷

Ese argumento genérico se aplica asimismo al caso español aunque no en el sentido que adquiere la metamorfosis predicada por Bloch, Nizan o Malraux¹⁴⁸. De acuerdo con tales presupuestos, el protagonista de Drieu acude en socorro de los falangistas tan sólo después de sentirse derrotado en su último lance amoroso. Su opción política justifica pues, su distinto concepto revolucionario que el novelista expresa manifiestamente a través de la figura de O'Connor:

"Je crois que le fascisme est une
immense révolution salutaire ..."¹⁴⁹

Opinión compartida incluso por quienes observan con

¹⁴⁷ LEIBOVICI, Solange, *op. cit.*, p. 249.

¹⁴⁸ Conocemos además la opinión que le merece la novela de Malraux: "[En 1937] Ses intimes de jadis, la politique les lui fait perdre. *L'Espoir* de Malraux lui déplaît... au point qu'il dit à Beloukia sa satisfaction de n'avoir rien écrit, lui, su l'Espagne. Il trouve le roman non seulement partial mais journalistique, trop près d'une actualité anecdotique." (DESANTI, Dominique, *op. cit.*, p. 329.) Solange Leibovici se pregunta incluso si Drieu La Rochelle no habría sentido celos de Malraux, su "petit copain", por esa facilidad con que se convierte en un héroe de carne y hueso al intervenir físicamente en el combate: "Il s'agit à mon avis d'un fantasme qui exprime la haine et le ressentiment de Drieu envers Malraux, plus jeune, plus courageux, plus actif, où Drieu tente de se mettre sur le même plan que lui, ." (*op. cit.*, p. 295.)

¹⁴⁹ LA ROCHELLE, Drieu, *op. cit.*, p. 672.

alguna reticencia el fascismo:

"-Le Fascisme serait une véritable révolution, c'est-à-dire un tour complet de l'Europe sur elle-même par le mélange du plus ancien et du plus nouveau, s'il incluait l'Église; mais s'il la refuse..."¹⁵⁰

Dicha variación en cuanto al contenido revolucionario implica las consiguientes modificaciones en lo referente a los atributos de cada bando. Si en Jean-Richard Bloch observaremos cómo los republicanos cuentan con atributos positivos en detrimento de los nacionales, en Drieu sucede el caso inverso. El panorama se invierte: los españoles "buenos" son quienes, en defensa de la Iglesia y ante la afrenta roja, han de recorrer a la ayuda ítalo-alemana¹⁵¹.

Drieu considera deseable devolver la legitimidad al espíritu de guerra, esto es, modificar un mundo aletargado por el bienestar. La paz deja de ser un bien para convertirse en un elemento corrosivo. Por ello los episodios bélicos son los únicos capaces de desvelar el interés de Gilles:

"Le bruit. V'lan. Eh bien! oui, ces mortiers allaient écraser ce lieu de

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 672.

¹⁵¹ Cf. *Gilles. op. cit.*, p. 674.

sang. La gageure le fascinait. Rester.
Tâter le destin."¹⁵²

Como para los personajes de Malraux, la guerra representa para Gilles una experiencia metafísica¹⁵³. Tan sólo en medio del combate el citado personaje es capaz de alcanzar el éxtasis, de realizarse plenamente¹⁵⁴.

La estima por la guerra manifestada por el héroe rocheliano nos lleva a realizar un inciso sobre el pensamiento de Bloch. En *Espagne, Espagne!* el ensayista manifiesta una gran ambigüedad respecto a la contienda: por una parte, figuran en la obra escenas como la despedida de Alvarez del Vayo, donde Jean-Richard siente el latir de sus entrañas de ex-combatiente; además existen otros pasajes donde se autoriza el episodio bélico español al compararlo con 1789 o 1917; sin embargo y por otro

¹⁵² *Ibid.*, p. 686.

¹⁵³ Cristina Solé se refiere también a este aspecto cuando advierte que en *Gilles Drieu* no contempla en demasía el carácter fratricida de la guerra. Por el contrario, la observa como un ejercicio sumamente beneficioso en cuya práctica culmina la maduración del personaje. (*Aproximación temática a la obra novelística de Pierre Drieu La Rochelle*. Tesis inédita. Facultad de Letras. Departamento de Filología clásica, francesa, hispánica. Lleida, 1996. p. 305).

¹⁵⁴ Solange Leibovici advierte en tal comportamiento la presencia de un tema recurrente en Drieu: el valor de la sangre. "[Le sang] est toujours présent lorsqu'il décrit les moments cruciaux de son existence. La régénération individuelle et collective opérée par le fascisme passe par une adhésion inconditionnelle qui va jusqu'au don du sang. [...] Tuer l'autre et verser son sang comme pendant la charge à la baïonnette, c'est connaître une expérience mystique et atteindre au sacré."(*op. cit.*, p. 255.)

lado, el autor se pronuncia en contra de la guerra por considerarla como un elemento antitético del progreso y la cultura. Postura esta última, resultado de la combinación de sus intereses y de las exigencias del momento.

Por tanto y pese a la distancia conceptual entre Bloch y Drieu La Rochelle, su deseo común de alcanzar la revolución -aunque este paso acarree el coste de vidas humanas- testimonia el debate en el que se hallan inmersos. En su fuero interno subyace una ya antigua contradicción pero que la guerra de España renueva ineluctablemente. Así lo describe con acierto Solange Leibovici al referirse a Drieu:

"Le dilemme du choix entre la force physique et l'engagement purement intellectuel, entre la politique et la littérature, entre le rêve et l'action, entre «le sang et l'encre», est celui de la majeure partie des écrivains de sa génération. L'intellectuel des années trente est obsédé par cette propension à perdre le contact avec le réel et à s'enfermer dans une vie imaginaire."¹⁵⁵

Términos que podrían aplicarse a su coetáneo Jean-Richard

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 259. También dan cuenta de esa misma idea los distintos artículos que componen la obra BONNAUD-LAMOTTE, D. et RISPAIL, J.-L.(ed.), *Intellectuel(s) des années trente*. Paris, CNRS, 1989. Cf. especialmente el apartado que se consagra a Barbusse, a Aragon o a Nizan. En todos ellos se aprecia la dicotomía entre *obra intelectual* o *acción* en la cual oscilan tales escritores. Vg. "[Barbusse] aspire à jeter les bases d'une entente entre les écrivains et les «multitudes vivantes», entre les travailleurs manuels et intellectuels." (*Ibid.*, p. 84.)

Bloch sobre todo en lo referente a su actitud ante la guerra de 1914, y que se desprende también de las ideas expresadas en su correspondencia mantenida con Romain Rolland o Roger Martin du Gard por esas trágicas fechas. Debate en el cual se integra *Espagne, Espagne!* pues puede considerarse el resultado del mismo: Su autor ha optado en el caso presente por la escritura como arma para contribuir a la acción. Dicha circunstancia imprime un sello particular a la obra que explica algunas de las precipitaciones del escritor.

En resumen, cuando Bloch interpreta los acontecimientos que configuran el inicio del levantamiento español, no incurre en gran yerro al referirse a su aspecto revolucionario. Sin embargo, conviene precisar como sugeríamos al principio de este apartado, la doble referencia que implica el citado término para nuestro intelectual. En su mente figura no sólo la metamorfosis del octubre ruso. El énfasis de Bloch, al presentar el enfrentamiento como un intento del pueblo con fines a alcanzar su libertad, le permite remontarse a 1917 y además a la revolución francesa de 1789, un referente surgido ya en su razonamiento acerca de la primera guerra mundial.

Para el autor, existe un paralelismo básico entre 1936 y 1789: el acuerdo entre las masas proletarias urbanas y las rurales. En ello radica, a su parecer, la garantía del éxito.

No parece existir entre ambos modelos contradicción alguna según confirma la carta enviada el 26 de octubre de 1937 al entonces presidente de la República española, Manuel Azaña:

"Monsieur le Président,

Au moment où nos coeurs saignent de la chute de GIJON, et où la tragédie du peuple asturien excite notre angoisse et notre indignation, voulez-vous permettre à un écrivain français de vous assurer de son indéfectible fidélité dans la cause de l'Espagne républicaine, démocratique et populaire?

La Convention française a connu des heures aussi angoissantes quand Toulon et Lyon tombaient entre les mains des ennemis, quand une colonne de royalistes arrivait à 60 Kilomètres de Paris, et que les impériaux forçaient la frontière du Nord, après avoir bousculé les armées républicaines.

La république bolchévique a connu, elle aussi, des moments non moins précaires, quand Denikine ravageait l'Ukraine, Koltchak avançait en Sybérie, Kornilof était aux portes de Pétrograd.

Il ne fait pas de doute pour moi que l'héroïsme inégalable du peuple espagnol marquera, lui aussi, l'histoire du sceau de sa volonté.

J'ai la certitude indestructible que la Démocratie espagnole aura le dernier mot.

Je choisis cette heure entre toutes, à la veille de la grande offensive des armées italo-allemandes, pour vous adresser et vous renouveler ce témoignage de notre confiance

absolue dans la victoire finale de la République du peuple espagnol, et pour faire entendre, en l'honneur de son destin et de son impérissable avenir, ce cri d'amour et de gratitude.

Je vous prie d'agréer, Monsieur le Président de la République, l'hommage de mes sentiments respectueux et de ma personnelle amitié.

Jean-Richard Bloch. "¹⁵⁶

El entusiasmo que quien escribe profesa acerca de las oportunidades reservadas a la república española manifiesta la compatibilidad de ambos sistemas revolucionarios. En la nueva República española tiene lugar la reforma agraria que rememora 1789 y que no deja de aludir a los acontecimientos rusos¹⁵⁷ al garantizar para el obrero agrícola una posición social antes amenazada por los adinerados propietarios. En cuanto a la estructura del estado, también ésta lleva a cabo una síntesis de ambos procederes revolucionarios: al importante papel que realizan los sindicatos y las organizaciones obreras¹⁵⁸, se añade el significado del

¹⁵⁶ Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. Correspondance Vol. III.

¹⁵⁷ Edward Malefakis opina en cuanto este tema: "Se expropiaron más tierras que en la revolución rusa y, aproximadamente, cuatro veces más que en la francesa." ("La revolución social" in MALEFAKIS, Edward (ed.), *op. cit.*, p.435.)

¹⁵⁸ "Ces Partis politiques, ces Unions syndicales, étaient aussi vivaces que l'État était débile. Ce sont eux, ce sont elles qui, au premier signe de la révolte militaire, ont alerté leurs adhérents et les ont lancés à la contre attaque, énergiquement encadrés par les militants et les propagandistes." (BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne! op. cit.*, p. 121.)

"Mais (on ne saurait trop y insister) le peuple laissé à lui-même -cendre de bonnes volontés- fût resté inefficace. En quelques heures (parfois en quelques minutes), sections syndicales et

republicanismo, tendencia que aparece como signo de progreso por su respeto a la libertad de expresión política, derecho de huelga, alfabetización de los más pobres y autorización del pluralismo¹⁵⁹.

También Louis Aragon se referirá a la gran revolución francesa con el fin de interpretar el conflicto hispánico. En su lucha antifascista el poeta recurre al hito histórico de 1793 para reivindicar una actitud activa por parte de los intelectuales ante el peligro que cierne a la cultura:

"Disons-le hautement, ici, en France, où déjà les alliés de Franco et d'Hitler font entendre le bruit insolent des bottes et de «lampes de poche», oui, la Culture est en danger, et à Madrid et à Paris. Et à Paris, parce qu'à Madrid. La Culture est en danger, et l'humanité est à l'heure d'un 93 nouveau, d'un 93 qui sauvera la culture française en sauvant la grande culture humaine et sa vaillante cohorte d'Espagne. 93 ici, dans ma bouche, est le symbole de l'union, de l'unité qui groupe toutes les forces populaires et toutes les forces de l'esprit."¹⁶⁰

cellules politiques se sont transformées en milices populaires.[...] Quoi qu'il en soit, chaque Parti, chaque organisme syndical ou politique, a fait front là où il était." (*Ibid*, pp. 124-125.)

¹⁵⁹ Cf. por ejemplo su relato sobre la diversa composición de los partidos integrantes de la coalición republicana (*Ibid*, p. 121.)

¹⁶⁰ ARAGON, Louis, "Pour la défense de la culture" in *L'oeuvre poétique. op. cit.*, p. 269.

No obstante, existe una diferencia respecto a las tesis de Bloch. Mientras el primero se conforma con aludir al mundo de la cultura, para este último el episodio revolucionario reviste mayor amplitud pues encarna la metamorfosis de una estructura social al completo. Si esta precisión reviste máxima importancia se debe a que, en el pensamiento de Bloch, la revolución francesa aparece además como símbolo de un pueblo cuyo combate pretende defender la nación, en tanto que patria. Conforme a tal idea, el discurso de *Espagne, Espagne!* oscila entre el elogio revolucionario y la defensa patriota para la cual resulta imprescindible ese concierto entre la masa rural y la obrera, ya constatada en España¹⁶¹. Así se entiende la dicotomía establecida en pasajes como:

"Il y a deux pensées distinctes dans ces propos. L'une concerne les républicains de chez nous; l'autre, tous les Français."¹⁶²

¹⁶¹ "J'atteste [...] que cette volonté [de révolution] est celle des masses. Elle appartient aux deux prolétariats; celui des villes et celui des villages; ils se sont levés ensemble, ils meurent ensemble. Et auprès d'eux, entraînés par eux, surveillés par eux, mais partageant l'honneur et le sacrifice, nous pouvons voir les républicains libéraux et une part de la petite bourgeoisie.

Accord essentiel. Il fut celui de 1789 et de 1830, en France, il manqua en Thermidor, en juin 48, en 1871. Sans lui, aucune révolution populaire n'a chance de succès." (BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne! op. cit.*, p. 112.)

¹⁶² *Ibid.*, p. 188.

Idea todavía más explícita en:

"Le Front Populaire espagnol, qui chérissait la France comme il chérit la liberté se bat également pour notre existence nationale. Et c'est en ce point que mon discours se tourne vers le Français honnête homme, qui se dit «patriote» et qui pense «national».[...]
Vous aimez notre patrie, vous la voulez forte et sauve. Considérez alors les conséquences d'une victoire du fascisme en Espagne.[...]
Que le Français patriote et national regarde la carte[...]
Mais le Français patriote ne peut pas ne pas ressentir ce péril, simplement comme patriote, et abstraction faite de toute idéologie préalable."¹⁶³

La reiteración del componente patriótico en tan sólo un par de páginas testimonia la importancia de ese factor en la mente de Jean-Richard Bloch. Esa postura proporciona a su obra¹⁶⁴ un carácter particular. Su actitud reviste una ambigüedad semejante a la de su posición durante la guerra de 1914 puesto que pese a sus convicciones izquierdistas, ese arraigo a la patria le acerca más al pensamiento de la

¹⁶³ *Ibid.*, pp. 192-193.

¹⁶⁴ Debe tenerse en cuenta que además de *Espagne, Espagne!* esa misma característica se observa en otros pasajes de artículos referidos a la guerra de nuestro país: "Il devenait de plus en plus difficile de masquer aux Français que, à la différence du gouvernement tory de Londres et du gouvernement vassalisé de Paris, les Soviets détestés agissaient, sur le sol espagnol en défenseurs véritables de la liberté et de la sécurité française." ("Réponse d'un pacifique à un soi-disant pacifiste. I Rétrospective espagnole ou comment on fait durer une guerre et comment on EN TIRE une catastrophe européenne." *op. cit.*, p. 282.)

derecha¹⁶⁵.

Por todo lo anterior y en su deseo de autorizar definitivamente el espíritu popular español, Jean-Richard Bloch recurre a mayores dimensiones. Para ello no se conforma con retroceder tan sólo hasta el siglo XVIII sino que convierte a ese concierto del pueblo en un elemento de presencia continua a lo largo de la historia. 1789 constituye únicamente un eslabón de esa cadena histórica donde se confirma el éxito ahora deseado para España¹⁶⁶.

Vemos, pues, cómo el recurso de Jean-Richard Bloch consiste en crear un marco según el cual, la actitud del pueblo parezca lógica, apropiada y sobre todo, justa.

Sin embargo, habíamos anunciado en páginas anteriores que el conflicto de España encarna en esos momentos los ideales por los cuales el ensayista ha "combatido" durante toda su vida. Por esta causa, cabe examinar el tipo de solución preconizada.

¹⁶⁵ Téngase en cuenta por ejemplo, el comportamiento de Drieu La Rochelle respecto al conflicto hispánico. Cedemos la palabra a David Wingeate Pike, quien afirma: "De l'autre bord, Drieu La Rochelle partait en campagne en la personne de son héros Gilles, un volontaire français dans l'armée de Franco. L'auteur et son héros se battent pour *une cause qu'ils s'obstinent à considérer celle de la France.*" (*op. cit.*, p.242. La cursiva es nuestra.)

¹⁶⁶ Aunque Bloch es consciente también de la existencia de sectores "contrarrevolucionarios", como manifiestan sus palabras: "Partout, sauf en Navarre, qui est à l'Espagne républicaine ce que la Vendée fut à notre Révolution." (*Espagne, Espagne!* *op.cit.*, p. 198). Indicación que aparece no sólo en sus reflexiones posteriores sino al tomar contacto con España en el momento de su viaje (cf. p. 89).

En el corpus de *Espagne, Espagne!* se observa cierta ambigüedad en cuanto a las reflexiones de Bloch sobre la guerra. Por una parte, parece renacer en él el otrora excombatiente, deseoso de acompañar a Alvarez del Vayo al mismo frente de batalla. Desde ese punto de vista, se percibe a un Bloch que justifica la lucha alegando la miseria del pueblo¹⁶⁷. La guerra constituye para él un medio de obtener esa sociedad contraria al capitalismo y a la cual aspira. Así se explican sus comentarios donde el enfrentamiento nos es presentado como un mal menor, una herramienta indispensable, desnuda por tanto, de todo sentimentalismo:

"Je regarde le ciel de cette matinée méditerranéenne, dur, translucide, pur comme un minéral: deux cents cadavres gisent sous cette pureté, dans cette dureté. Il y a une heure, leurs yeux voyaient ce soleil paisible, reflétaient ce ciel minéral et indifférent; ils vivaient. *L'histoire est en marche...*"¹⁶⁸

Como puede observarse, incluso el cielo parece contribuir a esa visión fría del autor. Los doscientos

¹⁶⁷ Recuérdese sobre este tema la exhortación que inaugura la obra: "Ces horreurs prouvent à quel point il était temps"(p. 15)

¹⁶⁸ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne! op. cit.*, p.64. La cursiva es nuestra.

cadáveres son considerados a la manera de una prueba. Prueba decisoria, fehaciente, a través de la cual se confirma el advenimiento de una nueva era.

En otros pasajes, la indiferencia del observador se convierte en la exaltación de una paradoja: la muerte constituye tan sólo un puro trámite. Gracias a ella se obtiene un mundo a la medida del hombre donde es posible la vida y cuya proximidad con la entonces U.R.S.S. resulta evidente¹⁶⁹:

"Cet homme-là [l'homme nouveau], nos frères d'Espagne en protègent le berceau. C'est pour sa vie qu'ils couvrent de leurs cadavres cette terre admirable, par eux faite doublement chère et sacrée."¹⁷⁰

El recurso a la figura del redentor muestra hasta qué punto la muerte aparece justificada si tras ella se encuentra en germen una estructura social idónea. Sin embargo y por otra parte, en su artículo del 23 de

¹⁶⁹ Compartimos en este detalle la opinión de Carlos Serrano cuando observa: "Sous-jacente au long d'*Espagne, Espagne!* une idée, d'une certaine façon, en fonde l'économie: celle qui mise sur l'émergence de «l'homme nouveau», de cet homme «renaissant» plutôt que Bloch croit voir poindre dans les transformations sociales du monde entier, du Mexique à la France du Front populaire, dans l'Espagne en guerre, et bien sûr, en U.R.S.S. Car il y a l'U.R.S.S. Jean-Richard Bloch reconnaît globalement en elle le creuset de la société future, et nulle inquiétude ne paraît assombrir pour lui à cet instant la marche en avant qui y est engagée." ("*Espagne, Espagne!* ou l'optimisme de la volonté". *op. cit.*, pp. 19-20.)

¹⁷⁰ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne!* *op. cit.*, p. 110.

septiembre Jean-Richard Bloch se declara conforme a las manifestaciones realizadas por Léon Blum¹⁷¹, según las cuales debe evitarse la guerra. En tal ocasión Bloch parece modificar su postura al manifestarse partidario de la paz:

"La paix est l'objectif essentiel de tout homme sensé. La paix est, avec la liberté (et non sans elle), le premier de tous les biens. Chaque heure que l'on peut gagner pour la paix est un gain à la fois brut et net, un gain absolu, sans contrepartie."¹⁷²

Es más, su experiencia de 1914 le permite concluir que una hora más de diálogo habría evitado el enfrentamiento.

No debe verse en dichas manifestaciones un cambio de la postura ideológica de Bloch. Se trata tan sólo de su particular adaptación a las circunstancias. Tras la negativa del gobierno francés a prestar ayuda a la República española, el autor redacta el citado artículo a modo de propaganda para concienciar al pueblo de Francia sobre la necesidad de colaborar con sus vecinos. En tal

¹⁷¹ Cf. sobre este punto *Espagne, Espagne!*, *op. cit.*, p. 137, donde Bloch reproduce las palabras del político francés.

¹⁷² *Ibid.*, p.137.

contexto, sus manifestaciones adquieren un doble sentido:

Por un lado, el emisor consigue con ellas un acercamiento al receptor. Bloch es consciente de que una defensa acérrima de la guerra no habría de causar buenos resultados, teniendo en cuenta la política de los dirigentes franceses. Por otra parte, Bloch utiliza tales declaraciones como el primer eslabón de un silogismo mediante el cual pretende demostrar el error de Blum en lo referido a su política exterior. El autor presenta a esta última como el producto de un difícil entramado donde la paz resulta posible tan sólo si es respetada por los distintos contendientes. En este punto radica la esencia del pensamiento de nuestro hombre:

"Si M. Blum a son plan, auquel nous adhérons, et qui est d'asseoir la paix sur le rapprochement avec Berlin, Berlin aussi a son plan."¹⁷³

Las páginas siguientes del artículo son dedicadas a esbozar el aludido "plan" de Berlín. Según Bloch¹⁷⁴, el fascismo intenta asestar un golpe fatal a su eterno enemigo, el Frente Popular. Dicha conducta justifica, de

¹⁷³ *Ibid.*, p.158.

¹⁷⁴ Cf. sobre ello sus declaraciones en la página 159.

acuerdo con las teorías expuestas por el escritor, su defensa de la colaboración con la República española. Con ello pretende evitar el nacimiento de una nueva plataforma fascista.

Así pues, una vez más, se observa en la obra cómo el artista dispone todos los elementos en juego a favor de ese bando que le resulta tan próximo ideológicamente. Tampoco su defensa de la paz parece sorprender si se considera su proximidad con las líneas trazadas por la política del PCF. Hemos observado ya el desagrado de Stalin respecto a una posible revolución española, lo cual condiciona la trayectoria adoptada por los comunistas franceses. Por ese motivo y según testimonia Pierre Broué:

"Lançant le mot d'ordre de «front français», il[Maurice Thorez, secrétaire général du PCF] s'efforce de rassurer les éléments modérés: «Le Front populaire n'est pas la révolution[...]. La République respecte la propriété, même la propriété capitaliste.» Par rapport à l'Espagne, il met l'accent sur le danger militaire: «Ils veulent encercler la France[...], contribuer à la victoire du peuple espagnol, c'est défendre la France et défendre la paix.»"¹⁷⁵

Una idea que como señala Carlos Serrano, ese mismo

¹⁷⁵ BROUÉ, Pierre, *op. cit.*, p. 75.

político reitera al día siguiente:

"Il ne s'agit pas d'instaurer les soviets en Espagne, disait encore Maurice Thorez le 6 août, mais de défendre le gouvernement légal contre une agression des forces fascistes, appuyées par les Italiens et les Allemands et dans cette lutte, tous avaient leur place."¹⁷⁶

Insistimos en ese detalle porque nos parece interesante observar cómo Bloch se aproxima, pese a quienes afirman lo contrario, a los dogmas predicados por el partido comunista. No significa ello que debido a sus convicciones en *Espagne, Espagne!* exista por su parte un empeño en pregonar las ventajas de un sistema marxista. Como muchos otros partidarios del comunismo, y en ello Bloch sigue de nuevo la política marcada por el PCF, se da cuenta de que España no se encuentra preparada todavía para incorporar una estructura basada en soviets. Dicha idea subyace en toda la obra, alcanzando un relieve especial en diversos pasajes. Vg. en el análisis dedicado al movimiento anarquista¹⁷⁷ respecto al cual Bloch muestra sus reticencias, o también en su relato sobre el trayecto Valencia- Madrid. Durante este último, se produce el

¹⁷⁶ SERRANO, Carlos, *L'enjeu espagnol. op. cit.*, p. 21.

¹⁷⁷ Cf. sobre este tema *Espagne, Espagne! op. cit.*, pp.65-66.

encuentro con un campesino castellano, cuyos principios son exaltados por el autor:

"Nous ne nous battons pas pour instaurer le communisme en Espagne. Le moment n'en est pas venu, et la société n'est pas prête. Si nous voulions profiter du soulèvement des fascistes pour créer la société socialiste, nous travaillerions pour nos ennemis. Chaque chose en son temps. Je suis communiste. Mais aujourd'hui, notre mot d'ordre c'est: défense de la démocratie et des libertés républicaines. Pour le reste, on verra plus tard."¹⁷⁸

En suma, el camino hacia la revolución no parece practicable de no tomar antes el sendero de la república izquierdista. Recordábamos ya en páginas precedentes cómo incluso el mismo Stalin quiso proyectar la imagen de que la República española luchaba por la democracia y no por el socialismo¹⁷⁹. Actitud a la cual se unió un gran número de intelectuales a juzgar por las afirmaciones de Aldo

¹⁷⁸ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne! op. cit.*, p.75.

El escritor se manifiesta muy claramente también sobre este tema en la página 132, cuando se refiere a la actitud del partido Comunista español: "Le Parti Communiste espagnol ne croit pas, dans les circonstances actuelles, à la vitalité ni aux chances de durée d'une République espagnole des Soviets; il estime que, vu l'état de l'Europe et les risques d'une croisade anti-ouvrière, le passage par le stade d'une République démocratique fortement axée à gauche est inévitable, pour un temps plus ou moins long."

¹⁷⁹ Cf. para más detalles, WHEALEY, Robert H., "La intervención extranjera en la guerra civil española" in A.A.V.V., *Estudios sobre la República y la guerra civil española*. Barcelona, Ariel, 1973 [1971], pp. 270-271.

Garosci¹⁸⁰.

Las precedentes declaraciones de ese cultivador castellano se encuentran muy próximas a las del político francés, Maurice Thorez. No en vano pertenecen al artículo que Bloch escribe el mes mismo en que se ha producido el discurso del secretario general del PCF y que más tarde admitirá incluso el dirigente español Largo Caballero¹⁸¹. *Espagne, Espagne!* mezcla así el tono del reportaje con el de la propaganda.

Una vez más, el recurso del intelectual consiste en probar ante el lector el buen sentido del pueblo español¹⁸², y por consiguiente demostrar la legitimidad de su actitud ante los sublevados, así como la urgencia de una colaboración internacional en vistas a destruir los propósitos fascistas.

¹⁸⁰ "A pesar de que los comunistas adaptaron su política a los más variados tonos de propaganda, el tema al que permanecieron ligados, sin embargo, fue el de la guerra antifascista y el respecto, en la estructura estatal, de la legalidad republicana.[...] la actitud de los comunistas produjo importantes frutos, no sólo en el campo político, sino en el de la adhesión de los intelectuales." (GAROSCI, Aldo, *op. cit.*, pp. 75-76.)

¹⁸¹ Pierre Broué relata cómo el 25 de noviembre Largo Caballero manifiesta desde el gobierno que su objetivo principal no consiste en instaurar una estructura social basada en los soviets sino en defender la democracia contra el fascismo. El historiador comenta sobre este hecho: "...c'est là la ligne défendue par Staline en matière de politique intérieure en Espagne, et c'est Moscou qui livre les armes qui ont sauvé Madrid et permettent maintenant d'envisager la victoire." (*op. cit.*, p. 154.)

¹⁸² Según el mismo Bloch, esta cualidad había sido puesta en entredicho por algunos. Era el caso de Inglaterra, para quien los españoles eran únicamente unos primates: "ce sont des Bandar Logs".

De acuerdo con tales creencias, Bloch manifiesta su fe en el mundo obrero, al cual se refiere muy a menudo y cuya acción le parece imprescindible para alcanzar el éxito.

Hemos observado en páginas anteriores cómo el autor establecía la causa del enfrentamiento en la antigua dicotomía entre ricos y pobres, atribuyendo a los primeros el principal grado de culpabilidad. Debido a este motivo, no es de extrañar que Bloch considere la respuesta obrera como un suceso lógico y, por tanto, que la disculpe de posibles errores:

"Le prolétariat s'est borné à lui [au putsch militaire et fasciste] barrer la route, en accord et en union étroite avec la bourgeoisie libérale. **Toutefois un prolétariat lancé ne s'arrête pas comme un cheval de charrue.** Si la tentative clérico-militaire échoue, son résultat le plus clair aura été d'avoir soulevé une vague populaire, d'une ampleur imprévisible,..."¹⁸³

El viajero achaca al pronunciamiento en sí la reacción popular. Su condescendencia al respecto le permite atribuir varios de los aciertos del bando republicano a la actitud de la masa proletaria: así sucede durante los

¹⁸³ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne! op. cit.*, p.25. La negrita es nuestra.

acontecimientos el 19 de julio barcelonés, para cuyo relato y sin duda, con el fin de alcanzar una mayor credibilidad, el artista presta su voz a al mismo Presidente de la Generalitat catalana, Lluís Companys. El dirigente político exalta, a modo de ejemplo, el mérito de los obreros cenetistas que, incluso en inferioridad de condiciones -tan sólo disponen de sus fuerzas y de unas camionetas-, logran aniquilar a los insurrectos, escudados tras metralletas y cañones. Al comparar el relato de Jean-Richard y el de otros historiadores se aprecia ciertas diferencias¹⁸⁴. Si bien resulta cierta la unidad de las masas populares contra los sublevados¹⁸⁵, atribuir todo el mérito a los cenetistas parece una de esas simplificaciones en las que a menudo cae el autor y debido a las cuales su obra se tiñe de apasionamiento.

Y para el narrador no únicamente merece destacarse este caso. Bloch elogia la postura obrera en otros varios

¹⁸⁴ Cf. por ejemplo la versión de Rafael Abella: "[19 de julio en Barcelona] La batalla se producía entre el Ejército -al que se habían agregado cierto número de paisanos de diversas tendencias- y las fuerzas de Asalto, carabineros, mozos de escuadra y toda una improvisada milicia confederal resuelta y decidida, convencida de que había llegado su momento." (*Julio 1936. Dos Españas frente a frente*. Barcelona, Plaza & Janés, 1981. p. 84.)

¹⁸⁵ En otros testimonios de la época se elogia dicha unidad: "Pour la première fois je voyais des gens de toutes conditions unis dans la communion d'une idée, et la chaleur de leur amitié me touchait, même là, maintenant, dans la solitude de cette chambre." (LOW, Mary et BREA, Juan, *op. cit.*, p. 62.)

episodios:

"La nation, saisie à la gorge, a résisté au premier assaut, -au coup du père François;- elle s'est ramassée sur elle-même, et désormais l'ordre change de camp, l'organisation passe des monarchistes à leurs adversaires, l'outillage commence à se faire contre-poids.

Rééditant l'oeuvre stupéfiante de la Convention et des bolchévicks, les ouvriers de la République espagnole sont en train de faire sortir de terre les armées. Et non seulement les armées, mais les usines d'armes, les poudreries, les cartoucheries, les fabriques d'avions, les terrains d'entraînement, les hôpitaux, les chefs, une discipline, une tactique, une stratégie."¹⁸⁶

El pasaje traduce dos de las coordenadas esenciales según las cuales se interpreta el conflicto hispánico. La guerra aparece de nuevo como la síntesis de dos grandes revoluciones: la francesa de 1789 y la rusa de 1917, cuyo futuro pese a los infortunios sufridos por el bando republicano se augura prometedor. Por otra parte, el pronunciamiento se califica de atentado a toda una nación, lo cual exige la respuesta de ese pueblo que Jean-Richard Bloch describe como unánime.

Y es que si por una parte Bloch capta con acierto los

¹⁸⁶ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne!* op. cit, p.115.

objetivos obreros¹⁸⁷, por otra, la descripción de este sector no escapa a la simpatía del intelectual hacia la causa. Ese motivo explica la subjetividad con la que a menudo se describe la actitud popular.

¹⁸⁷ Su visión de algunos hechos puntuales coincide con la de otros historiadores. Por ejemplo, en el caso de los obreros, Bloch incide en su "estatuto" de grupo revolucionario, cualidad destacada también por el especialista Pelai Pagès: "...els obrers catalans a partir del mateix dia 19 de juliol varen tenir consciència de que estaven endegant una revolució que, amb tots els defectes, pretenia construir una nova societat feta a la seva mida i per a satisfer les seves necessitats i reivindicacions històriques." (PAGES, Pelai, *La guerra civil espanyola a Catalunya (1936-1939)*. Barcelona, Amelia Romero ("Els llibres de la frontera"), 1987.

VII.5.- Atributos conferidos al bando republicano.

Una vez consideradas algunas de las apreciaciones de Jean-Richard Bloch respecto a la guerra civil, conviene ahora analizar con especial detenimiento los atributos aplicados al bando republicano, así como las imágenes que sobre el mismo se proporcionan.

Ya en la introducción observábamos cómo el autor manifestaba el deseo de "ser un hombre justo", esto es, de describir con equidad las partes del conflicto. Pese a sus aspiraciones de equilibrio, el viajero no puede evitar una simpatía demasiado ciega respecto a los republicanos, la cual se traduce en una preponderancia de este mismo sector en la obra.

No obstante, su intento por ser realista se aprecia en varios fragmentos que pueden resumirse en un único denominador común: el intelectual trata de dar cuenta en dichos pasajes de los "errores" republicanos. Su técnica consiste no tanto en efectuar una crítica objetiva de ciertas conductas, sino en contrastarlas con su propio parecer: así sucede, por ejemplo, cuando, entre las reflexiones presentes en el artículo del 23 de agosto,

Bloch lamenta la indecisión de Azaña¹⁸⁸ y de su gobierno. Dos cargos les son imputados¹⁸⁹: el primero, la incapacidad de los dirigentes por frenar el pronunciamiento antes de su estallido mismo¹⁹⁰. En segundo término, el autor recrimina a los gobernantes los escrúpulos legalistas que les impulsaron a rehusar las armas al pueblo al principio del conflicto, favoreciendo de forma indirecta, a los insurrectos¹⁹¹. No puede negarse el acierto de Bloch en su interpretación de los hechos con la cual coinciden historiadores actuales. Pese a todo, su particularidad reside en el fin proporcionado a dichas constataciones. En ambos casos Bloch las utiliza para subrayar la reacción unánime del pueblo español contra el levantamiento. El

¹⁸⁸ El reproche de Bloch podría considerarse en parte acertado puesto que estudiosos del tema como Juan Marichal sitúan a Manuel Azaña como exponente representativo de la tercera España que "fue beligerante en cierto grado, dado que justificó con su mera existencia la política de la llamada no intervención (tan contraria a la República)". ("Los intelectuales y la guerra". *op. cit.*, p. 493.)

¹⁸⁹ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne!* *op. cit.*, pp.119-120 y 124-125 respectivamente.

¹⁹⁰ En parte Bloch coincide con las teorías actuales de historiadores como Rafael Abella: "No hay duda de que los hombres de la República -los gobernantes, padecieron de una miopía gravísima, cuyas consecuencias serían fatales para el futuro del régimen y para la suerte de miles, de millones de españoles que habían de sufrir las consecuencias de una guerra sobrevenida por su culpable dejación." (*Julio 1936. Dos Españas frente a frente. op. cit.*, p. 50).

¹⁹¹ También en este sentido el intelectual capta una de las paradojas esenciales de nuestra guerra civil. Así la traduce Rafael Abella: "La izquierda no sabía qué temer más: si sufrir una dictadura militar o si ver armado al pueblo. Y como los gobernantes habían salido de esta misma clase social, de ahí que se resistieran desesperadamente a hacer lo único que hubiera hecho abortar el alzamiento: dar armas al pueblo, aquel mismo 18 de julio, sin perder un instante." (*Ibid.*, p. 64.)

pensador identifica de nuevo el atentado de los nacionalistas como un golpe fatal contra el cuerpo de la nación¹⁹². Así es como Jean-Richard Bloch imprime un sello particular a su postura respecto a la guerra civil española.

En otros casos, el intelectual se limita a constatar diferencias entre las cuales se pronuncia en favor de una u otra conforme a su criterio:

"Je suis moins indulgent à l'ostentation que mettent les jeunes gens de Barcelone à se parer d'un harnachement guerrier[...] Je partage sur ce point l'opinion de Saint-Exupéry, qui écrit: «A Barcelone, vingt mille index, nuit et jour sont posés sur vingt mille gâchettes. Et comme les bolides hérissés d'armes circulent inlassablement à travers la foule, on peut dire qu'une ville entière est, sans relâche, tenue en joue ... A Lerida, ville du front, on est sérieux. Aucun passant ne se promène en balançant à bout de bras un revolver. Point de ces accessoires un peu prétentieux et qui surprennent d'être portés négligemment, à la façon d'un gant ou d'une fleur.»"¹⁹³

De creer a Jean-Richard Bloch, existiría unanimidad entre

¹⁹² "Mais comment ne pas admirer le redressement extraordinaire d'un peuple, assailli par sa propre armée, privé de presque tous ses techniciens..."

"On eût cité de beaux sacrifices. Mais le peuple exigeait que la République vécût." (BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne! op. cit.*, p. 120.)

¹⁹³ *Ibid.*, p.44.

ambos escritores. Pero al acudir a *Un sens à la vie*, la obra de Antoine de Saint-Exupéry donde se reúnen los artículos encargados por *L'Intransigeant* y *Paris-Soir* referentes a la guerra civil española, fácil resulta constatar la omisión que Bloch realiza en el texto de su contemporáneo. A sus afirmaciones sobre Lérida, Saint-Exupéry añade: "il n'est plus nécessaire de jouer à la mort"¹⁹⁴. La metáfora traduce una de las ideas básicas de este intelectual sobre la contienda hispánica: la guerra se produce en el interior, en la conciencia humana. Las demás manifestaciones constituyen un sucedáneo de la misma puesto que es en la mente donde radica el poder¹⁹⁵.

Dicha concepción concuerda poco con la postura de Jean-Richard Bloch para quien el conflicto español se encuentra suficientemente autorizado por la miseria del pueblo español. Se trata de un motivo omnipresente y que, desde la introducción misma de la obra, guía su contenido porque: "même quand le pauvre a tort, il a raison, parce que sa misère à elle seule met le riche en accusation." Así se explica la censura de nuestro intelectual -

¹⁹⁴ SAINT-EXUPÉRY, Antoine de, *Un sens à la vie*. Gallimard, 1994 [1956]. p. 96.

¹⁹⁵ "Et, malgré qu'il y ait des stratèges et des canons et des convois d'hommes, il me semble que la guerre véritable ne se déroule point ici.[...] C'est la pensée qui est en marche, c'est la pensée, plus que le soldat, qui investit...C'est elle le grand espoir et le grand ennemi." (*Ibid*, p. 99.)

convencido de la legitimidad de la lucha- en torno al fragmento de su contemporáneo. La presente objeción nos conduce a interrogarnos sobre el motivo de Jean-Richard Bloch al acudir a Saint-Exupéry en su testimonio. A nuestro entender y tras la consulta de fuentes históricas¹⁹⁶, el pasaje intenta únicamente esbozar el clima reinante en los distintos puntos de España¹⁹⁷, lo cual convierte en innecesaria la coletilla de *Un sens à la vie*, sobre todo al no responder a las expectativas de Bloch.

En otras ocasiones el recurso utilizado no alude a los juicios de otros. En *Espagne, Espagne!* el narrador apela a la lógica propia del lector y le permite erigirse en un juez apto para valorar la veracidad del relato:

"Que tout se soit accompli selon les
règles administratives, **vous ne le**

¹⁹⁶ Alberto Reig Tapia en su artículo "Represión y esfuerzos humanitarios" afirma cómo desde el 19 de julio las masas armadas se enseñorearon de la Ciudad Condal (in MALEFAKIS, Edward (ed.), *op. cit.*, p. 583.

También Rafael Abella constata que tanto en Barcelona como en Madrid, los soldados se liberaron de cualquier tipo de disciplina, lo cual les llevó a confraternizar y compartir su euforia con la población civil. (*op. cit.*, p. 126.)

¹⁹⁷ La impresión de que las armas forman parte de la vida cotidiana sorprende también a otros visitantes. Dicho sentimiento aparece por ejemplo en el relato del alemán Hans-Erich Kaminski al describir los primeros días de guerra en Barcelona: "Beaucoup d'hommes et certaines femmes sont désormais habillés avec l'uniforme de la milice. Ils sont souvent armés d'un fusil et il n'est pas extraordinaire de voir un milicien, arme sur l'épaule, aller bras dessus, bras dessous avec sa femme, et tenir son enfant par la main." (*Ceux de Barcelone*. Allia, Paris, 1986. Citado por RANZATO, Gabriele, *op. cit.*, p.56.)

croiriez pas. Ici passe la frontière qui sépare la guerre étrangère et sa mobilisation légale, de la guerre civile avec sa mobilisation spontanée."¹⁹⁸

Con la concesión realizada al receptor queda autorizado el punto de vista del artista. Se trata, pues, de un procedimiento más cuyo fin consiste en dotar de verosimilitud a *Espagne, Espagne!*, y, por consiguiente, a la ideología implícita en la misma obra.

Sin embargo, tales recursos aparecen tan sólo empleados para las "pequeñas" ocasiones, esto es, se aplican al comentario de acciones o hábitos poco apropiados a los ojos del intelectual. Existen, además, otras actitudes manifestadas por el bando republicano y criticadas por un amplio sector de la opinión. En tales casos el ensayista actúa de modo distinto, porque también distinto es entonces su objetivo. En las prácticas descritas anteriormente, Bloch pretendía probar la veracidad de su relato. En los restantes pasajes, el tono del autor raya en la propaganda: se intenta así disculpar ciertos comportamientos republicanos, como veremos a continuación.

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 23. La negrita es nuestra. El "tout" se refiere a los acontecimientos descritos por el autor en párrafos precedentes.

Una de las acusaciones más habituales contra el Frente popular versa sobre el desorden de sus componentes durante el conflicto. Historiadores¹⁹⁹ y testigos²⁰⁰ así lo confirman. Por su compromiso adquirido en la introducción de la obra, Bloch no puede ignorar tal conducta de los republicanos. Pese a lo anterior, la fe incondicional que profesa respecto al bando republicano le lleva a justificar al máximo su comportamiento.

Ya en la primera parte de *Espagne, Espagne!* el escritor presenta varias causas de muy diversa índole que han de exculpar a los "acusados": por una parte, se

¹⁹⁹ **Luis Romero señala al respecto que una de las dificultades republicanas se debió al fraccionamiento de poder de la autoridad, lo cual permitió desórdenes perturbadores. ("Fracasos y triunfos del levantamiento" in MALEFAKIS, Edward (ed.), *op. cit.*, p. 105.)**

También Fernando Díaz-Plaja rememora ejemplos que ponen de relieve la ignorancia de algunos jefes republicanos. Ignorancia acompañada en ciertas ocasiones, de un estilo arrogante que dificultaba todavía más su eficacia. (DÍAZ-PLAJA, Fernando, *Anecdotario de la Guerra Civil española*. Barcelona, Plaza & Janés, 1996.pp.78-79). Tampoco debe olvidarse que por el contrario, en el otro bando la disciplina era considerada uno de los pilares básicos para alcanzar el éxito. Como afirma Raymond Carr: "Para los nacionalistas el orden constituía una necesidad psicológica. Unamuno, decano de las letras españolas, había sido destituido de su puesto de rector en la Universidad de Salamanca por atacar con valor y amargura al héroe militar general Millán Astray, con ocasión de un discurso que fue una manifestación insultante y brutal del más tosco militarismo. Sin embargo, Unamuno había afirmado que era absolutamente necesario restablecer el orden; según él, solo podían conseguirlo soldados capaces de autodisciplinarse y de imponer la disciplina a los demás." (CARR, Raymond, *La tragedia española. La Guerra civil en perspectiva. op. cit.*, p. 148.)

²⁰⁰ **Sobre este tema Pierre Broué aporta un testimonio revelador:"Le remarquable observateur qu'est l'attaché militaire français, le lieutenant -colonel Henri Morel, décrit les forces en présence. Du côté des généraux soulevés et dans les troupes qui le suivent, l'ordre et la discipline règnent, le matériel est abondant. De l'autre côté, désordre, gaspillage d'énergie inimaginables, «un agrégat instable d'individus oscillant entre l'héroïsme et la panique», «une poussière de bonnes volontés intermittentes»" (*op. cit.*, pp. 82-83.)**

atribuye el éxito del pronunciamiento al desnivel de armamento existente entre los dos bandos. Según las cifras del autor²⁰¹, el ochenta y cinco por ciento del ejército se hallaba del lado de los generales sublevados. Por consiguiente, el gobierno se encuentra en una considerable desventaja al respecto. Sin embargo, Bloch silencia el hecho de que durante los dos primeros meses del conflicto los republicanos gozaron de una superioridad aérea poco aprovechada²⁰². A dicha carencia Bloch añade -pese a la importancia de su ayuda- la actitud de las milicias. En cuanto a sus limitaciones el reportero advierte el fracaso en materia de coordinación y disciplina militares. Todo ello converge en unos resultados con poca fortuna:

"Les premières expériences
étaient un peu décourageantes. Entre
les colonnes des différents partis
l'entente et la liaison étaient

²⁰¹ En cuanto a este punto Stanley G. Payne afirma: "Al principio, casi la mitad de la policía y el ejército regular se mantuvieron junto a las autoridades nominales de la República y fueron utilizadas eficazmente contra los rebeldes en los primeros días. Sin embargo, la extrema izquierda desconfiaba de todas las fuerzas organizadas y al cabo de dos semanas la mayoría de las unidades habían sido disueltas y sustituidas por milicias indisciplinadas, carentes de entrenamiento y de dirección, integradas por los grupos de izquierda." (*op. cit.*, p. 110.)

Gabriel Jackson se expresa en términos parecidos al constatar la diferencia numérica entre las tropas de Mola, a las cuales califica de "diestras y disciplinadas", y las desorganizadas milicias madrileñas. (JACKSON, Gabriel, *La República española y la guerra civil*. Barcelona, Crítica, 1979 [1965]. p. 239).

²⁰² Seguimos en ello las declaraciones de Hugh Thomas en "Los primeros meses de la lucha" in MALEFAKIS, Edward (ed.), *op. cit.*, p. 133.

difficiles à maintenir."²⁰³

El testimonio de Jean-Richard no difiere en mucho de las advertencias manifestadas por otros protagonistas de la guerra civil. También Mary Low lamenta en varias ocasiones esa falta de disciplina. En su conversación con un brigadista alemán, vg. éste constata:

"Je sais, bien sûr, que ce[les miliciens] sont de vrais révolutionnaires et tout et tout, mais tu ne peux pas savoir comme c'est difficile de les convaincre de mettre un d'ordre et de théorie dans ce qu'ils font."²⁰⁴

Más tarde incide de nuevo sobre ese defecto:

"Il n'y avait aucun sens de la discipline, mais beaucoup d'amitié et un désir immense de participer."²⁰⁵

Nos referimos particularmente a los *Carnets de guerre* de esta trotskista porque en sus notas se aprecia una cierta coincidencia de tono con *Espagne, Espagne!*. De ambos volúmenes emana una sincera emoción acompañada de cierto embeleso respecto al proceder del bando popular. Dicho sentimiento explica por qué los respectivos autores

²⁰³ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne! op. cit.*, p.90.

²⁰⁴ LOW, Mary, BREÁ, Juan, *op. cit.*, p. 59.

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 79.

intentan suplir las deficiencias de sus "aliados". En el caso de Mary Low y Juan Breá la falta de disciplina se compensa a través del sentimiento de camaradería, de confraternidad entre los milicianos y en particular, entre aquellos cuya ideología se revela afín a la del P.O.U.M. En Jean-Richard Bloch, la indisciplina republicana se concibe como el resultado de la traición de las fuerzas del ejército respecto a su gobierno. Por consiguiente, no puede interpretarse a modo de un atributo inherente a las fuerzas populares. En contrapartida el desorden se resarce gracias al impulso de ese pueblo unánime en su protesta contra los sublevados. De nuevo hace gala de su original interpretación de la guerra de España: representa así la guerra en unos términos de patriotismo, algo sorprendentes en un intelectual de su ideología.

Por otra parte, Bloch se vale de otros procedimientos con el fin de lograr su objetivo: uno de ellos consiste en menospreciar las aptitudes de sus "enemigos". Incluso si reconoce el error de los republicanos al perder Sevilla debido a la importancia de la ciudad a nivel estratégico, el éxito de los nacionalistas es tan sólo atribuido a un simple "coup d'audace" procedente de Queipo de Llano²⁰⁶.

²⁰⁶ Compárese la diferencia de óptica entre la expresión utilizada por Bloch y las opiniones de algunos historiadores, vg. Hugh Thomas, quien califica la acción de Queipo como un

Bloch utiliza el hecho de admitir el desatino republicano como una prueba de su pretendida objetividad, lo cual le permite invitar al lector a la aceptación de sus datos sobre la parte contraria del conflicto.

Además, el autor recurre a la historia de España para demostrar la inocencia de los populares. De este modo, si la caída de Sevilla basta para "entraîne[r] celle de toutes les localités de la province, pourtant acquise aux gauches", se debe al nefasto legado de la monarquía:

"Pour apprécier justement les événements d'Espagne, il ne faut jamais perdre de vue non plus, que la monarchie a laissé ce grand pays en friche, que voies ferrées et routes y sont encore en très petit nombre.[...] Qui met la main sur un de ces noeuds de communications contrôle aussitôt un périmètre beaucoup plus étendu qu'il ne le pourrait faire dans un pays bien équipé..."²⁰⁷

Como se aprecia, no sólo el Frente Popular sino

"extraordinario golpe de mano" (*op. cit.*, p. 245).

Este mismo historiador reitera en su artículo "Los primeros meses de lucha", el mérito del general cuando constata la admiración generalizada: "Según la opinión general, fue un hombre inteligente y valeroso." (*op. cit.*, p. 114).

También Gabriel Jackson coincide en afirmar la valía de Queipo: "Aunque su audacia logró inicialmente una victoria decisiva para los rebeldes, su contribución más duradera a la causa fue en su calidad de administrador." ("Los grandes protagonistas" in MALEFAKIS, Edward(ed.), *op. cit.*, p. 550.)

²⁰⁷ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne!* *op. cit.* p.122.

también la República cuentan con poderosos atenuantes para sus faltas.

De todos modos, tales argumentos sirven únicamente para exculpar a una parte de los encausados. Y es que para Jean-Richard Bloch, los desaciertos de las fuerzas republicanas no dejan de convivir con otros actos loables. Su simpatía hacia ellos así como el objeto de su obra²⁰⁸, le impulsa a pretender demostrar que también en las filas populares puede hablarse de disciplina, una disciplina presente tanto a nivel de grupo, como personal.

Para probar sus impresiones, el escritor aduce a modo de ejemplo el caso observado en el hotel Colón de Barcelona²⁰⁹. En éste, pudo contemplar la entereza de un joven servidor de la República capaz de hacer respetar los símbolos de la misma, incluso si esa postura le obligaba a arremeter contra dos otros chicos de casi su misma edad. La actitud firme del oficial es subrayada a lo largo del pasaje. Pasaje donde el escritor emplea un estilo dialogado que contrasta con el tono habitual del artículo,

²⁰⁸ No se olvide que algunos de los artículos recogidos en *Espagne, Espagne!* tienen como misión despertar la conciencia francesa y lograr una ayuda para el legítimo gobierno español.

²⁰⁹ "Los más notables edificios de la ciudad [Barcelona] se veían incautados por las organizaciones triunfantes: en el hotel Colón se había instalado el Partit Socialista Unificat de Catalunya." (ABELLA, Rafael, *La vida cotidiana durante la guerra civil*. Barcelona, Planeta, 1975. p. 47.)

proporcionándole así una gran vitalidad a los ojos del lector.

La juventud del protagonista es un detalle puesto especialmente de relieve por sus connotaciones. Por una parte, Jean-Richard Bloch pretende transmitirnos de este modo hasta qué punto la conciencia del deber se halla arraigada en los partidarios de la República, pese a su corta edad. Por otra el pasaje aportaría un precioso ejemplo de la aparición de ese ansiado *homme nouveau*.

En suma, el intelectual no pierde de vista su objetivo y dicha escena no se presenta de forma gratuita en el corpus de la obra. Su papel consiste más bien en conducirnos a la aceptación de la moraleja:

"L'incident est mince. Je l'ai trouvé gros de signification. Cet exemple de discipline spontanée m'a frappé. Il vous intéressera."²¹⁰

Pero tal vez donde las conexiones entre Bloch, Nizan y Malraux resultan más estrechas, es en el trato de ese tema común que es la disciplina republicana. Los procedimientos empleados en *Espagne, Espagne!* guardan gran parecido con los utilizados por Paul Nizan. También para

²¹⁰ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne!* op. cit., p.209.

este último el tema debía revestir una considerable importancia, puesto que dedica al mismo varios de sus artículos²¹¹. Asimismo trata de demostrar que las recriminaciones dirigidas contra el bando aludido carecen de fundamento.

Por tal causa, Nizan se esfuerza en presentar también el ataque republicano como una reacción de legítima defensa. Cuando se refiere a los acontecimientos acaecidos en Valencia tras el estallido de la guerra, naranjos, agricultores, barricadas, muchachas con vestidos claros y regimientos amotinados componen el escenario valenciano. Un escenario donde incluso la actitud de los pájaros²¹² vaticina el inminente estallido de la violencia. En medio de tal situación y para corroborar las tesis del autor, se relatan dos actitudes opuestas. Por una parte, se alude a los disparos fascistas procedentes de los tejados. El presente argumento conlleva una acusación contra los sublevados que también aparece en Jean-Richard Bloch en su

²¹¹ Cf. por ejemplo, "Nuits de Valence" in *Regards*, 13 août 1936; "Hôtel Colon. Quartier général des milices" in *Regards*, 20 août 1936; "Où sont les barbares?" in *Vendredi*, 28 août 1936. Textos recogidos por USALL, Ramón, *Paul Nizan, amor y muerte en su obra. op. cit.*, pp.717-722.

²¹² Toute la ville attendait l'éclat. Des groupes couraient en armes. Les oiseaux criaient dans les feuilles. Des camions passaient: "U.H.P.", criaient les occupants. L'un d'eux portait une mitrailleuse qu'on acclama".("Nuits de Valence". *op. cit.*, p. 718).

capítulo referente a España²¹³. No averiguaremos la veracidad de tal práctica; con todo, a nuestro entender ambos viajeros se hacen eco de una actitud que por su bajeza descalifica a los facciosos²¹⁴ y aunque indirectamente, autoriza el proceder republicano.

Como contraposición al comportamiento indecoroso de los nacionales, Paul Nizan narra la proeza llevada a cabo por Carlos Fabra:

"Dans la caserne blanche du 10e d'infanterie, les troupes du génie venues de Paterna entrèrent, commandées par Carlos Fabra, promu lieutenant la veille, marchait, le poing levé, la figure blanche de joie, acclamé. Les chefs de la réaction étaient fusillés; les soldats fraternisaient avec les vainqueurs."²¹⁵

²¹³ "Comme nous errons dans les jolies petites rues de la vieille ville, un coup de revolver claque, tout proche. Une des tactiques des fascistes consiste à tirer à l'improviste, au haut des terrasses ou derrière les volets, autant pour énerver la population et mettre la milice sur les dents, que pour toucher." (BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne! op. cit.*, p. 61.)

²¹⁴ Recordemos que un argumento parecido es utilizado por Bloch para exonerar las consecuencias de la persecución religiosa: "Et si quelques prêtres, quelques religieux, se souvenant de leurs origines, se souvenant de l'Évangile, ont rejoint, çà et là, les rangs populaires, trop de clochers ont servi à des curés fanatiques pour tirer sur la foule ouvrière. Ce sont là des comptes difficiles à épurer." Opinión que ciertos historiadores actuales ponen en entredicho: "Con el comienzo de las hostilidades, por la España republicana corrió el rumor de que los curas disparaban contra el pueblo desde los campanarios de las iglesias. Esto no fue verdad pero hubo quienes lo creyeron..." (GARCIA DE CORTAZAR, Fernando, "La iglesia y la guerra" in MALEFAKIS, Edward (ed.), *op. cit.*, p. 520.)

²¹⁵ NIZAN, Paul, "Nuits de Valence". *op. cit.*, p. 718. El autor debió considerar admirable la citada actuación, puesto que se remite al personaje de manera reiterada en el artículo.

El acontecimiento se encuentra registrado asimismo en *Espagne, Espagne!*. Sin embargo Bloch no se detiene en descripciones del entorno, tan sólo se remite a la acción puramente dicha. Vg.:

"Celle-ci [la troupe] hésite. Les rebelles se font menaçants. Alors le sergent Juan Fabra -quatorze ans de service, dix ans de grade- se réfugie dans l'armurerie avec quelques camarades, s'empare d'une mitrailleuse et tire. Les insurgés qui ne sont pas tombés se rendent, la troupe se rallie à ce chef improvisé, qui va la mettre aux ordres du gouvernement légal. Juan Fabra se voit fait lieutenant séance tenante."²¹⁶

Poco importan ahora las discordancias referentes al nombre del individuo, o al momento de su ascenso de grado. Lo esencial radica en la presentación por parte de los dos autores de un mismo hecho cuyo significado se revela común para ambos. En sus respectivas narraciones ambos escritores se hacen eco de la euforia desatada por la acción del sargento Fabra²¹⁷. Y si Bloch aduce tal ejemplo

²¹⁶ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne!* op. cit., p. 52.

²¹⁷ El historiador Rafael Abella da fe de ese mismo suceso, así como de sus repercusiones en el ánimo popular valenciano: "El día tres de agosto, informaciones de Valencia narraban el resuelto gesto del sargento Fabra al penetrar en el Cuartel de Ingenieros de Paterna. Aquel acto ponía fin a una expectativa que duraba inexplicablemente desde el 18 de julio, expectativa que las notas contemporizadoras del general Martínez Monje no habían logrado resolver. De este modo, la ciudad de Valencia y, sobre todo, su guarnición se inclinaban hacia el bando republicano.[...]

Durante aquellos días de agosto la capital valenciana aclamaba al sargento Fabra como el

a modo de "histoire de héros civique", no es inferior el tono épico presente en Nizan, en especial si se examinan los términos con los cuales es descrita tanto la hazaña ("une découverte", "[une exploration] d'un grenier rempli d'**antiques merveilles**"), como los peligros necesarios a cualquier héroe para llevar a cabo su proeza ("Qu'est-ce qui est plus **secret**, plus **fermé**, plus **hostile** qu'une caserne?", "ces bâtiments nus, comme d'un monastère, d'une **prison**"²¹⁸).

Otra de las concomitancias entre ambos intelectuales en cuanto a las ilustraciones sobre el tema de la disciplina republicana se sitúa en el relato del episodio acaecido en el hotel Colón de Barcelona. Observábamos poco antes que Bloch se remite también a ese mismo espacio con un fin idéntico al de su compatriota: mostrar la postura firme de un joven oficial republicano. Cabe detenerse en el artículo de Nizan cuyo título -"Hôtel Colon. Quartier général des milices"- incide en la metamorfosis experimentada por dicho edificio. El autor sigue un plan

hombre del momento, mientras las características bullangueras y animadas de la ciudad se mostraban superlativamente en la desordenada algazara de aquellas horas de signo popular.[...]

En Valencia, el día 26 se lidió una corrida de toros a beneficio de las Milicias Voluntarias con actuación de Manolo Martínez, Domingo Ortega, Amador Ruiz Toledo y Rafaelillo. Los brindis fueron al sargento Fabra." (La vida cotidiana durante la guerra civil. op. cit., pp. 35, 110 y 362 respectivamente.)

²¹⁸ **La negrita es nuestra.**

preciso en su acceso a la reconstrucción del acontecimiento. Aparece, al principio, un pasaje descriptivo donde se nos remite a las célebres jornadas barcelonesas de julio de 1936. Se rememora en particular el combate contra los facciosos con tal de justificar el estado actual del hotel²¹⁹. Una vez constatada la metamorfosis del inmueble, el intelectual se esmera en subrayar los rasgos referentes al cumplimiento del orden. Así se justifican las expresiones: "En deux jours, la vie s'est organisée, un ordre est né, [...] Les services s'installent[...]. Aux murs, des ordres[...] La discipline naissait."

Tras establecer su tesis a nivel general, el pensador recurre al ejemplo particular mediante el cual han de corroborarse las afirmaciones anteriores:

"Le poste de garde ne laissait passer personne sans autorisation. Il fallait être vigilant: le second jour, un fasciste était parvenu à entrer à l'hôtel comme cuisinier; il avait empoisonné le café que devaient boire les membres du Comité Central; on lui avait fait boire à temps son café et

²¹⁹ José Luís Vila-San-Juan señala que el 19 de julio a las cuatro de la madrugada dió comienzo el alzamiento militar con la salida a la calle del Regimiento de Badajoz perteneciente a la infantería y que se dividía en dos columnas: una de ellas llegó hasta la Plaza de Cataluña donde combatió frente a la Telefónica y el hotel Colón. A las cuatro de la tarde esta segunda columna sucumbió tras haber hecho fuerte en el mencionado hotel. Posteriormente se instaló en él el P.S.U.C. (*¿Así fue? Enigmas de la guerra civil española*. Barcelona, Nauta, 1971. pp. 63-65.)

il était mort, naturellement..."²²⁰

Pese a que ambos autores franceses no coinciden en el relato de tal episodio, su intencionalidad, su sentido, parecen idénticos. Los dos pretenden contrarrestar el reiterado reproche que tacha de indisciplinadas a las milicias republicanas. Ambos tratan, pues, de infundir aliento a la causa popular española puesto que, a la vez, la sienten un tanto suya²²¹.

Donde este tema cobra también especial relieve es en *L'Espoir*. Si por una parte, como ya señalábamos, uno de los componentes básicos de la novela lo constituye el canto a la revolución, por otra, se insiste constantemente en la disciplina a modo de elemento indispensable para alcanzar el éxito. Disciplina que sí se aprecia en el bando fascista, pero se revela deficiente dentro de las filas republicanas²²².

²²⁰ NIZAN, Paul, "Hôtel Colon. Quartier général des milices". *op. cit.*, p. 721.

²²¹ No se olvide que, seguimos en ello el criterio de Ramón Usall, Paul Nizan se sintió más próximo de la "revolución" española que de la rusa porque el corazón de sus vecinos latía de forma más acorde a la suya misma. (USALL, Ramón, *El amor y la muerte en la obra de Paul Nizan. op. cit.*, p. 73.)

En cuanto a Jean-Richard Bloch hemos destacado en páginas anteriores elementos de su correspondencia que muestran hasta qué punto sus sentimientos van de par con la suerte de los populares españoles.

²²² Cf. vg. las constataciones del tipo de: "Le policier leva les yeux au ciel, reconnaissant bien là le désordre des rouges, mais se tut." (MALRAUX, André, *L'Espoir. op. cit.*, p. 292).

Por dicho motivo Malraux induce a sus personajes a la toma de conciencia del problema. De hecho, existe una gran diferencia en la actuación de los combatientes entre la primera y la segunda parte de la obra. Al principio, ni los métodos anarquistas ni liberales resultan válidos para obtener la victoria. En tales escenas no falta audacia ni valentía, sin embargo, frecuentemente los citados valores pertenecen al dominio de lo individual: es el caso, vg. de la escena donde Le Négus y Puig se enfrentan a los cañones de los fascistas en Barcelona²²³.

No obstante, Malraux reconoce en los comunistas el poder de la organización ("Et les communistes, eux, **étaient** une discipline"). El escritor se hace eco de una cualidad reconocida en nuestros tiempos por los historiadores contemporáneos²²⁴. No es de extrañar, pues, que desde el inicio muestre a un representante de la citada ideología para quien el orden constituye un

²²³ *Ibid.*, pp.34-36.

²²⁴ Cf. por ejemplo las declaraciones de Raymond Carr: "... la disciplina férrea y la ciega lealtad al partido fueron un inmensa ventaja para el PCE: una disciplina y una lealtad totales y exclusivas, «aceptadas con un fanatismo», escribía el comunista italiano Ettore Vanni, «que a un tiempo nos deshumanizaba y constituía nuestra fuerza.» Nadie que no haya vivido las blandas vacilaciones de los políticos democráticos ante la amenaza fascista en los años treinta puede percibir el atractivo que ejercía un partido disciplinado.[...]En un sentido más amplio, la disciplina comunista atraía a las clases de profesionales liberales. Hacerse comunista significaba, por una curiosa paradoja, hacerse respetable y estar protegido por un poderoso aparato." ("Las fuerzas políticas republicanas". *op. cit.*, p. 177.)

elemento esencial:

"-Attention! cria Manuel. Ne recommençons pas la pagaille. Comptez-vous par dix.«Le premier de chaque section est responsable.«Vous avancez à dix mètres au moins les uns des autres «Il faut partir en quatre groupes.«Il faut arriver tous ensemble. Les premiers auront de l'avance, mais comme ils doivent se déployer plus loin que les autres, ça ne fait rien.

-Ça, c'est pas clair, dit Barca. [...] Manuel avait l'habitude des hommes de son parti, mais ils étaient ici trop peu nombreux."²²⁵

Se aprecia en el pasaje no sólo el sentido de la responsabilidad, sino también el respeto a la jerarquía necesaria para el éxito. Ambas virtudes permitirán a esta figura un importante ascenso dentro del escalafón militar debido a que presenta una alternativa aparentemente eficaz contra el desorden bélico. Coincidimos en ello con las afirmaciones de Christiane Moatti,

"Le type d'hommes qu'incarne Manuel apparaît comme le grand espoir de la Révolution en tant que seule force capable d'assurer la victoire de cette Apocalypse qui prétend donner une existence réelle aux plus grands rêves des hommes: liberté, dignité, justice,

²²⁵ MALRAUX, André, *L'Espoir. op. cit.*, pp. 78-79.

fraternité."²²⁶

Y como sugeríamos antes, la citada disciplina constituye el motivo de la metamorfosis en el combate. Metamorfosis que surge efecto en la segunda parte. No nos detendremos en el análisis de las escenas de guerra pues ya ha sido llevado a cabo por especialistas más doctos en el tema²²⁷. Tan sólo cabe citar un pasaje a través del cual puede percibirse el cambio experimentado:

"La conscience qu'avaient ces hommes de représenter des vies, des faiblesses et des responsabilités, de représenter les leurs en face d'un des leurs, était si évidente que la révolution, dans sa part la plus simple et la plus lourde, était entrée avec eux..."²²⁸

Cuando Malraux elogia la actitud responsable de ese pequeño comité de soldados cuyo fin les conduce a actuar en guisa de intermediarios entre los altos mandos y el resto del cuerpo, da fe de la transformación acaecida en el seno de un bando que en otro momento se distinguiera

²²⁶ MOATTI, Christiane, "Les personnages de «L'Espoir» ou les hommes «matière des incendies» de l'histoire" in *Revue d'Histoire Littéraire de la France*. Paris, mars-avril 1981, n° 2, p.210

²²⁷ Cf. sobre la cuestión: RIEUNEAU, Maurice, *op. cit.*, pp.514-517.

²²⁸ MALRAUX, André, *L'Espoir. op. cit.*, pp. 318-319.

por su desconcierto. De hecho, la conquista de la disciplina logra su objetivo y desemboca en un final alentador:

"Ce que Magnin [...] voyait aujourd'hui sous lui, il le reconnaissait: **c'était la fin de la guérilla, la naissance de l'armée.**"²²⁹

En suma, hemos podido comprobar que para el autor de *L'Espoir* el problema del orden republicano reviste una extrema importancia, hasta el punto de convertirlo en una de las directrices de la novela. Si bien existe una convergencia temática respecto a sus contemporáneos Jean-Richard Bloch o Paul Nizan, el tratamiento técnico difiere un tanto del utilizado por éstos, a nuestro entender, porque también su objetivo resulta distinto. Estos últimos intentan por todos los medios demostrar la presencia de disciplina en las filas republicanas. Bloch y Nizan insisten sobre el *leitmotiv* de la responsabilidad como se desprende del énfasis concedido a los relatos de los episodios en el hotel Colón de Barcelona. En ambos casos y en parte a causa de la pronta publicación de

²²⁹ *Ibid.*, p. 570. El subrayado es nuestro.

Espagne, Espagne! así como de los artículos de Nizan, se pretende desenmascarar a los facciosos y convencer a la opinión pública francesa acerca de la justicia de la causa republicana; ambos intentan poner de relieve el acierto del pueblo español al adoptar una postura próxima a la utilizada en la U.R.S.S. Como mencionábamos, Malraux converge también en el elogio a los comunistas, sobre todo al convertir a su protagonista en uno de ellos: en el último momento prevalece el ejército disciplinado sobre la desordenada guerrilla. Sin embargo, la problemática desvelada por el escritor se muestra más amplia. *L'Espoir* traduce el dilema moral del individuo que emprende una lucha en defensa de sus ideales. Si tomamos la expresión de Aldo Garosci:

"La «propaganda verdadera, ejercida a través del libro de Malraux, consistía en exponer lúcidamente, en el marco de una novela que era un escenario didáctico, circundando a sus personajes con el prestigio de la grandeza revolucionaria de la que había conseguido poner la impronta en los otros libros suyos, la cuestión del momento: el gran debate, es decir, las razones y los modos con los que estaban interesados en la guerra de España los hombres con ideales vivos, los intelectuales de las diversas religiones, que no habían renunciado a luchar para hacer que algunas de sus inspiraciones penetrasen en la

realidad."²³⁰

Así pues, el procedimiento de Malraux puede considerarse igualmente un medio propagandístico en favor del bando popular. Es en tal sentido en el que los tres escritores abordados al respecto guardan relación entre sí: sus obras constituyen tres manifestaciones distintas en torno a un problema común.

Pero con tal de desvanecer cualquier duda sobre los aciertos republicanos, Bloch no relega la disciplina a niveles individuales, sino que la hace extensiva todo el bando en cuestión. Para ello, aporta como pruebas tres episodios del transcurso bélico: el 19 de julio barcelonés, o la conducta de los republicanos en Valencia y por fin el asalto a los cuarteles por parte de los madrileños. En los tres acontecimientos existe un denominador común: la victoria se alcanza gracias a la acción decisiva del pueblo. El intelectual prueba así su eficacia, además de aportar las connotaciones patrióticas

²³⁰ GAROSCI, Aldo, *op. cit.*, p. 305.

En cierto modo David Wingeate Pike corrobora esa misma postura cuando sostiene: "La thèse de propagande du roman est donc liée à la doctrine communiste en ce sens que l'esprit de camaraderie et le sacrifice de soi ne peuvent seuls gagner les guerres. Mais sous un angle plus large, le conflit réside entre ce que les Républicains ont eu en commun et ce qui les a opposés: d'un côté, l'élément humain, la fierté farouche, et le désir de donner à tous les hommes un sens de leur propre dignité; de l'autre, un penchant pour l'humiliation, le déni à l'ennemi de la qualité d'homme, et ce regard cynique qui, associé au goût de l'action, annonce le parfait fasciste." (*op. cit.*, p. 242.)

ya mencionadas. En cuanto a su comportamiento ordenado Bloch constata:

"Mais ils [les militaires] n'avaient pas prévu que, sur la moitié du territoire, au moins, les foules suivraient leurs chefs populaires avec **une discipline et un enthousiasme suffisants pour faire échec aux calculs.**"²³¹

Al cotejar su relato con las fuentes históricas se aprecia una considerable distancia entre lo narrado y la verdad histórica²³². El deseo del escritor de dotar a la gran masa de la citada cualidad es lo que convierte a su obra en un instrumento propagandístico cuyo tono resulta en ocasiones, demasiado confiado. Observamos en definitiva, cómo el apasionado intelectual intenta contrarrestar una de los más frecuentes reproches dirigidos a la facción republicana.

La citada impresión se acrecenta todavía al

²³¹ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne!* *op. cit.*, pp. 123-124. La negrita es nuestra.

²³² Si bien la afirmación puede resultar válida para los acontecimientos del 19 de julio barcelonés, no puede olvidarse, como señala por ejemplo Enrique Ucelay-Da Cal, que en Cataluña el poder se fragmentó de forma incontrolada hasta el punto de reducirse a cada uno que estuviera en posesión de un fusil. ("Cataluña durante la guerra in MALEFAKIS, Edward, (ed.), *op. cit.*, p.325.) En ese mismo sentido se pronuncia Hugh Thomas quien generaliza sus afirmaciones a toda la nación: "Durante un tiempo, la sociedad estuvo en manos de hombres par quienes la vida ajena tenía poco valor y no significaban nada las tolerantes tradiciones de España, el país más pacífico de Europa durante varios siglos (pese a la leyenda negra)." ("Los primeros meses de lucha". *op. cit.*, pp. 113-114.)

contrastar los argumentos de Jean-Richard Bloch con los artículos nizanianos. De considerar estos últimos a primera vista, podría parecer que tampoco Paul Nizan se conforma con exhibir una conducta loable a nivel individual. Esa causa le conduciría a convertir al pueblo en partícipe de la misma característica. Por ello ese interés en incidir sobre la corrección de sus actos:

"Valence respirait: après les menaces d'orage, l'orage avait enfin éclaté, le peuple était en armes, le dernier espoir des fascistes vaincu dans les provinces du Levant. Il n'y avait pas une violence, pas une bassesse. Toute cette victoire s'entourait d'une extraordinaire dignité. Simplement, la liberté était sauvée. Les syndicats pouvaient donner l'ordre de reprendre le travail pour le lendemain."²³³

Sin embargo y a nuestro entender, una lectura global de su corpus periodístico permitiría cerciorarse de que, en efecto, el pueblo constituye un resorte esencial en la estructura socio-económica deseada por el autor. Poco tiempo antes Nizan había descubierto en Asturias al pueblo marchando hacia la revolución. ¿No se trataría el episodio valenciano de un ejemplo más de esa práctica revolucionaria? La indicación sobre el sindicato,

²³³ NIZAN, Paul, "Nuits de Valence". *op. cit.*, p. 719.

considerado un órgano necesario para el buen funcionamiento del mundo obrero, nos proporciona dicha idea. Es en este sentido en el que cabe establecer una diferencia importante entre ambos pensadores: por parte de Jean-Richard Bloch, sus convicciones un tanto coloreadas de patriotismo conceden a la lucha de la nación contra los facciosos un carácter épico menos indispensable para su contemporáneo Paul Nizan, aunque algunos de sus objetivos se mantengan afines. Distinción que no tan sólo se aplica al caso español, sino cuyo origen se encuentra en el bagaje cultural de los intelectuales. En referencia al autor de los artículos, Ramón Usall proporciona la clave de su pensamiento:

"Sabemos cuán poco caso hacía Nizan de esas palabras: honor, patriotismo. Nizan pensaba que no era muy importante morir por la patria, era mucho más importante vivir para ella, construirla."²³⁴

De hecho, ese intento por rehabilitar al pueblo se explica mejor si se conoce la confianza depositada por ambos intelectuales en las masas. Hemos observado las tesis de Bloch, para quien la guerra nace del pueblo-nación y pertenece al mismo. Nizan, más acorde con su

²³⁴ USALL, Ramón, *El amor y la muerte en la obra de Paul Nizan. op. cit.*, p. 82.

ideología comunista, elogia también la postura de la masa proletaria, aunque a diferencia de su contemporáneo, no descubre dicha característica a raíz de la guerra sino durante su estancia anterior al conflicto. Así se explica su entusiasmo cuando en su paso por Toledo no son las obras de arte las que le atraen, sino la actividad popular. A su entender se trata éste de un testimonio anunciando la victoria revolucionaria:

"Dans cette province de Tolède, ce qu'il y avait de passionnant, ce n'étaient vraiment pas les peintures que Greco avait peintes, ni les voûtes de la cathédrale, c'étaient ces paysans qui connaissaient la joie de victoire, ces jeunes filles en chemise bleue qui levaient le poing et qui criaient: U.H.P., ces chefs révolutionnaires du village qui pensaient à l'avenir de la révolution et qui parlaient, tard dans la nuit, autour d'une table, de la politique de Lénine et des erreurs de Trotski..."²³⁵

Asimismo en su artículo consagrado al análisis del triunfo del Frente Popular²³⁶ el periodista no deja de reconocer el mérito de partidos y organizaciones sindicales; sin embargo atribuye a las masas obreras el

²³⁵ BROCHIER, Jean-Jacques (ed.), *op. cit.*, p. 66.

²³⁶ "Le triomphe du Bloch Populaire en Espagne" in *Paul Nizan intellectuel communiste. Vol. II. op. cit.*, pp.77-80.

poder de exigir nuevas reformas al gobierno, incluso de obligar al cambio de éste si el progreso en su favor no se materializa.

Es más, en otros pasajes les concede exclusivamente a ellas el poder de cambiar la estructura social. Sus convicciones extremas le llevan incluso a desautorizar el poder de las Cortes en beneficio del pueblo²³⁷.

Dicha atribución no cesa con el advenimiento de la guerra, antes al contrario, se mantiene latente en su artículo "Nuits de Valence" y se convierte en explícita en "Renaissance de l'Espagne" donde el escritor la concibe a modo de una garantía para el éxito:

"Quand l'Espagne noire sera vaincue, la monarchie véritablement enterrée, oubliée, on verra naître la joie. Le chant de la nouvelle Espagne fera rêver l'Europe. Je l'ai vu annoncé un soir à Valence, à l'heure où, tandis que les balles sifflaient du côté des casernes fascistes, que le peuple assiégeait, un cortège de fillettes en robes bleues et blanches traversait la ville en chantant, avec des éventails dans les mains."²³⁸

²³⁷ Cf. sus declaraciones: "Mais ces problèmes ne seront pas seulement résolus au banc ministériel, à ce «banco azul» dont tant de républicains se contentent: ils ne le seront que par l'action des masses. Elles seules sont capables, de faire passer dans la réalité les paroles qui se perdent au fond des salons de l'Ateneo et des «pasillos» des Cortès". (*Ibid.*, p. 45).

²³⁸ NIZAN, Paul, "Renaissance de l'Espagne" in *Commune*, septembre 1936. Recogido por USALL, Ramón, *Paul Nizan, amor y muerte en su obra. op. cit.*, p. 125.

Pero, con tal de conseguir una mayor verosimilitud en sus tesis sobre la postura republicana, Nizan recurre a un nuevo medio. Su táctica consiste en autorizarse mediante el recurso a intelectuales españoles de ideologías próximas a la suya. Dicha postura exige un duro reproche hacia Unamuno por su apoyo a las fuerzas fascistas²³⁹. En cambio, el autor se refiere en un tono especialmente favorable, al ensayista José Bergamín -también evocado en repetidas ocasiones por Bloch- debido a sus teorías referentes al tema en cuestión²⁴⁰:

"«La cause de l'ordre! Mais rien n'est plus cause de l'ordre que la révolution! La cause de l'ordre c'est la révolution» [...] les plus grands esprits de l'Espagne répètent avec Bergamin que la révolution c'est l'ordre: le fascisme, le désordre. Ils se mettent au service du peuple et

²³⁹ En efecto, a finales del verano de 1936 Unamuno había declarado a periodistas franceses que el pronunciamiento encarnaba y aseguraba la defensa de la civilización occidental y de la tradición cristiana. Tales argumentos causaron todavía mayor desánimo puesto que "Para el mundo entero, Unamuno había sido el intelectual más representativo de la España nueva, la encarnación misma de la renacida cultura liberal hispánica, en su más recto y tradicional sentido.", expresión que debemos a Juan Marichal ("Los intelectuales y la guerra". *op. cit.*, p. 489.)

La falta de perspectiva temporal implica que Nizan, como Bloch, no pueda tener en cuenta en su juicio acerca del intelectual español, las declaraciones contra el Alzamiento llevadas a cabo por el rector de Salamanca en su inauguración del curso académico de 1936-1937 entre las cuales figura el célebre "Venceréis, pero no convenceréis". (Cf. ABELLA, Rafael, *La vida cotidiana durante la guerra civil*. Vol.I. *op. cit.*, pp. 141-143.)

²⁴⁰ Recuérdese, como sostiene Raymond Carr, que "José Bergamín, intelectual católico -reclutamiento particularmentepreciado-, buscó dicha protección [del aparato comunista] y recompensó las alabanzas del partido con la defensa de su línea de acción." ("Las fuerzas políticas republicanas". *op. cit.*, p. 177.)

cette fois, le peuple est armé. "²⁴¹

Los términos se encuentran, en este caso, invertidos. En suma, tanto Jean-Richard Bloch como Paul Nizan se esfuerzan por presentar la reacción republicana a modo de una respuesta lógica que emana del pueblo. En este sentido, pues, se observa la proximidad -aun a pesar de su apasionamiento por la causa- del autor de *Espagne, Espagne!* con otros de sus contemporáneos.

En cuanto a Malraux, incluso si su pensamiento no se revela tan afín al de los dos otros escritores citados, también dota a su novela de la característica en cuestión. Primeramente y a nivel de estilo, *L'Espoir* sustituye la figura del héroe único en favor de una multitud que lucha contra un Mal general (el fascismo). Las diversas ideologías (catolicismo, liberalismo, comunismo o anarquismo) son en ciertas ocasiones relegadas a un lado, con el fin de combatir a un mismo enemigo. Malraux recurre a múltiples y muy variadas experiencias para probar que, ante el combate, la multitud es preferible al individualismo. Es más, los personajes cuentan, entre los principios por los cuales se rigen, con el de la

²⁴¹ NIZAN, Paul, "Où sont les Barbares?". *op. cit.*, p. 722.

fraternidad. Valor que, como el novelista explica a través de García, puede llegar a convertirse en un distintivo propio de la izquierda:

"La droite et la gauche espagnoles sont séparées par le goût ou l'horreur de l'humiliation. Le front populaire c'est, entre autres choses l'ensemble de ceux qui en ont horreur. [...] Le besoin de la fraternité contre la passion de la hiérarchie, c'est une opposition très sérieuse, dans ce pays..."²⁴²

Si la llamada a una conducta disciplinada acapara en gran manera la atención de Malraux, no parece menor su actitud hacia la fraternidad. Y es que, como sugiere Maurice Rieuneau,

"Active ou passive, lyrique ou en acte, vécue collectivement ou solitairement, la fraternité combattante marque dans *L'Espoir* le triomphe des valeurs de communion en même temps que celui des valeurs d'action et d'efficacité. Oublier un de ces deux éléments fausse radicalement le sens du livre."²⁴³

La importancia concedida al pueblo confiere un matiz

²⁴² MALRAUX, André, *L'Espoir. op. cit.*, pp. 242-243.

²⁴³ RIEUNEAU, Maurice, *op. cit.*, p. 522.

particular a la concepción de los mencionados intelectuales acerca de la guerra civil española. Pese a condenar la violencia del enfrentamiento, la lucha les parece un mal menor si por ese medio se alcanza una estructura social más favorable al proletariado, en términos de Nizan, o a la nación, según el concepto de Bloch, incluso a la fraternidad, en el sentido de Malraux. Con su postura respecto al presente conflicto los tres escritores se integran en un modelo de pensamiento surgido al principio de esta década de acuerdo con lo precisado por el mismo Maurice Rieuneau²⁴⁴.

Otro de los cargos, tradicionalmente imputados al bando popular, versa sobre la ola antirreligiosa, de tan duras consecuencias para la Iglesia. También en este caso Jean-Richard Bloch intenta suavizar la realidad.

Por este motivo, afirma:

"Voici les couvents brûlés. Disons que, artistiquement parlant, bien peu d'entre eux constituent une perte. Politiquement parlant, ces pierres noircies paient le prix de ces siècles d'oppression dont le Président vient de nous entretenir et dont toute

²⁴⁴ "Il faut pourtant retenir cette réhabilitation de la guerre comme moyen révolutionnaire. Aucun ouvrage théorique, aucun essai ne l'explique. Elle est latente dans plusieurs romans qui paraissent à partir de 1930, en particulier dans ceux d'André Malraux qui a fait l'expérience de la guerre révolutionnaire en Extrême-Orient. Elle est latente sous les violences d'un Paul Nizan ou le romantisme révolutionnaire d'un Victor Serge." (*Ibid*, p. 255.)

l'histoire espagnole récite la litanie
funèbre."²⁴⁵

Con tales palabras Bloch inaugura el tema. En el fragmento se exponen ya las razones que, pese a no justificar la actitud reprochada, se presentan por el contrario como un valioso atenuante.

El autor alega, como primera "dispensa", el escaso valor artístico de los conventos. Pretende así reducir la intensidad de los abusos. Sin embargo, debía darse cuenta de la injusticia que su afirmación cometía con respecto a algunos de los edificios afectados. Por ese motivo, una página después expresa su pesar por los destrozos causados en algunas iglesias (vg. la de Santa María del Pino, de S. Jaime o "la précieuse et baroque N.S. de Balén [sic]") de mayor importancia monumental²⁴⁶.

No obstante, el pasaje -y con él, la dimensión de los acontecimientos- quedan diluidos por varias razones: psicológicamente, adquiere mayor relieve la primera de las

²⁴⁵ *Ibid.*, p. 37.

²⁴⁶ Fuentes históricas confirman del valor artístico de tales monuemntos. Por ejemplo, Edmon Vallès escribe a propósito de la iglesia de Belén: "Obra barroca, dels segles XVII i XVIII, l'interior era d'una riquesa notable: estucs italians, marqueteries de marbre, retaules, gelosies, voltes pintades amb grisalla. La decoració escultòrica, tallada i policromada, era obra de Domènec Talarn. Amb l'incendi desaparegué tot." (VALLES, Edmon, *Història gràfica de la Catalunya autònoma. La guerra (1936-1939)*. Vol II, Barcelona, Edicions 62 S.A., 1978.)

afirmaciones, esto es, la mediocridad artística de los edificios religiosos. De mayor relevancia resulta la confianza manifestada por Bloch respecto a la capacidad del pueblo por reconocer y valorar la belleza. De este modo, se nos describe la escena en donde, guiado por don Ventura Gassol -a quien atribuye una especial sensibilidad artística por su oficio de poeta-, Bloch contempla a miembros de una baja procedencia social preocupándose por salvaguardar el arte:

"Des pauvres gens, les mains pleines de statuettes et d'objets précieux, font la queue, pendant des heures, pour les déposer en lieu sûr. La qualité leur en est incertaine, mais une religion instinctive et lucide de la beauté inconnue leur fait considérer ces oeuvres d'art comme une voie d'acheminement inaliénable, imprescriptible, vers un ordre sublime de valeurs que le peuple, dans sa volonté d'ascension, n'a pas le droit de négliger."²⁴⁷

La admiración que dicha escena suscita en Jean-Richard Bloch no llegará a sorprender a quien conozca sus ensayos. En Barcelona el intelectual ve materializarse una de sus más antiguas y ambiguas reivindicaciones: el arte debe emanar del pueblo para revertir sobre el mismo. Es

²⁴⁷ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne!*, op. cit., p.40.

más, a él pertenece el poder de decidir los cambios. No obstante, de nuevo la interpretación ofrecida por el reportero deriva hacia la parcialidad. Bloch traduce tan sólo una parte de los acontecimientos: al leer su relato se obtiene la impresión de que esas "pauvres gens" actúan movidos por su propio espíritu. Por el contrario, los historiadores interpretan los hechos de forma distinta. Tomemos por ejemplo, a Hugh Thomas:

"En Barcelona, sólo fueron protegidos la catedral y el monasterio de Pedralbes. Sin embargo, se salvaron las principales obras de arte, pues la Generalitat movilizó a sus agentes para salvar colecciones de arte y bibliotecas."²⁴⁸

Según estas fuentes, la iniciativa no surgiría de las capas populares, sino de sus gobernantes. El escritor se muestra demasiado benevolente en cuanto a las capacidades de la masa, lo cual nos confirma el tono propagandístico, que no histórico, de la obra.

²⁴⁸ THOMAS, Hugh, *op. cit.*, p.296. En este mismo sentido se pronuncia Pelai Pagès en *La guerra civil espanyola a Catalunya (1936-1939)*: "Durant tanta follia antirreligiosa, la Generalitat va intentar salvar el més possible dels tresors artístics de Catalunya -que en molts casos estaven en poder de l'Església- i també la vida dels prohoms religiosos més significatius de Catalunya." (*op. cit.*, p. 64)

Fernando García de Cortázar hace extensiva la voluntad de protección a todo el Gobierno republicano: "Ante la magnitud de la oleada de estragos y asesinatos, el Gobierno republicano, en agosto de 1936, decide tomar algunas medidas artístico religioso y la calusura de los establecimientos eclesiásticos." ("La iglesia y la guerra" in MALEFAKIS, Edward (ed.), *op. cit.*, p. 522.)

Dejando a un lado el aspecto artístico, existe un contenido político importante en las manifestaciones de Jean-Richard Bloch respecto a los ataques antirreligiosos.

El ensayista muestra plena conciencia ya en el prólogo²⁴⁹ del disgusto que la violencia contra la Iglesia procura. Sin embargo, convierte a esta última en merecedora de los citados castigos. Con su sumisión a las masacres ha de pagar el precio de sus "pecados": el más grave de los mismos, su alianza con las clases más pudientes de la sociedad²⁵⁰, argumento que -no sin cierta nostalgia algo curiosa por parte de un judío- el autor comparte con otros de sus compatriotas católicos, como los intelectuales Marc Sangnier, Jacques Madaule o Robert Honnert. El lector se encuentra una vez más, ante el tópico tan frecuente en las tesis de Bloch y que constituye, a su parecer, un eterno problema: la oposición de ricos y pobres. Bloch la analiza, pues, con suma facilidad sin distinguir el distinto comportamiento de sus estamentos, olvida incluso que en un principio la Iglesia no tuvo relación alguna con el levantamiento²⁵¹ y que

²⁴⁹ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne! op. cit.*, p. 12.

²⁵⁰ "Par quelle aberration l'Église du Christ et du Poverello se trouve-t-elle obstinément du côté des maîtres, des riches, des puissants?" (*Ibid.*, p. 37).

²⁵¹ Seguimos en tal argumento los criterios de Fernando García de Cortázar ("La iglesia y la

algunos de los sublevados no se distinguían precisamente por su fervor religioso²⁵².

De nuevo, con el fin de agravar la culpabilidad del sector criticado, Jean-Richard Bloch hace remontar el citado hábito a tiempos más antiguos:

"Si nous dressons un bilan des pertes infligées au trésor du génie humain, l'Église, dans la haine dont elle a poursuivi les témoignages des civilisations païennes, pendant des siècles, apparaîtrait comme responsable d'un terrible appauvrissement du monde. Plus qu'aucune autre puissances, elle a travaillé à désoler la surface de la terre."²⁵³

Pero además se condena a la Iglesia por una segunda causa de mayor gravedad: el intelectual la acusa de haber prestado ayuda al bando de los facciosos, aunque sin precisar las condiciones de la misma: existe tan sólo la analogía de la alianza entre el clero y la clase adinerada

guerra". *op. cit.*, pp. 513-515.)

²⁵² "Ninguna alusión religiosa contenía tampoco la alocución radiofónica del 20 de julio, en la que Franco, mostrando la indefinición ideológica y la falta de especificación política de los sublevados, alentaba a los españoles «para salvar familia, civilización y patria».[...]

Y no podía ser de otra forma, dada la tibieza religiosa que, hasta el momento de su escalada al poder, los comentaristas atribuyen a Franco.

Menos sentimientos religiosos aún podían esperarse del general Mola, el *director* de la conspiración, con fama de agnóstico y republicano." (*Ibid.*, p. 516.)

²⁵³ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne!* *op. cit.*, p.39.

y también el argumento popular de que los campanarios se utilizaban para disparar contra el pueblo.

La suma de ambos cargos justifica y legitima, según la ideología de Bloch, los atentados contra los dominios religiosos. De este modo, los actos vandálicos condenan menos a sus ejecutores que a quienes los hubieron suscitado, esto es, la clase dominante -ya sea traducida en términos económicos o morales-:

"Ce que le peuple a voulu anéantir, en mettant le feu aux couvents et aux élites, c'était le symbole visible d'une oppression séculaire. Il s'est attaqué aux citadelles d'un pouvoir hostile. Sa fureur s'est arrêtée là. Tout le reste, il l'a respecté. Ne nous laissons pas de le publier."²⁵⁴

Así pues, incluso si Bloch no se atreve a negar la presencia de esa ola antirreligiosa, le parece ésta un mal necesario para dar fin a la injusticia que afecta al pueblo desde siglos.

Pese a su examen sobre las circunstancias que desencadenan la ola anticlerical, el autor descuida una de las causas confirmadas por los historiadores²⁵⁵: la iglesia fue atacada igualmente por su intervención en política y,

²⁵⁴ *Ibid.*, p. 42.

²⁵⁵ Cf. por ejemplo sobre este tema: PAGES, Pelai, *op. cit.*, p. 65 o también: THOMAS, Hugh, *op. cit.*, p. 296.

más en concreto, por su postura antirrepublicana. El olvido de tal premisa -al fin y al cabo, favorable a los propósitos de Bloch- nos muestra de nuevo su falta de objetividad al transcribir los acontecimientos sucedidos en España. De nuevo se reitera la impresión de que el escritor habría creado su obra a partir de apuntes, reconstituyendo la totalidad del relato con sus propias impresiones, lo cual explica algunas ambigüedades. Ambigüedades que, a la vez, se agravan por el acoso que supone para el intelectual la urgencia de publicar un volumen que debía alentar a la opinión pública francesa a pronunciarse en favor de sus vecinos republicanos.

No obstante, y prosiguiendo con el examen de los recursos utilizados por el ensayista, existe otro medio distinto para disculpar las faltas republicanas. En esta ocasión, la estratagema consiste en afirmar que en el enfrentamiento se producen espectáculos más horribles todavía: así, en uno de los pasajes referidos a este tema, se nos presenta el autor en uno de sus paseos. Al deambular por Barcelona acude al convento de las Salesianas. Allí puede observar la tan macabra escena de las momias y cadáveres desenterrados. Escena que le provoca comentarios sorprendentes para el lector:

"...Ce spectacle n'éveille l'horreur qu'en ceux qui ne supportent ni la pensée ni la rencontre de la mort. Je confesse n'être pas de ceux-là. Je ne peux pas voir sans une révolulsion de tous mes organes, qui confine la nausée et le dégoût de vivre, le corps du tué gisant prématurément sur les lieux du meurtre ou du combat. Mais le squelette sans nom, ou les restes humains tirés de la terre où ils ont subi le sort naturel, me paraissent fournir, le plus souvent, à une forme très conventionnelle de pathétique, et à un romantisme de qualité suspecte."²⁵⁶

Según tales palabras, el intelectual concede mayor importancia a las víctimas ocasionadas por el enfrentamiento que no a los actos vandálicos acaecidos en iglesias y conventos. Bloch parece no darse cuenta de que el atentado contra momias y cadáveres constituye tan sólo un sucedáneo de la violencia contra los vivos²⁵⁷. A nuestro juicio el reportero intenta mostrar el carácter inevitable de la violencia antirreligiosa por parte de un pueblo que por fin puede cumplir con "le fameux «Rendez à Cesar»". Se trata pues, de una nueva forma de disculpar la actitud republicana, y por añadidura, justificar su apoyo a la

²⁵⁶ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne!* *op. cit.*, p.43.

²⁵⁷ "L'outrage fait aux morts est un point de rencontre et de médiation du flux de violence qui circule des hommes aux images et des images aux hommes." (RANZATO, Gabriele, *op. cit.*, p. 100.)

misma. Por este motivo parecen muy apropiadas las afirmaciones de Arlette Lafay, según quien

"Pour Jean-Richard, il ne suffit pas cependant de produire un livre de témoignage, ni de communiquer au lecteur qu'il interpelle à maintes reprises, ses propres convictions, il faut encore justifier le combat des Républicains et se justifier soi-même d'une pleine adhésion à la cause populaire."²⁵⁸

Ese intento de defensa a ultranza respecto a los republicanos españoles no se produce sin consecuencias para el pensamiento del mismo intelectual. Si antes de estallar el conflicto hispánico Jean-Richard Bloch se mostraba un tanto escéptico respecto a la eficacia del *Front Populaire*²⁵⁹, el suceso del país vecino, el seguimiento popular que el gobierno recibe, le permite confiar en la citada unión de izquierdas. Ese cambio justificaría el porqué a su regreso el intelectual deposita una esperanza definitiva en la respuesta de Blum, seguido por sus colaboradores.

²⁵⁸ LAFAY, Arlette, "*Espagne, Espagne!* de Jean-Richard Bloch" in SANTA, Angels (ed), *Literatura y guerra civil. op. cit.*, p.65.

²⁵⁹ Así se lo comenta a su amigo Romain Rolland en la carta del 11 de septiembre de 1935: "...l'expression des «gauches démocratiques» ne recouvrira qu'une mosaïque fragile de partis et de classes contradictoires que le premier choc réduira en morceaux, comme déjà en 1925, ou en 1934." (Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. Correspondance avec Romain Rolland,4556.)

Pero si hasta aquí habíamos examinado las técnicas utilizadas por Jean-Richard Bloch con el fin de atenuar las principales acusaciones imputadas a los republicanos, cabe también detenerse en los atributos positivos conferidos a dicho bando.

Una de las cualidades atribuidas a los populares consiste en su saber actuar de forma justa en cada caso. Por una parte, hemos comprobado ya cómo Bloch exaltaba la colaboración desinteresada -y un tanto utópica- del pueblo con el fin de salvaguardar el arte. En otras ocasiones, es la conducta de los sublevados la que, por efecto contrario, define la de sus antagonistas. Nos referíamos antes a la crítica de Bloch sobre los disparos que de improviso surgen desde posiciones un tanto encubiertas. El tono con el cual se presenta dicho comportamiento (por ejemplo, el hecho de referirse a los *fascistas* en lugar de a los *sublevados*, con las consiguientes connotaciones despectivas,...) es utilizado por el ensayista como método para exaltar, aunque indirectamente, la actitud del otro bando.

De forma parecida y por el mismo efecto contrastivo, se enaltece la magnitud de los esfuerzos populares cuando se alude a su falta de armamento:

"Le peuple s'arme. Qui n'a pas vu ce spectacle, survenant après les angoisses de la nuit et des jours précédents, qui n'a pas vu cette fierté d'une population, succédant à ses craintes et à son humiliation, ne peut pas comprendre ce que signifie, pour ces républicains, ce mot affreux et libérateur: **des armes!**"²⁶⁰

Testimonios de historiadores confirman la impresión registrada por Bloch²⁶¹, sin embargo versiones como la de Luís Romero²⁶² ponen de relieve que la postura de Casares Quiroga o de Companys al negar las armas al pueblo se explica por la distancia que separaba los objetivos republicanos de los de las milicias sindicales y políticas. Argumento ausente en las tesis del ensayista, para quien en medio de la agonía subsiste la fuerza reanimante de todo un pueblo. El reportero se esmera con especial interés en exaltar la espontaneidad del proletariado. Dota a esta clase con un valor que alcanza, en algunos casos, verdaderas cimas heroicas y que

²⁶⁰ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne! op. cit.*, p.63.

²⁶¹ Cf. por ejemplo las manifestaciones de Fernando Díaz-Plaja respecto a los anarquistas: "La posesión de un fusil o una pistola era tan importante y simbólica para los anarquistas que hasta entonces las habían visto sólo en manos de sus enemigos natos, la policía y la Guardia Civil, que se negaban a desprenderse de ellas incluso cuando abandonaban el frente, como ocurrió a una columna de voluntarios procedentes de Cataluña en el frente de Aragón." (*op. cit.*, p. 62.)

²⁶² ROMERO, Luís, *op. cit.*, p.84.

repercute en el relato al adquirir éste muy a menudo la intensidad propia de la epopeya. En concreto, merece ser citado el pasaje en donde el autor se remonta en la historia con el propósito de justificar la situación presente²⁶³. Bloch analiza en el fragmento la trayectoria del ejército y cuerpo de policía del estado español tras la derrota napoleónica. A su parecer, la débil posición de la República procede de la herencia recibida de la monarquía, lo cual no dejaría de favorecer el éxito del pronunciamiento. La adversidad latente en dicha situación permite a Bloch elogiar la respuesta unánime de un pueblo en desigualdad de condiciones ("assailli par sa propre armée, privé de presque tous ses techniciens, de presque tout son matériel") que se enzarza en la lucha por la defensa de su territorio. Con todo, sus propósitos desvelan otro tema de mayor magnitud: la necesidad de una estrecha colaboración entre el gobierno y el pueblo, vehiculada a través de partidos y sindicatos. De nada sirven las acciones aisladas:

"Si, pour barrer la route à l'armée,
il n'y avait eu que le jeune État
républicain, sa bureaucratie
somnolente et son administration
d'ancien régime, le pronunciamiento

²⁶³ Cf. las páginas 117 a 120.

militaire aurait triomphé en quelques heures, comme ont réussi tous les pronunciamientos du siècle dernier. Pour le faire échouer, il n'eût servi de rien que la masse des citoyens eût nourri des sentiments républicains. La troupe eût dispersé, d'une pichenette, cette poussière civique. Qu'auraient pu le paysan et son fusil de chasse, l'ouvrier et son couteau de poche, devant la mitrailleuse, le tank et l'avion?"²⁶⁴

Su intención en tal capítulo, pretende mostrar la eficacia de una determinada estructura social:

"Par chance, le peuple n'était pas sans défense. Ici sont intervenues les deux formations maîtresses de la vie publique contemporaine, -le Parti et le Syndicat."²⁶⁵

Las mayúsculas traducen gráficamente la importancia de tales organismos en el pensamiento del escritor. De hecho, la necesidad de ver a los obreros reunidos en grupos sindicales, constituye una de las reclamaciones efectuadas en sus ensayos²⁶⁶. No obstante, para nuestro estudio la importancia de tales argumentos reside en las connotaciones que desencadenan. Por una parte la actuación

²⁶⁴ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne! op. cit.*, p.120.

²⁶⁵ *Ibid.*, p.121.

²⁶⁶ Vg. *Offrande à la politique.*

de las estructuras mencionadas permite relacionar el conflicto español con el proceso revolucionario ruso, que ha de desembocar en el advenimiento de *l'homme nouveau*:

"Le Parti politique et le Syndicat ont été, en fait, les sauveurs de la République. Ils cherchent tout naturellement à se perpétuer dans le rôle dominant que leur énergie leur a attribué. S'ils y parviennent, l'Espagne nous donnera bientôt le spectacle d'un État ouvrier et paysan d'un type entièrement neuf et original."²⁶⁷

Por otra parte, esa íntima unión observada en el conflicto español ofrecerá al mundo episodios dignos de la tradición revolucionaria francesa: "L'histoire saura le nom des Carnot et des Kellermann...". El pensador alude de nuevo al *leitmotiv* patriótico según el cual sería el conjunto de la nación quien reaccionaría frente a los ataques de esos falsamente llamados *nacionalistas*.

Es más, no se trata de un caso aislado. Se añaden al mismo varias otras circunstancias donde se confiere también ese tono engrandecedor al bando de los populares. Examinemos a continuación algunas de las imágenes evocadas por el ensayista. El autor presenta a los republicanos como a hombres superiores:

²⁶⁷ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne! op. cit.*, p.135.

"Si les républicains avaient eu à se mesurer avec la rébellion, homme contre homme, il y a longtemps qu'ils lui eussent réglé son compte"²⁶⁸

El fragmento al cual pertenece la cita anterior deja entrever que la fuerza de los sublevados radica tan sólo en un mayor abastecimiento de armas, idea sobre la cual se insiste en este mismo pasaje, cuando se compara a los republicanos españoles con los etíopes, enfrentados un año antes con los fascistas. En este último caso, la población autóctona debió sucumbir ante los recursos empleados por sus antagonistas. Ante la proximidad de los términos comparados, y por analogía, el escritor permite deducir que, en el caso de producirse una derrota republicana, no se trataría del resultado de la cobardía. Las causas se hallarían únicamente en su descompensada falta de un arsenal de armas. Se subraya, una vez más, el coraje manifestado por este bando, característica que aunque de forma implícita, se trasluce a lo largo de toda la obra.

El apasionamiento del artista le lleva, incluso durante uno de los momentos favorables para el bando popular²⁶⁹, a considerar a éstos como protegidos de los

²⁶⁸ *Ibid.*, p.210.

²⁶⁹ Cf. *Espagne, Espagne!* en su capítulo: "23 août, ou: Naissance d'une armée et d'un état".

dioses, en detrimento de sus rivales:

"Le général Mola peut rappeler les Jésuites en Navarre, le général Queipo de Llano mettre Séville sous les couleurs et l'invocation de la Vierge, vaines tentatives pour corrompre ou cambrioler la faveur divine! Les dieux se sont détournés d'eux. Les dieux vont à la jeunesse et à la force.[...] Nizan disait, aux applaudissements du public madrilène: «le peuple a montré que les canons ne peuvent rien contre une volonté tendue jusqu'à la mort.» Vérité qu'il nous faut compléter ainsi: «...et que la technique n'est efficace qu'entre les mains d'hommes furieusement assurés de leur bon droit.»"²⁷⁰

Bloch se vale en este pasaje de la misma imaginaria utilizada por los falangistas²⁷¹, sólo que trocada en beneficio de los republicanos: la sabiduría divina se inclina ahora hacia los nuevos "elegidos", en especial debido a sus atributos. Con dicho recurso se incrementa positivamente la intensidad de la paradoja que desemboca en una reiterada exaltación de los populares.

²⁷⁰ *Ibid.*, pp. 112-113.

²⁷¹ Algunos historiadores coinciden con Bloch, al subrayar la alianza entre el bando de los nacionales y la religión, alianza que se manifestaba abiertamente en la propaganda favorable al levantamiento. Hugh Thomas señala al respecto: "Mientras tanto, tan pronto como se inició la guerra, los falangistas, como partido, empezaron a dar muestras de un fervor religioso que no había caracterizado a su política anterior." (*op. cit.*, p. 314).

Además, sorprende en un intelectual del siglo XX las afirmaciones acerca de la eficacia de la técnica. A nuestro juicio, su criterio podría explicarse a través de su propio concepto sobre la guerra: Bloch parece olvidar que el deseo de victoria no basta para obtener el éxito. Razonamiento que nos conduce de nuevo a concluir el tono confiado y un tanto iluso del reportero.

También en este sentido cabe interpretar, en el capítulo dedicado a Valencia, el relato de la historia de dos personajes a quienes el mismo intelectual califica de "deux héros de la République"²⁷². En el primer ejemplo aducido, el narrador muestra la valentía y el poder de decisión de un joven militar fiel a la República, rodeado de rebeldes. El segundo presenta la entereza de otro miembro del ejército republicano que, pese a ser consciente del peligro en el cual se encuentra, ofrece su vida en favor de la República y para servir a la misma.

Tales exposiciones no surgen por casualidad de la pluma de Jean-Richard Bloch. Mediante tal proceder el autor cumple con un doble propósito para su obra: por una parte lo utiliza a modo de propaganda, mientras en segundo término justifica así su postura ideológica en apoyo a

²⁷² Cf. *Espagne, Espagne! op. cit.*, pp. 51-52.

uno de los bandos. De hecho, el autor de *Espagne, Espagne!* no es el único en acudir al género épico para referirse a la guerra civil española, también Louis Aragon en su "Ne rêvez plus qu'à l'Espagne!"²⁷³ recurre a un modelo fundamental para la epopeya como es la *Chanson de Roland*. Con él intenta convencer a la opinión pública francesa de la familiaridad existente entre ambas naciones y por ende, de la urgencia de una colaboración solidaria por parte de su país ante el conflicto español:

"Aujourd'hui que d'Irun et de Saint-Sébastien se sont élevées les voix tragiques dont l'écho ne peut s'affaiblir, Roland, le paladin, le compagnon de Charlemagne, a changé de visage; il est sorti du cadre ancien de l'épopée et, dans la vie où meurent les hommes de chair et de sang, il est devenu le frère du peuple de France, le grand peuple espagnol auquel chacun d'entre nous pense d'abord avec fièvre, lorsqu'il s'éveille en sursaut au milieu de la nuit, chaque nuit."²⁷⁴

Pero volvamos a *Espagne, Espagne!* y constataremos que, donde el sentimiento épico alcanza su punto álgido, es en la transcripción de la entrevista entre Jean-Richard Bloch y el Presidente de la Generalitat catalana, don Luis Companys. Detengámonos brevemente en la presentación

²⁷³ ARAGON, Louis, *op. cit.*, pp. 253-261.

²⁷⁴ *Ibid.*, p. 253.

efectuado por el autor de dicho personaje.

Los rasgos subrayados en la parte física se refieren sobre todo a la esbeltez de Lluís Companys. Su interlocutor lo describe como un hombre "fin, élancé", detalle en el que insiste poco después, "ce lettré mince, élégant", como si su complexión revelara ya la personalidad del político. Desde el punto de vista psíquico, se destaca su carácter nervioso y torturado puesto que ha sufrido "les douleurs que la vie privée ne lui a pas ménagées".

Mediante dichas características además de las actividades profesionales, entre las que Bloch pone de relieve la defensa constante de los anarquistas ante los tribunales - no tanto por simpatía hacia ese colectivo político sino por la forma en que se producía dicha defensa²⁷⁵-, el autor pretende autorizar al personaje en cuestión. Ese proceso permite concluir su presentación con una muestra de su total respeto por el político catalán. Se trata ésta de una técnica con una doble perspectiva: en un primer momento, el artista muestra a los lectores que el gobierno republicano, tan criticado por algunos,

²⁷⁵ Como abogado, Companys solía defender a los anarquistas ante los tribunales sin obtener de su trabajo más que minutas nominales.

dispone también de hombres válidos y por tanto dignos de confianza. La propaganda alcanza aquí su primer nivel.

Por otra parte, a través de la "autorización" de la figura de Lluís Companys, se proporciona una garantía de veracidad a las narraciones que el autor pone en boca de este personaje. Nos hallamos ante un segundo nivel publicitario, cuyo alcance se revela mucho más extenso puesto que alcanza a todo el pueblo republicano. Pero regresemos a nuestro punto de partida. Los matices épicos se renuevan con intensidad cuando Jean-Richard Bloch presta la voz al Presidente para narrar los acontecimientos sucedidos en Barcelona el 19 de julio. Así se manifiesta Companys:

"Les actes d'**héroïsme** du peuple de Barcelone, au cours de la journée du 19 juillet, **ne se comptent pas**. Songez que notre population était absolument sans armes. L'importance historique de cette journée, sa caractéristique essentielle, réside en ceci qu'entre 6 heures du matin et 6 heures du soir ce peuple, avec ses mains nues, a anéanti une armée."²⁷⁶

A través de la emoción²⁷⁷ contenida en el relato de

²⁷⁶ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne!* op. cit., pp.33-34. La negrita es nuestra.

²⁷⁷ En realidad, tal sentimiento domina por completo las palabras de Lluís Companys al recordar cada una de las heroicidades del pueblo catalán. cf. por ejemplo las páginas 35 y 36 donde el Presidente rememora el espectáculo de los malheridos del 19 de julio que se arrastran hasta sus

Companys, Bloch permite al lector cerciorarse de la magnitud alcanzada por los hechos en la conciencia española.

Y es que según el intelectual, en la guerra de España el estado de ánimo de los enfrentados posee la misma importancia que sus recursos materiales. En este caso el razonamiento del autor parece correcto, pues se ha probado la incidencia sobre los combatientes de algunos discursos emitidos por radio -en especial se destacan los de Queipo de Llano-²⁷⁸. Sin embargo, ese argumento en un principio acertado, Bloch lo utiliza a su conveniencia para convertir una vez más a los republicanos en hombres aventajados con respecto a sus rivales. A ellos les atribuye una arma "infalible":

"Mais la République possède les réserves qui manquent à ses ennemis, et d'inépuisables. Je ne parle pas uniquement de ces centaines de milliers d'hommes et de femmes, prêts à se battre, ivres de générosité, et que, faute d'armes et de cadres, **elle n'a pas encore mobilisés**; je parle de l'espérance."²⁷⁹

pies en señal de una lealtad perceptible incluso ante la muerte.

²⁷⁸ Sobre este tema, cf. THOMAS, Hugh, *op. cit.*, p. 247.

²⁷⁹ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne!* *op. cit.*, p.115.

De nuevo sorprende el tono iluso de las manifestaciones de Bloch con tal de favorecer al bando de los populares y contagia de ese júbilo a todo el capítulo.²⁸⁰

Recursos parecidos aparecen en las descripciones de figuras relevantes en la política española del momento. Al presentarlas Bloch destaca un elemento capaz -según sus parámetros- de despertar simpatía en el lector y por consiguiente, justificar sus positivas afirmaciones sobre el personaje en cuestión. Hemos estudiado ya el proceso por el cual Bloch "autoriza" al entonces presidente de la Generalitat. Muy parecido a éste es el seguido para confeccionar la imagen de don Ventura Gassol. A diferencia de otros testimonios²⁸¹ o incluso del procedimiento seguido con la figura de Companys, en *Espagne, Espagne!* no se alude al aspecto humano del ministro de la Generalitat. El primer punto de contacto entre el catalán y Jean-Richard

²⁸⁰ Coincidimos en esta impresión con las declaraciones de Carlos Serrano: "Du même coup, une illusion plane sur les notes d'août: la République a des réserves, en hommes qu'il s'agit d'armer, tandis que ses ennemis s'épuiseraient, ne pouvant «procéder à des levées en masse dans les provinces qu'ils occupent, sachant trop bien pour qui battrait le coeur des combattants forcés»." (*"Espagne, Espagne! ou l'optimisme de la volonté"*. *op. cit.*, p. 15.)

²⁸¹ En el relato de Mary Low se destaca de Ventura Gassol su cualidad de conceder una palabra amable a quien lo necesite: "Nous[V. Gassol et M. Low] bavardâmes, interrompus de temps en temps par des appels téléphoniques et des gens qui venaient le voir pour diverses raisons. A chacun, il accordait brièvement une attention courtoise. [...]Gassol voulait toujours aider ses amis." (*op. cit.*, p. 208.)

Bloch emana de su común calidad de artistas, lo cual explicaría su especial preocupación por el arte²⁸². Tanto en uno como en otro su estatuto de *artistas* no presenta incompatibilidad con el de guías espirituales²⁸³. Por ese motivo el escritor galo subraya las actividades ideológicas de su homólogo al servicio del ideal republicano, además de insistir con particular énfasis en un hecho paradójico: el antiguo régimen convierte a Gassol en militante, la República en ministro, D. Gil Robles en presidiario, y por último el Frente Popular, en encargado de la Educación Nacional. Teniendo en cuenta que el mismo autor se maravilla ante el Palacio de la Generalitat, cuya alma es precisamente Ventura Gassol, se advierte con facilidad la moraleja: tan sólo los gobiernos republicanos han sabido apreciar las virtudes del citado poeta. Pero

²⁸² No se olvide que él es quien guía a Jean-Richard Bloch por las salas de la Generalitat para mostrarle el material artístico salvado por los catalanes.

²⁸³ Ambos pertenecen a una época en la cual ambas actividades no se conciben como antagónicas. Según confirma Aldo Garosci para España: "Los escritores más jóvenes[...] compartieron las ilusiones o las esperanzas de la joven literatura comprometida de la vanguardia europea, persistiendo en asociar la ambición de ser guías políticos y directores de conciencia con la profesión de literatos." (*op. cit.*, p. 15).

Jean Relinger también observa esa propensión en los intelectuales franceses: "Le 19 mai 1919, dans L'Humanité, Barbusse lançait le mouvement "Clarté" par un article manifeste, "Le groupe Clarté". On y trouvait la vocation des "écrivains et des artistes" à jouer un rôle "d'éducateurs et de guides". Définis comme des "travailleurs", comme des "ouvriers de l'intelligence", ils étaient appelés à "encourager, instruire, défendre et unir les multitudes vivantes et bâtir un avenir meilleur avec elles et par elles." ("Henri Barbusse dans les années vingt: pour une nouvelle conception de l'intellectuel?" in BONNAUD-LAMOTTE, Danielle et RISPAIL, Jean-Luc(ed), *op. cit.*, p. 83).

ante todo, lo importante radica en que es el mismo antiguo régimen quien ha convertido a ese hombre de "esprit audacieux et indomptable" en militante. Queda justificada, pues, la importancia atribuida al personaje en cuestión.

Otro de los individuos relevantes de *Espagne, Espagne!* es Largo Caballero. En este caso el reportero realiza especial hincapié en la sencillez de su interlocutor:

"Nous l'avons surpris dans son travail, sans veston ni gilet, le col ouvert sur un cou vigoureux mais sec; et les manches de sa chemise, retroussées, découvrent des avant-bras très blancs et musclés..."²⁸⁴

Dicha presentación se comprende mejor al tener en cuenta las palabras posteriores de Bloch: "ce grand tribun est un ouvrier, un autodidacte". En tal rasgo reside toda la admiración del pensador francés. A menudo, en sus ensayos muestra su confianza en el poder de elevación cultural del pueblo. A nuestro parecer, Largo Caballero encarna el deseo convertido en realidad: el obrero que ha alcanzado una cierta cultura y a la vez, paradójicamente el político convertido en obrero del engranaje social. En

²⁸⁴ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne! op. cit.*, p.79.

realidad el autor de *Espagne, Espagne!* no constituye un caso particular en su simpatía por el dirigente español. Pierre Broué confirma en su estudio sobre la guerra civil el entusiasmo que el "Lenin español" suscita entre los comunistas rusos:

"Pendant longtemps, en Russie, Largo Caballero était l'homme du jour. Dans toutes les villes, les théâtres, les journaux, les mots d'ordre internationaux, son nom était lié à tout ce qui signifiait l'action émancipatrice de la classe ouvrière.[...] Il était le sauveur de l'Espagne et du prolétariat,..."²⁸⁵

Por último, cabe destacar la figura de Alvarez del Vayo, con quien Bloch comparte también una característica: la de pertenecer al universo de las letras. Como atestigua la correspondencia intercambiada entre ambos éste debió ser un importante tema de conversación en torno al cual confraternizaron los dos pensadores²⁸⁶.

²⁸⁵ BROUÉ, Pierre, *op. cit.*, pp.49-50.

²⁸⁶ En la carta del 24 de diciembre de 1936 Alvarez del Vayo recuerda a su interlocutor uno de sus supuestos proyectos literarios: "Vous savez que, au cours de notre inoubliable voyage de Pampelune à Poitiers, nous avons parlé de mon reportage romancé: "La senda roja" qui, traitant de toute la période révolutionnaire de la Grande Guerre et de l'après-guerre, conserve toujours certain intérêt humain. Il a été récemment traduit en Russe et les commentaires de la presse furent assez bénévoles. Si je me souviens bien, vous parliez alors de la possibilité d'une traduction en Français. Je crois que, depuis notre voyage, par l'intérêt éveillé pour l'Espagne et même par mes interventions personnelles, les possibilités d'intéresser un éditeur français à ce seul livre de moi ont augmenté. En tout cas, je me permets de vous adresser un exemplaire vous donnant toute latitude au cas où une maison d'édition s'y intéresserait, pour signer le contrat en mon nom, aux conditions que vous voudrez." (Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. Correspondance. Vol. I.)

Sin embargo, no es ese el carácter que predomina en *Espagne, Espagne!* e impresiona al pensador francés. En su entrevista con el diputado madrileño, los comentarios de éste respecto a su participación en la guerra refrescan la memoria del antiguo combatiente y resucitan en él esa euforia demostrada ya en 1914 cuando a su juicio, la patria se encuentra en peligro. A partir de ese momento, el concierto entre ambos hombres es completo y Bloch se acepta sin poner en entredicho los argumentos -un tanto ilusos- de su interlocutor y que tiñen la obra de un perfume propagandístico.

Es más, para conseguir captar por completo la simpatía del lector, el ensayista se detiene en el altruismo del personaje, el cual, incluso en tan complicados momentos (Bloch subraya la dureza del combate en un entorno como el de Sierra Nevada), guarda parte de su precioso tiempo para dedicarlo a los demás:

"Le bistrot se vide, l'heure passe, l'heure approche. Alvarez del Vayo songe à tout le monde. Sa bonté extrême trouve le moyen de s'employer et il se dérange plusieurs fois pour rendre un service menu, mais assez délicat, à un journaliste étranger."²⁸⁷

²⁸⁷ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne! op. cit.*, p.86.

En definitiva, Bloch realiza especial hincapié en la descripción de hombres públicos, que según su criterio encarnan virtudes loables. Sus figuras, pese a contar con particularidades propias e intransferibles, comparten en cualquier caso un rasgo común: la preocupación por el destino de la República, y por consiguiente, su malestar ante los acontecimientos. Esa situación justifica que una característica aparezca de forma reiterada en las sucesivas descripciones: Bloch coincide en cada caso en el uso del adjetivo "amer" referido a los personajes. Con él traduce la inquietud de los individuos en cuestión, al tiempo que la transmite al lector.

No obstante, tampoco debe verse en el interés de Jean-Richard Bloch hacia el bando republicano un caso particular. Alain Brossat y Sonia Combe afirman en su artículo "Antimémoires de brigadistes"²⁸⁸, que en esos momentos España constituye para el imaginario comunista el "zénith de l'épopée militante". Este país encarna para los defensores de tal ideología un lugar donde vivir de nuevo la revolución. Por tanto, no parece extraño que el escritor manifieste en su obra la adhesión a una causa por

²⁸⁸ SERRANO, Carlos (ed.), *Madrid, 1936-1939. Un peuple en résistance ou l'épopée ambiguë*. Paris, Autrement, 1991. pp. 173-185.

la cual ha venido luchando reiteradamente a lo largo de su existencia. Sentimiento que en esa época converge con los presupuestos de la disciplina comunista, lo cual explicaría el progresivo acercamiento del intelectual a las filas de dicho partido, incluso si la esencia de su ideología concuerda más con las opciones socialistas de principios de siglo.

En resumen, hemos podido comprobar cómo Bloch en su apasionamiento al narrar las hazañas de los populares raya la epopeya. Se trata de un recurso utilizado por el autor para satisfacer dos de sus propósitos: justificar la opción realizada por él mismo en favor de la República y por otra parte, convencer a sus compatriotas acerca de la necesidad de ayudar a España. Pero pese a la buena voluntad latente entre las páginas de la obra, las inexactitudes provocadas por ese tono demasiado proclive a confiar en los logros populares constituye su *talón de Aquiles*²⁸⁹.

Formalmente, el tono heroico es uno de los varios que

²⁸⁹ A nuestro parecer, esa actitud manifestada en *Espagne, Espagne!* permite a algunos críticos expresar la superioridad de *L'Espoir*. Recurrimos a Aldo Garosci para conocer que: "Un escritor francés de valor, autor él mismo más tarde de un libro con el argumento sobre la «guerra civil española», escribía en octubre de 1938, analizando enorme cantidad de libros sobre la guerra civil, entre los cuales figuraban ciertamente nombres como los de Chamson, Bloch y Kaminsky, que *L'Espoir* «dominaba muy por encima» toda esa literatura para poder ser colocada junto a ella."(*op. cit.*, p. 302.)

configuran *Espagne, Espagne!*. Junto a tales asomos épicos convive también el pretendido estilo realista. Mediante este último, el observador que es Jean-Richard Bloch pretende captar y transmitir el "modus vivendi" de la tierra en donde acontece el conflicto. Así, por ejemplo, junto a las descripciones de las personalidades anteriormente citadas, aparecen otros fragmentos donde nos presenta a personajes típicos. Es el caso del retrato del militante tipo, de quien se transcribe con gran detalle, su apariencia física, sus atavíos,... aunque en repetidas ocasiones el mismo Bloch se deja influenciar por tópicos bien conocidos:

"[Les militants] Ce sont des hommes
hauts gras et vigoureux, bien rasés;
un merveilleux air de gendarmes de
Carmen."²⁹⁰

Y es que pese al deseo por parte del ensayista de impregnar su obra del color local propio de la nación enfrentada, con frecuencia las descripciones se aportan en función de las tesis pro-republicanas.

Por ese motivo el autor recrea ambientes como el de las Ramblas barcelonesas, cuyos elementos más típicos

²⁹⁰ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne! op. cit.*, p.20.

adquieren especial relieve: las flores, los paseantes, los vendedores de pájaros,... sobre todo porque su estabilidad se ve truncada por el combate:

"Depuis ce meurtre, les Ramblas n'ont cessé de vivre sur un rythme double; Ramblas de jour, pleines de fleurs, d'oiseaux, de promeneurs, de cafés, de voitures, de tramways. Et, le soir tombé, les étalages de fleurs disparus, les marchands d'oiseaux éloignés, les cafés fermés, Ramblas de nuit, le règne du silence et de la peur, quelques ombres furtives se glissant le long des murs... le retour de la lumière ramène la vie et l'animation."²⁹¹

En este caso la descripción ofrecida por Jean-Richard Bloch parece más acertada que la llevada a cabo por otros de sus contemporáneos, vg. Hans-Erich Kaminski, atento únicamente al aspecto pintoresco del barrio barcelonés²⁹². Por el contrario en *Espagne, Espagne!* tanto en el fragmento aludido como en otros posteriores, el reportero nos ofrece la imagen de una guerra que atenta contra las costumbres e intereses del pueblo y contra la cual éste reacciona de forma espontánea. Dicotomía que se hace

²⁹¹ *Ibid*, p.45.

²⁹² "Sur les ramblas, à toute heure du jour et de la nuit, une foule innombrable se presse sur l'allée centrale, alors que les marchands ambulants vendent des fleurs et des oiseaux. On se croirait dans un marché permanent." (*Ceux de Barcelone*. Allia, Paris, 1986. Citado por Gabriele RANZATO, *op. cit.* p. 56.)

patente en la obra al entremezclarse los quehaceres cotidianos de la clase mencionada con las exigencias del conflicto. Así lo corrobora la experiencia narrada en el trayecto desde Valencia a Madrid:

"Au bruit de la voiture, les vieilles femmes sortaient de l'ombre, sur le seuil des maisons, et spontanément, avec passion, faisaient aux emblèmes miliciens le salut du Front Populaire. De plus jeunes tendaient vers nous leurs bésés à bout de bras. En bien des lieux, des adolescentes vêtues de rouge, jeunes images du monde qui se lève, tournaient vers nous leur visage riant et nous saluaient."²⁹³

Bloch da cuenta en el presente pasaje de una característica fundamental en la guerra civil española como fuera la intervención de la mujer en el engranaje bélico²⁹⁴. Sin embargo, a nuestro juicio al mencionar a la hembra el pensador confiesa de nuevo la importancia que para él representa el elemento femenino para el correcto funcionamiento de la sociedad, lo cual le permite, pues, renovar su confianza en el país vecino en tanto que cuna del ansiado *homme nouveau*.

²⁹³ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne! op. cit.*, p. 70.

²⁹⁴ "Uno de los hechos más sobresalientes traídos por el cambio social fue la participación activa de la mujer en el esfuerzo de guerra y la rehabilitación de la condición femenina ante la sociedad." (ABELLA, Rafael, "La vida cotidiana" in MALEFAKIS, Edward, *op. cit.*, p. 459.)

También en el mismo sentido ha de interpretarse la descripción del hotel *Majestic* sito en el Paseo de Gracia de Barcelona. En el fragmento el ensayista realiza un inventario de sus "clientes", marcando con especial énfasis la convivencia de gente muy dispar y variopinta ("où se coudoient l'espion, le provocateur, l'indicateur, le spéculateur et l'aventurier."), así como la materialización de los cambios citados (vg. los camareros han cambiado su uniforme habitual por otro atuendo más revolucionario). Se trataría de una descripción sin más de no operarse una significativa metamorfosis en el microcosmos social allí presente: a lo largo de la obra y según el criterio de Bloch la dignidad se concede a los miembros del proletariado -ya sea industrial o campesino- en detrimento de las clases más adineradas cuyos rasgos no son precisamente halagüeños. Así lo demuestran las palabras del observador:

"Dans le hall, à l'heure du café, une vieille dame richement vêtue, jaune de fureur, fait le récit véhément d'une perquisition de la milice, opérée, hier, dans son palais. Elle est écoutée par des vieux messieurs consternés, des jeunes élégants maussades, des jeunes filles plus vivantes, qui semblent trouver, dans tous ces événements, une heureuse diversion à la monotonie des jours."²⁹⁵

²⁹⁵ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne! op. cit.*, p. 25.

A pesar del entusiasmo manifestado por el narrador en cuanto a los cambios sociales, la jerarquía se revela más efectiva de lo que sus impresiones quieren dar cuenta: en el hotel, los pertenecientes a las clases adineradas continúan siendo atendidos por los camareros, aunque ataviados con camisas *Lacoste*.

De entre las transformaciones bélicas, otro de los aspectos más destacados por Jean-Richard Bloch reside en la composición de las milicias. Sus elogios abundan sobre todo cuando los citados cuerpos están integrados por jóvenes debido a su habitual fe en las nuevas generaciones. Dicha característica se hace patente en el caso de la tropa, con la cual se cruza en uno de sus paseos por Valencia²⁹⁶. El autor quiere demostrar con su proceder que, incluso con una corta edad y la consiguiente inexperiencia, el pueblo no se amedrenta ante los sublevados y arriesga su vida por la República.

Para contribuir con mayor ímpetu a la exaltación del colectivo popular y, a la vez, imprimir constancia del valor de su participación en el conflicto, Bloch transcribe literalmente las palabras de importantes

²⁹⁶ *Ibid.*, pp. 54-56.

dirigentes políticos agradeciendo los esfuerzos proletarios. En este sentido se sitúan las declaraciones de Azaña:

"Le Président de la République nous a dit: «Je n'ai jamais eu confiance dans les intellectuels, dans les techniciens ou dans les fonctionnaires, je n'ai jamais eu confiance que dans le peuple. Je vois aujourd'hui que j'avais raison.»"²⁹⁷

Esa fe en el pueblo coincide con el sentimiento que el intelectual ha intentado suscitar en los lectores de sus ensayos precedentes. El recurso a la opinión de grandes exponentes de la política republicana cumple con dos objetivos: por un lado, se justifica así el apoyo de Jean-Richard Bloch a la causa popular en España; por otro, el escritor reafirma los principios contenidos en obras anteriores. No son, pues, de extrañar los resultados obtenidos en el balance efectuado sobre su viaje: Bloch valora en gran manera sus encuentros con Companys, Azaña, Largo Caballero y otros; sin embargo, su énfasis recae sobre el contacto con el pueblo. Un pueblo que encarna las máximas aspiraciones del ensayista: "un peuple **unanime**, la nation en armes, le prolétariat soulevé **tout**

²⁹⁷ *Ibid.*, p.78.

entier pour la defense de ses libertés".

En definitiva, podría concluirse el presente apartado constatando el espíritu altamente optimista de Jean-Richard Bloch. Las páginas precedentes ponen de manifiesto la confianza del intelectual en el bando republicano. Confianza que junto a su buena voluntad le ofusca y le lleva incluso a vaticinar²⁹⁸ erróneamente la victoria de los populares puesto que existe una idealización respecto a sus recursos y a su eficacia.²⁹⁹

A pesar de lo anterior, el cotejo de *Espagne, Espagne!* con las obras producidas por sus contemporáneos muestra cómo en el conjunto de sus impresiones Bloch no constituye un caso aparte. Comparte con Nizan el entusiasmo revolucionario susceptible de crear unas

²⁹⁸ El intento por prever los acontecimientos venideros se trata de una tendencia propia del estilo de Jean-Richard Bloch. No se olvide que el mismo Roger Martin du Gard constata dicha actitud subrayándola en una de sus cartas en sus comentarios a propósito de *Destin du siècle*: "*Oui, cher ami, tu as su faire de ces gestes successifs un seul grand geste vers un seul et même et grand but. Il me semble miraculeux, qu'un homme comme toi, plongé dans l'événement, submergé, aveuglé par l'actuel, puisse cependant faire ces plongées divinatrices; tout le livre abonde en éclairs de magnésium intenses et soudains, qui rendent, une seconde, perceptible l'informe matière sociale encore en fusion autour de nous. Tu mérites peut-être de prendre rang parmi les grands prophètes d'Israël?*" (Correspondance entre Roger Martin du Gard et Jean-Richard Bloch in *Europe*. Paris, septembre 1964, n° 425. p. 73.)

²⁹⁹ Cf. por ejemplo sus palabras llenas de buenos augurios: "Tous ces faits [les dépôts d'armes considérables et trésors de guerre découverts du côté fasciste dans mainte église, maint couvent, maint évêché] rendaient la situation réelle beaucoup plus sombre que les succès éclatants des milices républicaines ne l'auraient fait supposer à un observateur superficiel." (*Espagne, Espagne! op. cit.*, p.93.)

condiciones de vida mejores para los más desfavorecidos. Sentimiento que este último pensador había experimentado ya en su visita anterior al conflicto y que se plasma en artículos como los referidos a la región de Asturias - símbolo obrero³⁰⁰-, donde nace una alternativa al capitalismo:

"Les palais, les maisons écrasés par les bombes des avions de Madrid ne sont pas tous relevés.[...] Pas une rue d'Oviedo où ces signes de la guerre ne subsistent encore[...] La vie reprend, les paysannes de la montagne reviennent à dos d'âne du marché, de grands immeubles de béton se dressent un peu partout parmi les maisons à rocaille et à cariatides de l'Espagne bourgeoise et marchande du XIXe siècle: Oviedo se reconstruit."³⁰¹

Tampoco parecería inexacto afirmar que Bloch comparte con su coetáneo André Malraux la *Illusion lyrique* con la que este último inaugura su obra y cuyo optimismo late a lo largo de todo el volumen, no en vano bautizado con el nombre de *L'Espoir*. Como en el caso de Jean-Richard aunque desde la distinta perspectiva impuesta por sus respectivos estilos, Malraux no cesa de reiterar su fe en la victoria. Incluso cuando la Apocalipsis no ha dado aún lugar a la

³⁰⁰ Expresión que debemos a Ramón USALL, *El amor y la muerte en la obra de Paul Nizan. op. cit.*, p. 59.

³⁰¹ BROCHIER, Jean-Jacques (ed.), *op. cit.*, p.73.

Organización, el autor pone en boca de sus personajes una firme esperanza:

"Pour la première fois, Puig, a eu lieu d'être en face d'une tentative désespérée, comme en 1934 - comme toujours- se sentait en face d'une victoire possible."³⁰²

Ese sentimiento atraviesa por completo la novela y anima a los múltiples personajes, seres que rara vez desfallecen.

En el triple caso de los literatos mencionados existe el convencimiento de haber optado por la causa justa³⁰³: el elogio de los republicanos no consiste únicamente en la defensa de una ideología, sino en el respeto por un orden, en ese momento tergiversado de forma brusca y violenta. Lo anterior justifica que en algunas ocasiones se aprecie cierta conmiseración por el pueblo español³⁰⁴, víctima

³⁰² MALRAUX, André, *L'Espoir*. op. cit, p. 36.

³⁰³ La importancia del conflicto hispánico se revela incluso más decisiva en tanto que acapara la casi total atención de los tres intelectuales mencionados: en lo referente a Bloch, conocemos las abundantes acciones realizadas en favor de la República española, desde su visita al mismo Léon Blum hasta la dirección de *Ce soir*. En cuanto a los otros dos pensadores, Pascal Ory nos confirma la magnitud de su compromiso con nuestro país: "A la lumière des combats espagnols, les débats et polémiques français pouvaient paraître à Nizan, hanté comme Malraux du complexe de l'intellectuel armé, bien dérisoires." (*op. cit.*, p. 179.)

³⁰⁴ Cf. las palabras de Guernico, quien a pesar de excluir en sus perspectivas cualquier idea de combate, afirma: "Deux fois, j'ai vu le peuple d'Espagne. Cette guerre est sa guerre, quoi qu'il arrive; et je resterai avec lui là où il est... Il y a ici deux cent mille ouvriers, qui n'ont pas d'auto pour aller à Valence..." (*L'Espoir*. op. cit, p. 362.)

doble de las injusticias históricas y de las aspiraciones fascistas. Desde nuestra óptica actual puede resultar extraña la magnitud con que se muestra dicho sentimiento, sin embargo debe tenerse en cuenta que las tres producciones en cuestión se publican en la fase inicial del combate -entre 1936 y 1937-, momento durante el cual la resistencia republicana permite no desechar por completo la esperanza.

En definitiva, pese a las reticencias expresadas por Jean-Richard Bloch acerca de *L'espoir*, a nuestro entender nada le impediría solidarizarse con las palabras de López: "l'Espagne est un cimetière plein de pierres, on va en faire des sculptures,..."

VII.6.- La guerra civil española vista como un conflicto de alcance mundial.

Si bien en ciertos argumentos la postura de Jean-Richard Bloch resulta desacertada a causa de su tono iluso y su excesiva confianza en las posibilidades populares, preciso es reconocer su perspicacia en cuanto a las repercusiones internacionales del conflicto.

Pese a los escasos contactos que el pensador había tenido respecto al país vecino³⁰⁵, cuando se produce el levantamiento pronto advierte el amplio alcance que éste va a suponer. Dicha impresión constituye un motivo adicional a su vivo interés por los acontecimientos españoles. Además, al consultar las fuentes históricas, se nos confirma el mérito de Jean-Richard: Hugh Thomas y Luís Romero³⁰⁶ coinciden en señalar que en el estallido

³⁰⁵ Ni tan siquiera a nivel literario se revelan abundantes las incursiones de Bloch respecto a las costumbres ibéricas.

³⁰⁶ Romero sostiene que: "Ha quedado ampliamente demostrado que el estallido de julio fue exclusivamente español y que ninguna de las potencias extranjeras que pronto intervinieron tuvo nada que ver en el primer choque fratricida, contrariamente a lo que muchos han afirmado."

En ese mismo sentido se pronuncia Hugh Thomas: "En su momento, ambos bandos explicaron que el acontecimiento obedecía a una u otra conjura internacional, y siguieron con esa actitud durante la guerra misma, acusando a sus adversarios de ser agentes de la revolución fascista o comunista. Esa explicación y esas acusaciones son ahora insostenibles. Desde luego, al final llegó a producirse una intervención extranjera muy importante en la guerra civil española. Pero el estallido del conflicto fue tan español como norteamericano fue, por ejemplo, el de su guerra de

propriadamente dicho de la guerra española nada tuvieron que ver las potencias extranjeras, aunque su posterior influencia se revelara decisiva tanto para la derrota republicana como para la victoria franquista. Pese a su *parti pris* Bloch no comete el error de atribuir a las naciones europeas la responsabilidad del pronunciamiento castrense. Por el contrario, sí advierte sobre las consecuencias que ha de provocar la lucha. A su parecer, un atentado contra la libertad en España, supondría un duro golpe para las dos Américas, así como para el otro lado de los Pirineos. De lo cual se deduciría la magnitud del acontecimiento:

"...c'est la guerre, l'affreuse guerre, **et la plus décisive de toutes les guerres**, celle qu'on appelle guerre civile, le sort de l'Espagne, de la France, **du genre humain** se joue en ce moment, et c'est bien, en effet, sur le bord même des ténèbres que nous nous embrassons."³⁰⁷

La preocupación de Jean-Richard Bloch va más allá del enfrentamiento civil entre sus vecinos. Para él, la guerra supone una prueba dirigida a sopesar la fuerza del

secesión en el siglo XIX,..." ("Fracasos y triunfos del levantamiento". *op. cit.*, p.107 y "Los primeros meses de lucha". *op. cit.*, p.111 respectivamente.)

³⁰⁷ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne!* *op. cit.*, p.86. La negrita es nuestra.

fascismo. De ganar el bando de los sublevados, el autor intuye un incremento del peligro, puesto que como él mismo analiza en el primer capítulo de la tercera parte -cuyo título "Empêchons le suicide de la France" parece ya elocuente-, las amenazas fascistas crecen de forma progresiva³⁰⁸.

Su teoría ya evidente en esos primeros meses de contienda, se afianza a medida que transcurre el tiempo. Tan sólo en noviembre el artículo publicado en *Europe* reincide con mayor fuerza en los lazos que unen la guerra española y el sistema fascista. España aparece como un atentado más del fascismo:

"Barcelone, Lérida, Gijon, Shangaï...
Le führer vocifère, le duce aboie,
des millions d'Italiens et d'Allemands
défilent par rangs de six, de dix, de
quinze... Trente mille mains gauches
gantées de blanc vont heurter les
vareuses au niveau du téton droit."³⁰⁹

Las imágenes que la sesión cinematográfica proyecta, entre las cuales abundan las pertenecientes a España, conducen al Bloch espectador a considerar los mecanismos

³⁰⁸ Cf. pp. 155-156 donde Jean-Richard Bloch estudia las consecuencias para su país en el caso de una victoria fascista. A su parecer, Francia quedaría aislada puesto que al otro lado de sus fronteras se hallarían establecidos gobiernos favorables al fascismo.

³⁰⁹ BLOCH, Jean-Richard, "La véritable offensive" in *Europe* nº 179, 15 nov. 1937. p. 190.

por los cuales se expande el proceder fascista. La relación, pues, entre ambos elementos califica sin necesidad de mayores comentarios la guerra civil española.

También este mismo tema aparece un tiempo después en forma de duro reproche a los pacifistas: Bloch toma como punto de partida el enfrentamiento hispánico para explicar la situación conflictiva en la que se encuentra Europa poco antes de enzarzarse en la segunda guerra mundial. De nuevo España se presenta a modo de un episodio más de los provocados por el fascismo:

"...qu'avez-vous fait pour hâter la fin de cette affreuse guerre espagnole, dont l'Anschluss, la guerre chinoise et la tragédie tchécoslovaque allaient sortir, comme enfants de bonne mère?

Dès les premières heures, nous nous étions, nous autres, les durs, les sanguinaires, les bellicistes, épuisés en efforts pour permettre à Madrid de venir promptement à bout d'une rébellion financée par Hitler (les traites de Franco sur Hambourg, en juillet), alimentée par Rome (les avions du combat fascistes, partis d'Italie avant le 16 juillet, et tombés par hasard sur territoire français d'Afrique du Nord), tout entière montée lors du voyage des généraux espagnols à Berlin, au printemps de 1936, et machinée de compte à demi avec Mussolini, comme en fait foi ce fameux procès verbal de l'entrevue du Duce avec les négociateurs de Sanjurjo,..."³¹⁰

³¹⁰ BLOCH, Jean-Richard, "Réponse d'un pacifique à un soi-disant pacifiste. Retrospective

Se justifica de este modo, su constante apoyo a los republicanos, además de su equiparación del pueblo español con la figura del Redentor (pues combate en favor no sólo de la libertad nacional, sino también de la de otros países).

Dicho razonamiento proporciona igualmente sentido a la consideración del caso hispánico como un hito histórico ejemplar, debido a sus particulares características:

"À mesure que le peuple français vote plus à gauche et paraît réclamer des réformes sociales plus substantielles, la résistance des privilèges se fait plus vive. L'affaire d'Espagne restera, dans l'histoire, comme la première occasion où ces forces se seront cristallisées en systèmes bien définis."³¹¹

No obstante, para demostrar el alcance del conflicto español, Bloch no se contenta con generalidades. Su empeño va más allá de lo teórico. No podríamos valorar la magnitud de sus actos de no conocer también la postura adoptada por los franceses en su conjunto: el mismo 19 de julio el telegrama enviado por el entonces presidente del

espagnole I." *op. cit.*, p. 283.

³¹¹ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne!* *op. cit.*, p.166.

gobierno, José Giral, logra atraer la atención de su homólogo francés Léon Blum. Le solicita ayuda en cuanto a aviones y armas. Con el fin de responder a la demanda, al día siguiente Blum convoca a Edouard Daladier, ministro de Defensa, a Yvon Delbos, ministro de Asuntos Exteriores y a Pierre Cot, ministro del Aire. Su veredicto es favorable a la República puesto que se acuerda enviar apoyo aéreo además de material de artillería.

Sin embargo, la contribución francesa no se caracterizó por su longevidad puesto que una semana después el presidente francés, cuya postura era débil por la falta de apoyo de los radicales, daría marcha atrás a su proyecto:

"Et vers le 25 juillet, deux événements forcèrent Blum à modifier son attitude: d'une part sa visite à Londres, et d'autre part les réactions du Sénat et de la presse de droite."³¹²

Como vaticinó el mismo Giral tras conocer lo decidido por los dirigentes vecinos, la negativa supondría duras consecuencias para aquellos de quienes procedía la decisión³¹³.

³¹² WINGEATE PIKE, David, *op. cit.*, p. 65.

³¹³ "Par ailleurs le commentaire de Giral, lorsqu'il apprit la décision française d'interrompre tout envoi d'armes à l'Espagne, avait la valeur d'une prophétie: "En forçant la main à Paris, [les Anglais] ont commis plus qu'un crime, ils ont commis une énorme bêtise pour laquelle ils devront

A partir de ese momento la ayuda francesa oscila entre la solidaridad manifestada por la opinión pública³¹⁴ y las decisiones de su gobierno. Ese clima en el sentir general provoca que la familiaridad existente entre Francia y España adquiriera un particular relieve pues, como bien señala Claude Pichois:

"Pour les Français, c'était leur guerre, en une année où il n'y avait aucune difficulté à traduire d'un pays à l'autre l'assez inopérante coalition des gauches: Fronte popular, Front populaire. L'opinion publique est alors divisée comme elle ne l'a pas été depuis l'affaire Dreyfus."³¹⁵

Dicha característica presente en el sentir colectivo, no podía dejar de manifestarse en el círculo formado por los intelectuales. El mismo Louis Aragon en un tono de profundo arrepentimiento por no haber colaborado lo suficiente con las fuerzas populares españolas da cuenta, en su "Ne rêvez plus qu'à l'Espagne", de la

payer tôt ou tard." (*Ibid.*, p. 68.)

³¹⁴ Gabriele Ranzato atribuye a este fenómeno la contribución aérea recibida: "C'est à ce climat de solidarité que l'on doit, par exemple, la décision française de continuer l'envoi d'avions -il en fut envoyé cinquante en août- jusqu'au 10 août, alors même que se manifestent les premiers ralliements à la politique de «non-intervention»." (*op. cit.*, p. 21.)

³¹⁵ HANREZ, Marc (ed.), *Les écrivains et la guerre d'Espagne*. Paris, Pantheon Presse, 1975. pp. 14-15.

correspondencia existente entre los acontecimientos ibéricos y el resto de Europa:

"...nous autres Français, qui entendons parfois des Français acclamer dans les cinémas à vingt francs le massacre de nos frères d'Espagne avec les balles hitlériennes et les bombes de Mussolini, notre devoir essentiel, notre tâche française est de lutter dans notre propre pays pour cette cause qui unit le mineur asturien au mineur du Donbass, le poète castillan au poète jeté par Hitler dans les camps de concentration, le paysan catalan au paysan de la Beauce, le chanteur andalou à ce Napolitain qui mêle à ses chansons des mots amers aux assassins de Matteotti."³¹⁶

Parece obvio declarar que Bloch no puede menospreciar tales circunstancias, sobre todo si se tiene en cuenta - como referíamos en las primeras páginas de este capítulo - el tono esperanzador que se desprende de su entrevista con Léon Blum tras el regreso de nuestro hombre de su viaje por España. En su deseo de contribuir efectivamente a la causa popular y ante la ineficacia de sus maniobras en torno a hombres políticos, fácil resulta adivinar la importancia que para él debía suponer *Espagne, Espagne!*. Se trata de su "arma material" por recurrir a la expresión

³¹⁶ ARAGON, Louis, *op. cit.*, p. 259.

de Bertolt Brecht³¹⁷.

Por nuestra parte, nos parece esencial tener en cuenta esos condicionamientos para atribuir a la buena voluntad del pensador comprometido algunas de sus inexactitudes, así como interpretar con mayor justicia el apasionamiento de Jean-Richard Bloch en su obra. El tono polémico que el escritor emplea en este caso le valió, como él confiesa³¹⁸, fuertes críticas. Tan sólo algunos pocos supieron entrever su valor:

"Au printemps 1937 et donc en position avantageuse, le radical Pierre Dominique, faisant un retour sur le passé, donnait l'argument suivant: si la France était intervenue en Espagne en août 1936 la guerre éclatait aussitôt. Au moins deux hommes de gauche éminents, Jean-Richard Bloch et Émile Vandervelde, écrivant rétrospectivement eux aussi, le premier dans *Espagne, Espagne!*, le second dans *La Dépêche*, ne furent pas du même avis. "Je suis, pour ma part, très convaincu", écrivit le socialiste belge Vandervelde, ancien président de la Deuxième Internationale et ministre

³¹⁷ Brecht en su participación al IIº Congreso internacional de escritores para la defensa de la cultura denuncia el peligro que la guerra de España supone para la cultura y aboga por una defensa a ultranza de la misma: "La cultura que desde hace tiempo, demasiado, no ha tenido más que las armas del espíritu para defenderse contra las armas materiales de sus agresores, esta cultura misma no es únicamente una emanación del espíritu sino también y sobre todo algo material. Se trata de defenderla con las armas materiales." (AZNAR, Manuel y SCHNEIDER, Luis Mario (ed.), *op. cit.*, p. 284.)

³¹⁸ BLOCH, Jean-Richard, "Réponse d'un pacifique à un soi-disant pacifiste. Retrospective espagnole I." *op. cit.*, pp. 283-284.

des Affaires étrangères, "que le danger de guerre eût été pratiquement nul si le gouvernement français avait attendu, pour interdire les sorties d'armes et de munitions, une mesure analogue, et *qui soit effective*, des autres pays intéressés."³¹⁹

Por todo lo precedente y en su intento de concienciar a la opinión francesa sobre la necesidad de prestar apoyo al país en guerra, el ensayista se esmera en delimitar los lazos existentes entre España y su nación.

Ya a su paso por Cataluña, el intelectual aprecia la proximidad de ambos pueblos. Parte del discurso transcrito de Lluís Companys pone de relieve tal característica:

"Parlons plutôt des liens profonds qui unissent le peuple catalan au peuple français. Sans remonter plus haut que ces dernières années, dites bien à vos compatriotes que personne d'entre nous n'oubliera ces adresses de sympathie que vos intellectuels ont couvertes de leurs signatures, en faveur du Président Macia et de nos réfugiés politiques..."³²⁰

Hemos observado en páginas precedentes cómo el escritor prestaba su discurso a personalidades autóctonas con tal de autorizar sus tesis. En el presente caso las

³¹⁹ WINGEATE PIKE, David, *op. cit.*, p. 112.

³²⁰ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne! op. cit.*, p.36.

afirmaciones del entonces Presidente de la Generalitat se transcriben en tanto que prueba fehaciente sobre la proximidad franco-española.

Pero Bloch no consagra dicho sentimiento a una élite que pudiera ser indiferente a la opinión francesa, antes al contrario, el autor atribuye al pueblo español por entero esa idea. Su actitud parece comprensible si se tiene en cuenta que la solidaridad francesa no procede tanto de su gobierno sino de la masa civil³²¹. Por ese motivo y para crear una mayor familiaridad, el viajero transcribe también la tesitura de los ciudadanos con quienes, de forma azarosa, tiene la ocasión de intercambiar ideas. Así, por ejemplo, aparecen los nexos entre España y Francia cuando, camino de Madrid y en un pequeño albergue, le es posible comprobar que algunos de los nombres de su expedición y de los periódicos a los cuales representan, resultan familiares a los españoles. El sentido de la imagen aumenta cuando el autor hace notar que se trata de un "village perdu de la Castille". La vaguedad de su registro no se debe únicamente a que Bloch escribe su obra a partir de notas completadas por su propia memoria. El aspecto genérico del dato genera una impresión de

³²¹ RANZATO, Gabriele, *op. cit.*, p. 21.

ubicuidad: el nombre del pueblo ni tan siquiera importa porque de hecho se podría aplicar al conjunto de la península. Es esa unanimidad la que en medio de las precauciones propias en momentos de guerra les permite brindar a todos juntos, alzando sus copas en favor de la masonería española y del Frente Popular francés respectivamente.

En sus reflexiones posteriores, el intelectual se aplica a examinar de forma más rigurosa las conexiones entre ambos países. Su procedimiento se basa en la comparación de las relaciones mantenidas por Francia respecto a otros de sus vecinos. Las conclusiones revelan una vez más el interés de Jean-Richard Bloch en presentar una imagen positiva de España. Así, el intelectual califica de "matrimonio de conveniencia" el existente entre Francia y Alemania. Bloch, aun cuando reconoce cierta admiración por la sensibilidad alemana, critica la brutalidad de este pueblo, idea que parece lógica si son tenidos en cuenta el momento histórico, así como los orígenes del escritor y que, sin embargo, cabría analizar de forma más cercana pues a lo largo de su obra artística se aprecia una profunda admiración germanófila. Por tanto, una vez más trasluce el deseo del escritor por favorecer a

España.

En lo referente a Inglaterra, Bloch establece entre ambas un ligero "flirt" puesto que, a su parecer, las dos naciones equivaldrían en importancia. Respecto a Italia, el artista lamenta la indiferencia francesa mostrada para con sus vecinos, comparándose en este sentimiento con Stendhal. En definitiva, la visión internacional de Jean-Richard Bloch se realiza en función de sus propios criterios sobre la estructura europea de los años treinta: *democracia* se enfrenta a *dictadura*, *nación* se opone a *nacionalismo* y el socialismo se presenta como una salida al capitalismo, o a su aplicación política, el fascismo³²².

Pero en medio de los citados "tira y afloja", "L'Espagne, c'est tout à fait autre chose". El autor va a esforzarse en establecer una proximidad cuyo radio alcanza varios niveles: étnico, histórico, literario... Según Bloch los lazos entre los países en cuestión se aprecian incluso en el subconsciente francés. Para corroborar sus afirmaciones, el autor retrocede hasta tiempos remotos y se pregunta si no existió en otra época una sangre común. Así se explicaría la práctica en ambos países de la

³²² Cf. el capítulo de *Espagne, Espagne!* titulado "23 octobre ou: L'U.R.S.S. au secours de l'Espagne". *op. cit.*, pp.169-183.

tauromaquia, la cual confirmaría "l'identité originelle du totem".

Por otra parte, el ensayista recurre a las manifestaciones literarias producidas a lo largo de los siglos con el fin de comprobar los numerosos intertextos. Según sus hipótesis, España supera a Francia en su capacidad de alcanzar el absoluto, esto es, nuestra península adquiere una trascendencia anhelada por sus vecinos desde muy antiguo y a cuyo alcance no se ha llegado todavía en su época. En concreto, una obra literaria contemporánea le parece traducir los citados sentimientos. Se trata de *Les Bestiaires* de Montherlant. En ella observa un ejemplo de la manifestación del españolismo francés:

"On y voit, idéalisés par l'imagination de l'adolescent Montherlant, toutes ces affinités sexuelles qui font, si chimériquement, de l'Espagnole, un objet de songe et d'obsession pour tant de Français, de l'Espagne une patrie d'élection, du peuple espagnol un idéal de noblesse et de grandeur, du paysage espagnol une Terre Retrouvée, de la civilisation espagnole une forme de l'inaccessible."³²³

³²³ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne! op. cit.*, p.106.

De nuevo resurge el tono apasionado de Bloch que tantas veces raya la propaganda: todos los elementos acerca de España son presentados de forma positiva, convirtiendo a este país en una especie de paraíso. Por este motivo, el intelectual lo describe a modo de un exponente del antieuropeísmo y no precisamente en un sentido peyorativo. Antes al contrario, España se erige en el último refugio anticapitalista, susceptible, pues, de acoger la Revolución social preconizada por Jean-Richard Bloch:

"...Une Espagne secrète et irremplaçable, je ne sais quelle Espagne de la **gratuité**, de la disponibilité, du refus de parvenir, représentant, dans ce monde de la concurrence et du profit (que nous voyons mourir), de l'émulation et du Plan (que nous voyons naître) un délicieux îlot non moderne, antimoderne, pas du tout européen, un îlot sans industrie, sans hâte, sans haines, tel que la rêverie magnifique et furieuse d'Unamuno a prétendu créer".³²⁴

Reiterativamente la imagen de la revolución rusa se lee entre líneas como sistema-guía para construir un nuevo modelo social. Con dicho recurso persigue un acercamiento hacia el lector en vistas a conseguir su adhesión a la

³²⁴ *Ibid.*, p.107.

causa. Sin embargo, a nuestro parecer, el autor se deja llevar en este caso por su "sectarismo": la vitalidad artística, de la cual constituyen máximos exponentes Unamuno, Ortega y Gasset, Baroja y tantos otros, no es más que el renacimiento después de una dura decadencia³²⁵. Por tanto, la postura de Bloch, contraria a los presupuestos de modernización, parece producto de sus intereses personales y no tanto el resultado de un discernimiento objetivo.

En definitiva, el autor divide a Europa en dos bloques cuyo rasgo común consiste en su oposición al fascismo: el primero se compone de la U.R.S.S. pero también de las naciones "progresistas" y democráticas, entre las cuales Bloch cuenta con la Francia del *Front Populaire* y la España del Frente Popular. De esa concepción se deduce la importancia de la guerra civil española, pues en esa lucha se materializa el enfrentamiento universal que enfrenta al fascismo y a la democracia. El segundo bloque se encuentra integrado por la *City*, concepto un tanto peyorativo que demuestra la distinción realizada por el autor entre los gobernantes ingleses (la *City*) y el conjunto de los habitantes de ese

³²⁵ Cf. sobre este tema Hugh THOMAS, *op. cit.*, pp. 214-219.

país. Su proceder se distingue del experimentado por el grupo precedente, como reitera tiempo después el mismo escritor:

"La politique de M. Chamberlain [...] - plan très ambitieux de conservation sociale et de défense capitaliste, qui consiste, je le rappelle brièvement, à écraser le communisme à gauche tout en conjurant le fascisme à droite."³²⁶

Por otra parte, el señalar las afinidades entre Francia y España constituye un proceso imprescindible para desembocar en la hipótesis fundamental del ensayista: "Madrid, ici, n'est que le chemin de Paris", expresión que, no en vano, se reitera en varios pasajes de *Espagne, Espagne!*³²⁷.

Por desgracia poco después el transcurrir histórico le dará la razón. Pero lo más interesante para nuestro estudio radica en el estatuto que adopta la contienda española en tal razonamiento: el conflicto se convierte en una prefiguración de la segunda guerra mundial. Por esa razón, durante esta última las reflexiones de Jean-Richard

³²⁶ BLOCH, Jean-Richard, "Munich ou la marche vers la capitulation" in ALBERTINI, Jean, *op. cit.*, pp. 296-297.

³²⁷ Cf. por ejemplo p. 160, p. 193, p. 199, así como el segundo de los artículos que componen la tercera parte, el cual es titulado precisamente mediante una expresión muy aproximada: "Madrid est aujourd'hui le chemin de Paris".

Bloch retroceden a menudo a 1936 para explicar escenas del presente. Así en diciembre de 1940, tras recopiar algunas anotaciones escritas durante la conflagración española, el pensador concluye:

"Combien de fois, depuis le drame de mai et de juin dernier (1940) n'ai-je pas eu l'occasion de rappeler les paroles dramatiques et prophétiques que me faisait entendre, dans les premiers jours d'août 36, le président de la République espagnole Azaña, lorsque m'attirant vivement vers la fenêtre, dans ce grand cabinet de travail du Palais de Madrid qui a été celui du roi, qui est aujourd'hui celui de Franco, et me montrant à quelques lieues de là la crête de la sierra Guadarrama, toute fleurie de silencieux éclatements d'obus, il s'écriait, en me serrant le bras dans sa main: «Dites de ma part à votre président du Conseil, allez dire à M. Léon Blum que vous avez vu la frontière de la liberté, que vous avez vu la frontière sur laquelle les Espagnols se battent et meurent pour défendre la liberté et l'indépendance de la France; et que si la France ne vient pas se battre sur cette frontière là, la prochaine fois ce sera sur les murs de Paris qu'il faudra se défendre et qu'elle y sera écrasée.»"³²⁸

Pero no sólo Francia ocupará el interés de Bloch. La guerra civil española constituye un punto de referencia

³²⁸ Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. Cahier 14. Décembre 1940.

genérico: vg., en sus *Cahiers* de 1940 y concretamente en octubre, el intelectual se indispone contra el proceder británico, en el que ve repetirse la misma injusticia asestada contra la península ibérica:

"Pendant toute la guerre d'Espagne je me suis demandé si les intérêts de classe des dirigeants britanniques l'emportaient sur les arguments plus clairs de salut imperial, ou non. Franco, c'était apparemment le salut des dividendes et des capitaux investis dans la péninsule; mais c'était Hitler et Mussolini installés à Gibraltar, aux Canaries, etc. La réponse a été donnée; la classe a parlé plus haut que la patrie. Même jeu pendant les négociations avec l'U.R.S.S. en 39. Après avoir fait cadeau à Hitler de la Tchécoslovaquie, de l'Autriche et de l'Espagne en 38, les capitalistes anglais lui ont fait cadeau de la neutralité soviétique en 39."³²⁹

En *Espagne, Espagne!* al subrayar las afinidades franco-españolas el escritor intenta lograr una respuesta directa del pueblo francés en lo que le parece de suma urgencia: frenar el poder del fascismo y favorecer la irrupción de una nueva estructura social. Este motivo lleva a Bloch a insistir en las repercusiones más próximas para el pueblo galo. Por ello algunos fragmentos de su

³²⁹ Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. Cahier 14. 19 octobre 1940.

obra adoptan el tono de la más convincente arenga:

"Jeunes Français, je vous demande de m'écouter. L'attaque contre le Front populaire, en Espagne, fait partie d'une gigantesque offensive fasciste sur le plan européen. Elle vise l'Espagne d'abord; mais, à travers l'Espagne, c'est la France qu'elle veut atteindre."³³⁰

Bloch dirige sus armas contra la fibra sensible de sus compatriotas. No duda en citar de manera explícita a Hitler y a Mussolini, acusándoles de pretender "liquidar" a Francia por ser ésta un reducto de libertad en Europa. Es preciso insistir en que el escritor desea conmover a la opinión pública para así implicar indirectamente a ese gobierno que tan pronto se inclinara por una postura no-intervencionista. Sin embargo, en tanto que buen conocedor de su sociedad, Bloch no reivindica una incursión militar indeseada por sus compatriotas. Por el contrario, como muy bien explicita poco antes de iniciarse la batalla de Madrid³³¹, prefiere que "ce soit le drapeau de [sa] République dont les plis créent ces lieux d'asile, ces aires de refuges, ces îlots de miséricorde..." aunque sus

³³⁰ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne! op. cit.*, p.199.

³³¹ "Il faut prévenir les massacres de Madrid". *Ibid.*, pp.210-216.

reivindicaciones no le impidan más tarde criticar a aquellos cuya solidaridad reviste tan sólo una falsa moral³³².

Así pues, puede comprobarse cómo el escritor se vale de diversos medios para combatir el fascismo. Esa lucha se ha convertido en estos momentos en su principal objetivo³³³, que se sitúa incluso por delante de sus tradicionales reivindicaciones socialistas. Dicha característica explica por qué el intelectual no duda en dirigirse a un público muy amplio, cuyo único punto en común consiste tan sólo en pronunciarse contra el fascismo sin necesariamente haber de compartir una ideología. Así se lo explica a Emile Vandervelde en la carta del 20 de febrero de 1938:

"Nous sommes engagés dans un combat long et patient, dont la liberté démocratique est l'enjeu, pour dissocier le front catholique et pour aider dans leur mouvement ces masses catholiques incertaines, qui ont rompu idéologiquement avec le capitalisme et

³³² Cf. sus reflexiones de 1940 sobre lo acontecido en 1936: "La hideuse hyprocrisie de ceux qui, s'étant mis en règle avec leur conscience par l'envoi aux Espagnols de quelques paquets d'ouate hydrophile et quelques sous, se tournent libérés, vers Hitler, et lui disent: "Etes-vous content de nous? Acceptez-vous maintenant, o le sage, o le pacifique, de causer avec nous?" (Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. Cahier 14. Décembre 1940.)

³³³ Cf. sobre este tema sus declaraciones en *Espagne, Espagne!*, que se resumirían en el epígrafe: "Autrement dit, il faut barrer la route au fascisme, et tout autre but -fût-ce la prise révolutionnaire du pouvoir- doit être subordonné à cet objectif immédiat". (p. 159)

qui hésitent encore à venir jusqu'à nous. Par ailleurs, une de nos tâches consiste à retenir, sur la pente du fascisme, cette partie de la petite bourgeoisie française, que les traditions libérales travaillent, mais que la crainte du socialisme peut pousser aux actes désespérés."³³⁴

En función de esa imperiosa necesidad de convencer a la opinión pública francesa debe interpretarse asimismo la indisposición de Jean-Richard Bloch contra André Gide después que este último publicase *Retour de l'U.R.S.S.*. Como constatábamos en páginas anteriores, a los ojos del pensador la Unión Soviética incrementa su mérito al apartarse del pacto de no-intervención y prestar su ayuda a los republicanos españoles³³⁵. Por ese motivo, la obra de Gide le parece una traición a la causa popular:

"Je retiens comme un signe non négligeable que Gide ait publié ce livre juste au moment où Madrid était dans un péril mortel, et qu'il l'ait fait, malgré toutes les objurgations, fût-ce celles de son ami Jef Last, pourtant passé au trotskisme déjà, mais qui combattait, et qui, par là mesurait les conséquences de ce coup

³³⁴ **Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. Correspondance, vol. XLVI.**

³³⁵ "... cette crise d'Espagne n'était pas une affaire purement espagnole, et [...]le fascisme jouait là une de ses cartes maîtresses.

C'est alors que l'U.R.S.S. s'est décidée à mettre fin à la comédie avant que l'Espagne antifasciste ne fût anéantie.

Quel soupir, quel cri de soulagement, le 23 octobre, dans le monde! Enfin une parole de sincérité, une parole de courage!" (BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne! op. cit.*, pp. 178-179.)

de poignard dans le dos."³³⁶

Aunque históricamente pueda constituir una simplificación, el razonamiento de Jean-Richard juzga como enemigo de la república española a quien se enfrente a la U.R.S.S, puesto que es esta última la única en prestar apoyo a los españoles. Es más, en el artículo donde aparece tal crítica, Gide constituye un exponente tangible del sentimiento antisoviético que el pensador adivina entre sus compatriotas. Bloch menosprecia, pues, a su contemporáneo y lo relega con muy poca lucidez al bando de "les émotifs, les pitoyables, les tendres, les bons", como él califica a los pacifistas que aceptaron la no-intervención.

De hecho, la ruptura entre ambos intelectuales se hace plausible a través de su correspondencia. Si en 1934 parece existir una perfecta sintonía entre ellos, en 1936 sus relaciones se han trocado en distantes. Gide recibe información de lo sucedido en España por medio de Malraux y cuando el 7 de noviembre Bloch lo convoca a una reunión para decidir el envío de un pequeño comité al país vecino, las tensiones aumentan³³⁷ hasta resquebrajar por completo

³³⁶ BLOCH, Jean-Richard, "Réponse d'un pacifique à un soi-disant pacifiste. I. Rétrospective espagnole." *op. cit.*, p. 280.

³³⁷ "Le récit qu'en [de la réunion] donne la Petite Dame dans ses Cahiers (II, p. 578-582) met

su amistad. Coincidimos con Bernard Duchatelet al atribuir en gran parte a *Retour de l'U.R.S.S.* ese distanciamiento:

"A partir de ce moment là [12 novembre 1936], d'ailleurs, les contacts entre les deux hommes semblent rompus. Sans doute est-ce l'effet de l'attitude critique de Gide à l'égard de l'U.R.S.S., alors que l'engagement de Jean-Richard Bloch se fait plus grand. [...]

Ces ouvrages [*Retour de l'U.R.S.S.* et *Retouches à mon retour de l'U.R.S.S.*], surtout le second, n'ont guère plu à Jean-Richard Bloch. De plus en plus lié au parti communiste et proche d'Aragon, il essaie auprès de Louis Guilloux la même démarche qu'Aragon a faite, sans succès, auprès de Romain Rolland: l'amener à critiquer publiquement le dernier livre de Gide.[...]

Il est clair que désormais Jean-Richard Bloch et André Gide sont dans deux camps opposés."³³⁸

Una reacción crítica contra la obra de Gide la presenta también Paul Nizan en el artículo que, a petición del partido comunista, publica en *Vendredi*. Recurrimos a Pascal Ory para percibir el tono del escritor:

"Son argumentation reproche essentiellement à Gide d'avoir compté pour quantité négligeable, tout en la reconnaissant, la fin de

en cause «la bonne volonté abondante et confuse de Bloch» qui «d'emblée a faussé le caractère de la réunion et noyé les délibérations»." (*André Gide -- Jean-Richard Bloch. Correspondance (1910-1936)*. CNRS, Brest, 1997. p. 136.

³³⁸ *Ibid.*, pp. 136-137.

«l'exploitation du plus grand nombre pour le profit de quelques-uns», et d'extrapoler, à partir d'expériences exigües, une vision carcérale du régime soviétique. Cependant Nizan ne nie pas explicitement l'exactitude des faits cités. Son article tranche par sa modération sur la littérature communiste contemporaine, vite déchaînée."³³⁹

Si se tiene en cuenta la fecha de aparición de tales argumentos³⁴⁰ sorprenderá la actitud un tanto tímida respecto a las actuaciones estalinianas y que contrastan notablemente con la defensa resuelta del Frente popular español. La respuesta a dicha paradoja tal vez proceda, como ya sugería Ramón Usall en cuanto a los acontecimientos de 1934³⁴¹, de la proximidad observada entre la idiosincrasia del pueblo español y la del suyo mismo frente al distanciamiento ruso. Asimismo se comprendería su reiterada incidencia respecto a la dimensión internacional de la guerra civil española.

Por añadidura, Nizan se sitúa en una línea muy cercana a la de Jean-Richard Bloch cuando el segundo afirma "Madrid est le chemin de Paris". Las connotaciones

³³⁹ ORY, Pascal, *op. cit.*, pp. 181-182.

³⁴⁰ *Retour de l'URSS* aparece en las librerías el 30 de octubre de 1936 mientras que la reseña de Nizan se publica el 29 de enero del año siguiente.

³⁴¹ Cf. USALL, Ramón, *El amor y la muerte en la obra de Paul Nizan. op. cit.*, p. 73.

que de ese juicio se derivan resultan comunes en ambos pensadores. Una primera coincidencia se aprecia cuando Paul Nizan interpreta los acontecimientos hispánicos como el resultado de una confabulación fascista:

"Il ne s'agit pas du tout d'une révolte isolée, mais d'un complot général, remarquablement préparé, et mis à exécution avec toute la précision possible. Un combat est engagé par le fascisme contre le Front populaire: ce combat sera décisif."³⁴²

Idea por la cual el intelectual se sitúa en la línea adoptada por los comunistas en aquel momento³⁴³. Ese combate decisivo no deja, naturalmente, de concernir a Francia. Por ese motivo Nizan no se limita a establecer lazos de orden sentimental entre su país y el nuestro, sino que se sitúa en el nivel de lo estratégico. Desde ese punto de vista, la victoria fascista en España acarrea un grave inconveniente para Francia, pues ésta se convierte

³⁴² BROCHIER, Jean-Jacques (ed.), *op. cit.*, p. 82.

³⁴³ "Dès la fin juillet, les discours des dirigeants communistes, les articles de la presse du PCF, cherchent à sensibiliser l'opinion française aux événements de l'Espagne, mais en insistant sur les implications françaises de la guerre...[...] «Poursuivant méthodiquement son plan d'isolement et d'encercllement de la France, le bourreau du peuple allemand a fomenté la rébellion factieuse qui ensanglante l'Espagne», affirment les deux premiers paragraphes du manifeste[«Avec l'Espagne pour la sécurité de la France»], comme si la guerre qui venait de commencer en Espagne n'était en fait qu'accessoirement espagnole, pour être d'abord une entreprise hitlérienne antifrançaise, dans laquelle Franco n'aurait été qu'un exécutant -«stipendié» dit le texte- de second ordre " (SERRANO, Carlos, *L'enjeu espagnol. op. cit.*, pp. 37-38.)

en la víctima de un "encerclement total". El parecido con respecto a las tesis de Bloch resulta evidente.

A partir de tales premisas y dada la urgencia del caso, no es de extrañar que Nizan aborde el controvertido tema de la ayuda internacional. Tampoco en este aspecto, el intelectual se deja llevar por razones de simpatía, antes al contrario, su argumentación apela a las leyes del derecho internacional con el fin de condenar esa fórmula no-intervencionista, instaurada por el gobierno francés, y que, a juzgar por el escritor, posee connotaciones dudosas. Según Nizan, tal neutralidad parte de un presupuesto erróneo "puisque'il ne s'agit nullement du conflit de deux puissances souveraines, mais de la lutte d'un gouvernement légitime contre des factieux". En dicha circunstancia se fundamentan sus tesis. A su parecer, no resulta lógico que un gobierno legal reciba tratos inferiores a los de los "usurpadores", pues en tal caso, la neutralidad decretada no se cumpliría sino de manera parcial:

"Il est grave qu'un gouvernement régulier, issu d'élections régulières, soit systématiquement traité sur le même pied que les rebelles qui l'attaquent les armes à la main, plus grave encore que cette égalité de droit qu'on établit entre le pouvoir légitime et le mouvement factieux

aboutisse à une inégalité de fait entre le pouvoir légitime que personne n'aide et le mouvement factieux que les puissances fascistes appuient."³⁴⁴

De nuevo cabe resaltar la concomitancia entre ese argumento y la crítica esgrimida por Bloch cuando, particularmente en el capítulo "Madrid est aujourd'hui le chemin de Paris", niega el estatuto de representantes de la nación a los *soi-disant* nacionalistas.

Pero Paul Nizan no termina aquí su polémica. La actitud del pensador comunista, al igual que la de su contemporáneo Jean-Richard Bloch se integra en esa solidarida colectiva que -según mantiene Carlos Serrano³⁴⁵- sólo pudo alcanzarse gracias a una movilización popular, esto es, de individuos cuya fe en la República española les llevaba a ignorar los imperativos estatales. La premisa anterior explicaría el intento de Nizan de instar al gobierno francés a ofrecer su ayuda al bando republicano. Y para alcanzar su objetivo no le bastan generalidades sino que aborda datos concretos: vg., recrimina a su país el permitir a los aviones italianos -aliados de los fascistas- el aterrizaje en suelo francés.

³⁴⁴ BROCHIER, Jean-Jacques (ed.), *op. cit.*, p. 85.

³⁴⁵ SERRANO, Carlos, *L'enjeu espagnol. op. cit.*, p. 43.

En suma, vemos cómo Nizan logra en sus artículos establecer las magnitudes internacionales atribuidas al conflicto español. Sin embargo, a diferencia de Bloch, no existe la recurrencia a impresiones del orden de lo moral. Nizan se inclina más hacia los hechos concretos, capaces de evidenciar por sí mismos la idoneidad de sus hipótesis.

En cuanto a André Malraux, también él insiste en mostrar el universalismo del acontecimiento sucedido en España. Es obvio que el estilo de la novela impone al autor el empleo de otros recursos tal vez menos explícitos y en ocasiones un tanto distintos de los utilizados por Jean-Richard Bloch y Paul Nizan. Sin embargo no por ello deja de existir cierta recurrencia a propósito de ese tema.

Insinuábamos ya cómo los personajes de *L'Espoir* poseen un objetivo común incluso pese a sus diferencias ideológicas: el fascismo. A menudo aparece éste como el único mal a combatir, un mal que consigue unirles sin tener en cuenta su "nacionalidad":

"-Monsieur Magnin, ma femme était ici le 16. Au congrès de philatélie. Le 20,, elle m'a écrit: «Un homme ne peut tolérer l'indignité de ce qui se passe ici ».Une femme, monsieur Magnin!. [...] Je suis au service de l'Espagne!Dans n'importe quelle

fonction: mais au service de
l'Espagne. Il faut en finir avec le
fascisme."³⁴⁶

Así pues, Malraux incide al igual que sus contemporáneos en la necesidad de una lucha antifascista. Para ello dota a sus personajes de una voluntad férrea elocuente ante las circunstancias: poco le importa -como demuestran las palabras anteriores- al capitán Mercery descender de grado si con ello puede resultar útil en la oposición al fascismo. Y Mercery no es el único componente de la obra que no duda en ofrecer la propia vida con tal de frenar al enemigo³⁴⁷.

En definitiva, la opción en favor de los republicanos es tan evidente como en Bloch o Nizan. Según Christiane Moatti, tal postura determina en parte el estilo de la novela:

"... si les franquistes n'ont pratiquement jamais la parole dans son univers, c'est parce qu'ils sont extérieurs à son drame; car les problèmes qui se posent à lui ne concernent pas le choix ou le rejet d'un idéal révolutionnaire mais les modalités de la réalisation de cet

³⁴⁶ MALRAUX, André, *L'Espoir. op. cit.*, p. 94.

³⁴⁷ Véase el caso por ejemplo, de Manuel, quien durante uno de los momentos de confusión exclama: "Nous avons pris les armes contre le fascisme. Nous savions tous que nous pouvions mourir." (*Ibid.*, p. 314)

idéal."³⁴⁸

En verdad, el escritor ofrece un escaso relieve al bando de los rebeldes. Sobre ellos se limita a insertar cortos pasajes destinados a mantener un cierto grado de verosimilitud. Así, por ejemplo, en las primeras páginas contrasta la atención dedicada al general Goded respecto a otros individuos como Puig. Mientras de este último se subrayan con detalle sus actividades anarquistas³⁴⁹, una simple frase resume a Goded: "Goded était un des meilleurs généraux fascistes".

Pese a la escasa información que el comentario aporta, su contenido insta, sin embargo, una diferencia fundamental entre Malraux y Bloch. El autor de *Espagne, Espagne!* no acostumbra a reconocer los méritos del adversario³⁵⁰, lo cual pone en evidencia ese carácter apasionado y un tanto subjetivo que anima la obra. No obstante, la finalidad de ambos escritores resulta la misma: cuando Malraux acepta las virtudes de los

³⁴⁸ MOATTI, Christiane, "Les personnages de «L'Espoir» ou les hommes «matière des incendies» de l'histoire". *op. cit.*, p.204.

³⁴⁹ MALRAUX, André, *L'Espoir*. *op. cit.*, p. 30 y p. 36.

³⁵⁰ Recuérdese por ejemplo, que el ensayista atribuye la victoria de Queipo de Llano en Sevilla a un simple "coup d'audace" sin más. (*Espagne, Espagne!* *op.cit.*, p. 122).

insumisos, -aunque indirectamente- magnifica la victoria de sus protegidos republicanos hasta el punto de rayar la epopeya, meta que, en lo esencial, se corresponde con la de Jean-Richard Bloch.

En cuanto al tema del internacionalismo, también el autor de *L'Espoir* insiste en destacar el amplio alcance del conflicto español. Por una parte ya en las páginas iniciales Malraux da cuenta de dicha amplitud al evocar la noche "où chaque homme avait quelque chose à faire sur la terre". Fraternidad y universalismo encajan así en una sola pieza que encuentra su expresión en la procedencia de los combatientes: el cuerpo de aviadores, en particular, alberga en su interior además de españoles, gran número de franceses (Taillefer, Sérurier,...), italianos (Scali, Marcelino, Camuccini), alemanes (Schreiner, Wurtz), un ruso (Karlitch), un algeriano (Saïdi) y un inglés (House).

Por otro lado, también en las fuerzas de tierra debe destacarse la presencia de miembros de las Brigadas internacionales (Siry, Kogan,...)

En definitiva, el novelista representa a las naciones que de forma implícita o explícita participan en el conflicto. Mediante el citado recurso, Malraux responde al intento de vincular a la suerte de España la de otras

muchas naciones, ya que nuestro país aparece en tales momentos como la plataforma donde ha de tener lugar el último pulso entre democracia y fascismo. De hecho, según Pascal Sabourin, tales connotaciones poseen un gran peso dentro de los móviles que llevaron a Malraux a interesarse por la nación vecina:

"Car les combats d'Espagne représentaient, à plusieurs points de vue, le dernier retranchement d'une mystique de l'Internationale intellectuelle. Les artistes et écrivains de tous les pays, Hemingway, Spender, Regler, Saint-Exupéry, Malraux, Bernanos, Koestler, Ehrenburg, Kesten, Sinclair, Huxley, Dos Passos, Aragon, Faulkner, tous avaient le sentiment que le sort de l'Occident était lié à celui de l'Espagne. En France, on liait volontiers «la défense de la République en Espagne à celle de la République en France»[...]Les intellectuels encore libres savaient qu'il leur appartenait, à eux, de porter secours à l'action émancipatrice de tout un peuple contre la dictature et l'abaissement de l'homme."³⁵¹

Por tanto, se observaría a este respecto una profunda coincidencia entre los autores estudiados, aunque su común y reiterada incidencia en la vertiente internacional del

³⁵¹ SABOURIN, Pascal, *La réflexion sur l'art d'André Malraux. Origines et évolution*. Paris, Klincksieck, 1972. p. 177.

conflicto no constituya una peculiaridad ideológica³⁵² de su bando. Dicha causa justifica la presencia de ese mismo tema en intelectuales de ideología contraria. Es el caso por ejemplo de Drieu de la Rochelle. Para este pensador si los españoles desean ver resuelto su problema, deben recurrir a la ayuda de sus aliados:

"Regardez ce qui arrive ici: pour sauver l'Église, le fondement de l'Europe, les bons Espagnols sont obligés d'appeler à leurs secours l'Italie, l'Allemagne.[...] Ce que les puissances démocratiques n'ont pas réussi à Genève, les puissances fascistes le réussiront. Elles feront l'unité de l'Europe."³⁵³

El novelista trata con ello de atribuir un mérito al sistema fascista, al cual se muestra favorable. Se trata de un recurso más cuyo objetivo consiste en proporcionar mayores magnitudes al acontecimiento. Para Gilles, como para Drieu, la batalla española deja de constituir un enfrentamiento entre dos bandos de un mismo país, para concernir al continente en general: la guerra civil supone

³⁵² Según sostiene Raymond Carr ambos bandos trataron de presentar el episodio bélico como un acontecimiento de alcance europeo: España se convertía en el campo de batalla donde las fuerzas que dividían al continente -democracia y fascismo- iban a enfrentarse. (*La tragedia española. op. cit.*, pp. 249-259.)

³⁵³ DRIEU LA ROCHELLE, Pierre, *op. cit.*, p. 674.

únicamente un eslabón más en la instauración del fascismo. Y en verdad, Gilles se encuentra rodeado durante la mayor parte de ocasiones, de irlandeses, poloneses,... frente al escaso número de españoles.

Con todo, el compromiso del protagonista creado por Drieu pertenece a un orden distinto al de los personajes de Malraux. Gilles no toma parte en la lucha con objeto de defender a una u otra nación, ni siquiera a un partido:

"Pour moi, je me suis retiré d'entre les nations. J'appartiens à un nouvel ordre militaire et religieux qui s'est fondé quelque part dans le monde et poursuit, envers et contre tout, la conciliation de l'Église et du fascisme et leur double triomphe sur l'Europe"³⁵⁴

Tal postura se explica al tener en cuenta el estado de ánimo profesado por su autor en ese momento. Según Solange Leibovici³⁵⁵ el fascismo constituye en Drieu una liberación de la violencia reprimida. La negación de Francia en beneficio de Europa le permite sublimar su propia angustia. Por consiguiente se trata de una moral individualista, opuesta al sentimiento de fraternidad preconizado por Malraux. El particular *engagement* de

³⁵⁴ *Ibid.*, p. 674.

³⁵⁵ LEIBOVICI, Solange, *op. cit.*, p. 204.

Gilles explica la actitud última del personaje: poco le importa a Gilles la victoria de un bando u otro. Su entusiasmo procede de su propio enfrentamiento con la muerte y del riesgo que supone. Riesgo cuya superación le parece imprescindible para alcanzar su propio bienestar espiritual y dar, con ello, sentido a su vida:

"Là-bas, au loin, la vie pouvait-elle être encore délicieuse? Les femmmes, il ne les désirait plus. Il avait horreur, désormais, de lui parlant à une femme. Tout cela n'avait été que mensonge de part et d'autre. Il n'avait pas su. Revoir Florence, Chartres? Il les avait si bien vues. Il en emporterait l'image gravée d'un trait de diamant das l'âme. Dieu? Il ne pouvait l'approcher que par ce geste violent de son corps, ce geste dément le projetant, le heurtant contre une mort sauvage."³⁵⁶

El combate se convierte en el único ejercicio capaz de proporcionarle las virtudes viriles que han de acercarle a Dios. En realidad, en la presente obra el novelista aborda más una filosofía concreta de la guerra que un serio seguimiento de los acontecimientos bélicos acaecidos en España.

No entraremos ahora en el análisis de la postura de

³⁵⁶ DRIEU LA ROCHELLE, Pierre, *op. cit.*, p. 686.

Drieu ante el fenómeno de la guerra, pues ya ha sido llevado a cabo por los especialistas³⁵⁷. Tan sólo cabe mostrar cómo el autor, pese a su particular mensaje, se encuentra también en sintonía con sus contemporáneos al internacionalizar el episodio en cuestión.

Mencionábamos en cuanto a Jean-Richard Bloch la presencia en *Espagne, Espagne!* de la *couleur locale*. Sus descripciones sobre las Ramblas barcelonesas, el retrato del militante típico,... intentan mostrar la peculiaridad del pueblo español. Peculiaridad digna de ser tomada en cuenta, según el ensayista, pues constituye una de las causas del conflicto. Por el contrario, Drieu anula cualquier clase de particularismo:

"Les rouges, c'était vague et menaçant; on pourrait tomber sur des énergumènes, des anarchistes tout à fait éperdus. A l'entrée du village, il y avait quelques hommes avec des fusils comme à l'entrée de tous les villages d'Espagne. On parlementa et on se fit conduire aux autorités. La scène aurait pu être la même ailleurs qu'en Espagne. La couleur locale n'y changeait rien. Certes, Walter était sensible aux nuances qui surimprimaient une tonalité savoureusement espagnole sur cette scène, mais il savait qu'il aurait pu

³⁵⁷ Cf. por ejemplo el capítulo "La Contre-Révolution. *El Requete*, de Lucien Maulvault (1937), *Gilles*, de Drieu La Rochelle" que Maurice Rieuneau dedica a este tema en su obra *Guerre et révolution dans le roman français. 1919-1939. op. cit.*, pp. 533-550.

trouver les mêmes rudes caractères dans vingt pays. La rudesse et la morbidesse, que ses compagnons français ressentait ici comme particulièrement espagnoles, étaient les mêmes dans une bonne partie de l'Europe. "³⁵⁸

Para el novelista la especificidad hispánica no existe como tal, antes al contrario, se trata de un rasgo también perteneciente al resto de Europa.

En definitiva, aunque con un estilo distinto la finalidad de los varios autores se mantiene común: demostrar los lazos existentes en ese momento entre España y el conjunto europeo. Como los otros, Drieu concibe el episodio como una escena cuya repercusión ha de irradiarse por todo el continente.

Al incidir en la coincidencia entre las tesis argüidas por Jean-Richard Bloch y las manifestadas por otros intelectuales de su siglo no pretendemos restar méritos a ninguno de ellos. Se trata únicamente de probar hasta qué punto los criterios formulados en *Espagne, Espagne!* traducen los principios propios de su autor a la vez que participan del sentir general de la época. Tanto es así que puede incluso apreciarse la presencia de

³⁵⁸ DRIEU LA ROCHELLE, Pierre, *op. cit.*, p. 640.

pasajes semejantes en las sucesivas obras analizadas.

VII.7.- Proximidad de los relatos bélicos en algunas escenas.

Para apreciar con mayor exactitud las imbricaciones entre las propuestas de los intelectuales mencionados, cabe señalar la existencia de pasajes con una gran semejanza. En ocasiones se trata únicamente de un simple detalle como puede constituir la descripción común de un elemento; en otros casos la importancia respecto al conjunto de la obra se revela más decisiva.

En cuanto al primer grupo, varios narradores coinciden en resaltar un componente propio de la vestimenta ostentada por los milicianos catalanes y que sin duda -por la atención que al mismo dedican- debía resultar sorprendente para los visitantes extranjeros. Se trata de su calzado. Jean-Richard Bloch lo describe así:

"Celui-ci est le militant type:
[...]il est vêtu d'une combinaison de
toile noire échancrée au cou. Les
cheveux bouillonnent au vent. **Aux
pieds, des espadrilles.**"³⁵⁹

Detalle que en verdad debía parecerle extraño pues

³⁵⁹ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne! op. cit.*, p.19. El subrayado es nuestro.

incide de nuevo en el mismo al ofrecer el retrato de la guardia catalana: "... pantalon à passe-poils rouge, espadrilles catalanes bleues et blanches, le bonnet de police bleu gaillardement incliné."³⁶⁰

También el relato de Mary Low da cuenta de ese componente en el atuendo de los milicianos barceloneses³⁶¹. Dicha mención puede justificarse en ambos casos como un intento por recrear ante el lector la *couleur locale* inherente al país donde se desarrollan los acontecimientos. Tal práctica constituye un mecanismo indirecto de *captatio benevolentiae* puesto que la descripción de la guerra persigue un objetivo básico en ambas narraciones, como es el fomentar la solidaridad con el bando republicano.

Incluso André Malraux coincide en aludir al citado detalle cuando refiere los inicios del combate en Barcelona. Las alpargatas se incluyen a modo de un elemento más de la técnica utilizada para la lucha y que contribuye a forjar el clima en el cual proseguirá la acción de *L'Espoir*:

³⁶⁰ *Ibid.*, p. 20

³⁶¹ "Les miliciens portaient des espadrilles et des pantalons de toile bleue. Ils roulaient des cigarettes avec amour et dextérité." (BREÁ, Juan et LOW, Mary, *op. cit.*, p. 37).

"Ils coururent sans bruit: presque tous portaient des espadrilles."³⁶²

Sin embargo, no siempre las referencias comunes alcanzan un valor idéntico e inamovible para quienes las enuncian. Por ejemplo, el tono con el cual abordan Jean-Richard Bloch y Paul Nizan la figura del entonces Presidente de la República, Manuel Azaña, se revela distinto y corresponde a sus respectivos intereses. En *Espagne, Espagne!* pese a las escasas alusiones, se aprecia una cierta admiración por el político; se elogia sobre todo su perspicacia al adivinar los efectos que el conflicto español va a desencadenar en el panorama europeo.

Por parte de Nizan, se observa una evolución en sus criterios respecto al político. En su artículo "La politique à Madrid", el autor expresa sus reservas:

"Cependant, au Palais présidentiel, Manuel Azaña a pris la place des rois. Tout le monde a oublié Alcalá Zamora. M. Azaña ne se montre plus guère. Un président de la République doit être

³⁶² MALRAUX, André, *L'Espoir. op. cit.*, p. 26. La presencia de elementos como el mencionado invalida la crítica efectuada por Aldo Garosci cuando acusa a Malraux de no reflejar la especificidad hispánica: " En realidad, es sumaria la representación de la sociedad española. [...] es bastante indicativa la ausencia de una «manera» española, de una observación verdaderamente próxima a la vida del frente." (*op. cit.*, p. 307.)

mystérieux, dit-il"³⁶³

Símbolo de una nueva etapa política, Azaña parece no satisfacer las expectativas del intelectual francés debido a ese carácter reservado. El lector puede establecer fácilmente la relación tácita entre tal cualidad y una de las características atribuidas por Nizan a la izquierda republicana: su "importance politique qui dépasse leur signification sociale". A su parecer, la dimensión política constituye más un obstáculo que una ventaja, pues obliga al gobierno a muchas concesiones, desembocando así en una permisibilidad inquietante.

No resulta extraña tal censura si se conocen las convicciones del autor quien prefiere una mayor contundencia respecto a la acción revolucionaria.

Pese a lo anterior, con el estallido de la guerra Nizan evoluciona y se aproxima a las tesis de Jean-Richard Bloch al reconocer el esfuerzo realizado por Azaña desde que el Frente Popular triunfara en las elecciones de 1936³⁶⁴.

³⁶³ BROCHIER, Jean-Jacques (ed.), *op. cit.*, p.43

³⁶⁴ "...ainsi Azaña ne pouvait former qu'un gouvernement composé de républicains de gauche, soutenu par les partis prolétariens, mais qui s'est engagé à appliquer le programme du front populaire. Dans ces circonstances, le ministre Azaña ne peut être regardé que comme un cabinet de transition jusqu'à la réunion des nouvelles Cortès, le 16 mars." (*Ibid.*, p. 80.)

Donde también parecen existir cierto desacuerdo entre Jean-Richard Bloch y Malraux es en torno a la figura de Unamuno.

Bloch se refiere a él como ejemplo de los intelectuales cuya postura se ha revelado adversa para el bando popular³⁶⁵. En *Espagne, Espagne!* Unamuno recibe una de las acusaciones más radicales y típicas del autor. En sus ensayos anteriores, Bloch exigía al artista que fomentara el gusto por la creación artística en el pueblo. A raíz de ese criterio el autor se permite la crítica a su contemporáneo. A su parecer, Unamuno y los pensadores de ideología afín no tienen derecho a recriminar la actitud de la masa popular española por no haber contribuido anteriormente a su educación. Sin duda, cuando el autor escribe *Espagne, Espagne!*, no cuenta con la suficiente perspectiva temporal para reflejar la suerte que el destino iba a ofrecer a ese exponente de la cultura española³⁶⁶, lo cual permite disculpar hasta cierto punto sus afirmaciones al respecto. No obstante la

³⁶⁵ "Vous autres, grands intellectuels, délicats, raffinés, qui vous scandalisez, à l'exemple de Miguel de Unamuno, qui désertez la cause populaire pour ces destructions, qui jetez l'anathème sur la foule pour ces ruines, qu'aviez-vous fait pour répandre, au delà de «l'élite», le goût, le désir et le respect de la beauté?" (BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne!* *op. cit.*, p. 38.)

³⁶⁶ Cf. MARICHAL, Juan, *op. cit.*, pp. 48-490 o también DIAZ-PLAJA, Fernando, *op. cit.*, pp. 181-182.

simplificación de Bloch reviste mayor gravedad al ignorar la precedente trayectoria intelectual de Unamuno, quien como demuestra su correspondencia mantenida con Georges Duhamel -por citar a alguien próximo a Jean-Richard Bloch- se había opuesto a sistemas dictatoriales como el de Primo de Rivera³⁶⁷ y representaba a los ojos de Europa un intento de modernización de su país³⁶⁸. Por el contrario, André Malraux no se conforma con una simple alusión al tema y le concede uno de los capítulos de *L'Espoir*. Unamuno ocupa allí una posición dicotómica más próxima a la realidad. Por una parte aparece como "defensor ilustre del fascismo"³⁶⁹ y por otra, constituye la víctima de los rebeldes, pues el autor refiere la destitución ordenada por Franco en cuanto a su cargo como rector de la

³⁶⁷ *"Je suis venu ici pour un meeting contre la dictature d'Espagne -pas espagnole- et comme les dictateurs, et surtout le général M. Anido, ont entrepris de forcer le Gouvernement français -entremetteur Malvy- à me faire interner, j'ai résolu [...] de rester ici." (Correspondance Georges Duhamel- Miguel de Unamuno. 1924-1929. in Georges Duhamel et l'Espagne. Association des Amis de Georges Duhamel et de l'Abbaye de Créteil, Décembre 1992, pp. 67-68. La cursiva es nuestra.)*

³⁶⁸ *"Et...«une société qui ne veut point guérir de ses plaies, mais seulement les oublier». Quelle profonde et décourageante vérité! Quant à moi je n'ai pas bougé de ce petit coin de frontière, trois ans durant. Ma famille vient ici passer avec moi les mois d'été, je reçois fréquemment des visites et nous menons une vive campagne contre la tyrannie prétorienne qui saccage et déshonore mon Espagne. (Ibid., p. 80.)*

³⁶⁹ **No se olvide que cuando el 12 de octubre se celebró la Fiesta de la Raza, Unamuno presidió el acto en representación del mismo Franco, lo cual traduce sus afinidades políticas del momento.**

Universidad de Salamanca³⁷⁰. El novelista resume metafóricamente la peculiar situación del escritor español:

"Il a voulu serrer la main au fascisme sans s'apercevoir que le fascisme a aussi des pieds, mon bon ami."³⁷¹

Y es que para Malraux parece como si la experiencia de Unamuno aportase cierta moraleja a la obra. Moraleja que, en definitiva, contribuiría a un nuevo apoyo al bando republicano. Pese a lo común de sus objetivos, se aprecia pues una diferencia básica entre el proceder de Malraux y el de Bloch. El primero se aproxima no sólo a la figura unamuniana sino también a su pensamiento, mientras Bloch se refiere a él en una de sus generalidades, sin profundizar en la ideología del intelectual. Esa falta de documentación le lleva, como en otras ocasiones, a tesis inexactas, que relegan su obra a un producto de buena voluntad y lo alejan de un riguroso compendio.

Pero además de advertirse la presencia de detalles

³⁷⁰ "En aquellos momentos, con el ánimo colectivo pendiente de las noticias bélicas, la filtración del incidente no se produjo hasta hacerse pública la destitución de Unamuno como rector; la que, unida a la que la República había decretado con anterioridad, hizo que el genial don Miguel fuera a parar a la lista de españoles proscritos por los dos lados." (ABELLA, Rafael, *La vida cotidiana durante la guerra civil*. Vol.I. *op. cit.*, p. 143.)

³⁷¹ MALRAUX, André, *L'Espoir. op. cit.*, p. 449.

comunes en los distintos relatos, existen también temas de mayor amplitud que los respectivos autores comparten. Hemos comentado ya el homenaje al sargento Fabra, recogido a la vez por Jean-Richard Bloch y Paul Nizan, donde más allá de la anécdota se trasluce el deseo por parte de los autores de demostrar mediante hechos concretos la existencia de una disciplina en las filas republicanas y contrarrestar así a los detractores del bando aludido.

Siguiendo con la misma tónica, se aprecia otro tema común entre Malraux y Jean-Richard Bloch. Se trata del referido al arte. En ambas obras se observa la preocupación respecto a los elementos artísticos destruidos por los avatares de la guerra. Bloch insiste en presentar la imagen -un tanto utópica- de un pueblo sensible respecto a la materia artística y cuyo objeto es preservarla de ser destruida³⁷². Malraux se sitúa en esa misma línea cuando en uno de los encuentros entre Puig y Ximénès, afirma:

"Des églises où on a approuvé les
trente mille arrestations, les
tortures et le reste, qu'elles
brûlent, c'est bien. Sauf pour les

³⁷² Cf. sus palabras "Il [ventura Gassol] m'a conduit dans les salles du Palais de la Généralité où s'entassent les trésors et les livres sauvés *non pas de la foule mais par la foule*. Mon guide revient à plusieurs reprises sur cette distinction essentielle." (*Espagne, Espagne!* op. cit., p. 39.)

oeuvres d'art, faut les garder pour le peuple: la cathédrale ne brûle pas."³⁷³

La intención de conservar el arte para el pueblo coincide plenamente con las teorías expuestas por Jean-Richard Bloch. Recuérdese que también él lamentaba las pérdidas de algunas iglesias de gran valor artístico. Aunque sus apreciaciones fuesen un tanto superficiales, revelan la importancia de este concepto en el pensamiento del autor tal y como se manifiesta en sus ensayos, particularmente en *Carnaval est mort*.

Asimismo, la función del arte ocupa un lugar destacado en la obra de Malraux. Prueba de ello lo es la naturaleza misma de los combatientes: la mayoría no pertenecen al "estatus" de revolucionarios, sino al de intelectuales y artistas. Incluso en ciertos pasajes el lector puede admirar el gran poder otorgado al arte, puesto que se erige en un medio para llegar a un acuerdo entre las distintas ideologías y por consiguiente, alcanzar la fraternidad. Uno de los ejemplos más reveladores sobre dicho aspecto lo constituye la conducta de Scali en cuanto al prisionero fascista y estudiante de arte. La actitud inicial de rechazo al enemigo se

³⁷³ MALRAUX, André, *L'Espoir. op. cit.*, p. 43.

convierte tras descubrir el fresco de Piero della Francesca, en una postura de conmiseración ante el que podría haber sido su discípulo:

"Sans le fascisme, cet homme eût peut-être été son élève. Scali avait pensé un instant que la photo avait appartenu au mort, dont il s'était senti confusément solidaire... Il avait publié l'analyse la plus importante des fresques de Piero..."³⁷⁴

No nos consagraremos en estas páginas al estudio detallado de la concepción artística en *L'Espoir*; tal análisis existe ya entre las obras de los críticos de Malraux³⁷⁵. Nuestro propósito consiste únicamente en poner de manifiesto que la preocupación de Jean-Richard Bloch por salvaguardar el arte incluso en momentos difíciles, no se trata de un objetivo individual sino de un movimiento de alcance más amplio. Es más, algunas de las reivindicaciones esbozadas por Malraux en *L'Espoir* guardan gran parecido con los postulados establecidos por su contemporáneo en ensayos precedentes y en definitiva, con el móvil que le insta a crear *Espagne, Espagne!*. Un ejemplo claro se aprecia cuando Malraux

³⁷⁴ *Ibid.*, p. 166.

³⁷⁵ Cf. sobre esta cuestión: SABOURIN, Pascal, "Le roman de la révolution et de l'art: *L'Espoir*" in *op. cit.*, pp.163-197.

propone la necesidad de lograr un consenso de sentimientos con el fin de engendrar el nacimiento de un nuevo arte. Nos parece hallarse entonces muy próximo al Bloch de *Carnaval est mort* que recrimina a su siglo la falta de un ideal, de un "mythe" común que posibilite al artista asentarse sobre bases sólidas para su creación. Asimismo, el debate sobre las necesidades de un arte revolucionario, la dicotomía entre "libertad del creador" y "respeto a la tradición", o la diferencia entre el "dominio intelectual" y el "político", presentes en *L'Espoir* inciden sobre problemas ya tratados, a lo largo de su perspectiva ensayística, por Jean-Richard Bloch.

Incluso el deseo de que para los personajes de Malraux el arte contribuya a forjar una nueva vida tras la "Apocalipsis" recuerda a ese Bloch, que no cesa de instigar a los artistas contemporáneos al compromiso. Un compromiso que él mismo lleva a la práctica en sus actuaciones frente a la guerra civil española.

Tales coincidencias no son de extrañar si se tiene en cuenta que ambos escritores pertenecen a una misma época cultural en donde, como señala Pascal Sabourin a propósito de Malraux, se plantean dichos problemas:

"La vraie portée du roman
L'Espoir ne peut donc s'évaluer qu'à

la lumière de certaines considérations sur les années 1933-1936. [...]

Le grand débat qui s'ouvre en 1934 est de savoir comment la création artistique, sans servir directement une cause politique, pourrait éviter l'hermétisme de la tour d'ivoire et se rapprocher davantage des combats que livre une large part de l'humanité pour sa libération. Se pose alors l'épineux problème du rôle de l'art dans les mouvements de transformation de la société, du rôle de la culture dans l'éducation des masses."³⁷⁶

Se trata del gran dilema que afecta a Jean-Richard Bloch durante toda su vida: por una parte late en su interior el deseo de consagrarse por entero a la producción literaria, tal y como lo demuestra el cese de su actividad como educador o los sucesivos aislamientos en la Mérigote. No obstante, tampoco puede evitar pronunciarse sobre el acontecer de su sociedad lo cual le lleva a contraer un compromiso que en ocasiones -como él mismo señala en su correspondencia³⁷⁷- actúa en detrimento de su creación artística. Producto de esa actitud puede considerarse la responsabilidad que constituye editar una revista propia, *L'Effort*³⁷⁸, o más tarde el asentimiento

³⁷⁶ *Ibid.*, p. 164.

³⁷⁷ Cf. la carta dirigida a Romain Rolland del 23 de enero de 1912 (*Deux hommes se rencontrent. op. cit.*, pp. 100-103.)

³⁷⁸ Dicha empresa le acarreará no pocos problemas, tanto de a nivel de su propia

para la co-dirección de *Ce Soir*, órganos desde los cuales el intelectual puede manifestarse sobre la actualidad.

Bloch se escinde pues en el dicotómico binomio de *le sang et l'encre*, por citar la expresión que Solange Leibovici utiliza al referirse a la obra de Drieu y que ella misma hace extensiva a la mayor parte de escritores de la generación de este novelista³⁷⁹. Como los "obreros de la inteligencia", según se denominan algunos³⁸⁰, Jean-Richard Bloch adquiere una complicada responsabilidad que podría resumirse en la fórmula empleada por Jean Relinger al referirse a Barbusse:

"Sans imposer à l'art un rôle de propagande politique, il demande à l'écrivain de ne pas se réduire vis-à-vis des «grandes aspirations humaines»." ³⁸¹

organización editorial como de disponibilidad económica. Así se lo confiesa, por ejemplo, a André Martinet: "Je répons à votre lettre avec la même franchise que j'y ai trouvée. Je n'ai pas un sou de disponible. *L'Effort* écorne cette année mes excédents au-delà de ce que je pouvais continuer à supporter[...]; nous avons dû résilier notre bail de la rue Norvins devenu trop lourd, nos charges poitevines ayant augmenté, ce mois-ci, par suite du refus de mon Vautour de continuer à me louer aux anciennes conditions..." (*Correspondance Jean-Richard Bloch - Marcel Martinet. op. cit.*, p. 43.)

³⁷⁹ "Si la mission du clerc est celle d'un chef spirituel, elle inclut également une prédisposition à la contestation de l'ordre établi. Mais bien que son esprit critique soit souvent perçu comme une force agressive, et que la plume puisse sembler une arme aussi meurtrière que l'épée, l'intellectuel la plupart du temps ne réussit pas à passer à l'acte." (*op. cit.*, p. 259.)

³⁸⁰ BONNAUDD-LAMOTTE, D. et RISPAIL, J.-L.(ed.), *op. cit.*, p. 83.

³⁸¹ RELINGER, Jean, *op. cit.*, p. 87.

Dentro de ese marco debe situarse la actitud de Bloch ante la guerra civil española, así como la obra nacida de su contribución al acontecimiento.

En suma, *Espagne, Espagne!* traduce el anhelo de Jean-Richard Bloch por ver consolidados los principios que han guiado su vida intelectual y que en este momento se encuentran encarnados en España. Pero además el volumen en cuestión se ve determinado por la multiplicidad de estilos que intervienen en el mismo: alberga en su seno desde el testimonio constituido por el libro de viajes hasta el tono propagandístico, casi panfletario. Oscilaciones cuya presencia concede a la obra un carácter variopinto y difícil de clasificar.

Ese intento publicitario es el que justifica las repetidas invectivas del escritor contra la guerra. Su postura en esta época dista mucho de la manifestada en ocasión del enfrentamiento bélico de 1914. Por aquellos tiempos el autor se había mostrado -en un principio- partidario de la acción. Difería, con ello, de algunos de sus contemporáneos con quienes a pesar de todo, compartía gran amistad (vg. el pacifista Romain Rolland o el joven Martin du Gard, por no citar a André Martinet,...). En cambio, en *Espagne, Espagne!*, con la experiencia que le

supone su punto de vista como ex-combatiente, Bloch condena la guerra. Pero en realidad, no existen planteamientos contrarios sino que se trata tan sólo de cuestiones distintas. Sus impulsos guerreros ceden ante los condicionamientos externos y pese a mostrar el conflicto hispánico como un producto de la injusticia social, ni siquiera este argumento le permite autorizar la lucha armada:

"La guerre, nous n'y consentons d'aucune façon. Nous n'attendons pas d'elle la réussite d'un plan machiavélique et le climat favorable à l'accomplissement d'une révolution. Ceux qui affirment cela sans le croire sont des imposteurs. Ceux qui le croient, des naïfs. Nous l'abominons sans une réticence, comme mal suprême, déchéance privée de contre-partie, racine de toutes les servitudes, principe, de toute regression, règne de l'Imbécillité."³⁸²

El intelectual esboza, en este caso, una imagen de la contienda a modo de un detractor profundo del progreso, de la civilización en general. Y es que, las circunstancias socio-políticas obligan de alguna manera a Bloch a adoptar tales convicciones. En un intento de obtener la ayuda para España, el intelectual no puede manifestarse en

³⁸² BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne! op. cit.*, p.174.

favor de algo poco deseado por el gobierno francés³⁸³ ni tampoco por la opinión pública. Así se explican sus palabras con ánimo tranquilizador rechazando las posibles intervenciones militares:

"Qu'on ne se méprenne pas sur ma pensée: il n'est pas question d'envoyer un seul militaire au delà de la frontière; il s'agit de négocier, de parler, de se faire écouter, ..." ³⁸⁴

De hecho, Bloch se muestra clarividente en este aspecto, como también cuando razona sobre el porqué de la actitud del gobierno francés. Sobre tal cuestión, el intelectual subraya por una parte, el peso de Inglaterra³⁸⁵

³⁸³ Historiadores como Robert H. Whealey ("La intervención extranjera en la guerra civil española" in *Estudios sobre la República y la guerra civil española. op. cit.* pp.266-297) o Gabriel Jackson (*La república española y la guerra civil. op. cit.*, pp.226-239), coinciden en señalar que la política francesa respecto a la ayuda a España era ambigua. Según Jackson, "Consideraciones tanto técnicas como políticas contrarrestaron el impulso de prestar ayuda militar. Desde un punto de vista estrictamente objetivo, todos los oficiales reconocían el peligro potencial que suponía para Francia un Gobierno agresivo y autoritario al otro lado de los Pirineos. Pero el estado de las defensas francesas apenas si permitía suministrar armas a España mientras Hitler, que acababa de remilitarizar Renania en marzo de 1936, continuaba el curso febril del rearme de Alemania. Mientras que la Francia del Frente Popular manifestaba su sincera simpatía por la lucha del Frente Popular de España, el Gobierno estaba virtualmente paralizado por la amenaza de guerra civil en su propio país, la amenaza alemana en las fronteras y la debilidad de sus propias defensas. Además, la seguridad francesa dependía de la actitud de los británicos, y éstos advirtieron inmediatamente que no se considerarían obligados a acudir en defensa de Francia si ésta se comprometiera al sur de los Pirineos hasta el punto de que ello condujera a acciones militares por parte de Alemania." (*op. cit.*, pp. 231-232).

³⁸⁴ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne!* *op. cit.*, p.215.

³⁸⁵ Ni siquiera en 1938 Bloch ha cambiado de opinión como demuestran sus declaraciones: "Or, vous autres, les soi-disant pacifistes, vous n'avez pas imaginé, alors, de moyen plus efficace pour mettre fin aux effusions de sang qui désolaient la péninsule, et à une guerre qui menaçait de nous

en las decisiones francesas y por otra la complicada trama de pactos internacionales con efectos que repercuten negativamente sobre el gobierno galo en relación con la ayuda al país vecino.

La firmeza de tales convicciones se demuestra a través de su pervivencia cuando en 1938 Bloch redacta su trilogía "Réponse d'un pacifique à un soi-disant pacifiste". Todavía entonces el enfrentamiento español aparece a modo de un primer eslabón en el auge fascista. Dicha concepción justifica la insistencia del autor en los tratos comerciales firmados por Hitler, Mussolini y Franco, los tres componentes del bloque fascista.

Sin embargo, junto a ese Jean-Richard Bloch lúcido y perspicaz que adivinará la importancia de España para el equilibrio europeo y advertirá en el pacto de Munich un cierto peligro para la estabilidad del continente, convive otro individuo: se trata del militante comprometido. Los sentimientos nacidos de tal condición no siempre benefician a quien los posee. Antes al contrario, le llevan a incurrir en errores o inexactitudes notables para el lector actual. Así sucede con su extrema credulidad en

remonter au coeur, que de vous associer à la pression audacieuse des conservateurs de la City, d'applaudir à la suspension de nos traités avec la République espagnole et à la fermeture de notre frontière." ("Réponse d'un pacifique à un soi-disant pacifiste". *op. cit.*, p. 286.)

cuanto a las alentadoras teorías de Alvarez del Vayo o incluso respecto a su ciega confianza en la victoria republicana:

"Madrid achèvera le demi-cercle des loups et des vautours, dessiné autour de la France par Berlin et Rome, et, sous ce nouveau coup, la loyauté déjà incertaine des capitalistes de la Cité, qui doute encore de ce qu'elle deviendra?..."³⁸⁶

Errores cuya magnitud se incrementa debido a la urgencia con la cual se publica la obra. La falta de perspectiva temporal resulta un grave inconveniente para el autor de *Espagne, Espagne!* .

En tales fragmentos, no debe verse en Bloch al reportero que capta con precisión los más ínfimos detalles, ni al historiador que recurre al examen del pasado para justificar el presente, ni incluso tampoco al miembro de un partido político, sino al intelectual cuya obra implica un compromiso explícito con el bando de los populares españoles. A través del mencionado volumen Bloch cumple con la doble obligación - en calidad de pensador y de hombre- que él mismo se impone: las armas se trocan en este caso por la pluma aunque no con menor ímpetu. Incluso

³⁸⁶ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne!* op. cit., pp.102-103.

en su libro existe conciencia de tal característica:

"S'agit-il de préférer la victoire d'une conception politique sur une autre? *Enfantillage!* Il s'agit de ce qu'il y a de plus grave dans le monde actuel. *Il s'agit d'aider à naître cet homme nouveau, à la parturition duquel nous avons dévoué notre vie et nos forces.*"³⁸⁷

Las últimas palabras confirman cuán cerca se encuentra ideológicamente el autor del modelo de civilización propuesto por la entonces Unión soviética. A nuestro entender la guerra de España proporciona un impulso indiscutible para que el intelectual ceda a las reticencias mostradas con anterioridad respecto al sistema ruso. La dinámica iniciada por la península ibérica en 1936 le conduce a optar de forma más rotunda por lo que considera otra estructura social capaz de aportar una salida a la crisis sufrida por occidente. Así se justifica su progresivo acercamiento a las filas del comunismo que culmina con la dirección de *Ce Soir* y su afiliación al P.C.F.. Desde esa óptica, la obra constituye una de las claves para interpretar el compromiso político del intelectual a partir de la segunda mitad de los años

³⁸⁷ *Ibid*, p. 103. La cursiva es nuestra.

treinta.

En definitiva, el pasaje citado parece contener la esencia fundamental del pensamiento de Jean-Richard Bloch, así como la de su obra *Espagne, Espagne!*. Fácil es comprender que el autor se sintiera satisfecho con este libro, puesto que en él se aplican a un caso real la mayoría de los principios pertenecientes a dicho intelectual y cuya expresión había sido puesta de manifiesto ya en sus anteriores ensayos.

VIII.- CONCLUSION.

Iniciar el presente estudio con un examen biográfico de Jean-Richard Bloch no se trata de un mero capricho, sino que confirma una impresión inicial: la obra del escritor se ve con frecuencia determinada por su existencia como hombre. La época, el medio familiar, las amistades, los amores,... repercuten en su itinerario artístico. Conjugar ese cúmulo de experiencias contribuye a obtener una idea más aproximada del que un día fuera el pensamiento del autor.

Nacido a finales del siglo pasado, el pequeño Jean se ve especialmente influido por dos de sus seres queridos: *su padre, quien constituye un modelo casi ejemplar para el hijo¹. De él hereda el sentido de la honestidad y el gusto por el racionalismo. También de él recoge su respeto por los antepasados y por la tradición, elemento este último de suma relevancia en sus ensayos.

*Por otra parte se encuentra la querida amiga de la familia, Mlle Jenny de Vasson. Mujer de fuertes convicciones a quien Bloch agradece el apoyo constante

¹ Así lo demuestran testimonios como: "Tous les désirs que l'affection, la reconnaissance, l'estime et le respect peuvent formuler pour quelqu'un, je les ai pour toi, mon cher père. Ton exemple et celui de notre mère, nous ont conduits à la bonne porte de la vie, celle qui mène au repos intérieur et au sentiment du travail accompli." (*Lettres du régiment (1902-1903)* (éd. de Tivadar Gorilovics) in *Studia Romanica de Debrecen*, Series Litteraria fasc. XX, 1997. p. 19).

a su actividad artística. Mlle de Vasson consideró siempre a Jean como a un intelectual cuya acción había de conseguir altos fines.

No obstante, no son ellos dos los únicos en marcar a Jean-Richard Bloch. También su siglo tiene ciertos legados que aportarle. En política, el republicanismo le transmite su preocupación por los problemas sociales. Paralelamente, en arte se aprecia un interés por acercarse a la realidad social de la época. Un acontecimiento en particular ha marcado al pequeño Jean. Se trata del conocido *Affaire Dreyfus*. Si bien él es sólo un niño cuando el citado suceso se produce, la huella trazada por el mismo queda patente en los comentarios presentes a lo largo de sus ensayos.

Además de tales influencias, otras características que configuran la personalidad del futuro pensador se adivinan ya en su adolescencia.

Parece fácil entrever en el estudiante colectivista -afiliado a dicho grupo en 1903-, al futuro secretario del P.S.U. por la federación de Viena en 1909. Aunque por varios motivos concluirá su existencia en las filas del comunismo.

En este sentido, Bloch supera sin excesivas dificultades las fronteras impuestas por su clase de origen. Se sitúa primero en las filas de los

librepensadores para más tarde evolucionar hacia senderos revolucionarios. No obstante, como hemos podido comprobar en el análisis de su concepto de "revolución", tampoco ésta constituye el medio ideal para transformar el mundo y dar a luz a esa nueva sociedad tan anhelada por Jean-Richard Bloch.

Otra de sus prácticas prepara durante su infancia al futuro escritor. Además de algunos versos que siguen las pautas clásicas, el joven Jean toma por costumbre confeccionar un pequeño diario donde regularmente anota sus impresiones y su pensamiento. Se trata de un valioso método para educar su escritura: Bloch adquiere con él la facilidad de plasmar con pulcritud incluso los detalles más insignificantes.

De hecho, tal característica se percibe con frecuencia en sus ensayos. El autor se revela como un trabajador cuidadoso y concienzudo con respecto a su tarea. No es, pues, de extrañar que conciba el corpus ensayístico como un preámbulo teórico donde se establecen las bases del mundo presentado en sus obras de ficción. Bloch justifica de esta manera algunas de sus posturas. Su intento por comprender la sociedad presente se convierte en un deseo de ofrecer las bases de un nuevo sistema, a su juicio, mejor.

De este modo se explica su comparación del artista

con el "homo faber". Para Jean-Richard Bloch el pensador consiste en un obrero más de la rueda social. Su única diferencia radica en el tipo de trabajo realizado y, claro está, en los utensilios necesarios para el mismo. Nuestro autor lleva a la práctica sus teorías puesto que tras dos años dedicados a la docencia, decide abandonar su puesto como educador y consagrarse a la escritura, consciente de la dificultad de combinar ambas ocupaciones.

Con todo, su postura al respecto nos conduce a una reflexión: Bloch se dedica por entero a la actividad de intelectual, prescindiendo así de un puesto remunerado. Sin embargo, esta actitud puede tan sólo mantenerla debido a la renta que percibe de los intereses legados por su familia. Por consiguiente, su decisión de sobrepasar los límites de la burguesía se produce esencialmente en un sentido ideológico y menos en la vertiente económica o incluso cultural.

Lo anterior no resta importancia a algunas de sus actividades de ese momento. Es el caso, por ejemplo, de la creación de *L'Effort*. No pocos dolores de cabeza costará a Bloch el mantenimiento -no sólo en cuanto al contenido, sino también a la financiación- de dicha revista. Sin embargo, *L'Effort* constituye un excelente punto de encuentro con personalidades cuya influencia

resulta de gran valor para Jean-Richard Bloch. Se inicia su relación con Romain Rolland, en quien nuestro autor encuentra un gran guía ideológico, o también se produce el re-encuentro con Roger Martin du Gard, a quien Bloch había conocido durante su servicio militar y con el que le une una gran amistad,...

A nivel artístico el nacimiento de la citada revista marca un hito al ofrecer un espíritu innovador y socialista en el panorama francés anterior a 1914. Espíritu que prefigura el empeño por la modernidad y por el progreso presente más tarde en sus colaboraciones a *Europe*².

En repetidas ocasiones a lo largo de su vida, Bloch da muestras de su insistencia por dedicarse exclusivamente al mundo de las artes. A su regreso de la primera gran guerra, sólo piensa en retirarse a su tan querida "Mérigote" para poder escribir. Sin embargo, no debe verse en él un autor alejado del mundo: si bien es verdad que Jean-Richard Bloch necesitaba una soledad física con el fin de componer sus trabajos, sus ideales se encuentran, en todo caso, al servicio de la problemática social. Así lo prueban su viaje a España al

² Recuérdese que Jean-Richard Bloch tuvo un papel importante en el nacimiento de la revista. Según confirma Michel Winock: "Il est aussi[...]avec Arcos et Colin de l'équipe fondatrice d'*Europe*, publiée par les mêmes éditions Rieder." (WINOCK, Michel, *Le siècle des intellectuels*. Paris, Seuil, 1997. p. 174.)

principio de la guerra civil, viaje del cual nace *Espagne, Espagne!*, o su generosa actitud al acoger en su propia casa algunos de los exiliados españoles. Igualmente han de ser destacados sus *Commentaires* emitidos desde Moscú con objeto de animar a sus compatriotas a combatir las fuerzas hitlerianas.

También en este mismo sentido debe recordarse su dirección -conjunta con Louis Aragon- de *Ce Soir*, periódico de ideología comunista y de destacada postura antifascista. Ni tan siquiera la ruina moral con que se encuentra a su regreso de Moscú le impiden dedicarse a la citada tarea.

En definitiva, su preocupación por la sociedad y en particular por la francesa resulta patente en todo momento: Francia es el país tomado como punto de referencia. No se produce en el escritor ningún intento por reivindicar el semitismo: el antiguo afincamiento de sus antepasados en territorio galo parece haber diluido sus raíces judías. Bloch se siente ciudadano francés y muestra las preocupaciones de muchos otros compatriotas.

Durante la primera parte de nuestro análisis, hemos intentado perfilar la imagen de un hombre con múltiples facetas. Su amor hacia la literatura en nada le impide practicar otro tipo de actividades ajenas a este campo: su afición por la naturaleza, sus prácticas deportivas,

su gusto por los viajes,... Sus problemas de salud únicamente suponen para él un freno a sus objetivos (hemos observado cómo las sucesivas heridas recibidas a lo largo de su participación en la guerra de 1914 no le hacen desistir de colaborar en el combate). En resumen, sus costumbres, sus virtudes, sus defectos... nos permiten descubrir y comprender al escritor y a su obra.

Como ejemplo de este interés por lo vario, se encuentra el contenido de sus ensayos. La presencia notable de temas relativos al arte no logra eclipsar otros factores que acaparan la atención de Jean-Richard Bloch: el problema colonial, las posibilidades revolucionarias, el deporte, la guerra de España,... De entre los géneros literarios, uno preocupa especialmente al ensayista: el teatro. A él dedica una cautelosa mirada. A su parecer, se trata de un espectáculo cercano al pueblo y apto para desencadenar esa particular revolución que ha de producirse y cambiar el mundo.

En realidad, el conjunto temático se supedita a una única impresión: Bloch intuye que se está produciendo el final de una etapa. Por este motivo desea colaborar con la nueva era en donde, gracias a la experiencia del pasado, no se debería incurrir en los mismos errores. Así se explica también su atención a nuevas figuras del pensamiento -es el caso de Tolstoi-, a fenómenos

modernos: vg. la radio, el maquinismo,... o a los cambios efectuados por el lenguaje -elemento a su parecer, de gran importancia para el buen funcionamiento de la sociedad.

En general puede concluirse que se trata de temas sociales cuya lectura habría de suscitar la reflexión de los lectores. No se aborda, sin embargo, la política pese a las posibles sugerencias de títulos como *Offrande à la politique*. Nuestro escritor aboga, en este caso, por la libertad del intelectual, quien para conservarla no debe inmiscuirse en territorio político³.

De la tercera parte del presente trabajo, cabe destacar la elevada concepción que el autor presenta en cuanto al arte. Así se explican sus comparaciones entre éste y la figura divina: ambos poseen la capacidad de instaurar un orden entre las múltiples facetas humanas.

Sin embargo, un detalle sorprendente radica en la negativa de Jean-Richard Bloch a conceder al artista un estatus superior al del resto de los mortales. A diferencia del romanticismo, para quien esta figura pertenecía al dominio de los privilegiados, Bloch pretende reconciliarla con el gran público: el pueblo.

³ Así se lo confiesa en 1931 a Georges Canguilhem: "La politique est une technique, elle veut des gens de métier. On ne s'improvise pas gâte-sauces, à plus forte raison «chef de partie», comme on dit en termes de cuisiniers." (Lettres de Georges Canguilhem à Jean-Richard Bloch in *Vingtième siècle*. n° 50, Avril-juin 1996. p. 119.)

De ahí se explica su identificación con el ya citado "homo faber" y, en definitiva, con el obrero. Ambos constituyen simples trabajadores de la estructura social. A ambos les corresponde contribuir al nacimiento de un nuevo orden cívico, puesto que el presente se halla en vías de extinción: "Carnaval est mort"⁴. Su ideología socialista contribuye a dicha actitud: el autor intenta distanciarse de una literatura burguesa y crear un tipo de arte válido para las clases menos elevadas. Ese es su sueño, sueño compartido por muchos de sus contemporáneos para quienes el socialismo o el comunismo encarnan la posibilidad de una forma de vida distinta.

Siguiendo con la "semejanza" entre la divinidad y el arte, este último elemento aparece como un principio básico e imprescindible para obtener vida. Un concepto tan amplio permite a Bloch oponerse a la tendencia partidaria del "arte por el arte". Según el autor,

⁴ Dicha concepción resulta fundamental en el corpus ideológico de Bloch y no sólo figura en los ensayos. En una carta a Jean Paulhan, refiriéndose a *Sybilla*, menciona esa estructura por germinar. También los artistas colaboran en su nacimiento: "L'objet général de cette construction [*Sybilla*] est d'essayer de peindre, par l'entremise de créatures vivantes et souffrantes (cela est tout un), la difficile éclosion d'un ordre nouveau du monde à travers les épaisseurs mourantes de la vieille grande société humaniste, individualiste, renaissantielle.

Chacun de mes cent personnages vit et souffre une passion. Cette passion n'est plus celle de la destinée individuelle.[...]Leur commune recherche est de découvrir l'idée de l'homme et de la société qui sera digne qu'ils s'en fassent les serviteurs. Artistes, hommes politiques, militants, industriels, commerçants, ingénieurs, universitaires, savants, coloniaux, officiers, ouvriers apporteront chacun sa réponse au problème central -nuançant chacun cette réponse avec son tempérament, ses hasards et sa condition." (Lettre du 4 juin 1932. Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. Correspondance. Vol. IX.)

cualquier manifestación artística posee una finalidad puesto que, al menos, cumple con el objetivo anterior. Por consiguiente, el arte siempre presenta una utilidad y la doctrina del "arte por el arte" no tiene razón de ser. Dentro del conjunto ideológico de Bloch, atribuir dicha tendencia a la soberbia de los intelectuales significa marginarla, relegarla a una próxima desaparición porque en su mundo no tienen cabida ni las rarezas ni el orgullo.

Más que calificar dicha postura de "original", de acuerdo con el criterio de Jean Albertini, a nuestro parecer, se trata de una necesidad del mismo Jean-Richard Bloch por lograr una coherencia en sus teorías. Su deseo de obtener una nueva estructura social, con la consiguiente manifestación artística, en un período de tiempo reducido justifica sus invectivas hacia tal corriente todavía en voga durante la época.

No deja de ser particular su concepción del arte como órgano social⁵. Como sucede en el propio cuerpo humano, una de las virtudes de dicho elemento consiste en su doble funcionalidad: por un lado, Bloch aprecia en el arte un detector de las realidades externas a él,

⁵ "Comme on le voit, nous mettons toujours le problème social -d'aucuns disent: politique- à la base. Car l'art n'est qu'un mode de la vie sociale. Il n'existe ni par soi ni pour soi." ("Nouvelle Figure, semblable Effort" in *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Georges Duhamel(1911-1946)* in *Les Cahiers de l'Abbaye de Créteil*, n° 17. Juin 1996. p. 224.)

esto es sociales. El artista parece dotado de unas cualidades supremas entre las cuales se encuentra su cuidadosa percepción de los detalles. El autor entra en este caso en un razonamiento contradictorio: en algunos pasajes niega al artista un estatuto superior al del resto de sus conciudadanos; en otros, toma de Vigny la idea del creador como un hombre de extremada sensibilidad. Este tipo de paradojas, producto de la dificultad que reviste el tema, son las que hacen tambalear las teorías de Bloch.

Por otro lado, el arte es capaz de sanar y regenerar las enfermedades sociales una vez detectadas. Uno de los aciertos de Bloch consiste en concebir el arte como un difusor de nuevas maneras de sentir. Lo cual explica el intento del autor por resolver los conflictos sociales a través de su pluma, contrariamente a las ideas de otros de sus contemporáneos como Julien Benda.

Una aportación original en sus referencias artísticas la constituyen sus tesis acerca del arte revolucionario. Bloch le encomienda la tarea -un tanto ambigua desde nuestra óptica- de responder a las preocupaciones humanas. Aunque no profundiza en qué términos debe efectuarse la simbiosis, insiste en destacar uno de sus deberes: el respeto por la

tradición. Se aprecia un constante forcejeo entre su deseo de modernidad y sus lazos con el pasado. El escritor resuelve el problema estableciendo la tradición como un constituyente intrínseco de la raza humana. Esta nueva fórmula le obliga a redefinir el concepto de clasicismo, y sin embargo, continúa sin esclarecer el contenido del "arte revolucionario".

La inexactitud prueba que el pensador intuye un cambio en la sociedad, en las mentalidades, cambio para el cual él intenta forjar unas directrices. Sin embargo, el estado de dicha metamorfosis es todavía demasiado incipiente para que Bloch sea capaz de resolver los grandes problemas planteados. Esa deficiencia ofrece mayor interés a su concepto sobre la función asignada al artista. Bloch le concede el privilegio de la libertad aunque, por otra parte, concibe cualquier tipo de arte como portador de una ideología. Con todo, la misión del artista consiste en despertar la capacidad intelectual de sus lectores: no debe proporcionarles soluciones establecidas de antemano, sino llevarles al descubrimiento particular de tales hipótesis. De ahí su negativa ante las directrices demasiado rígidas y de consecuencias nefastas para el arte.

Bloch contempla dos posibles caminos abiertos al artista: el compromiso y el intimismo. A lo largo de

nuestro estudio hemos observado cómo se inclina en favor del primero y se pronuncia contra el segundo. Este último se da únicamente en el caso de una situación anómala: cuando el público ha abandonado al artista.

El criterio de ese público constituye un elemento indispensable para el proceso creador, según lo describe Bloch. En primera instancia, sirve de aliciente, de guía para el artista, quien siempre efectúa sus creaciones pensando en él. En un segundo momento, debido a su capacidad reguladora, se decide gracias a él la validez de una obra. Pero Bloch se sitúa lejos de recomendar una adhesión sistemática del individuo emisor a la masa receptora. El artista no puede eludir sus responsabilidades, por ello no debe existir el concierto total con el público.

Las tesis de Bloch al respecto manifiestan un concepto idealizado sobre el receptor del producto artístico. No siempre éste dispone de las condiciones necesarias para estar a la altura de la materia artística. De hecho, el mismo Bloch sufrió cierto desencanto a raíz de la puesta en escena de *Le dernier empereur*, lo cual contribuyó a proporcionarle horizontes distintos en cuanto a las características y exigencias de ese público.

Por tanto, vemos una vez más como Bloch sitúa al

artista en un puesto un tanto indefinido: cercano al pueblo, sin sumirse entre la masa,... Tan sólo una coordenada parece indispensable: somete al intelectual a una fuerte dependencia respecto a la sociedad. Le niega incluso el talento, pues interpreta la calidad de sus productos como un resultado de la influencia de otros creadores y como un concierto moral del autor con su mundo.

En definitiva, si Bloch posee una concepción muy elevada del arte se debe a las funciones que le atribuye en el seno de la nueva sociedad. Sus argumentos manifiestan su empeño en justificar la presencia del artista como individuo comprometido con los problemas de su mundo⁶. Así se explica la atención con la cual se consagra al examen del arte y de sus resortes más íntimos: su correspondencia con lo social, sus posibilidades, sus limitaciones,...

De hecho, él mismo aporta un ejemplo a sus propias tesis: pese a sus encierros en la Mérigote para consagrarse a su obra, Jean-Richard Bloch es un intelectual profundamente marcado por su época y que

⁶ Bloch expresa claramente su intención al respecto cuando en el prólogo a *Carnaval est mort* afirma:
"...le lecteur trouvera dans ce volume, qui réunit les principaux essais de l'un de ces rédacteurs, les éléments d'une solution au problème des rapports de la société actuelle avec l'art." (BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort*. Paris, N.R.F., 1920. p. 15.)

evidencia las preocupaciones de la misma⁷. Al estudio de esta interconexión hemos dedicado la cuarta parte del presente trabajo.

Para Bloch, la guerra es una de sus vivencias cruciales por las consecuencias que implica. A nivel físico recordábamos en su biografía el deterioro provocado por la contienda. Las repercusiones a nivel ideológico adquieren incluso mayor relevancia⁸. El episodio de 1914 actúa como una carta de presentación capaz de revelar la verdadera identidad de Bloch. Sus ideas socialistas profesadas hasta entonces y, como subraya Michel Winock⁹, su interés en aproximar las vanguardias estéticas de la revolucionaria poco dejaban presagiar la defensa acérrima de la patria. Una actitud a veces malentendida a juzgar por los reproches de algunos conocidos suyos¹⁰ y que tendrá un gran peso en su

⁷ Georges Duhamel reconoce públicamente esta característica al describirlo así: "Il avait, comme nous tous, un ardent désir de connaître le monde, de comprendre le monde et de s'exprimer en même temps par le livre et sur la scène." ("Jean-Richard Bloch" in *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Georges Duhamel(1911-1946)*. op. cit., p. 237.)

⁸ Su correspondencia da fe de la magnitud que dichos efectos alcanzan en el estado anímico de Bloch. Cf. por ejemplo: "Je traverse une période d'accablement moral qui n'a pas de nom. Un désespoir morne, végétatif, qui finit par opprimer le physique. Je ne peux travailler ni lire. C'est une nausée de l'esprit." (*Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet*. Tokyo, éditions Université Chuô, 1994. p. 133.)

⁹ WINOCK, Michel, *op. cit.*, p. 173.

¹⁰ "Tu es un terrible homme depuis la guerre!" le había reprochado en 1915 Gaston Thiesson.(Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. Correspondance. Vol. XLV nº325). Cf. además el apéndice nº 1.

carrera literaria: como deja entrever su correspondencia, no siempre sus interlocutores sitúan la amistad por encima de las desavenencias ideológicas. En varios casos, el tono de las cartas no pretende ser reconfortante. Este aislamiento provoca una tal soledad que en 1919, cuando podía ofrecer su propio relato sobre la guerra, Bloch opta por el silencio, consciente de la paradoja originada por su postura.

Incluso años después, una vez calmados los ánimos, rehusa pronunciarse sobre la guerra en calidad de ex-combatiente:

"L'ancien combattant risque donc fort de donner à ses récits un tour sentimental et, jusqu'à un certain point, attendri, qui va droit contre l'effet qu'il en espérait.[...] Bref, ses récits, ses souvenirs de guerre, exciteront-ils la peur? Bien plutôt la curiosité. Exciteront-ils l'indignation? Non, mais souvent une sorte de sympathie cordiale."¹¹

A nuestro entender, su negación responde a la voluntad de no remover unas aguas que ya en su momento habían sido turbias. Bloch se había lanzado a la lucha profundamente convencido de contribuir a una segunda -o al menos a una prolongación de la primera- Revolución francesa. ¿Sus motivos? No siempre se manifiestan con nitidez al combinarse entre sí. Sin embargo, su empeño

¹¹ BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique*. Paris, Rieder, 1933. pp. 23-24.

en defender la nación traduce el sentimiento de desquite respecto a una Alemania a la cual considera culpable del conflicto¹². Sus argumentos difieren en la actualidad de la postura progresista que había manifestado hasta entonces al predicar la necesidad de que la cultura traspasara las fronteras nacionales. Se indispone así con algunos exponentes del pensamiento francés, del estilo de Gide, quien había propuesto reiteradamente la urgencia de contar con las aportaciones alemanas; o también con Guéhenno cuya opción de construir una Europa unitaria abortó a causa de la guerra. Curiosamente, la relación con el proceso revolucionario de 1789 añade a la batalla una vertiente liberadora: lleno de buena voluntad y aunque por las armas, Bloch espera aportar la libertad al pueblo alemán. Esas son sus ilusiones al principio de la guerra. Ilusiones que no le impiden constatar las privaciones impuestas por el enfrentamiento. Compadece a quienes han de combatir en el frente como denuncian Martin du Gard o Barbusse. En sus mentes la lucha constituye un obstáculo para la

¹² Las palabras escritas a Gide responsabilizan a la nación vecina y muestran el ánimo de revancha de Jean-Richard Bloch: "Et cette Alsace qui nous manquait tant, avec sa bonhomie, son réalisme hardi, sa propreté morale, son esprit de travail et son ironie sans sécheresse, elle va donc rentrer dans le corps de notre unité, auquel elle manquait tant! S'il paraît évident qu'au point de vue matériel c'est la Russie d'abord, puis l'Angleterre qui tireront le profit de cette guerre, chez nous elle rompra les chaînes et nous donnera enfin la possibilité d'être ce peuple libre que la menace étrangère nous empêchait de devenir." (*Correspondance André Gide -- Jean-Richard Bloch*. Brest, CNRS, 1997.p. 87.)

realización del individuo, pero Bloch antepone a dicho sentimiento las necesidades de su patria y en segunda instancia, de la civilización. Con tal de conjugar ambos anhelos, deposita su esperanza en una victoria fulgurante. Confirma así las teorías del filósofo Alain cuando pronostica que el hombre se lanza a la guerra por honor, por menospreciar las virtudes del enemigo.¹³

Como a muchos otros la realidad no le depara un futuro tan prometedor. La visión un tanto romántica del combate pronto deja paso a la crueldad de la barbarie. Pero Bloch no se rinde. Antes al contrario, ni las heridas en su propia carne son capaces de disuadirle y de hacerle abdicar de su "deber" como ciudadano de su país. En ese rechazo del horror radica su parecido con autores de tendencias dispares, como Henry de Montherlant quien descubre en la guerra un camino para la confirmación de la virilidad, la exaltación de la camaradería¹⁴. Además, el nuevo fulgor inaugurado por la revolución rusa le permite todavía esperar: tras los injustos acontecimientos se obtendrá un sistema económico más acorde con los presupuestos socialistas y

¹³ ALAIN, *Propos* / s.l., Gallimard "Bibliothèque de la Pléiade", 1984 [1956], p. 192.

¹⁴ En Bloch se percibe también este sentimiento: "Il m'a beaucoup coûté d'être escamoté du champ de bataille un jour où l'enthousiasme était à la hauteur de la tâche qu'on nous demandait. J'y ai laissé des troupiers que je connaissais bien, que j'aimais bien, avec qui il y avait cet échange circulaire de confiance et d'entente -la joie suprême de la vie militaire." (*Correspondance Jean-Richard Bloch -- Georges Duhamel (1911-1946). op. cit., p. 62.*)

por tanto, alejado de los planteamientos del capitalismo responsables, en parte, del conflicto. El binomio guerra-revolución implica, pues, un cambio social, además de político y económico, e incluso moral. Según propone a Marcel Martinet¹⁵, la violencia bélica es el paso previo a las modificaciones revolucionarias.

De nuevo, la asociación establecida provoca a Bloch divergencias evidentes con pacifistas de la talla de Romain Rolland o también con Roger Martin du Gard quien en *L'été 1914* rechaza el proceso revolucionario y a sus dirigentes, a quienes califica de:

"...des opportunistes, dans le bon sens du terme, ayant préparé la prise du pouvoir par une suite de manoeuvres méthodiques, en jouant sur tous les tableaux à la fois, parlement, municipalités, syndicats, mouvement d'ouvriers, grèves; des révolutionnaires, mais qui seraient en même temps des hommes d'État, et qui exécuteraient leur plan, avec ampleur, autorité, avec l'énergie tranquille que donne une pensée claire, avec la collaboration de la durée; dans l'ordre, enfin! et sans jamais laisser échapper la maîtrise des événements!"¹⁶

Sin duda, la evolución de los acontecimientos desvía a Bloch hacia cauces menos radicales, como testimonian las

¹⁵ Carta del 26 de septiembre de 1914. *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet. op. cit.*, p. 14.

¹⁶ MARTIN DU GARD, Roger, *L'été 1914* in *Oeuvres complètes*. Vol. II. s.l., Gallimard, "Bibliothèque de la Pléiade", 1983 [1955]. p. 72.

tesis de sus ensayos. El proceso revolucionario se convierte en un cambio social importante, sin pasar por transformaciones ni rupturas bruscas.

En conjunto, fueron anhelos vanos los de las primeras horas de aquel combatiente. El balance final no resulta tan favorable: a nivel íntimo, la guerra ha provocado resentimientos y fricciones con varios de sus amigos. Hemos observado el doloroso desacuerdo con Roger Martin du Gard, con Marcel Martinet, con Romain Rolland... Aunque no exista intercambio epistolar, su actitud difiere también de posturas tan significativas como las de Alain o Henri Barbusse. A nivel más amplio, Bloch se hace eco de la ruptura generacional provocada por el conflicto. La contienda afecta las evoluciones individuales y provoca en quienes intervienen un sentimiento de "vejez prematura", de derroche de tiempo. Esa incomodidad distingue, y el pensador coincide en su malestar con sus contemporáneos, a los participantes en la batalla de sus antecesores, así como de sus descendientes. Se genera así el problema de la adaptación, las distinciones entre combatientes y no-combatientes. Cuestiones en las cuales incide, al estilo de Guéhenno o incluso de Martin du Gard, y que revelan su empeño en alcanzar la estabilidad después de haber experimentado tantos malentendidos.

Pese a tales diferencias y pese a sus concomitancias con escritores de la talla de Montherlant, no nos parece apropiado asimilar su conducta a la preconizada por los nacionalistas maurrasianos¹⁷. Ciertamente es que la conducta nacionalista de Bloch se ajusta a las prácticas censuradas por Julien Benda en *La Trahison des clercs*¹⁸, lo cual impide considerarlo como un caso particular, una *rara avis*. Pero el sentimiento patriótico de Bloch reviste mayor complejidad y, a la vez, se encuentra teñido de matices ambiguos: desde su juventud se había caracterizado por su intento de abolir los compartimentos encorsetados que implicaban los nacionalismos. Conforme a dicha tendencia se había integrado en las filas de la N.R.F. Esa trayectoria resulta difícil de conciliar con el patriotismo de no conocer qué significado concede al citado término. Para Bloch el componente nacional se trata de un elemento intrínseco al individuo. No obstante, la superación de ese sentimiento permite

¹⁷ Tomamos como referencia los términos de Michel Winock quien resume así su doctrina: "la phobie de l'étranger, étant étranger tout ce qui n'appartient pas à sa culture romano-provençale. [...] la France catholique et latine lui paraît menacée par l'anti-France protestante, juive et métèque." (WINOCK, Michel, op. cit., p. 72.)

¹⁸ El pensador critica el nacionalismo contemporáneo diciendo que no responde a una actitud razonada: "Il était réservé à notre temps de voir des hommes de pensée ou qui se disent tels faire profession de ne soumettre leur patriotisme à aucun contrôle de leur jugement, proclamer (Barrès) que «la patrie eût-elle tort, il faut lui donner raison», déclarer traîtres à leur nation ceux de leurs compatriotes qui gardent à son égard leur liberté d'esprit ou du moins la parole." (BENDA, Julien, *La trahison des clercs*. Paris, Grasset & Fasquelle, 1975. p. 137.)

acceder al vasto universo que designa el vocablo *humanidad*. No parece ser éste el nacionalismo excluyente que la Belle Époque había puesto de moda¹⁹. Por desgracia el pensador no profundiza en las etapas ni los medios en que debe operarse el traspaso desde lo particular hacia lo genérico, lo cual suscita ambigüedad al no encontrar una salida airosa capaz de conciliar ambos extremos.

A nuestro entender, su condición judía interviene de forma decisiva -aunque apenas confesada²⁰- en el comportamiento de Jean-Richard Bloch. Surgen en su correspondencia varios comentarios que lo delatan. Le pesa su naturaleza judía: ve en ella un obstáculo capaz de dificultar su integración. Por ese motivo defender Francia, país al cual considera su patria adoptiva, le parece un medio de asegurar su fidelidad y, por ende, de

¹⁹ "La Belle Époque est le moment privilégié du nationalisme français; dès le plus jeune âge sont enseignées les vertus patriotiques, l'amour de la nation, l'acceptation du sacrifice suprême que celle-ci pourrait exiger un jour des futurs soldats. Le nationalisme d'héritage révolutionnaire qui a dominé pendant longtemps l'idéologie républicaine passe vers la fin du siècle et à travers l'Affaire Dreyfus dans la droite nationaliste et conservatrice." (LEIBOVICI, Solange, *Le sang et l'encre. Pierre Drieu La Rochelle. Une psychobiographie*. Amsterdam-Atlanta, Rodopi, 1994. p. 60.)

²⁰ Bloch realiza breves alusiones al tema como "Je ne suis pas de votre race" presente en el prólogo a *La Nuit Kurde* y contra el cual se indispone su amigo Georges Duhamel (carta del 27 de mayo de 1925. *Correspondance Jean-Richard Bloch -- Georges Duhamel(1911-1946)*. op. cit., pp. 126-127.) Asimismo, en 1917 confiesa a Marcel Martinet: "Je suis, de naissance, d'éducation et d'habitudes un bourgeois juif français. Seulement je règle ma vie sur le principe formulé par le premier des whitmaniens, qui a été S[ain]t François d'Assise, «les pauvres ont toujours raison».

C'est dire que j'ai introduit par là, dans ma vie morale, une grande raison de souffrir perpétuellement de ma naissance, de mon éducation, de mes habitudes et de quelques autres choses encore.

Si j'en souffre, je ne les nie pas pour cela." (*Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet*. op. cit., p. 97.)

perfilar su asimilación. Relacionados con tal tesitura se presentan su pasión y odio respecto al pacifismo. En 1917 Wilson aparece no sólo como el liberador de las penurias bélicas sino como el reconstituyente eficaz para remediar el agravio generado en 1870²¹. Ni el recelo de su amigo Marcel Martinet, uno de los pocos a quien consagra sus más íntimas confidencias, basta para sembrar la duda en el corazón de un Bloch reconfortado, además, por las impresiones de Copeau obtenidas al otro lado del Atlántico.

No habría de andar mucho el tiempo para que el temor se instale en su pensamiento. Las notas de sus *Cahiers* correspondientes a 1918 anticipan la hostilidad manifestada en *Destin du siècle*, donde le acusa de oportunista:

"Tandis que la voix sifflante de Lénine incitait à rouvrir la lutte, à passer sans délai de la guerre étrangère à la guerre civile, Wilson prodiguait les consolations, les engagements solennels, encourageait un peuple foubu à s'en remettre à lui pour faire triompher, dans une vaste Cour de justice, le magnifique et saignant idéal nourri dans la tranchée."²²

Una vez más la contundencia con que se refiere al

²¹ *Ibid.*, p. 89.

²² BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle*. Paris, Rieder, 1931. p. 96.

presidente americano le alejan de opiniones como la de Roger Martin du Gard, quien en su *Épilogue*, a través de Antoine, deposita su confianza en Wilson debido a su deseo de alcanzar la paz. Pero la trayectoria de Bloch resulta incomprensible de contemplarse únicamente su experiencia bélica. A ella debe añadirse el fracaso que para él significa no haber alcanzado en los años 30 el ansiado equilibrio europeo. Tan sólo así puede comprenderse su búsqueda de otros procedimientos. Búsqueda que le sitúa cerca de la postura manifestada por Gide en 1919 cuando se mostraba partidario de no aislar Alemania para conseguir la estabilidad europea.

Y como decíamos, la crisis de conciencia provocada por el magno conflicto tiene también sus repercusiones en la vertiente literaria del intelectual.

Poco antes de que saltara la chispa desencadenante del enfrentamiento el escritor publica su primera novela, *...et Compagnie*. A ésta le precede ya una antología de cuentos, además de algunos artículos de opinión publicados en su revista *L'Effort*. Por consiguiente, dispone ya de cierta maestría en el dominio de la pluma. Desde esa óptica sorprende la inexistencia de un relato cuyo contenido aborde el fenómeno bélico. Los ensayos no actúan como testimonio sino que efectúan un proceso de reflexión ética y moral. En repetidas ocasiones Bloch

lamenta el trastorno evolutivo provocado por la contienda: su madurez física no se corresponde con su madurez intelectual. A lo anterior se añade el descrédito que la guerra ha provocado a su generación. Ya en *Carnaval est mort* Bloch intentaba contrarrestar las tesis de Péguy transmitidas en *Notre Jeunesse*. El futuro poco alentador que este último había predicho debía remediarse a través de un arte capaz de aglutinar a la nación:

"Notre Jeunesse, l'art de Jeunesse seront saufs du jour où ils ne feront plus qu'un avec le peuple du travail. Où ils en seront. Où ils seront devenus publics. Hommes publics, art public. *Res publica*. Voilà ce qu'il y a dans le Cahier de M. Péguy, ou je m'abuse grandement. Mais pense-t-il que cette régénération nous soit interdite? Nous sommes décidés à n'en pas désespérer."²³

La guerra se presenta como el exponente que priva de nuevo a ese grupo generacional de cualquier tipo de heroísmo. Por ello ese colectivo se siente víctima de las enseñanzas recibidas, como también asegura Guéhenno en su *Journal*. No obstante y a nuestro juicio, si bien es cierto que la batalla interrumpe proyectos, trunca esperanzas e incluso siega vidas, los motivos del silencio de nuestro autor resultan distintos. La soledad

²³ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p. 51.

provocada por las desavenencias fomenta de manera decisiva su silencio. A su regreso, Bloch ha decidido poner punto final a las querellas del pasado. Esa resolución permite asegurar que el camino efectuado no ha sido placentero sino lleno de contratiempos y desilusiones. Es más, diríamos que su controvertida *Lettre aux Allemands* aporta un acto de conciliación con ese entorno de ideas opuestas a su conducta. Quien la suscribe deja un tanto de lado la nación para postular en favor de un internacionalismo más acorde con su pensamiento anterior a la barbarie. El sentido que allí ofrece a la palabra "patria" poco tiene que ver con sus pasadas veleidades y por el contrario, se aproxima a los valores de simbiosis esgrimidos por Gide el mismo año en que se publica la *Lettre*.

Las dificultades con que nuestro hombre topa para sacar a la luz su texto muestran el escepticismo de quienes le conocen. Bloch ha ingresado en las filas de los "Manuel Roy", por citar a un personaje conocido de Martin du Gard, y no parece tan fácil retractarse de su actitud.

La misma prudencia interviene en las abundantes referencias sobre el tema bélico presentes en sus ensayos. El pensador evita enfrentarse a cuestiones delicadas como las relativas al nacionalismo. Expone

allí algunos aspectos negativos de la guerra confesados hasta entonces únicamente a sus prójimos de mayor confianza. Se refiere al sentido de la conflagración que, para él, no es otro que el de "Servir" a la sociedad occidental. Plantea las causas desencadenantes del conflicto sin disociarlas una a una, lo cual traduce el vasto alcance de la batalla para quienes la vivieron. Analiza las imbricaciones entre el proceso en cuestión y la experiencia revolucionaria. Transcribe los efectos ocasionados como, por ejemplo, la toma de conciencia por parte de intelectuales y del individuo sobre su estado,... Y por fin da cuenta del fenómeno pacifista.

En resumen, la primera guerra mundial impregna una profunda huella en la idiosincrasia de Jean-Richard Bloch: a nivel físico y espiritual le lleva a adquirir conciencia de sí mismo y de la verdadera esencia de su civilización. Desde ese punto de vista, Bloch podría erigirse en prototipo de la *génération du feu* cuyos anhelos se vinieron abajo con el progresivo desarrollo de la guerra.

Muy distinto se revela su proceder respecto al segundo enfrentamiento bélico de alcance mundial. A nivel biográfico la diferencia parece obvia al no intervenir directamente en la lucha sino participar desde otro frente, el de las ondas radiofónicas de Radio

Moscú. Más interesante para nuestro estudio resultan las manifestaciones al respecto insertadas en los ensayos. En este caso su postura plantea con mayor acierto las coordenadas de la futura guerra. Sin caer en predicciones visionarias Bloch adivina que de producirse un nuevo conflicto, éste no va a parecerse en nada al anterior. La *Belle Époque* ingresa en las filas del olvido, la primera guerra permitía aún confiar en el alcance de la paz. En el momento actual la crisis provoca un mayor desánimo que trasluce también en las tesis de los intelectuales: Valéry admite que las civilizaciones son mortales, Duhamel reivindica una "sagesse" que corrija los desarreglos morales de su mundo. Bloch implora a sus lectores que no se dejen llevar hacia una nueva barbarie. Ese criterio clarividente le permite censurar las actividades políticas destinadas a contrarrestar otra *grande guerre*²⁴. También en base a dicho juicio se indisponen contra los pacifistas, a su entender, demasiado anclados en el pasado. Con tales críticas Bloch se aparta una vez más de la tendencia general seguida por su entorno. Como mantiene Maurice Vaïsse²⁵, en el período entre 1930-1934

²⁴ "L'honnête citoyen a la joie de voir creuser avec zèle, en 1930, ces tranchées qui, moins ignorées de nos généraux, auraient évité presque tous les désastres de 1914." (BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 180.)

²⁵ VAÏSSE, Maurice, "Le pacifisme français dans les années 30" in *Relations internationales* n° 53, printemps 1988. pp. 39-42.

pese a que el pacifismo no ha alcanzado todavía su momento de apogeo, muchos intelectuales se aproximan a sus filas con voluntad de evitar una probable guerra, incluso si la idea del desarme no convence mucho a quienes abogan por la seguridad francesa. Bloch no se ciñe a esa corriente; en sus tesis no todo son aciertos: imagina una guerra de naturaleza económica y sin grandes movilizaciones. Sin duda la desagradable experiencia del primer conflicto influye en tal criterio que el tiempo se encargará de desmentir.

Más significativa es la postura que Bloch adopta entonces en sus ensayos. De nuevo existe una rotunda negación a presentar su testimonio en calidad de ex-combatiente. Es más, desconfía incluso de los relatos confeccionados por este colectivo pues con frecuencia le parecen lograr el efecto contrario, esto es, excitan los ánimos en lugar de disuadirlos del combate. Por el contrario, sus advertencias se producen desde la égida del intelectual quien por su dominio del lenguaje es capaz de dar a conocer con mayor acierto la realidad. Conocer la guerra es evitarla:

"La vie a changé autour de nous et nous essayons en vain de la saisir dans les branches d'un vocabulaire usé.

On ne conçoit clairement que ce qu'on nomme avec précision. Faute de termes qui embrassent étroitement les réalités humaines de notre

siècle, nous ne nous figurons les énergies nouvelles du monde que d'une façon lointaine et débile. Informulées, ces énergies glissent dans l'impensé. Là, redevenues folles et sauvages, elles exercent leurs effets à l'aventure, hors de la vue et du contrôle de l'entendement."²⁶

Otros escritores como Paul Valéry o Julien Benda habían admitido ya el privilegio del lenguaje al permitir que quien lo maneja con destreza consiga sus objetivos. A nuestro juicio, la aportación de Jean-Richard Bloch consiste en involucrar de pleno al intelectual en el engranaje de la sociedad donde lleva a cabo su trayectoria. Además, dicha valoración le lleva a concebir la guerra como una alternativa a las frustraciones sociales. Bloch se encuentra entonces próximo a Alain cuando describe la batalla a la manera de un resultado de las pasiones humanas. Así se justifican sus razonamientos en torno a la inteligencia humana con el fin de advertir el peligro que puede suponer.

Por lo anterior, en una tendencia muy propia reivindica para el individuo la facultad de ser crítico con respecto a las informaciones externas. En ese sentido Bloch esboza otra de sus varias paradojas: pese a preconizar una existencia en colectividad, nunca

²⁶ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 191.

menosprecia el poder del individuo para tomar sus propias decisiones. Lo anterior no significa que predique el individualismo. A nuestro entender, la clave de su pensamiento gira en torno a la distinción presente: el escritor ambiciona una sociedad donde cada miembro acepte sus responsabilidades particulares en beneficio de todos. Lamentablemente no incide demasiado en cómo efectuar dicha simbiosis.

Por último, existe otra diferencia fundamental de Bloch respecto a la postura de 1914: en vísperas del segundo conflicto armado descarta por completo un proceso revolucionario. Advierte con acierto que las circunstancias de la entonces U.R.S.S. no coinciden con las del hemisferio occidental²⁷. Sin embargo, esa constatación no le impide mirar hacia el este para descubrir allí una alternativa cívica susceptible de ser imitada. En 1934 su viaje a tierras soviéticas encarna el principio de una "découverte", por citar el término que Bloch utiliza en su correspondencia con Martin du Gard incluso conociendo la posición contraria de su amigo respecto al proceso revolucionario ruso. La simbiosis entre nuestro hombre y la U.R.S.S. se estrechará

²⁷ "En acclimatant cette Révolution dans un pays, dans une Europe, dans une «planète», si profondément différente de l'Extrême Occident, chaque année qui passe, contribue à faire de cette Révolution un événement qui échappe davantage aux prises de l'esprit occidental. Chaque année engage un peu plus cette Révolution dans un monde à demi asiatique." (BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique. op. cit.*, p. 132.)

precisamente a raíz de los crueles acontecimientos que amenazarán su vida.

En resumen, Jean-Richard Bloch interviene en la primera guerra mundial cargando con sus presupuestos como intelectual de izquierdas además de una problemática importante respecto a su propia identidad. La conjunción de ambos factores no siempre desemboca en posturas claras. Sin duda, las contradicciones y el traumatismo que dicha vivencia imprimió en su carácter no fueron en vano y determinaron el *engagement* exigido por la segunda contienda puesto que como él mismo había asegurado en *Offrande à la politique*: "*L'action est la loi de la vie*".

Además de la guerra, cabe mencionar otro acontecimiento de crucial importancia para la historia de Francia y de singulares repercusiones para la trayectoria intelectual de Jean-Richard Bloch. Se trata del *affaire Dreyfus*.

Es cierto que el asunto se inicia a raíz de un conflicto de espionaje entre dos países, pero muy pronto sobrepasa esos límites para evidenciar una problemática moral con origen en el siglo XVIII²⁸, cuando se permitió a los judíos integrarse a la ciudadanía

²⁸ "La Révolution française a marqué le début de l'assimilation; les Juifs deviennent des hommes comme les autres." (FONTETTE, François de, *Sociologie de l'antisémitisme*. Paris, P.U.F., 1984. p. 27).

francesa sin necesidad de abandonar su propia religión. La pervivencia de tales ritos no siempre dio buenos resultados, especialmente cuando surgió la ola antisemita que acompaña al *Affaire*.

Las dimensiones que el citado episodio adquiere cuando se produce la intervención de la prensa o la de los intelectuales, inaugurando así nuevos frentes de polémica, pronto dejan entrever algunos de los que se convertirán en problemas fundamentales de nuestra centuria. El mismo Zola en su escenificación del *Affaire* en la novela *Vérité* denuncia el controvertido poder mediático a través del ejemplo de *Le Petit Beaumontais*. El autor critica la prensa manipuladora, especialmente cuando se apunta a destinatarios humildes que constituyen un blanco fácil.

También el papel desempeñado por los intelectuales contribuye a singularizar el *Affaire* de entre otros episodios históricos. Bernard Lazare, Proust, Barrès y ¿cómo no? Zola, entre otros muchos, recurren de forma hasta entonces insólita al acontecimiento como púlpito de defensa de sus posturas respectivas en cuanto a materia artística y social.

Aunque su corta edad todavía le impide convertirse en protagonista, Bloch vive el *Affaire* con cierta intensidad, lo cual le distingue de contemporáneos más

tarde próximos a él como Roger Martin du Gard. La experiencia no se produce en balde puesto que la problemática antisemita trasluce en varias obras: en *Lévy*, cuento que se agrupa en su primera antología, en su novela *...et Compagnie*, en el prólogo a *La Nuit Kurde* y en sus ensayos. Por consiguiente, desde 1910 hasta la década de los treinta persiste su preocupación al respecto.

En el estudio de Géraldi Leroy sobre el comportamiento de los escritores frente al *Affaire* se concluye que en el caso de los judíos hubo un compromiso masivo en favor del bando "dreyfusard". Sin embargo, al analizar las causas de tal postura se descarta por completo que fuera la solidaridad judía la impulsora de los intelectuales²⁹.

Esa misma hipótesis podría aplicarse a Jean-Richard Bloch. En sus obras predica el argumento sartriano que impulsa a reconocer al judío como hombre entre los demás hombres. No obstante, al menos así lo advierte en sus ensayos, no presenta razonamientos en torno al *Affaire* en su calidad de judío sino a modo de intelectual³⁰.

²⁹ "...on note une grande variété de motivations. Pour les uns le réflexe alsacien a joué [...] Les plus nombreux cependant étaient ceux qui entendaient bien montrer qu'ils engageaient le combat, non en tant que Juifs, mais en tant que républicains, socialistes ou plus simplement Français. [...]pour les Juifs de France, il n'y avait pas d'autre foi que la patrie, que la République, que la France. Il s'agissait donc essentiellement d'un problème judiciaire et politique français. Le fait juif était occulté." (LEROY, Géraldi, *Les écrivains et l'affaire Dreyfus*. Paris, P.U.F., 1983. p. 24.)

³⁰ Dicha actitud puede extenderse a las diversas ocasiones en que Bloch se refiere al

Desde esa óptica el escritor advierte en el suceso un punto de referencia histórico de significado superior incluso al de la primera guerra mundial. La superioridad procede de los fines que permite alcanzar:

"Ce fut une belle époque, un temps héroïque. Les futurs généraux, les futurs ministres, les futurs administrateurs-délégués, les futurs membres de l'Épatant, paraient encore avec la rude franchise de Burrhus."³¹

Se produce así la ruptura entre dos épocas. Ruptura que ha de renovar un engranaje social anticuado. Esa característica lo sitúa próximo al fenómeno revolucionario en tanto que medio de abolir el sistema establecido al cual tacha de oportunista.

Pero si el citado episodio se convierte en un *leitmotiv* del pensamiento de Jean-Richard Bloch se debe a la similitud advertida con respecto a los años treinta. A finales de siglo pasado, como en el período de entre-guerras, el cáncer que acecha al país emana de un mal funcionamiento interno. En ambas ocasiones se trata de una crisis de la civilización misma. Una semejanza inexistente en el caso de la primera guerra

tema del judaísmo. Por ejemplo, cuando escribe a su amigo Georges Duhamel para intercambiar impresiones sobre *La Pierre d'Horeb*, novela autobiográfica del segundo, se niega a hablar como judío y reivindica su postura como escritor. (*Correspondance Jean-Richard Bloch -- Georges Duhamel(1911-1946). op. cit., p. 138.*)

³¹ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit., p. 65.*

mundial: en 1914 Francia cuenta con un enemigo externo, lo cual la invalida como referente.

Por otra parte, la magnitud alcanzada por el episodio mencionado conduce, según Bloch, a la formación de un grupo cuyos miembros presentan numerosas afinidades ideológicas. En términos generales se define como la burguesía radical en oposición a la pequeña aristocracia. Más significativa resulta la primacía que este núcleo de intelectuales confiere a la materia social, postura resumida en su lema "Servir".

Bloch no es el único en referirse a las particularidades del círculo generacional mencionado, también Roger Martin du Gard sitúa el evento al origen de su compromiso con el exterior. Su indiferencia inicial al respecto se compensa con la redacción de *Jean Barois* donde el transcurrir del protagonista experimenta un giro notable tras el estallido del *Affaire*. Decide incluso crear su propia revista, *Le Semeur*, para difundir ideas de matiz social, lo cual nos parece proporcionar un eco evidente al principio evocado antes, "Servir".

De hecho quien inicia la práctica de concebir el *Affaire* como frontera generacional es Péguy en *Notre Jeunesse*. En su obra concibe el episodio histórico como el origen de la degradación de las virtudes

republicanas. El reproche dirigido contra los más jóvenes, entre los cuales se incluye Bloch, le indisponen³². La originalidad de su respuesta al respecto se aprecia en el papel reivindicado para los de su grupo: Bloch reclama el poder funcionar como puente entre las generaciones anterior y posterior a la suya. Coincide así con Péguy en su deseo de sanar una sociedad en mal estado; en cambio, individualiza su postura al justificar la presencia de los suyos en el campo de lo social.

Tampoco pueden dejar de mencionarse las repercusiones del *Affaire* en el panorama artístico. Por ejemplo, en teatro *Le Théâtre Libre* le parece augurar un buen futuro para la clase de los más desfavorecidos. Al apreciar tales efectos Bloch no sólo constata las imperfecciones del arte, sino que demuestra su teoría de que este campo constituye un fiel reflejo de lo acaecido en la sociedad circundante.

En definitiva, el asunto de espionaje franco-alemán poco parece preocupar a Jean-Richard Bloch. Su interés

³² "Aujourd'hui voici la République conquise -au moins par nos politiciens; voici l'Affaire qui est faite. Eh bien, et nous? Vous venez de faire une des plus grosses révolutions qu'on ait connues, et, si nous ne voulons pas tomber sous une botte césarienne, il ne reste plus qu'à vous recommencer? parce que, vous passés, ça ne va toujours pas?
Alors: devant nous l'inconnu?
autour de nous la corruption?
derrière nous des luttes auxquelles nous regrettons de n'avoir pu participer qu'à peine?"
(BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p. 46.)

va más allá de lo político y se centra en el ámbito de la civilización. Sus argumentos se identifican con los de un intelectual que reflexiona acerca de su siglo y no los de un judío que se compromete con los de su mismo pueblo. Desde ese punto de vista su comportamiento corre parejo al de los pensadores de entre-guerras, impulsados al compromiso por las circunstancias históricas³³.

Pero si de todo lo anterior podría deducirse que a Bloch poco le preocupa su condición judía, nada más alejado, a nuestro entender, de la realidad. En los ensayos son escasas las referencias a este tema; por el contrario, en la obra de ficción los argumentos permiten entrever la importancia del mismo. En *Lévy* el narrador se centra en la exclusión cultural provocada por el *Affaire*. La condena a dicha circunstancia se reitera, aunque sin evocar el episodio citado, en su primera novela *...et Compagnie*. Aquí se plantean las dificultades de los judíos por integrarse en la sociedad de acogida. Bloch se hace eco del sentimiento finisecular que adivina en la influencia del clan y en las tradiciones semitas un poderoso obstáculo para alcanzar la completa asimilación. Paralelamente intuye en el colectivo judío una progresiva pérdida de las

³³ Solange Leibovici señala como una característica del período histórico mencionado la tendencia de los intelectuales a adquirir un compromiso que implica una elección entre polos contrarios. (LEIBOVICI, Solange. op. cit., p. 342.)

costumbres atávicas, lo cual sugiere una posible vía reconciliadora. De hecho, el escritor se muestra optimista puesto que presenta respuestas a la problemática denunciada. En este sentido descarta el enriquecimiento en tanto que proceso beneficioso: mientras los Simler crecen económicamente, una decadencia moral mina su antigua integridad. Más apropiada le parece la devoción a la patria como medio de saldar la "deuda eterna" a la cual se halla sometido el pueblo semita. Hablando de la "huida" efectuada por

Benjamin, Guillaume precisa ante su hermano:

"Il verra... Et ça lui était défendu, à lui plus qu'à un autre.

-Pourquoi?»

demande Joseph d'une voix abyssale. Le fanatique s'arrête, se plante devant lui et hausse sa voix de petit prophète biblique:

«Parce qu'il était un Français, Shôcef, et qu'il avait eu la chance de se battre pour son pays. Voilà qui devait le retenir plus que le reste.»

A l'évocation du souvenir qui les ronge autant l'un que l'autre, Joseph répond faiblement:

«-On ne paye pas. On ne paye jamais. On ne fait qu'accroître sa dette.»³⁴

A nuestro entender se trata de la postura adoptada por el intelectual en la vida misma: si se tiene en cuenta la fecha de escritura de la novela, se aprecia una consonancia respecto al comportamiento de Bloch durante

³⁴ BLOCH, Jean-Richard, *...et Compagnie*. Paris, NRF, 1947 [1917]. p, 183.

la primera guerra mundial³⁵. Actitud que intenta justificar de nuevo en 1925, cuando formula el prólogo a *La Nuit Kurde*.

Menos controvertidas, aunque no menos relacionadas con el tema de la cuestión judía, parecen las manifestaciones presentes en *Destin du siècle*. El pensador constata en su época una crisis en el lenguaje relativo al cristianismo, concebido como una estructura capaz de organizar la sociedad. En consecuencia, propone encontrar una religión alternativa que colme las deficiencias de la anterior. El judaísmo ve surgir su oportunidad porque rompe con la tendencia individualista católica para centrar sus bases en torno a un colectivo:

"Ils [les Juifs] naissent tout adaptés à un monde où la religion personnelle subit une éclipse (provisoire ou définitive) et qui cherche à la remplacer par une religion de société, par une morale de peuple."³⁶

³⁵ Téngase en cuenta que el 15 de marzo de 1914 en una carta a Romain Rolland Jean-Richard Bloch descarta el progreso económico como vía de integración: "Le Juif, pour valoir quelque chose, doit rester ouvrier et pauvre". Desde esa óptica no es extraño que busque en la defensa francesa un medio de cumplir con su deber, con su esencia misma puesto que la concibe de forma heterogénea: "Je suis Juif, je suis Français, mais avec ces deux éléments je n'aspire qu'à fonder mon statut d'Européen, et plus encore, d'homme" (*Deux hommes se rencontrent. Correspondance entre Jean-Richard Bloch -- Romain Rolland (1910-1918)*. Paris, Albin Michel, 1964. pp. 248 y 257 respectivamente.)

³⁶ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 270. Ya en su juventud Bloch se había pronunciado en términos parecidos en una carta a su madre durante el servicio militar. Pese a admitir algunas deficiencias del judaísmo, elogia su familiaridad con lo social: "Il est seulement regrettable que le fétichisme, très léger il est vrai, se soit introduit dans les rites juifs, dans les cérémonies historiques prises à contre-sens, etc. Mais cela n'a aucune importance. Il reste que la religion [le judaïsme] dans son essence est une des plus honorables, une de celles qui ont le plus fait pour instruire la société et la rapprocher des idées de nos temps." (*Lettres du régiment (1902-*

Pese que a simple vista poco parece tener que ver con la cuestión judía, en realidad tales argumentos evidencian el concepto que posee sobre el colectivo semita. No se trata de suplantar unos dogmas religiosos con otros, antes al contrario, Bloch pretende huir de particularismos demasiado cerrados. La diversidad que la vida judía impone le parece una garantía inconfundible para alcanzar la síntesis que debe realizarse entre la cultura occidental y oriental. La condición judía aparece además como una alternativa al problema del individualismo, uno de los valores en entredicho durante la época³⁷. Bloch cumple así con los propósitos de Sartre:

"Qu'est-ce donc qui conserve à la communauté juive un semblant d'unité? Pour répondre à cette question, il faut revenir à l'idée de situation. Ce n'est ni leur passé, ni leur religion, ni le sol qui unissent les fils d'Israël."³⁸

No es la creencia religiosa en sí lo que le mueve a pronunciarse sino el entramado social que con ella se

1903). *op. cit.*, p. 50.)

³⁷ Las dificultades que conlleva el término se ponen de manifiesto en las múltiples referencias que los intelectuales realizan. Cf. por ejemplo, Malraux de quien Fernández Cardo asegura: "El mismo Malraux, refiriéndose al libro que nos ocupa [*La Tentation de l'Occident*], insistía en la ruina dentro de la civilización occidental del individualismo conquistado como valor supremo a lo largo del siglo XIX." (MALRAUX, André, *La esperanza* (ed. de José María Fernández Cardo). Madrid, Cátedra, 1995. p. 22.)

³⁸ SARTRE, Jean-Paul, *Réflexions sur la question juive*. s.l., Gallimard, 1954. p. 81.

puede tejer. Y con el fin de no caer en la utopía, Bloch aporta en *Le Robinson Juif* la prueba tangible de que sus ambiciones respecto al colectivo judío no son meras y vanas especulaciones. En Palestina cree haber encontrado al nuevo Robinsón, capaz de aunar tradición y modernidad, técnica y valores espirituales.

En su búsqueda Jean-Richard Bloch coincide con otros intelectuales: Gide en *Incidences* exhorta a Europa a abandonar la autarquía intelectual que aisla a cada país; Valéry examina el devenir histórico para dar cuenta del inicio de una nueva era puesto que los ideales vigentes hasta entonces son ya caducos. En ese momento su esperanza común se deposita en oriente, aunque estos dos últimos pensadores prescinden del halo judío con que Bloch adorna el término.

El significado de este vocablo para nuestro intelectual -como para Valéry³⁹- no siempre parece obvio: en ciertos pasajes se identifica con el proceder judío; en otros fragmentos su concepción es más compleja puesto que no constituye ninguna zona geográfica. Se refiere más bien a un *savoir-faire* de naturaleza moral. La dificultad aumenta cuando concibe en la mente humana la presencia de un factor oriental que conviviría con el

³⁹ VALÉRY, Paul, *Regards sur le monde actuel et autres essais* in *Oeuvres II*, s.l., Gallimard "La Pléiade", 1960. pp. 1040-1045.

occidental⁴⁰. El privilegio del primero no implica contrarrestar ni anular al otro, sino mejorarlo. En este sentido sus tesis se aproximan a las de Paul Valéry, también atento a las ventajas orientales. Por su fe en la regeneración Jean-Richard Bloch se integra en la corriente vitalista aunque -nos parece ésta una carencia fundamental- no precisa en ningún caso las condiciones según las cuales "oriente" y "occidente" pueden conciliarse y convivir en un mismo individuo.

Tampoco puede menospreciarse el acercamiento que establece entre el vocablo en particular y el proceder de la entonces U.R.S.S. Esa tercera acepción le permite evocar el problema de la libertad, también candente en los argumentos valerynianos: atribuye el fracaso revolucionario a la ceguera comunista incapaz de captar la diferencia de sus costumbres respecto a las europeas. Cuando especialmente en 1931, en *Destin du siècle*, formula tales ideas, un largo trecho le separa del Bloch de *Carnaval est mort*, esperanzado por el fulgor revolucionario ruso. En este caso, el mérito del pensador consiste en explicar el citado malogro a través de motivos espirituales y no sólo de coordenadas

⁴⁰ "Il n'y a pas un monde occidental et un monde oriental essentiellement différents. L'unité même de l'espèce nous fait pressentir que s'il y a, de part et d'autre de la frontière idéale qui sépare l'Orient et l'Occident, deux groupes de préférences spirituelles, ces deux aspects d'un seul et même tout doivent se retrouver plus ou moins à l'intérieur de nos propres esprits."(BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 311.)

históricas o económicas, en un procedimiento más acorde con el utilizado por André Gide en su *Journal* antes de producirse el desencanto que había de abrirle los ojos a la realidad soviética.

En resumen, al atribuir el binomio "oriente-occidente" al hombre moderno en *Destin du siècle* el intelectual va más allá de organizar un apartado de su obra. Su elección traduce una determinada óptica: el mundo imaginado por Bloch debería rehuir los extremos de cualquier clase, llámense capitalismo o comunismo. Por el contrario, debería realizar una síntesis que permitiera mejorar la civilización presente. La identificación del hombre nuevo con el individuo judío traduce en última instancia el anhelo de Bloch por autorizar la postura social de este pueblo.

En definitiva, si se tiene en cuenta que los razonamientos a propósito del *Affaire* pretendían legitimar la generación a la cual pertenece y que además también justifican al colectivo semita, podrá cerciorarse de la inquietud que sus orígenes provocan en Bloch y del porqué de nuestra insistencia en el factor judío. Desde ese punto de vista resulta fácil advertir que en la obra de Jean-Richard Bloch inciden las coyunturas históricas pero también y en gran manera, sus inquietudes individuales.

La síntesis de lo interno con el mundo exterior aparece de modo manifiesto en su tratamiento del mito napoleónico. Su configuración parte del embeleso que la figura histórica ejerce en Bloch. Su razón de ser la debe al deseo de crear un instrumento adecuado para la mejora del estado de su mundo.

Al recurrir a la leyenda napoleónica Bloch adopta, aunque con fines distintos, un proceder decimonónico. El romanticismo en particular se había dejado seducir por la imagen del Emperador, a quien convierte en el prototipo del héroe por excelencia⁴¹. Una vez más, la actitud intelectual de Bloch lo emplaza a caballo de dos siglos -coincidiendo con su vida misma- y nos sugiere ese estatuto de pensador que ejerce una transición entre ambas centurias.

En concreto, en la trayectoria del pensador se distinguen varias etapas respecto al mito: la primera se produce en plena guerra mundial. El todavía joven Bloch pretende conocer de cerca a Napoleón. Por ello, cuando a causa de sus heridas debe permanecer en el hospital, emprende la lectura del *Mémorial* de Las Cases y de otras

⁴¹ Que Bloch coincida con sus predecesores resulta comprensible de tener en cuenta una de las características del mito, según confirma Pierre Barbéris: "là est l'essentiel, et le plus significatif, encore aujourd'hui: dans une société qui ne croit plus à rien, et qui ne donne plus à croire à rien, le mythe est une image de la foi possible, de la vie possible, du sens à tout un moment retrouvé, et pour longtemps perdu." (BARBÉRIS, Pierre, "Napoléon: structures et signification d'un mythe littéraire" in *Revue d'histoire littéraire de la France*. sept. 1970. p. 1046.)

memorias varias cuyo protagonista es el Emperador, además del *Napoléon* de Stendhal.

Fruto de tales lecturas son las notas escritas en sus *Cahiers* y publicadas más tarde por su hermano Pierre Abraham en *Europe*. Bloch se sitúa entonces como receptor de la leyenda forjada a través del tiempo, desde su inicio en Italia en 1815. Su punto de vista es el del hombre que elogia varios de los atributos del otrora Emperador: la fuerza, la energía, la capacidad como estratega, ... sin por ello caer en una admiración ciega. Esa postura "objetiva" justifica sus alusiones a detalles censurables como el ridículo napoleónico. No obstante, sorprende la confianza absoluta que deposita en las palabras de Las Cases sobre todo cuando en otros pasajes de sus impresiones descalifica las capacidades discursivas del escriba⁴².

A nuestro juicio, las contradicciones reflexivas de Jean-Richard Bloch son producto de la situación externa en que se desenvuelve su existencia: en plena primera guerra mundial y con no pocos malentendidos a cuestas, el combatiente intenta hallar refugio en sus compañeros del frente. El desánimo real que genera la prolongación de la lucha encontraría un equilibrio -aunque imaginario- en las proezas napoleónicas. Por ese motivo

⁴² BLOCH, Jean-Richard, "Sur Napoléon" in *Europe*. Paris, Avril-Mai 1969, nº 480-481. pp. 16-17.

efectúa una constante contraposición de las dos épocas:

"Entrant à Milan que j'ai déjà tant de fois traversé depuis un an, je retrouvais la bonhomie dont parle Stendhal, le goût des Milanais pour la France, et celui des Milanaises pour les Français, l'émerveillement d'une armée qu'on sort d'une boue de trois années pour l'amener dans ce paradis. Il n'y avait qu'une chose de changée: les troupiers de 1796 étaient des enfants, nos poilus sont, pour une bonne part, des paysans vieux et sceptiques."⁴³

En ese deseo de objetividad el análisis del lector presenta una metáfora de particular originalidad para referirse al uso de propaganda emprendido por el mismo Bonaparte: lo identifica con un personaje de cuento, el gato con botas. A través de tal fórmula critica al hombre que actúa tan sólo en su propio provecho con lo cual evidencia el debate entre individuo y sociedad, al que se referirá en sus ensayos.

A la vez el examen del Emperador le permite llevar a cabo un autoconocimiento: Bloch se compara a menudo con Napoleón en aspectos tan candentes como su común extranjería o su capacidad de imaginar. Dicha práctica distingue netamente esas primeras apreciaciones de los futuros argumentos de sus ensayos, aunque algunos criterios allí presentes anuncien ya el posterior análisis.

⁴³ *Ibid.*, p. 31.

Cuando en la obra de reflexión Bloch decide recurrir a la figura napoleónica para observar de cerca su época, cuando sus opiniones de lector se transforman en parámetros de pensamiento con tal de "mieux comprendre son temps", abandona las referencias a su propia persona y se centra en un símbolo de atributos bien determinados, lo cual establece una distinción fundamental respecto a la etapa anterior.

Ahora ya no se contemplan tan sólo sus rasgos como persona sino que el pensador estudia los resortes de su poder. Un poder que no le suscita demasiada simpatía en tanto que producto de la dominación, del privilegio sobre sus iguales:

"Quant à l'amour de l'ordre, c'est avant tout l'amour de son ordre à lui. Né Corse et Méditerranéen, il portait dans le sang la tradition politique qui domine toute l'histoire de la Méditerranée: l'instinct de la tyrannie. Son ordre est tyrannie, son idéal, le bon tyran. La liberté n'a pas de sens pour lui."⁴⁴

Bloch coincide en su denuncia con otro gran ideólogo del momento como es Alain para quien Bonaparte pertenece también a la categoría de los tiranos. Ambos reivindican el papel del pueblo como clase capaz de limitar el poder. Por tanto, la admiración de Bloch gira no tanto

⁴⁴ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 247.

en torno a los actos de Napoleón, sino de su trepidante carrera.

Los ensayos muestran entonces un propósito determinado: establecer un íntimo parentesco entre el personaje mítico y el hombre moderno, esto es, el perteneciente a generaciones formadas a partir del enfrentamiento de 1914. Napoleón encarna allí un proyecto mucho más ambicioso que el del joven corso convertido en Emperador. Ese símbolo de rasgos precisos representa un modelo ético y social cuya proeza habría consistido en mostrar al hombre su verdadera naturaleza, el alcance de sus capacidades. Las valoraciones de Jean-Richard Bloch coinciden en este caso con la admiración evidenciada por Romain Rolland hacia ese personaje histórico y, en concreto, respecto a su energía. La singularidad del primero consiste en presentarlo como el pionero que estableciera todo un comportamiento social. Bonaparte sería el primer revolucionario que habría instaurado el individualismo a través de su rápida metamorfosis de oficial a Emperador: "Le monde d'après Napoléon, le monde moderne, est celui de la vitesse et de l'immédiateté."

Pero si en la etapa anterior Bloch admiraba su característica de *Wanderer*, su entrega a culturas distintas, ahora se indispone contra ese proceder al que

califica de apego ficticio propio de la fastuosidad del sistema. Lejos de considerarlo un acto aperturista ve en él una manifestación más del egocentrismo napoleónico. Tesitura que no siempre demuestra con pruebas fehacientes. Así sucede también cuando lo acusa de estar privado del elemento occidental⁴⁵. Es cierto que Bloch coincide con Valéry al observar en Bonaparte al ejemplo de la celeridad, de la ausencia de recogimiento más propia de la civilización asiática, sin embargo no se detiene en el estudio de las repercusiones de dicha postura. Únicamente le atribuye un individualismo negativo puesto que desemboca en la guerra de 1914. Ese argumento justifica la crítica reiterada contra el Emperador.

Además, Bloch rechaza al que considera el responsable de un aparato teórico para el modelo representado por Napoleón: Nietzsche. A él le atribuye la destrucción de las cadenas morales que sujetaban al individuo, aunque cuando formula dichas tesis en *Destin du siècle* no posee la perspectiva suficiente para prever las consecuencias que la figura del "superhombre" aportará en regímenes como el fascismo.

⁴⁵ "Cet Occidental achevé a naturellement eu la hantise de l'Orient. Mais cette attirance était bien plutôt celle du conquistador que du pèlerin ou du Croisé. L'Orient qui troublait son imagination était celui de Golconde et non pas celui du Saint-Sépulcre, -celui des rajahs et nullement celui du Bouddha." (*Ibid*, p. 257).

En definitiva, cuando escribe *Destin du siècle* su autor concibe el mito napoleónico como el representante de una realidad todavía vigente: la del hombre moderno. En esa pervivencia radica la singular postura de Jean-Richard Bloch. Contemporáneos como Zweig, Valéry o Rolland se manifestaron afirmativa o negativamente respecto al símbolo histórico pero siempre desde la óptica de encontrarse en una era distinta: Napoleón pertenecía al mundo pasado pese a sus rasgos de modernidad.

En una línea parecida se sitúa la tercera vertiente del mito difundida por *Naissance d'une culture*. Pese a no existir en la obra un capítulo específico sobre el personaje histórico, sí abundan las referencias al mismo. Un detalle distingue al Napoleón de ese momento: se trata ya de un hombre del pasado. El progreso técnico, además de otros descubrimientos científicos y económicos le parecen garantía de la necesidad de encontrar una alternativa que en ese momento, incluso teniendo en cuenta sus deficiencias, le parece aportar el sistema comunista. Bloch se aleja así de los criterios de otros pensadores como Valéry o Duhamel, quien intuye nuevos horizontes en el hemisferio opuesto al de la Unión Soviética. Sin embargo, al considerar Bloch el mito como una de las pruebas contra el sistema

capitalista reproduce una de sus constantes, según asegura Pierre Barbéris:

"Il y a aussi, dans le mythe napoléonien, les premières formes d'une réaction de refus face aux réalités nouvelles de la société révolutionnée par l'industrie. Cette éthique et cette politique du retour (avec leurs conséquences esthétiques) sont nées, en effet, de la situation qui fut d'abord et longtemps en France celle de toute opposition au devenir capitaliste de la société."⁴⁶

En síntesis, esperamos haber demostrado que el símbolo representado por Napoleón ofrece a Jean-Richard Bloch la posibilidad de debatir acerca de un problema crucial en el período de entre-guerras y que otros autores también abordan⁴⁷: el papel del individuo y del individualismo dentro del cuerpo social puesto que "l'anxiété de l'homme moderne est faite de la contradicton où les événements de ces vingt dernières années ont placé sa condition d'individu.". Por otra parte demuestra cómo en sus ensayos de los años treinta gran parte de sus postulados responden a un presupuesto básico en su pensamiento: la crisis que afecta a la civilización debe remediarse sin demora. Su angustia

⁴⁶ BARBÉRIS, Pierre, *op. cit.*, p. 1052.

⁴⁷ Pensamos también en Roger Martin du Gard cuando en *L'été 1914*, a través de su personaje Jacques, trata el tema del individuo y de su función en la sociedad. (*L'été 1914. op. cit.*, p. 74.)

aumenta al percibir -como tantos otros intelectuales del período⁴⁸- la fragilidad que debilita a las instituciones democráticas. Pero el malestar no le impide afanarse por entrever una vía de salida para dicha agonía. Es más, el relativismo científico demuestra la progresiva transformación a la cual se halla sujeto el mundo circundante. En respuesta al dilema, el deporte y los avances técnicos representan procederes todavía ignotos y susceptibles de aportar sus beneficios. De este modo y no como un mero capricho del escritor ha de interpretarse su breve alusión en *Destin du siècle* de la actividad física. Bloch se hace eco de una práctica en auge durante la Belle Époque y cuyas repercusiones literarias tampoco pueden menospreciarse.

Coincide con sus coetáneos al descubrir en el deporte un estilo de vida: para Drieu La Rochelle se trata de algo más que un simple juego; Duhamel le consagra un capítulo de sus *Scènes de la vie future* porque adivina en él un factor de cambio de la civilización; Montherlant pretende ofrecer a las nuevas generaciones otras referencias morales a través del deporte; Martin du Gard le asigna una repercusión cívica. En su conjunto exaltan factores tan contradictorios como la solidaridad y la potencia

⁴⁸ Cf. LEIBOVICI, Solange, *op. cit.*, p. 343.

individual, además del esfuerzo particularmente destinado a la victoria.

Si el pensador parece decidido a descubrir en dicha actividad uno de los resortes de la alternativa social, debemos consignar también el tono ambiguo con el cual aborda el tema y que, a nuestro juicio, es propio de los devaneos intelectuales naturales en el análisis de un hecho contemporáneo, sin perspectiva temporal.

Como observador de su tiempo advierte la dicotomía que distingue a dos culturas fundamentales: la asiática o semítica, consagrada mayoritariamente al cultivo del alma y la griega o escandinava, más propensa a ocuparse del cuerpo⁴⁹. Dicha polarización, lejos de satisfacerle, le inquieta. La resuelve ofreciendo al deporte el estatuto de elemento cívico que ha de contribuir a la resolución de problemas sociales. Lo convierte así en el heredero de otros encargados de la higiene corporal como venía siendo el servicio militar.

La coincidencia de sus hipótesis con las de contemporáneos como los mencionados no puede más que reafirmarnos a Jean-Richard Bloch como hombre de su siglo. Pero la correspondencia con el sentir de la época no puede velar su singularidad al entrever en el deporte

⁴⁹ "...le corps exact et de nouveau dompté, l'équilibre intérieur nourri par l'équilibre extérieur, en correspondance étroite l'un avec l'autre." (BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 125.)

un medio para trocar las prácticas individualistas en beneficio de otros ideales donde el término "colectividad" adquiriera mayor importancia. Mientras para escritores de la talla de Montherlant la actividad física requiere siempre una postura individual, para Bloch tal práctica se opone a la conducta individualista sin por ello caer en el anonimato del grupo.

Pero no todo resulta tan beneficioso: el pecado de la práctica deportiva radica en su filiación directa con el capitalismo de cuyos desperfectos actúa como exutorio. Posición clarividente puesto que coincide con la de especialistas de nuestros días⁵⁰. Y si en aspectos como el napoleónico Bloch se encontraba más cerca del siglo anterior, en su concepto del deporte se aproxima a la de los jóvenes inconformistas de los años treinta, por seguir el calificativo establecido por Loubet del Bayle, para quienes el deporte ofrece la posibilidad de enfrentarse a la cultura capitalista. En cambio, Bloch se ofusca al no adivinar un posible riesgo -que por desgracia la historia se encargará de probar- en la alianza iniciada entre deporte y nacionalismo. A su entender, "Le sport détourne de la politique". Bien es verdad que durante la década de los veinte la actividad

⁵⁰ CLÉMENT, J.-P., DEFRANCE, J., et POCIELLO, C., *Sport et pouvoirs au XXe siècle*. Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 1994. p. 24.

física contribuye a la superación de particularismos nacionalistas, pero no es menos cierto que desata un ánimo de revancha entre los contrincantes no siempre amistoso. Además, con su postura el ensayista se opone a una de las opiniones generalizadas del momento según confirma la famosa encuesta llevada a cabo por Henry Massis y Alfred de Tarde bajo el pseudónimo de Agathon⁵¹ y de cuyos principios se hace eco también Martin du Gard en su personaje de Manuel Roy. No sería de extrañar que Bloch a través de su silencio evite referirse a cuestiones polémicas como la del patriotismo, que tantos disgustos le había provocado.

Propio de un virtuoso del lenguaje es el apartado donde analiza la interconexión entre juego y deporte, sobre todo en su estudio de las particularidades francesas frente a las costumbres británicas. Bloch persigue con sus ideas allí esbozadas influir en el lector con tal de evitar que el deporte se reduzca a una escapatoria generada por el sistema capitalista con tendencia a la competición incondicional. El pensador asigna al deporte un papel privilegiado en el engranaje social: ejemplifica un comportamiento colectivo e incita a abandonar el individualismo. Desde ese punto de vista

⁵¹ MASSIS, Henri et de TARDE, Alfred, *Les jeunes gens d'aujourd'hui*. s.l., Imprimerie Nationale Éditions, 1995.

sus argumentos sobre la actividad física dejan de ser el simple eco de una moda para convertirse en reflexiones con el objeto de paliar las deficiencias de su civilización.

Más explícito se muestra en cuanto al progreso tecnológico puesto que, incluso si con breves alusiones, se refiere al mismo en varias de sus obras y, por consiguiente, en diversos momentos de su trayectoria intelectual.

Ya en *Carnaval est mort* cuando constata la pérdida en su sociedad de los ideales que la caracterizaran Bloch deja entrever su confianza en la máquina⁵². Interpreta el avance tecnológico como símbolo de un nuevo orden social por definir. Se une así al controvertido debate suscitado por la cuestión y cuyo exponente tal vez más obvio sea Duhamel. En su correspondencia y en sus ensayos Bloch coincide con su amigo al rechazar el uso banal de la máquina. Sin embargo, difiere de las tesis duhamelianas cuando éste niega a la técnica el poder de contribuir al cuidado de los valores espirituales. El autor de *Destin du siècle* pretende colmar esa deficiencia considerando la máquina como producto del pensamiento europeo desde su fase

⁵² "Apprenez ce que vous perdez, le jour où vous cessez de vous consumer de passion sur la promesse d'une locomotive mécanique ou d'une soirée au Châtelet." (BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort. op. cit.*, p. 120.)

helénica hasta las contribuciones cartesianas. Es más, para salvar a la tecnología de las críticas duhamelianas le niega cualquier tipo de virtud intrínseca y responsabiliza al individuo de las repercusiones perjudiciales que pudiera generar.

La distancia que le separa de su amigo Duhamel se convierte en notable cuando en su último ensayo, *Naissance d'une culture*, recurre a una argumentación de gran parecido a la formulada por Duhamel en *Querelles d'une famille* y que confirma las conclusiones esbozadas en sus volúmenes precedentes: Bloch despoja a la máquina de virtudes o defectos, atribuyéndolos al uso efectuado por el hombre. Un hombre integrado en una sociedad que posee las máquinas que le corresponden⁵³. La inteligencia humana se convierte, pues, en el instrumento regulador del progreso. En virtud de tales definiciones puede asignar a la técnica funciones útiles en la nueva sociedad, por ejemplo, en el campo de la educación o incluso en el del arte.

No hay que olvidar que dichas atribuciones se llevan a cabo cuando los sentimientos de Bloch adquieren cierta armonía -aunque aún incompleta- con el sistema comunista ruso, haciéndose eco de las apreciaciones en

⁵³ "Toute société a les machines qu'elle mérite. A nous d'arracher les mécaniques à l'usage élémentaire, de les désencaniller, de leur faire rendre la beauté dont elles sont grosses." (BLOCH, Jean-Richard, *Naissance d'une culture*. Paris, Rieder, 1936. p. 148.)

torno a la técnica efectuadas en 1932 por André Gide⁵⁴, quien reivindica las aportaciones del maquinismo en la recién formada sociedad.

En cambio, nuestro intelectual difiere de los planteamientos de Paul Valéry también efectuados por aquellas mismas fechas. Este último acusa al progreso tecnológico de aportar influencias nocivas para el individuo, por ese motivo le recomienda una estricta vigilancia de este recién aparecido fenómeno.

Bloch no puede solidarizarse con su contemporáneo puesto que en *Destin du siècle* ha predicado ya la decadencia del individualismo. Lamentablemente tampoco en el caso del maquinismo es capaz de esclarecer los matices ambiguos que surgen en su obra al intentar conciliar el individuo con la colectividad sin caer, evidentemente, en el individualismo.

Las particularidades anteriores no impiden que en ciertos temas Bloch se muestre acorde con el espíritu que predomina durante la década de los treinta⁵⁵: la actitud ambigua del intelectual deseoso de aproximarse al pueblo en detrimento de su clase de origen pero sin poder ni querer renunciar a su cultura de élite; la denuncia contra el sistema; el sentimiento de decadencia

⁵⁴ GIDE, André, *op. cit.*, pp. 1108, 1152.

⁵⁵ Cf. LOUBET DEL BAYLE, J.-L., *Les non-conformistes des années 30*. Paris, Seuil, 1969.

que acecha a su civilización y el consiguiente intento por regenerarla; el antisemitismo,...

El contacto con España durante los acontecimientos de 1936 permite a Jean-Richard Bloch poner en práctica sus propósitos teóricos. La guerra civil española aparece a los ojos de sus contemporáneos como un episodio clave para la evolución histórica, una realidad con la cual hay que comprometerse.

Desde el principio Bloch toma parte en el conflicto al desplazarse a tierras vecinas con tal de mantener diversas entrevistas con dirigentes españoles. Sin embargo, no termina aquí su misión. A su regreso no cesan las diligencias en favor de la causa republicana española. En ese contexto debe situarse *Espagne, Espagne!*. El autor pretende aportar su testimonio de lo vivido en las primeras horas del enfrentamiento. Con todo, no puede impedir que trasluzca su empeño por ayudar de buena gana al bando republicano. Bloch combate de parte de este último aunque en lugar de un arma empuñe una pluma.

Dada la gravedad del conflicto, al cual el pensador sitúa entre las fechorías fascistas, su obra no se limita a apelar tan sólo a los republicanos de la opinión pública francesa. Su grito es susceptible de alcanzar a simpatizantes de izquierdas, así como a

patriotas galos:

"Et notre voisinage fait nos
responsabilités plus grandes aussi.
Que chacun de nous se regarde comme
mobilisé dans son village, dans son
quartier, dans son entreprise."⁵⁶

El apasionamiento suscita la intervención de varios estilos: el del reportero se combina con el del escritor para alternar con el del analista político sin menosprecio de la capacidad de observación que posee Bloch⁵⁷. Pese a tal cúmulo de puntos de vista, en ningún caso debe interpretarse *Espagne, Espagne!* como un libro de historia: se registra un constante intento por permanecer objetivo, pero Bloch suple las deficiencias de su memoria con anhelos o impresiones propias no siempre acordes con la realidad.

Así, en sus referencias a las causas del enfrentamiento, una idea predomina a lo largo de toda la obra: la miseria en la cual se halla sumido el pueblo aparece como principal factor desencadenante. Existe una continua oposición entre ricos y pobres, sobre todo en el medio rural. Es cierto que el problema agrario fue una de las grandes dificultades con que topó la

⁵⁶ BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne!* Paris, Éditions Sociales Internationales, 1936. p. 202.

⁵⁷ Coincidimos con Carlos Serrano cuando asegura: "Sous le chroniqueur politique et l'envoyé responsable pointe alors l'écrivain qui saisit une scène ou que séduit une situation: c'est le meilleur de l'ouvrage." ("*Espagne, Espagne!* ou l'optimisme de la volonté" in BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne!* op. cit., p. 8.)

República. No obstante, el viajero olvida otras regiones más favorecidas como pudieran ser Levante o Cataluña. Y es que sus tesis parecen mucho menos documentadas que las de otros asistentes al enfrentamiento como podrían ser Paul Nizan, conocedor ya de España y de su problemática pues se había desplazado a este país en 1934 a raíz de la revuelta asturiana. Además Bloch ignora también que en la parte fascista existían dificultades parecidas a las de ese Pueblo con el cual se solidariza. Minimiza la importancia de esa tercera España que prefería no pronunciarse por ninguno de los dos bandos. Con estas precisiones no pretendemos restar mérito a Bloch, sino mostrar que también sus preocupaciones personales intervienen en la composición de la obra. Para él, ante todo hay que defender la patria en su gobierno legal, la República. Sus esfuerzos se consagran a ese fin, a justificar a ese bando incluso si, en ocasiones, implica una injusticia respecto a la otra ideología en liza.

La apariencia revolucionaria adquirida por el conflicto en sus primeros momentos embelesa a Bloch, además de a muchos de sus contemporáneos. Tan sólo hay que recordar los nombres de Nizan o de Malraux, autores para quienes la revolución implica una metamorfosis total del sistema. En *Espagne, Espagne!* el concepto

revolucionario adquiere una mayor densidad al contar con dos referentes a los cuales remitía ya en su postura de combatiente en la primera guerra mundial: el proceso revolucionario ruso y la revolución francesa de 1789. La miseria de los campesiones españoles le recuerda la pobreza de sus homólogos rusos. Como sucedió en este último país, a Bloch le parece asistir al nacimiento de un nuevo sistema social, aunque sus tesis no muestren en ningún pasaje el extremismo de un Nizan. La coincidencia de impresiones con Louis Aragon o incluso, con especialistas actuales del tema -pensamos en Pierre Broué- subraya el acierto de nuestro pensador.

Por otra parte y ya desde una óptica más individual⁵⁸, se añaden las reivindicaciones de la Francia revolucionaria de 1789: la reforma agraria, también presente en Rusia, no deja de recordarle los acontecimientos de la gran Revolución francesa. Además, el acuerdo entre las masas proletarias urbanas y rurales le parece el requisito que ha de garantizar el éxito. Un pueblo al completo lucha en defensa de la nación, interpretada en términos de patria. Argumentos que explican el elogio revolucionario y el espíritu patriota latentes en la obra y que, en cierto modo, reanudan con

⁵⁸ Aunque no única puesto que Louis Aragon en "Pour la défense de la culture" evocará también el famoso episodio francés al referirse a la guerra civil española.

la tesitura manifestada durante la primera guerra mundial.

Con todo, la euforia revolucionaria se desvanece a medida que transcurren los días. Su optimismo y la fecha de publicación de la obra resultan de suma importancia para interpretar correctamente *Espagne, Espagne!*: la escasa perspectiva temporal impide a Bloch evitar vaticinios favorables a la República. Es más, el carácter urgente del volumen crea otras inexactitudes: el autor desea convencer a sus lectores franceses con el fin de obtener ayuda para el pueblo español. Ese es su objetivo y a él se supeditan algunos detalles del relato.

Por ello no hay que concebir como una contradicción sus manifestaciones en favor de la paz: Jean-Richard Bloch no puede olvidar la política de los dirigentes franceses ni tampoco la de los miembros del P.C.F., más afines a su pensamiento. Incluso él mismo reconoce la falta de preparación en la cual se halla España para aceptar con éxito una estructura basada en los soviets: la revolución tan sólo puede conseguirse pasando antes por el camino de la República izquierdista.

En su deseo de objetividad, Bloch no evita tratar de cuestiones delicadas como la ola antirreligiosa difundida en las filas republicanas, ni tampoco la falta

de disciplina de ese bando. A nuestro juicio, hubiera sido demasiado flagrante el silencio sobre un detalle de importancia caudal, según testimonios e historiadores. Recuérdense a modo de ejemplo, la atención que Malraux dedica a este aspecto en *L'Espoir*. Ahora bien, la peculiaridad de Jean-Richard Bloch reside en contraponer a tales argumentos otros contrarios: el pueblo no disponía de armas debido a la negativa de sus gobernantes; los monumentos siniestrados presentaban un escaso valor artístico; la Iglesia era culpable por haberse posicionado en favor de los facciosos; las cualidades de los nacionales eran nefastas,...

En definitiva, los errores populares quedan subsanados por el tono épico presente en la narración cuando se refieren sus "proezas". Y es que, se advierte en *Espagne, Espagne!* un deseo constante de justificar a la República y a la vez, de legitimar el propio compromiso del intelectual⁵⁹. En última instancia la guerra representa un mal menor si de ella debe surgir una mejora social para ese Pueblo, tantas veces invocado por Bloch.

Mucho más perspicaz parece el criterio de Bloch en

⁵⁹ "...je lis des récits affreux sur les violences qui ont cours en Espagne et dont aucun des deux camps, hélas, ne peut se dire innocent.[...]
Alors je m'efforce d'être un homme pondéré. J'aspire à être un homme juste." (BLOCH, Jean-Richard, *Espagne, Espagne! op. cit.*, pp. 12-13.)

cuanto a las repercusiones de la guerra a nivel internacional. Adivina en el conflicto un duro golpe para Europa e incluso América y se consagra al estudio particular de nuestro continente. A sus ojos, se encuentra dividido en dos bloques: el de los países democráticos y progresistas, entre los cuales figura Francia y se añade la U.R.S.S. frente al de naciones cuyo objetivo consiste en frenar al comunismo. La guerra española le parece un artilugio fascista de nefastas repercusiones para la democracia y, en particular, para Francia. Esa circunstancia impulsa al escritor a incidir en las semejanzas franco-españolas a distintos niveles: desde el histórico hasta el literario. De ese sentimiento surge su "lema": "Madrid est aujourd'hui le chemin de Paris".

Hasta entonces la contribución francesa respecto a la causa republicana española ha sido escúalida. Por tanto, conviene incrementarla si se quiere frenar los pasos a un fascismo cuyas amenazas conciernen también a Francia⁶⁰. Impresión que explica sus críticas a André Gide después de que éste publicara su *Retour de l'U.R.S.S.* Rusia mantiene todavía su ayuda a la

⁶⁰ Su clarividencia adivina el peso de las decisiones extranjeras sobre el gobierno francés: "Les sympathies de notre gouvernement ne font pas de doute. Pour qu'elles puissent s'exprimer en actes, il faut le libérer de la pression qu'exercent sur lui les alliés du fascisme." (*Ibid*, p.201.)

República española y parece la única capaz de saldar la batalla a su favor. En consecuencia, a Bloch se le aparece como enemigo de la República española quien se pronuncia contra la Unión Soviética porque desalenta, indirectamente, una colaboración con el bando afectado. Tan sólo así se justifica la ruptura de contacto con André Gide y los improperios dirigidos contra el volumen mencionado.

En resumen, aunque hoy en día la realidad haya desmentido con creces los vaticinios y las esperanzas del entusiasmado narrador; aunque desde nuestra perspectiva Bloch parezca un tanto cándido ante los argumentos de un Alvarez del Vayo; aunque su fe en la victoria republicana esté ya fuera de lugar, conviene apreciar con justicia la aportación de Jean-Richard Bloch respecto a la salvaguardia de la democracia.

El problema español le ha tocado su fibra sensible, le permite llevar a cabo un compromiso no sólo por medio literario, sino por otros muy distintos como fuera el prestar su propia casa, la tan querida Mérigote, a refugiados de la nación vecina.

La entrada de su país en la segunda guerra mundial, la prohibición de *Ce Soir*, la persecución judía le sumergirán en otras preocupaciones y reducirán sus alusiones a la guerra civil española. Pese a todo,

Espagne, Espagne! queda como testimonio de una de las etapas más particulares de su vida.

En definitiva, hasta el momento presente los estudios sobre Jean-Richard Bloch se han centrado, en su mayor parte, en el análisis de su actividad como hombre público. Nuestro trabajo, por el contrario y aunque sin descuidar dicha faceta, se posiciona en el campo de la crítica literaria. Desde esa perspectiva hemos querido incidir en el contenido de los ensayos del escritor, parcela poco atendida por los investigadores pero en la que surge la transposición de los anhelos y angustias propios de Bloch.

Hemos querido demostrar que la obra de reflexión de Jean-Richard Bloch es característica de su época al expresar la crisis de la "modernidad" presente en la Europa de principios de siglo.

Bloch comparte con Valéry la idea de que las civilizaciones son mortales, pero ese malestar no le impide esforzarse en descubrir nuevas oportunidades capaces de corregir la insensatez de la Belle Époque. Su postura no resulta fácil: exige una continua búsqueda acompañada de un constante análisis.

Los logros revolucionarios, el saber oriental, la estocada contra Napoleón, el nacimiento del hombre nuevo

se revelan vertientes distintas de un mismo empeño: ofrecer a su tiempo una alternativa satisfactoria.

A las preocupaciones individuales de todo intelectual se añaden en el caso de Bloch los graves acontecimientos que el proceso histórico le deparó. Sus tesis predicaban un compromiso con los problemas sociales que demostró con creces a lo largo de su existencia. Un compromiso repleto de ambigüedades y no siempre fácil, pero meritorio por su carácter sincero y humilde con su entorno. Un compromiso cuyas directrices habría definido él mismo en el prólogo de su *Offrande à la politique*: "Nul dogme, nulle affirmation de parti, nulle obédience, si ce n'est à l'honneur intellectuel".

Por todo lo anterior, las palabras que un día escribiera sobre Romain Rolland podrían haberse aplicado al mismo Jean-Richard Bloch:

"Si la France et l'Occident sont actuellement des peuples sans frein, sans loi, sans direction, il y a quelque part, au coeur de cet Occident, un homme qui paye pour eux, une pensée qui, -pareille à la prière des Chartreux s'élevant à l'heure où la terre sombre sans défense dans le sommeil,- veille et souffre pour nous."⁶¹

⁶¹ BLOCH, Jean-Richard, "L'homme qui veille pour nous". Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. Papiers Jean-Richard Bloch. n° 109.

IX.- BIBLIOGRAFÍA.

1.-TEXTOS DEL AUTOR:

1.1. Ensayos:

BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort*. Paris, N.R.F., 1920.

- , *Destin du théâtre*. Paris, Gallimard, 1930.

- , *Destin du siècle*. Paris, Rieder, 1931.

- , *Offrande à la politique*. Paris, Rieder, 1933.

- , *Espagne, Espagne!*. Paris, Editions Sociales Internationales, 1936.

, *¡España, España!* (trad. y ed. de M^a Carme Figuerola). Lleida, Pagès Editors y Universitat de Lleida, 1996.

¡Error! Marcador no definido. - , *Naissance d'une culture*. Paris, Rieder, 1936.

- , *L'anoblissement en France au temps de François Ier. Essai d'une définition de la condition juridique et sociale de la noblesse au début du XVIe siècles*. Paris, Alcan, 1934.

- , *L'Homme du communisme. Portrait de Staline*. Paris, Éditions sociales, 1949.

1.2. Ficción:

- , *Lévy*. Paris, Gallimard, 1925 [1912].
- , *...et Compagnie*. Paris, NRF, 1947 [1917].
- , *La Nuit Kurde*. Paris, La Bibliothèque Française. 1946. [1925]
- , *Les chasses de Renaut*. Paris, Gallimard, 1927.
- , *L'aigle et Ganymède*. I. Sybilla. Paris, N.R.F., 1932.

1.3. Teatro:

- , *Le Dernier Empereur*. Paris, N.R.F., 1926.
- , *Dix filles dans un pré*. Paris, Au sans Pareil, 1926.
- , *Offrande à la musique*. Paris, N.R.F., 1930.
- , *Toulon et autres pièces*. Paris, N.R.F., 1948.
- , *Naissance d'une cité* in Jean ALBERTINI, *Avez-vous lu Jean-Richard Bloch?*. s.l., Les Éditions sociales, 1981.

1.4. Literatura de viajes:

- , *Sur un cargo*. Paris, N.R.F., [1933] 1924.
- , *Cacaouettes et Bananes*. Paris, N.R.F., 1929.

- , *Moscou-Paris*. Paris, Éditions Raison d'être, 1947.

1.5. Artículos de opinión:

- , "Le Robinson Juif" in *Europe*. Juillet 1970.

- , "Quel service les Juifs peuvent-ils rendre au monde?" in *Palestine*. Décembre 1927.

- , "Notre conscience et l'Orient" in *Revue bleue*, 1925.

- , "Orient et Occident" in *Revue européenne*, Mai 1931.

- , "Sur Napoléon" in *Europe*. Paris, Avril-Mai 1969, n° 480-481.

2.- CORRESPONDENCIA:

Deux hommes se rencontrent. Correspondance entre Jean-Richard Bloch -- Romain Rolland (1910-1918). Paris, Albin Michel, 1964.

Correspondance Jean-Richard Bloch -- André Monglond (1913-1920) in *Studia Romanica de Debrecen*, Series Litteraria fasc. X, 1984.

Correspondance Jean-Richard Bloch -- Valéry Larbaud (1912-1933) in *Cahiers des amis de Valéry Larbaud* n° 29, 1991.

Correspondance Jean-Richard Bloch -- Jacques Copeau in *Revue d'Histoire du théâtre* n° 175, 1992.

Correspondance Jean-Richard Bloch -- Roger Martin du Gard in *Europe* n°413 a 429-430, Paris, septembre 1963-mars-avril 1965.

Correspondance Jean-Richard Bloch -- Marcel Martinet. Tokyo, éditions Université Chuô, 1994.

Correspondance André Gide -- Jean-Richard Bloch. Brest, CNRS, 1997.

Correspondance Jean-Richard Bloch- Panaït Istrati. Bucarest, Minerva, 1988.

Correspondance Jacques Rivière -- Jean-Richard Bloch in *Bulletin des amis de Jacques Rivière et d'Alain Fournier* n° 71/72/73, 1994.

Lettres de Georges Canguilhem à Jean-Richard Bloch (1927-1946) in *Vingtième siècle* n°50, Presses de Sciences Po, avril-juin 1996.

Correspondance Jean-Richard Bloch -- Georges Duhamel (1911-1946) in *Les Cahiers de l'Abbaye de Créteil*, n° 17. Juin 1996.

Lettres du régiment (1902-1903) (éd. de Tivadar Gorilovics) in *Studia Romanica de Debrecen*, Series Litteraria fasc. XX, 1997.

3.- ESTUDIOS SOBRE BLOCH:

3.1.- Libros o capítulos de libros:

A.A.V.V., Un intelectual en el siglo. Selección de estudios sobre el escritor. Lleida, Pagès Editors y Universitat de Lleida, 1996.

ABRAHAM, Pierre, *Les trois frères*. Paris, Les Editeurs Français Réunis, 1971.

ALBERTINI, Jean, *Avez-vous lu Jean-Richard Bloch?*. s.l., Les Éditions Sociales, 1985.

ARAGON, Louis, *Les plus belles pages de Jean-Richard Bloch*. Paris, La Bibliothèque française, 1948.

BLUM, Antoinette, "L'altérité du Juif dans l'oeuvre de Jean-Richard Bloch" in *Europa provincia mundi. Essays offered to Hugo Dyserinck*. Amsterdam-Atlanta, Prodopi, 1992.

GORILOVICS, Tivadar "Jean-Richard Bloch et les impasses du témoignage" in *Guerre et littérature. Hommage à Maurice Rieuneau*. Grenoble, U.F.R. de lettres, 1992.

LANG, André, "L'essayiste Jean-Richard Bloch" in *Tiers de siècle*. Plon, 1935.

PROCHASSON, Christophe, "Jean-Richard Bloch" in JULLIARD, Jacques et WINOCK, Michel (dir.), *Dictionnaire des intellectuels français*. Paris, Seuil, 1996.

SICK, Franziska, "Jean-Richard Bloch: Essais pour mieux comprendre mon temps oder die Kunst zwischen Mystik und Wirklichkeit" in *Literatur politik und politischje Literatur*. Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1989.

TREBITSCH, Michel, "Jean-Richard Bloch" in A.A.V.V., *L'affaire Dreyfus. De A à Z*. Flammarion, 1994.

3.2.- Artículos:

ALBERTINI, Jean, "Deux lettres inédites de Marcel Martinet et Jean-Richard Bloch" in *Europe*, n° 650-651. Paris, Juin-juillet 1983.

- , "Les idées esthétiques de J.-R. BLOCH" in *Philologica Pragensia*, n° 66. Praha, 1984.

- , "Jean- Richard Bloch, de l'Affaire à la Nuit Kurde", in *Actes du Colloque "Les écrivains et l'affaire Dreyfus"*. P.U.F., 1983.

- , "L'oeuvre de Jean-Richard Bloch" in *Bulletin d'Histoire du syndicalisme cadre.s.l.*, 1986.

- , "Une aventure politique d'intellectuels, *Ce Soir* in *Actes du colloque "La guerre et la paix dans les lettres françaises"*, Presses Universitaires de Reims, 1983.

- , "A l'heure du bouillonnement" in *Europe*. Paris, n° 683, mars 1986.

- , "Aragon et Jean-Richard Bloch" in *Faites entrer l'infini, revue de la Société des amis de Louis Aragon et Elsa Triolet*, n° 22, décembre 1996.

- , "Le retour de Jean-Richard Bloch" in *Europe*, n° 822, octobre 1997.

COHEN, Marcel, "Sur la formation de Jean-Richard Bloch dans les années d'enfance et de jeunesse" in *La pensée* n° 14 sept-oct. 1947.

GOITEN-GALPÉRIN, Denise, "Assimilation et Aliénation:

Jean-Richard Bloch et Albert Cohen" in *H-Histoire* n°3, 1979.

GORILOVICS, Tivadar, "Bloch et la révolution au conditionnel". Comunicación presentada en el coloquio: "1919. Pacifisme et révolution" Villejuif, 5-7 novembre 1993.

MIDIOHOUAN, Guy Ossito, "Le tirailleur sénégalais du fusil à la plume. La fortune de *Force-Bonté* de Bakary Diallo" in *Tirailleurs Sénégalais*. Verlag Peter Lang, Frankfurt, 1990.

TREBITSCH, Michel, "Six lettres de Mussolini à Jean-Richard Bloch (1913-1914)" in *R.H.M.C.*, n°2, 1987.

- "Les intellectuels juifs en France dans les années 20" in *Combat pour la Diaspora*, n° 21, 1987.

WURMSER, André, "Jean-Richard Bloch" in *La pensée* n° 14 sept-oct. 1947.

3.3. Números de revistas consagrados a Jean-Richard Bloch:

Bulletin du CRAM (Centre de réflexion sur les auteurs méconnus), n° 7, février 1994.

Bulletin de l'Association Etudes Jean-Richard Bloch.

Europe N° 135-136, de mars-avril 1957.

Europe N°446, de juin 1966.

Studia Romanica de Debrecen. Retrouver Jean-Richard Bloch. Fasc. XVIII, 1994.

Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch.

4. OBRAS DE CREACIÓN:

ALAIN, *Propos I*. s.l., Gallimard "Bibliothèque de la Pléiade", 1984 [1956].

- , *Propos II*. s.l., Gallimard "Bibliothèque de la Pléiade", 1984 [1970].

ANOLL, Lídia (ed.), *Correspondance Georges Duhamel -- Miguel de Unamuno. 1924-1929 in Georges Duhamel et l'Espagne*. Cahiers de l'Abbaye de Créteil n°14, décembre 1992.

ARAGON, Louis, *L'Oeuvre poétique*. Tome III. 1936-1941. Paris, Messidor, 1989 [1977-1979].

BARBUSSE, Henri, *Le feu*. Paris, Flammarion, 1994 [1916].

- , *Carnet de guerre*. Paris, Flammarion, 1994.

BENDA, Julien, *La trahison des clercs*. Paris, Grasset & Fasquelle, 1975 [1927].

BLOY, Léon, *L'âme de Napoléon*. s.l., Gallimard, 1983.

BROCHIER, Jean-Jacques (ed.), *Paul Nizan intellectuel communiste*. Vol. II. Paris, François Maspero, 1979.

DESCHAMPS, Fanny, *Pauline de sa jeunesse*. Paris, Albin Michel, 1998.

DRIEU DE LA ROCHELLE, Pierre, *Gilles*. s.l., Gallimard,

1986 [1939].

DUHAMEL, Georges, *Scènes de la Vie future*. Paris, Mercure de France, 1930.

- , *La possession du monde*. s.l., Mercure de France, 1963 [1919].

- , *Le Voyage de Moscou*. Paris, Mercure de France, 1928 [1927].

- , *Géographie cordiale de l'Europe*. Paris, Mercure de France, 1931.

- , *Querelles de famille*. Paris, Mercure de France, 1932.

- , *Discours aux nuages*. Paris, Éditions du siècle, 1934.

- , *Lieu d'asile*. Paris, Mercure de France, 1945.

- , *La pesée des âmes*. Paris, Mercure de France, 1949.

- , *Les espoirs et les épreuves*. Paris, Mercure de France, 1953.

GAUTIER, Théophile, *Mademoiselle de Maupin*. Paris, Gallimard ("Folio" n° 396), 1973 [1876].

GIDE, André, *Incidences*. s.l., Gallimard, 1989 [1924].

- , *Journal*. 1889-1939. s.l., Gallimard "Bibliothèque de la Pléiade", 1951.

GUÉHENNO, Jean, *Journal d'un homme de 40 ans*. Paris, Bernard Grasset, 1987 [1934].

LAMARTINE, Alphonse de, *Nouvelles Méditations*. Paris, Garnier, 1956 [1924].

LEBLANC, Maurice, *La Comtesse de Cagliostro*. Paris, Poche, 1964 [1924].

MALRAUX, André, *L'Espoir*. s.l., Gallimard, 1989 [1937].

- , *La esperanza* (ed. de José María Fernández Cardo). Madrid, Cátedra, 1995.

MASSIS, Henri et de TARDE, Alfred, *Les jeunes gens d'aujourd'hui*. s.l., Imprimerie Nationale Éditions, 1995.

MARTIN DU GARD, Roger, *L'été 1914* in *Oeuvres complètes*. Vol. II. s.l., Gallimard, "Bibliothèque de la Pléiade", 1983 [1955].

- , *Épilogue* in *Oeuvres complètes*. Vol. II. s.l., Gallimard, "Bibliothèque de la Pléiade", 1983.

- , *Jean Barois* in *Oeuvres Complètes*. Vol I. s.l., Gallimard, "Bibliothèque de la Pléiade", 1981 [1955].

MONTHERLANT, Henry de , *Le Songe*. s.l., Gallimard, 1954 [1922].

- , *Les Olympiques*. s.l., Gallimard, 1954 [1931].

PÉGUY, Charles, *Notre jeunesse*. s.l., Gallimard, 1933.

ROLLAND, Romain, *Jean-Christophe*. Paris, Albin Michel, 1990 [1931].

SAINT-EXUPÉRY, Antoine de, *Un sens à la vie*. s.l., Gallimard, 1994 [1956].

SARTRE, Jean-Paul, *Réflexions sur la question juive*. s.l., Gallimard, 1954.

STENDHAL, *Le Rouge et le Noir*. Paris, Gallimard, 1983 [1854].

VALÉRY, Paul, *Regards sur le monde actuel et autres essais* in *Oeuvres II*. s.l., Gallimard "La Pléiade", 1960.

ZOLA, Émile, *Vérité*. Paris, Librairie Générale Française, 1995 [1903].

ZWEIG, Stefan, *Le Monde d'hier*. Paris, Belfond, 1997 [1944].

Artículos:

ZWEIG, Stefan, "Destin du siècle. Introduction à un livre de Jean-Richard Bloch" in *Lu*, Paris, 23 septembre 1932.

5.- ASPECTOS LITERARIOS O ARTÍSTICOS:

A.A.V.V., *Roger Martin du Gard, son temps et le nôtre*. Paris, Klincksieck, 1984.

ABRAHAM, Pierre et alter, *Manuel d'histoire littéraire de la France*. Vol. V. Paris, Les Éditions Sociales, 1977.

ADAM, A., *Littérature française*. Vol.II. s.l., Larousse, 1972.

ALBERÈS, R.M., *Bilan littéraire du XXe siècle*. Paris, Nizet, 1971[1970].

ARGULLOL, Rafael, *El héroe y el Único*. Madrid, Taurus, 1982.

BERNARD, Jean-Pierre A., *Le Parti Communiste Français et la question littéraire. 1921-1939*. Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 1972.

CELLIER, Léon, *L'épopée humanitaire et les grands mythes romantiques*. Paris, CDU/SEDES, 1971.

DEL PRADO, Javier (coordinador), *Historia de la literatura francesa*. Madrid, Cátedra, 1994.

DESANTI, Dominique, *Drieu La Rochelle. Le séducteur mystifié*. s.l., Flammarion, 1978.

DESCOTES, Maurice, *La légende de Napoléon et les écrivains du XIXe siècle*. Paris, Minard, 1967.

ESCARPIT, Robert, *Le littéraire et le social*. Flammarion, 1970.

FISCHER, Ernst, *La necesidad del arte*. Barcelona, Península, 1973 (1967).

GARGUILO, René, *La Genèse des Thibault de Roger Martin du Gard*. Paris, Klincksieck, 1974.

GENETTE, Gérard, *Figures III*. Paris, Seuil, 1995, [1972].

GERBOD, Françoise et Paul, *Introduction à la vie littéraire du XXe siècle*. Paris, Bordas, 1986.

HAUSER, Arnold, *Sociología del arte*. s.l., Guadarrama ("Punto Omega"), 1977.

- , *Conversaciones con Luckács*. s.l., Guadarrama ("Punto Omega"), 1979.

HAUSER, Arnold, *Historia social de la literatura y el arte*. Vol.3. Barcelona, Labor ("Punto Omega"), 1985.

KRIST, Ernst et KURZ, Otto, *La leyenda del artista*. Madrid, Cátedra, 1991 (1979).

LACOUTURE, Jean, *André Malraux. Une vie dans le siècle*. s.l., Seuil, 1973.

LAFAY, Arlette, *La sagesse de Georges Duhamel*. Paris, Minard, 1984.

LEIBOVICI, Solange, *Le sang et l'encre. Pierre Drieu La Rochelle. Une psychobiographie*. Amsterdam-Atlanta, Rodopi, 1994.

LONGO, Donato, *L'influence de Nietzsche sur les écrivains français*. Thèse d'État, Paris, 1985.

MARX, Karl et ENGELS, Frederick, *Cuestiones de arte y literatura*. Barcelona, Península, 1975.

MASPERO, François(ed.), *Paul Nizan intellectuel communiste*. vol. II. Paris, François Maspero, 1979.

MILNER, Max et PICHOSIS, Claude, *Littérature française. De Chateaubriand à Baudelaire*. Vol. VII. Paris, Arthaud,

1985.

MUKAROVSKY, Jan, *Escritos de Estética y Semiótica*. Barcelona, Gustavo Gili, 1977.

ORY, Pascal, *Nizan. Destin d'un révolté*. Paris, Ramsay, 1980.

PICON, Gaéтан, *Panorama de la nouvelle littérature française*. s.l., Gallimard, 1988 [1976].

RAIMOND, Michel, *Les romans de Montherlant*. Paris, SEDES, 1982.

RAYMOND, Marcel, *Paul Valéry et la tentation de l'esprit*. Paris, Oreste Zeluck Éditeur, 1946.

RIEGEL, Léon, *Guerre et littérature*. Paris, Klincksieck, 1978.

RIEUNEAU, Maurice, *Guerre et révolution dans le roman français. 1919-1939*. s.l., Klincksieck, 1974.

SABOURIN, Pascal, *La réflexion sur l'art d'André Malraux. Origines et évolution*. Paris, Klincksieck, 1972.

SANCHEZ-HUET, Alicia, *Georges Duhamel. Recreación poética de una existencia*. Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 1996.

SANTA, Angels, *Las ideas políticas de Roger Martin du Gard a través de su obra*. 2 vol. Tesis inédita, ejemplar mecanografiado. Facultad de Filología. Departamento de Filología Románica (Francés). Barcelona. 1980.

SANTA, Angels (ed.), *Literatura y guerra civil*. Barcelona, P.P.U., 1988.

SOLÉ, Cristina, *Aproximación temática a la obra novelística de Pierre Drieu La Rochelle*. Tesis inédita. Facultad de Letras. Departamento de Filología clásica, francesa, hispánica. Lleida, 1996.

SPAAS, Lieve et STIMPSON, Brian, *Robinson Crusoe. Myths and metamorphoses*. Macmillan Press Ltd, 1996.

TADIÉ, Jean-Yves, *Le roman d'aventures*. Paris, P.U.F., 1982.

- , *La critique littéraire au XXe siècle*. Paris, Belfond, 1987.

- , *Introduction à la vie littéraire du XIXe siècle*. Paris, Bordas, 1984.

TORRE, Guillermo de, *Doctrina y estética literaria*. Madrid, Guadarrama, 1970.

USALL , Ramón, *Paul Nizan, amor y muerte en su obra*. Tesis doctoral. Ejemplar mecanografiado. Facultad de Filología. Departamento de Filología Románica (Francés). Barcelona. 1981.

- , *El amor y la muerte en la obra de Paul Nizan*. Barcelona, Publicacions i edicions de la Universitat de Barcelona, 1984.

VAN TIEGHEM, Philippe, *Les grandes doctrines littéraires en France*. Paris, P.U.F., 1946.

Artículos:

BARBÉRIS, Pierre, "Napoléon: structures et signification

d'un mythe littéraire" in *Revue d'histoire littéraire de la France*. sept. 1970. pp. 1031-1058.

CARDUNER, Jean, "«L'Espoir» ou la fin de l'imaginaire de roman" in *Revue d'histoire Littéraire de la France*. Paris, mars-avril 1981, n°2. pp. 236-247.

COURT, Antoine, "Lamartine et la légende napoléonienne" in *L'Ull crític* n° 2. Lleida, 1992. pp. 38-52.

MOATTI, Christiane, "Les personnages de «L'Espoir» ou les hommes «matière des incendies» de l'histoire" in *Revue d'histoire Littéraire de la France*. Paris, mars-avril 1981, n°2. pp. 190-212.

6.- HISTORIA, ANTROPOLOGÍA, SOCIOLOGÍA:

6.1. Libros de carácter general:

ARNAUD, Pierre (ed.), *Les Athlètes de la République: gymnastique, sport et idéologie républicaine*. Toulouse, Privat, 1987.

AMAR, Marianne, *Nés pour courir*. Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 1987.

AZNAR, Manuel y SCHNEIDER, Luís Mario, *II Congreso internacional de escritores para la defensa de la cultura (1939)*. Valencia, Generalitat Valenciana, 1987.

BERNSTEIN, Serge et MILZA, Pierre, *Histoire de la France au XXe siècle. 1900-1930*. s.l., Complexe, 1990.

BERNSTEIN, Serge, *La France des années 30*. Paris, Armand Colin, 1993.

BONNAUD-LAMOTTE, D. et RISPAIL, J.-L.(ed.), *Intellectuel(s) des années trente*. Paris, CNRS, 1989.

BORNE, Dominique et DUBIEF, Henri, *La crise des années 30*. Paris, Seuil, 1989.

BOURNIQUEL, Camille, *Actitudes políticas del escritor francés contemporáneo*. Madrid, Taurus, 1963.

BROUÉ, Pierre, *Staline et la révolution. Le cas espagnol*. s.l., Fayard, 1993.

CHEVALIER, Jean, et GHEERBRANT, Alain, *Dictionnaire des symboles*. Paris, Robert Laffont/Jupiter, 1982 (1969).

CLÉMENT, J.-P., DEFRANCE, J., et POCIELLO, C., *Sport et pouvoirs au XXe siècle*. Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 1994.

CLERC, Cathérine, *La caricature contre Napoléon*. Paris, Promodis, 1985.

CRUBELLIÉ, Maurice, *Histoire culturelle de la France. XIXe et XXe siècles*. Paris, Armand Colin, 1974.

DUBY, Georges et MANDROU, Robert, *Histoire de la civilisation française*. Vol.II. Paris, Armand Colin, 1976.

DUFRAISSE, Roger, *Napoléon*. Paris, P.U.F. "Que sais-je?", 1996 [1987].

ELIADE, Mircea, *Mythes, rêves et mystères*. s.l., Gallimard, 1957.

FURET, François, *Le passé d'une illusion*. Paris, Robert Laffont, 1995.

GUÉNON, René, *La crise du monde moderne*. s.l.,

Gallimard, 1973 [1946].

JELEN, Christian, *L'aveuglement. Les socialistes et la naissance du mythe soviétique*. Paris, Flammarion, 1984.

LOUBET DEL BAYLE, J.-L., *Les non-conformistes des années 30*. Paris, Seuil, 1969.

MILLON, Delsol, *Les idées politiques au XXe. siècle*. Paris, P.U.F., 1991.

MIQUEL, Pierre, *Histoire de la France*. vol. II. s.l., Fayard, 1976.

ORY, Pascal, SIRINELLI, Jean-François, *Les intellectuels en France, de l'Affaire à nos jours*. Paris, Armand Colin, 1986.

ORY, Pascal, *La belle illusion. Culture et Politique sous le signe du Front populaire. 1935.1938*. Paris, Plon, 1994.

PARROT, Louis, *L'intelligence en guerre*. s.l., Le Castor Astral, 1990.

PIVATO, Stefano, *Les Enjeux du Sport*. Firenze, Casterman-Giunti, 1994.

POUILLIART, Raymond et WILLEMS, Jean, *Le sport et les lettres*. Louvain, Olympia, 1953.

PROCHASSON, Christophe, *Les intellectuels, le socialisme et la guerre. 1900-1938*. Paris, Seuil, 1993.

PROCHASSON, Christophe et RASMUSSEN, Anne, *Au nom de la patrie. Les intellectuels et la Première guerre mondiale (1910-1919)*. Paris, La découverte, 1996.

RACINE, Nicole et TREBITSCH, Michel, *Intellectuels engagés d'une guerre à l'autre*. Paris, C.N.R.S., 1994.

REBÉRIOUX, Madeleine, *La République radicale? 1898-1914*. Paris, Seuil, 1975.

RÉMOND, René, *Le XXe. siècle*. Paris, Seuil, 1989.

SIMON, Pierre-Henri, *L'esprit et l'histoire*. Paris, Armand Colin, 1954.

SIRINELLI, Jean-François, *Intellectuels et passions françaises*. Paris, Arthème Fayard, 1990.

TACEL, Max, *La France et le monde au XXe siècle*. Paris, Masson, 1989.

TULARD, Jean, *Napoléon ou le mythe du sauveur*. s.l., Arthème Fayard, 1987 (1977).

TULARD, Jean, *Le mythe de Napoléon*. Paris, Librairie Armand Colin, 1971.

WINOCK, Michel, *Le siècle des intellectuels*. Paris, Seuil, 1997.

ZELDIN, Théodore, *Histoire des passions françaises. 1848-1945*. 4 vol. Paris, Recherches, 1981.

Artículos:

BARBÉRIS, Pierre, "Napoléon, structure et signification d'un mythe" in *Revue d'Histoire Littéraire de la France*. sept. 1970.

NATTER, Monika, "Quelle Europe? Stefan Zweig et Romain Rolland face à la montée des nationalismes " in *Europe* n° 794-795. , 1995.

RACINE, Nicole, "Pacifisme, socialisme et communisme naissant" in *Communisme*, n° 18-19, 1988.

TULARD, Jean, "Napoléon entre le mythe et l'histoire" in *Le Monde*, 24 mai 1969.

VAÏSSE, Maurice, "Le pacifisme français dans les années 30" in *Relations internationales* n° 53, printemps 1988.

Europe. Paris, Avril-Mai 1969, n° 480-481.(n° especial dedicado a Napoleón.)

6.2..- Affaire dreyfus y antisemitismo:

ABÉCASSIS, Armand, *La pensée juive*. 3 Vol. Paris, Librairie Générale Française, 1987.

BIRNBAUM, Pierre, *L'affaire Dreyfus. La République en péril*. s.l., Gallimard, 1994.

BREDIN, Jean-Denis, *L'Affaire*. s.l., Fayard/Julliard, 1994 [1993].

FONTETTE, François de, *Histoire de l'antisémitisme*. Paris, P.U.F., 1993 [1982].

FONTETTE, François de, *Sociologie de l'antisémitisme*. Paris, P.U.F., 1984.

LECLERQ, Pierre-Robert, *L'Affaire Dreyfus*. Monaco, Éditions du Rocher, 1995.

LEROY, Gheraldi, *Les écrivains et l'affaire Dreyfus*. Paris, P.U.F., 1983.

MIQUEL, Pierre, *L'Affaire Dreyfus*. Paris, P.U.F., 1973.

SCHOLEM, Gershom, *Fidélité et utopie. Essais sur le judaïsme contemporain*. s.l., Calmann-Lévy, 1992 [1978].

SCHOLEM, Gershom, *Le messianisme juif. Essais sur la spiritualité du judaïsme*. s.l., Calmann-Lévy, 1992 [1971].

WINOCK, Michel, *Nationalisme, antisémitisme et fascisme en France*. Paris, Seuil, 1982.

Artículos:

FHIMA, Catherine, "aux sources d'un renouveau identitaire juif en France. André Spire et Edmond Fleg", *Mil neuf cent. Revue d'histoire intellectuelle*, n°13.

LE RIDER, Jacques, "Représentations de la condition juive" in *Europe* n° 794-795, 1995.

TREBITSCH, Michel, "Les intellectuels juifs en France dans les années 20" in *Combat pour la Diaspora*, n° 21, 1987.

6.3. Guerra de España:

A.A.V.V., *La guerre et la paix dans les lettres françaises. De la guerre du Rif à la guerre d'Espagne (1925-1939)*. Reims, Presses Universitaires de Reims, 1983.

A.A.V.V., *Estudios sobre la República y la guerra civil española*. Barcelona, Ariel, 1973 [1971].

ABELLA, Rafael, *Julio 1936. Dos Españas frente a frente*. Barcelona, Plaza & Janés, 1981.

- , *La vida cotidiana durante la guerra civil*. Barcelona , Planeta, 1975.

CARR, Raymond, *La tragedia española. La guerra civil en perspectiva*. Madrid, Alianza Editorial, 1986 [1977].

CARR, Raymond (ed.), *Estudios sobre la República y la guerra civil española*. Barcelona, Ariel, 1973 [1971].

DÍAZ-PLAJA, Fernando, *Anecdotario de la Guerra Civil española*. Barcelona, Plaza & Janés, 1996.

ESCOFET, Frederic, *Al servei de Catalunya i de la República. La victòria*. París, Edicions Catalanes de París, 1973.

GAROSCI, Aldo, *Los intelectuales y la guerra de España*. Madrid, Júcar, 1981.

HANREZ, Marc (ed.), *Les écrivains et la guerre d'Espagne*. Paris, Pantheon Presse, 1975.

JACKSON, Gabriel, *La República española y la guerra civil*. Barcelona, Crítica, 1979 [1965].

LOW, Mary et BREÁ, Juan, *Carnets de la guerre d'Espagne*. s.l., Verticales, 1997.

MALEFAKIS, Edward (ed.), *La guerra de España (1936-1939)*. Madrid, Taurus, 1936.

PAGES, Pelai, *La guerra civil espanyola a Catalunya (1936-1939)*. Barcelona, Amelia Romero ("Els llibres de la

frontera"), 1987.

PAYNE, G., Stanley, *La España contemporánea. Desde el 98 hasta Juan Carlos I.* Madrid, Playor, 1987.

RANZATO, Gabriele, *La guerre d'Espagne.* Firenze, Castermna-Giunti, 1995.

SANTA, Angels (ed.), *Literatura y guerra civil.* Barcelona, P.P.U., 1988.

SERRANO, Carlos, *L'enjeu espagnol. PCF et guerre d'Espagne.* Paris, Messidor/Éditions Sociales, 1987.

SERRANO, Carlos (ed.), *Madrid, 1936-1939.* Paris, Autrement, 1991.

THOMAS, Hugh, *La guerra civil española.* Barcelona, Grijalbo, 1976.

VALLES, Edmon, *Història gràfica de la Catalunya autònoma. La guerra (1936-1939).* Vol. II., Barcelona, Edicions 62 S.A., 1978.

VILA-SAN-JUAN, José Luís, *¿Así fue? Enigmas de la guerra civil española.* Barcelona, Nauta, 1971.

WINGEATE, Pike, *Les Français et la guerre d'Espagne. 1936-1939.* Paris, P.U.F., 1975.

X.- APENDICES.

APÉNDICE N° 1.

En plena primera guerra mundial y pese a sus obligaciones como combatiente Jean-Richard Bloch mantiene una fluida correspondencia. El 20 de octubre escribe a su amigo Gaston Thiesson. Tras algunas informaciones sobre su salud y la de sus compañeros de regimiento, añade:

Mais je me trouve bien plus honteux de vous occuper de ces misères, quand une partie si terrible se joue. Il y a un mois, je n'aurais jamais songé à parler de moi. J'ai reçu des nouvelles de Charles, d'autres de Duhamel, de Bazalgette, de Guilbeaux. Ce dernier, dans un mot affectueux, se laisse voir scandalisé par mes *opinions* actuelles. Grand Dieu! Ai-je donc des opinions, en face de cette tourmente qui nous entraîne comme des bouchons sur un torrent?

Toi-même tu m'écris que la guerre m'a rendu un terrible homme. Mon vieux, je ne comprends plus. La guerre a hâté de dix ans ma maturation, elle n'en a pas dévié le sens. Elle m'a donné une effroyable leçon d'humilité. Quelles théories ai-je soutenues qui vous scandalisent, Guilbeaux et toi? J'ai de moins en moins confiance dans les théories pour le bien de l'espèce. [...]Je mets de plus en plus ma confiance dans l'effort patient, silencieux de chaque homme sur lui-même en vue d'une plus grande sincérité. Moins de mensonge tacite, et la moitié du bonheur réalisé. Les actions de masse en

vue des effets de masse, c'est du temps perdu. En généralisant sa pensée, on la banalise, on l'émascule. Que chacun fasse avec sérieux, avec une application patiente et loyale d'écolier, la tâche où le pousse son instinct; que chacun réponde avec une humble et joyeuse fidélité, à l'appel de son *devoir*, oh, mon dieu, sur le champ de bataille comme ailleurs, je ne connais pas de discipline plus efficace, plus persuasive. Que ceux qui restent indécis sur l'appel de son instinct prennent un guide, l'Évangile, le Bouddah, je n'y vois pas d'inconvénient. Pourvu que chacun trouve, sous une forme ou sous une autre, son indépendance vis à vis des pantins changeants qui prétendent nous diriger vers une recette grossièrement infaillible de satisfaction matérielle. [...]

Tout cela ne veut pas dire que tu aies eu tort de prendre pour Romain Rolland, l'initiative que tu as prise. Au contraire. [...] Romain Rolland a exprimé aujourd'hui l'opinion que des tas de gens seront étonnés de trouver la leur, une fois tombée la tourmente. Il était utile qu'une protestation les en avertit et que la bande à Massis n'eût pas ses coudées franches. Je t'ai donné mon témoignage avec joie, sans arrière pensée.[...]

Je ne crois pas qu'il y ait lieu de poursuivre

l'entreprise, ni de redoubler. Un acte, une preuve, c'est bien. Deux, ce serait trop, et l'effet utile du calmant serait perdu. A cheri le geste dont tu as sagement pris l'initiative, le silence me paraît être la seule attitude digne de vous et des événements. Surtout pas de polémiques.

Jean-Richard Bloch.

Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. Correspondance. Vol. X. n° 241.

APÉNDICE N° 2.

Le 24 janvier 1915.

[...]Nous traversons des temps horribles pour la conscience. Cette guerre offense en nous tout ce qui fait l'homme. Et sans méconnaître les responsabilités lointaines qui pèsent sur la France, la Russie et l'Angleterre, dans la suite des événements qui l'ont provoquée, la responsabilité immédiate du militarisme prussien et sa conduite atroce sont tellement éclatantes, que nous voilà mêlés, jusqu'à la paix, à la troupe de réactionnaires dans le cortège aveugle que le gouvernement cherche à maintenir derrière soi.

Les causes les plus hautes ne nous paraissent plus défendables qu'avec les armes les plus exécrées. La conscience est coincée dans un dilemme sanglant. La parole de paix; de révolte angélique, de non conformisme, qui devait libérer le monde de ce cauchemar, ne peut être prononcée sous peine de condamner à la subversion les pauvres germes de démocratie que recelait l'Europe occidentale. Nous avons donc, malgré nous, et pour un temps encore long, partie liée avec ce qui nous paraissait le plus dégradé dans la société d'hier. Nous avons beau nous promettre de belles luttes pour le lendemain de la paix, il y a dans cette situation de belles luttes pour le lendemain de la paix,

il y a dans cette situation, une honte et une misère dont nous restons tous accablés. Et je ne vois aucun moyen d'en sortir avant la fin de la guerre. Voilà pourquoi, souhaitant de tout mon coeur, pour de nombreuses raisons la plus prompte victoire de la France et de ses alliés, je m'absorbe uniquement dans ma tâche militaire. Honni soit qui y voit la ruine de ma volonté de révolutionnaire. Je pense que mon sentiment est exactement celui de beaucoup de nos camarades.

[...]

Jean-Richard Bloch.

Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. Cahier n° 9.

APÉNDICE N° 3.

LE FASCISME, C'EST LA BARBARIE.¹

Les Soviétiques abattent un gros bombardier à croix gammée, en Ukraine. Parmi l'équipage nazi prisonnier, se trouve une jeune fille, presque un enfant. Une de ces *Gretchen* aux tresses claires dont les poètes allemands chantaient, il y a un siècle, la douceur, la sensibilité, les vertus ménagères.

On l'amène à l'État-Major, on interroge l'enfant aux yeux bleus. On lui a dit: "Vous, une femme, qui serez mère, un jour, comment pouvez-vous lancer vos bombes au hasard sur des villes ouvertes et des villages, tuer des femmes et des enfants?".

Et la douce *Gretchen* nazi, la frêle Dorothee hitlérienne, la petite fille des Lorelei romantiques a répondu, d'une voix sèche, ces mots inoubliables: "*L'Allemagne a besoin de territoire. Elle n'a pas besoin de trouver des hommes dessus.*"

Écoutez bien cela, hommes et femmes du monde entier! Dans sa naïveté, son insolence et sa bêtise, la petite bombardière de Hitler a, de ses bras ruisselants de sang, déchiré le voile qui cachait encore la vérité.

¹ **Discurso con fecha de 1941.**

Quand nous apprenons que les fascistes ont déjà massacré trois millions de Juifs, -des centaines de milliers de Hollandais, et de Belges, et de Français,- quand nous apprenons que, dans les territoires de l'U.R.S.S. qu'ils ont pu occuper, ils exterminent méthodiquement la population, village par village, kolkhose par kolkhose, nous comprenons à présent qu'il ne s'agit pas seulement d'excès de guerre.

Hitler fait exécuter un plan froidement étudié et mis au point entre spécialistes et techniciens nazis.

Le conseiller le plus intime de Hitler, le Dr. Rozemberg, a déclaré récemment: "Trêve aux équivoques! Ce pour qui nous combattons, c'est une Europe allemande."

Cela explique l'expulsion de Lorrains et d'Alsaciens hors de leur terre natale, par centaines de millions. [...]

Cela explique que dans tous les pays occupés, ils s'emploient à détruire les familles, à séparer les maris des femmes, les parents des enfants, à réduire la jeunesse à l'état de "Lumpen Prolétariat".[...]

Cela explique qu'ils aient dispersé et détruit toutes les grandes Bibliothèques, Universités, Institutions scientifiques de Pologne et de Tchèque, et emprisonné leurs professeurs.

Cela explique qu'ils persécutent et emprisonnent les savants, les Universitaires, les éducateurs français; qu'ils aient soumis à leur lourde censure toute la précieuse et belle littérature française, le théâtre, la poésie, les arts et la science de la France: qu'ils interdisent les manuels scolaires où se trouvent exaltés les principes traditionnels de liberté, de tolérance, de fraternité, d'honneur national, et que, aidés par leurs laquais de Vichy, ils les remplacent par des manuels à base de racisme, d'intolérance, de propagande antidémocratique et de négation des plus grandes valeurs historiques du passé national français.

*

* *

Mais, fidèle à la tactique allemande qui consiste à manger l'artichaut feuille par feuille, le Dr. Rozenberg n'a pas tout dit. Il n'a parlé que de l'Europe. Dès maintenant nous savons que les plans et les ambitions du fascisme s'étendent sur l'Afrique et sur toute l'Asie occidentale.

Ils ont même des visées plus lointaines.

Comment expliquer autrement qu'ils aient imposé à leurs laquais de Vichy une dépense gigantesque pour achever de faire de Dakar une citadelle imprenable, un Singapour africain, -alors que Vichy n'a pas un sou pour

les travaux les plus nécessaires en France et pour le soutien des millions de malheureux ruinés par la guerre et l'occupation?

Dans les arrière-pensées du fascisme, Dakar est un canon pointé contre les Amériques, -une plate-forme d'envol,- une base de départ, en vue de la réalisation des plans monstrueux que nourrissent les mégalomanes de Berlin.

La doctrine nazi comporte la destruction de tout ce qui (peuples, hommes, pensée) ne sert pas l'intérêt immédiat et direct -non pas même du peuple allemand- mais de la bande de sauvages et de profiteurs qui tient ce peuple opprimé.

Mais elle se heurte à deux grandes philosophies qui -elles- ne sont pas égoïstement nationales, qui sont des systèmes de pensée universelle: le libéralisme démocratique, et le communisme.

Libéralisme et communisme ont, l'un et l'autre, l'ambition de travailler pour tous les hommes et de servir les intérêts, les besoins, les ambitions, les aspirations générales, permanentes et communes de toute l'humanité.

De là vient que l'humanité entière fait bloc derrière eux.

La lutte est engagée entre l'universalisme et le

particularisme, entre le progrès et la régression, entre la marche à l'avenir et le retour aux pratiques sanguinaires des invasions asiatiques.

Même Napoléon, au plus fort de ses divagations politiques, a toujours prétendu -et cru- qu'il agissait au nom des principes universels et pour le bonheur commun des hommes de tous les pays. De là vient que, jusque chez ses ennemis, son nom resta longtemps populaire.

Je ne crois pas qu'on trouve jamais, dans aucune maison du monde, hors celles des nazis, le portrait de Hitler accroché au mur.

Que représente Hitler pour la sensibilité des masses?

Sa "philosophie" évoque celles d'Attila, de Gengis Khan, de Tamerlan. Ce demi fou et ceux qui se sont rangés de bonne volonté sous son horrible Croix Bossue incarnent la plus grande force de destruction, de négation et de haine qui ait jamais été déchaînée sur le monde.

Le fascisme n'est qu'une explosion de barbarie primitive, servie par une technique sans âme et une parodie de science.

La science, la philosophie, la technique s'insurgent contre l'usage frauduleux que fait d'elles

le monomane de Berchtesgaden. L'Humanité s'insurge contre la violence que le fascisme fait à tout ce qui constitue la noblesse et la fierté, lentement conquises, de notre pauvre civilisation.

L'armée rouge, l'aviation et la flotte britanniques, l'alliance des trois plus grands peuples du monde -(la Grande Bretagne, les U.S.A. et l'U.R.S.S.)- enfin la révolte profonde des peuples frappés dans le dos par leurs Quisaling, leurs de Man, leurs Laval, -cet accord unique dans l'histoire viendra à bout de fléau.

La lettre confidentielle N° UV-10-43-677, du Grand Etat-Major allemand ordonne *"de stimuler par tous les moyens et de développer chez tous les soldats le sentiment de leur intérêt matériel et personnel dans la guerre"*.

Un Allemand fait prisonnier par les Russes pleurait pendant son interrogatoire. "Qu'as-tu vu?", lui demande-t-on. -Notre Führer a promis soixante hectares de terre en Russie à tous les combattants... Maintenant que je suis prisonnier, vais-je encore les recevoir...?

Voilà la "culture" nazi.

Jean-Richard Bloch.

Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. Articles, allocutions, conférences durant son séjour en U.R.S.S. Microfilm 4184.

APÉNDICE N° 4

LE CINÉMA, ARME DU FASCISME².

Vous ne pouvez pas vous représenter, en U.R.S.S., à quel point la propagande fasciste avait contaminé toutes les "voies respiratoires" de l'esprit humain, dans les démocraties avant la guerre.

[...]

Printemps 1939.

La véritable offensive.

J'étais entré dans une de ces salles d'actualités cinématographiques où, pour peu d'argent, le passant peut à tout moment, pendant une heure, se dissoudre dans la nuit accueillante, s'enfuir sur les ailes faciles des images, échapper à sa vie ou au contraire lui donner de l'accent et du montant.

Vous gagnez à tâtons un siège inoccupé, vous voici tout d'un coup enveloppé de vos pareils, que l'écran a déjà frappés de mutisme et d'immobilité, et que vous vous hâtez de rejoindre dans leur extase.

Ce jour-là, en un quart d'heure, les vues mobiles nous ont promenés dans leurs charniers les plus écoeurants. Comme je pénétrais en trébuchant dans cette

² **Discurso fechado en 1941.**

obscurité pleine de signification, déjà l'écran volait en éclats avec un bruit sourd et déchirant de torpille. C'était Shangai.

On nous a montré Chapei, la gare du Nord, un quartier après le bombardement, le port sous les obus, les magasins en flammes, les fugitifs au visage égaré, les tués ramassés, a la pelle, flasques et mous, redevenus viande.

Puis ce fut Gijon sous les obus. Barcelone sous les bombes, une rue de Valence éventrée par les projectiles, les caresses calcinées des tramways et des autos, les maisons étalant les humbles nudités de leurs intérieurs, les petits écoliers défigurés, immobilisés pour toujours.

Sans transition, M. Hitler parut et, devant lui cent mille, deux cent mille, trois cent mille Germains enrégimentés étaient alignés en formations géométriques dans l'emphase d'un stade immense.

[...]

Barcelone, Lerida, Gijon, Shangai...le fuhrer[sic] vocifère, le duce aboie, des millions d'Italiens et d'Allemands défilent par rangs de six, de dix, de quinze... trente mille mains gauches gantées de blanc vont heurter les vareuses au niveau du tétou droit. Trente mille cuisses durcies projettent la jambe en

avant pour le pas de parade. Cent mille bouches crient *heil*, six-cent mille pensées cristallisent autour d'un slogan droit et mince comme une flamme de cierge...

Mais l'épisode n'était plus sur l'écran.

[...]

Les gens étaient asphyxiés. Les gens étaient terrifiés. Ils avaient mal au coeur; ils avaient mal à l'âme.

Chaque fois qu'un changement de vue nous jetait d'une atrocité dans une atrocité pire, je voyais mes voisins changer de position dans leur fauteuil comme cherchant la posture la plus favorable pour supporter toutes ces chaos.

[...]

Le danger actuel du fascisme n'est pas dans des offensives diplomatiques et militaires, pourtant si insolentes et si insolemment couronnées de victoire. Son premier péril n'est pas dans le plan du national, du spécial, du collectif.

Ici, comme partout, ailleurs ce qui se passe à l'intérieur de l'entendement humain précède dans son cheminement et surpasse dans ses conséquences ce qui se déroule dans le champ du visible, tel que l'objectif photographique peut l'atteindre.

Le plan d'agression du fascisme comporte un

démantèlement préalable de la capacité de résistance, intellectuelle de l'humanité.

[...]L'offensive psychique conditionne l'offensive politique. Nous en sommes à cette période-là.

[...] Le véritable antidote du fascisme se trouve donc dans tout système intellectuel cohérent: qui sache à la fois montrer les contradictions du monde et offrir le moyen de les surmonter: il se trouve dans tout homme politique ou groupement politique dont la dialectique soit assez souple pour adhérer continuellement au monde sensible, tout en donnant à l'esprit pensant la possibilité de dominer ce monde dans l'ordre, le calme et la lumière.

Jean-Richard Bloch.

Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. Articles, allocutions, conférences durant son séjour en U.R.S.S. Microfilm 4184.

APÉNDICE N° 5.

DE NAPOLÉON A HITLER³.

Je viens de relire *Guerre et Paix*, de Tolstoï. On y voit que, même en 1812, les Russes ne marchandèrent pas leur admiration à leur adversaire, Napoléon.

Je viens de lire le récit d'un voyage en Russie accompli, en 1843, par le bon Xavier Marmier. Il y relate que, dans les isbas de la campagne russe, dans les maisons de poste de la route de Pétersbourg à Moscou, on pouvait voir aux murs, côte à côte, des lithographies représentant le tsar Alexandre et l'Empereur Napoléon.

Je n'ai pas de tendresse personnelle pour Napoléon. Mais je m'explique cet engagement persistant, même chez des ennemis qui avaient eu beaucoup à souffrir de lui, parce qu'il incarnait à la fois, pour l'imagination populaire, l'idéologie universaliste et fraternelle de la Révolution française, le courage guerrier, le génie militaire. La Déclaration des droits de l'Homme, Toulon et le Pont d'Arcole ont fait davantage pour la légende de Napoléon, que le Sacre et le Code civil. Et Goethe l'honorait!

³ Discurso con fecha del 30 de agosto de 1941.

Je me demande dans combien de maisons d'ouvriers et de paysans on trouverait aujourd'hui, hors d'Allemagne, le portrait de Hitler.

C'est que la pseudo-révolution nazi n'est que le masque du pouvoir des hobereaux et des grands industriels allemands. C'est que l'idéologie nazi n'est dirigée que dans le sens des intérêts matériels, des convoitises et des rancunes de la seule Allemagne des possédants. Elle n'a rien d'universaliste; elle fait fi des autres peuples que le peuple allemand. Elle fait fi même du peuple allemand.

C'est enfin que Hitler n'a en soi rien d'héroïque. Tout au contraire. Au lieu d'Arcole, il y a son "plongeon" ignominieux sous les balles de la police, lors du putsch de Munich.

Aussi tous les hommes du premier ordre, toutes les bonnes têtes, tous les grands cerveaux sont-ils contre Hitler et son odieux gouvernement. Hitler a réussi ce tour de force -sa seule réussite universaliste-: grouper contre lui toutes les forces intellectuelles du monde.

Jean-Richard Bloch.

Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. Articles, allocutions, conférences durant son séjour en U.R.S.S. Microfilm 4184.

APÉNDICE N° 6.

la Mérigote, Poitiers, le 16 octobre 32.

M. Vaillant-Couturier:

Mon cher ami,

Je réponds bien volontiers à votre appel. A l'égard de la Révolution Russe, mon sentiment est d'une simplicité très grande.

Si j'étais engagé personnellement dans la lutte politique, je pourrais et je devrais me faire une opinion personnelle sur les actes du gouvernement soviétique, tant dans sa politique intérieure que dans sa politique étrangère. Et j'aurais à m'efforcer de réunir sur ses actes, la documentation la plus précise.

Les circonstances ont fait que je ne suis pas mêlé à l'activité quotidienne d'un parti. Mon information et ma documentation se trouvent, par là, beaucoup moins abondantes. En revanche, la vue d'ensemble m'est facile, les arbres ne m'empêchent pas de voir la forêt.

Assurément, il m'arrive d'hésiter à donner mon approbation intime à tel ou tel de ses mots d'ordre occasionnels, à telle ou telle des initiatives en matière diplomatique.

Mais là n'est pas la question. Pour tout homme qui envisage le problème dans son ensemble, la Révolution Russe forme un bloc.

Elle est aussi monumentale, nécessaire et intangible que le fut la Révolution française, il y a 140 ans. Comme elle, ses conséquences seront infinies. Qu'il le veuille ou non, le monde se modèlera, demain, sur des principes issus de cette Révolution. Ils seront de telle nature, qu'ils changeront la face de ce monde. Dès maintenant, la Révolution soviétique a commencé à "digérer" les assises du monde capitaliste, comme la Révolution française dissolvait les fondements de la société féodale, jusque dans les pays où elle n'avait pas pénétré.

Au-dessus des vicissitudes et des querelles d'individus, de tendances, de partis, la Révolution russe est un élément qu'il faut détester ou aimer tout d'un bloc.

Pour ceux qui estiment, comme je fais que les éléments de renaissance, de salut, de progrès, qu'elle a introduits dans l'évolution des sociétés, l'emportent de beaucoup sur les erreurs de détail, sur les hésitations occasionnelles que l'on peut regretter de voir dans sa marche, -pour ceux-là, il n'est qu'une attitude possible: aimer la Révolution russe et la défendre, tant

qu'elle restera fidèle à son magnifique idéal. Et nous, efforçons nous[sic] d'être fidèles à cet idéal.

Je compte aller faire un séjour à Paris sitôt que j'aurai pu donner le bon à tirer du livre qu'on m'imprime en ce moment. Je me réjouis beaucoup de vous voir.

Bien amicalement

Jean-Richard BLOCH.

Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. Correspondance. vol.XLVI, n° 244.

APÉNDICE N°7.

Carta de Jean-Richard Bloch a Barbusse del 9 de enero de 1931. Pese a mostrar su adhesión a la U.R.S.S. confiesa su desconfianza respecto a los soviets:

... tout homme aujourd'hui a deux patries, la sienne et de la Russie. [...] Une Russie attaquée aujourd'hui, ou simplement menacée, met en péril une partie si importante du trésor spirituel et matériel de l'humanité, que c'est, disais-je, le devoir de tout homme de coeur, même ne fût-il pas socialiste, de se mobiliser pour sa défense.

[...] les diplomates de la Russie des Soviets me paraissent jouer un jeu dangereux. Non pas seulement parce qu'ils risquent de tirer les marrons du feu pour un autre; mais parce qu'ils risquent, par leur imprudence, sans doute généreuse, mais aussi par ce machiavélisme enfantin, de déchaîner ou de collaborer au déchaînement d'un fléau effroyable qui marquerait l'agonie physique et spirituelle d'une moitié de l'humanité.

De sorte qu'en réagissant *comme ils font aujourd'hui* contre la malveillance active et pernicieuse des gouvernements capitalistes, -en s'exerçant à répondre à la sournoiserie diplomatique par la sournoiserie diplomatique; -en quittant la grande route

royale de l'appel constant et véridique à la conscience morale du monde,- les Soviets ont cru devoir passer de l'état de révolution menacée à celui de puissance menaçante...

Jean-Richard Bloch.

Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. Correspondance. Vol. IV, n° 300.

APÉNDICE N° 8.

Le 29 février 1936.

Mon cher ami,

Merci pour vos communications de l'*Encyclopédie*. Vous montrez d'admirables moyens, et une ingéniosité supérieure; mais la chose n'en valait pas la peine; car s'il y a une fabrication d'usine (ou bien de prison) c'est une *Encyclopédie*; et je regrette que vous n'ayez pas été assez sauvage pour vous en fuir comme j'ai fait. Et, avec tout cela, la suite de ...*Et Cie* reste en panne.

Vous m'avez fait une belle part dans vos recherches sur la poésie. Je serai donc dans l'*Encyclopédie* malgré moi. J'ai reconnu en Jean-Richard un de mes plus précieux lecteurs. Mais la loi est de ne pas lire les contemporains, (la loi du Tigre). Merci tout de même au Mouton (bien vrai?)

Salut et fraternité,

Alain.

Carta de Emile-Auguste Chartier (Alain) a Jean-Richard Bloch. Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. Correspondance. Vol. I, n° 238.

APÉNDICE N° 9.

Paris, le 22 mars 1918.
40 Rue de Villejust

Monsieur

J'ai commencé de lire votre livre sous les galeries de l'Odéon, et je l'ai quitté en maudissant l'heure, les obstacles dus au pliage, tout ce qui irrite et entrecoupe le plaisir naissant. Mais je comptais sous votre gracieux mouvement et je ne pouvais imaginer que ce volume laissé avec regret, était dans le même temps, merveilleusement arrivé sur ma table.

Il y a quelque chose plus étonnante encore. Je ne sais vraiment pas comment vous avez pu deviner l'intérêt que je porterais à cette puissante et rigoureuse étude. Car les apparences sont contre moi, et il me semble n'offrir que l'idée d'un homme qui fait, de temps à autre, des vers.

Mais la réalité de mes soucis est un peu plus étendue. Elle me permet, peut-être, de saisir et d'apprécier votre grand dessein -la construction d'une *monographie* bien composée, où les êtres, les choses, les "affaires", la race, le travail, l'heure historique, et les jours uniformes,- sont assemblés, conduits, et comme possédés par leur conducteur intellectuel, qui les presse à chaque instant de former la vie elle-même.

Concevoir cette famille juive en pleine transplantation, et sa vitalité éternelle, agir, passant des vieux aux jeunes, épuisant dans une génération, tout ce qu'il y avait de possible dans une industrie locale, poussant ses rameaux jusqu'aux fruits intellectuels,... c'est un drame à je sais combien de dimensions sociales, avec plusieurs ordres de personnages, les uns fortement visibles, et vivants de toutes vos forces, les autres incorporels mais encore plus impérieux, toujours présents et divinités positives.

Ce livre fait infiniment penser. Je n'ai pas le loisir -ni peut-être les moyens,- de vous en parler comme je sens que je le voudrais.

Il y aurait tant de choses à vous en dire pour vous montrer qu'on espère l'avoir compris! Je ne vois pas d'ouvrage où la profondeur juive ait été plus consciemment et plus sérieusement sondée. Je crois que nous ignorons de la nature hébraïque tout ce qu'il faut que nous en ignorions pour qu'elle se conserve et persévère dans son être. La persistance spirituelle me paraît dépendre entièrement de la difficulté que l'on trouve, -et que trouvent beaucoup de Juifs eux-mêmes,- à la déchiffrer.

Mais je m'arrête devant la quantité des pensées qui se proposent quand on vient de vous lire. Ce qui serait

suffisamment explicable par une conversation de trois quarts d'heure, cent pages ne l'effleurent même pas!

Je ne vous quitterai pas, cependant, sans louer particulièrement la partie proprement psychologique de ce roman. J'y trouve des remarques toutes neuves et des vérités qui n'ont jamais encore été imprimées.

Quant au reproche qu'il faut bien vous faire, il portera sur la densité. Je parle ici contre mon coeur: ma nature a horreur du vide, et je n'aime pas les écrits qui participent à la qualité du liège et de la pousse.

Mais le lecteur, d'ordinaire, a des préférences pour la substance légère et la faible teneur en idées. Il ne s'agit, peut-être, que de changer le lecteur!

Recevez, Monsieur, tous mes remerciements (dont une partie s'applique rétroactivement à l'envoi que vous me faisiez jadis de votre revue, -il y a des siècles-) et croyez à ma sincère et sympathique estime pour votre oeuvre et pour vous-même.

P. Valéry

Carta de Paul Valéry a Jean-Richard Bloch. Bibliothèque Nationale de France. Fonds Jean-Richard Bloch. Correspondance. Vol. XLVI, n° 261-62.

XI.- INDICE DE NOMBRES PROPIOS.

ABRAHAM, Pierre 28, 30, 34, 37, 39, 47, 54, 57, 625,
626, 627, 628, 800, 801, 1275.

ALAIN 295, 296, 299, 300, 330, 331, 352, 353, 387, 408,
409, 412-414, 483, 515, 516, 519, 719, 802, 809-
811, 815, 816, 820-822, 832, 833, 835, 842, 843,
849, 876-878, 882, 899, 900, 987, 992, 993, 994,
1001, 1249, 1251, 1260, 1277, 1347.

ALVAREZ DEL VAYO, Julio 1011, 1012, 1016, 1017, 1090,
1098, 1163, 1164, 1227, 1295.

ARAGON, Louis 92, 104, 105, 106, 113, 550, 551, 564,
787, 1010, 1049, 1067, 1068, 1075, 1237, 1291.

ARCOS, René 93.

AUMAÎTRE, Auguste 126.

AZAÑA, Manuel 103, 107, 1010, 1011, 1013, 1056, 1072,
1093, 1110, 1171, 1191, 1213, 1214.

BACHELIN, Henri 126.

BALZAC, Honoré de 74, 144, 210, 892.

BARBUSSE, Henri 121, 300-306, 316, 324, 326, 329, 334,
335, 345-349, 393, 472, 1019, 1091, 1161, 1223,
1248, 1251, 1345.

BENDA, Julien 97, 232, 233, 235, 236, 299, 420-427, 507,
508, 555, 556, 1036, 1242, 1252, 1260.

BÉRANGER, Pierre Jean de 457.

BERNANOS, Georges 1036, 1066-1068, 1205.

BISMARCK, 84.

BLOCH, Claude 52, 70, 81, 82, 94, 105, 106, 107, 113,
114, 121.

BLOCH, France 69.

BLOCH, Marianne 56, 69.

BLOCH, Michel 56, 63, 69, 94, 113.

BLOCH, Solange 90.

BLUM, Léon 103, 136, 480, 618, 624, 723, 1010, 1019,
1028, 1037, 1100, 1101, 1148, 1174, 1180, 1181,
1183, 1191.

BRAGA, Dominique 194, 950, 951.

CABANELLAS, Virgilio 1073.

CACHIN, Marcel 90, 112, 121.

CAHEN, Maurice 49.

CAILLAUX, Joseph 77.

CALMETTE, Gaston 77.

CLAUDEL, Paul 132, 478.

CLÉMENCEAU, Georges 357.

COHEN, Marcel 38, 43, 45, 47, 48, 163.

COMPANYS, Lluís 1106, 1150, 1157, 1158, 1159, 1160,
1171, 1184.

COMTE, Auguste 28.

COPEAU, Jacques 176, 197, 198, 249, 258, 271, 358, 369,
370, 371, 399, 433, 434, 447, 466, 1253.

COPPÉE, François de 30.

COPPET, Marcel 47, 231, 241.

COUSIN, Victor 28.

CRÉMIEUX, Albert 50, 93.

CHAMBERLAIN, Joseph 1190.

CHATEAUBRIAND, François René de 259.

DICKENS, Charles 237.

DIESTE, Rafael 106, 1019.

DREYFUS, Alfred 602, 616, 618, 623.

DRIEU LA ROCHELLE, Pierre 22, 1037, 1064, 1065, 1066,
1085, 1087, 1088, 1089, 1090, 1091, 1097, 1206-
1210, 1222, 1252, 1282.

DUCLOS, Jacques 91, 92, 99, 116.

DUHAMEL, Georges 9, 12, 18, 126, 214, 225, 228, 238,
257, 315-317, 329, 387, 392, 393, 447, 460, 469,
470, 530, 531, 532, 536, 540, 541, 542, 545, 552,
570, 571, 575, 576, 589, 590, 591, 594, 632, 633,
634, 641, 691, 695, 696, 712, 713, 745, 746, 755,
772, 786, 823, 893, 894, 914, 916, 930, 940, 946,
952, 953, 958, 963, 968-971, 973, 974, 979, 987,
988, 996, 1001, 1003, 1005, 1019, 1215, 1242, 1246,
1249, 1253, 1257, 1264, 1280, 1282, 1286, 1325.

ELUARD, Paul 121.

FAWTIER, Robert 45, 50, 51, 52.

FORT, Paul 126.

FRANCK, Henri 126.

GANDHI, Mahatma 576, 723.

GAUTIER, Théophile 14, 152, 153, 154.

GIDE, André 44, 97, 259, 314, 317, 318, 319, 320, 321,
386, 409, 410, 422, 478-480, 505-507, 520, 538,
638, 639, 642, 643, 715, 740, 741, 743, 748, 749,
776, 777, 779, 780, 785, 787, 823, 868, 905, 906,
985, 986, 1195, 1196, 1197, 1248, 1254, 1256, 1271,
1273, 1287, 1294.

GOETHE, Johann Wolfgang von 210, 229, 806, 820, 822,
871, 893.

GUÉHENNO, Jean 307-309, 316, 320-322, 326-330, 335, 336,
355, 385, 386, 3837 388-389, 390, 391, 393, 397,
398, 399, 405, 406-407, 408, 411, 436, 437, 467,
482, 506, 507, 526, 527, 553, 554, 567, 591, 596,
683, 787, 788, 952, 1248, 1251, 1256.

GUESDE, Jules 443, 646, 653.

GUILLAUMIN, Émile 126.

HERVIEU, Paul 126.

HERZOG, Marguerite 49, 52.

HITLER, Adolf 98, 99, 109, 481, 539, 563, 565, 573, 787,
977, 1065, 1073, 1095, 1179, 1182, 1192-1194, 1225,
1226, 1330, 1331, 1334, 1337, 1335, 1341.

HONNERT, Robert 1143.

HUGO, Victor 148, 200, 796, 797, 801, 892.

IBSEN, Henrik 144.

JAURÈS, Jean 57, 132, 363, 442, 443, 444, 445, 446, 448,

449, 518, 576, 605, 646, 652, 653, 675.

JOUVE, Pierre-Henri 85, 268, 271.

KIPLING, Rudyard 44, 233.

LAMARTINE, Alphonse de 148, 200, 457, 797, 806, 814, 815.

LANGEVIN, Paul 112.

LARBAUD, Valéry 154, 163, 164, 358.

LARGO CABALLERO, Francisco 1009, 1011, 1074, 1083, 1105, 1162, 1163, 1171.

LEBLANC, Maurice 188.

LENIN, 90, 231, 357, 576, 882, 1072, 1162.

MACHADO, Antonio 106, 1019, 1036.

MADAULE, Jacques 1143.

MALRAUX, André 103, 1010, 1018, 1036, 1057, 1058, 1059, 1060, 1062, 1063, 1064, 1068, 1083, 1084, 1085, 1086, 1087, 1088, 1090, 1121, 1126, 1127, 1128, 1129-1131, 1138, 1139, 1172, 1195, 1200, 1201, 1204, 1206, 1211, 1213, 1215, 1216-1217, 1218-1220, 1271, 1290, 1292.

MARTIN DU GARD, Roger 9, 47, 62, 71, 94, 119, 128, 164, 189, 222, 268, 273-285, 287, 290, 291, 298, 306, 309, 324, 325, 330, 339, 340, 344-346, 348, 351, 352, 358, 362, 363, 365, 366, 370, 380-382, 400-401, 417, 418, 419, 442, 443, 445, 446, 449-453, 458, 462-467, 486, 487, 488, 489, 491, 494-496,

498, 499, 509, 520, 527, 528, 596, 598, 599, 600,
626, 627, 654-661, 663-665, 921-923, 925, 926, 940,
997, 1019, 1092, 1172, 1224, 1236, 1248, 1250,
1251, 1254, 1257, 1261, 1254, 1266, 1281, 1282,
1284.

MARTINET, Marcel 13, 268, 272, 273, 275, 283-294, 298,
301, 303, 304, 306, 307, 323, 325, 349, 358, 362,
367-370, 378, 380, 391, 392, 429, 431, 432, 435,
436, 439, 455, 472, 473, 477, 488, 493, 496, 498,
499, 504, 505, 508-511, 588, 1223, 1246, 1250,
1251, 1253.

MARX, Karl 128, 131, 133, 166, 189, 201, 205.

MASSIGNON, Louis 47.

MAUBLANC, René 112.

MAURRAS, Charles 642, 653, 1251.

MAUSS, Marcel 49.

MILHAUD, Darius 46.

MONGLOND, André 81, 86, 88, 90, 93, 94, 95, 97, 98, 99,
109, 298, 358.

MONTHERLANT, Henri de 309, 337-341, 343, 345, 346, 415,
914, 915, 927-929, 949-951, 953, 955, 1188.

MUSSOLINI, Benito 98, 99, 100, 101, 231, 399, 552, 563.

NAPOLÉON 456-458, 479, 1275, 1276, 1278, 1279, 1280,
1296, 1340.

NAZZI, Louis 126.

NIN, Andreu 1073.

NIETZSCHE, Friedrich 879, 880, 883, 884, 893, 903-905,
1279.

NIZAN, Paul 914, 1046, 1047-1049, 1054, 1055-1058, 1060,
1066, 1069, 1071, 1078, 1079, 1081-1082, 1084,
1088, 1091, 1121-1126, 1130, 1133, 1134, 1135,
1136, 1137, 1138, 1139, 1140, 1154, 1172, 1173,
1174, 1197, 1198, 1199, 1200, 1201, 1203, 1213,
1214, 1217, 1290, 1291.

OBEY, André 194, 950, 951.

PAULHAN, Jean 141, 6345

PÉGUY, Charles 65, 126, 169, 185, 186, 187, 224, 336,
385, 414, 423, 522, 523, 524, 605, 618, 638, 640,
646, 650, 653, 656, 661, 662, 663, 666, 667, 668,
669, 670, 671-672, 673, 674-677, 1255, 1266, 1267.

PESTAÑA, Angel 1073.

PRÉVOST, Jean 194, 950.

PROUDHON, Pierre Joseph 142.

RENOULT, Daniel 112.

RIVIÈRE, Jacques 191.

ROLLAND, Romain 9, 33, 42, 44, 52 59, 61, 62, 65, 66,
68, 72, 74, 80, 81, 82, 83, 84, 93, 100, 103, 134,
141, 214, 215, 244, 268, 270, 271, 279, 288, 297,
323, 326, 341, 343, 350, 351, 354, 357, 358, 361,
362, 366, 367, 369, 370, 415, 428, 435, 439, 472,

474, 478, 485, 490, 493, 501-503, 509, 513, 514,
588, 603, 604, 605, 695, 696, 709, 711, 723, 777,
778, 806, 821, 852, 843, 854, 870, 879, 1092, 1148,
1197, 1222, 1223, 1236, 1250, 1251, 1269, 1276,
1280, 1297.

ROMAINS, Jules 126, 220, 227.

ROUSSEAU, Jean-Jacques 259.

SANCHEZ BARBUDO, Antonio 106, 1019.

SANGNIER, Marc 1143.

SARTRE, Jean-Paul 36, 171, 263, 615, 616, 617, 630, 634,
635, 699, 700, 702, 703, 705, 728, 729, 736, 737,
738, 1271.

SERRANO, Arturo 106, 1019.

STALIN 1082, 1102, 1104.

THOREZ, Maurice 118, 121, 1102, 1105.

TOLSTOI, León 128, 232, 424, 425, 654, 666, 723, 755,
1340.

UNAMUNO, Miguel de 478, 1114, 1137, 1189, 1214, 1215,
1216, 1217.

VAILLANT-COUTOURIER, Paul 1342.

VALÉRY, Paul 97, 134, 154, 358, 478, 520, 532, 535, 536,
542, 543, 544, 545, 550, 552, 568, 569, 715, 740,
741-743, 750, 756-760, 761, 762, 763, 766, 767,
768, 769, 771, 772, 775, 776, 785, 787, 826, 827,
858, 859, 870, 871, 873, 874, 887, 888, 896, 899,

958, 983, 987, 989, 990, 1001, 1258, 1260, 1271,
1272, 1279, 1287, 1296, 1350.

VANDERVELDE, Émile 1017, 1184, 1194.

VASSON, Jenny de 40, 45, 46, 53, 66, 89.

VIGNY, Alphonse de 164, 200, 892.

VILDRAC, Charles 93.

VILLAIN, Raoul 441, 442, 443, 444.

VIOLLIS, Andrée 1002.

WALLON, Henri 112.

WILSON, Woodrow 16, 428-431, 433-436, 438-441, 446-451,
453-456, 458, 460, 461, 462-468, 470-472, 477, 490,
492, 594, 1253, 1254.

WHITMAN, Walt 144, 387, 912.

ZOLA, Émile 29, 31, 74, 144, 611, 612, 619-621, 623,
624, 641, 642, 645, 651, 659, 711, 812, 1263.

VI.- EN BÚSQUEDA DEL HOMBRE NUEVO.

VI.1.- Jean-Richard Bloch y Napoleón.

"Si des centaines de milliers d'ouvrages et d'études lui[à Napoléon] ont été consacrés, c'est parce que, même après sa mort, il n'a cessé d'intéresser, de fasciner, d'irriter et que, de génération en génération, sa destinée a continué de susciter la réflexion des hommes et de parler à leur imagination."¹

También Jean-Richard Bloch pertenece a ese círculo humano sobre el que la figura napoleónica ejerce una poderosa fascinación. Dicho sentimiento explicaría el porqué en los textos de nuestro intelectual el emperador francés es utilizado como punto de referencia de considerable importancia. En su análisis sobre la civilización contemporánea Bloch recurre a Bonaparte con el propósito de resumir en él un modelo social determinado.

Mediante dicho proceder el pensador entronca con la tradición literaria inaugurada a lo largo del siglo precedente, aunque claro está, su objetivo resulte distinto al de sus antepasados.

En efecto, como señala el especialista Jean

¹ DUFRAISSE, Roger, *Napoléon*. Paris, P.U.F ("Que sais-je?"), 1996 [1987]. p. 3.

Tulard², la leyenda napoleónica que ha de desembocar en el mito no se inicia en las vicisitudes de Santa Elena. Antes al contrario, Bonaparte se había mostrado consciente de las malas pasadas que podía jugarle la memoria histórica. Por ese motivo se esmera desde muy pronto³ en configurar y transmitir la imagen propia deseada. Ni que decir tiene que los órganos del Imperio resultaron de máxima ayuda para su fin⁴. Además el general se benefició del fervor popular puesto que entre los soldados y el campesinado gozaba de un gran prestigio⁵. Sin embargo también los artistas ofrecieron una notable contribución a la gloria del citado personaje.

No profundizaremos en este tema ya abordado ampliamente por otros⁶, tan sólo destacar el valor que el mito napoleónico supuso para la generación romántica

² TULARD, Jean, "Napoléon entre le mythe et l'histoire" in *Le Monde*, 24 mai 1969. pp. IV-V.

³ El mismo Tulard fecha ese inicio durante la campaña que Napoleón lleva a cabo en Italia, esto es, en 1796-1797 a raíz de las arengas dirigidas a sus soldados. (TULARD, Jean, *Napoléon ou le mythe du sauveur*. Artème Fayard, 1987 [1977]. p. 446).

⁴ Esta cualidad ha permitido a algunos historiadores asignarle el calificativo de "maître de la propagande" (Cf. DUFRAISSE, Roger, *op. cit.*, p. 90)

⁵ "Ce furent les thèmes propagés par le *Mémorial* et plus encore par les anciens soldats qui furent les véritables diffuseurs de la légende." (*Ibid.*, p. 118).

⁶ TULARD, Jean, *Napoléon ou le mythe du sauveur*. Artème Fayard, 1987 [1977].
- , *Le mythe de Napoléon*. Paris, Librairie Armand Colin, 1971.
DESCOTES, Maurice, *La légende de Napoléon et les écrivains du XIXe siècle*. Paris, Minard, 1967.

y en general, para todo el siglo XIX, con cuyos exponentes Bloch guarda cierto semejanza en algunos momentos de su razonamiento. En cuanto a la primera, a menudo se ha difundido una imagen unilateral sobre los románticos: con facilidad se les identifica con personajes de rostros pálidos, mirada lánguida, afectados por el *mal du siècle* y en cualquier caso, incapaces de emprender la acción. Pese a su sensibilidad extrema, también debe destacarse otro aspecto que si bien más desconocido, no resulta menos esencial para el movimiento romántico: el culto a la energía. Frente a los problemas de una sociedad cada vez más minada por la crisis, dicha corriente artística no opta tan sólo por evadirse, sino busca también una salida capaz de regenerar a su mundo. En ese intento Napoleón desempeña un papel decisivo y el éxito de lo que hasta entonces era una leyenda se revela fulgurante. Jean Tulard compara las dimensiones del mito a las de los representados por el joven Tristan o el apuesto Don Juan⁷, lo cual le convierte en único dentro de los confines galos:

"Malgré leur popularité,
Charlemagne, Jeanne d'arc ou Louis
XIV ne peuvent rivaliser avec
Napoléon, dont le destin fascine
tous les publics sur tous les

⁷ TULARD, Jean, *Napoléon ou le mythe du sauveur*. op.cit., p. 450.

continents."⁸

Los románticos contribuyeron a forjar ese éxito al identificar a Napoleón con el héroe por excelencia, un descendiente de los Titanes cuya ambición había encontrado como pago el sufrimiento en una isla solitaria⁹.

Desde ese punto de vista la figura imperial suscita intereses de lo más diverso: Stendhal, tal vez influenciado por los beneficios obtenidos se deja seducir por la eficacia de Bonaparte sin por ello descuidar las características menos loables del héroe¹⁰.

Victor Hugo, otro de los titanes del siglo, aunque éste empuñara la pluma a defecto de otras armas, tampoco le negó la gloria a pesar de las reticencias que en un

⁸ TULARD, Jean, "Napoleón entre le mythe et l'histoire". *op. cit.*, p. IV.

⁹ "L'opération eût été difficile sans l'émotion suscitée par le calvaire de l'Empereur à Sainte-Hélène. Cette fin misérable et solitaire sur un rocher battu par les flots frappa l'imagination des Romantiques. Toute une génération, celle des «enfants du siècle», nourrie des bulletins de la Grande Armée, retrouvait dans le *Mémorial* ce bruit des armes dont la monarchie restaurée la privait." (*Ibid.*, p. 449)

"Enfin l'écroulement de l'Empire, l'exil, la mort à Sainte-Hélène composeront le dernier cycle de l'épopée.

Nul personnage, nul chapitre d'histoire ne pouvaient mieux convenir aux générations des gloires refoulées «qui l'avaient pour Dieu sans l'avoir eu pour maître».

De même qu'il y eut, par leurs aspects falots, médiocres, gris, des antihéros, Napoléon, par son génie, ses exploits et ses crimes, devait s'inscrire au premier rang parmi les héros romantiques." (PARAF, Pierre, "Napoléon et le romantisme" in *Europe*. Paris, Avril-Mai 1969, n° 480-481. p. 107).

¹⁰ DESCOTES, Maurice, *op. cit.*, p. 170.

IMBERT, Henri-François, "Stendhal et Napoléon" in *Europe*, n° 480-81. *op. cit.*, p. 155.

principio suscitara en él¹¹. En el mismo sentido cabría citar a Chateaubriand, a Quinet¹²... Pero no siempre la leyenda se atavió de púrpura, también en algunas ocasiones se tiñó de gris de la mano de artistas no menos importantes. A este cambio contribuyeron por ejemplo los versos de Lamartine, uno de los más reticentes en cuanto a la aventura imperial¹³ aunque en algunos pasajes la subjetividad le lleve a arremeter sin mucha equidad contra Napoleón.

Sin embargo, el alcance del mito transgrede los diques del romanticismo. Jean Tulard mantiene al respecto que:

"Le rayonnement de Napoléon le place au carrefour de tous les grands courants du XIXe siècle."¹⁴

Sería, pues, injusto ignorar la repercusión de Bonaparte en obras de la envergadura de *La Comédie Humaine*, donde Balzac lejos de los vaivenes de Stendhal o de Hugo, le concede una presencia continua aunque tras

¹¹ Max Milner y Claude Pichois justifican las mencionadas reticencias a través de la educación que el escritor recibiera: "Victor Hugo, élevé par sa mère dans la haine du tyran, se rapproche progressivement de son père, le général." (*Littérature française* Vol. VII. Paris, Arthaud, 1985. p. 120)

¹² CELLIER, Léon, *L'épopée humaine et les grands mythes romantiques*. Paris, C.D.U./S.E.D.E.S., 1971. pp. 159-160.

¹³ Cf., Antoine COURT, "Lamartine et la légende napoléonienne" in *L'Ull crític* nº 2. Lleida, Pagès editors, 1992. pp. 33-58.

¹⁴ TULARD, Jean, *Le mythe de Napoléon. op. cit.*, p. 130.

diversos rostros¹⁵. Incluso Barrès le proporciona su particular interpretación para ilustrar su modelo de comportamiento patriótico¹⁶.

Pese a que durante la primera mitad del siglo XX el panorama artístico parece haber agotado sus recursos artísticos en cuanto al mito, éste sobrevive en los medios audiovisuales convirtiéndose además en un *label publicitaire de premier ordre*, expresión que debemos a Jean Tulard¹⁷.

La pervivencia de ese personaje en el subconsciente francés justifica en gran manera que un intelectual con la curiosidad de Jean-Richard Bloch se interese por el personaje histórico. Una curiosidad que no es única en su tiempo: en 1929 Romain Rolland reconoce también el encanto que Bonaparte ejerce sobre él:

"Il faudrait tout lire de lui [Napoléon] et des témoins de sa vie, en suivant rigoureusement le cours de sa vie. Mais quelque partie de cette vie qu'on étudie, et à quelque face de l'énigme qu'on se limite, on est toujours sûr de trouver et d'écrire quelque chose d'intéressant. - Je voudrais bien, un jour, pouvoir écrire, moi aussi,

¹⁵ Cf. sobre este tema: DESCOTES, Maurice, *op. cit.*, pp. 250-265.
TULARD, Jean, *Le mythe de Napoléon. op. cit.*, pp. 71-83.
WURMSER, André, "Napoléon et Balzac" in *Europe*. n° 480-81. pp. 138-153.

¹⁶ "Barrès [offre] Napoléon comme professeur d'énergie à ses «déracinés»" (TULARD, Jean, *Le mythe de Napoléon. op. cit.*, p.111).

¹⁷ TULARD, Jean, "Napoléon entre le mythe et l'histoire". *op. cit.*, p. IV.

ce que j'ai vu en lui. Tous les
sentiments, je les ressens pour lui.
D'un seul je suis incapable:
l'indifférence."¹⁸

A nuestro juicio, la originalidad de Jean-Richard Bloch consiste en llevar a cabo el análisis de la sociedad que le rodea mediante un mito que -pese a suscitarse todavía el interés de los contemporáneos- es más propio del siglo precedente. Un procedimiento que de nuevo sitúa al intelectual a caballo de ambas centurias, con lo cual su obra establece una transición entre las tendencias artísticas anteriores y posteriores.

Y si nos adentramos en el corpus ideológico de nuestro autor, cabe distinguir respecto a la figura del emperador varias etapas. Tres eslabones articulan esencialmente su trayectoria: el primero acaece durante su juventud. Momento de aprendizaje, Bloch se consagra a conocer de cerca a Napoleón. Así por ejemplo, en plena primera guerra mundial mientras se produce una de sus convalecencias, el autor lee el *Memorial de Santa Elena* escrito por Las Cases, además de otras memorias en donde el citado personaje ocupa un lugar preponderante, o incluso el *Napoléon* de Stendhal. No será pues de extrañar que en sucesivos momentos el pensador reproduzca tópicos ya habituales en las obras de sus

¹⁸ ROLLAND, Romain, "Sur Napoléon" in *Europe*. nº 480-81. *op. cit.*, p. 12.

predecesores aunque con un sentido afín a sus propios principios.

Le sigue a éste un período muy distinto: Jean-Richard aborda el tema bajo la óptica del ensayista y le dedica vg. uno de los capítulos de *Destin du siècle*. En este caso, Napoleón se ha convertido ya en un símbolo con significado propio y particular en el corpus ideológico del escritor.

Por último, en *Naissance d'une culture* el Emperador continúa siendo tratado como un concepto simbólico aunque sin vigencia, pues según el intelectual el devenir histórico le ha designado ya un sustituto.

Conviene ahora examinar más de cerca las características atribuidas al mencionado individuo, así como su evolución.

VI.1.1.- Primeros contactos con el personaje histórico.

En un primer estadio debe considerarse a Bloch en tanto que lector de una leyenda¹⁹. Leyenda que según propone Jean Tulard, había comenzado a forjarse ya en la

¹⁹ Con tal de analizar el primer bloque de dichas etapas, tomamos como referencias las anotaciones realizadas por Jean-Richard Bloch en sus "cahiers", tras la lectura en 1917, del *Memorial* de Las Cases y del *Napoléon* de Stendhal, publicadas en parte, por Pierre Abraham en el número de la revista *Europe* dedicado especialmente a Napoleón. (*Europe* Paris, Avril-Mai 1969, nº 480-481. De referirnos a algunas variantes existentes en sus *Cahiers*, lo especificaremos.

primera campaña de Bonaparte en Italia, se había difundido a raíz de la instauración del culto oficial del Emperador, y había alcanzado solidez tras 1815:

"Trop habile propagandiste pour ignorer les ravages de l'absence dans la memoire des hommes, il [Napoléon] allait livrer du rocher de Sainte-Hélène, son ultime bataille, façonnant l'image qu'il souhaitait laisser à la postérité."²⁰

Señalábamos ya antes cómo la figura de Napoleón constituye el centro de un mito que se presta a varias lecturas²¹ y cuyo alcance abarca un importante radio no sólo en pleno corazón del siglo XIX. También en la centuria actual se aprecia su influencia, aunque en ciertas ocasiones sea para diverger de sus coordenadas iniciales. Así lo reconoce Pierre Abraham²² para quien la leyenda de Bonaparte constituye el punto de partida que le conducirá a su pensamiento actual fundamentalmente opuesto a los principios imperiales²³.

²⁰ TULARD, Jean, *Napoléon ou le mythe du sauveur. op. cit.*, p. 446.

²¹ Cf. el artículo de Pierre Barbéris donde el autor determina las distintas reacciones que provoca en grupos de ideología dispar como partidarios de la derecha, liberales o republicanos. ("Napoléon: structures et signification d'un mythe littéraire" in *Revue d'histoire littéraire de la France*. sept. 1970. pp. 1031-1058.)

²² Récuérdese que se trata del hermano de Jean-Richard Bloch, por lo cual sus afirmaciones se encuentran más próximas a nuestro pensador.

²³ Sus opiniones adquieren mayor relevancia en tanto que se hacen extensivas a toda una generación: "Nourris des *Châtiments*, nous avons, chacun à notre tour, parcouru dans notre jeunesse le périple de Victor Hugo. Si le royalisme était déjà notion périmée pour les enfants que nous étions, nous sautions en marche dans le convoi hugolien à la station bonapartista de l'*Ode* à la

Bloch no se interesa pues, por un hombre del pasado, sino por un personaje mítico todavía vigente. Por otra parte, tampoco debe extrañarnos tal actitud durante 1917 pues como hizo notar en su momento el historiador soviético Evguéni Tarlé²⁴, la primera guerra mundial provoca un nuevo interés hacia Napoleón²⁵, por ser éste considerado como uno de los mayores estrategas militares, incluso si según el primer crítico, resulta poco probable que surja otra figura de la talla napoleónica.

Pero, veamos cuáles son las características destacadas por ese Bloch-lector. El análisis de las mismas proporciona las bases indispensables para comprender la naturaleza que el pensador concederá al símbolo presente en su corpus ensayístico. Además el

Colonne, la quittions pour l'accompagner dans son paysage républicain des Misérables, découvriens avec lui les futurs horizons socialistes. L'histoire de Napoléon Ier ne se terminait pas, à nos yeux, avec sa mort en 1821, encore moins avec son abdication en 1815, mais en 1870 après la reddition du neveu, avant que l'instauration encore timide de la Troisième République ait balayé les séquelles politiques du Premier Empire. 1769-1870, tel est le siècle de Napoléon Bonaparte, ponctué par ses deux dénouements au rythme cinquantenaire. (ABRAHAM, Pierre, "Napoléon aujourd'hui" in *Europe*. n° 480-481. *op. cit.*, pp. 3-4).

²⁴ "Napoléon" in *Europe. op. cit.*, pp. 37-42.

²⁵ Coincide con tales afirmaciones el comentario de Jean Tulard: "Pour la génération de 1914, élevée dans le culte de Napoléon, le poilu fut l'héritier du grognard." ("Napoléon entre le mythe et l'histoire". *op. cit.*, p. IV).

Asimismo lo confirma el testimonio de Alain en sus *Propos*. "Vers le commencement de l'an quinze, quand la guerre parut établie pour l'éternité sur des positions invariables, le nom de Napoléon revenait souvent dans les cercles de guerriers. On se demandait ce qu'il aurait pu trouver de nouveau; et presque tous concluaient que son brillant génie se serait enlisé en cette boue militaire." (*Propos I*. Paris, Gallimard ("Bibliothèque de la Pléiade", 1956. p. 209)

citado estudio contribuye a ilustrar la postura tan controvertida del intelectual acerca de la primera guerra que afectara al orbe.

Así pues, las lecturas llevadas a cabo por Bloch durante su convalecencia suscitan en frecuentes ocasiones comentarios cuyo centro lo ocupa el mismo Bloch²⁶. Desde esa óptica el pensador no se aleja tanto de las prácticas ejercidas por sus antepasados: aunque sin llegar a Napoleón como modelo de conducta, Jean-Richard se equipara frecuentemente con el Emperador al igual que en la ficción lo hiciera el mismo Julien Sorel²⁷. En consecuencia, los comentarios acerca de las gestas napoleónicas permiten entrever los temas que más preocupan a quien los efectúa: Si el protagonista de *Le Rouge et le Noir* al principio ambicionaba el amor de Mme de Rênal para iniciarse en su ascenso social y por ese motivo admira al Napoleón conquistador del elemento

²⁶ El comportamiento de nuestro escritor no deja de atenerse a una de las características que presenta el mito: "Le mythe, toutefois, est loin de n'avoir que cette dimension, que cette signification directement collective d'une nostalgie propre à une collectivité frustrée. Il exprime aussi des tendances profondes, des besoins du *moi*, qui rejoignent certes une signification et des manifestations d'ensemble, mais qui fournissent la dimension individuelle du phénomène historique. Le mythe, c'est l'un des moyens de l'affirmation de soi, laquelle n'a tout son sens que dans un ensemble structuré par des rapports sociaux d'un type individualiste et durement concurrentiel." (BARBÉRIS, Pierre, *op. cit.*, p. 1054.)

²⁷ Para este último el paralelismo resulta claro en algunos pasajes como: "C'était la destinée de napoléon, serait-ce un jour la sienne?" o también: "Me tuer! ma foi non, se dit-il, après quelques jours, Napoléon a vécu..." (STENDHAL, *Le Rouge et le Noir*. Paris, Gallimard, 1983. p. 90 y 522 respectivamente).

femenino²⁸, nuestro intelectual debate acerca de la guerra, el patriotismo, la evolución social...

Por tanto, el punto de vista de Jean-Richard Bloch en este acercamiento a la figura napoleónica no coincide con el del historiador, ni del ensayista, sino con el del hombre. Dicha postura establece una diferencia fundamental entre las presentes notas de lectura y las posteriores afirmaciones insertadas en sus ensayos. Uno de los primeros rasgos destacados por el intelectual radica en la fuerza de Napoleón. El pensador muestra gran admiración hacia la misma: subraya e incluso transcribe los pasajes del *Mémorial* donde ésta se pone de relieve. En parte, la mencionada actitud resulta comprensible si se recuerda que en en su fuero interno, Bloch presenta una gran preocupación por el cuidado del cuerpo humano²⁹. Preocupación propia de este nuevo siglo y que se mantiene hasta nuestros días³⁰. Sin embargo, esa supuesta modernidad de su pensamiento recae de nuevo en

²⁸ "Alors il[Julien] songeait avec délices qu'un jour il serait présenté aux jolies femmes de Paris, il saurait attirer leur attention par quelque action d'éclat. Pourquoi ne serait-il pas aimé de l'une d'elles, comme Bonaparte, pauvre encore, avait été aimé de la brillante Mme de Beauharnais?" (*Ibid*, p. 47).

²⁹ Dicha característica se observa en algunas de sus obras, como en el poema "A un nageur américain".

³⁰ Stefano Pivato en el capítulo "Le Corps et l'Esprit" menciona la importancia concedida al cuerpo como factor que impulsó el auge del deporte: "Son [du sport] avènement reflète les mutations profondes d'une société qui invente les loisirs et redécouvre le corps." (*Les enjeux du sport*. Firenze, Casterman-Giunti, 1994. p. 159).

lo legendario si tenemos en cuenta que el entonces lector toma a pie juntillas las afirmaciones llevadas a cabo por Las Cases. Así precisa:

"Le courage physique de Napoléon: incontestable. Espèce d'insensibilité: son attitude à Toulon, ses blessures. Il ne parle jamais de ses dangers -non modestie-indifférence."³¹

Sin dudar del mérito demostrado por el joven estratega Bonaparte, parece un tanto ilusa la plena confianza de Bloch en la pluma del "fiel" Las Cases, a quien él mismo ha puesto en entredicho desde sus primeras anotaciones al calificar su relato de "Discours shakespearien et bouffon"³². A nuestro juicio tan sólo la coyuntura histórico-biográfica en la cual se encuentra el intelectual permite comprender su condescendencia al respecto: Se trata del año 1917. En plena guerra mundial el entonces combatiente acaba de ser herido por tercera vez. Su decisión de retomar las armas incluso cuando habría podido librarse de ello le ha ocasionado no pocos

³¹ BLOCH, Jean-Richard, "Sur Napoléon". *op. cit.*, p. 18.

³² Siguen a dicha apreciación palabras harto explícitas acerca de la objetividad del autor del *Mémorial*: "Quant à l'honnête Las-Cases [sic], il ne savait sans doute pas ce qu'on appelait de ce nom, et il en aurait eu grand peur s'il l'avait su." (*Ibid* p.p. 16-17.) Incluso Stendhal pese a su devoción por el Emperador, se había mostrado reticente en cuanto al proceder en Santa Elena: "Napoléon à Sainte-Hélène!... Pur charlatanisme, proclamation en faveur du roi de Rome." (STENDHAL, *op. cit.*, p.567).

desacuerdos con amigos en ciertos casos, muy íntimos³³. La soledad del intelectual intenta pues hallar compensación en la camaradería surgida entre los participantes de una batalla. Sin embargo no debe olvidarse que durante ese año la euforia del primer momento cede el paso al desánimo. Ese motivo justificaría su admiración por el coraje bonapartista. Un coraje que en realidad él mismo desearía para los "poilus" con quienes comparte sus días. Al encontrarse en un momento que estima crucial para el destino de su país Bloch echa de menos la actitud resuelta frente a la lucha³⁴. Tan sólo ese sentimiento justificaría sus palabras posteriores acerca de la conducta de cierto capitán y de sus subordinados tras las cuales se pretende una reflexión más amplia sobre los derechos y obligaciones del soldado y que curiosamente le lleva a dar la razón a un antibelicista: Henri Barbusse³⁵.

³³ Cf. sobre este tema el capítulo dedicado al análisis de las relaciones entre Bloch y la guerra.

³⁴ Así lo testimonia al recurrir a las palabras de Goethe para expresar sus deberes durante la primera guerra mundial. Apenas transcurrido un año de la contienda escribe a Rolland: "N'ai-je pas retrouvé, l'autre jour, inopinément, dans Goethe, cette phrase que je ne veux pas lui[à Thiesson] envoyer, pour n'avoir pas l'air de me couvrir par des autorités, quelque impressionnantes qu'elles soient (*Entretiens* du 20 octobre 1830): «Si *chacun* fait individuellement son devoir, et, dans la sphère d'action la plus rapprochée, agit avec loyauté et énergie, l'*ensemble* de la société marchera bien.» Or, cette règle d'action est le plus substantiel de ce qu'un an de vie militaire et de risques communs m'a laissé comme bénéfice moral." (*Deux hommes se rencontrent. Correspondance entre Jean-Richard Bloch -- Romain Rolland (1910-1918)*. Paris, Albin Michel, 1964. p. 327).

³⁵ "Barbusse a raison après bien d'autres: l'égalité est notre marotte; la liberté n'est que notre enseigne." (BLOCH, Jean-Richard, "Sur Napoléon". *op. cit.*, p. 21)

Por consiguiente el pensamiento de Bloch no difiere en mucho del proceder romántico, al menos en lo relativo a la leyenda dorada de Napoleón. En ambos casos³⁶ se mira con añoranza la época napoleónica que se erige en modelo.

La importancia de la valentía reseñada por Bloch se acentúa cuando el lector no se limita a referirse únicamente a un rasgo físico, sino extiende sus elogios a la fuerza psíquica de Bonaparte:

"Jusqu'à Moscou, l'histoire de Napoléon me semble être la réalisation dans le positif de ces rêves du soir, où les contingences se dissipent devant le pouvoir magique et sans balance de la personnalité, où le désir entaille le monde avec une aisance d'étrave."³⁷

La sólida voluntad del Emperador ejerce un poder de fascinación sobre el pensador, quien atribuye algunas de sus victorias a esta característica³⁸. Una vez más los

³⁶ En el caso del romanticismo existen contadas excepciones como la de Lamartine, quien además de desacreditar la imagen napoleónica -al menos en su vertiente política-, insiste en que sólo Dios puede juzgarle y por ello suplica a su mundo que cese la gloria en torno al personaje: "Son cercueil est fermé: Dieu l'a jugé. Silence! Son crime est ses exploits pèsent dans la balance: Que des faibles mortels la main n'y touche plus! Qui peut sonder, Seigneur, ta clémence infinie?" (*Nouvelles Méditations*. Paris, Garnier, 1956. p. 119).

³⁷ BLOCH, Jean-Richard, "Sur Napoléon". *op. cit.*, p. 29.

³⁸ Ha de tenerse en cuenta que, como subraya Frank Paul Bowman, otros muchos se han visto atraídos por la fuerza napoleónica. Cf. por ejemplo J. Trullard, para quien Bonaparte "c'est l'homme [...] de qui les actes ou oeuvres indiquent «une puissance infinie» et qui fait faire «un pas

sentimientos del intelectual recuerdan las tesis de sus predecesores que profesaban un particular culto a la energía en tanto que medio de progreso para la sociedad. Así lo expresa de forma manifiesta Stendhal a través de Julien³⁹. Por su parte, también Balzac rinde homenaje a esa voluntad de Bonaparte que se materializa a través de los actos⁴⁰. Incluso el mismo Zola -desde la distancia que le separa del romanticismo- se pronuncia al respecto en una de sus últimas novelas, *Vérité*. Desde ese púlpito el escritor pide que la energía no se consagre a la guerra, sino en su lugar se aplique al trabajo para conseguir una mejora en la sociedad⁴¹.

Por su actitud durante esa época Bloch lleva a cabo una síntesis de la centuria precedente que aglutina ambas propuestas mencionadas: también él opta por la acción, aunque a diferencia de los románticos no predique empresas de ingente envergadura, sino que más de acuerdo con el padre del naturalismo, reivindique el

immense au monde». (BOWMAN, Frank Paul, "Napoléon et le Christ" in *Europe. op. cit.*, p. 100)

³⁹ En uno de sus soliloquios el protagonista de *Le Rouge et le Noir* expresa su recelo: "...je crains que huit années passées à me procurer du pain ne m'enlèvent cette énergie sublime qui fait faire les choses extraordinaires." (STENDHAL, *op. cit.*, p.103).

⁴⁰ "[Chez Balzac] C'est le Napoléon «puissance-moi», triomphe de l'énergie et de la force, tel que l'a sans doute imaginé Delacroix." (TULARD, Jean, *Le mythe de Napoléon. op. cit.*, p.81).

⁴¹ "Mais quelle conception surannée, que de mettre dans la guerre l'unique culture de l'énergie humaine! Cela pouvait correspondre à des temps sociaux, où l'épée seule tranchait les questions de peuple à peuple, de roi à sujets. Aujourd'hui[...] L'unique source d'énergie est dans le travail, pour le bonheur." (ZOLA, Émile, *Vérité*. Paris, Librairie Générale Française, 1995 [1903]. p. 213).

mérito del trabajo de cada individuo en el seno de la sociedad.

De acuerdo con lo anterior Jean-Richard Bloch se interesa por ese doble mecanismo que lleva a la energía a desembocar en la acción, también en el plano espiritual. Esa práctica explica la incidencia en la imaginación de Bonaparte. A su juicio el mérito de Napoléon reside en combinar la fuerza con un alto grado de fantasía, así como una elevada dosis de lógica. Elementos éstos que se compensan entre sí. Por ese motivo el lector los presenta a modo de substitutos de un proceso exhaustivo de aprendizaje y los aduce como respuesta al reproche stendhaliano sobre la precariedad de la educación de Bonaparte⁴². Pero una vez más el mito napoleónico constituye un punto de partida para sus debates acerca de la sociedad contemporánea y en particular sobre la experiencia bélica en la cual se encuentra inmerso el combatiente. La referencia a su época de colegial le sirve de excusa para reflexionar brevemente acerca de la edad de su civilización. El lector la considera todavía demasiado joven para ser capaz de alcanzar una serenidad satisfactoria. Mediante

⁴² Bloch fija su atención en el fragmento stendhaliano donde se afirma: "Son éducation était restée fort incomplète. Excepté les mathématiques, l'artillerie, l'art militaire et Plutarque, Napoléon ne savait rien. Il *ignorait* la plupart des grandes vérités découvertes depuis cent ans, précisément sur cet art de rendre les hommes plus heureux dont il venait de s'occuper." (Jean-Richard Bloch, "Sur Napoléon". *op. cit.*, p. 32)

ese detalle el intelectual anticipa uno de los argumentos que conforman su posterior debate entre oriente y occidente: a la longevidad del primer hemisferio se contraponen la corta vida del segundo.

Pero volviendo al tema napoleónico, por parte de Bloch el aprecio de facultades como la imaginación aparece en otros pensadores del momento. A modo de ejemplo podría citarse el filósofo Alain quien incluso tras finalizar la guerra de 1914 rememora al Bonaparte estratega para pronunciarse sobre los militares de su tiempo. En "L'ombre de Napoléon" la conducta del general al frente de sus tropas le merece cierta admiración sobre todo al contraponerla con la era vivida por él mismo. A su entender, el mérito de Bonaparte reside en su facultad de emprender con acierto el ataque en el momento idóneo. Únicamente un peligro podría enturbiar su gloria: la imaginación. Peligro que el personaje mítico logra vencer puesto que,

"Napoléon, autant que je puis le deviner d'après ses actions et ses discours, n'avait rien d'un militaire. C'était plutôt une sorte d'ingénieur, qui aurait ramené le tir de notre prodigue canon de campagne à deux coups par minute, et aurait attendu d'avoir mille coups par pièce avant d'entreprendre.[..] C'est pourquoi, si des circonstances heureuses amènent jusqu'au pouvoir suprême l'homme qui ne sait point se duper lui-même ni croire ce qui lui plaît, on peut s'attendre à voir du nouveau, et les généraux

d'antichambre battus contre toutes les règles scolastiques. C'est ce que l'on a vu une fois, par les ordres d'un homme sans vanité, et qui réglait son imagination selon l'entendement. Homme adoré des uns, redouté des autres, mal compris de tous. En ce sens solitaire toujours, aussi bien aux Tuileries qu'à Sainte-Hélène."⁴³

Alain coincide con Jean-Richard no sólo en cuanto a su proceder sino también al valorar la citada propiedad napoleónica. No se olvide que, pese a algunas reservas, existe en el filósofo cierto reconocimiento en cuanto al trabajo del político⁴⁴ aunque por otra parte se condene al tirano en que éste se convirtiera.

En cuanto al poder de la imaginación bonapartista, Bloch establece un claro paralelismo que Bloch establece entre el quehacer napoleónico y su existencia misma. El intelectual no se limita tan sólo a afirmar ese poder del instinto imaginativo, también pretende revelar el engranaje de la conducta napoleónica para darlo a conocer al lector. Con ese fin se vale de un recurso comparativo donde el primer término lo ocupa Napoleón y el segundo, él mismo. Bloch dedica un largo párrafo al relato de sus propias vicisitudes con tal de esclarecer

⁴³ ALAIN, *op. cit.*, pp. 210-211.

⁴⁴ Recuérdese el comentario que André Maurois presenta al respecto: "*Alain, qui admire Napoléon, constate qu'il épluchait les comptes et se défiait des voleurs, mais s'en servait.*" (MAUROIS, André, *Préface à Propos I. op. cit.*, p.XI. La cursiva es nuestra).

la dicotomía entre inteligencia e imaginación, revalorizando así tras las recriminaciones de Stendhal, esa facultad atribuida a Bonaparte y que constituye el motor de arranque para pasar a la acción. En ese debate Jean-Richard llega incluso al punto de equipararse con Napoleón:

"Avec une puissance de représentation et une clarté de conception qui égalent peut-être celles de Napoléon (j'en ai fait l'épreuve privée pendant le cours de cette guerre) j'éprouve une horreur, une paresse et une difficulté extrêmes à passer à l'exécution."⁴⁵

No debe interpretarse tal actitud como un acto de presuntuosidad por parte del pensador⁴⁶. Como sugeríamos ya antes, Napoleón se convierte en varias ocasiones en el punto de partida de las reflexiones de Bloch sobre el mundo contemporáneo. En este caso se trata de un intento por dilucidar la dicotomía entre inteligencia e imaginación. Pese a alabar la primera, se concede a la última la capacidad superior de actuar. Por tanto al

⁴⁵ BLOCH, Jean-Richard, "Sur Napoléon". *op. cit.*, p. 33.

⁴⁶ Al menos él así lo pretende: "Il est impossible de parler de Napoléon et de chercher honnêtement à le comprendre sans avoir l'air de se comparer à lui. Ce n'est pas prétention mais nécessité. Je pense que c'est parce qu'il est -avant toute chose et en dehors du génie- une individualité- L'humanité concentrée dans un individu-.

D'ailleurs dans l'autre moitié du monde il en est de même avec Jésus. On ne le comprend qu'en se mesurant dessus." (Fonds Jean-Richard Bloch. Bibliothèque Nationale de France. Cahier n°7).

afirmar Bloch que Bonaparte combina la imaginación con la lógica, el intelectual persigue un equilibrio entre una actitud particular-la de la imaginación- y una de mayor alcance social. Equilibrio no siempre fácil de alcanzar debido a la importante paradoja en que se sustenta el universo napoleónico:

"L'Empire de Napoléon présente cette contradiction burlesque d'avoir été fondé à la fois sur un grand mépris des individus et sur une grande confiance dans l'humanité."⁴⁷

Una contradicción que incrementa sus consecuencias al observar la desmesura del proyecto de Bonaparte. Su empresa implica un esfuerzo considerable por parte de sus seguidores, exigencia no siempre fácil de conseguir:

"Et il[Napoléon] y [dans ce passage] caricaturise avec une auguste inconscience ses procédés de gouvernement. La maniaquerie du gigantesque- et l'unique: son genre.[...]
Notre monde n'est pas organisé pour endosser des vertus sous bénéfice d'inventaire. Le paradis conditionnel quand la condition échappe à notre fait, effraye plus qu'il n'attire. En somme Napoléon exigeait une foi plus aveugle qu'aucun créateur de secte n'en a jamais demandé, et pour un objet moins haut."⁴⁸

⁴⁷ BLOCH, Jean-Richard, "Sur Napoléon". *op. cit.*, p. 24.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 25.

Esa observación revela de nuevo una de las principales dificultades tanto de la era bonapartista como de la coetánea: el conflicto entre individuo y colectividad. Conflicto que subyace a lo largo de las anotaciones del lector tal vez debido a la metamorfosis que la guerra ha producido en él⁴⁹. Sin embargo y a nuestro juicio, tales comentarios revisten suma importancia al prefigurar las tesis del futuro ensayista, así como el valor simbólico concedido al personaje histórico. Las palabras últimas del pasaje anterior enlazan perfectamente con el debate que Bloch instaura entre cristianismo y judaísmo, no tanto por motivos dogmáticos como observábamos en el apartado anterior, sino en cuanto a su vertiente social. Con su incipiente crítica Bloch descalifica también a Napoléon en tanto que posible modelo para la sociedad⁵⁰ e inaugura así las teorías expuestas más tarde en *Destin du siècle*.

Mediante dichas constataciones Bloch se aleja de la postura de total admiración hacia el proceder

⁴⁹ "Un des résultats de la guerre a été de fatiguer ce muscle [de l'imagination] en moi. J'accepte plus volontiers, je comprends mieux les raisons d'autrui, et puis, la lassitude..." (*Ibid.*, p. 35).

⁵⁰ Recuérdese que en los artículos publicados durante esa época en *L'Effort libre* y recopilados más tarde en *Carnaval est mort*, Bloch plantea a su mundo la necesidad de un ideal nuevo puesto que "...la civilisation à laquelle nous aspirons n'a pas encore trouvé son symbole et l'emprunte soit au vieux culte des orgues, soit au culte moins vieux des clairons."

napoleónico. De hecho, el autor no se propone configurar un retrato idílico del personaje. A lo largo de esta primera etapa, se aprecian tanteos con el fin de descifrar el carácter de la citada criatura en su totalidad. Por ese motivo, en la imagen proporcionada por el escritor se integran elementos positivos y también otros más críticos: junto al Napoleón de fuerza inconmesurable que raya incluso la insensibilidad, convive ese otro Napoleón capaz de mostrarse conmovido por el sufrimiento de un perro, como él mismo relata en el *Memorial* de Las Cases. Según se deduce de dichas referencias el intelectual además de interesarse por la imagen del Napoleón estratega o del político, se deja seducir por la vertiente humana del mito. Una vez más el pensador calca su imagen del retrato forjado por los románticos salvo en contadas excepciones como la de Lamartine, quien en *Bonaparte* le reprocha la falta de sentimientos:

"Tu grandis sans plaisir, tu tombas sans murmure.
Rien d'humain ne battait sous ton épaisse armure:
Sans haine et sans amour, tu vivais pour penser."⁵¹

Más de acuerdo con la vertiente humana del general, Jean-Richard recoge las ondulaciones experimentadas por su

⁵¹ LAMARTINE, Alphonse de, *op. cit.*, p. 116.

Para Antoine Court, especialista en el análisis de este autor, los versos anteriores intentan contrarrestar "toutes les images, diffusées par une abondante iconographie et par d'innombrables chansons, de l'empereur «humain», «petit caporal» bonhomme, simple et ami des simples." (*Lamartine et la légende napoléonienne*. *op. cit.*, p. 37).

idiosincrasia sin privarse incluso, de presentarlo en ciertos casos como un individuo rayando el ridículo. Un ridículo que se manifiesta en varios contextos: en sus primeras notas, por ejemplo, Bloch reprocha a Napoleón la falta de ironía en sus discursos⁵², con lo cual la grandilocuencia predicada por el *Memorial* se empequeñece considerablemente. Parecido es el reproche que el filósofo Alain dirige al Emperador cuando debate acerca de la caridad. A su entender la auténtica gloria no procede de las manifestaciones superficiales profesadas en ciertos casos por el mismo Bonaparte. De esa falsa actitud se deriva su aspecto perecedero:

"Napoléon était grand de tous ces hommes qui mouraient pour sa gloire. Mais où était la grandeur? Celle de Napoléon était gâtée par la ruse et même par la tromperie; car il s'arrangeait d'être acclamé en son apparence, toujours un peu comédien en cela; au lieu que l'acclamation de ceux qui souffraient et mouraient était toute généreuse."⁵³

Más significativa para las tesis de Bloch resulta la torpeza surgida en su relación con la monarquía alemana. El autor critica la ingenuidad de Napoleón al creer que el rey de Sajonia le consideraba su igual :

⁵² Rasgo éste, decisivo para Jean-Richard, pues a su parecer: "Le ridicule est l'absence d'ironie vis-à-vis de nous-mêmes." ("Sur Napoléon" *op. cit.* p. 17)

⁵³ ALAIN, *op. cit.*, p. 1101.

"Je trouve une nouvelle trace de ce ridicule dans les illusions que Napoléon se fait sur la bourgeoisie des monarques allemands... J'éprouve une méfiance insurmontable à l'égard de ces mœurs prétendues patriarcales [...]Le parvenu de la guillotine et du canon faisait figure d'exécuteur et non pas de semblable. Ce qui apparut à Napoléon comme de la débonneraité était, au contraire, éloignement et méfiance."⁵⁴

Bloch se surprena ante ese Napoleón incapaz de discernir tales diferencias. Sin embargo, el carácter apasionado y por ende, imparcial del escritor se deja entrever en el silencio que éste concede al fasto imperial: por una parte el narrador se indisponía contra la monarquía debido a la injusticia que para él suponía el derecho divino, sucedáneo de los privilegios feudales. En cambio por otra, dispensa el lujo que algunos de sus predecesores habían ya advertido y que los historiadores corroboran⁵⁵; en este sentido se pronunciaba Stendhal por ejemplo en *Le Rouge et le Noir*⁵⁶. Se observa pues, cómo las notas recogidas por el

⁵⁴ BLOCH, Jean-Richard, "Sur Napoléon". *op. cit.*, p. 23.

⁵⁵ "Dans tout l'Empire, Napoléon poursuivit sa politique de re-hiérarchisation de la société et jeta une dernière «masse de granit» en créant une noblesse de titre et non de race qui, dans son esprit, devait amalgamer la bourgeoisie révolutionnaire à l'ancienne aristocratie que l'on espérait détacher des Bourbons." (DUFRAISSE, Roger, *op. cit.*, p. 91).

⁵⁶ "-Ton empereur, que le diable emporte, reprit l'homme de quarante-quatre ans, n'a été grand que sur ses champs de bataille, et lorsqu'il a rétabli les finances vers 1802. Que veut dire

lector del *Mémorial* testimonian un aprendizaje en torno a la figura napoleónica. Aprendizaje que no siempre es objetivo y que en varias ocasiones aproxima a Bloch a los ideales propuestos por la centuria anterior. Dicha característica nos permite situarlo ideológicamente entre ambos siglos: el intelectual se hace eco de la imagen napoleónica inaugurada sobre todo por los románticos con el fin de proporcionarle un contenido ético, más de acuerdo con los principios que guían a los pensadores de su época⁵⁷.

Tal vez la mayor originalidad de Bloch en su primer acercamiento a la leyenda napoleónica procede de la metáfora empleada para aludir al despliegue propagandístico llevado a cabo por Napoleón. Una vez más las anotaciones del futuro ensayista se encuentran al

toute sa conduite depuis? Avec ses chambellans, sa pompe et ses réceptions aux Tuileries, il a donné une nouvelle édition de toutes les niaiseries monarchiques. Elle était corrigée, elle eût pu passer encore un siècle ou deux. Les nobles et les prêtres ont voulu revenir à l'ancienne, mais ils n'ont pas la main de fer qu'il faut pour la débiter au public." (STENDHAL, *op. cit.*, p. 277).

Henri-François Imbert recuerda en su análisis acerca de la óptica stendhaliana que el escritor se mantuvo fiel a sus principios revolucionarios y condenó por tanto el estandarte monárquico tras el que Napoleón escudó el Imperio. Según Beyle la citada metamorfosis dio lugar a un despotismo criticable bajo cualquier forma: "A mépriser les hommes, Napoléon donnait l'impression que sa politique était non plus celle de la nation, mais la sienne propre. A l'opposé de cette dégradation par l'égoïsme, Stendhal plaçait un personnage pour lequel il éprouvera toujours une admiration sans nuage, Wahington." (IMBERT, Henri-François, "Stendhal et Napoléon" in *Europe*, n° 480-481. *op. cit.*, p. 156).

⁵⁷ Nos remitimos a la denominación utilizada por Gaétan Picon quien afirma sobre los pensadores de los treinta: "Et leurs[des écrivains] réponses engagent sans doute une vision générale de l'univers et de l'homme, mais la question qui les provoque est avant tout celle-ci: comment vivre? Cette génération a été une génération éthique: elle a abordé directement le problème éthique, si la génération suivante le pose le plus souvent à travers le problème métaphysique." (*Panorama de la nouvelle littérature française*. Gallimard, 1988 [1976]. p. 54).

límite de ambos siglos al sintetizar un contenido ya revelado por sus antepasados mediante una fórmula particular del pensador. El intelectual se refiere a Bonaparte equiparándole a un personaje de ficción: el gato con botas⁵⁸. Retrato en un principio satírico, recubre éste un importante concepto para comprender el significado simbólico que adoptará el Emperador en el corpus ensayístico de nuestro escritor. Bloch utiliza el citado término con tal de aludir al intento del exiliado por construir desde Santa Elena, su leyenda, esto es, en vistas a lograr ser visto por la posteridad conforme a sus deseos. Jean-Richard remite a la figura felina tras lectura de algunos proyectos -un tanto ambiciosos- del exiliado. Como muestra de la grandilocuencia napoleónica transcribe por ejemplo:

"pour quand la paix serait obtenue... J'eusse pu ordonner des édifices, des ponts, des chemins, dessécher des marais, fertiliser des terres! Si le ciel m'eût accordé quelques années, j'aurais fait de toute la France un véritable roman"⁵⁹

Si en el cuento el gato convierte a su triste amo en el rico marqués de Carabás, Napoleón lucha desde el exilio a través de la pluma de Las Cases para

⁵⁸ "Quel Chat Botté que Napoléon!" (BLOCH, Jean-Richard, "Sur Napoléon". *op. cit.*, p.22.)

⁵⁹ *Ibid.*, p. 22.

confeccionarse el patrón de un prototipo a su gusto. Así plasma Bloch esa última astucia napoleónica. No obstante, tras la cita anterior, el intelectual se autocorrige y escribe: "*Je me trompais. Napoléon est à la fois Carabas et son propre Chat Botté.*" La puntualización nos parece importante, pues a través de ella, Jean-Richard elimina cualquier tipo de altruismo en la figura napoleónica: el Emperador disfraza la realidad única y exclusivamente en su propio beneficio. Dicha idea constituye una de las futuras bases a partir de las cuales Napoleón se convierte, dentro del corpus ideológico de Bloch, en el máximo exponente del individualismo.

Pero no sólo el *Mémorial* de Las Cases, y por consiguiente la voz napoleónica, suscita tales reflexiones. El entonces lector nos remite a esta misma expresión durante sus comentarios a las *Mémoires* de Mme Rémusat, con lo cual se acentúa el significado de la metafórica imagen. En concreto, resulta revelador que se refiera a ello al transcribir el pasaje donde el Emperador distribuye los títulos de "príncipes" a sus hermanos y congéneres. Bloch subraya el proceso experimentado por Napoleón en su tendencia a asimilarse a la burguesía: el hecho de proporcionar vigencia al título de "Monsieur" en detrimento del predicado por los

revolucionarios, "citoyen", le parece una prueba más de los artilugios confeccionados por ese "gato con botas". De nuevo, el escritor insiste en esa imagen del hombre que actúa tan sólo para obtener su propio provecho, y que se convertirá -como analizaremos más tarde- en representante del individualismo propio de la época contemporánea al intelectual.

Las tesis anteriores guardan cierto parecido con las presentadas por Alain en "Napoléon devant Goethe". El filósofo se refiere al Emperador como a un artífice de su propio mundo que se guía únicamente por la razón sin tener en cuenta los sentimientos:

"Il [Napoléon] institua une cour, des fonctions, des titres, des costumes, des respects, comme il institua tout. Autant qu'un décret peut faire un monde, il fit un monde. Mais ces oeuvres de raison ne durent pas plus que la ferraille de guerre. Une sorte de grandeur, et aussi une médiocrité de bon élève, sont ensemble dans un tel homme. La sécurité des machines effraie; on y voit une pensée; mais tout y est extérieur, même l'intérieur."⁶⁰

El recelo de Alain se acompaña -cual una paradoja- de cierta admiración respecto al trabajo napoleónico. Sin embargo, la reivindicación común en ambos escritores consiste en reclamar una actitud cuyo provecho tenga un

⁶⁰ ALAIN, *op. cit.*, p. 799.

mayor alcance que el individual. Por consiguiente, la postura de Bloch se encuentra en la línea de esa generación ética -por citar de nuevo la terminología de Gaétan Picon- preocupada por ofrecer soluciones a los problemas sociales.

Por otra parte cabe destacar que pese al reproche efectuado por Bloch, un reproche comprensible de tener en cuenta su afecto por los ideales revolucionarios de 1789⁶¹, no se aprecia en las palabras del intelectual resentimiento alguno contra Napoleón. Al contrario, el lector parece atenuar sus críticas respecto a los errores imperiales. De ese tono se deduce la seducción que el mito continúa ejerciendo en el escritor y que le individualiza entre los pensadores de su círculo intelectual. Evidentemente, mencionábamos poco antes el reconocimiento de Alain en cuanto a la *grandeur* napoleónica, así como la pervivencia de los efectos desencadenados por el mito⁶². Con todo, su admiración se relativiza ante las continuas acusaciones del filósofo quien censura la tiranía ejercida por su antecesor⁶³.

⁶¹ Así lo había expresado poco antes en su carta del 2 de agosto de 1914 a Romain Rolland cuando le confiesa su confianza en la guerra que acaba de estallar y que a su juicio, debe culminar con las reivindicaciones truncadas en 1793 (*Deux hommes se rencontrent. op. cit.*, p. 264).

⁶² Recuérdense sino sus palabras: "L'esprit napoléonien n'est pas mort; il ne mourra point. Grand ou petit nous l'avons subi, nous le subirons peut-être en nous." (ALAIN, *op. cit.*, p. 799).

⁶³ La comparación que por ejemplo lleva a cabo entre el Emperador y Goethe no deja lugar a dudas: Alain inclina su razonamiento en favor del artista, capaz de percibir la simplicidad napoleónica que convierte al político en una máquina de guerra, exenta de sentimientos humanos y

Pero volviendo a Jean-Richard Bloch, otro de los atributos sobre los que insiste radica en la cualidad de extranjero de Bonaparte. Ya en sus primeros contactos con la figura napoleónica, el autor subraya la citada característica como uno de los componentes del atractivo propio del personaje:

"Il a aimé la France par goût de la fondation et non comme sa propriété. Je retrouverai dans un de ces cahiers une chose sur l'attirance d'étranger que Napoléon ressentait pour la France, mêlée avec tant de colère et d'incompréhensions. [...]A dire le vrai, c'est une maxime d'étranger, de Wanderer... C'est un grand ferment que l'étrangeté. Un pays mourrait d'inanition sans ses méthèques, d'empoisonnement sans la résistance de ses vieux nationaux."⁶⁴

A nuestro entender, tales comentarios no pueden considerarse a modo de simples constataciones. Se trata más bien de una consecuencia lógica del corpus ideológico del pensador en materia social. Mencionábamos en el capítulo dedicado a la cuestión judía el

sin posibilidad de cambio. "Il n'aimait rien. Goethe l'a traversé. Il fallait le regard du poète. [...] Mais devant Napoléon, il n'y avait point d'espoir. Goethe fut très poli.(ALAIN, *op. cit.*, pp. 799-800).

El crítico H. Blumenberg insiste también en el carácter remiso del poeta alemán respecto a Napoleón. Cuando el Emperador le pregunta acerca del comportamiento del Zar Alejandro o de Luis XIV, Goethe adopta una postura crítica: "[...] antwortete Goethe furchtlos: *C'est vrai, Sire, mais Votre Majesté n'assurerait pas qu'ils ne s'en sont jamais repentis. Eine große Antwort. Es ist diese doppelte Verweigerung gegenüber Napoleon, die Goethe legitimiert, sich später den Gegnern des Kaisers und dem Triumph über ihn zu verweigern.* (BLUMENBERG, H., *Arbeit am Mythos*. Peter Lang Verlag, p. 529).

⁶⁴ BLOCH, Jean-Richard, "Sur Napoléon". *op. cit.*, p. 17.

universalismo de Bloch, e igualmente su enraizado sentimiento de "Wanderer", que le predisponía asimismo hacia ese carácter abierto a las demás culturas. En apariencia dichos principios le llevan a considerar como un factor esencial del éxito napoleónico el citado rasgo: se observa ya en la cita anterior, donde Bloch autoriza la actuación del emperador a nivel colonial, calificándola incluso de modélica. Bloch valora de forma positiva la tendencia de Napoleón a únicamente fundar, sin mayores ambiciones patrimoniales. Actitud que evita los problemas existentes en el colonialismo contemporáneo a Jean-Richard y al cual éste condena en repetidas ocasiones⁶⁵.

Además un nuevo detalle que debe ser comentado radica en la afinidad moral que dicho atributo establece entre el Emperador y nuestro hombre. El mismo Bloch no puede impedirse constatarla :

"Je retrouverais dans un de ces cahiers une chose bien dite par qui je sais sur l'attirance d'étranger

⁶⁵ Cf. por ejemplo, sus artículos reunidos en *Carnaval est mort* bajo el título de "L'irrédentisme français". Suponemos que en sus notas Bloch se refiere a la creación que Bonaparte llevó a cabo del *Institut d'Egypte*, con el fin de difundir "le progrès et la propagation des Lumières en Egypte", así como el estudio de los orígenes y la historia del país. Sin embargo el pensador ignora que la política napoleónica terminó en fracaso según constata el historiador Roger Dufraisse: "Comme il ne renonça pas à exploiter le pays, cette politique de ralliement échoua." (DUFRAISSE, Roger, *op. cit.*, p. 27).

También debe tenerse en cuenta que el colonialismo es uno de los temas en torno a los cuales debate la intelectualidad francesa del momento. Considérense, por tan sólo citar dos nombres, el *Voyage au Congo* de André Gide o dos de los capítulos de *Problèmes de civilisation* por Georges Duhamel.

que Napoléon ressentait pour la France mêlée avec tant de colère et tant d'incompréhensions.

(Je sens cela fort en moi, qui ne suis pas Napoléon, mais presque autant que lui, un étranger. Du reste un Wanderer par nature).

Devant le ridicule qu'il y a à passer d'un grand sujet à un autre, petit, mais qui m'est personnel, je dirai donc que la Méridote relève pour moi du goût de la fondation, nullement du goût de la propriété que je n'ai pas, si ce n'est au regard des livres."⁶⁶

La clave de la comparación se encuentra en ese particular extranjerismo que no debe en ningún caso confundirse con un sentimiento antipatriótico respecto a Francia. Deben tenerse en cuenta además, las circunstancias bajo las cuales el autor escribe tales notas: se trata de uno de sus periodos de convalecencia en 1917 a raíz de su tercera herida en el combate. Debido a las reticencias provocadas entre sus conocidos por su actitud ante el conflicto, no es de extrañar la insistencia del combatiente con tal de asegurar su patriotismo. Por consiguiente, cuando Bloch subraya dicha afinidad entre el corso y él mismo⁶⁷, se trata de

⁶⁶ BLOCH, Jean-Richard, Cahier n° 7. Fonds "Jean-Richard Bloch. Bibliothèque Nationale de Paris.

Como señalábamos anteriormente, el artículo "Sur Napoléon" publicado por la revista *Europetan* sólo reproduce parte de las notas de Jean-Richard Bloch sobre este tema.

⁶⁷ Cf. sus palabras: "Puisqu'il paraît admis qu'on ne peut toucher à Jésus et à Napoléon que pour se paragonner à eux, c'est-à-dire pour les faire servir à voir plus clair en soi-même, je dirai que je suis dans ce cas: j'aime la France avec les rages, les désespoirs, les chagrins, la jalousie et les délices d'un amoureux de cette sorte.

un intento más de exorcisar ese fantasma que -como observábamos en el capítulo relativo a sus vivencias bélicas-tanto le obsesiona: demostrar que pese a su naturaleza judía se siente plenamente integrado en el universo social francés y que su intervención en el frente constituye una prueba más del amor a su patria.

Sin embargo, es esa misma naturaleza de extranjero, de "Wanderer" como Bloch suele nombrarla, la que posibilita al autor no reducir sus horizontes a un único país, sino por el contrario mostrarse partidario de un progresivo aperturismo:

"Mais Dieu sait si mon sentiment est pur de tout exclusivisme, si je goûte d'autres peuples, si j'aime au delà du mien, si j'appelle de mes voeux le moment où la France pourra n'être plus qu'une province parmi d'autres provinces dans un Corps plus large."⁶⁸

Esta cualidad universalista le permite en cierto modo, admirar la faceta de Napoleón en su intento de construir un gran imperio. Pese a la paradoja que esa dicotomía pudiera implicar, Bloch no es el único en sucumbir ante la misma. Se observa cierto parecido entre

C'est un sentiment que je ne retrouve dans aucun de mes amis les plus autochtones. Ils sont fatigués d'être français, et indifférents à l'existence, aux raisons de l'existence de leur pays. Cela me suffoque. ("Sur Napoléon". *op. cit.*, p. 31).

⁶⁸ *Ibid.*, p. 31.

sus comentarios y los argumentos esgrimidos por Paul Valéry en *Regards sur le monde actuel*. En "Images de la France" el poeta pasa revista a los componentes de la identidad francesa. Entre otros la nación se caracteriza por estar compuesta de múltiples razas que le proporcionan una riqueza singular respecto a sus congéneres europeas⁶⁹. Cualquier desequilibrio en el fiel de esa balanza implica pues un desorden social que tan sólo fuertes personalidades son capaces de resolver. En este sentido Valéry alude a Napoleón como a uno de los protectores de la esencia nacional. Cedámosle la palabra:

"Que l'on parle des Capétiens, de Jeanne d'Arc, de Louis XI, d'Henri IV, de Richelieu, de la Convention ou de Napoléon, on désigne toujours une même chose, un symbole de l'identité et de l'unité nationales en acte."⁷⁰

Según se deduce de las tesis valerynianas, también él se revela un patriota aunque su orientación diste mucho de las prerrogativas de derecha presentadas por vg. Barrès o Maurras. El poeta mencionado contempla para

⁶⁹ "Toutes les nations d'Europe sont composées, et il n'y a peut-être aucune d'elles dans laquelle une seule langue soit parlée. Mais il n'en est, je crois, aucune dont la formule ethnique et linguistique soit aussi riche que celle de la France." (VALÉRY, Paul, *Regards sur le monde actuel et autres essais* in *Oeuvres II*, s.l., Gallimard "La Pléiade", 1960. p. 996).

⁷⁰ *Ibid.*, p. 997.

el país una naturaleza heterogénea que sin embargo, no implica ningún tipo de exclusión. En ese principio de convivencia convergen las ideas manifestadas por Jean-Richard Bloch no sólo durante ese primer conflicto sino a lo largo de toda su trayectoria: la estima a su patria no impide al pensador interesarse por una postura universalista, común a otros muchos intelectuales⁷¹.

Es más, en ambos casos la riqueza cultural se contempla como una alternativa a la sociedad contemporánea especialmente a la que persigue a toda costa el progreso material en detrimento de lo relativo al espíritu⁷².

En definitiva, con tales manifestaciones el intelectual desea insistir una vez más, sobre dos aspectos claves de su ideología: por una parte, el hecho de que el afán por asimilar otras culturas distintas a

⁷¹ Cf. por ejemplo las palabras de Stefan Zweig: "Nous croyions assez faire en pensant en Européens et en nous liant en une fraternité internationale, en avouant pour idéal -dans notre sphère d'activité qui n'exerçait pourtant qu'une influence indirecte sur les réalités de notre temps- la compréhension réciproque et la fraternité spirituelle par-dessus les frontières des langues et des États. Et c'était justement la nouvelle génération qui se montrait le plus attachée à cette idée européenne." (*Le Monde d'hier*. Paris, Belfond, 1993[1944].p. 237).

⁷² "Le Français se contente de peu. Il n'a pas de grands besoins matériels, et ses instincts sont modérés. Même il considère avec un certain scepticisme le développement du machinisme et les progrès de cet ordre dans lequel il lui arrive souvent de créer et de dormir sur son oeuvre, laissant aux autres le soin et le profit de s'en servir. Peut-être les Français pressentent-ils tout ce que l'esprit et ses valeurs générales peuvent perdre par l'accroissement indéfini de l'organisation et du spécialisme." (VALÉRY, Paul, *op. cit.*, p. 1005).

En cuanto a nuestro autor, "L'Europe de Jean-Richard Bloch est en quelque sorte l'espace géographique, historique et mythologique où s'aventurent et s'affrontent les valeurs universelles dont la France a transmis le message." (TREBITSCH, Michel, "Jean-Richard Bloch intellectuel européen". *op. cit.*, p. 141).

la propia puede ser propio de figuras de gran talla - incluso si en otros pasajes no deja de criticar algunas actitudes de Napoleón-. Por otro lado y éste nos parece esencial en su pensamiento, demostrar de nuevo que la intervención de "extranjeros" no siempre se orienta en detrimento a los bienes autóctonos. Al reivindicar la necesidad de una convivencia entre "métèques" y "nationaux" Bloch ilustra una idea básica en su pensamiento: el rechazo a las exclusiones étnicas y culturales.

Pero la relevancia de dicha característica es todavía mayor al considerar sus ensayos. Como analizaremos posteriormente, en tales volúmenes dicho rasgo permite considerar a Napoleón como el primer hombre moderno. Marca así un hito en la historia de la humanidad.

La insistencia en destacar el origen extranjero de Bonaparte permite una vez más demostrar que las indagaciones del lector en cuanto al mito napoleónico se acompañan de un autoconocimiento. Este proceso instaura una marcada distinción entre las anotaciones del Bloch de 1917 y las fórmulas del ensayista ya sólidamente formado: mientras en el primer caso el segundo término de la comparación es el propio escritor en tanto que individuo, en el corpus de su obra se amplía el radio de

su análisis: se considera a Napoleón en tanto que masa histórica, expresión que debemos al mismo Jean-Richard; en el otro polo ya no figura un solo individuo sino una sociedad al completo.

Subrayábamos poco antes que la perspectiva del Bloch lector se interesa menos por la vertiente política de Bonaparte que por la del personaje humano. Desde ese punto de vista, además de las peculiaridades citadas, conviene departir sobre los errores atribuidos al personaje histórico.

El intelectual acusa al Imperio napoleónico y a su fundador en particular, de haber escogido como base de su política motivos superficiales cuya naturaleza es ajena a la propia del hombre:

"Créé par la force de l'idée, cet empire n'a su fonder que le décor matériel de l'ordre et une surexcitation effrénée de luxe. Le seul germe de grandeur morale qu'il contenait n'appartenait pas à l'homme ni au général. Napoléon a supposé que la puissance de l'idée révolutionnaire trouvait son substitut naturel et insensible dans le prestige de son génie personnel."⁷³

Cabe destacar de sus palabras, la expresión "surexcitation effrénée" pues, en definitiva ésta resume

⁷³ BLOCH, Jean-Richard, "Sur Napoléon". *op. cit.*, p. 24.

una de las acusaciones formuladas por Bloch con respecto a su mundo: analizábamos antes su empeño por proponer a la sociedad contemporánea un modelo ético susceptible de corregir las deficiencias de la sociedad actual. Para ese fin era preciso un freno que contrarrestara el movimiento vertiginoso surgido a raíz de las prácticas capitalistas. Por consiguiente, la alusión al desenfreno napoleónico establece una notable proximidad entre la figura del Emperador y el hombre del siglo XX. Una proximidad incluso más obvia porque sus consecuencias alcanzan la época del mismo Bloch. Como prueba de esa pervivencia el ensayista se refiere al fastuoso aparato oficial. Jean-Richard equipara al personaje histórico con un cirujano social, pues consigue "transplantar" un atributo propio del orden monárquico a su propia fórmula de mando proporcionándole además una notable longevidad:

"Napoléon est en grande partie le premier responsable de cette friperie d'accessoires romantiques que toute notre vie officielle traîne après soi depuis la Révolution.[...] Napoléon a inauguré le mensonge guindé de l'apparat public, la convention la plus glacée qu'on puisse imaginer."⁷⁴

⁷⁴ *Ibid.*, pp. 27-28.

Bloch coincide en esta crítica con uno de sus antepasados a quien también la figura napoleónica había seducido -aunque con mayores oscilaciones-: Stendhal⁷⁵. A menudo por medio de sus personajes este último escritor deja entrever la fascinación que ejerce sobre él la carrera de Napoleón debido a su inmediatez: en *La Chartreuse de Parme* el protagonista emprende su camino de iniciación a través de la epopea de Waterloo. En *Le Rouge* Julien añora la posibilidad de *parvenir* con prontitud a través de los éxitos militares⁷⁶. Sin embargo la seducción napoleónica no exime a Bonaparte de la crítica por su gusto del lujo imperial⁷⁷.

Bloch se beneficia de una perspectiva histórica que le permite calificar de "románticos" algunos rasgos bonapartistas. No obstante comparte con su antepasado ese reproche que alberga cierto desencanto respecto al artífice de una revolución iniciada desde el interior -glosamos los términos stendhalianos- e inacabada debido

⁷⁵ Cf. sobre este tema el análisis de Henri-François Imbert "Stendhal et Napoléon" in *Europe. op. cit.*, pp.154-162, y en particular su comentario: "Certes, Napoléon obligea ses sujets à s'intégrer dans une entreprise qui les dépassait. Il les habitua à l'obéissance et au sacrifice. Mais il corrompit l'esprit de la Révolution en développant chez eux une soif insatiable de gloire, d'avancement. Pour Stendhal, la plus grande faute de Napoléon fut d'avoir insensiblement monarchisé l'Empire" (pp. 155-156).

⁷⁶ "...à cet âge [vingt-huit ans], Bonaparte avait fait ses plus grandes choses", "O Napoléon! qu'il était doux de ton temps de monter à la fortune par les dangers d'une bataille." (STENDHAL, *op. cit.*, pp. 102 y 107-108 respectivamente).

⁷⁷ *Ibid.*, pp. 276-77.

a la propia actitud napoleónica. Lo que distinguiría a Jean-Richard de Stendhal es su indiferencia sobre la actitud de *parvenir*. A nuestro juicio se debe a las distintas circunstancias históricas con las que se encuentran ambos escritores: mientras la existencia del primero transcurre en un clima político de malestar⁷⁸, observábamos en el capítulo referido a la cuestión judía cómo Bloch había depositado su confianza en el sistema republicano como garante de la libertad y el progreso.

También otro de sus contemporáneos se remite a la deficiencia imperial mencionada a la par que desestima el principio de *parvenir*⁷⁹: se trata del filósofo Alain. En 1913 se da cuenta del hechizo que Napoléon ejerce en él⁸⁰. Sin embargo, advierte con esmero la distinción entre el general revolucionario cuyo comportamiento exige una solidaridad con respecto a los soldados y el posterior dirigente que tiende hacia el despotismo:

⁷⁸ "A mesure que s'installaient les souverains restaurés, l'époque napoléonienne apparaissait, par comparaison, une époque libre. Rien d'étonnant à cela. Même quand il rejetait son ascendance révolutionnaire, Napoléon restait plus révolutionnaire que des princes qui ne pourraient se maintenir -la plupart, hormis peut-être Louis XVIII, étant incapables de s'adapter- qu'en truquant les chartes qu'ils avaient été contraints d'octroyer. [...] Sans être aussi rétrograde que la Restauration piémontaise, le gouvernement de Louis XVIII proposait aux Français de reprendre des habitudes politiques, religieuses, sociales qui n'étaient plus en rapport avec leur style de vie. Et d'année en année, avec la montée des jeunes classes, ce décalage allait s'accroître." (IMBERT, Henri-François, "Stendhal et Napoléon". *op. cit.*, pp. 156-157).

⁷⁹ Alain contempla la era napoleónica como el momento de alcanzar un fácil ascenso social que él condena: "Mais l'art de parvenir n'est bon qu'à consoler ceux qui n'arrivent à rien" (ALAIN, *op. cit.*, p. 101).

⁸⁰ Propos n° 208 in ALAIN, *Propos II* s.l., Gallimard "Bibliothèque de la Pléiade", 1984 [1970]. pp. 294-296.

"On adorait l'homme qui faisait trembler les ministres, les avocats et les aristocrates, mais qui resta toujours un ami pour le grenadier. [...] République d'un moment, que nos monarchistes, nos aristocrates, nos riches n'aimeront jamais réellement. Au rebours de l'Empire, cet empire-là, sera toujours populaire chez nous; et la monarchie ne le sera jamais."⁸¹

Se aprecia una sintonía parecida entre tales ideas y las emitidas por Jean-Richard Bloch. Sintonía que se acentúa cuando este último insiste en subrayar el contenido moral del error bonapartista. El combatiente transcribe en sus notas un fragmento del *Mémorial* donde Napoleón se vanagloria de haber establecido un sistema de gobierno basado en el temor hacia su persona, y por añadidura, su poder. Evidentemente, el intelectual quien a menudo predica en defensa de una conducta razonada, no podía aceptar dicha actitud; así se justifican sus críticas. Es más, en otro pasaje de sus *Cahiers* no recogido por el artículo "Sur Napoléon", el escritor insiste con mayor detenimiento en los arrebatos coléricos de Bonaparte que condena sin duda alguna:

"Je suppose qu'il[Napoléon] était toujours maître de sa colère mais qu'il s'en servait. [...]Je n'approuve pas qu'on se serve de cela pour n'importe qui et

⁸¹ ALAIN, *Propos II. op. cit.*, p. 295.

jamais plus d'une fois. Napoléon s'en est servi trop souvent je crois -par mépris et aussi par lassitude et encombrement- je crois qu'à sa place, ayant la puissance matérielle je ne m'en serais jamais servie [sic]. C'est dégradant."⁸²

Nos referíamos ya al parecido latente entre dichas tesis y las formuladas por Alain quien también acusa a Napoleón por su recurso intencionado a la violencia⁸³. Con todo no puede hablarse de una igualdad de ambos argumentos. La diferencia estriba en que mientras el filósofo interpreta dicha característica como una prueba más de la tiranía napoleónica, en Bloch la crítica se enfrenta a una menor intransigencia. Incluso si Bloch constata algunos errores en la conducta de Napoléon, no por ello deja de existir por su parte un fuerte tono admirativo hacia la persona del Emperador. Así por ejemplo, en el comentario de sus lecturas a su mujer⁸⁴, Maguite se pronuncia en torno al exiliado de Santa Elena, describiéndolo como "*un cas pitoyable et monstrueux*", "*un Royaume des ombres*", cuya vigencia no ha de perdurar puesto que "*une fois disparu, l'oeuvre*

⁸² Cahier n°8. Fondo "Jean-Richard Bloch". Bibliothèque Nationale de France.

⁸³ "On a peur de comprendre qu'en un tel homme la colère elle-même n'était qu'un moyen; aussi était-elle mécanique; et le désir même n'était qu'impulsion et bataille." (ALAIN, *Propos I. op. cit.*, p. 799).

⁸⁴ Cahier n°8. Fondo "Jean-Richard Bloch". Bibliothèque Nationale de France.

disparaît". En este caso Jean-Richard no converge ni tan sólo con su esposa: para él las faltas napoleónicas pueden considerarse una consecuencia de su desconocimiento de los engranajes sociales. Ignorancia que el Emperador intenta suplir mediante la creación propia de un orden estricto. Bloch diluye pues el afán de dominio manifestado por Napoleón y se deja obnubilar por el retrato que el isleño supo construir en su exilio. Nos preguntamos si el contexto bélico en el cual se halla inmerso Bloch en ese momento, con todas sus correspondientes penurias, no contribuye a incrementar su admiración por la gloria *post mortem* que culmina con el *Mémorial*. Así se explicaría a nuestro juicio el elogio a Bonaparte por haber sabido divulgar sus propias hazañas, trascendiendo la muerte física:

"le fait qu'il est le seul homme qui ait vécu après sa mort est formulé ici [dans le *Mémorial*]. On n'y a peut-être pas réfléchi"⁸⁵.

El mérito de Bloch no reside en la postura adoptada acerca de la pervivencia del mito. Resultaría fácil contraponer sus argumentos a los de otros coetáneos⁸⁶. Su clarividencia reside en el hecho de reconocer el aparato

⁸⁵ Cahier n°8. Fondo "Jean-Richard Bloch". Bibliothèque Nationale de France.

⁸⁶ Vg. las palabras de Alain quien describe a Napoleón como "cet homme qui accomplissait par la violence, et qui ne dura guère"(ALAIN, *Propos l. op. cit.*, p. 1068).

propagandístico que el ex-Emperador crea mediante el *Mémorial*.

En definitiva, en esta primera etapa del intelectual respecto a la figura napoleónica caben señalar dos aspectos fundamentales para la futura comprensión del mito: el Emperador goza de un doble estatuto que le mantiene a la vez, dentro y fuera de los límites humanos. Esto es, Napoleón aparece a los ojos de Bloch como un personaje dotado de inconmensurable grandeza (observábamos al principio, el elogio de su fuerza, así como otros atributos positivos del mismo), sin embargo, debido a otros aspectos como los errores cometidos, o incluso su parca educación, la excelencia napoleónica queda reducida a las dimensiones de un individuo cualquiera, con lo cual el citado personaje se integra dentro del común de los mortales:

"Je crois du reste que Napoléon devait faire un petit sous-lieutenant singulièrement bavard, emphatique, tranchant et amer. S'ajoutait par là-dessus le sentiment de sa force intérieure et cette extraordinaire inculture de Brienne qui est aujourd'hui celle de St Cyr. N'empêche que je trouve savoureuse la remarque de cet officier qui, après avoir eu la fortune de vivre près de Bonaparte ne trouve rien d'autre à dire que «des hâbleurs de cette sorte, j'en ai connu vingt depuis que je suis au service.» Au reste qui nous prouve que la guillotine, le mauvais hasard, la

santé ou un obus n'en ont pas tué
des centaines de Napoléon, entre
1793 et 1796, -entre 1914 et 1917?"⁸⁷

De cualquier forma la dicotomía oscilante entre el extremo del esplendor y el de la normalidad no resta para Bloch ningún mérito a la figura napoleónica.

Por otra parte al descifrar los entresijos imperiales el lector lleva a cabo un análisis comparativo de la sociedad contemporánea. A lo largo de estas páginas hemos comprobado en repetidas ocasiones cómo el mismo escritor equiparaba sus propias vivencias con las del personaje mencionado. Ahora bien, dichas comparaciones no se reducen únicamente a su persona, sino son susceptibles de abarcar ambas eras. Este recurso constituye el punto de partida para la configuración posterior del símbolo.

También a menudo el autor lleva a cabo reflexiones sobre el clima moral reinante en su época⁸⁸ o llega incluso a reducir el segundo término comparativo a un caso muy concreto: los sucesos de la guerra. Nos hemos referido ya al auge de la figura napoleónica durante el primer conflicto mundial, debido a la inspiración que

⁸⁷ BLOCH, Jean-Richard, "Sur Napoléon". *op. cit.*, p. 32.

⁸⁸ Cf. por ejemplo sus palabras: "Je me demande si de nos jours, la soi-disant *populace* aurait saisi et goûté la plaisanterie avec cette instantanéité. Il y a de notre temps, plus de lenteur et plus d'aigreur dans les esprits, quelque chose de plus sérieux mais de moins délié..." ("Sur Napoléon". *op. cit.*, p. 18.)

Bonaparte ofrece a nivel de estrategia. A raíz de lo anterior se justifican algunas consideraciones del orden de la siguiente:

"Ces nombreuses allusions de Napoléon à l'esprit de doute , de dénigrement ou d'exagération qui régnaient encore dans son armée après Montenote et l'armistice du 16 Avril 1796, ainsi que les plaintes que lui arracha malgré lui le souvenir des pillages commis par son armée en disent long sur les difficultés d'un commandement d'armée. Elles n'étaient pas moindres en 1796 qu'en 1917."⁸⁹

Bloch se enfrenta pues, a la figura napoleónica desde dos perspectivas: la del hombre y la del mito. En la primera el lector se esmera sobre todo en descubrir la idiosincrasia del Emperador resaltando aquellos rasgos que guardan cierto parecido con los de su propio carácter. Esa visión justifica la importancia concedida al estratega que fuera Bonaparte y cuyas peripecias se asemejan a las vividas por el entonces combatiente.

En cuanto a la segunda, la suma de las características enunciadas constituyen la base necesaria para efectuar el paso siguiente: concebir a Napoleón como representante del hombre moderno. Si bien la

⁸⁹ Cahier n° 7. Fondo "Jean-Richard Bloch". Bibliothèque Nationale de France.

metamorfosis no alcanza todavía su grado definitivo en las notas escritas durante 1917, sí puede apreciarse su inicio en ciertos pasajes. Vg., el mismo Jean-Richard Bloch se pregunta el porqué de la influencia ejercida por el Emperador pese a las actitudes reprobables que éste presentara y que lo sitúa entre los hombres "les moins *aimables* qu'il y ait eus". A esa paradoja responde él mismo al reconocer la necesidad de símbolos que guíen a su mundo⁹⁰. Argumento que ya por esa época había formulado en los artículos reunidos en *Carnaval est mort*⁹¹.

También en este sentido deben interpretarse sus reticencias -aunque en ciertos pasajes un tanto mínimas puesto que Bloch prefiere no desconfiar de los juicios emitidos por el escriba- en cuanto al papel desempeñado por Las Cases como redactor de las memorias de Napoleón en el exilio. Bloch exige una total fidelidad por parte del narrador pues, a su entender, Napoleón constituye un "bien" histórico, un patrimonio al cual todos los descendientes tienen derecho en su más completa integridad. Por ello, en su *Cahier* n°7 Bloch escribe:

⁹⁰ "Le monde se repaît d'abstractions et n'aime que les symboles" (BLOCH, Jean-Richard, "Sur Napoléon". *op. cit.*, p. 28).

⁹¹ "Je disais plus haut que la civilisation à laquelle nous aspirons n'a pas encore trouvé son symbole, et l'emprunte soit au vieux culte des orgues, soit au culte moins vieux des clairons." (BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort*. Paris, N.R.F., 1920. p. 122).

"«L'Empereur s'est mis à repasser franchement et dans un entier abandon ses premières années et m'a raconté force aventures de coeur et d'esprit. Je passe la première moitié (15 novembre 1815)» ajoute Las Caze[sic]. Et de quel droit je vous prie? Napoléon ne lui appartient pas. L'homme qui s'est placé dans la situation de Las Caze ne s'appartient pas non plus. Napoléon est une masse historique, ou, comme dit la demoiselle: une idée générale. Las Caze devait se réduire à l'état humble et utile de tuyau (c'est ainsi qu'on remonte à l'étymologie)."⁹²

Hablar de Napoleón en términos de "masa histórica" o "idea general" nos sugiere una tendencia dispuesta a considerar al personaje a modo de un punto de referencia, que permita comprender y explicar otras situaciones de mayor complejidad. En este caso el comportamiento sociológico de la civilización europea, y por añadidura, la occidental.

Sin embargo y este aspecto constituye un elemento de caudal importancia para distinguir sus actuales notas de las tesis ensayísticas, Bloch no desvela todavía el contenido de ese mito. Tan sólo algunas e insuficientes declaraciones permiten *a posteriori* entrelazar la figura napoleónica y el individualismo interpretado en tanto que una práctica social.

⁹² Cahier n° 7. Fondo "Jean-Richard Bloch". Bibliothèque Nationale de France.

Conviene pues, a partir de las bases obtenidas hasta este punto, analizar la nueva perspectiva que toma cuerpo en los ensayos del escritor y nos revela otra coordenada del pensamiento de Jean-Richard Bloch.

VI.1.2.- Napoleón o la imagen del hombre moderno.

Una gran distancia separa la postura del ensayista respecto a la del Bloch de 1917. Frente al lector de antaño que se dejaba seducir por el mito napoleónico y que tomaba al Emperador como pretexto para el autoconocimiento y el análisis de los engranajes sociales se erige la óptica del intelectual preocupado por la marcha de su siglo. Para este último, Napoleón ya no constituye tan sólo el punto de partida de sus consideraciones sino un elemento de obligada referencia en tanto que detonante de una determinada configuración ética y social.

La metamorfosis realizada se percibe en la ausencia de comparaciones entre el carácter de Bonaparte y el de Bloch o incluso a través de la inexistencia en los ensayos de los vaivenes en torno al mito, propios del aprendizaje todavía inseguro del lector. En la obra de reflexión el símbolo napoleónico aparece dotado de

rasgos precisos y fijos. Y si en reiteradas ocasiones las notas tomadas por el combatiente revelaban una deuda con respecto a las teorías románticas, la nueva perspectiva tiende a aproximar a Bloch con el pensamiento de su siglo, pese a recurrir a un mito más propio del pasado.

Si en 1917 el pensador se centraba en las características propias del individuo, en este caso el eje central que configura la esencia napoleónica oscila en torno a la naturaleza de su poder. El ensayista incluye a Napoleón dentro del grupo de los dominadores, lo cual poseería en un principio connotaciones negativas de no existir la precisión que distingue a Bonaparte de sus antepasados:

"Jusqu'à Napoléon, tous les dominateurs ont masqué ou excusé leurs actes. Ou bien ils étaient le Prince (Alexandre, Charlemagne, Pierre le Grand, Louis XIV), ou bien ils servaient soit le Prince, soit le Roi des Rois (Richelieu, Cromwell).[...] Bonaparte est le premier homme qui, lancé d'en bas, traverse la société comme un boulet et vient jaillir à sa surface."⁹³

Según el autor, los títulos -desde el de "rey", "príncipe", o incluso el de "jefe de estado republicano"- han servido de escudos para legitimar la

⁹³ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle*. Paris, Rieder, 1931. p. 246.

dominación sobre unos semejantes faltos de ese privilegio. En ello radica la diferencia con respecto a Bonaparte: en su caso se trata de un hombre, concepto que ha de interpretarse aquí en el sentido de "individuo sin ninguna especial prerrogativa sobre los demás". El mérito es atribuido por completo al mismo Napoleón, pues no existe para él protección social alguna que le aventaje respecto a sus contemporáneos.

Así pues, ese Napoleón se aleja un tanto del individuo cuya fuerza destacaba con creces el joven Bloch, pese a no caer en la pura y ciega alabanza en torno al personaje, sino proporcionándole una dimensión humana y muy cercana a la del hombre ordinario. En *Destin du siècle* el intelectual se posiciona en la línea de otro gran pensador contemporáneo y con quien habíamos señalado ya algunas afinidades. Se trata del filósofo Alain. Este último no cesa de incluir a Napoleón en la categoría de los tiranos⁹⁴. Con todo, su rechazo a tal práctica del poder tampoco basta para aniquilar por completo su admiración respecto a Bonaparte⁹⁵. Sentimiento este último que también comparte Bloch y que se manifiesta cuando esgrime las razones del fulgurante

⁹⁴ Cf. "Napoléon trahi" in *Propos I. op. cit.*, pp. 1196-1198 o también *Propos II. op. cit.*, p. 784.

⁹⁵ "J'admire l'épopée napoléonienne. J'ai souvent lutté contre ce sentiment si naturel et si fort, parce que je n'arrivais pas à démêler dans ces aventures ce qui est admirable et ce qui ne l'est point." (ALAIN, *Propos II. op. cit.*, p. 294).

ascenso napoleónico:

"Quel a été son moteur? Évidemment l'amour de la France, la haine du désordre, l'horreur que lui inspiraient les bavards et les confusionnaires. Il avait un goût impérial pour la machine qui fonctionne, les hiérarchies respectées. Il ne pouvait souffrir les abus, le gaspillage, l'arbitraire, la concussion."⁹⁶

Un cierto parecido se adivina entre tales argumentos y los formulados por Alain, de quien André Maurois afirma:

"Même l'exécutif doit être le représentant du citoyen contre les puissantes administrations qui ruineraient l'État si on les laissait faire. Alain redoute quiconque dépense l'argent des autres. Un de ses héros favoris, dans les *Propos*, est Castor, l'homme d'affaires prudent, un peu avare, qui fait tout lui-même. Il y avait du Castor en Napoléon qui comptait les obus dans les caissons et se méfiait de la Marine."⁹⁷

Ambos autores coinciden en destacar la importancia del pueblo dentro de la estructura social: Alain reivindica el papel de esta clase con tal de frenar los abusos de poder, es decir, con el fin de impedir la aparición de abusos tiránicos como los ejercidos por

⁹⁶ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, pp. 246-247.

⁹⁷ MAUROIS, André, *Préface à Propos I. op. cit.*, p. XII.

Napoleón. Bloch menos explícito alaba en Bonaparte la posibilidad que éste encarna de alcanzar una mejora social a través de medios innatos en la sociedad misma. Reivindicación que efectúa también para el pueblo y que a su juicio, deja de ser una utopía con el ejemplo napoleónico.

En este aspecto, el intelectual se encuentra próximo de sus predecesores románticos o incluso del mismo Barrès, pues como señala André Wurmser, no son los actos de Bonaparte lo que es admirado por los autores citados sino la carrera llevada a cabo:

"Songez donc: un petit sous-lieutenant corse, maigrichon et sans le sou, qui à 35 ans se couronne de ses propres mains Empereur des Français, dans la cathédrale Notre - Dame de Paris, sous l'oeil soumis du Pape, est-il plus éblouissant exemple pour les Julien Sorel et pour les Rastignac?"⁹⁸

Proximidad que sin embargo, tan sólo es fragmentaria pues no se aprecia en cuanto al fin perseguido: si los Sorel o los Rastignac del siglo pasado pretendían un

⁹⁸ WURMSER, André, "Napoléon et Balzac" in *Europe. op. cit.*, p. 149.

Cf. también sobre el mismo tema los comentarios en Jean Tulard, *Le mythe de Napoléon*. Paris, Librairie Armand Colin, 1971. Para éste, "*Napoléon est l'étalon de toute ascension, le modèle dont on s'inspire pour passer de l'état de chef de bureau à la position de directeur.*" (p. 79) o incluso al hablar sobre Stendhal: "*Dans la vision stendhalienne, c'est Bonaparte qui est privilégié par rapport à Napoléon. La préférence se porte sur l'aspect républicain du mythe, sur la conquête du pouvoir plutôt que sur ce pouvoir impérial qui supprima la liberté et portait en lui-même les germes de sa propre corruption.*" (*Ibid.*, p. 76).

ascenso individual, el mensaje de Bloch aboga por una mejora a nivel social pese a que tampoco profundiza en el medio de conseguirla.

Paradójicamente, las causas esgrimidas por Jean-Richard Bloch para justificar tan fulgurante movimiento contribuyen a obtener un retrato favorable a Napoleón. La respuesta al manifiesto dilema la encuentra el lector al examinar el párrafo siguiente. Una oración adversativa permite al intelectual introducir unas observaciones cuya finalidad consiste en ofrecer un retrato ambivalente de Bonaparte. El autor se esfuerza en modificar mediante reproches cada uno de los términos positivos esbozados en un primer momento. Entre los principales cabe resaltar el antes nombrado "amor a Francia" y que se convierte ahora en un "afecto de extranjero":

"Il a aimé la France en Corse, par un choix raisonné, par intelligence, par bon sens. Il a aimé en elle la plus grande force matérielle et intellectuelle de son temps. Il l'a aimée pour l'éclat qu'elle promettait, mais non pas d'un amour filial, instinctif. Il l'a aimée par gloriole et par faste, et nullement parce qu'il ne pouvait faire autrement que de l'aimer. Jusque dans sa prédilection pour la France, il y a volonté."⁹⁹

⁹⁹ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 247.

Comentábamos ya acerca de las notas de 1917 cómo la extranjería de Bonaparte había suscitado en Bloch una cierta simpatía, pues originaba un cierto paralelismo entre ambos debido a ese origen común. Sin embargo, se aprecia una significativa evolución en el contenido de sus ensayos. Mientras en las anotaciones a raíz de sus lecturas Bloch identificaba a Napoleón con la imagen del "Wanderer" -concepto que a su juicio implica connotaciones universalistas-, en *Destin du siècle* se le niega dicho estatuto. En un principio el pensador interpreta la lucha de Bonaparte en favor de Francia a modo de una prueba de la convivencia de culturas distintas sin implicar exclusión alguna. Comentario éste que en realidad pretende subsanar las dificultades que su propia naturaleza judía le ocasiona por aquellas fechas, lo cual confirma la subjetividad de Bloch. No obstante, al escribir su obra ensayística ha transcurrido un cierto tiempo. La nueva perspectiva le lleva a considerar el afecto napoleónico como un apego ficticio, un elemento más de la fastuosidad del sistema, ya puesta en entredicho en sus notas de 1917.

A nuestro juicio Jean-Richard Bloch no se indispone contra la procedencia corsa de Bonaparte. Su crítica contra el personaje histórico se debe a esa tendencia individual a "arriver" latente tras su estima a Francia.

Tal reproche es comprensible si se considera que, desde su punto de vista el comportamiento napoleónico no participa en modo alguno de ese concepto aperturista sobre la civilización. Por el contrario, se trata de una conducta restringida a su propio y privado interés.

Es necesario subrayar esta perspectiva utilizada por Jean-Richard Bloch pues constituye uno de los puntos que se repiten con relativa frecuencia en sus ensayos¹⁰⁰. Su óptica actual sugiere pues una cierta fascinación, aunque llena de recelos, en torno a la figura napoleónica. De acuerdo con tal postura binaria, deben observarse los argumentos desplegados por el autor en ambos sentidos.

Podía observarse ya en sus lecturas acerca de Napoleón un elogio a la fuerza y a la voluntad del personaje, elementos éstos que se convertían en escudo y estandarte del Emperador. Al adaptar la imagen simbólica a sus teorías, Bloch conserva la alabanza a esa misma virtud. La legendaria criatura mantiene los ingredientes necesarios para alcanzar el estatuto de Héroe por excelencia:

"Napoléon est le symbole de l'homme
seul, affrontant le monde humain et

¹⁰⁰ El autor reitera comentarios del tipo de: "Napoléon est un des seuls exemples qu'il y ait, dans l'histoire, d'un homme traversant une société de part en part, sans autre moteur que son ambition, sans autre dieu que sa gloire, sans mettre son génie au service que de sa force." (*Ibid.*, pp. 248-249.)

en venant à bout. Il semble que, jusqu'à Napoléon, l'homme ne se soit jamais vu offrir d'exemple aussi pur, complet, décisif, de ce que peut sa force lorsqu'elle est employée sans scrupules, sans plus de pitié pour elle-même que pour les autres."¹⁰¹

El primero de los rasgos indispensables del héroe¹⁰² radica en su soledad. Una soledad requerida por las obligaciones que éste debe llevar a término y cuya materialización a menudo se ve diferida por la existencia de impedimentos que dificultan su trayectoria. Así pues, Bloch escoge para su versión el mayor de los obstáculos posibles: el resto del mundo. Y pese a tan poderoso antagonista, gracias a sus dotes personales de vigor y perseverancia, Napoleón logra alcanzar el triunfo.

Como se observa, existe una gran diferencia entre el lector del *Mémorial* y quien redacta estas líneas. Mientras el primero admira la fuerza a través de las anécdotas relatadas por los otros, en el segundo caso es él mismo quien adapta el mencionado rasgo según sus propias teorías: Napoleón reviste en el presente caso un concepto mucho más amplio que el del joven corso

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 249.

¹⁰² Sobre los requisitos del personaje heroico seguimos la obra de Jean-Yves Tadié, *Le roman d'aventures*. Paris, P.U.F., 1982.

convertido en Emperador. Se trata más bien de un modelo social. Bloch traslada las cualidades de Bonaparte a este personaje "emblemático", recurso que no deja de tener sus consecuencias -las analizaremos posteriormente- en el concepto actual del ensayista sobre la civilización. Así se entiende también el uso por parte del escritor de situaciones mucho más generales que las constatadas en sus cuadernos de notas pues, con ello resulta más fácil transponer las afirmaciones particulares a cuadros sociales.

Prosiguiendo con la idiosincrasia napoleónica, Jean-Richard no es el único en señalar la soledad napoleónica. También Alain se refería a esa misma característica al reconocer el servilismo que el tirano debe a su poder:

"...je n'estimais pas très haut la liberté du tyran; je le voyais surtout dépendant, et comme enchaîné à son trône grand ou petit. Je ne me trompais point. Encore aujourd'hui, quand je pense à un préfet, ou à un ministre, ou même à Napoléon, je me représente un homme lié."¹⁰³

Sin embargo, existe una diferencia capital que revela la originalidad de las tesis de Bloch al respecto. El filósofo justifica la soledad napoleónica identificándola con una exigencia del poder equiparable

¹⁰³ ALAIN, *Propos II. op. cit.*, pp. 783-784.

a otros muchos casos, tanto a nivel sincrónico como diacrónico. Por el contrario, el revestimiento heroico de Bonaparte forjado por nuestro ensayista culmina cuando el intelectual establece una diferencia patente entre el hombre anterior a Napoleón y posterior al mismo. No es éste un recurso tan sólo para engrandecer al personaje en concreto. A nuestro entender el argumento se esgrime con el fin de dilucidar el camino efectuado por la civilización europea. Se trata pues, de un medio empleado para analizar el funcionamiento social.

La perspectiva histórica de la que se beneficia el ensayista le permite encontrar en Bonaparte una explicación de las posibilidades inherentes a la naturaleza humana. Así interpreta la metamorfosis no sólo histórica -aspecto menos valorado por el ensayista- sino moral que el curso impuso a su entorno. Nos parece ése un detalle imprescindible para considerar con justicia la óptica del escritor: Bloch, ni tan siquiera en las notas tomadas en 1917, se interesa por las importantes modificaciones que el gobierno napoleónico efectuara. Tendencia que se incrementa en los ensayos, donde Bonaparte encarna el sistema ético y moral de una época a su juicio, ya en decadencia y que por tanto necesita encontrar un sustituto. Ese motivo lleva a

Jean-Richard a presentarlo como el gran revelador de la libertad individual, él único hasta su tiempo para quien las barreras sociales no suponen traba alguna. De lo anterior se deduce la excelencia de Napoleón respecto a otros grandes exponentes del devenir histórico. También ése constituye el principal motivo de la elección del escritor:

"La vie humaine doit à Napoléon d'avoir pris une tension qu'elle n'avait jamais eue jusque-là. Napoléon est non seulement une loi nouvelle du dynamisme humain, mais il est une éthique. Louis XIV, Philippe II, Pierre le Grand, Frédéric, Cromwell ou Washington ne sont que des accidents remarquables dans un monde qu'ils ont laissé, moralement et spirituellement, à peu près semblable à ce qu'il était avant eux."¹⁰⁴

El cambio producido por Bonaparte a nivel espiritual es calificado de "tensión". Pese a que en este momento de su razonamiento Bloch no concede especial importancia a dicho concepto, resulta significativo el uso del mismo. A nuestro entender el término reviste una de las claves del símbolo creado por el ensayista: la tensión, la celeridad constituyen elementos característicos de una cultura occidental en crisis a la que Bloch por esas fechas pretende encontrar

¹⁰⁴ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 250.

un sustituto. La ascensión social fulgurante llevada a cabo por Bonaparte se erige en la mejor muestra de esa tendencia que se generaliza tras su paso por la historia. Dicho aspecto establece una diferencia fundamental entre Napoleón y los distintos gobernantes mencionados en el fragmento anterior.

No obstante y una vez más, nuestro intelectual busca la autorización de sus aserciones en la obra de otros autores. Por ese motivo cita a Stendhal y a Chateaubriand -insistiendo especialmente en el primero¹⁰⁵- como ejemplo de dos intelectuales cuya óptica había vislumbrado ya las metamorfosis inauguradas por la actitud napoleónica. Sin embargo, pese a existir ciertos reproches en los escritores mencionados el sentido de los mismos difiere del que adquiere para Bloch. Si prestamos la palabra a Jean Tulard, concluye:

"Dans la vision stendhalienne, c'est Bonaparte qui est privilégié par rapport à Napoléon. La préférence se porte sur l'aspect républicain du mythe, sur la conquête du pouvoir plutôt que sur ce pouvoir impérial qui supprima la liberté et portait en lui-même les germes de sa propre corruption. Pour Stendhal, le génie

¹⁰⁵ Tal privilegio no es de extrañar si se tiene en cuenta que Bloch conoce con mayor exactitud sus presupuestos puesto que ha leído la obra *Sur Napoléon*. Además, y como señala Jean Tulard, a los ojos de este novelista el elemento decisivo que confiere una particular idiosincrasia a Bonaparte, se trata de la resolución: "Aux yeux de l'auteur [Stendhal], la résolution est le trait essentiel du caractère de Napoléon, et Julien Sorel s'appliquera en secret à cultiver cette résolution au séminaire. Toutefois la chance a aidé Bonaparte sous la forme d'une révolution, qui fera défaut à Julien condamné dès lors à l'échec." (*Le mythe de Napoléon. op. cit.*, p. 75).

de Napoléon c'est d'avoir été Bonaparte, l'échec de Bonaparte c'est d'être devenu Napoléon."¹⁰⁶

Con lo cual sus acusaciones se refieren al sistema político o al ejercicio de poder napoleónico, mientras que en Jean-Richard Bloch la crítica sobrepasa este límite y se aplica a toda una ética. La diferencia entre el ensayista y sus predecesores estriba pues, en el alcance de sus críticas.

Una influencia tal vez menos confesada procedería de una de las autoridades intelectuales contemporáneas con quien existe un continuo intercambio de impresiones¹⁰⁷: Romain Rolland. También en este pensador se constata una cierta admiración hacia Bonaparte, incluso si en sus comentarios¹⁰⁸ intenta dejar muy claro el peligro de consagrarse al culto de dicho personaje debido a la posibilidad de desencadenar así el gusto por la violencia.

Como Bloch, Rolland se esmera en resaltar las primeras victorias de Bonaparte. Exalta el vitalismo de

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 76.

¹⁰⁷ La revista *Europe* en su número especial dedicado a Napoleón publica varias cartas de Romain Rolland acerca de ese tema entre las cuales figura una a Jean-Richard Bloch.

¹⁰⁸ Cf. por ejemplo la carta a Sofía Bertolini Guerrieri-Gonzaga del 19 de enero de 1911, publicada en *Europe. op. cit.*, p. 7. Téngase en cuenta que Romain Rolland es uno de los máximos exponentes del pacifismo. Actitud que permite comprender sus recelos hacia un culto que pudiera engendrar violencia.

esta época opuesto en su totalidad a la actitud tiránica del Emperador:

"Bonaparte fut ici[à Acqui], préparant ses premières victoires, Millesimo-Dego. [...] Si je l'avais vu *vraiment*, à cet âge, dans cette aurore! S'il nous apparaissait, tel qu'il fut alors! *Pensez-vous, mon ami, au frisson que parcourrait notre France, à l'immense joie de vivre, à la force enthousiaste, qui nous soulèverait tous!*-Nous avons beau être forts, individuellement.- La faiblesse de notre pays nous humilie; elle pèse sur nous. J'envie ceux qui ont approché -non l'Empereur- mais le jeune général de l'armée d'Italie."¹⁰⁹

Las palabras anteriores constituyen una muestra de la admiración de Rolland respecto a la energía napoleónica, en cierto modo sinónima de esa fuerza destacada por Jean-Richard tanto en sus primeras notas como en sus posteriores ensayos. Característica ésta que se reitera precisamente en una carta dirigida al mismo Bloch, cuando su interlocutor escribe: "*Quel esprit toujours clair, juste, prompt, toujours dispos! C'est beau, un homme maître de tout son moi,-quand ce moi est un univers.*"¹¹⁰ Existe pues, una afinidad clara en tanto

¹⁰⁹ Carta de Romain Rolland a Alphonse de Chateaubriant. 3 de mayo de 1911 in *Europe. op. cit.*, pp. 8-9. La cursiva es nuestra.

¹¹⁰ Carta de Romain Rolland a Jean-Richard Bloch. 4 de noviembre de 1921 in *Europe. op. cit.*, pp. 13-14.

que ambos pensadores persiguen un objetivo de dimensiones superiores a las individuales.

En definitiva, el ensayista proporciona un sentido propio y peculiar a la leyenda napoleónica, sin embargo no se trata por ello de un caso aislado en su época. Tampoco debe atribuirse su atención hacia el ejemplo napoleónico a una afinidad ideológica, pues nada más lejos de su pensamiento. Como en tantas otras ocasiones, estudia la figura del Emperador con el fin de comprender y plasmar el estado de su civilización. Este motivo justifica -e insistimos de nuevo en ello- su interés hacia la faceta moral del personaje en detrimento de la histórica.

Y volviendo a esta perspectiva, Bloch establece una frontera entre el hombre anterior y posterior a Napoleón debido a las revelaciones aportadas por el Emperador. Conviene ahora analizar cuáles son las coordenadas que se han modificado en la idiosincrasia humana.

El primero de los cambios consiste en haber transformado los objetivos humanos. El individuo se somete a un mecanismo puramente hedonista y exento de altruismo, posee como objetivo su placer y como medios la violencia de sus propios impulsos. Este resultado es un producto paradójico de la actitud napoleónica: sus intentos propios de un dominador por controlar al mundo,

por establecer vínculos mediante los cuales obligaría a sus inferiores, han abocado a la situación contraria. El ser humano ha descubierto en la misma figura imperial sus propias posibilidades, enmascaradas antes por los obstáculos ya mencionados: una vez más el escritor se deja seducir por el ascenso fulgurante de Napoleón. El ensayista continúa manteniéndose dentro de ese tono ambivalente que caracteriza sus constataciones acerca del personaje, aunque su óptica actual se inclina con preferencia hacia el lado crítico al tratar de la influencia que el mito ha ejercido en todo el orbe. Por tanto, se aprecia en su procedimiento una evolución respecto al Bloch lector del *Mémorial* u otras crónicas en torno al Emperador. En dicha ocasión se realizaba un sondeo sobre la figura napoleónica; en los ensayos, pese a proseguir con el mismo desde la nueva perspectiva adquirida, el pensador se consagra al estudio de las consecuencias socioculturales acaecidas a raíz de la presencia de Bonaparte. Las reticencias que el intelectual manifiesta en este momento resultan mucho más comprensibles de tenerse en cuenta las circunstancias históricas del momento: la crisis de valores en la cual se halla inmersa su civilización le lleva a un intento por comprender su época y a la vez, proporcionar a su mundo nuevas opciones para el

resurgimiento.

Y para proseguir con los efectos originados por Bonaparte, Bloch acusa al mundo contemporáneo de someterse a la inmediatez y a la celeridad. Este comentario, a primera vista poco sorprendente desde nuestra óptica actual, posee como anunciábamos en páginas anteriores, cierta importancia. Al mencionarlo el pensador establece una conexión directa entre los hábitos de comportamiento modernos y el proceder constatado en Bonaparte. De nuevo las tesis de Bloch parten de un punto único: el ensayista muestra su indiferencia en cuanto a las proezas bélicas o a los logros históricos. Su interés se centra especialmente en la rápida metamorfosis de Bonaparte en Napoleón. Interés a raíz del cual el autor se aproxima a algunos de sus antepasados románticos que también se rindieron al encanto ejercido por su enérgica ascensión¹¹¹. La diferencia entre los antecesores y el mismo Bloch estriba en la interpretación formulada acerca del mito: mientras en los primeros se aprecia una nostalgia al comparar la era napoleónica con los entresijos de la

¹¹¹ "Le succès du mythe? Napoléon excite l'imagination parce qu'il a reculé les limites de la volonté humaine avant d'être vaincu par une fatalité imprévisible." (TULARD, Jean, "Napoléon entre le mythe et l'histoire" in *Le Monde. op. cit.*, p. IV).

Maurice Descotes coincide también con esa misma idea: "Incarnant l'énergie, Napoléon est, aux yeux de Balzac (et l'on retrouve encore ici Stendhal) le plus prodigieux professeur d'énergie." (DESCOTES, Maurice, *op. cit.*, p. 255).

Restauración, nuestro ensayista rechaza el proceder napoleónico como método válido para su generación.

A su juicio, el gusto por la inmediatez conlleva efectos nocivos. Por una parte, dicha crítica crea el ambiente adecuado para protestar acerca de innovaciones propias de esa estructura como por ejemplo el progreso tecnológico, contra el cual se indispone durante cierto tiempo el pensador. Pero en realidad, Bloch se pronuncia contra una inmediatez que si siempre había existido en dosis moderadas, se muestra ahora al desnudo y obliga a medios contundentes¹¹²:

"Certes la rapidité d'esprit, la promptitude dans la répartie, le goût de la vitesse intellectuelle ne sont pas des inventions napoléoniennes. Ces qualités ont toujours été au fond des préférences de l'Occident. [...] Mais jusqu'à l'irruption de Napoléon sur la scène du monde, ces jeux ont été considérés comme des jeux. Ils n'ont jamais constitué, à proprement parler, le critérium de valeur d'un individu. La vie mondaine était elle même ralentie par toutes sortes de cérémonies et d'étiquettes.[...] Tôt ou tard venait l'heure de s'interroger, de rentrer en soi-même, de rompre avec ces amusements, de rendre son prix à la méditation."¹¹³

¹¹² Cf. sus palabras "Fraper fort et vite, la méthode est la même pour abattre ses ennemis, éprouver ses amis." (BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 251.)

¹¹³ *Ibid.*, pp. 254-255.

De acuerdo con tales manifestaciones, Napoleón ni siquiera ha constituido un innovador para el pensamiento occidental, sino únicamente ha acentuado lo ya existente, eliminando así el único reducto de la cultura oriental: la meditación.

Notábamos en el capítulo dedicado a Bloch y el judaísmo, cómo el autor a través de parábolas significativas efectuaba una crítica muy parecida al rebelarse contra la prisa occidental en beneficio del recogimiento de oriente. En este caso el detalle citado no sólo debe subrayarse con tal de interpretar su óptica acerca de la sociedad. Además ha de ser relacionado directamente con Napoleón, pues según analizaremos más tarde, el ensayista concibe al Emperador como un individuo falto del elemento oriental¹¹⁴.

De nuevo es preciso mencionar la relación latente entre las tesis de Bloch y las de otros pensadores contemporáneos. Al presentar *Destin du siècle*, Stefan Zweig¹¹⁵ se refería ya a las concomitancias existentes entre dicho volumen y la obra *Regards sur le monde*

¹¹⁴ **Recuérdese la particular concepción de Bloch sobre Oriente. No designa con dicho concepto un dominio geográfico, sino una parte de la conciencia individual ("un lóbulo del cerebro humano").**

¹¹⁵ **ZWEIG, Stefan, "Destin du siècle. Introduction à un livre de Jean-Richard Bloch" in *Lu. op. cit.*, p.1.**

actuel de Paul Valéry. En efecto, también acerca del tema napoleónico existe un consenso: ambos pensadores lo acusan de erigirse en prototipo de la celeridad. Cedamos la palabra a este último intelectual:

"A peine de nullité, de mépris et d'ennui, nous nous contraignons d'être toujours plus avancés dans les arts, dans les moeurs, dans la politique et dans les idées, et nous sommes formés à ne plus priser que l'étonnement et l'effet instantané de choc. César estimant qu'on n'avait rien fait, tant qu'il restait quelque chose à faire; Napoléon qui écrit: «Je ne vis jamais que dans deux ans», semblent avoir communiqué cette inquiétude, cette intolérance à l'égard de tout ce qui est, à presque toute la race blanche. Nous sommes excités comme eux à ne rien faire qui ne détruise ce qui le précède, moyennant sa propre dissipation."¹¹⁶

El pasaje muestra con creces las reticencias del autor respecto a dos grandes figuras históricas por su tendencia a favorecer conductas que privilegian lo material en detrimento de lo espiritual. La reivindicación valeryniana se aproxima todavía más a la de Bloch al producirse en el marco del capítulo consagrado a *Orient et Occident*: la práctica napoleónica es aducida como ejemplo del comportamiento occidental, reprochable en algunas de sus vertientes al

¹¹⁶ VALÉRY, Paul, *op. cit.*, p. 1030.

contraponerlo con el otro hemisferio. Por consiguiente, Napoleón subsiste en tanto que titán cuya actitud marcara una época, sin embargo ya no se trata del Prometeo¹¹⁷ con quien se identificaba el siglo anterior. Desde esa óptica no es de extrañar que la trayectoria del pensamiento de Bloch contenga una cierta admiración por la grandiosidad de Bonaparte y a la par, un rechazo de las consecuencias provocadas por esa misma magnificencia. Bloch parece pues, reproducir las predicciones del mismo Emperador:

"Un soir, à Sainte-Hélène, l'Empereur confie au fidèle Las Cases pour qu'il le rapporte: «D'ailleurs tout le monde m'a aimé et m'a haï; chacun m'a pris, laissé et repris. Je crois qu'on peut affirmer qu'il n'est point un Français que je n'ai remué.»"¹¹⁸

Pero volviendo al tema, al mencionar el contenido oriental de Napoleón, Bloch aborda también la creencia religiosa del Emperador. A su entender constituye ésta una manifestación más de su voluntad imperialista. De hecho, el pensador acierta al considerar la religiosidad

¹¹⁷ Tomamos como definición del mismo la acuñada por Rafael Argullol: "Prometeo es el impulso que promueve en los hombres la voluntad de asaltar el cielo. [...] Prometeo, su asalto al cielo, es la gran blasfemia del hombre: fundirse en el Único, ser dios.[...] Su desafío contra Zeus y su favorecimiento de los hombres[...] constituyen empresas tan titánicas como condenadas al fracaso. Su rebelión es el prototipo de la desmesura y de la brutalidad que debe sufrir el hombre que intenta derribar los muros de la mortalidad." (*El Héroe y el Único*. Madrid, Taurus, 1982. pp. 207-208).

¹¹⁸ Palabras citadas por Gilbert COMTE, "Le Romantisme même..." in *Le Monde. op. cit.*, p. IV.

de Bonaparte como un engranaje más del mecanismo social¹¹⁹. Su originalidad radica en la distinción establecida entre "cristianismo" y "catolicismo" al aplicarlas al citado personaje histórico.

El escritor niega a Napoleón su fe en el primero y por el contrario lo presenta sujeto al segundo al significar éste una posibilidad de engrandecer su poder:

"Catholique, il l'est devenu surtout lorsqu'il eut compris que catholicisme et christianisme s'excluaient l'un l'autre, que catholicisme signifiait universalité, et que, Rome c'était l'Empire. Catholique, il l'est devenu lorsqu'il eût commencé à se bercer de l'illusion que le pape pourrait devenir, entre ses mains, le plus diligent des préfets, et, le Saint Siège, le ministère de la police spirituelle."¹²⁰

Tales afirmaciones revisten una considerable importancia pues en ellas se esboza una de las preocupaciones mayores de Bloch en ese momento. El ensayista, a quien hemos presentado como un hombre

¹¹⁹ Así lo atestiguan historiadores como Roger Dufraisse: "En Italie et en Egypte, Bonaparte avait compris toute l'importance politique et sociale du facteur religieux. Mieux que les Idéologues qui peuplaient les grands corps de l'État, il sentait que par-delà les distinctions entre jureurs et réfractaires, le réveil religieux aidant, les Français aspiraient à ce qu'il n'y ait plus qu'une seule messe et un seul clergé. Pour lui, la religion était un facteur d'ordre social. D'une entente avec Rome, il espérait obtenir un renforcement de son autorité, en enlevant au royalisme sa clientèle populaire, en utilisant l'Eglise pour rallier les catholiques à son régime et en faire des sujets dociles." (*Napoléon. op. cit.*, p. 52).

¹²⁰ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, pp. 257-258.

indiferente en materia religiosa, no se siente molesto por la incredulidad napoleónica acerca de los dogmas cristianos, sino en cuanto a lo que éstos presuponen en el ámbito social. Las pretensiones del pensador distan en mucho de las de algunos antecesores suyos cuyo objetivo consistía en reconciliar a Bonaparte con lo divino. Es el caso vg., de Léon Bloy quien en *L'âme de Napoléon* -como ya indica su título- se esfuerza en demostrar la profunda relación del Emperador con Dios puesto que:

"Ne voir en Napoléon qu'un homme plus grand que les autres, assurément, mais ne signifiant rien au-delà de ses actes, c'est invalider du même coup l'Avenir et le Passé, en disqualifiant toute l'Histoire"¹²¹

Como observábamos en capítulos precedentes, la figura de Jesucristo ejerce una notable fascinación sobre Jean-Richard en particular debido a sus raíces asiáticas. Bloch interpreta el cristianismo como un freno de estilo oriental capaz de contrarrestar las desmesuradas ambiciones de Occidente¹²². Sin embargo, el

¹²¹ BLOY, Léon, *L'âme de Napoléon*. Gallimard, 1983. p. 19. Cf. también declaraciones como: "Napoléon est inexplicable et, sans doute, le plus inexplicable des hommes, parce qu'il est, avant tout et surtout, le Préfigurant de CELUI qui doit venir et qui n'est peut-être plus bien loin, un préfigurant et un précurseur tout près de nous, signifié lui-même par tous les hommes extraordinaires qui l'ont précédé dans tous les temps." *Ibid.*, p 13.

¹²² "S'il est né, dans ces derniers temps, une inquiétude orientale en Europe, elle a pour cause principale le sentiment confus que, faute d'un frein, l'Europe, livrée à elle-même, est en train de s'emballer. Ce frein a été la croix, si je peux me permettre cette métaphore hardie, tant que la

intelectual se muestra preocupado por la decadencia del cristianismo debido al vacío que ésta genera en la sociedad¹²³. En este sentido se orienta también su crítica en torno al Emperador. Las aspiraciones universalistas de quien otrora detentara la máxima autoridad le llevan a prescindir de lo que podía convertirse en una limitación para su poder, adoptando tan sólo el apartado susceptible de constituir un aliado para sus propósitos. Sin embargo, el defecto del ensayista consiste en prescindir de cómo se ejercitaría dicho freno, aunque por el tono general de la obra se deduciría que las restricciones pertenecen al campo de la moral. Así pues, de nuevo puede observarse el interés de Jean-Richard Bloch en desenmascarar los componentes caducos de la ética contemporánea, no tan sólo con el fin de imponer otros en su lugar, sino para descubrir cómo podría mejorarse su sociedad.

Y si en el aspecto precedente Napoleón no presentaba ningún rasgo innovador, sí que en éste Bloch lo considera el primero de los hombres revolucionarios

croix garda son prestige." (BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 258).

¹²³ Su preocupación al respecto se encuentra latente ya en el primero de sus ensayos, donde el autor aborda el tema en el pasaje que da título a la obra: "Carnaval est mort".

Por otra parte algunos historiadores coinciden en señalar las dificultades ideológicas que por aquellos años conciernen a los católicos: "La dernière décennie de la république fut pour les catholiques un temps de mise en question des comportements politiques et sociaux, de même qu'un temps de vive effervescence intellectuelle et spirituelle." (BORNE, Dominique et DUBIEF, Henri, *La crise des années 30*. Paris, Seuil, 1989. p.245).

al inaugurar el menosprecio de la doctrina cristiana. De ello procede la elección del escritor, para quien Bonaparte representa el punto inicial de una conducta cuyo carácter prominente se centra en el individualismo. Un individualismo negativo, pues el pensador lo concibe como el origen de la guerra de 1914. Esta causa justifica los espantosos atributos conferidos al Emperador, que por su alcance han de suscitar un mayor rechazo de los lectores:

"Napoléon est vraiment le premier homme moderne. Il a réalisé lui-même du premier coup, le modèle définitif, indépassable, inatteignable, de l'homme moderne. [...]Napoléon a lancé dans la circulation un type nouveau de grandeur humaine, type monstrueux, entièrement dominé par le désir sauvage d'accroître sa propre grandeur à tout prix."¹²⁴

En el presente fragmento puede observarse ya cómo Bloch ofrece una imagen dicotómica de Napoleón. Imagen de mayor relevancia al convertirlo en símbolo representativo de la conducta del hombre actual: por una parte, el autor admira su fuerza, su excelencia. Sin embargo, tales características prescinden de sus connotaciones positivas al haber sido consagradas a objetivos que únicamente responden a una ambición

¹²⁴ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 259.

personal e individualista.

Una vez más el escritor ejerce como puente transitorio entre ambos siglos: en cuanto al suyo intenta proporcionarle una salida a sus problemas morales, respecto al precedente porque recurre -pese a sus peculiares interpretaciones- a un aspecto del mito que ya habían observado sus antecesores. Según afirma Jean Tulard:

"Volonté et énergie, tout cela est inséparable d'une idéologie nouvelle dont Stendhal se fait le prophète et qu'exalte Barrès à la fin du siècle. Pour tout un courant littéraire, Napoléon est bien le père de l'individualisme. Là réside l'explication de la fascination qu'exerce le mythe depuis la génération des romantiques jusqu'à celle des Déracinés, de Rastignac à Sturel"¹²⁵,

En resumen, Jean-Richard Bloch utiliza a Bonaparte como punto de referencia para ilustrar el máximo apogeo del individuo en sí mismo. No obstante la importancia de ese símbolo no sólo afecta a su época. Las tesis del ensayista en *Destin du siècle* oponen dos momentos que aunque sucesivos distan mucho en su contenido: el primero abarca la era napoleónica, era de soluciones privadas. Frente a él se erige la posterior aparición

¹²⁵ TULARD, Jean, *Le mythe de Napoléon. op. cit.*, p. 83.

comunista cuya respuesta pretende situarse a nivel colectivo. Nos hemos referido ya a los términos dudosos atribuidos al sistema napoleónico; en cuanto al segundo sistema, el ensayista acusa a esta ideología de querer someter a sus seguidores bajo el yugo de una dictadura cuyos esquemas reproducen las estructuras napoleónicas:

"Cela revient à demander à l'individu de se soumettre sans réserve à la dictature d'une minorité, sans doute enthousiaste et sincère, mais qui elle même, bon gré mal gré, a respiré depuis sa naissance tous les miasmes de l'individualisme napoléonien, de l'orgueil napoléonien, de l'erreur napoléonienne."¹²⁶

Si el lector tiene en cuenta que dicha afirmación se produce en el capítulo consagrado a "Oriente y Occidente", habrá encontrado la respuesta a la presente paradoja. El intelectual pese sus convicciones socialistas, no se ha integrado todavía a los engranajes del comunismo. Las reticencias expresadas en ese momento al respecto¹²⁷ nos permiten coincidir con la opinión de

¹²⁶ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 304.

¹²⁷ Reticencias mucho más significativas al tener en cuenta que por esas fechas algunos de los grandes exponentes de la intelectualidad han manifestado públicamente su apego a la causa comunista. Recordemos las anotaciones que Gide efectúa en su diario durante 1932: "De coeur, de tempérament, de pensée, j'ai toujours été communiste.", "Dans l'abominable détresse du monde actuel, le plan de la nouvelle Russie me paraît aujourd'hui le salut. Il n'est rien qui ne m'en persuade! Les arguments misérables de ses ennemis, loin de me convaincre, m'indignent. Et, s'il fallait ma vie pour assurer le succès de l'URSS, je la donnerais aussitôt... comme ont fait, comme feront autant d'autres, et me confondant avec eux." (GIDE, André, *Journal 1889-1939*. s.l., Gallimard "Bibliothèque de la Pléiade", 1951 pp. 1118 y 1126 respectivamente).

otros críticos que buscan en el auge del fascismo el impulso decisivo para impulsar la militancia de Bloch en las filas comunistas. Por el contrario, aboga en este caso en favor de una actitud de miras más vastas, consistente en adoptar algunas de las prácticas orientales. Como señalábamos en otro apartado, es en Asia o en la India donde, según Bloch, se ignoran extremos de la magnitud de individuo-sociedad y se opta por medidas más intermedias. En tal postura se aprecia el intento del artista por ofrecer a su época en crisis una respuesta donde se concentren elementos positivos, a su entender sinónimos de interculturales, capaces de regenerar su mundo.

La mencionada dicotomía "individuo-sociedad" debía preocupar al ensayista: en su próxima obra, *Offrande à la politique*, debate de nuevo el problema en cuestión y se indispone contra las soluciones de masas¹²⁸, en las cuales el individuo ve anulada por completo su personalidad. Bloch reclama entonces el mérito de algunos individualistas como Bonaparte, Bismarck o el mismo Karl Marx bajo el pretexto de que:

"La libération de la pensée individuelle est le fruit d'une guerre lente, patiente, acharnée,

¹²⁸ Cf. por ejemplo su respuesta a la pregunta "Mais qu'est-ce qu'un Parti?", donde Bloch critica a éste como alternativa del pensamiento individual. (*Offrande à la politique*. Paris, Rieder, 1933. pp. 119-124.)

pleine de courage et de ruse,
soutenue par l'individu contre la
volonté despotique du groupe."¹²⁹

A nuestro entender el mensaje esgrimido por el autor no debe tildarse de contradictorio, sino más bien de complementario: sus pretensiones persiguen el equilibrio de los parámetros que rigen la época contemporánea. Por ese motivo Bloch propone un alejamiento de cualquier práctica totalitaria y se esfuerza en descubrir y revelar a sus lectores la existencia de un nuevo "freno" capaz de contrarrestar la tendencia a ambos extremos. Un objetivo cuyas bases concuerdan en cierto modo, con sus ideas socialistas en tanto que mejora social pero que no dejan de rayar en lo utópico.

Para alcanzar su fin el escritor pasa revista a las coordenadas que definen al hombre contemporáneo, en quien descubre características muy próximas al quehacer napoleónico. Así por ejemplo, en este mismo volumen de ensayos el autor concibe un enorme precipicio entre los movilizados durante la primera guerra mundial y sus descendientes. Los primeros habían heredado las consignas de un confuso siglo XIX, de cuyas doctrinas intentaban llevar a cabo una síntesis conciliadora.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 111.

Contrariamente, sus sucesores se caracterizaban por la adopción de ideas opuestas a las de la centuria precedente, hasta el punto de hallarse un gran vacío entre ambas generaciones:

"Les braves survivants de l'Affaire Dreyfus avaient beau, comme Madame, à leur Tour monter, ils ne voyaient rien venir. Pas le moindre jeune homme à l'horizon. Tout ce qui, dans la nouvelle génération, avait un peu de sang allait aux partis extrêmes.[...] La révolution sociale ne lui[à l'homme du XXe siècle] apparaît plus à la façon d'un rêve messianique, mais comme une des inconnues de son équation personnelle.¹³⁰"

Las expresiones mediante las cuales se describe al hombre moderno recuerdan con facilidad algunos de los atributos napoleónicos. Es el caso, por ejemplo, de esa predisposición a los extremismos, rasgo que comentábamos hace poco en lo relacionado con el Emperador francés. En el mismo sentido ha de entenderse la actitud descrita en la última frase y que entronca de forma directa con el sistema individualista propio de Bonaparte: el ser humano del siglo XX concibe su redención social a nivel únicamente personal, método inaugurado por el famoso antecesor.

Esta proximidad entre el individuo contemporáneo a

¹³⁰ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, pp. 112-114.

Bloch y la figura napoleónica constituye uno de los ejes en torno a los cuales gira el símbolo construido por el ensayista. Sin embargo, dicha constatación no surge al escribir esta obra, sino se aprecia ya en las anotaciones y comentarios del lector sobre el *Mémorial*¹³¹. Jean-Richard observa entonces las afinidades entre Napoleón y el hombre de su siglo, lo cual nos indica de nuevo hasta qué punto resulta indispensable analizar sus primeras impresiones sobre el personaje para comprender el posterior desarrollo teórico en torno a él.

A la vez, su proceder actual establece una distinción clara entre Bloch y los pensadores contemporáneos: mientras para él existe una pervivencia del universo napoleónico que se renueva día a día, sus coetáneos intuyen en el Emperador un hito del pasado. En ese sentido se expresa Stefan Zweig cuando compara la revelación que fuera Bonaparte para su época pero en cambio, reclama para su generación otros "mecenas":

"Balzac a exposé de façon

¹³¹ Reproducimos aquí un fragmento donde se pone de relieve el citado rasgo: "Il y a de l'enfance corse. Le patois. Mais surtout il y a l'homme en avance sur son siècle. Il aurait parlé plus facilement de nos jours ou pour mieux dire (car il entre pour une forte proportion dans l'habitude de nos idées) s'il ressuscitait pour quelques heures notre langage lui serait plus familier que celui de ses contemporains. J'imagine que la langue de Saint Simon aurait été un soulagement pour lui. On le sent qui essaye de s'adapter à l'académisme à la Harpe -qui tente de s'en échapper par la boursofflure révolutionnaire. Le direct -expression légitime de son caractère- il ne l'atteint que rarement et avec sécheresse. (Fonds Jean-Richard Bloch. Bibliothèque Nationale de France. Cahier n° 7).

incomparable comment l'exemple de Napoléon a, en France, galvanisé toute une génération. Pour lui, l'ascension éblouissante du petit lieutenant Bonaparte devenu empereur du monde ne signifiait pas seulement le triomphe d'une personne, mais une victoire de l'idée de jeunesse. Il n'était pas indispensable d'être né prince pour accéder de bonne heure à la puissance, on pouvait être issu de n'importe quelle famille modeste, voire pauvre, et général à vingt-quatre ans, à trente ans souverain de la France et bientôt du monde entier. Ce succès unique arracha des centaines de jeunes gens à leurs petits métiers et à leurs petites villes de province; le lieutenant Bonaparte échauffa les têtes de toute une jeunesse.[...] En ce sens, Hofmannsthal et Rilke représentaient pour nous, leurs cadets, un extraordinaire excitant de nos énergies encore en fermentation. Sans espérer qu'un d'entre nous pût jamais répéter le miracle de Hofmannsthal, nous étions pourtant affermis par sa simple existence physique.[...] on pouvait, comme Rilke, tâtonner, essayer, se former, progresser."¹³²

Del mismo modo pueden interpretarse las palabras de Romain Rolland cuando contrapone la era napoleónica con la actual¹³³ o las de Paul Valéry al calificar a Bonaparte de hombre del pasado que no supo entender su

¹³² ZWEIG, Stefan, *Le Monde d'hier. op. cit.*, pp. 71-73.

¹³³ "Soyez tranquille, je ne suis pas homme à confondre le général Boulanger avec les Buonaparte: et il n'y a pas de probabilité qu'un bonhomme de sa trempe revienne, de quelques siècles. Tant pis! Il y a beaucoup de forces en France; mais elles sont trop anarchiques; il faudrait un forgeron comme celui-là pour refaire l'unité française. -Mais c'est l'appel au miracle. En attendant qu'il vienne, il faut vivre." (*Lettre à Louise Cruppi*, 2 mai 1911 in *Europe*. n° 480-481. *op. cit.*, p.8).

porvenir¹³⁴. Así pues, mientras para varios intelectuales próximos a Bloch es patente la caducidad napoleónica, éste admite una pervivencia del citado personaje que le confiere su particular estatuto en el panorama literario del momento.

Y si antes mencionábamos una presencia indirecta de la citada idea en *Destin du siècle*, no debe olvidarse que Bloch retoma de manera explícita el ejemplo napoleónico en otro pasaje. En éste atribuye a las cualidades intrínsecas de Napoléon (su fuerza, el culto al éxito,...) el nacimiento de una estructura social burguesa. Dicho detalle reviste particular importancia si se tiene en cuenta el sentido del concepto de "burgués" en el intelectual: a su entender, la clase social mencionada se sitúa históricamente en los siglos XIX y XX, mientras que las centurias precedentes se corresponden con el poder de la nobleza. Napoleón se convierte por ello en necesario "maître du bon côté de la barricade", como Bloch afirma en "Goethe ou la royauté facile".

De lo anterior puede deducirse la modernidad de Napoleón en el aspecto económico y social. El ensayista

¹³⁴ "...et cet homme fait pour créer, qui s'est trouvé en possession de reconstruire une Europe politique que l'état des esprits après trois siècles de découvertes, et au sortir du bouleversement révolutionnaire, pouvait permettre d'organiser, s'est perdu dans les perspectives du passé et dans des mirages de grandeurs mortes." (VALÉRY, Paul, *op. cit.*, p. 918).

deja muy patente que el Emperador tan sólo se halla ligado a su siglo por su gusto y maneras, lo cual constituye un detalle secundario de su personalidad. En definitiva, Bloch subraya con especial detenimiento este rasgo napoleónico con el fin de poner de manifiesto la relación entre el personaje histórico y la sociedad contemporánea. Justifica así la identificación de Bonaparte con el primer hombre moderno incluso si su siglo no le acompaña en el mismo sentido. A los ojos de Bloch la citada característica ofrece al Emperador una singularidad indispensable para convertirse en un símbolo. De ahí surge su comparación:

"L'originalité de Napoléon consiste à être plus près de Ford que du duc de Richelieu ou du maréchal de Saxe, ses prédécesseurs immédiats."¹³⁵

Otra de las características que conviene señalar en ese hombre pos-napoleónico reside en el combate entre oriente y occidente del cual participa el individuo de la época. Analizábamos ya en otro capítulo el sentido de estos términos para el intelectual y hasta qué punto constituían un poderoso pilar en su concepto de la sociedad. En el apartado referente a Napoleón, el ensayista reitera de nuevo la diferencia de

¹³⁵ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 252.

procedimiento entre la cultura occidental y la oriental. Hemos mencionado el reproche relativo a la inmediatez que el pensador dirige a Bonaparte, sin embargo no se conforma con esgrimir ese único argumento y sostiene:

"Il n'y a peut-être pas eu d'homme aussi complètement privé d'élément oriental que Napoléon, je veux dire par là d'élément pondérateur. Je ne prétends pas que la puissance de la méditation lui fit défaut. Au contraire, peu d'individus ont témoigné d'une pareille aptitude à la concentration. Mais cette méditation avait toujours, chez lui, un objet pratique. "¹³⁶

Bloch no niega al citado personaje la capacidad de reflexionar, pues implicaría ofrecer una imagen demasiado simplista, y por ende inexacta, de Bonaparte. El escritor arremete no contra la facultad de meditar, sino contra el objetivo de dicha actitud. Por consiguiente, el ensayista apunta de nuevo contra el individualismo de Bonaparte, que él considera el broche final en cualquier parcela de la conducta napoleónica.

Una cierta coincidencia se observa entre la postura de Bloch y la de Paul Valéry. También este último se pronuncia en torno a dicha cualidad en los términos siguientes:

"Napoléon disait qu'à la

¹³⁶ *Ibid.*, p. 256.

guerre, presque tout est de bon sens, ce qui est une parole généreuse dans la bouche d'un homme de génie.

Cette parole est remarquable. L'empereur, parmi ses grands dons, avait celui de discerner merveilleusement laquelle de ses facultés il fallait exciter, laquelle il fallait amortir selon l'occasion; même le sommeil était à ses ordres."¹³⁷

Bajo ese argumento favorable late una crítica más vasta por parte del poeta quien recrimina a los políticos la falta de reflexiones en su proceder. Según sus tesis Bonaparte se erige en el prototipo de hombre de acción, su virtud se aprecia en lo inmediato pero no se percibe en lo duradero. En este aspecto la actitud valeryniana difiere un tanto de la de Bloch aunque tan sólo en la finalidad propuesta. Ambos parten de una misma característica para desembocar en puntos afines a sus intereses: el individualismo en el autor de *Destin du siècle*; la necesidad de ejercitar el *esprit*, en quien suscribe *Regards sur le monde actuel*.

Semejante es la interpretación que merece el pasaje donde Bloch niega a Bonaparte la posesión de ese "freno", al cual en este caso, denomina "elemento oriental". Consciente de la complejidad de su teoría, el ensayista especifica el sentido ideológico de la misma:

¹³⁷ VALÉRY, Paul, *op. cit.*, p. 939.

no significa ello que Napoleón no se interesara por oriente¹³⁸. La crítica se dirige por el contrario, a la forma cómo Bonaparte se refiere al mismo: "... *cette attirance était bien plutôt celle du conquistador que du pèlerin ou du Croisé*".

La orientación de tales palabras no resulta extraña para el fiel lector de Jean-Richard Bloch¹³⁹. Este recrimina reiteradamente la voluntad dominadora por parte del Emperador. Una voluntad que reemplaza otras actitudes contemplativas y por tanto, más equilibradas en cuanto al contenido de "oriente y occidente". Dicha actitud permite al ensayista pronunciarse sobre las creencias religiosas de Bonaparte, señaladas poco antes en nuestros comentarios.

En suma, una vez más, Bloch nos remite al individualismo como eje que sustenta las demás manifestaciones del carácter napoleónico y a través del cual pueden comprenderse todas ellas. Puesto que Bonaparte parece ser quien ha instaurado dicha tendencia en la sociedad contemporánea, no resulta extraño que los

¹³⁸ **Recuérdese, como señala Pierre Paraf, que Bonaparte se mostró entusiasmado ante la religión musulmana, ya que su formación revolucionaria le permitía abordar otros cultos sin prejuicio alguno y que además, su contacto con Egipto le apasionó. (Pierre PARAF, "Napoléon et le romantisme". *op. cit.*, pp. 105-113.) Obras de ficción como Pualine de sa jeunesse de Fanny Deschamps -novela histórica que recrea la campaña de Napoleón en Egipto- insisten en esa característica de Bonaparte.(DESCHAMPS, Fanny, *Pauline de sa jeunesse*. Paris, Albin Michel, 1998.)**

¹³⁹ **El autor se indispone en repetidas ocasiones contra el imperialismo contemporáneo, que a su juicio, impone de manera brutal el poder de unas naciones sobre otras.**

reproches dirigidos contra su persona afecten también al cuerpo de la estructura social imperante.

En ello radica el interés por el estudio del personaje en concreto, pues como puede observarse a lo largo de estas páginas, de él se tienen menos en cuenta sus logros históricos que su esencia particular.

Bloch aplica en este procedimiento una de la teorías enunciadas en sus artículos sobre materia artística: la sociedad debe disponer de un mito en torno al cual giren sus manifestaciones. Debido a esa causa el autor se consagra principalmente en su obra *Destin du siècle*, a revelar las coordenadas de un símbolo a través del cual se rige su mundo, pese a mostrarse en desacuerdo con el mismo a nivel personal. No obstante -y este principio pertenece también al corpus ideológico del pensador- es preciso aprehender primero la realidad con tal de proporcionar nuevas respuestas a sus defectos. Este constituye uno de los motivos del capítulo dedicado a Napoleón.

Sin embargo, no sería propio de Bloch presentar una situación problemática sin sugerir -que no imponer- una respuesta viable. También en este caso se pronuncia al respecto: anunciábamos antes cómo el autor hacía resonar su protesta en torno al gregarismo, esto es, ante la anulación de la propia voluntad individual en beneficio

de la de un grupo.

Idea que comparte con otro gran pensador del momento: Alain. Este último expresa su negativa a someterse a las ideas de un partido para evitar el riesgo de caer en una posible tiranía:

"Au fond je suis assuré que tout chef sera un détestable tyran si on le laisse faire. Pourquoi j'en suis assuré? Parce que je sais très bien ce que je ferais si j'étais général ou dictateur. Les passions qui se rapportent à ce genre de métier ne sont jamais qu'endormies. Quel bonheur d'avoir une garde de fidèles! [...] Quel bonheur aussi de jouer le grand jeu, de défier, de risquer, de braver! Quelle éloquence que celle de Napoléon! Et, parbleu, c'est la même que celle d'un chef de pirates."¹⁴⁰

Alain se aproxima en su razonamiento al de Bloch aunque tal vez sus términos alberguen un significado más radical: su postura reivindica la capacidad crítica de un pueblo respecto a sus dirigentes¹⁴¹. El filósofo pretende así evitar la aparición de dictadores como lo fueran Alejandro, César o el mismo Napoleón y que a su entender, dada la evolución social de su época, podrían

¹⁴⁰ ALAIN, *Propos II. op. cit.*, p. 893.

¹⁴¹ Se trata ésta de una constante en los *Propos* de Alain según confirma Samuel S. de Sacy: "On a fait et on fait grief à Alain de n'avoir pas échafaudé de système; c'est qu'il ne reconnaissait d'autre système que de penser l'esprit de système, c'est-à-dire de démailloter tout système pour dénuder, sous les bandelettes, l'esprit. (*Introduction à Propos II. op. cit.*, p. XXXVII).

repetirse bajo fórmulas diversas y en principio contrarias al poder despótico -el pensador aduce el ejemplo de los sindicatos para corroborar sus tesis.

Por su parte, Bloch formula en *Offrande à la politique* el apoyo a una respuesta media en donde se combina la disciplina de grupo y las iniciativas particulares:

"Pour rester dans le vocabulaire militaire, que deviendrait une armée, quelque merveilleux que fût son outillage, si elle n'avait que des effectifs et point d'élan? si, pour servir ses mitrailleuses perfectionnées, piloter ses avions, elle ne pouvait pas compter sur des mitrailleurs enthousiastes, des pilotes audacieux? autrement dit, des héros?" ¹⁴²

Como su contemporáneo, Bloch se indispone contra la práctica de relajar el pensamiento¹⁴³. Esa reticencia le instiga a proponer una acción de masa que no invalide las reflexiones individuales: así debe interpretarse su concepto sobre la figura del héroe en el citado pasaje.

¹⁴² BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique. op. cit.*, pp. 123-124.

¹⁴³ Compárese la similitud de sus afirmaciones "L'indépendance intellectuelle, la liberté spirituelle, le droit à la réflexion privée, constituent les vicotires les plus récentes de l'homme sur la masse. [...] Le Parti a toujours raison. Le Parti a son programme; il a ses thèses[...] Merveilleuse machine, pour ne pas penser!" (*Ibid.*, pp. 111 y 120-121 respectivamente) con el comentario efectuado por Alain acerca de su ingreso en un partido: "«Pourquoi n'adhérez-vous à un parti révolutionnaire?» [...] Et quant aux idées, demanderez-vous, qu'est-ce qu'elles deviennent? Qu'est-ce qu'on en fait? C'est très simple; on n'y pense plus jamais. Il n'y a rien de plus facile que de ne pas penser. Il suffit d'être très occupés aux actions. (*Propos II. op. cit.*, p. 893)

El héroe no relaja su propia guardia pero siempre destina sus objetivos a salvaguardar una utilidad colectiva. En esa ambivalente conducta radica nuestro interés en el presente apartado: Bloch censura la actitud napoleónica por su consumado provecho individual. No obstante y pese a lo que una imagen preconcebida pudiera sugerir, por esas fechas el intelectual no cede al encanto del extremo contrario - esto es, a la estructura marxista-, aunque como viene siendo habitual en sus ensayos, no profundiza en las dimensiones de su respuesta.

Su actual posición en cuanto a la dicotomía individuo-sociedad recuerda pues el comentario dirigido por Romain Rolland a Louise Cruppi¹⁴⁴ y ya citado en páginas precedentes. Ya en 1911 el autor de *Jean-Christophe* sugería que en medio de tan numerosas tendencias anárquicas, resultaba necesario un hombre de talla napoleónica para conseguir unificar lo disperso. Conjugar la fuerza de las masas aunque sin detrimento del individuo parece el objetivo de los mencionados pensadores.

Pero con el fin de completar el examen sobre la naturaleza de su sociedad, Jean-Richard Bloch no se

¹⁴⁴ Cf. la carta de Romain Rolland a Louise Cruppi, del 2 de mayo de 1911 in *Europe. op. cit.*, pp. 7-8.

conforma con ofrecer el ejemplo práctico sobre las características del primer hombre moderno. El intelectual concibe también un soporte teórico capaz de proporcionar mayor coherencia a sus afirmaciones. De esta forma, Napoleón precisa de un complemento teórico que el autor sitúa en el filósofo Nietzsche:

"Si l'on admet que le monde moderne se définit par l'expansion illimitée, sans frein sérieux, sans contrepoids, du sentiment de puissance, on reconnaîtra dans ce monde la définition même de la bourgeoisie, dans Napoléon son idole, dans Nietzsche, son prophète."¹⁴⁵

En su obra *Destin du siècle* el autor pretende dejar claro este carácter complementario entre ambos personajes citados. Para cumplir con ese fin, el emisor marca dicha interacción incluso a nivel formal cuando inserta un subapartado dentro del fragmento relativo a Napoleón, cuyo título entronca con el concedido al capítulo entero: "...et Nietzsche". Una continuidad evidente se traduce a través de esos puntos suspensivos que apelan al epígrafe anterior: "Napoléon".

Sin embargo el escritor no se limita tan sólo a emitir afirmaciones como la precedente, sino que aduce

¹⁴⁵ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 261.

un atento razonamiento con tal de mostrar la rectitud de sus ideas. En su calidad de historiador se remonta en el tiempo y justifica así el brote de las teorías de Nietzsche: a su entender y como se pone de relieve en las manifestaciones nacidas durante la primera guerra mundial, la revolución francesa de 1789 constituye un punto álgido de la historia¹⁴⁶. Jean-Richard se interesa sobre todo por su vertiente social y simplifica el devenir histórico europeo en dos momentos opuestos: el primero, con un alcance de ocho siglos -desde la Edad Media hasta el periodo revolucionario-, se caracteriza por su estructura conservadora, donde el individuo no tiene sentido alguno sin el grupo al cual pertenece:

"Sa puissance et le sentiment qu'il en avait, l'homme les tirait du groupe, de la classe, de la corporation, dans lesquels il était encastré, cimenté."¹⁴⁷

Las últimas palabras indican cómo en una gran medida, el hombre se encuentra determinado por el inmovilismo social. No obstante, según el ensayista, dicho funcionamiento se desmorona cuando llega la revolución francesa y libera al individuo, inaugurando

¹⁴⁶ **Nos preguntamos si los logros revolucionarios para con el colectivo judío no contribuyen a esa férrea admiración del intelectual respecto a 1789.**

¹⁴⁷ **BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 260.**

así una nueva etapa para el mismo. Conviene distinguir un matiz importante en la propuesta de Bloch: no responsabiliza al citado episodio histórico del desenfreno posteriormente surgido en el hombre moderno. Actitud, lógica por otra parte, en un pensador socialista y quien durante largo tiempo, considera el método revolucionario como una posible alternativa a su mundo.

Sin embargo, se deja entrever en sus argumentos un inicio de crítica al citado acontecimiento histórico por haber posibilitado la existencia de un individuo como Napoleón. Aunque salvando las distancias, Bloch reproduce en tal pensamiento la opinión de algunos escritores del siglo precedente e incluso del actual cuya admiración por Bonaparte no impide su crítica hacia Napoleón. Tal vez un ejemplo de entre los más patentes lo encarna Stendhal, de quien Alain afirma:

"Alexandre, Napoléon, Lénine, Trotsky, ce sont des hommes divins; ce furent des hommes divins au commencement. Disons en peu de mots que le suffrage périt par l'acclamation. Stendhal, qui a éprouvé tous ces mouvements, a percé d'un coup la cuirasse, comme il fait toujours: «La nation s'énivre de gloire; adieu la liberté.»"¹⁴⁸

¹⁴⁸ ALAIN, *Propos II. op. cit.*, p. 894. Alain reconoce con acierto la distinción que Stendhal efectúa entre Bonaparte y Napoleón tal como asegura Jean Tulard: "Napoléon, selon lui[Stendhal], fut «ce qu'a jamais produit de mieux» le second degré de civilisation, une tyrannie dont la base était formée par l'aristocratie. Napoléon a été un tyran du XIXe siècle à l'imitation de ces tyrans italiens si familier à Stendhal. Progressivement, le «bon sens» qui est la marque d'un génie supérieur, cette «raison profonde» qui avait fait de Napoléon un grand homme, furent submergés par le flot

Bloch no recoge la mencionada diferencia ni tan siquiera en las anotaciones nacidas a raíz de sus lecturas stendhalianas. A los balbuceos de su aprendizaje le sucede una crítica -aunque acompañada de cierta admiración- respecto al significado social de Bonaparte. Tendencia que no deja de ser un tanto subjetiva al olvidar múltiples facetas del personaje pero que denota la acuciante preocupación por reconciliar al individuo que desea dar rienda suelta a su voluntad y por otra parte, alcanzar la socialización de la persona. La parcialidad de su elección contribuye a que el ensayista recurra a Nietzsche con tal de ofrecer un soporte teórico susceptible de confirmar sus tesis.

Por ese motivo Bloch se esfuerza en establecer una continuidad entre las propuestas del filósofo y la actitud de su predecesor corso.

Como Bonaparte, Nietzsche predica el poder de la voluntad; como Napoleón la lleva a sus máximos extremos:

"Il [Nietzsche] bafoua la morale de son temps, qu'on nommait bourgeoise à tort, qui était en réalité pré-bourgeoise, anti-bourgeoise, -anti-bourgeoise. [...] La philosophie de Nietzsche est une prodigieuse

d'adulations qui montait vers lui et favorisait son inclination à la tyrannie. Là, réside pour Stendhal la cause essentielle de la chute de l'Empire.", "Dans la vision stendhalienne, c'est Bonaparte qui est privilégié par rapport à Napoléon". (TULARD, Jean, *Le mythe de Napoléon. op. cit.*, p. 75 y 76).

doctrine de conformisme à l'anarchie
bourgeoise."¹⁴⁹

Bloch adapta el contenido de la palabra "burguesía" a sus necesidades. Ha convertido antes a Napoleón en el máximo exponente de esta clase social, por tanto no podía ser de otra forma con Nietzsche. Así se justificarían sus modificaciones en torno al concepto citado. Unas modificaciones que traducen el estilo paradójico al cual nos referíamos antes: si a primera vista la doctrina del filósofo se caracteriza por su destrucción de todos los encadenamientos del hombre con tal de ofrecerle plena libertad, de hecho, según el ensayista, el objetivo de Nietzsche consiste en someter al individuo al sistema burgués más exacerbado de la historia. Por este motivo, la admiración de Bloch respecto a la fluidez y vigor del poeta, disminuye cuando aborda al filósofo. Este sentimiento se acentúa al constatar las consecuencias de las teorías nietzscheanas en la sociedad contemporánea. Jean-Richard Bloch concibe de forma clarividente el parentesco entre una malinterpretación de la figura del "superhombre" y algunos de los exponentes políticos de la época como son Mussolini o Clémenceau.

A pesar de ello, cuando en 1931 escribe tal pasaje

¹⁴⁹ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 262.

de su obra, no posee la perspectiva temporal suficiente como para prever las futuras consecuencias de los términos nietzscheanos. Esta causa justifica el retorno a su habitual carácter optimista que le permite creer en la superación del citado momento histórico:

"Mais, dans la vie intellectuelle, - perpétuelle préfiguration de l'autre, - ce type représente déjà un exemplaire archaïque. Nous nous éloignons de lui à toute vitesse."¹⁵⁰

Diferimos sin embargo de las manifestaciones de Donato Longo cuando afirma que Bloch encuentra en el marxismo el remedio a los desperfectos provocados por Napoleón:

"Le problème du XXe siècle n'était plus d'exalter la volonté de puissance nietschéenne, mais au contraire de trouver le moyen efficace pour la freiner et la contenir, au moins pour limiter les aspects forcément destructeurs implicites dans l'éthique napoléonienne. Pour J.-R. Bloch, ce moyen était le marxisme."¹⁵¹

Cuando Jean-Richard Bloch escribe *Destin du siècle* expresa todavía sus reticencias acerca de este último sistema de pensamiento. Es cierto que el autor condena

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 264.

¹⁵¹ LONGO, Donato, *L'influence de Nietzsche sur les écrivains français*. Thèse d'État. Paris, 1985. p. 333.

el individualismo exacerbado en favor de la colectividad. No obstante no existe una renuncia total de las fuerzas del individuo como lo prueban sus posteriores declaraciones en *Offrande à la politique*¹⁵². Para comprender su alistamiento en las filas marxistas es necesario además considerar otros motivos -a nuestro entender más sólidos que el puro combate al individualismo- entre los cuales figuraría el progresivo ascenso al poder de los sistemas fascistas o incluso su tendencia al universalismo que suscita su interés hacia nuevas culturas como la encarnada por la entonces U.R.S.S.¹⁵³.

En síntesis, conviene distinguir al respecto entre la figura napoleónica y la doctrina nietzscheana. Bloch manifiesta un progresivo alejamiento de esta última, sin por ello hacerlo patente respecto a la primera. La diferencia se explica a través de la restricción llevada a cabo por él mismo en sus palabras: únicamente los intelectuales han superado la actitud del filósofo, quien permanece todavía activo en la esfera política. Por ello, tal criterio no resulta aplicable a Napoleón, pues como ha dejado muy claro el autor, éste ofrece tan

¹⁵² Cf. su capítulo "Objection de conscience" in *Offrande à la politique. op. cit.*, pp. 110-124.

¹⁵³ No se olvide que según Bloch la revolución rusa ha sido la primera experiencia capaz de enfrentar al sistema napoleónico una civilización al completo.

sólo la imagen del hombre moderno en su nivel práctico - todavía vigente-, sin penetrar en el teórico.

No obstante y a nuestro juicio, dicha distinción contiene gran interés para comprender el pensamiento de Jean-Richard Bloch en este tema. A través de las afirmaciones anteriores el pensador designa el estado "larvario" de una nueva época. En el momento en que escribe *Destin du siècle*, la conciencia de ese cambio pertenece a un reducido sector intelectual. Por el contrario, el alcance de tal sentimiento se amplía en *Naissance d'une culture*. Como su título indica, se inicia otra era en donde el mito napoleónico no tiene ya cabida.

Conviene pues, analizar ahora esa tercera etapa del corpus ideológico del intelectual.

VI.1.3.- Decadencia de Napoleón en una nueva sociedad.

A diferencia de *Destin du siècle* no existe en el último ensayo de Jean-Richard Bloch un capítulo particularmente dedicado al Emperador francés, pero sí frecuentes alusiones al personaje. Prueba de ello se encuentra por ejemplo en el apartado "D'Érasme à Proust", donde el escritor, partiendo de dos novedades

literarias¹⁵⁴, se dedica al examen del punto común entre ambas: el humanismo individualista. No podía faltar en tal tema la presencia de Napoleón, debido al significado que éste adquiere en las obras del autor.

Como es habitual en sus razonamientos, Bloch inicia el comentario con un sucinto recorrido por el devenir histórico¹⁵⁵. Retrocede hasta la Edad Media con el fin de explicar el mundo contemporáneo y en particular, los aspectos relativos al individualismo. El escritor en cuestión procede así según un método utilizado también por su coetáneo Paul Valéry en *Regards sur le monde actuel*. Coincidencia que puede justificarse al considerar la similitud de sus fines. Así se deduce de las declaraciones de Valéry en el prólogo de la citada obra:

"L'idée du passé ne prend un sens et ne constitue une valeur que pour l'homme qui se trouve en soi-même une passion de l'avenir. L'avenir, par définition, n'a point d'image. L'histoire lui donne les moyens d'être pensé. Elle forme pour l'imagination une table de situations et de catastrophes, une galerie d'ancêtres, un formulaire d'actes, d'expressions, d'attitudes, de décisions offerts à notre instabilité et à notre incertitude, pour nous aider à *devenir*."¹⁵⁶

¹⁵⁴ Se trata de *Érasme*, de Stefan Zweig y de *Modernes*, de Denis Saurat.

¹⁵⁵ No se olvide que su formación precisamente de historiador, debía influenciarle en múltiples aspectos.

¹⁵⁶ VALÉRY, Paul, *op. cit.*, p. 917. El escritor se refiere incluso a Napoleón como ejemplo

De acuerdo con tales teorías Bloch se remite al pasado con el propósito de esbozar las líneas que han de regir el futuro. Desde esa perspectiva se justifica también el recurso a un hombre del pasado, Bonaparte, para la comprensión del mundo actual y venidero.

En este proceso y para alcanzar una mayor lucidez en cuanto a sus teorías, cabe señalar detalles como el de la "muerte" de Europa: Bloch pronostica varios "fallecimientos" de nuestro continente. Mediante dicha denominación se refiere a cambios políticos y sociales que generan épocas distintas sobre todo en lo referente a la moral. Y si parecido era el método empleado por ambos autores, también una cierta semejanza se adivina en cuanto al contenido ideológico: en *Regards sur le monde actuel* su autor expresa la posibilidad de una decadencia que afectara a Europa, aunque el retroceso valeryniano en el transcurso histórico sea mucho menor. El poeta ni tan siquiera abandona su siglo para explicar el bache en el cual se halla sumido nuestro continente:

"Le résultat immédiat de la grande
guerre fut ce qu'il devait être: il
n'a fait qu'accuser et précipiter le
mouvement de décadence de

manifiesto de que el hombre mira hacia el pasado cuando construye su porvenir: "Il est probable que [...]Bonaparte, s'il n'eût médité le changement de la République romaine en un empire fondé sur le pouvoir militaire, ne se fût point fait empereur. Il était un amateur passionné de lectures historiques; il a rêvé toute sa vie d'Annibal, de César, d'Alexandre et de Frédéric;" (*Ibid*, pp. 917-918).

l'Europe."¹⁵⁷

Respecto a Jan-Richard Bloch una diferencia fundamental separa el tono de la presente obra y el de *Destin du siècle*. Si en el volumen anterior el hombre víctima del individualismo se enfrentaba a un vacío metafísico, en el presente se halla un sustituto capaz de poblar esa nada. El fiel de la balanza antes equidistante entre el individuo y la sociedad se inclina ahora del lado de esta última aunque sin menosprecio del primero. El autor ha efectuado su opción al descubrir su respuesta en el comunismo.

Con el propósito de ilustrar el -según el ensayista- camino idóneo que habría de seguir la civilización europea, examina la trayectoria emprendida por la misma. De este modo la primera "muerte", esto es, la primera gran metamorfosis acontece con la decadencia del imperio romano, mientras la segunda, se produce en el siglo XV. Jean-Richard se centra en esta última con tal de explicar el panorama contemporáneo. Conforme a ello el gran cambio se origina a raíz de las oscilaciones experimentadas por la postura de la Iglesia. Según el autor, durante la Edad Media el citado estamento encarna una idea de máxima actualidad "*pour*

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 927.

laquelle nous souffrons et luttons de nouveau": el universalismo. No obstante, la corrupción eclesiástica conlleva el fin de esta era que cede el paso al humanismo, visto entonces como el nuevo eslabón para alcanzar la libertad de la consciencia humana. En cuanto a la segunda etapa, Bloch se interesa particularmente por el período comprendido entre 1789 y 1900. De éste subraya todos aquellos signos que a su parecer, indican el predominio burgués. En este caso, el ensayista recurre a una fórmula distinta de análisis: la literatura ocupa el rol de la historia. Se trata ésta de una metamorfosis fruto de la aplicación de las teorías que configuran el pensamiento de Bloch: las obras del artista constituyen verdaderos espejos de la realidad donde se generan.

De acuerdo con tal idea, el autor destaca por ejemplo, la sociedad descrita por Balzac, donde bajo el marco instituido por el *Code Napoléon*, nobleza y burguesía ven coincidir sus objetivos. Pero Bloch va más allá del análisis de un único novelista intentando explicar el porqué del auge de la figura napoleónica a lo largo de todo el romanticismo. Según él, la causa radica en la esencia misma de dicho movimiento literario:

"Le romantisme adhère finalement à ces inflexions. Il est, au sens

plein de l'expression, une
littérature de conquête et
d'affirmation."¹⁵⁸

Y con tal de corroborar esta opinión, Bloch reproduce un largo pasaje de *Destin du siècle* donde se pone de relieve la carrera efectuada por Bonaparte, destacando por segunda vez, la rapidez de la misma, su carácter contundente así como la soledad del individuo en su inmediato ascenso, con lo cual se reafirman de nuevo algunos de los rasgos observados ya en sus lecturas del *Mémorial* y otras crónicas acerca de Napoleón y reiterados en su obra ensayística citada.

La visión de Jean-Richard en este aspecto parece acertada, pues como señalan los críticos¹⁵⁹, el Emperador encarna para los románticos al prototipo del "héroe" por excelencia, cuya energía fascina a sus descendientes. Sin embargo, cabe añadir que como en otras ocasiones, el ensayista es parcial en sus razonamientos con el fin de probar ante sus lectores las ideas enunciadas. Así, por ejemplo cuando los románticos alaban la singularidad napoleónica, no siempre se debe a esa tendencia hacia el individualismo -entendido como una práctica

¹⁵⁸ BLOCH, Jean-Richard, *Naissance d'une culture*. Paris, Rieder, 1936. p. 37.

¹⁵⁹ Cf. por ejemplo, PARAF, Pierre, "Napoléon et le romantisme" in *Europe. op. cit.* pp. 105-113.
También MILNER, Max et PICHOS, Claude, *Littérature Française. op. cit.*, pp. 119-121.

socioeconómica- aducida por Bloch. Recuérdese que como sostiene Jean Tulard, el mito napoleónico conlleva una ambigüedad en muchos aspectos: el religioso, político, poético, social,... En cuanto a este último conviene destacar la ambivalencia que convierte a Napoléon en el garante de la burguesía y a la par, reconoce en él al protector del pueblo, de la democracia:

"Royaliste au départ, le Romantisme bascula dans un bonapartisme poétique qui fournit à la légende napoléonienne le support littéraire sans lequel elle n'aurait pu rencontrer un succès aussi éclatant. Hugo et Balzac, Musset et Vigny avec plus de nuances, Dumas et Eugène Sue avec moins de génie se transformèrent en chantres de l'Empire. Dans le même temps, le monde des employés pleurait cet âge d'or de la bureaucratie qu'avait été le règne de Napoléon. Et le peuple restait convaincu que c'était sa cause que Bonaparte avait épousée en Brumaire."¹⁶⁰

Además Bloch se refiere a Napoleón como una leyenda de consecuencias inmediatas para el romanticismo. Simplificación en la cual se olvida que si el mito alcanzó tal resonancia se debe también a la metamorfosis experimentada por el concepto del hombre sobre sí

¹⁶⁰ TULARD, Jean, *Napoléon ou le mythe du sauveur. op. cit., p. 449.*

mismo¹⁶¹, más dispuesto ahora a cultivar su propia afirmación y voluntad, gracias a las obras de escritores como Maine de Biran, Mme de Staël , Byron,...

Pero si bien comprobábamos antes que el autor inserta sin variación alguna un fragmento considerable publicado ya en su obra *Destin du siècle*, sí se aprecia en cambio, un sentido general distinto del pasaje en concreto. En el ensayo citado, Bloch concibe a Napoleón como el perfecto representante del mundo moderno. Pese a que en el capítulo dedicado a Bonaparte el autor no concreta la fecha de nacimiento del hombre "moderno", a través del resto de la obra parece claro que ese término se refiere a las generaciones formadas a partir de la guerra de 1914¹⁶². En *Naissance d'une culture* Bonaparte aparece como símbolo perfectamente consolidado y en el cual se encarna el prototipo del individualismo. Sin embargo, si en la obra precedente este mito constituía el modelo para un comportamiento social coetáneo, en este caso se le considera un elemento propio del pasado. Esa práctica justifica que el autor asimile la leyenda

¹⁶¹ Ténganse en cuenta vg, las palabras de Max Milner y Claude Pichois, según quienes "...le mythe napoléonien n'aurait pas exercé une telle attraction si l'image que l'homme se faisait de lui-même n'avait subi, dans le même temps, une transformation à la faveur de laquelle, la volonté, l'énergie, l'affirmation de soi avaient tendu à prendre le pas sur la réceptivité et l'eudémonisme qui caractérisent l'homme du XVIIIe siècle." (*Ibid*, p. 121.)

¹⁶² Cf. sobre este tema el capítulo *Goethe, ou la royauté facile* (*Destin du siècle. op. cit.*, pp. 104-115), donde Bloch distingue entre los participantes en la guerra, a quienes considera hijos tardíos del siglo anterior, y la generación siguiente para la cual "le XIXe siècle est bien mort".

napoleónica con la literatura romántica, la filosofía de Nietzsche o incluso la obra proustiana. En definitiva, Bloch pretende mostrar la caducidad de la ética napoleónica. En este sentido el ensayista se encontraría más próximo a los pensadores que configuran su círculo intelectual. Así por ejemplo, Georges Duhamel en sus *Scènes de la vie future* coincide en señalar la pequeñez de un hombre de la talla napoleónica al compararlo con el mundo actual. Entre sus afirmaciones sobre la desmesura americana se lee el siguiente comentario:

"De même pour toutes choses. Que la Grande Armée s'ébranle, et le génie de Napoléon ne parvient plus à vivifier, jusqu'à la pointe des antennes, ce corps démesuré. La Grande Armée n'est plus à l'échelle d'un homme."¹⁶³

En el discurso de ambos autores se alude a Napoleón como a un ejemplo de proceder perteneciente al pasado e impracticable en la actualidad. Esa causa explica la búsqueda de soluciones en este caso un tanto dispares: Duhamel y Bloch dirigen su mirada hacia extremos contrarios del globo. Con todo, mientras para el primero la sociedad americana supone un eslabón más de las crisis occidental, para el segundo el engranaje ruso contiene una posible salida a la misma.

¹⁶³ DUHAMEL, Georges, *Scènes de la Vie future*. Paris, Mercure de France, 1930. pp. 243-244.

De hecho, Bloch insiste de nuevo en rasgos esbozados ya en 1931. Es el caso de la definición sobre el "hombre moderno". Si el escritor adopta los trazos esgrimidos por Denis Saurat en *Modernes*, se debe a su deseo de confirmar sus propias teorías, pues las ideas de Saurat a este respecto no distan en mucho de las suyas:

"Le caractère qui, dans le moderne, l'emporte sur tous les autres est la prédominance du Moi, le règne autocratique de l'individu. Environné par la brillante, la légère, la juvénile, la frissonnante escorte de ses besoins, de ses appétits, de ses désirs, de ses caprices, de ses ambitions, l'individu devient à lui-même son dieu. Et il impose à la société tout entière la reconnaissance de sa divinité, son «Manuel de déification»"¹⁶⁴

El ensayista resume en tal definición las características atribuidas al hombre de su tiempo a través del cedazo napoleónico: "Predominio del yo", "ambiciones", "caprichos", y "deificación de sí mismo" forman un campo semántico ligado indiscutiblemente al individualismo y cuyo rol consiste aquí en hacer extensible a la sociedad los rasgos registrados en un principio sobre Bonaparte.

¹⁶⁴ BLOCH, Jean-Richard, *Naissance d'une culture. op. cit.*, p. 40.

Si bien en este proceso el intelectual muestra cierta continuidad con su obra precedente, su aspecto innovador reside en el intento de proporcionar una alternativa al citado individualismo. El escritor pasa de un estado contemplativo, según el cual tan sólo se limitaba a constatar similitudes, hechos,..., a la acción. Una acción que se obtiene a partir de la síntesis de diversos modos de actuar. En este volumen el ensayista toma como punto de referencia la literatura o la historia con tal de elaborar dicha respuesta. Del proceso histórico destaca, no tanto los grandes acontecimientos, sino los resultados de los mismos sobre el comportamiento sociológico. Así por ejemplo, atribuye al episodio revolucionario de 1789, el origen de la metamorfosis que ha convertido en eje rector del hombre la sensación y desbancado de ese modo, la razón.

También el descenso de confianza depositada en la creencia cristiana preocupa a Bloch. Continúa, pues, como en la primera de sus obras ensayísticas¹⁶⁵, reivindicando un substituto que colme el vacío ocasionado por dicha pérdida. No se ocupa tanto del dogma sino de lo que se refiere a una conducta social que hasta entonces era capaz de contrarrestar las consecuencias del hedonismo ahora imperante. Bloch

¹⁶⁵ Así lo expresa incluso el mismo título, *Carnaval est mort*.

prosigue con las alusiones a un problema en torno al cual otros -e incluso él mismo- han debatido. Se trata de un intento por conciliar dos términos opuestos: el individuo y su vida en la colectividad. Valéry se pronunciaba también al respecto cuando en *Regards sur le monde actuel* se preguntaba cómo combinar la libertad individual con la política. Concluía este autor con una máxima significativa: "Politique et liberté de l'esprit s'excluent, car politique, c'est idoles"¹⁶⁶ .

Las afirmaciones valerynianas en un principio próximas a las de Bloch se distinguen radicalmente de las que este último pensador efectúa en *Naissance d'une culture*. Si en *Destin du siècle* se recurría al mito napoleónico para poner de relieve la metamorfosis moral de su sociedad, en su próximo volumen ha dado un paso más al culpar al capitalismo de este cambio:

"Épouvante devient la nouvelle idole de l'humanité nouvelle. Ainsi le système capitaliste a laissé voir la société à cru, sans décors, sans musiciens. Égaré dans cette forêt de Bondy, il ne reste à l'individu que la force de crier à l'aide. Du moins il ne lui resterait que ce recours, s'il savait qui appeler."¹⁶⁷

¹⁶⁶ VALÉRY, Paul, *op. cit.*, p. 961.

¹⁶⁷ BLOCH, Jean-Richard, *Naissance d'une culture. op. cit.*, pp. 45-46.

El autor establece en este caso, una conexión entre los engranajes económicos y el estado moral del individuo, lo que permite entrever hacia dónde se orientará la respuesta del intelectual. No obstante, Bloch, siempre preocupado por proporcionar a sus textos cierta dosis de objetividad y con el fin de evitar la ligereza en sus afirmaciones, sitúa en el desarrollo científico nuevas pruebas mediante las cuales se reitera la desamparada soledad del hombre moderno. Pasa revista a diversos hitos de este campo como los avances astronómicos¹⁶⁸ del Renacimiento, el hallazgo de la electricidad, el descubrimiento de la radiactividad o las teorías de Einstein, por tan sólo citar unos cuantos. No nos interesa tanto el contenido de este análisis científico, sino la conclusión a la cual conduce. Damos para ello, la palabra al mismo Jean-Richard:

"L'idée de la solitude de l'homme se précise. [...] qui ne voit que la vieille notion d'absolu, naguère inséparable de la notion de personnalité humaine, se dissout alors dans une idée plus vaste, où seul règne le relatif?
Chaque pas accompli par la science contribue à nous faire passer d'un monde où l'homme était la référence unique et suffisante, à un monde où sa physique et sa métaphysique apparaissent comme des cas

¹⁶⁸ **No se olvide que Bloch era un gran aficionado en este campo.**

particuliers au milieu d'une chaîne infinie de cas particuliers, tous légèrement différents."¹⁶⁹

Dos ideas nos parecen indispensables para comprender las conclusiones a las que nos remite el pensador: por una parte, se aprecia el empeño en subrayar el aislamiento del hombre desde todas las ópticas posibles y no únicamente la de la moral. Por otro lado, los avances científicos ofrecen la imagen de un mundo donde impera lo relativo. En su procedimiento Bloch aprovecha una controversia que reina en su siglo: el debate en torno al progreso. Dominique Borne y Henri Dubief precisan el alcance general de la actitud manifestada por Jean-Richard Bloch:

"L'entre-deux-guerres et, plus précieusement, les années 30 sont marqués par la mise en application des hypothèses et des découvertes fondamentales qui remontaient aux dernières années du XIXe siècle et aux premières du XXe. Les disciples de Freud et d'Einstein deviennent alors légion, et, devant eux, les certitudes scientifiques achèvent de s'écrouler.

L'engouement intellectuel -et même mondain- pour la relativité devenue un mythe et une mode rappelle celui que le siècle des Lumières éprouva pour les sciences de la nature.[...] La mise en cause du positivisme vint renforcer les courants philosophiques dominants, Einstein et Langevin font alors pendant à

¹⁶⁹ BLOCH, Jean-Richard, *op. cit.*, pp. 58-59.

Bergson et à Valéry."¹⁷⁰

Precisamente este último escritor con quien a menudo existen semejanzas respecto a Bloch, aborda en *Regards sur le monde actuel* la falsa ilusión que los avances técnicos han originado en el hombre. Falsa porque han desequilibrado el binomio material-espiritual en el que se fundamentaba la civilización en otros tiempos¹⁷¹.

También Alain se había mostrado reacio unos años antes a la despersonalización inherente a los descubrimientos técnicos¹⁷².

Para Bloch la existencia de ese relativismo constituye la prueba a nivel material de la transformación acaecida en occidente. Una transformación que a su entender, debe acompañarse de un nuevo aparato ético. Con esta percepción el ensayista pretende crear en sus receptores una mayor tendencia a la permisibilidad de coordenadas sociales distintas a

¹⁷⁰ BORNE, Dominique et DUBIEF, Henri, *op. cit.*, pp. 273-274.

¹⁷¹ La pesadumbre del autor es clara en la metáfora que conlleva su transformación de los comentarios formulados por Joseph de Maistre: "Le mot célèbre de Joseph de Maistre qu'une bataille es perdue parce que l'on croit l'avoir perdue, a lui-même perdu de son antique vérité. La bataille désormais est réellement perdue, parce que les hommes, le pain, l'or, le charbon, le pétrole manquent non seulement aux armées, mais dans la profondeur du pays." (VALÉRY, Paul, *op. cit.*, p. 1027).

¹⁷² ALAIN, *Propos II. op. cit.*, pp. 388-390.

las contemporáneas. El examen del transcurso histórico con sus vaivenes y fluctuaciones en torno a la noción de "individuo" supone el punto de partida mediante el cual autorizaría su respuesta, a la par que intenta vencer el posible escepticismo respecto a la entonces U.R.S.S¹⁷³.

En efecto, según el ensayista, la trayectoria llevada a cabo por la humanidad desemboca de manera natural y lógica en un nuevo sistema de civilización, el comunista, cuyos mecanismos difieren por completo de los actuales:

"La société bourgeoise, fille de la dernière Renaissance, avait créé l'homme-centre. Celui-ci commence à céder devant l'homme évolutif, tel que le dessine déjà une civilisation, -la communiste,- dont le mobile n'est plus l'intérêt matériel mais l'intérêt intellectuel, et qui, ayant détruit les classes sociales afin de n'être plus absorbée par la lutte des classe et la lutte pour la vie, applique à la compréhension et à la pénétration de la nature ses forces rendues disponibles. "¹⁷⁴

Tales manifestaciones testimonian la evolución del

¹⁷³ **Recuérdese por ejemplo, el reproche que Alain dirige a los Soviets por utilizar la violencia como instrumento para sus fines: "Et quand les Russes se trouveront à peu près au niveau de nos pacifiques guerriers, ils pourront se demander si c'était bien la peine d'égorger le tsarisme. Le progrès ne consiste donc pas à prendre seulement passage sur le bateau, le plus moderne, et à s'y fier. Au contraire, il faut s'en défier autant que de la hache de Clovis, dont le coup s'achève par la pesanteur." (ALAIN, *Propos I. op. cit.*, p. 1265).**

¹⁷⁴ **BLOCH, Jean-Richard, *Naissance d'une culture. op. cit.*, p. 60.**

pensamiento de Jean-Richard Bloch. Si antes se observaban algunas reticencias respecto al sistema organizado en la entonces U.R.S.S., en cambio ahora ha consolidado su pacto, convirtiéndose en el "chante" de este país, por utilizar la expresión ya evocada de Christophe Prochasson.

Para el autor, ya sea por su interés universalista hacia otras culturas, ya sea a causa del disgusto que le causan los efectos nocivos del capitalismo, la estructura comunista se convierte en una posible fuente de esperanza para la crisis de valores de ese mundo contemporáneo. Pensamiento un tanto utópico pero que le permite percibir en el sistema representado por Rusia las condiciones necesarias para engendrar el cuarto nacimiento de Europa¹⁷⁵.

La aprobación con el proceder comunista explica las justificaciones de actos relacionados con el mismo, como es el caso de la revolución rusa. El pensador equipara el mencionado acontecimiento con la astrofísica u otras ciencias debido a su carácter innovador al frente de ese nuevo resurgir comparable al que otrora alcanzaran otras disciplinas científicas. No obstante y a nuestro juicio, el escritor pretende así evitar uno de los errores

¹⁷⁵ **Recuérdese que al principio de este capítulo, "D'Érasme à Proust", Bloch se refería a los sucesivos nacimientos de nuestro continente, aludiendo con ello, a los grandes cambios morales y sociales que habían ocasionado la transformación del hombre, así como el paso a nuevas eras.**

censurados por sus contemporáneos e incluso por él mismo: el defecto de la sociedad actual consistía en menospreciar la actividad del espíritu en beneficio de lo inmediato que el progreso técnico materializaba. Bloch en su solución a la dicotomía individuo-sociedad contrapone no sólo una mera doctrina económica sino lo que a su entender implica una ética al completo.

Tal postura proporciona la clave para interpretar el destino del símbolo napoleónico. Cuando Bloch apuesta por un nuevo mecanismo sociológico que ha de substituir al sistema en vigencia, sugiere la sinrazón de la existencia del individuo descrito hasta ahora:

"L'homme «moderne» peut mourir en paix; son successeur est déjà parmi nous."¹⁷⁶

El fin de dicho hombre aporta consigo la ineficacia del prototipo mediante el cual se le representaba, y por consiguiente, el ocaso de la actualidad que antes implicara el mito napoleónico.

Además, al estudiar la metamorfosis de Bonaparte en personaje simbólico señalábamos su complementariedad con el filósofo Nietzsche, quien aportaba al conjunto su contenido teórico. Como consecuencia de este "parentesco", los cambios acaecidos afectan también a

¹⁷⁶ BLOCH, Jean-Richard, *Naissance d'une culture. op. cit.*, p. 60.

este último. Por ello en su capítulo "Pour qui écrivez-vous?" el autor se refiere de nuevo a la filosofía nietzscheana. Destaca sus aportaciones a la vez que subraya los aspectos negativos de la misma. Este procedimiento paralelo al seguido para mostrar la ambivalencia napoléonica se utiliza como punto de partida para la condena de sus ideas:

"Son [de Nietzsche] erreur fut d'avoir donné à cet homme vrai le nom faux de *surhomme*, et de n'avoir su lui assigner, au bout du compte, qu'une sorte de destin blanquiste, de rôle terroriste, une mission de révolte toute solitaire, dionysiaque, inefficace. Inventeur d'une machine merveilleuse, il ne lui a pas trouvé son usage. Nietzsche appartient au passé de chacun de nous, et non à son avenir."¹⁷⁷

El ensayista valora como positiva la revelación nietzscheana que proporciona al hombre conciencia de su poder a nivel de individuo. Sin embargo censura que esa fuerza particular no se oriente hacia el servicio de una sociedad. De nuevo pues, formula la dicotomía ya expresada en *Destin du siècle* y en la cual se contraponen individuo y colectividad. Como en el citado volumen, no reniega de ninguno de los dos términos. Sin embargo la tensión de 1930 deja paso en *Naissance d'une*

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 126-127.

culture a una convivencia pacífica gracias a los presupuestos de la sociedad marxista.

Las conclusiones anteriores nos llevan a diferir de Donato Longo cuando sostiene que para Bloch el comunismo recupera las tesis fundamentales de Nietzsche y por tanto este filósofo constituye un complemento a las doctrinas de Marx:

"En fin de compte, -concluye el crítico- l'homme communiste ne dépassait le nietzschéisme qu'en devenant lui-même nietzschéen."¹⁷⁸

En nuestra opinión Bloch no se pronuncia en términos de complementariedad como antes lo hiciera respecto a Nietzsche y Bonaparte, sino que la estructura social marxista supera las limitaciones presentadas por el individualismo tanto en su vertiente teórica -cuyo exponente se sitúa en Nietzsche- como en la práctica -tomando como ejemplo a Napoleón-. Por ese motivo si antes se había referido a la muerte del "homme moderne", el ensayista constata también el ocaso de su *partenaire* Nietzsche:

"La vieille hypocrisie fondamentale abdique sa nécessité. Au sein d'une société devenue tout entière militante, aucun homme n'éprouve plus le besoin de devenir *nietzschéen*. La pensée de Nietzsche

¹⁷⁸ LONGO, Donato, *op. cit.*, p. 335.

expire en s'universalisant."¹⁷⁹

Se pone de manifiesto con ello la evolución experimentada en los años transcurridos desde la escritura de *Destin du siècle*. Y es que en este último de sus ensayos dedicados a descifrar su época se trasluce un nuevo rayo de luz esperanzador para alcanzar el bienestar social: Bloch ha depositado su confianza en el todavía joven sistema comunista, sentimiento que justifica el título del presente volumen *-Naissance d'une culture-*. En este sentido podría observarse una cierta semejanza con Gide durante un momento muy preciso de su compleja trayectoria: la época en que éste simpatizara con la U.R.S.S. y que se sitúa en torno a 1932. Por aquel entonces el famoso escritor no concibe exclusión alguna entre el comunismo y el individuo. Cedamos la palabra al profesor Jean-Pierre A. Bernard:

"Gide s'efforce de croire que le communisme ne peut altérer l'intégrité de l'individu. Poussé à s'affirmer de plus en plus individu dans un monde impregné de conformisme, Gide en arrive curieusement à faire du pays des soviets où selon la doctrine l'individualisme est devenu inutile, un défenseur, le seul des droits les plus intimes de l'individu.[...]
Gide revient volontiers sur cette

¹⁷⁹ BLOCH, Jean-Richard, *Naissance d'une culture. op. cit.*, p. 126-128.

idée:

"... Et je ne parviens pas à me persuader que les Soviets doivent fatalement et nécessairement amener l'étranglement de tout ce pour quoi nous vivons. Un communisme bien compris a besoin de favoriser les individus de valeur, de tirer parti de toutes les valeurs de l'individu"(pages de *Journal*. Note du 21.2.1932. in : NRF octobre 1932)

C'est ici le contenu fondamental du prosoviétisme et par là de la sympathie de Gide pour le communisme."¹⁸⁰

La concomitancia anterior evidencia la preocupación que el tema del individualismo suscita en los intelectuales del periodo. Sea como fuere la prosa de Bloch testimonia una clara evolución en sus concepciones sociales que el pensador transmite a través del mito napoleónico.

En síntesis, se concluye de lo anterior que el ensayista se pronuncia respecto a la figura napoleónica desde diferentes ópticas, pero siempre teniendo en cuenta un único objetivo: analizar las coordenadas de su tiempo. Ya en su lectura del *Mémorial* y otras crónicas referentes al citado personaje histórico surgen comentarios sobre las similitudes o divergencias de ambas épocas, pero es en su obra de reflexión donde dicho rasgo llega a su cumbre. Bonaparte se convierte aquí en una excusa a partir de la cual el pensador

¹⁸⁰ BERNARD, Jean-Pierre A., *Le Parti Communiste Français et la question littéraire. 1921-1939*. Presses Universitaires de Grenoble, 1972. p. 157.

intenta alcanzar esa doble vertiente que es comprender a sus contemporáneos y sensibilizar a los mismos en vistas a lograr un mundo mejor. Su originalidad consiste en elegir un mito propio del siglo XIX para poner de relieve la que él considera característica esencial de nuestra centuria: el individualismo. Pese a la condena presente en sus ensayos, el tono admirativo con el que Jean-Richard Bloch se refiere a Bonaparte le concede como en otras ocasiones, un lugar de considerable importancia en el panorama intelectual. Por su trayectoria constituye uno de los artífices de la transición que enlaza el pensamiento de ambos siglos.

VI.2.- Atributos del hombre nuevo.

VI. 2.1.- El deporte como mecanismo social.

Jean-Richard Bloch consagra al deporte un breve capítulo de su denso *Destin du siècle*. Desde nuestra perspectiva actual puede sorprender la presencia de ese tema en un conjunto donde se abordan cuestiones más trascendentales, del estilo de la interconexión entre democracia y capitalismo, el lastre que del *Affaire Dreyfus* se desprendiera o el mito encarnado por Wilson a los ojos de una Europa resquebrajada a raíz de la primera guerra mundial.

Es más, el carácter sucinto del capítulo y la falta de alusiones en sus posteriores ensayos contribuyen a forjar una aureola ambigua que se densifica al tener en cuenta la afición manifestada por el intelectual a lo largo de su vida con respecto al ejercicio físico.

Sin embargo, tal paradoja se diluye tanto al considerar la cohesión interna de la obra como al desplazar nuestra mirada hacia la sociedad circundante. Iniciaremos nuestro análisis refiriéndonos al primer argumento. *Destin du siècle* se publica en una fecha de crucial importancia para la historia francesa. Así lo

manifiesta Loubet del Bayle entre otros muchos especialistas¹, cuando da fe de los cambios acaecidos en materia económica, internacional o incluso en el sentir de los habitantes galos y cuya repercusión en el universo del pensamiento no es menor:

"Cette inquiétude devant les événements immédiats se compliqua dans l'ordre intellectuel d'une inquiétude croissante sur le destin de la civilisation occidentale. [...] Des phénomènes convergents vinrent nourrir chez beaucoup la crainte de voir la civilisation écrasée par ses propres productions, l'homme mécanisé par ses machines, l'individu absorbé par la masse."²

¹ "L'année 1930, située presque à égale distance de l'armistice de Rethondes et du premier coup de canon de la Seconde Guerre mondiale, fut en effet à de multiples égards un tournant entre deux époques de l'histoire de l'Occident. [...] La décennie qui s'ouvrait, si elle ne fut pas immédiatement ressentie comme un nouvel avant-guerre, le fut cependant comme un temps de bouleversement aussi bien dans le domaine des structures économiques, des institutions et des idéologies politiques que dans celui des créations de l'esprit. L'histoire politique et sociale de la France comme l'histoire des idées de la première moitié du XXe siècle butent sur cette date qui, à maints points de vue, vit se produire des changements décisifs." (LOUBET DEL BAYLE, J.-L., *Les non-conformistes des années 30*. Paris, Seuil, 1969. p. 11.)

El historiador Serge Bernstein confirma también el sentimiento de crisis manifiesto en la población francesa de los años treinta: "Les difficultés économiques et le drame du chômage mis à part, on constate, en effet, que ces années sont marquées par une profonde perte de confiance dans le régime, par un scepticisme généralisé sur les vertus du libéralisme, une crise de la pensée politique, voire même par une remise en question des valeurs les mieux établies de la société occidentale (libéralisme, progrès, confiance en l'homme, primat de l'individu). Les contemporains ont donc eu conscience d'une crise de civilisation, une crise qui remettait en jeu les fondements mêmes des sociétés libérales. Il ne reste que cette mise en cause trouve ses germes bien avant la crise économique: celle-ci ne fait que révéler et accentuer une crise intellectuelle déjà latente depuis les années 1925-1926." (BERNSTEIN, Serge, *La France des années 30*. Paris, Armand Colin, 1993 [1988]. p. 79).

² LOUBET DEL BAYLE, J.-L., *op. cit.*, pp. 20-21. El estudio que este autor efectúa sobre la temática publicada por las revistas de entre 1930-1934 confirma de nuevo la coincidencia de Jean-Richard Bloch con los debates de su tiempo: "Celles-ci[les revues] ne se bornaient pas, en effet, à analyser le désordre politique, économique ou social, elles allaient plus loin diagnostiquant, au-delà de ces symptômes jugés superficiels, une crise de valeurs essentielles et, plus généralement encore, une crise de civilisation, une crise de l'homme du XXe siècle." (*Ibid.*, p. 184).

Jean-Richard Bloch se integra perfectamente en ese debate ideológico al dar cuenta en el volumen en cuestión del fin de ciertos símbolos sociales que habían marcado la existencia del hombre hasta ese momento: el individualismo, la revolución,... Pero no se limita a estudiar la era presente. Como ya constatará Stefan Zweig en su reseña sobre la obra, "Jean-Richard Bloch[...] étudie notre époque avant tout en fonction de ce qu'elle contient comme avenir."³ Ese empeño por descubrir los ejes de la nueva sensibilidad social le conduce a examinar el deporte como posible respuesta a la crisis originada por el sistema capitalista. El auge de que gozan las prácticas deportivas desde la Belle Époque⁴ le permite considerar los resortes positivos y los negativos del mencionado aspecto, puesto que como insiste Eugen Weber:

"Sports, jeux, athlétisme, comme tout phénomène social, reflètent les valeurs et les problèmes de la société qui les secrète."⁵

³ ZWEIG, Stefan, "*Destin du siècle*. Introduction à un livre de Jean-Richard Bloch" in *Lu*, 23 septembre 1932.

⁴ "C'est à la Belle Époque (c'est-à-dire les quinze années environ précédant la guerre), [...] que le sport moderne devient un phénomène social. [...] on aura des gymnastes de droite et des gymnastes de gauche, le sport catholique et le sport laïc, des clubs de coloration politique diverse, comme on avait déjà des orphéons et des fanfares, des colombophiles et des pompiers bleus, blancs ou rouges". (ARNAUD, Pierre (ed.), *Les Athlètes de la République*. Toulouse, Éditions Privat, 1987. pp. 11 y 13).

⁵ *Ibid.*, p. 14.

Por su parte la postura de Bloch no alcanza una solución definitiva y le aboca tan sólo a exigir un *frein social*, por recurrir a su propia terminología sobre la cual insistiremos posteriormente.

Pero junto a esa cohesión interna de la obra confluyen en el pensador otros condicionamientos externos ya sea procedentes del panorama social, ya sea del literario. Respecto al primero, insinuábamos poco antes el auge del deporte. Un auge que en gran parte se debe a la responsabilidad recientemente adquirida por los Estados sobre la formación física de sus poblaciones: Jacques Defrance sitúa el inicio de dicha política en el siglo XIX en Alemania, Checoslovaquia, Estados Unidos y Francia, país este último donde se prolonga incluso hasta los años 20 y 30⁶. De este modo en el seno de la Tercera República - que en definitiva

⁶ CLÉMENT, J.-P., DEFRANCE, J. et POCIELLO, C., *Sport et pouvoirs au XXe siècle*. Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 1994. pp. 37-38.

Pierre Arnaud insiste también en fechas cercanas a la existencia de Jean-Richard Bloch cuando se refiere al incremento de la práctica deportiva: "...deux circonstances, l'une politique, l'autre économique, semblent avoir contribué à l'extraordinaire développement de la pratique des activités physiques et sportives: la défaite de 1870 et la révolution industrielle et technique. S'il n'y a pas de relation causale entre ces événements, il faut néanmoins noter leur contiguïté temporelle. L'évolution du mouvement sportif reste inséparable des attitudes qu'il génère et du contexte socio-culturel dans lequel il s'insère." (*Les Athlètes de la République. op. cit.*, pp. 19-20).

El escritor Stefan Zweig -aunque austríaco- aporta también un claro testimonio al respecto cuando recuerda su infancia: "... deux fois par semaine, on nous conduisait au gymnase où, toutes fenêtres soigneusement closes, nous marchions pesamment en rond, sans but, sur le plancher d'où chacun de nos pas soulevait de gros nuages de poussière; on avait ainsi satisfait à l'hygiène, l'Etat s'était acquitté de son «devoir» envers nous en matière de *mens sana in corpore sano*." (*Le Monde d'hier*. Paris, Belfond, 1997 [1944], p. 49.)

es donde se forma nuestro intelectual- la gimnasia y el deporte adquieren un papel importante puesto que constituyen el bies a través del cual se consolidan principios de mayor trascendencia:

"La République des républicains sera patriote, ses écoles inculqueront le culte de l'armée avec celui de la patrie, son civisme prêchera l'hygiène et la morale -le respect du corps comme celui des lois."⁷

A dicha circunstancia se añade además la repercusión literaria de la cual se beneficia el fenómeno deportivo. Raymond Pouilliart y Jean Willems distinguen fundamentalmente dos etapas en la alianza del deporte y las letras, cuyo límite se sitúa en la primera guerra mundial.

Según los especialistas citados, antes de la contienda los usos sociales permitían ya que la práctica deportiva se convirtiera en un tema literario⁸. Se exaltaban aquí valores como la solidaridad humana, la potencia corporal del individuo, el culto al esfuerzo,... tomando como puntos de referencia a escritores que de alguna forma habían revelado nociones próximas: a Nietzsche, por su elogio a la energía o a

⁷ ARNAUD, Pierre (ed.), *op. cit.*, p.9.

⁸ "...dans les moeurs, [...]depuis trente ans le sport gagnait des couches de plus en plus vastes de la société et [...]il se diversifiait en de multiples techniques." (POUILLIART, Raymond et WILLEMS, Jean, *Le sport et les lettres*. Louvain, Olympia, 1953. p.5).

Walt Whitman, debido a su reivindicación de la libertad, por tan sólo citar unos ejemplos. En definitiva, el denominador común de la época se resume en un rechazo del intelectualismo que caracterizara a los antepasados⁹.

Por el contrario -seguimos todavía a los especialistas citados- la guerra no desemboca en una postura homogénea, sino dispar:

"Après 1918, un nouveau mal du siècle trouble les jeunes gens. Une inquiétude les possède, la grande aventure les a marqués.[...] Certains iront jusqu'au bout de leur pensée et prôneront la révolution totale, la négation de toute organisation, dans l'expérience surréaliste. D'autres se tournent vers le monde intérieur et tenteront d'édifier un équilibre nouveau sur des bases personnelles, comme Jacques Rivière. Quelques-uns se sont adressés à leur corps, ils ont cherché en lui les fondements d'une connaissance de soi et du monde, des principes d'action."¹⁰

⁹ El rasgo en cuestión había sido ya revelada por la encuesta que efectuara Agathon sobre la juventud nacida en torno a 1890. También él establece una proximidad entre el carácter de los encuestados y su afición al deporte. Sus caracterizaciones rezan así: "Consciemment ou d'instinct, elle [notre jeunesse] est anti-intellectualiste; elle ne considère point la vie comme un débat intellectuel, je veux dire un débat où n'entrent en jeu que des éléments rationnels. Elle croirait volontiers avec Frédéric Rauh, «qu'il y a des hommes faits pour penser, et des moments pour penser, voilà tout».

Et sans doute faut-il voir ici, outre certaines habitudes d'esprit nées d'une pratique croissante du sport, une influence des philosophies américaines (James, Whitman). Elle approuve Emerson de dire: «La vie n'est pas une dialectique... Elle n'est ni intellectuelle, ni critique, mais vigoureuse...» (MASSIS, Henri et de TARDE, Alfred, *Les jeunes gens d'aujourd'hui*. Imprimerie Nationale Editions, 1995. p. 67).

¹⁰ POUILLIART, Raymond et WILLEMS, Jean, *op. cit.*, pp. 5-6.

Por consiguiente, Jean-Richard Bloch no constituye un caso particular en su intento de conjugar el campo literario con el deportivo, sobre todo si se tiene en cuenta que el deporte atrae el interés de intelectuales de tan distinta filiación como vg. Henry de Montherlant o Georges Duhamel o incluso de Paul Nizan a quien los avatares de su vida le privaron consagrar una obra narrativa a la citada práctica¹¹. Debido a esta coincidencia, será preciso efectuar algunas comparaciones entre los argumentos de Bloch y los de otros literatos como los aludidos, con el fin de percibir más claramente hasta qué punto nuestro ensayista se muestra original en su empeño de transcribir las nuevas formas de la sociedad naciente.

A grandes trazos, una de las concomitancias fundamentales entre Jean-Richard Bloch y sus

¹¹ "En 1938, pour le 32e Tour de France, *Ce soir*[...] envoie ses meilleures plumes «couvrir» l'épreuve. Et c'est Nizan, pour qui la caravane du Tour est une société aussi exotique que celle d'Aden [...] qui va prendre place, du 6 au 9 juillet, dans la voiture grise du quotidien. En trois jours, deux étapes et un repos,[...] il a trouvé le temps d'ébaucher une analyse plus subtile du phénomène.

En peu de mots écrits dans la fièvre à l'étape du soir, il intègre sans tarder le Tour à ses propres préoccupations intellectuelles.[...]

C'est que son optimisme conquérant découvre bien vite dans la compétition un avatar de la seule activité humaine qui vaille la peine d'être vécue, la «lutte contre la nature». Abruti et charmé à la fois par la foire qui entoure l'épreuve, il aperçoit clairement la force mythique de la Grande Belle, et combien elle «apporte aux populations oubliées une bande de nouveaux dieux, les dieux des machineries urbaines, de l'économie domestique et de la mythologie sportive». Du bon usage philosophique du Tour de France.

D'autres pérégrinations ont pour prétexte ses fonctions de chroniqueur international. La mort de Nizan et l'enfouissement de son dernier livre nous privent à tout jamais de la transcription romanesque de cette expérience renouvelée d'un certain néant diplomatique." (ORY, Pascal, *Nizan. Destin d'un révolté*. Paris, Ramsay, 1980. pp.199-200).

contemporáneos radica en el hecho de que también estos últimos conciben el deporte como un estilo de vida: Según asegura Drieu la Rochelle, el deporte sobrepasa las fronteras del mero juego:

"Sport signifie pour nous discipline, art de vivre. et si nous ne suspicions les mots ambitieux, nous dirions: conception de vie. Le sport ne désigne donc pas un abandon du corps aux mouvements de sa jeunesse, à son exaltation. Ce n'est pas un assouvissement des besoins charnels.[...]
Le sport est comme l'établissement de la Paix et de la Justice, car il déclare et fortifie de justes rapports entre le Corps et l'Esprit."¹²

Por su parte, Montherlant en la obra *Les Olympiques* se dirige a los jóvenes de su generación, con el propósito de ofrecerles una nueva moral. Como punto clave de la misma, la actividad física no se concibe como un simple juego, sino a modo de un nuevo incentivo:

"[Montherlant n'entend pas leur offrir] le refuge dans une fiction qui les aide à oublier le réel; il veut au contraire court-circuiter l'imaginaire, il veut les inciter à mettre de la beauté dans leur vie même."¹³

¹² *Écrits nouveaux*, octobre 1921. Citado por POUILLIART, Raymond et WILLEMS, Jean, *op. cit.*, p. 11).

¹³ RAIMOND, Michel, *Les romans de Montherlant*. Paris, SEDES, 1982. p. 35.

Como sintetizan Pouilliart y Willems¹⁴, Montherlant descubre en el fenómeno deportivo un medio para educar socialmente a los ciudadanos debido al respeto de la jerarquía que éste impone.

Por su parte, Georges Duhamel en *Scènes de la vie future* dedica un capítulo al análisis de ese nuevo "culto" consagrado al deporte en los escenarios americanos. Sin embargo, no puede evitar transgredir las fronteras y establecer respecto a su país una comparación en cuanto a la forma de vida:

"Hélas! Hélas! jeunes gens de France, n'étais-je pas en Amérique? N'étais-je pas, tantôt encore, dans le grand stade tout pareil à quelque cratère de béton, parmi les girls glapissantes, les orphéons d'étudiants, la foule déchaînée? Est-ce bien ma faute, ce soir, si mes reproches passent la mer?"¹⁵

En definitiva las posturas de los literatos mencionados parecen coincidir con las de medios más populares como son las revistas dirigidas al público en general -y no únicamente las consagradas al tema deportivo- y que con el regreso de la paz desvelan el debate en torno al mundo del deporte. Así lo confirman R. Pouilliart y J. Willems:

"On cherche une définition du sport;

¹⁴ Cf. *Le sport et les lettres. op. cit.*, p. 11.

¹⁵ DUHAMEL, Georges, *Scènes de la vie future*. Paris, Mercure de France, 1930. pp. 188-189.

on veut déterminer sa place et sa valeur dans la société contemporaine, sa mission civilisatrice; enfin, on cherche à savoir s'il et une source d'inspiration pour l'art, quels sont ses rapports avec lui."¹⁶

Este punto de vista justifica el análisis que Jean-Richard Bloch efectúa sobre el deporte así como su vinculación de este fenómeno a una estructura social. Veamos a continuación los términos en los cuales se producen sus reflexiones.

VI.2.1.1.- Virtudes y defectos de la práctica deportiva.

En cuanto a Jean-Richard Bloch, aludíamos ya en la presentación al carácter ambiguo de sus teorías sobre el deporte. Dicho sentimiento se percibe desde el principio de su artículo cuando establece una brusca dicotomía entre dos tendencias de la época: el cultivo único y exclusivo del alma y las fuerzas psíquicas o en el extremo opuesto, una concepción atlética de la existencia donde el cuidado del aspecto exterior se convierte en un complemento del equilibrio del fuero interno.

El observador que es Bloch reproduce en sus tesis

¹⁶ POUILLIART, Raymond et WILLEMS, Jean, *op. cit.*, p. 10.

un argumento del sentir de su tiempo, recogido asimismo por Agathon en su encuesta cuando Massis y de Tarde prestan la palabra a Georges Rozet para abordar el tema del deporte. Este último advierte:

"Car il n'est nullement artificiel, du moins pour l'instant et en attendant que soit scellée la conciliation finale, de distinguer assez rigoureusement encore, en France, entre les jeunes gens qui se passionnent plutôt pour les choses du corps et ceux qui s'obstinent à ne s'intéresser qu'à celles de l'âme ou de l'esprit."¹⁷

No se trata de una característica sin relevancia puesto que de hecho contribuye a establecer una frontera entre dos generaciones: la de los nacidos tras 1890, menos embriagados por el intelectualismo y más por la acción, y la de sus antepasados inmediatos, de coordenadas radicalmente opuestas¹⁸.

Al igual que sus coetáneos, tampoco nuestro ensayista pretende revelar un punto de conciliación entre ambos procederes. Por ese motivo, poco presentaría de original el razonamiento de *Destin du siècle* de no esbozarse allí una correspondencia muy propia del autor. Atribuye las dos prácticas mencionadas a culturas distintas: mientras el primer ideal le parece propio de

¹⁷ MASSIS, Henri et de TARDE, Alfred, *op. cit.*, p. 155.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 65-67.

la civilización asiática, semítica, el segundo se ancla en las tradiciones griega, británica o escandinava. Se observa de nuevo, un enfrentamiento entre oriente y occidente, esos polos en torno a los cuales se debate el ensayista. A diferencia de otros pasajes donde opta claramente por la defensa de uno u otro bando, en esta ocasión su obviedad aparece mucho más diluida. Un único comentario favorece a la cultura oriental y mantiene esa confianza en "yoguis" y "rabíes":

"Tout ce qui est sémitique et asiatique paraît, jusqu'à présent, considérer l'athlétisme avec une méfiance narquoise de vieux peuples qui pensent savoir ce qui vaut la peine, et ce qui est une plaisanterie."¹⁹

Sin embargo centra su atención máxima en las prácticas occidentales. A nuestro entender el privilegio citado no deriva únicamente de la coherencia interna necesaria para la obra: el capítulo "Sport" dentro del apartado "La fin du Citoyen" y no dentro de "L'homme moderne", que es donde el ensayista aboga por una síntesis de occidente con respecto a la civilización oriental. De lo anterior se deduciría que considera el deporte como un elemento más propio de la estructura social ya existente, pese a que las consecuencias que de él se deducen allanen el camino venidero. Pero además,

¹⁹ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, pp. 125.

se enfrenta a un segundo condicionamiento: no puede zafarse por completo de su formación según el canon de occidente y por otra parte, tampoco le es posible eludir sus propias aficiones²⁰. De esa ambivalencia surge su indecisión:

"Il est difficile à un homme d'aujourd'hui de ne pas faire un choix, principalement si cet homme a un fils.
Ou bien il peut laisser ce fils devenir un grand rabbi débile ,[...]
Ou bien le père de famille essayera de faire des muscles à son fils et de lui donner, à tous risques, une dignité corporelle."²¹

Expresa sus reticencias respecto a ambas opciones. A pesar de ello, es la segunda opción la que acapara su interés por ser mayoritaria en su entorno. No obstante, si las palabras anteriores podrían dar a entender que se trata de una opción particular, el mismo pensador se encarga de invalidar tal hipótesis cuando advierte sobre la necesidad de disponer de "une technique sociale destinée à dégourdir l'adolescent,..."²². Llama la

²⁰ Recuérdese que él era un gran amante de la bicicleta o de la "marche à pied" entre otros.

²¹ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, pp. 125-126.

²² Téngase en cuenta, como señala Marianne Amar, que la guerra de 1914 había marcado también físicamente a las generaciones más jóvenes: "*Les corps sont malingres et les muscles trop faibles car les carences alimentaires ont freiné la croissance et diminué les défenses naturelles: il y a [...] une solidarité psychique qui la marque à jamais. Demain, elle adoptera des modes et dira sa différence, mais depuis longtemps, les corps sont un aveu.*" (*Nés pour courir*. Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 1987. p. 7.)

atención el adjetivo empleado para describir el tipo de técnica. Se trata de un indicio sobre el pensamiento del autor respecto al tema: ofrece al deporte no tan sólo el estatuto de simple juego, divertimento,... sino el de un instrumento cívico y -de acuerdo con sus teorías en materia social- cuya acción ha de contribuir a resolver los problemas de su mundo. Actitud ésta que no deja de testimoniar la repercusión en sus ideas del sistema educativo: no en vano, como demuestra Pierre Arnaud, la tercera República se valió del deporte con el fin de formar a sus ciudadanos en una dirección muy precisa²³.

Además, también otros contemporáneos de Bloch instituyen un estrecho vínculo entre el fenómeno deportivo y un determinado comportamiento social. Un ejemplo muy revelador lo aporta Roger Martin du Gard tanto en *Jean Barois* como en *L'été 1914*²⁴. En ambas

²³ "Car c'est un trait particulier à la société française que d'avoir construit une culture physique sur des bases militaires: cette incorporation et cette mobilisation des masses, favorisée par la réforme de la loi militaire sur le recrutement s'est largement appuyée sur l'instruction physique et militaire dispensée par les sociétés concriptives, sur l'école avec l'aide des municipalités, des conseils généraux et des préfets, sans compter la contribution des puissantes Unions patriotiques, des Liges et de leurs Comités nationaux ou régionaux." (ARNAUD, Pierre (ed.), *op. cit.*, p. 20.)

²⁴ Nos referiremos particularmente a esta última obra por ser en ella más explícito el autor en cuanto a las descripciones de los personajes aunque también en *Jean Barois* el comportamiento de la generación más joven se presente rasgos equiparables a los de su novela posterior: "Dalier sent vibrer sa jeunesse: un plaisir sportif à arracher le flambeau aux mains qui tremblent!" (MARTIN DU GARD, Roger, *Jean Barois* in *Oeuvres complètes*. vol. I. Gallimard," Bibliothèque de la Pléiade", 1955. p. 504.)

novelas la práctica del deporte tiene sobre quien la ejerce una repercusión cívica. Así, vg. en el segundo volumen mencionado el narrador concede esa característica a Manuel Roy:

"[Roy] C'est un tempérament essentiellement sportif. Il a le goût d'affirmer. Il accepte toujours joyeusement, crânement, les réalités, les faits. Il se refuse aux complaisances de l'analyse, bien qu'il ne manque pas d'esprit critique, -dans son travail du moins. Mais il repousse, d'instinct, le doute, qui paralyse. Peut-être n'a-t-il pas tort...Pour lui, la vie ne doit pas être une discussion intellectuelle. Il ne dit jamais: «Qu'est-ce qu'il faut penser?» Il dit: «Qu'est-ce qu'il faut faire? Comment agir utilement?»"²⁵

Como señala Angels Santa acerca del personaje en cuestión, éste representa al nacionalismo puro al estilo del manifestado por *Action française*²⁶. Sin embargo, según se deduce de las afirmaciones de Martin du Gard, no sólo los ideales políticos intervienen en su idiosincrasia. Roy se asemeja notablemente a los jóvenes encuestados por Agathon²⁷: como a ellos, el deporte le

²⁵ MARTIN DU GARD, *L'été 1914 in Oeuvres Complètes*. Gallimard, "Bibliothèque de la Pléiade", 1955. p. 301.

²⁶ SANTA, Angels, *Las ideas políticas de Roger Martin du Gard a través de su obra*. Facultad de Filología. Departamento de Filología Románica (Francesa). 1980. p.p. 721-728.

²⁷ Massis y de Tarde describen a la nueva generación a través de atributos como: la confianza en sí mismos, la necesidad de afirmarse, la sensibilidad realista y la energía vital. Todo ello les parece resumirse en una única expresión: "D'un mot, ce qui caractérise leur attitude, c'est le *goût de l'action*." (*op. cit.*, p. 65.)

proporciona un peculiar concepto de la vida. Manuel Roy es un hombre de acción y de una acción cuyas repercusiones se revelan materiales e inmediatas. De creer a Massis et de Tarde, incluso su fe patriótica emanaría de la práctica deportiva:

"Le sport a exercé, lui aussi, sur l'optimisme patriotique des jeunes gens une influence qu'on ne saurait négliger. Le bénéfice moral du sport, j'entends de ces sports collectifs, comme le foot-ball, si répandu dans nos lycées, c'est qu'il développe l'esprit de solidarité, ce sentiment d'une action commune où chaque volonté particulière doit consentir au sacrifice. D'autre part, les sports font naître l'endurance, le sang-froid, ces vertus militaire, et maintiennent la jeunesse dans une atmosphère belliqueuse."²⁸

Por ese motivo no parece extraña la insistencia de Roger Martin du Gard en la relación existente entre su personaje y el deporte: gracias a la actividad física conoce Suiza donde ha participado durante sucesivos veranos en las regatas²⁹; pero también gracias a ese mismo fenómeno Manuel Roy se siente preparado para intervenir en el combate armado porque a su entender la guerra no dista mucho del universo deportivo:

"«C'est beau, la vaillance!»
poursuivit Roy, avec un sourire

²⁸ *Ibid.*, p. 79.

²⁹ MARTIN DU GARD, Roger, *L'été 1914. op. cit.*, p. 338.

conquérant qui fit briller son regard... «La guerre, pour des gens de notre âge, c'est un sport magnifique: le sport noble, par excellence!»[...] «[Pour ceux de ma génération] La guerre n'est pas une querelle d'homme à homme; elle dépasse les individus: elle est une aventure entre des nations... Une aventure merveilleuse! Le match, à l'état pur" sur le champ de bataille exactement comme sur le stade, les hommes qui se battent sont les joueurs de deux équipes rivales: ils ne sont pas des ennemis, ils sont des adversaires!»³⁰

De nuevo las tesis manifestadas por Roger Martin du Gard coinciden con las expuestas por Agathon. En el relato de Rozet la guerra aparece contemplada como el más alto eslabón deportivo:

"Puis un jour vint la boxe, cette reine incontestée des sports. [...] Elle nous enseigna le courage et le sang-froid, elle nous apprit à souffrir, à encaisser, à réserver nos forces, à deviner dans les yeux de «l'autre» la défaillance fatale, elle nous redonna enfin le goût du sang. Et ce jour-là, ce fut la fin. Nous fûmes obligés de nous avouer qu'on nous avait menti. Non, la guerre n'était pas une chose bête, cruelle et haïssable. C'était du «sport pour de vrai», tout simplement. Elle était nécessaire comme la maladie et la mort... pour donner du goût à la vie. Voilà où j'en suis, et tous les sportifs avec moi."³¹

³⁰ *Ibid*, p. 340.

³¹ MASSIS, Henri et de TARDE, Alfred, *op. cit.*, p. 164.

La actividad deportiva se revela, pues, como uno de los medios que garantizan la higiene del cuerpo social porque permiten al conjunto de los ciudadanos exhibir sus mejores cualidades en favor de un colectivo (puesto que para Roy la guerra sobrepasa las limitaciones del individuo). Argumento que, según puede deducirse del estudio llevado a cabo por Pierre Arnaud, debía responder al sentimiento de un colectivo tal y como demuestra la existencia de revistas cuya portada resulta ya reveladora³².

De lo anterior y pese a que Roger Martin du Gard delimita con mayor precisión las repercusiones del deporte, puede deducirse el acierto de Bloch al interpretar dicho elemento como un resorte más del engranaje social moderno.

Utilizando un recurso muy de su gusto, el autor de *Destin du siècle* retrocede brevemente en la historia para observar los antecedentes de la actividad física. Una vez más la primera guerra mundial constituye un punto de referencia indispensable. Bloch instituye una distinción fundamental y que revela, como en Roger

³² El crítico reproduce una portada de revista que ilustra dicha postura. Citamos en este caso lo más sobresaliente respecto al tema en cuestión: "La santé par les sports. Revue illustrée d'hygiène rationnelle de médecine naturelle de développement corporel. Organe de Régénération de la Race." (Arnaud, Pierre (ed.), *op. cit.*, p. 171.)

Martin du Gard, la alianza entre el deporte y el patriotismo. Antes de 1914 la formación del correcto desarrollo corporal se atribuye al servicio militar:

"...il munissait le jeune homme d'une certaine correction physique, d'une certaine souplesse qui n'étaient pas sans agrément. Il le sanglait."³³

Sin embargo la decadencia de esta práctica obliga a la civilización occidental a encontrar ciertas alternativas.

Constata al respecto una cuestión todavía hoy de máxima actualidad: el cambio de costumbres conduce a ciertos jóvenes a buscar una alternativa social (en hospitales o talleres de obras) a la prestación militar. Incluso si la sociedad no cuenta con un gran número de ellos (en realidad el intelectual mismo los califica de *élite*), para Bloch constituyen la representación europea de los rabís asiáticos. Pese a su admiración por la cultura oriental, reivindica la existencia de cuerpos atléticos para su mundo. Por ese motivo no duda en autorizar al deporte convirtiéndolo en el heredero de una larga tradición europea. Cita como actividades del pasado dedicadas al cultivo del aspecto físico, la caballería, la hidalguía y la circunscripción a la

³³ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, pp. 126-127.

defensa nacional. Tres prácticas con un común denominador: la salvaguarda del honor (ya sea el nacional, el de la fe,...). Un común denominador que se encuentra en las bases deportivas:

"Rappelez-vous la formule finale du serment olympique: «...pour l'honneur de notre pays et la gloire du sport». Les drapeaux des nations concurrentes sont rangés en demi-cercle et s'inclinent, pendant qu'au centre le tenant du pays où les Jeux vont se dérouler lève le bras et prononce le serment. Dans une pareille cérémonie, la soudure entre le passé et le présent se montre parfaite et achevée. La filiation est proclamée. La gloire du sport s'avance en héritière légitime."³⁴

El escritor realiza hincapié, aunque sin detenerse en un análisis profundo³⁵, en el contenido patriótico que para la ideología republicana³⁶ posee el deporte.

³⁴ *Ibid.*, pp. 128-129.

³⁵ Por ejemplo, no realiza diferencia alguna entre el período anterior a la primera guerra mundial y el posterior mientras que tanto sus coetáneos - vg., Roger Martin du Gard- como otros especialistas en el tema coinciden en presentar el fenómeno bélico como un hito histórico en el mundo deportivo (CLÉMENT, J.-P., DEFRANCE, J., et POCIELLO, Ch., *op. cit.*, pp. 64, 74 y 136.)

³⁶ En la obra dirigida por Pierre Arnaud se insiste en varios pasajes sobre el componente patriótico en relación con la práctica deportiva: "L'enseignement de la gymnastique, comme celui du français, a largement contribué à l'acculturation des masses oeuvrant à la dispartition des particularismes régionaux, l'un et l'autre ont, sur le registre patriotique, forgé l'unité de la France. [...] L'école républicaine et une école patriotique. Elle est patriotique par tradition. Elle est patriotique dans son enseignement. Le vrai républicain ne peut être que patriote: c'est un citoyen, un homme de progrès, un soldat. Tout le système est fondé sur ces principes. Tout concourt, instruction, éducation civique et morale, exercices gymnastiques et militaires, à faire du jeune enfant un bon républicain au service de la patrie. On ne peut dissocier un seul de ces éléments sans courir le risque d'en fausser l'interprétation." (*op. cit.*, pp. 28 y 29 respectivamente. Cf. también el apartado "Idéologies socialistes et idéologies républicaines", *Ibid.*, pp. 347-351).

Tales argumentos podrían parecer, en principio, similares a los esbozados por algunos de los literatos contemporáneos para quienes el deporte desempeña un gran papel en la sociedad posterior a la guerra de 1914. Tómese como ejemplo a Henry de Montherlant en su obra *Les Olympiques*. También para este intelectual el ejercicio físico aparece a modo de un adecuado sucesor de la actividad militar y, más en concreto, bélica³⁷. Además, reivindica en el citado libro el culto al cuerpo conseguido a través del deporte. No obstante, la postura de Montherlant adquiere mayor profundidad cuando reivindica la actividad deportiva como etapa previa para un satisfactorio desarrollo espiritual³⁸. De hecho, Montherlant se rebela contra el descuido de esta segunda vertiente, por ello en uno de sus episodios su protagonista Peyrony, siempre inexperto, oye por boca del iniciado:

³⁷ Recuérdese sobre este aspecto, las aportaciones del crítico Michel Raimond quien señala: "On y [dans le recueil] trouve, plusieurs fois reprise, l'idée que le sport est comme un havre pour le guerrier désorienté parmi les civils et dans les temps de la paix revenue.[...] Certains soldats ont rapporté de la guerre «une certaine inquiétude musculaire que cette vie a éveillée et n'a pas satisfaite», et que seul le sport peut apaiser quand ils sont retournés à la bureaucratie de la paix." (RAIMOND, Michel, *op. cit.*, pp. 31-32.)

³⁸ Coincidimos en este sentido con las afirmaciones de Raymond Pouillart y Jean Willems: "Mais ce qu'il va tirer de ces exercices, et ce qu'il essaiera de communiquer aux autres par ses livres, ce n'est pas tellement la poésie du sport. Certes, elle existe, et nous verrons que, plus tard, Montherlant retiendra surtout cette émotion lyrique comme une des grandes certitudes du stade. Mais [...] le pathétique du sport sera pour lui non pas d'un ordre purement technique, mais au contraire intensément humain. L'homme est engagé, avec toute sa personne, dans le conflit du jeu, c'est toute sa personne qui s'y déploie, et non seulement ses particularités techniques. C'est elle encore qui, avant et après le match, intervient dans toutes les décisions. C'est donc en moraliste que Montherlant envisage le sport et en maître de morale qu'il se pose volontiers." (*op. cit.*, p. 79.)

"...J'ai voulu mettre en toi l'amour du corps, afin que tu balances grâce à lui la vie de l'esprit et la vie de l'âme, et ç'aurait été bien beau. Il y a eu un moment où tu as réalisé cette harmonie, et dans ce temps-là je t'ai dit: «Nous savons maintenant ce que c'est que l'âge d'or.» Et puis l'harmonie s'est défaite. Le corps a basculé d'un côté, entraînant tout le reste.[...] Aujourd'hui tu méprises la culture; il est visible que tu n'apprendras jamais sérieusement un métier; ton insensibilité est extraordinaire."³⁹

El deporte se convierte no sólo en una diversión, sino en una forma de vida capaz de proporcionar al hombre una cierta armonía.

A pesar de todo, existe una diferencia notable entre la citada concepción y las teorías de Jean-Richard Bloch. Para Montherlant se trata de una postura siempre individual: pese a sus afirmaciones en el prólogo sobre el mérito democrático del fenómeno deportivo⁴⁰, la situación vivida por sus personajes se muestra particular⁴¹. Para el autor de *Destin du siècle*, el auge

³⁹ MONTHERLANT, Henry de, *Les Olympiques* Gallimard, 1965. pp. 206-207.

⁴⁰ "On a dit que le sport était aristocratique, alors que les méthodes comme la méthode Hébert, ou la gymnastique suédoise, étaient démocratiques. Aristocratique, le sport l'est sans doute, puisqu'il est la sélection des meilleurs physiquement (et ayant en outre de l'intelligence et du caractère). Et en même temps démocratique, parce que les conditions sociales y sont tenues pour rien. Mais pourquoi ne dirons-nous pas démocratique tout court, puisque le propre des démocraties est cette précellence des valeurs sans égard aux conditions?." (*Ibid.*, p.12.)

⁴¹ Además algunos críticos como Bernard Deletang precisan que: "Quand Montherlant fait l'éloge des vertus démocratiques du sport [...], il feint d'ignorer que ces valeurs ne peuvent s'exprimer que si chacun dispose des mêmes chances d'accès à cette noble pratique, non en droit

deportivo aparece como un refugio del individuo cuando quiere escapar a la mediocridad: "On se tire du troupeau en s'affiliant". Por tanto, el deporte constituye a su juicio un resorte de tipo social cuya enseñanza ilustra por oposición el fin de la era individualista al revelar "la règle la plus constante de la société humaine: le vasselage, la soumission, la discipline, -la vie en troupeau"⁴². Ese aspecto le permite suponer que el fenómeno deportivo puede contribuir a mejorar la sociedad presente. El alcance de tales tesis resulta, pues, de mayor trascendencia en este segundo autor y en ello radica su peculiaridad. También si se le compara con un autor más cercano a su pensamiento y a sus aficiones⁴³, Georges Duhamel, ambos coinciden en señalar la actividad física como uno de los resortes capaces de movilizar a la civilización por entero. Argumento que justifica las palabras de este último:

"Mais cette comédie du sport avec
laquelle on berne et fascine toute

mais dans les faits." (ARNAUD, Pierre (ed.), *op. cit.*, p. 343.)

⁴² BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 133.

⁴³ Téngase en cuenta que, como él mismo confiesa, Duhamel practica actividades idénticas a las realizadas por Bloch: "Je ne suis pas de ces clerks quinquex, économes de leurs muscles, paresseux ou timides, que tout effort physique inquiète et décourage. J'ai parcouru la moitié de l'Europe à pied et le sac au dos. Je sais, comme tout homme raisonnable, nager, aller à bicyclette, conduire une voiture, tenir une raquette, voire un aviron. J'ai pendant des années, battu le sol des salles d'armes pour infliger quelque fatigue à ma carcasse de citoyen. J'entends bien que mes trois fils seront agiles, adroits, robustes, si la vie me prête assistance." (*Scènes de la vie future*. Paris, Mercure de France, 1930. p.184.)

la jeunesse du monde, j'avoue qu'elle me semble assez bouffonne."⁴⁴

Sin embargo, Jean-Richard Bloch difiere asimismo del citado pensador. Duhamel reivindica un concepto del deporte que recupere las raíces del mismo, esto es, la diversión y el juego o en todo caso, que preste al hombre la ayuda correspondiente para realizarse a nivel espiritual de individuo. En este sentido, Duhamel aporta mayores concreciones sobre el papel concedido a la actividad física con el fin de conseguir una existencia más equilibrada. Un equilibrio perseguido a lo largo de gran parte de su obra y cuyas bases demuestran mayor profundidad que las de Bloch.

Pero volviendo a nuestro ensayista, sus comentarios favorables respecto al tema en cuestión no son los únicos existentes. Junto a los mismos se formulan otros menos positivos y que contribuyen a teñir con matices de ambigüedad sus hipótesis.

Uno de los aspectos más susceptibles de recriminación del deporte radica, según Jean-Richard, en su origen. En varios pasajes insiste sobre la filiación existente entre la citada actividad y el capitalismo, sistema -como se ha observado- no muy de su gusto. En este caso, aprecia en el deporte una necesidad física

⁴⁴ *Ibid.*, p. 184.

imprescindible para temperar los efectos de una cultura de ambiciones económicas cada vez más exigentes:

"... , le sport répond à un désir organique. Il est une réalité. Et une réalité simpliste, élémentaire, telle, en un mot, que les foules la demandent. [...] La ville moderne étouffe le corps. Le travail plus court, mieux rémunéré, mais intense et brutal, -taylorisé, rationalisé, -appelle un contrepoids. La réunion publique et le dancing ne suffisent plus à satisfaire les poumons et les muscles. La presse révolutionnaire ne se répand déjà plus qu'à la condition de faire une place croissante au sport, et les Partis aux organisations sportives."⁴⁵

El escritor recrimina no tanto la práctica deportiva, sino una vez más, reprocha al sistema económico sus efectos nocivos sobre el individuo, quien al sentirse ahogado por sus obligaciones diarias, acude al deporte como medio de liberación. Dicha causa explica su auge, capaz de invadir las más variadas esferas y modificar con ello el comportamiento humano.

En realidad, su razonamiento no constituye tan sólo el exclusivo resultado de sus concepciones anti-capitalistas, sino que coincide con el criterio de varios especialistas quienes han reconocido también la interconexión entre el binomio constituido por la tal

⁴⁵ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, pp. 130-131.

tendencia económica y la actividad física:Vg. Jean-Paul Clément se hace eco de las tesis de D.W. Calhoun y percibe el deporte "simultanément, comme une échappatoire à l'industrialisme moderne et une expression de celui-ci." Característica que no deja de tener repercusiones literarias:

"On saisit ici l'origine des débats idéologiques et théoriques sur la détermination des fonctions du sport, libérateur ou aliénant, socialisant ou expression d'une contre-société qui constituent un des principaux thèmes de la littérature consacrée au sport."⁴⁶

El debate suscitado por Bloch en su artículo pertenece a dicha línea de pensamiento. No obstante y a nuestro entender, el aspecto más doloroso para el ensayista va más allá de la constatación del mencionado parentesco. Lamenta la masiva aceptación del deporte en detrimento de otras prácticas más espirituales. Esto es, sanciona el hecho de consagrarse al dominio físico dejando a un lado el cultivo del espíritu. Ese desequilibrio acapara su interés y suscita su crítica. Motivo por el cual

⁴⁶ CLÉMENT, J.-P., DEFRANCE, J. et POCIELLO, Ch., *op. cit.*, pp. 23-24.

Cf. también por ejemplo las recientes afirmaciones de Stefano Pivato quien en su análisis sobre la evolución del deporte incide en varias ocasiones sobre este aspecto: "En fait, si les jeux anciens suivent dans un premier temps les traditions locales, puis, peu à peu, les traditions régionales et nationales, le sport moderne exprime, à l'échelle internationale, le processus de standardisation typique du mode de production capitaliste. [...]L'activité ludique, quand elle n'est plus conçue comme un pur divertissement mais comme un exercice excluant la distraction et conditionnant la promptitude des réflexes et de l'initiative, devient un instrument pédagogique de la culture industrielle, une forme d'entraînement à la civilisation de la machine."(Stefano PIVATO, *Les enjeux du sport*. Firenze, Casterman-Giunti, 1994. pp. 23-24.)

reitera en varias ocasiones su censura:

"L'activité de l'homme moderne se colore du prétexte bien honorable qu'il faut arracher les gens au fardeau d'un travail accablant et leur rendre des loisirs. Mais, *dans une cervelle paresseuse et peu nourrie*, le vide qu'on ménage autour d'elle pour son repos ne sera jamais qu'un prétexte à de nouvelles convoitises exténuantes. *N'ayant rien en soi* pour conjurer l'ennui des loisirs, elle le cherche hors de soi."⁴⁷

El pensador aduce con tales palabras la reivindicación efectuada a lo largo de sus ensayos: conviene fortalecer la vida intelectual del individuo aunque este ejercicio no signifique de ningún modo remitirse a un sistema individualista, ya caduco y cuyos efectos han demostrado según Bloch su carácter nocivo.

En un sentido muy próximo debe interpretarse el recelo que expresa al constatar la rivalidad latente entre el deporte y otros espectáculos de su época. Insiste sobre ese hecho ya desde el principio mismo del capítulo cuando nos presenta el cuadro de los primeros taxis cargados de esquís y mediante los cuales se denota la masiva afluencia de los ciudadanos a dicha práctica⁴⁸.

⁴⁷ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, pp.133-134. La cursiva es nuestra.

⁴⁸ Bloch capta con acierto la aceptación de dicha práctica deportiva tal y como lo corrobora el estudio de Pascal Ory cuando se refiere al esquí popular: "A la base le succès ne fut pas moindre. Il se fonda sur le réseau naissant des lieux de loisir populaire en site montagnard et l'on y retrouve les principales forces associatives de gauche sur cette sorte de terrain: le sport

Una afluencia que impregna su huella en el funcionamiento social y cotidiano⁴⁹: por una parte, el autor constata con asombro la creación de un aparato burocrático en torno al deporte, donde se informa sobre temas "*qui eussent semblé incompatibles, il y a vingt ans, avec la dignité d'une administration*". El comentario efectuado por el pensador nos parece significativo puesto que pone de relieve la facultad del fenómeno deportivo de despertar el interés del Estado mismo, esto es, de modificar las riendas del poder⁵⁰.

En otro sentido y como segundo cambio esencial en el seno de la sociedad, la actividad física se erige en un competidor para una de las diversiones tradicionales:

travaille et les syndicats, la Ligue de l'enseignement et les auberges de jeunesse. [...]C'est de 1936 qu'on peut dater le début des stations de la deuxième génération, moins mondaines ou familiales, plus enneigées, plus tournées vers le sport, telle d'Alpe-d'Huez ou Val d'Isère." (*La belle illusion. Culture et Politique sous le signe du Front Populaire. 1935-1938*. Paris, Plon, 1994. p. 741.)

⁴⁹ Stefan Zweig incide también en la metamorfosis de costumbres que el deporte supuso aunque, a diferencia de Jean-Richard Bloch, sitúa dicha transformación en un momento preciso: el primer lustro del presente siglo. Su testimonio reza así: "Le dimanche, des milliers et des dizaines de milliers de touristes en anoraks aux couleurs vives descendaient les pentes vertigineuses sur leurs skis et leurs luges, partout on construisait des palais des sports et des piscines. Et c'est justement à la piscine qu'on pouvait observer distinctement le changement survenu. Tandis qu'au temps de ma jeunesse un homme vraiment bien fait frappait parmi ces gros cous, ces panses volumineuses et ces poitrines creuses, maintenant, des corps assouplis par la gymnastique, brunis par le soleil, durcis par le sport rivalisaient dans un joyeux concours à l'antique. Personne, sinon les plus pauvres, ne restait plus à la maison le dimanche, toute la jeunesse partait en excursion, grimpait et luttait, rompue à toute espèce d'exercice." (*Le Monde d'hier. op. cit.*, p. 232.)

⁵⁰ Los estudios sobre el mundo deportivo realizan una especial incidencia en las repercusiones del deporte sobre la actuación de los Estados, en particular durante el siglo XIX y principios del XX. (Cf. CLÉMENT, J.-P., DEFRANCE, J. et POCIELLO, Ch., *op. cit.*, pp.35-52. ARNAUD, Pierre, *op. cit.*, pp. 19-20.)

el teatro.

"Voici venues les semaines redoutées des directeurs, où les recettes des théâtres commencent à fléchir. Elles fléchiront jusqu'à l'afflux des provinciaux accourus pour les fêtes. La cause n'en est pas dans les économies que les Parisiens font pour s'entr'offrir des étrennes ou pour s'offrir certains plaisirs, mais parce qu'une partie de la jeunesse songe, dès le début de décembre, au départ libérateur vers les hauts stades blancs."⁵¹

Bloch atribuye pues, el descenso de las taquillas no tanto a la crisis experimentada durante los años treinta, sino a la falta de interés suscitado por dicho espectáculo entre la juventud⁵². Evidentemente, si se tiene en cuenta la importancia que el autor atribuye a los escenarios con tal de difundir unas pautas de comportamiento, parece lógico su resentimiento. Un resentimiento que puede percibirse también en *Destin du théâtre*:

⁵¹ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du théâtre*. Paris, Gallimard, 1930, p. 124.

⁵² Constata con acierto el declive que sufre el teatro, tal como lo confirman los historiadores Dominique Borne y Henri Dubief: "La bourgeoisie de tous niveaux est restée beaucoup plus fidèle au théâtre qu'à la musique et aux arts qui lui sont apparentés; mais quel théâtre? celui du boulevard où triomphent alors Bernstein, Bourdet, Pagnol, Jacques Deval, Stève Passeur, Marcel Achard et Sacha Guitry. Les tournées Baret, en retard d'une génération, continuent à présenter dans les salles municipales de province les oeuvres d'Henry Bataille et de De Flers et Caillavet. Le peuple, lui, s'est complètement détourné du théâtre. A Paris, dans les salles de quartier, à Belleville, la boxe a remplacé le mélo.

Comme pour la musique, le grand public se détournait de tout ce qui n'était pas facilité. Lugné-Poe au théâtre de l'Oeuvre présentait Claudel ou Crommelynck, avec Madeleine Lambert, devant des banquettes vides. (BORNE, Dominique et DUBIEF, Henri, *La crise des années 30*. Paris, Seuil, 1989. pp. 266-267.)

"Il y a encore que l'existence, plus nouée, comporte des loisirs plus brefs; que la vie et le sport tiennent l'homme en alerte; que l'esprit, tendu par des ressorts plus stricts, comprend plus vite, se satisfait de moins de paroles, détruit automatiquement l'architecture de la syntaxe, dont le besoin pourtant lui reste."⁵³

Describe un proceso circular donde el deporte se sitúa a la vez como un efecto más del capitalismo y a la vez, como un producto de la facilidad buscada por el público en general. En ese sentido se orienta su resentimiento hacia la práctica deportiva: los beneficios corporales proporcionados por la misma permanecen eclipsados por la vagancia intelectual que suscita. Evidentemente, en el caso del teatro la importancia de dicha repercusión aumenta cuando Bloch reivindica para el buen funcionamiento del universo dramático la presencia de un público exigente. Fenómeno que se diluye con el auge del ejercicio físico.

De lo anterior se deduce el aspecto paradójico de las afirmaciones de Jean-Richard Bloch en cuanto al deporte: por una parte, ante el dilema constatado en su sociedad -enriquecer la vertiente espiritual o dedicarse al desarrollo muscular-no puede evitar la fascinación

⁵³ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du théâtre. op. cit.*, pp. 106-107.

que esta segunda práctica supone tanto por las beneficiosas repercusiones que ejerce sobre el cuerpo del individuo, como por las consecuencias generadas sobre el "cuerpo social". Sin embargo, el autor no puede adherirse por completo a la práctica deportiva debido al descuido espiritual que, a su entender, suscita en quienes la practican. Ambigüedad cuya ilustración gráfica aparece en el antagonismo establecido por el ensayista -no sin cierta ironía-entre la cultura occidental y la oriental:

"Un rabbi devant une partie de football, un yoghi assistant à un match de tennis: antinomies bien savoureuses et parlantes."⁵⁴

Este procedimiento utilizado por Jean-Richard Bloch al tratar el tema deportivo constituye una de sus mayores aportaciones al mundo de las ideas por la originalidad de la relación atribuida entre las dos esferas del cosmos. Sin embargo, a nuestro juicio su defecto radica en la brevedad de sus referencias, así como en la ausencia de una opción manifiesta. Como observaremos más adelante, tan sólo si se conoce el sentido del binomio "oriente-occidente" en Jean-Richard Bloch se adivina su postura acerca del deporte.

⁵⁴ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 125.

VI.2.1.2.- Deporte y nacionalismo.

Prosiguiendo con el análisis de los efectos del deporte, el intelectual se refiere asimismo a uno de los binomios de mayor trascendencia en el ámbito político: las relaciones entre la actividad física y el nacionalismo. No experimenta recelo alguno respecto a la unión citada, pese a que como subraya Stefano Pivato, "*le jeu -et plus encore sa version actuelle, le sport- a toujours été le dépositaire des orgueils nationaux*"⁵⁵. Además no debe olvidarse que, sobre todo durante la década de los veinte, el deporte suscita dos actitudes distintas⁵⁶: por una parte las grandes manifestaciones internacionales contribuyen a diluir los particularismos nacionales. Por otra, el desengaño que ha producido la

⁵⁵ Cf. también sobre este tema sus declaraciones siguientes: "La dynamique de diffusion des sports britanniques révèle que le sport n'a jamais été conçu comme une simple pratique ludique, mais, dès le début, comme un moyen d'affirmation de l'identité nationale et de l'appartenance sociale."(PIVATO, Stefano, *op. cit.*, p. 45) "La grande majorité des oppositions en Europe émanaient du milieu des activités gymniques. Ces hommes pris para la spécificité de leurs réalités nationales, se firent les interprètes d'un sentiment commun inspiré par les valeurs du nationalisme et de la tradition.[...] La pratique des mêmes rituels, des mêmes exercices, le port des mêmes uniformes, l'obligation de s'adresser à ses compagnons par le tutoiement étaient censés donner aux membres du Turn un sentiment commun de devoir et de défense de la patrie." (*Ibid.*, pp. 62-63)

⁵⁶ "L'expansion des sports et leur réorganisation institutionnelle subissent les effets contradictoires de la guerre et de ses conséquences (comme l'ensemble des pratiques et des représentations culturelles des Français.)"

"L'aspiration aux dépassements des particularismes nationaux et aux rapprochements entre les peuples cohabitent avec l'exaspération des nationalismes, la poursuite de la victoire dans la symbolique de l'affrontement sportif." (CLÉMENT, J.-P., DEFRANCE, J. et POCIELLO, Ch., *op. cit.*, p. 69 y 70 respectivamente.)

guerra suscita en algunos un ánimo de revancha notable en la competición deportiva⁵⁷. Sentimiento este último que tampoco puede calificarse de novedoso puesto que ya en su encuesta Agathon establecía una alianza entre deporte y nacionalismo al describir a la juventud nacida entre 1880 y 1890: ante el eclipse nacionalista de la generación precedente, los jóvenes necesitan un nuevo ideal capaz de organizar su vida. Para llenar ese vacío reivindican un mayor heroísmo y suscriben tendencias nacionalistas⁵⁸. Dos posturas favorecidas por la práctica del deporte al generar éste "l'endurance, le sang-froid, ces vertus militaires, et [...] une atmosphère belliqueuse"⁵⁹.

Como comentábamos al principio, también el novelista Roger Martin du Gard da fe de esas tesis en

⁵⁷ Así lo confirman Serge Bernstein y Pierre Milza cuando aseguran: "Le sport relève du même engouement pour le beau geste, en même temps qu'il entretient dans le public des pulsions moins nobles: un chauvinisme qui trouve ici des satisfactions compensatrices au relatif déclin du rôle international de la France, un transfert sur des individus emblématique de la volonté de puissance de chacun, une violence codifiée et mise en scène, etc." (BERNSTEIN, Serge et MILZA, Pierre, *Histoire de la France au XXe siècle. 1900-1930*. s.l., Complexe, 1990. p. 466.)

⁵⁸ Cf. MASSIS, Henri et de TARDE, Alfred, *op. cit.*, pp. 64-68.

⁵⁹ MASSIS, Henri et de TARDE, Alfred, *op. cit.*, p. 79. Corrobora también esas opiniones el historiador Jean-Jacques Becker en su introducción a esta misma obra cuando afirmar: "Il peut surprendre à notre époque que le sport soit ainsi porté au bénéfice du nationalisme, mais il est exact qu'il en était assez largement ainsi. C'était du moins particulièrement vrai pour la pratique de la gymnastique. Dans son numéro du 10 mai 1913, *Le Gymnaste*, organe des Sociétés de gymnastique, publiait un article «Pour la Patrie»; le numéro du 30 mai interpellait ses lecteurs: «Suis-je prêt?»: «Telle est la question que devrait se poser à lui-même tout jeune Français, à l'aube de sa dix-huitième année, alors que la Patrie doit pouvoir compter sur lui pour la servir utilement, et au besoin la défendre contre toute éventualité.»" (*Ibid.*, p. 26.)

particular a través de su personaje Manuel Roy. Por todo lo anterior nos parece sorprendente el silencio de Jean-Richard Bloch respecto al tema. A nuestro juicio, el intelectual pretende eludir un aspecto, el del patriotismo, que tantos malentendidos ha provocado entre sus amistades a raíz de la primera guerra mundial.

Pero si bien tal mutismo responde a una causa determinada, mayores interrogantes presentan otras de sus reservas: así, por ejemplo, mientras en algunos pasajes Bloch expresa con intuitivo acierto su desconfianza ante las posibles repercusiones de un todavía incipiente fascismo, en cambio no muestra reticencia alguna ante el uso del deporte como instrumento de propaganda de algunas ideologías⁶⁰. Sin duda la escasa perspectiva temporal contribuye a esa inexactitud en la que se sume Jean-Richard Bloch cuando escribe:

"Communistes et fascistes y voient assez naïvement un moyen d'enrégimenter les effectifs de demain. Ils s'abusent. Le sport détourne de la politique. Il prépare des sujets loyaux à l'État nouveau. Le sportif ne pactise pas plus avec l'émeute que ne faisait le troupier

⁶⁰ Recuérdese además, que otros de sus contemporáneos denuncian esa colaboración entre deporte y finalidades nacionalistas. Véanse por ejemplo, las palabras de Georges Duhamel: "*Dans le dessein de pousser notre jeunesse française à ce culte des sports, on a fait jouer les plus vénérables ressorts. On a dit que la patrie menacée, appauvrie, peut avoir besoin, quelque jour, d'une jeunesse endurcie, trempée par les jeux de force et d'adresse. L'argument est sans valeur si l'on s'en rapporte à l'histoire.*" (*Scènes de la vie future. op. cit., p. 187*)

de 48. **Il accomplit aveuglement une fonction civique.** La horde humaine refait à travers lui un de ses actes éternels. Le sportif se met de lui-même aux ordres de la société."⁶¹

La falta de clarividencia se debe, a nuestro entender, a su particular visión de los términos aludidos: su rechazo a mezclar los intereses políticos con el deporte procede de su concepción misma de este último. Rehusa concebir el fenómeno deportivo supeditado a una ideología concreta. De esa voluntad procede su distinción entre la vertiente política y la cívica dentro del engranaje social. Sin embargo, los beneficios que de esa postura pudieran desprenderse se diluyen a través de la comparación realizada por el autor. La referencia a 1848 niega al deporte cualquier aureola revolucionaria. Bloch relega el deporte a una tendencia conservadora a la cual ya había aludido cuando se refería a la continuidad que la práctica deportiva establece respecto a los mitos del pasado:

"Ce qui fait croire à la vitalité de ce mouvement, c'est qu'il ne rompt pas avec les mythes traditionnels. J'oserai même dire qu'il ne casse rien. Par là, il contente la lenteur bovine de l'esprit humain et sa crainte superstitieuse des nouveautés."⁶²

⁶¹ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 131. La negrita es nuestra.

⁶² *Ibid.*, p. 129.

Tal comentario no puede extrañar al lector si tiene en cuenta que el Bloch de esta época ha aceptado ya los inconvenientes de una fisura revolucionaria o de un cambio social brusco⁶³. No obstante, también de ese mismo comentario puede deducirse su postura crítica cuando observa el escaso desarrollo espiritual que el deporte favorece. Tesitura en la que se muestra de acuerdo con lo expuesto por otros especialistas:

"Un souci équivalent de cohérence, d'harmonie entre le corps et l'esprit recherchée dans le mouvement continu apparaît dans la rhétorique de la rythmique des méthodes d'éducation corporelle de l'entre-deux-guerres qui connaissent un certain succès (en marge de l'école) dans les années 30 et poursuivent en quelque sorte l'intuition de Demeny. Un de ses principaux initiateurs, Jacques Dalcroze, désireux naturellement de débarrasser sa méthode des aspects «mécaniques» attribués aux gymnastiques traditionnelles afin de s'adresser à l'homme total «semble avoir rêvé d'un enseignement qui ferait à l'homme peser les sons, toucher les nombres, entendre les mouvements, sentir les idées, concevoir les sentiments, voir les mélodies et respirer les rythmes», bref tenter de «transformer le corps humain en instrument de musique»".⁶⁴

⁶³ Recuérdese por ejemplo que en este mismo volumen, *Destin du siècle*, el autor dedica un capítulo a la "Mort du mot révolution".

⁶⁴ CLÉMENT, J.-P., DEFRANCE, J. et POCIELLO, Ch., *op. cit.*, p. 85.

Pero como sugeríamos poco antes, Bloch considera el deporte a modo de eslabón que enlazaría dos momentos de la civilización de occidente: la era del individualismo y la nueva estructura social todavía por definir pero donde el concepto de *colectividad* adquiere mayor relevancia.

Dicha postura le permite conservar la actividad deportiva en el seno del nuevo modelo cívico. Así debe interpretarse su propuesta para el futuro:

"Les enfants de nos enfants feront sans doute une année de service sportif. Je la vois assez bien comme une année de retraite ascétique sous la tente, au froid et au chaud, en des camps écartés des villes, sous une discipline rajeunie, d'abord fière d'elle-même, qui traquerait paresse, saleté, mensonge, ivrognerie, débauche, et reconstituerait, pour un temps, cet idéal de chevalerie et de courtoisie qui a toujours été un des secrets désirs de l'Occident."⁶⁵

Es evidente que existe un paralelismo entre esa solución y el ejercicio en vigencia, el servicio militar. La metamorfosis resulta significativa y evoca el escepticismo del intelectual en cuanto a los méritos de este último. Un escepticismo que se reitera con mayor claridad en el capítulo "Quelques cadavres de mots" en

⁶⁵ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 131.

su epígrafe "guerre et armée". Recrimina a la institución militar su anclaje en el pasado, esto es, su incapacidad por adaptarse y anticiparse a las nuevas formas que, de producirse, adquiriría una sucesiva guerra.

La alusión a este apartado nos parece indispensable para mostrar que Jean-Richard Bloch no cuenta con el Ejército, al menos en la actitud que éste ostenta en 1930, para configurar una alternativa cívica.

Por añadidura el pasaje citado revela una segunda característica, fundamental a nuestro entender, de la práctica deportiva: establece una alianza entre los hábitos occidentales y también los orientales a través de ese retiro ascético cuyas disciplinas -en un empeño higiénico por contrarrestar los efectos nocivos del capitalismo- retomarían la solidaridad ambicionada por occidente. Desde esa óptica y pese a su diferencia generacional, Bloch no se aleja en mucho de las ideas predicadas por los "inconformistas de los años 30", expresión que debemos a Loubet del Bayle⁶⁶, ni tampoco de otros sectores de la juventud de esa década, para quienes el deporte encarna un medio capaz de minar los principios culturales existentes:

⁶⁶ Loubet del Bayle se refiere con esa denominación al colectivo surgido alrededor de 1930 y que se subleva contra el capitalismo burgués, así como contra el socialismo. Anhelan crear un *ordre nouveau* aunque las coordenadas del mismo no se precisan con demasiada exactitud (*op. cit.*, p. 217, p. 279 y p. 336 respectivamente).

"C'est le projet du courant sportif du début du siècle. Secouer la culture pétrifiée des vieilles démocraties européennes, car la création est étouffée par les pouvoirs établis et les institutions en place.[...]

Dans l'espace culturel nouveau que tentent de créer de jeunes groupes entre culture légitime traditionnelle et cultures populaires diverses, les sports, le jazz ou le cinéma trouvent une place."⁶⁷

Y con el fin de probar la efectividad de esa alianza pregonada en su ensayo, Bloch se refiere a dos casos en donde se han llevado a la práctica sus teorías: Rusia y Palestina. En ambos países se ha instaurado la "*république d'enfants*", por citar la expresión acuñada por el mismo intelectual.

Dicha terminología no es nueva dentro del corpus del autor. La había inaugurado en su reportaje "Le Robinson Juif" surgido a raíz de su viaje a la Universidad de Jerusalem y que constituye un texto de obligada referencia para deslindar los parámetros de su concepto sobre *oriente*. Un capítulo del relato en cuestión se ocupa precisamente de describirnos la vida en común de los huérfanos integrantes de esa peculiar "república". De entre los rasgos mencionados, conviene

⁶⁷ CLÉMENT, J.-P., DEFRANCE, J. et POCIELLO, Ch., *op. cit.*, pp. 108-109.

incidir en dos aspectos cuya comprensión ilustra la postura del escritor acerca del deporte. Destaca en primer término el equilibrio existente en la educación de los niños a nivel físico y espiritual:

"Cette république a été fondée il y a un an, avec huit enfants. Chaque jour huit heures de travail: quatre consacrées au travail de la tête, quatre consacrées à la terre et à l'économie rurale. Il y a quatre moniteurs pour le travail agricole, quatre maîtres pour l'enseignement, une maîtresse de couture."⁶⁸

Coincide dicho comportamiento con una de las demandas más reivindicadas por Jean-Richard⁶⁹ y que se reitera al principio mismo de su espacio dedicado al deporte. Por otra parte, la estructura "republicana" de dicha organización no se menciona en valde, sino responde igualmente a uno de los más preciados ideales del intelectual y que es producto de la idea que a principios de siglo XX impera acerca de este tipo de régimen político⁷⁰:

⁶⁸ BLOCH, Jean-Richard, "Le Robinson Juif" in *Europe*. Juillet 1970. p. 21.

⁶⁹ Anhelos que también se encuentran presentes en otros de sus contemporáneos, vg. Georges Duhamel cuya resistencia a la invasión del "maquinismo" se debe a su interés por no descuidar el aspecto espiritual del individuo.

⁷⁰ "Être républicain au début du XXe siècle, c'est donc être non seulement un partisan inconditionnel du régime, mais encore un défenseur sourcilieux de ses institutions telles qu'on les pratique depuis le 16 mai et un adversaire résolu du pouvoir personnel, qu'il soit d'essence monarchique ou plébiscitaire." (BERNSTEIN, Serge et MILZA, Pierre, *op. cit.*, p. 24.)

"Je n'emploie pas au hasard ce mot de République. Si étonnante qu'apparaisse cette conception pour notre vieux monde romain, fondé sur l'autorité et la hiérarchie, il faut reconnaître ici l'aurore d'une pédagogie nouvelle. Tous ces enfants constituent une assemblée, élisent un comité sous leur responsabilité propre. Le travail de chaque mois est réparti entre les enfants par ce comité[...]Le comité exerce une autorité absolue. Les maîtres n'y jouent qu'un rôle de conseillers.⁷¹

El ejemplo palestino encarna las características de la estructura social anhelada por el pensador: una existencia en grupo, donde cada uno es consciente de sus propias responsabilidades, sin por ello renunciar a una actitud en común disciplinada.

Desde este punto de vista se justifica su elección del deporte como instrumento para contribuir a mejorar la sociedad presente. Se refiere tácitamente a lo que la crítica moderna denomina la función simbólica de la actividad deportiva y que realiza especial hincapié en el aspecto colectivo de tal práctica⁷². Así se explica su elogio de la vida en grupo:

⁷¹ BLOCH, Jean-Richard, "Le Robinson Juif". *op. cit.*, p. 22.

⁷² "Trait qui différencie nettement les techniques d'exercice physique d'autres techniques du corps repliées sur le privé, toilette, alimentation ou sexualité. Elles ont, dès l'origine (moderne), une fonction de représentation des êtres sociaux qui s'exercent, que ce soit la nation, un courant politique, la «race», l'«avant-garde», ou simplement des groupes au mode de vie moderne, «à la page», «branchés», etc."(CLÉMENT, J.-P., DEFRANCE, J. et POCIELLO, Ch., *op. cit.*, p. 49.)

"En un mot, éducation et sport nous entraînent par degrés vers une socialisation de l'enfance et de l'adolescence. [...] Éducation et sport unis nous ramènent ainsi, pour leur part, à ce qu'a été depuis l'origine, la règle la plus constante de la société humaine: le vasselage, la soumission, la discipline, -la vie en troupeau."⁷³

De hecho, las tesis de Bloch concuerdan con las de sus contemporáneos quienes adivinan también en el deporte un medio para contrarrestar los efectos del individualismo propio de la época. Si confiamos en la palabra de Agathon, apreciaremos esa misma característica:

"Le sport a beaucoup réduit, dans les collèges, le nombre de ces enfants qui rêvaient d'être à la fois Napoléon et Victor Hugo, Edison et Paganini, ou, pour le moins, de remporter les quinze premiers prix de leur classe, et qui souvent d'ailleurs, très vite découragés de ne pouvoir réaliser tous ces espoirs en même temps, les abandonnaient tous en bloc."⁷⁴

Tal vez por ese motivo se desvanece en el ensayista el posible temor a la alianza entre actividad física y nacionalismo, puesto que siente ya -no sin desacierto- el declive de las tendencias individualistas.

⁷³ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, pp. 132-133.

⁷⁴ MASSIS, Henri et de TARDE, Alfred, *op. cit.*, p. 160.

Por otra parte, el último comentario citado del autor es susceptible de recibir una interpretación ambigua y por ello conviene delimitarlo. No deben entenderse los términos utilizados (*vasallaje, sumisión, disciplina*) a modo de una postura autoritaria, o próxima a ideales de la derecha⁷⁵. La *vie en troupeau* de Bloch se refiere a una estructura comunitaria donde cada uno de los componentes ha de observar sus propias responsabilidades. Hemos comprobado en otros capítulos cómo en su volumen *Offrande à la politique* el pensador denunciaba a quienes se escudaban tras la decisión de un partido político. También constatábamos al comentar el significado de esa "république d'enfants" la existencia de un comportamiento disciplinado. A nuestro parecer, el intento de Bloch mediante el uso de dicho giro consiste en delimitar de forma clara el advenimiento de una nueva época constituida por principios radicalmente opuestos a los del momento anterior. Si se refiere en este mismo artículo al siglo XX en calidad de "*l'âge d'or de l'individu*", resulta comprensible que en la concepción de una contrapartida intervenga el concepto de grupo. A raíz de tal razonamiento se deduce que el deporte

⁷⁵ Tómesese como ejemplo a Henry de Montherlant, para quien, el deporte se convierte en el medio de conservar la autoridad perdida en su país: "Du sport, j'ai retenu surtout sa leçon d'ordre, salutaire à une époque dont un des caractères est [en France] la décadence de l'autorité." (*op. cit.*, p. 117).

constituye uno de los resortes mediante los cuales ha de identificarse al *homme nouveau*. Una vez más el ensayista se integra en el sentir de la época si hemos de creer a Jacques DeFrance cuando mantiene:

"Le thème sportif est associé au modernisme, aux styles de vie «jeunes», «rapides» et «nouveaux», d'abord dans les années 10 et 20 jusqu'au tout début des années 30, ensuite dans les années 50 et 60. Le sport trouve ici sa signification comme composante d'une modernisation des styles de vie, et les oeuvres d'art ou la littérature en donnent des images, parfois à travers des options esthétiques remarquables."⁷⁶

Tampoco Bloch puede evitar referirse a este último campo del saber con el fin de dar cuenta ante los lectores de las verdaderas dimensiones adoptadas por la actividad física. Bloch alude entonces a la literatura surgida a raíz de los "lances" deportivos del momento. Percibe una sintonía acorde entre ambos universos:

"La littérature nous aide à surprendre les premiers mouvements de « ce nouvel honneur ». Là aussi, la soudure est faite entre le passé et le présent. Montherlant, Jean Prévost, Braga, Obey s'en sont chargés. Tous ensemble, ils ont ébauché le livre de la Servitude et de la Grandeur sportives."⁷⁷

⁷⁶ CLÉMENT, J.-P., DEFRANCE, J. et POCIELLO, Ch., *op. cit.*, p. 113.

⁷⁷ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 130.

En sus palabras, Bloch muestra la conexión entre pasado y presente -característica también atribuida al deporte- a través de la referencia a autores ya consolidados, como Montherlant -de indiscutible importancia en el relato sobre el atletismo⁷⁸- o incluso Jean Prévost⁷⁹, junto a otros más noveles o cuyo estilo se revela innovador. Es el caso de Dominique Braga quien se dio a conocer gracias a su obra *5000*, un relato cuya originalidad radica en el propósito de mostrar la vida interior del atleta, el movimiento efectuado por su conciencia mientras participa en la carrera⁸⁰. Por último el ensayista menciona a André Obey quien se ejercitó en el tema deportivo tanto a través de la novela⁸¹ como del

⁷⁸ "A coup sûr l'athlétisme a trouvé en Henry de Montherlant sa forme littéraire la plus haute. D'abord parce que Montherlant a exprimé presque tous les thèmes de la sensibilité sportive de l'époque et qu'il les a ressentis fortement: aventure, inquiétude, expansion vitale, affirmation de soi, hostilité à la famille bourgeoise, sentiment de fraternité dans l'équipe... Ensuite, il s'est adressé au public par le roman, le récit d'«idéologie», le poème, la critique, le dialogue dramatique." (POUILLIART, Raymond et WILLEMS, Jean, *op. cit.*, p. 78). En efecto, el literato sirve a menudo de punto de referencia para los críticos en materia deportiva: "Les résultats pitoyables des athlètes français aux Jeux Olympiques de Berlin en 1936 ont certainement contribué à renforcer le sentiment de la décadence, au moment où des écrivains comme Montherlant ou Giraudoux faisaient du sport une des plus hautes valeurs de la civilisation du XXe siècle." (BORNE, Dominique et DUBIEF, Henri, *La crise des années 30. op. cit.*, p. 272.) En el mismo sentido de pronuncian CLÉMENT, J.-P., DEFRANCE, J. et POCIELLO, Ch., *op. cit.*, p. 76 o ARNAUD, Pierre(ed.), *op. cit.*, p. 344.

⁷⁹ Pouillart y Willems destacan esa misma capacidad de situarse a caballo de dos épocas: "Se plaçant ainsi à la jonction du passé et du présent, J. Prévost a été amené à parler du sport." (*op. cit.*, p. 75.)

⁸⁰ Aunque su empeño no está exento de críticas: "Braga a voulu ne retenir que la course elle-même, et ç'a été peut-être son erreur. Il a tellement épuré son personnage, il a voulu le montrer en «sportif» à l'état chimiquement pur, si l'on peut dire, et dans un acte purement sportif, à tel point qu'il l'a presque privé de substance, de contenu humain." (*Ibid.*, pp. 57-58.)

⁸¹ En *Mœurs d'après guerre* el protagonista denota la importancia del deporte puesto que dicha actividad le ha educado y preparado para la guerra.

género poético con *L'orgue du stade*. Obra esta última de donde procede su carácter novedoso.

Mediante tales alusiones el ensayista no pretende llevar a cabo un mero repertorio literario. Su verdadero valor procede de la comparación efectuada entre dicha tendencia y los trabajos de Pierre Hamp, de Chamson o de Guéhenno⁸². Al constatar la victoria de la primera sobre los segundos, Bloch incide una vez más en el poder de esa nueva faceta en la cultura contemporánea. Un factor que no puede menospreciarse según los parámetros de nuestro intelectual pues, el cambio de las bases culturales resulta fundamental para lograr una metamorfosis más amplia de la sociedad.

Sin embargo, incurriríamos en una inexactitud de prestar absoluta confianza a sus tesis y olvidar las de otros coetáneos más escépticos en torno al fenómeno deportivo. Al prestar la palabra a Georges Duhamel se obtiene una visión menos idealizada sobre el poder de la cultura ni tan siquiera en lo relacionado con la actividad física:

"Au lendemain de la guerre, nombre
d'écrivains ont fait une généreuse
tentative pour doter le sport d'une

⁸² **Más importantes que los autores mismos son los valores a los cuales Bloch opone la citada literatura "deportiva". Por citar sus propias palabras: 'C'est en vain que Pierre Hamp essaye de lui opposer l'honneur du travail ouvrier, Chamson, l'honneur de la vertu paysanne, et Guéhenno, l'honneur de Caliban. Tous ces mythes sont des spéculations de l'esprit.' (Jean-Richard BLOCH, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 130).**

littérature lisible. Grand dessein, assez vite abandonné. Le public lettré n'a pas encouragé ces effusions olympiques. Pour le public des stades, il se moque bien des belles lettres. Quant aux acteurs des orgies musculaires, ils sont grisés d'un encens tout autre que celui des jeunes romanciers; ils n'ont même pas ouvert les livres qui célébraient seulement la chose et ne nommaient pas toujours les gens."⁸³

No pretendemos con tal pasaje desautorizar las tesis de Jean-Richard Bloch sino tan sólo mostrar la originalidad de su procedimiento. El pensador se hace eco de ideas propias de su época cuando considera el deporte una consecuencia del capitalismo, es decir, un medio de aliviar físicamente las tensiones generadas por las condiciones de vida impuestas por dicho sistema. Pero la gran difusión con que cuenta el fenómeno lo convierte a sus ojos en un medio capaz de contribuir al esbozo de ese nuevo hombre cuyo nacimiento se declara inminente y que los intelectuales deben perfilar mediante sus obras.

Por otra parte, su actitud difiere por completo de la de contemporáneos del orden de Montherlant, quien pese a reivindicar el equilibrio entre el culto al cuerpo y al alma⁸⁴ no persigue mayores efectos en el

⁸³ DUHAMEL, Georges, *Scènes de la vie future. op. cit.* p. 188.

⁸⁴ Cf. el epígrafe "Le corps à l'image de l'âme" en *Le Paradis à l'ombre des épées*. Contenido que se resume en su fórmula de "Hermès, dieu des gymnases. Athéné, déesse de l'intelligence.

tejido social.

VI.2.1.3.- Juego y deporte.

En su deseo de mantener una postura objetiva Bloch añade al capítulo "Sport" un apéndice con el nombre de "Sport et jeu", donde, como su nombre indica, reflexiona sobre la interacción de ambas actividades. No obstante sigue manteniendo ese halo ambiguo que adquiriría el resto del apartado. Se refiere al origen de la actividad física atribuyéndolo no sin acierto a los ingleses⁸⁵, cuya burguesía dieciochesca descubrió el deporte con el fin de erradicar el "spleen" que ocupaba sus momentos de ocio.

En verdad, la isla vecina constituye un punto de referencia para muchos de sus comentarios. A menudo y como en este caso tal alusión presenta también otro objetivo muy preciso como es el de contraponer el

Indissolubles." (Montherlant, Henry de, *op. cit.*, p. 24.)

⁸⁵ Coincide en dicho argumento con otros especialistas en el fenómeno deportivo, vg. J.-P. Clément cuando mantiene: "Si on définit le sport moderne comme l'ensemble des formes spécifiques d'activités physiques réglementées et instituées à partir desquelles s'organisent les mouvements sportifs nationaux et internationaux, on peut admettre qu'il apparaît et évolue parallèlement au processus d'industrialisation engagé à la fin du XVIIIe siècle en Angleterre." (CLÉMENT, J.-P., DEFRANCE, J. et POCIELLO, Ch., p. 13.)

ejemplo inglés con la realidad francesa. El cotejo de ambas le llevan a percibir no sin un tono indignado la violencia desencadenada por el deporte⁸⁶ en el ámbito francés. Una violencia que se materializa incluso en el lenguaje:

"Les Anglais gardent la possibilité de faire du sport comme on joue au billard, avec le sentiment qu'il ne s'agit là que d'une détente. Influence secrète des mots. Les Français jouent au billard, aux boules ou au tennis avec bonne grâce. Au besoin le verbe leur rappelle à temps qu'il n'est question que de jouer. Rien ne leur rappelle quand ils disent: *Nous faisons du sport*. Ce malentendu contribue à donner au sport français son caractère brûlant de lutte et de concurrence."⁸⁷

En tales palabras el intelectual reafirma su teoría -ya analizada en un capítulo precedente- sobre la influencia del lenguaje en la conducta humana. Teme que se instaure una considerable dosis de violencia en el seno de la estructura social. Pero a nuestro parecer, su preocupación se revela más honda y tiene como objeto una de las consecuencias que invalidaría al deporte como instrumento de equilibrio para el hombre moderno: el

⁸⁶ Obsérvense sino, los calificativos atribuidos al mismo: "[Pour les Français] C'est une bataille comme une autre, une passion, une rivalité, un corrosif de la vanité." (BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 135.)

⁸⁷ *Ibid.*, p. 135,

retorno al individualismo. En términos del propio escritor:

"Le sport français est en train de se tourner en une sorte d'égotisme plastique et sensuel, de nationalisme local ou régional, dont les effets ne sont pas moins morbides que l'égotisme cérébraux de Barrès, il y a trente ans. Montherlant, [...] a été l'égotiste sportif de notre génération. Pour des populations très nerveuses, affolées d'amour propre, le sport n'est pas une détente, il est un irritant, et il s'ajoute aux irritants de la vie pratique, du travail de la profession, de la famille."⁸⁸

Aparece nuevamente la ambigüedad de su pensamiento cuando se refiere al aspecto del nacionalismo: en el cuerpo de su artículo "Sport" había descartado el posible recurso al deporte con fines nacionalistas por parte del fascismo o del comunismo, en cambio a lo largo del apéndice parece mucho más crítico en cuanto a este aspecto. Sus últimas manifestaciones no habrían de sorprender al público conocedor del intelectual puesto que podrían considerarse producto de su reivindicación de europeísmo y de nulidad de las fronteras de lo nacional⁸⁹. Sin embargo tales comentarios no dejan de

⁸⁸ *Ibid.*, p. 136.

⁸⁹ Cf. sobre el tema: Michel TREBITSCH, "Jean-Richard Bloch intellectuel européen " in *Retrouver Jean-Richard Bloch. Studia Romanica de Debrecen*. Fasc. XVIII, 1994., pp. 141-152.

atraer nuestra atención. Su comportamiento durante la primera guerra mundial y sus posteriores efectos sitúan al pensador en un terreno pantanoso por lo que a los términos de "nación" y "patria" se refiere. Esa indefinición subyace asimismo en el contenido de *Destin du siècle* y afecta también al capítulo presente. Por ese motivo se instaura una ambigüedad que presenta a un intelectual incapaz de solidarizarse por completo con la práctica deportiva pero a la vez rehacio a prescindir de la misma.

Un segundo comentario lo merece el párrafo con que concluía la cita anterior. Se deduce de lo dicho que el deporte se concibe a modo de una arma de doble filo. Pese a todo, Bloch no se caracteriza por ser un hombre pesimista y tampoco en este caso se presenta como tal. Por ese motivo sus palabras permiten vislumbrar una solución: las virtudes o defectos de la actividad atlética proceden no tanto de su fuero interno sino que se encuentran en estrecha dependencia con la sociedad donde se desenvuelven.

En resumen, las expectativas de Jean-Richard Bloch respecto al deporte coinciden con las prácticas de sus contemporáneos según las describen Pouilliart y Willems:

"Dans un monde bouleversé, le sport a donné davantage: il a donné un mode d'existence, il a proposé des éthiques. Il a trouvé des hommes qui

ont tiré de lui des leçons, une discipline, parfois un idéal de vie, ce que la génération précédente demandait plus volontiers à la tradition ou à la réflexion personnelle, à la religion ou aux écrivains et aux penseurs. [...] Ils n'édifient pas un système: Tout au plus présentent-ils un exemple ou une expérience." ⁹⁰

Para nuestro intelectual la enseñanza que la práctica deportiva aporta consiste en ejemplificar los beneficios de un comportamiento social colectivo en detrimento de la tesitura individualista en vigencia hasta entonces.

Pese a tal concepción favorable, en su corpus ideológico el tema del deporte presenta otro interés: por primera vez en sus ensayos se suscita el tema del "freno"⁹¹. La actividad física contiene el riesgo de convertirse en un atributo irritante para la existencia humana de ser considerada tan sólo su vertiente competitiva ⁹². Ese motivo justifica la necesidad de un

⁹⁰ POUILLIART, R. et WILLEMS, J, *op. cit.*, p. 69.

⁹¹ Noción que, por otra parte y como señalábamos en un capítulo anterior, se encuentra también presente en Paul Valéry cuando éste se interroga acerca de los límites de la libertad individual y se formula la pregunta "Comment se contraindre?" (VALÉRY, Paul, *Regards sur le monde actuel et autres essais* in *Oeuvres II*, s.l., Gallimard "La Pléiade", 1960. p. 958.) Lo cual indica una vez más la sintonía que las tesis de Bloch guardan respecto a su entorno.

⁹² En relación a este tema, Bloch no es el único en presentar el deporte como una actividad que genera efectos nocivos. También Duhamel insiste en el peligro encarnado por la competitividad: "L'ambition, sans doute noble en soi, de briller au premier rang pousse un grand nombre de jeunes hommes à réclamer de leur corps des efforts auxquels ce corps paraît peu propre. Le sport n'est plus, pour beaucoup, un harmonieux amusement, c'est une besogne harassante, un surmenage pernicieux qui excède les organes et fausse la volonté. Trop vite spécialisé, l'athlète ne se développe pas dans un heureux équilibre. Il accuse les stigmates, les

contrapeso social, un "freno" en la terminología de Bloch.

La mencionada ambivalencia resulta, a nuestro entender, producto de la ambigüedad en la cual oscila el escritor a raíz de sus prejuicios: Bloch evita el fervor patriótico que algunos coetáneos profesan a través de las competiciones deportivas. Bastantes desacuerdos le ha provocado ya tal criterio. Pero por otra parte, no puede dejar de sentirse atraído por ese culto al cuerpo y por el fervor popular suscitado por el mismo. Tendencia esta última más progresista que la inicial. Desgraciadamente el silencio que sobre este tema se aprecia en su próxima obra ensayística, *Naissance d'une culture*, impide valorar la importancia concedida a dicha actividad dentro de ese nuevo estadio de la civilización. Ese silencio nos mueve a considerar el conjunto espiritual formado por *Destin du siècle* con el fin de obtener ciertas reflexiones esclarecedoras.

Las palabras con las cuales se concluye el capítulo presente⁹³ indican que el deporte se trata únicamente de

déformations et les laideurs où se marque tout excès professionnel.

Dès que les compétitions perdent leur gracieux caractère de jeux purs, elles sont empoisonnées par des considérations de gain ou de haines nationales. Elles deviennent brutales, dangereuses; elles ressemblent à des attentats plutôt qu'à des divertissements."(*Scènes de la vie future. op. cit.*, pp. 186-187)

⁹³ "C'est ici que se présente à nous, pour la première fois, le problème du frein. On le retrouvera à la fin de ce livre." (BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 136.)

un primer eslabón en la cadena de meditaciones en torno al tema del "freno social". A partir de ese momento y durante el resto de la obra el autor recorre el largo trecho de un camino sinuoso en busca de un elemento capaz de interpretar el papel exigido, esto es, apto para suavizar los efectos de una inteligencia humana ilimitada. Tras el examen de algunos elementos pertenecientes al pasado ("*Quelques cadavres de mots*") y al presente ("*L'Homme moderne*"), en su penúltimo capítulo se interroga sobre el poder del comunismo, movimiento emergente y que por ello es recibido con curiosidad:

"Va-t-il constituer alors cette nécessaire et suffisante réaction contre le napoléonisme que le monde paraît souhaiter? Va-t-il nous fournir le frein qu'exige l'intelligence humaine déchaînée?"⁹⁴

Las dudas expresadas mediante tales interrogaciones retóricas se desvanecen cuando Bloch encuentra en la fase final de su volumen, una solución más original: lejos de solidarizarse con la ideología comunista que todavía suscita en él algunos recelos⁹⁵, el pensador

⁹⁴ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, pp. 287-288.

⁹⁵ No se olvide que en el mismo *Destin du siècle* el autor atribuye el fracaso revolucionario ruso a la incapacidad de conciliar sus intereses con los del individuo europeo: *Destin du siècle. op. cit.*, pp. 291-297.
Cf. además nuestro apéndice nº7.

descubre en el binomio "oriente-occidente" un factor de equilibrio, una "*solution de fortune*", cuyas repercusiones se analizan en otro apartado de este trabajo.

Este razonamiento nos permite notar que las referencias al deporte no sólo emanan del interés mostrado por Jean-Richard Bloch en torno a un fenómeno del momento, sino responden a una necesidad para él mucho más profunda como es la de proporcionar a su mundo unas directrices sólidas y capaces de enmendar los errores acumulados por el capitalismo. De nuevo existe una gran similitud entre su intento y el de otros literatos de la época que podrían resumir las palabras de Pouilliart y Willems:

"S'ils réclament une éducation nouvelle, une modification des habitudes sociales, ce n'est pas pour mettre l'homme en question, c'est presque toujours pour mieux l'armer contre l'existence, rarement pour l'en faire évader."⁹⁶

⁹⁶ **POUILLIART, R. et WILLEMS, J, *op. cit.*, p. 97.**

VI.2.2.- Un nuevo instrumento social: el maquinismo.

Si hablábamos en el capítulo anterior del deporte en calidad de un nuevo instrumento a disposición del hombre moderno, resulta igualmente necesario referirse a las novedades tecnológicas, o también llamadas "maquinismo", y que captan la atención del ensayista.

Bloch dedica en exclusivo al presente asunto un capítulo de su último volumen, *Naissance d'une culture*, lo cual -como observaremos- no deja de ser significativo pues concede al citado aspecto un papel destacable en el desarrollo de una nueva tendencia de civilización. Dicha actitud entronca perfectamente con la esencia mostrada hasta entonces en sus ensayos. En su conjunto⁹⁷ Bloch ha consagrado sus esfuerzos a comprender su época e incluso -cuando le parece posible- a ofrecerle vías de mejora. Por tanto, parece lógico que se decida a abordar el tema sobre todo por la calidad que a éste le atribuye como componente del nuevo engranaje social.

⁹⁷ No se olvide el subtítulo de los varios volúmenes de ensayo, así como las propias declaraciones de Bloch: "Nous poursuivons ici [dans les essais] ce qui est notre tâche unique et incessante. Nous cherchons à comprendre. Pour arriver à embrasser les phénomènes singuliers que nous présente notre époque, nous essayons de discerner les mouvements qui les parcourent ou les entraînent, nous tentons d'isoler les composants qui les forment. Les discerner mène à les nommer. Nommer les choses et surprendre leurs déplacements, leurs trajectoires, forme un de nos objectifs essentiels, et cette recherche contient la substance de ces essais." (BLOCH, Jean-Richard, *Offrande à la politique*. Paris, Rieder, 1933. pp. 199-200).

Sin embargo, "*le sacre de la machine*", nombre concedido por el pensador al apartado en concreto, no constituye la única manifestación en torno a dicho fenómeno. En sus obras anteriores se aprecian ya comentarios donde se prefigura su confianza en el maquinismo, aunque conviene usarlo de manera coherente. Observaremos pues, a lo largo de las páginas siguientes, su intento por confirmar el valor de la técnica como instrumento al servicio de una estructura social renovada. Dicho intento cobra mayor relevancia al tener en cuenta que el maquinismo constituye un objeto de debate en tal momento histórico⁹⁸. Uno de sus detractores se sitúa precisamente en Georges Duhamel, con quien Bloch mantiene gran amistad y con quien, además, debate acerca del tema en cuestión. Por consiguiente, habremos de referirnos asimismo a este autor y a otros contemporáneos con el fin de interpretar con mayor justicia los criterios de nuestro ensayista.

Pero, centrándonos en Jean-Richard, sus reflexiones sobre el maquinismo se inician al constatar la crisis de

⁹⁸ El historiador Serge Bernstein confirma la controversia que durante los años 30 se genera en torno a este aspecto. Es más, lo considera un componente esencial cuando se crea el sentimiento de crisis de civilización: "La critique est générale: la civilisation occidentale a centré tous ses efforts sur la recherche du progrès matériel, mais au détriment de l'épanouissement de l'individu.

En 1932, paraît le dernier grand livre du philosophe Henri Bergson, *Les deux sources de la morale et de la religion*, dans lequel il constate que les progrès matériels gigantesques accomplis par l'humanité ne s'accompagnent nullement de progrès identiques de l'âme." (*op. cit.*, pp. 79-80.)

su civilización. Con todo, corresponde a esa Europa caduca y no a otras latitudes construir un nuevo prototipo social capaz de tomar el relevo⁹⁹. Así, en *Carnaval est mort*, y desde el título mismo del volumen, el intelectual intenta transmitir al lector la idea de que su sociedad acaba de perder los ideales que en otros tiempos la inspiraran. Es en ese momento cuando el autor se refiere a las innovaciones tecnológicas como símbolo de un nuevo orden social:

"En vérité c'était une étrange gageure que de convier, une fois par an, à se distraire publiquement avec des confettis autour d'un boeuf enflé, une démocratie à qui le télégraphe, la photographie et les rotatives apportent tous les matins une distraction d'un ordre cent fois plus aigu et plus raffiné."¹⁰⁰

Tales palabras nos indican ya que el espíritu de Bloch no parece indisponerse contra el advenimiento de la técnica. Ese tono favorable de sus inicios, se acentuará durante el transcurso de su vida intelectual hasta llegar a preconizar la consagración de la máquina ("*Le sacre de la machine*"). Por este motivo, aparecen en sus obras reflexiones sobre la influencia tecnológica en

⁹⁹ Incluso cuando contempla las prácticas orientales como posible modelo de conducta, son los europeos a quienes corresponde el adoptarlas para superar sus dificultades.

¹⁰⁰ BLOCH, Jean-Richard, *Carnaval est mort* Paris, N.R.F., 1920. p. 120.

el ámbito de la civilización. Es el caso, por ejemplo, de *Destin du théâtre*, donde sus comentarios al respecto se situarían bajo una misma rúbrica: la influencia de la máquina en el arte. En este sentido, se interesa tanto por las repercusiones artísticas que la llegada de la técnica genera, como por las posibles aportaciones de la misma al citado dominio del arte.

En el marco de su análisis sobre el estado del género teatral, cree necesaria una remodelación de estilo con el fin de adaptarse a las nuevas sensibilidades. En esta línea presenta el ejemplo del cine, medio donde, a su parecer, se confirma el disgusto del público hacia el "*truchement de la parole longue*", propia del teatro. Pero no sólo éste ha contribuido a la metamorfosis de las costumbres:

"Les vainqueurs politiques de 1900, devenus les nouveaux riches et les grands joueurs de 1920, ont besoin, au théâtre (comme dans le roman), d'un style nouveau qui fasse triompher l'impression stridente de domination et de rapidité que leur donnent le téléphone, l'auto, l'avion, le sport, le cinéma, les gains sur les changes. Les danses nouvelles brisent le rythme de la valse à trois temps, satisfont l'esthétique du corps rajeuni."¹⁰¹

Con dicha solicitud, el creador testimonia la

¹⁰¹ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du théâtre. op. cit.*, p. 52.

completa integración del maquinismo en la vida cotidiana del hombre contemporáneo, habituado a la celeridad de los avances técnicos.

Por otra parte, las novedades tecnológicas poseen un efecto ambivalente: si en principio han contribuido a desautorizar las bases artísticas hasta entonces vigentes, disponen, en contrapartida, de posibilidades para relanzar los medios afectados. De esta manera, si Bloch se refiere en unos casos a la escasa aceptación de la "frase ordenada", del *bel canto* propio del teatro, en otros pasajes se muestra esperanzado en cuanto a este mismo tema:

"Le domaine que l'ouïe a semblé perdre, depuis un quart de siècle, elle le reconquiert. Un art parlé de la sans-fil et du phonographe n'est plus loin de nous. Des compositeurs et des virtuoses s'ingénient déjà à ployer leur talent aux bizarreries, aux caprices de l'enregistrement mécanique. De même une forme étrange et captivante de communication sonore, -récit, dialogue, discours, - va surgir et trouvera ses poètes. De tout cela, le théâtre fera sa nourriture."¹⁰²

El pasaje anterior no sólo presenta importancia por su contenido, sino también porque trasluce en él una evolución del autor respecto al volumen precedente,

¹⁰² *Ibid.*, pp. 108-109.

Carnaval est mort: si en el pasado el intelectual constataba la entrada del maquinismo dentro de los parámetros cotidianos del hombre, en el caso presente confirma el poder de la nueva tecnología cuyas influencias se perciben en el seno de la cultura occidental. De hecho, acierta algunas de las interconexiones propuestas, como por ejemplo la establecida entre el cine y el teatro en cuanto a técnicas del primero transferibles al segundo¹⁰³. No obstante, no todas sus predicciones van a cumplirse en el futuro, pues en realidad son más bien el resultado del optimismo del artista y no tanto, el producto de una observación objetiva. Práctica que como venimos observando se reitera en sucesivos pasajes hasta convertirse en una tendencia propia del autor, no siempre positiva debido a los errores que conlleva.

En suma, durante esta etapa de su vida intelectual Jean-Richard Bloch concede al maquinismo un peso específico ambivalente. Su relevancia procede especialmente de su capacidad por intervenir en la metamorfosis cultural del momento. Según él mismo declara:

¹⁰³ Cf. vg., sus teorías sobre las nuevas tendencias teatrales: "Ainsi un nouveau merveilleux est né, le merveilleux psychique; une nouvelle évasion nous est offerte, l'évasion intérieure.

Le cinéma, qui vit du simultanéisme et de l'ubiquité, favorise cette orientation." (Ibid., p. 58. La cursiva es nuestra.)

"Dans les vieilles sociétés individualistes de l'Occident, le théâtre a perdu sa primauté ancienne. La guerre a frappé la richesse de diverses façons.[...] *Le cinéma et le sport y ont contribué par leurs faiblesses comme par leurs puissances.*"¹⁰⁴

Una vez se ha comprobado que "la máquina", con sus pros y sus contras, es un elemento integrante de la civilización que le rodea, conviene descifrar el valor que le concede. Con esta perspectiva podrá comprenderse más acertadamente la postura manifestada en "*le sacre de la machine*".

VI.2.2.1.- Valor de la máquina en el corpus social.

Contemporánea a la publicación de *Destin du Théâtre*, esto es de 1930, es la carta enviada por Bloch a su amigo Georges Duhamel con el probable fin de comentar la obra de este último, *Scènes de la vie future*, también aparecida en esas mismas fechas. En este último libro, su autor concede gran importancia al análisis del maquinismo dentro de la sociedad americana, y por extensión, a la posibilidad de trasponer dicho

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 137. La cursiva es nuestra.

panorama al mundo europeo. La causa de tal análisis radica en un interés análogo al de su contemporáneo Jean-Richard por comprender el papel de la tecnología dentro de su cultura¹⁰⁵. Interés que, en Duhamel, es producto de la perseverancia pues como él mismo declara:

"Depuis bien des années, [...]. Je voulais écrire un ouvrage sur le cinéma, le phonographe, l'automobile, l'industrie rationalisée, le sport, les assurances, la publicité, les divers excès de l'étatisme, que sais-je encore?"¹⁰⁶

Como sugeríamos, Bloch comparte parcialmente dicha postura. A través de su misiva, establece las similitudes y diferencias entre ambos ideólogos. Para ello, parte de un punto común a Duhamel como es el rechazo al "machinisme niais", dando a entender bajo tal denominación su protesta contra un automatismo sin causa

¹⁰⁵ No se olvide que, como el mismo Bloch, Duhamel persevera a lo largo de su obra en el intento de descifrar el contenido de la palabra "civilización". Considérense al respecto las palabras dirigidas al lector de *Querelles de famille* en 1959: "Ne crois pas ceux qui diront que je refuse de comprendre cet âge où nous vivons. Je connais, tu connais aussi des hommes qui méprisent leur temps. Ces gens-là tournent le dos, s'enferment avec des bouquins, des paravents, des albums, des flacons, des estampes, et ils vont acheter leur vie -oh! je ne les en blâme pas- dans le XVIe ou dans le XVIIIe siècle.

Pour moi, je ne sais pas vivre parmi les ombres. *Je n'ai qu'un sens, qu'un dessein: saisir, embrasser et peindre ce temps présent, qui est mon bien, ma première part d'éternité.*" (*Querelles de famille*. s.l., Mercure de France, 1959 [1932]. p. 10. La cursiva es nuestra.)

¹⁰⁶ DUHAMEL, Georges, *Géographie cordiale de l'Europe*. Paris, Mercure de France, 1931. p. 39.

alguna de existir, o sin mayores justificantes que los de la mera "estandarización". Pero una vez establecido dicho presupuesto negativo, procede a "re-autorizar" al citado maquinismo, alejándose así de las tesis duhamelianas.

El primero de los argumentos aportados para este fin hace gala del proceder habitual de Bloch, consistente en remontarse a la historia para explicar un hecho actual. La aparición de la máquina es, según el escritor, el resultado de un largo proceso efectuado por el pensamiento europeo: desde la filosofía helénica hasta Descartes o Bacon. Por una parte, se aleja así del criticado "machinisme niais". Por otra, se establece con ello un poderoso lazo entre la máquina y la mentalidad europea, con lo cual Bloch arremete contra el sentimiento de Duhamel, para quien la tecnología aparece como un poderoso antagonista del dominio de lo espiritual.

En segundo término, el emisor recrimina al autor de *Scènes de la vie future* la condena indiscriminada del maquinismo en su obra, frente a la aceptación en su existencia de ciertas aplicaciones del mismo:

"Tu dois à l'expérimentation le recul de la peste, de la variole, demain celui de la tuberculose, du cancer. Tu admets le vaccin de Jenner obligatoire et tu grondes contre les menaces de la vaccination

bureaucratique américaine. Tu admets la locomotive, tu grondes contre les menaces de la vaccination bureaucratique américaine. Tu admets la locomotive, tu grondes contre l'auto. Tu admets le télégraphe, tu grondes contre le phono."¹⁰⁷

A través de tales argumentos Bloch intenta convencer a su interlocutor de que el mérito o la imperfección no constituyen atributos intrínsecos de la máquina, sino que "*la machine est en soi inerte, seul l'usage que nous en faisons lui confère une vertu ou un vice*". Por consiguiente, es al individuo a quien cabe exigir responsabilidades. En este sentido equipara al maquinismo con la palabra de Cristo o de Buda, también capaz de desprender efectos nocivos en caso de hallarse en malas manos.

Se testimonia, de este modo, el distinto concepto de ambos creadores: mientras Duhamel, según él mismo comenta en "*Éloge d'une petite Nation*"¹⁰⁸, se encuentra en una fase de búsqueda donde todavía no ha logrado conciliar los descubrimientos materiales con la "civilización moral", Jean-Richard Bloch no experimenta ninguna reserva en torno a la tecnología pues, a su entender, no radica en ella ella fuerza alguna. El autor

¹⁰⁷ Carta de Jean-Richard Bloch a Georges Duhamel, del 22 de mayo de 1930. Fondo "Jean-Richard Bloch", Biblioteca Nacional de París. Cahier XVII, pp. 470-471.

¹⁰⁸ Cf. *Discours aux nuages*. Paris, Éditions du siècle, 1934. pp. 67-113.

se reafirma en tal propuesta cuando un año después aparece publicado *Destin du siècle*:

"Je n'entends pas qu'un moteur d'aviation est par lui-même un instrument civilisateur, ni qu'un sous-marin contient en lui une disposition propre à rendre l'homme plus juste et plus bienveillant. Je concède volontiers qu'il n'y a aucun rapport entre une machine et une vertu. Les progrès de la technique moderne ne se proposent pas pour but l'amélioration de la race humaine. Mais nous parlons de la civilisation."¹⁰⁹

En efecto, dentro del apartado concedido a "*L'homme moderne*", el ensayista se consagra al análisis de los requisitos que componen la esencia del individuo coetáneo. Concibe el contenido de la palabra "civilización" como un cúmulo de ingredientes, una especie de red a la cual cada uno de los sucesivos descubrimientos humanos añade una malla. Dichos componentes no poseen significado alguno si se toman de forma aislada y sin embargo, su conjunto es capaz de regir el comportamiento del hombre. Entre los citados componentes debe situarse al maquinismo. Este fenómeno constituye un eslabón más de la cultura, que debido a su origen realiza también una síntesis entre el mundo material y el imperio del pensamiento, contribuyendo así

¹⁰⁹ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du siècle. op. cit.*, p. 222.

a mantener el equilibrio deseado entre ambos términos. Esta causa justifica el tono favorable de Jean-Richard cuando concluye:

"S'il est bien entendu qu'une dynamo, en soi, n'a rien de commun avec l'exercice des vertus sociales ou privées, il n'en est pas moins vrai que les machines exercent sur les conquêtes de l'esprit humain une action agglutinante.[...] A passer de l'état dialectique à l'état technique, l'humanité a réalisé un gain considérable."¹¹⁰

Como puede apreciarse, su postura ha evolucionado desde sus primeras producciones. Con todo, el trecho recorrido por el intelectual mantiene siempre el mismo horizonte: la aceptación de la técnica en el mundo moderno. Una aceptación que se reitera en el último volumen de sus ensayos.

Con el objeto de mostrar la interdependencia entre el uso efectuado del maquinismo y sus efectos beneficiosos, recurre en su última obra a un razonamiento de gran parecido con el argumentado por Georges Duhamel. Adopta como punto de partida el escenario presentado por este último en *Querelles de famille*: el campo. Aunque con una descripción mucho más sucinta, nuestro autor combina, al estilo de su

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 224.

contemporáneo, los elementos naturales con los artificiales:

"La campagne vibrait et nasillait. Du cercle en feu de l'horizon accourait le sifflement des cigales mêlé aux glapissements désespérés du jazz. Cette plaine française, surchauffée par un soleil de moisson, exhalait une immense plainte nègre. Les phonos étaient enragés de chaleur. Chacune des barques qui remontait la rivière ombreuse portait le sien. La sans fil leur faisait la concurrence. Un appareil par maison. Les modestes galènes des fonctionnaires en vacances luttèrent de lamentations avec leurs postes à six lampes des cultivateurs. Stockholm, Paris, Lagenberg, Daventry, émettaient charlestons et tangos en doses massives. Nos oreilles exaspérées déchiffraient la basse continue de ces hurlements, et c'était *Ramona, Chiquita, La Fille du Bédouin.*"¹¹¹

Existe un verdadero paralelismo entre el pasaje anterior y el creado por Duhamel al principio de su capítulo "Le Parc National du silence"¹¹². Del mismo modo que su coetáneo, Bloch pone de relieve la coexistencia brusca entre la naturaleza y la mecánica: mientras la primera vibra, la segunda alcanza tan sólo un gangueo.

¹¹¹ BLOCH, Jean-Richard, *Naissance d'une culture*. Paris, Rieder, 1936. pp. 143-144.

¹¹² Cf. DUHAMEL, Georges, *Querelles de famille*. *op. cit.*, pp. 9-20. El autor describe la existencia de un valle donde el encanto de la naturaleza se ve desfigurado por lo que él denomina "les grandes brutes mécaniques": el tren, los automóviles, los aviones. Pero es la música emanada de los pianos mecánicos, los fonógrafos o la "téhesséf", el elemento que más suscita su indisposición.

Si en Duhamel el paisaje era arrasado por la música de los fonógrafos, en este caso el campo puede solamente exhalar una queja negra,...Y si el autor de *Problèmes de Civilisation* se muestra consciente de la rivalidad entre los "propietarios de aparatos inanimados"¹¹³, Bloch se hace eco también de ese tema.

Así pues, todo contribuye en este primer pasaje a poner de relieve el malestar experimentado por el ensayista. No obstante, tal impresión no constituye más que una parte de la "realidad". Bloch utiliza otra estratagema con el fin de exponer ante el lector una idea opuesta a la primera: se puede conseguir un buen uso del fonógrafo.

Para ello, "invita" a intervenir en dicho episodio dos personajes en quienes se representan tendencias opuestas sobre el mismo tema: el filósofo y su amigo. El segundo, de talante muy cercano al duhameliano, encarna la postura contra el maquinismo:

"A bas la mécanique moderne![...]
Prêtez l'oreille à ce tintamarre!
[...] Je désespère de lui [l'homme]
quand je lui vois tirer, de chaque
découverte, une recette nouvelle
pour se vulgariser et s'assotir."¹¹⁴

¹¹³ *Ibid*, p. 187.

¹¹⁴ BLOCH, Jean-Richard, *Naissance d'une culture. op. cit.*, pp. 144-145.

El papel del filósofo consiste en modificar esta impresión. Con el objeto de lograr el éxito de su empresa, emplea una técnica que recuerda los diálogos de Aristóteles: conduce al amigo a su casa y con un aparato idéntico a los que interpretaban tangos y por tanto causaban el estruendo, le permite escuchar las melodías de Mozart, de Rameau, de Bach, Strawinsky,... La citada música maravilla al amigo y es entonces cuando -a modo de moraleja- el filósofo puede enseñarle la lección:

"Toute société a les machines qu'elle mérite. A nous d'arracher les mécaniques à l'usage élémentaire, de les désencanailler, de leur faire rendre la beauté dont elles sont grosses."¹¹⁵

A través de esta afirmación resulta posible comprender por qué en ese estadio de su pensamiento, Bloch no manifiesta recelo alguno en torno al maquinismo. Si como espera se está alcanzando una estructura social conforme a sus ideales, y puesto que "toda sociedad posee las máquinas que se merece", no hay nada que temer: la organización social misma debe pasar por el cedazo los posibles usos de los nuevos productos técnicos.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 148.

Por esa causa apela a la responsabilidad individual, pues a su parecer, la máquina en sí no contiene virtud alguna. Corresponde al hombre y a su inteligencia el proporcionársela. Reafirma, de esta forma, una postura que había venido anunciando a lo largo de sus ensayos precedentes.

Desde tal punto de vista se comprende el título concedido a dicho apartado: "*Le sacre de la machine*". El artista es capaz de predicar la consagración en el momento en que discierne con claridad el buen uso de la máquina. Sin embargo, conviene matizar los límites de la citada *consagración*: Bloch elimina cualquier tipo de dignidad intrínseca a la técnica, por consiguiente parecería un tanto paradójico otorgarle un puesto privilegiado. Dicho motivo lleva al ensayista a descifrar su expresión:

"Sa grandeur viendra à ce temps-ci de l'effort qu'il aura accompli pour consacrer nos instruments, ce qui est se libérer de la dévotion où ils veulent d'abord nous tenir, les retirer à la pesante matière dont ils sont forgés, les élever avec nous aux altitudes où la pensée se doit de vivre."¹¹⁶

Mediante tales términos Bloch sitúa en el hombre el control de la situación, lo cual no sólo ha de

¹¹⁶ *Ibid*, p. 150.

interpretarse como una respuesta lógica sino como una postura coherente con su pensamiento. A lo largo de sus obras, ha seguido predicando la necesidad de mantener e insistir sobre el valor de la actividad intelectual a nivel del individuo. Hemos observado sus reivindicaciones en torno a ese tema. A ellas debería también añadirse la exigencia referente al maquinismo: pretende alcanzar el equilibrio preconizado entre lo material y lo espiritual mediante la sumisión de la técnica a la inteligencia humana.

No obstante, se apreciaba también en capítulos anteriores cómo mostraba cierto recelo ante la citada capacidad de nuestra especie. De ese argumento deriva su intento por descubrir un "freno" capaz de establecer unos límites, evitándose el peligro de los extremos. En realidad, el principal empeño de Bloch consiste en vislumbrar una luz con la cual poner fin a la crisis que afecta a su civilización. Pero, tras el ascenso al poder de Hitler y a partir de su viaje a Moscú en 1934, modifica sus propios horizontes. Cada vez parece más convencido de asistir al nacimiento de un nuevo mundo, de donde el título de su último volumen de ensayos. En esa joven estructura social, incluso si por las razones antes examinadas, el maquinismo no suscita temor alguno, el artista insiste en distinguir el buen uso de la

técnica con el fin de descartar de manera obvia, la utilización banal de la misma. De este modo, Bloch comenta acerca del fonógrafo:

"Il y a un bon et un mauvais usage du phonographe. Mais dans le bon usage même, il convient de prendre certaines précautions. Il est de faux bons usages. Je les résumerai en disant que l'emploi du disque doit être aussi mesuré, dans l'éducation musicale, que l'emploi de la photographie dans celle de l'oeil."¹¹⁷

De sus palabras parece deducirse que el elemento regulador del uso radica en la "mesure". Con todo, no profundiza en el estudio de dicho componente, tal vez porque si como él dice, toda sociedad posee las máquinas que se merece, no sería necesario insistir más sobre el citado motivo. Esa poca atención se manifiesta también cuando se refiere a las consecuencias de un mal empleo de la máquina. Se limita a citar "*un tarissement de la curiosité, et, bientôt de la sensibilité*". Esta preocupación resulta comprensible dentro del corpus ideológico de un escritor, para quien el progreso cultural se halla íntimamente relacionado con las inquietudes del individuo.

No obstante, la protesta contra el uso banal de la

¹¹⁷ *Ibid*, p.152.

tecnología no se trata de un argumento exclusivo de *Naissance d'une culture*. Bloch ha expresado su desacuerdo al respecto mucho antes y sobre todo, durante los años 30. Es el caso, por ejemplo de su carta al amigo Georges Duhamel, donde se pronuncia contra cualquier tipo de anulación del individuo y de sus propias particularidades:

"Comme toi je hais le machinisme niais, la rationalisation aveugle et endémique, le rythme de la fourmilière, l'automatisme du geste et du plaisir, la "standardisation" des moyens et des instruments de l'existence. Et comme à toi, comme à Waldo, la machine m'apparaît à la façon d'une idole terrible et ridicule, sanglante et niaise."¹¹⁸

Postura ésta coincidente con la de su contemporáneo, pero que, sin embargo, constituye el punto de partida para obtener unas conclusiones muy distintas a las duhamelianas.

Otro de los breves comentarios negativos acerca del maquinismo se encuentra en *Destin du siècle*. El pensador se rebela contra la radiofonía, la prensa o el cine al considerarlos unos instrumentos al servicio del capitalismo y cuyo fin consiste en mediatizar la opinión pública.

¹¹⁸ Carta de Jean-Richard Bloch a Georges Duhamel, del 22 de mayo de 1930. *op. cit.*, p.470.

Si se tiene en cuenta que tales medios son citados también en *Naissance d'une culture* a modo de beneficiosas herramientas de la nueva civilización, se apreciará cómo a través de dicha conducta el autor confirma su propia teoría, esto es, que la máquina extrae su valor en base a la sociedad donde se llevan a cabo sus actividades. Por tanto, la confianza en una organización social se convierte en un paso previo al hecho de depositar su esperanza en la técnica, lo cual explicaría igualmente que sea en el último de sus volúmenes donde el pensador conceda mayor relevancia a este tema, pese a haber mostrado ya en sus obras anteriores sus inquietudes al respecto.

No obstante, es consciente de las dificultades implícitas en su propósito de la consagración del maquinismo:

"Sacer le phonographe est une recherche plus séduisante et plus compliquée. L'automobile entraîne des conséquences économiques. Par ses prolongements esthétiques, le phonographe intéresse tout le système de la conscience."¹¹⁹

Los términos del escritor instauran dos grupos fundamentales en el seno de la técnica: los relativos a la economía y los más proclives al sector del

¹¹⁹ BLOCH, Jean-Richard, *Naissance d'une culture. op. cit.*, p. 151.

pensamiento.

Ya en su primera obra ensayística señalaba la pereza intelectual como uno de los peligros de su época. En *Destin du théâtre*¹²⁰ cuando el también dramaturgo compara el progreso musical con el teatral, surge una profunda duda: ¿pueden equipararse ambos géneros si el primero funciona en el ámbito de la consciencia y el segundo en el de la sensibilidad? El temor manifestado por el ensayista a que el progreso técnico fracasase en su cometido se explica en relación a dos principios de su corpus ideológico: por una parte, presenta la máquina como una arma ambigua, pues se presta a un buen uso pero igualmente a un empleo nocivo de la misma.

Por otro lado, sus dudas acerca del éxito cuando la maquinaria debe operar con el pensamiento, revelan las reservas expresadas en *Destin du siècle* respecto a la inteligencia humana, por ser ésta un elemento incontrolable. Así se explicaría su recelo cuando al constatar el éxito del fonógrafo contempla la probabilidad "*qu'il ne conduise à leur familiarité [des formes musicales] plutôt qu'à leur connaissance*", o en definitiva, que un uso positivo conduzca a una relajación del pensamiento, ante la imposibilidad de ser

¹²⁰ cf. *Destin du théâtre. op. cit.*, pp. 151-155.

delimitado¹²¹.

¹²¹ **Recuérdese su definición sobre la inteligencia: "Le propre de l'intelligence humaine est d'être devenue un jeu gratuit qui s'exerce pour son propre plaisir, souvent sans but précis ni intérêt bien défini."(*Destin du siècle. op. cit.*, p. 281.**

VI.2.2.2.- Usos de la técnica en la nueva sociedad.

Por todo lo precedente, el intelectual se consagra en sus obras a estudiar con mayor detalle las aplicaciones de la técnica. Una de ellas consiste en adaptar los nuevos mecanismos -especialmente el disco y la fotografía- al campo de la enseñanza.

Se muestra muy cauto en sus advertencias al recomendar un uso moderado de los mismos y, a la vez, consciente de sus limitaciones. De esta forma, se admite el empleo de dichos medios únicamente a condición de que dicha actitud permita también el descubrimiento artístico del producto original por parte del "aprendiz":

"Il faut laisser une marge à la surprise, ménager du silence en avant de l'émotion. [...] Il ne faudrait pas détourner de la Messe solennelle de Beethoven, les auditeurs trop tôt blasés par certains enregistrements, si étonnants qu'ils soient. Et ils le sont."¹²²

Bloch establece una clara distinción entre el valor del arte, al cual otorga el poder de suscitar sensaciones únicas y las posteriores reproducciones,

¹²² BLOCH, Jean-Richard, *Naissance d'une culture. op. cit.*, p. 153.

simples sucedáneos de la misma. De ese argumento procede su reivindicación en favor del derecho a la sorpresa o a las emociones, pues a partir de ellas el individuo ha de alcanzar la curiosidad intelectual que le conduzca al estudio de las obras originales. Así se comprende también su protesta contra un uso indiscriminado de la técnica cuyo riesgo afectaría a la sensibilidad, pues con dicha conducta se malograría una posible profundización en el conocimiento artístico¹²³. Con tal advertencia Bloch percibe una de las desventajas del medio radiofónico constatada también por historiadores más actuales¹²⁴.

Pero si una cualidad tecnológica le cautiva es la amplia difusión conseguida con los citados medios. Bloch delimita una clara barrera entre los tiempos de una sociedad -a su parecer- inmóvil donde el tiempo libre y "l'ennui" contribuían a perfeccionar el dominio espiritual de la burguesía. Prueba de ello la constituyen autores como Baudelaire, Monet, Debussy o

¹²³ Debe tenerse en cuenta que Bloch pertenece a una generación para la cual la percepción sensorial tiene una verdadera importancia puesto que favorece la actividad del intelecto. Así lo demuestran por ejemplo las ideas de su contemporáneo Paul Valéry, especialmente cuando afirma: "Et quant à l'intellect, mes amis, quant à la sensibilité -c'est à quoi je m'intéresse le plus-" (*op. cit.*, p. 1061. La cursiva es nuestra.)

¹²⁴ "Dans le domaine musical, la radio diffuse de tout: du jazz, des chansons, de la musique de chambre, de la musique symphonique, des opéras... Belle possibilité de culture musicale, sans doute, réduite souvent à assez peu de chose par l'accoutumance. De plus en plus, la musique du haut-parleur constitue un fond sonore ou même un mur isolant." (CRUBELLIER, Maurice, *Histoire culturelle de la France. XIXe et XXe siècles*. Paris, Armand Colin, 1974. p. 269.)

incluso Proust. En ese momento, tan sólo unos pocos¹²⁵, a quienes se califica de proféticos, son capaces de vislumbrar en el teléfono o la bicicleta, el inicio de una nueva era.

Por otra parte, a través de la técnica se produce un progresivo acercamiento a las grandes masas, hecho donde se encarna una de las constantes reivindicaciones de Bloch en términos de cultura.

Sin embargo, mediante tal bipartición del devenir histórico opone dos sistemas económicos distintos como el capitalismo y el comunismo. Los artistas más arriba citados constituyen "*les produits de ce temps étouffés où le capitalisme sortait vainqueur*". Un tiempo y unas restricciones contra las cuales viene oponiéndose en sus ensayos y ante las que, en el presente volumen, expone el modelo ruso como ejemplo ideal, y por ende, digno de ser imitado:

"Quelques-uns des plus honorables parmi ceux que désole le train du monde pourraient voir, aujourd'hui, au pays de Pouchkine et de Sologoub, l'effort entrepris pour ouvrir l'accès poétique non pas à une poignée d'hommes, mais à des centaines de milliers. (Quelle sottise me retient de dire la vérité et d'écrire: *des millions?*)"¹²⁶

¹²⁵ Bloch incluye entre éstos a sus autores favoritos: Verne, Whitman, Kipling,...

¹²⁶ BLOCH, Jean-Richard, *Naissance d'une culture. op. cit.*, p. 164.

En el tono de tales comentarios radica la principal diferencia respecto a las obras precedentes. Aunque Bloch se había mostrado contrario a los vaivenes del capitalismo, mantenía en ciertos aspectos su tono crítico respecto a la realidad soviética¹²⁷. No obstante, como hemos mencionado en otros apartados, cuando escribe *Naissance d'une culture*, su postura se ha inclinado de parte de la sociedad rusa. De lo cual proceden sus alusiones favorables a la misma. De lo cual también que se pronuncie contra el modelo cultural europeo, considerándolo anticuado, y tan sólo contemple un riesgo para el engranaje comunista: el de no poder cumplir con todos sus objetivos - argumento con el que se reitera indirectamente el estado caduco de la estructura capitalista-.

De hecho la alianza entre sociedad comunista y aceptación de la técnica no se trata de una postura exclusiva de nuestro intelectual. Años antes, durante la época en que se mostrara un fiel adepto de la entonces U.R.S.S., André Gide se había pronunciado en términos que guardan una extraordinaria similitud. Basta por ejemplo, con evocar las notas de su *Journal*. En 1932

¹²⁷ Así lo sugieren sus críticas de 1930 (por ejemplo en *Destin du siècle*) en torno a la revolución. También lo demuestra su carta de octubre de 1932 a Vaillant-Couturier, donde expresa todavía algunas reticencias ante el fenómeno ruso.(Cf. nuestro apéndice.)

reivindica el maquinismo a modo de un recurso extremadamente útil para la recién estrenada sociedad:

"Ce n'est pas seulement le travail de l'homme qu'il importe de régler, c'est aussi, c'est surtout son loisir. «Tu gagneras ton pain à la sueur de ton front». Vous vous êtes autorisé de cette parole pour nous inviter à voir dans cette nécessité du travail un effet de la malédiction divine; et même, en faisant peiner l'homme, vous pensiez aller dans le sens des intentions de Dieu.

«Le culte de la machine». C'est ce mot «culte» qui vous arrête. vous acceptez pourtant depuis longtemps le simple outil. Ce que la charrue ou la faucille est à l'homme isolé, la machine agricole l'est à la communauté. L'instrument du travail collectif importe autant à cette société nouvelle et pour désisoler l'effort, que ce premier instrument forgé pour le travail solitaire. Il n'est plus possible d'imaginer cette société nouvelle sans la machine que l'agriculteur isolé sans outils."¹²⁸

Idea sobre la cual insiste en sus comentarios del 4 de enero del año siguiente al hacerse eco de la controversia generada por el tema:

"Lefebvre des Noëttes fait fort bien valoir l'importance de l'utilisation des forces naturelles (et animales) qui seule mit fin à l'esclavage. L'emploi de la machine doit permettre aujourd'hui une libération analogue et d'un nombre d'hommes beaucoup plus grand. De là, le "culte" que lui rend l'U.R.S.S., qui cesse de paraître ridicule si on

¹²⁸ GIDE, André, *Journal. 1889-1939*. s.l., Gallimard "Bibliothèque de la Pléiade", 1951. p. 1108.

enlève à ce mot le sens mystique que
d'ordinaire on lui prête."¹²⁹

De lo anterior parece deducirse que el ingrediente ruso cuya presencia seduce tanto a Gide como a Bloch consiste en el amplio radio que la máquina permite alcanzar. Aunque a tal razonamiento podría contraponerse el caso americano donde también la técnica ejerce su influencia. La resuelta opción de ambos escritores parece pues confirmar la idea propugnada por Jean-Richard Bloch a lo largo de este último de sus ensayos: los efectos del maquinismo emanan no tanto del aparato mecánico en sí sino del sistema social y ético donde se desenvuelve su actividad.

Y para ese tan anhelado acercamiento a la gran masa, Bloch resalta la existencia de dos instrumentos: la radio y el cine. El escritor adivina en la primera un mecanismo que ha de facilitar la transmisión del pensamiento. Por ello la convierte en una heredera de la ágora ateniense o del foro romano, imágenes donde se da cuenta de la importancia concedida a tal medio. El hecho de recurrir a tales orígenes se trata de un recurso utilizado por el autor con el fin de dignificar y familiarizar a sus lectores con las citadas novedades, contrarrestando de esta manera las críticas de sus

¹²⁹ *Ibid.*, p.1152.

contemporáneos, que ni el mismo Jean-Richard ignora:

"Un Alain, un Valéry, un Duhamel n'estiment pas l'esprit humain susceptible de se soumettre avec bonheur à ce rythme nouveau de l'existence. Considérant les fruits remarquables que l'esprit a su tirer de ce peu que fut la technique, durant des centaines de siècles, ils voient bien ce qu'il perdra à cet enrichissement, ils voient plus mal à ce qu'il y gagnera."¹³⁰

No es la primera vez en que reflexiona sobre sus divergencias respecto a los coetáneos. Se observa con claridad dicha postura en el intercambio de impresiones con su amigo Georges Duhamel¹³¹, a quien se refiere a menudo como a uno de los detractores del maquinismo¹³².

¹³⁰ BLOCH, Jean-Richard, *Naissance d'une culture. op. cit.*, p. 161.

¹³¹ Cf. por ejemplo las palabras finales de la carta escrita por Jean-Richard Bloch del 22 de mayo de 1930, así como la del 3 de febrero de 1932 acerca de *Querelles de famille*, donde el autor resume sus impresiones tras la lectura de la obra de su amigo: "De sorte qu'il résulte pour moi une impression biauise de cette promenade à tes côtés: d'un côté une incitation à affronter notre siècle et à essayer de le nommer; de l'autre un encouragement à filer par la tangente et à m'en tirer, avec lui, au prix de quelques mots d'ordre hâtifs et sommaires, qui flattent notre paresse mentale." (*Correspondance Jean-Richard Bloch -- Georges Duhamel(1911-1946)* in *Les Cahiers de l'Abbaye de Créteil*, n° 17. Juin 1996. p. 178).

¹³² Sus alusiones al mismo son especialmente manifiestas en *Destin du siècle*, vg.: "Cependant de bons esprits laissent voir des craintes toutes contraires. Georges Duhamel est revenu des États-Unis d'Amérique épouvanté par le communisme bourgeois qu'il y voit grandir et dont l'ombre déjà s'allongerait sur notre vieux continent.[...]Mais de pareilles terreurs ne résistent pas à l'examen. Elles reposent sur une sorte de calembour involontaire." o también: "On serait donc fondé à admettre, contrairement aux prévisions de Maeterlinck et de Duhamel, que l'humanité serait moins menacée par un automatisme d'insectes que par un déchaînement irrépressible de son intelligence, par une ivresse spontanée d'invention, par la fureur d'exercer librement, dût la mort s'en suivre, ses aptitudes illimitées et ses prodigieuses facultés ouvrières." (*op. cit.*, pp. 277-278 y 284-285 respectivamente).

Algunos reproches efectuados por Bloch acerca del escritor mencionado coinciden asimismo con la actitud de miembros pertenecientes a la nueva generación. Se trata de los jóvenes inconformistas por recurrir a la expresión fraguada por Loubet del Bayle. Como el citado especialista sugiere:

"..., s'ils rejoignaient ainsi les critiques de Duhamel et s'ils lui rendaient hommage pour avoir attiré l'attention sur ce problème, ils se refusaient à lui emboîter totalement le pas, jugeant qu'il s'attaquait souvent aux formes les plus secondaires et les plus extérieures du mal et que «son livre n'était qu'une oeuvre de vulgarisation, avec tout ce que cela comporte de démagogie et d'inexactitude»"¹³³

En cuanto a Valéry, Bloch debía conocer las reticencias que éste planteaba en *Regards sur le monde actuel*, por la familiaridad ya comentada entre el citado volumen y su propia obra *Destin du siècle*.

En efecto, el poeta se indispone contra la indeterminación que acompaña al progreso tecnológico puesto que en esa indefinición ve un aspecto nocivo para la actividad intelectual humana. La importancia de tal proceder no es menor, antes al contrario, repercute en la forma que adopta la existencia misma del hombre:

"Après votre dîner, et dans le même instant de votre perception ou de

¹³³ LOUBET DEL BAYLE, J.-L., *op. cit.*, p. 254.)

vosre durée, vous pouvez être par l'oreille à New-York, (et bientôt, par la vue), tandis que votre cigarette fume et se consume à Paris. Au sens propre du terme, c'est là une dislocation, qui ne sera pas sans conséquence. [...] nous entrons dans l'avenir à reculons, et ce genre de mouvement a eu jadis son utilité et quelques heureux résultats; mais l'écrevisse elle-même a dû y renoncer. Pouvons-nous faire comme elle, c'est-à-dire, désormais, agir, penser, écrire, vivre, comme si ce qui va venir n'était qu'illusoirement exprimable par ce qui fut, n'était ni intelligible, ni utilement définissable par ce qui a été?"¹³⁴

Curiosamente Valéry concibe un remedio capaz de equilibrar las consecuencias físicas del maquinismo: el deporte¹³⁵. Tal criterio confirma de nuevo nuestras impresiones respecto a la concepción que Jean-Richard Bloch posee en cuanto al hombre que ha de formar un nuevo mundo. Como prueban los argumentos valerynianos, tanto el deporte como la máquina ejercen una influencia capital sobre el individuo de la época venidera.

Sin embargo, la diferencia entre ambos autores se aprecia con claridad al cotejar sus respectivas soluciones finales. Para quien escribe *Naissance d'une*

¹³⁴ VALÉRY, Paul, *Regards sur le monde actuel et autres essais* in *Oeuvres II*. s.l., Gallimard "La Pléiade", 1960. pp. 1064-1065.

¹³⁵ "Je ne fais qu'énoncer la question. Peut-être, comme les exercices athlétiques s'emploient à développer aujourd'hui la vie musculaire pour elle-même et compensent ainsi ce que la machine lui retire d'occasions de s'employer, trouvera-t-on de nouveaux objets d'effort et de nouvelles difficultés?" (*Ibid*, pp. 1104-1105.)

culture el pacto entre técnica y sociedad únicamente puede desembocar en una sumisión beneficiosa de la primera respecto a la segunda. En cambio, Valéry reivindica más que nunca la responsabilidad -no sólo física sino espiritual- del individuo como supervisor de la misma:

"Mais il n'en faut douter: les arts et les techniques auront beau changer; les vitesses, les puissances, la précision utilisable, l'emploi des relais auront beau croître au delà de toute conjecture actuelle, la valeur de l'individu sera toujours, en dernière analyse, le support essentiel des valeurs de toutes créations ou organisations matérielles.[...]

Il importe donc de reconnaître et de faire connaître les vertus spécifiques de ces artisans de qualité, car il importe que les progrès matériels de l'avenir, loin de réduire ou de déprimer l'individu, puissent, au contraire, servir à l'exalter. Il importe que dans un monde supérieurement exploité, équipé, organisé, dans une civilisation déchargée des besognes machinales, une forme transfigurée du travail personnel se déclare et se développe, -de laquelle le travail de nos praticiens et ouvriers les plus habiles et les plus consciencieux aura été l'origine simple et vénérable."¹³⁶

Evidentemente cuando su coetáneo formula en 1932 tales principios, Bloch no puede coincidir con ellos. A lo

¹³⁶ *Ibid.*, pp.1105-1106.

largo de su ensayo publicado en 1930 ha demostrado particular empeño por incidir en la decadencia del individualismo. El pensador prefiere optar por una estructura que favorezca la "vie en troupeau", según sus propias palabras. Lo anterior no significa que no sea consciente de las dificultades intrínsecas de una reconciliación entre el pueblo y la élite¹³⁷, sobre todo en lo que se refiere a la cultura. Por ese motivo, además de otras circunstancias colaterales, el Bloch de *Naissance d'une culture* no puede aceptar el escepticismo de sus compatriotas. Su opción parece ya clara y por ello ni siquiera la presencia de desacuerdos con ciertas "autoridades del pensamiento" logran desviarle de su posición.

En lo que a Alain respecta, Bloch adivina con acierto la hostilidad del pensador respecto al denominado maquinismo. Si bien admite que "[les machines] sont des objets sans malice aucune et sans aucun mystère", principio con el que coincide el autor de *Naissance d'une culture*, las conclusiones de ambos se muestran radicalmente dispares. Para el Alain de 1930 la máquina crea una situación paradójica, esto es, por una parte instruye al hombre, sin embargo el resultado de

¹³⁷ Dichas tesis aparecen ya en sus primeros textos como demuestra Christophe Prochasson en su análisis de la revista fundada por Bloch. ("L'Effort" in *Revue des revues* n° 20, 1996. p. 14.)

tal magisterio no enriquece al ser humano:

"...la pratique des machines dispose à changer tout de suite ce qui ne va pas comme on voudrait. Bref, et par ces chemins détournés, nous approchons de ce point de rebroussement où le travailleur, instruit par la machine, s'aperçoit qu'il est dupe de la machine et juge enfin l'aveugle progrès d'après un simple calcul de dépense et de profit. Combien de maisons saines en moins pour un avion de plus, voilà la question."¹³⁸

La máquina origina, pues, otro tipo de esclavitud contra el cual se rebela el filósofo. Pero la repercusión económica, pese a la importancia que el autor concede al tema¹³⁹, no pasa de ser anecdótica. Existe otro motivo fundamental que indispone a Alain. A su entender la máquina actúa en detrimento del desarrollo del intelecto, anula la citada facultad del individuo:

"J'attends donc qu'un électricien bien puissant en manettes, devine à son tour, d'après les marches du soleil et la forme de la terre, qu'il y a des régions où le soleil éclaire quelquefois le fond d'un puits. Thalès se mit en marche vers le sud, cherchant cet événement neuf pour lui, et qui se faisait très bien sans lui. Expérience qui ne change que l'homme. En ces recherches l'esprit se reconnaît roi dans son ordre. Et pourquoi? Parce qu'il ne peut rien changer à

¹³⁸ ALAIN, *Propos* / s.l., Gallimard "Bibliothèque de la Pléiade", 1984 [1956]. p. 973.

¹³⁹ Recuérdese que Maurois para su presentación utiliza -entre otras- la rúbrica de "Alain économiste, observateur à la Balzac" (Préface à *Propos* / *op. cit.*, p. XII.)

l'immense objet; ainsi ne pouvant manier et changer les solstices, il se change lui-même par meilleure contemplation; d'où, par réflexion, il vient à savoir ce que c'est que comprendre et ce que c'est que savoir. Par quoi il s'élèvera jusqu'au doute, ce que le technicien ne peut, quoi qu'il s'en vante. Le doute n'est pas au-dessous du savoir, mais au dessus."¹⁴⁰

Tales argumentos establecen una particular distinción con respecto a las ideas enunciadas por Jean-Richard. Este último reivindica una existencia al servicio de otro ideal que no el individualismo, aunque no por ello exija la pérdida de cualquier iniciativa particular, ni tampoco la capacidad crítica del individuo. No obstante su talón de Aquiles radica en su silencio acerca de los términos en que se realizaría la imbricación entre ambas partes. En cambio, la postura de Alain opta de forma neta por la exigencia de la libertad de pensamiento como atributo indispensable para obtener un prototipo de hombre íntegro¹⁴¹, capacidad que las máquinas tan sólo parecen ofrecer de modo efímero; por el contrario cuando Bloch escribe *Naissance d'une culture* no profundiza sobre las posibles contradicciones entre los deseos del individuo y el interés social. Esa circunstancia le

¹⁴⁰ ALAIN, *op. cit.*, p. 615.

¹⁴¹ Coincidimos con André Maurois cuando afirma: "Ce penseur qui accepte toutes les cérémonies tient avant tout à conserver intacte la liberté d'opinion." (Préface à *Propos I. op. cit.*, p. XI.)

permite aceptar sin temor el fenómeno del maquinismo: Bloch contempla -tal vez más de acuerdo con sus deseos que según los hechos reales- una sociedad sin fisuras entre la masa civil y sus dirigentes. Después de sellar el pacto entre ambas partes y siguiendo su razonamiento, en un mundo donde "Nous sommes au commencement de tout" de la máquina sólo pueden desprenderse ecos beneficiosos.

Por ese motivo cuando considera las funciones de la radio y del cine, insiste en interpretarlas a modo de vía alternativa a la enseñanza tradicional. Conviene señalar al respecto que no profundiza en el análisis de los distintos sectores educativos, y únicamente aporta ejemplos del campo artístico, quizás por disponer de éste un mejor dominio o porque como ha puesto de relieve en sus tesis el arte aparece a modo de instrumento educativo especialmente dirigido a las masas.

De acuerdo con tales parámetros, la radio aporta - además de la posibilidad de "communication des chefs-d'oeuvre"-, el refinamiento del gusto. Bloch insiste así, una vez más, en la importancia de la sensibilidad como fuente previa al conocimiento. Sin embargo y a nuestro entender, la anécdota narrada para corroborar sus impresiones constituye más el producto de sus convicciones que no una prueba fidedigna.

El autor toma como ejemplo a un campesino, conocidos suyo y con poca formación cultural, a quien complace el oír música en casa del autor. Bloch le alterna las musiquillas de su tiempo con las melodías de los grandes clásicos obteniendo como resultado una clara preferencia hacia estos últimos:

"Jamais, d'un air de Phi-Phi, de Kadubec, ou même de Werther, il n'a dit: «Ça, ça me plaît, c'est beau». Mais que je lui fasse entendre une sonate de Scarlatti, un menuet de Haydn, voilà mon homme dans la joie: «Ça, c'est joli!»"¹⁴²

El intelectual acompaña dicho caso de otra aplicación radiofónica. En esta segunda, se describe el éxito obtenido a nivel popular en la radiotransmisión de la ceremonia nacional tras el fallecimiento del presidente Doumer o igualmente las exequias de la reina Astrid y de Jorge V. Bloch alaba la gran onda expansiva que alcanzan dichos actos gracias a la tecnología.

Con todo, si bien tales acontecimientos se erigen para él en pruebas indiscutibles de la eficacia de los medios en cuestión, a nuestro juicio, el pensador ofrece tan sólo una panorámica muy parcial del tema. No se olvide que, según su contemporáneo Georges Duhamel, las preferencias de los radioaficionados no se distribuirían

¹⁴² BLOCH, Jean-Richard, *Naissance d'une culture. op. cit.*, p. 166.

de la misma forma¹⁴³. Las simplificaciones de Bloch pueden comprenderse si se tiene en cuenta por una parte su deseo de presentar el nacimiento de una nueva época, a la cual intenta dotar con elementos distintos de los hasta entonces existentes. Observábamos ya los cambios efectuados respecto a su concepto sobre el hombre. Resulta pues, explicable que el autor desee proporcionar al individuo unos mecanismos diferentes a los utilizados por el capitalismo, incluso si el futuro transcurso de la historia le negará dicha exclusividad.

Por otro lado, no sería exacto juzgarle desde nuestra perspectiva histórica. Su menor capacidad al respecto permite concebir algunos de los errores cometidos por el intelectual en sus arriesgadas predicciones. Es por ejemplo, el caso del cine. Ya en 1930, cuando examina la suerte del género teatral, se siente complacido por la universalidad de la pantalla¹⁴⁴:

"Le cinéma a donné, chaque soir, douze millions de spectateurs à Charlie Chaplin. Jamais le rire n'a été plus humain.[...] Le même jour,

¹⁴³ *"La musique est, aujourd'hui, le moins cher de tous les bruits qui sont, quasiment «pour rien». Le moins cher sans doute et, sûrement, le plus fréquent, le plus vulgaire, le plus vil. [...] La première maison, au passage, m'envoie dix mesures d'une caverneuse Tosca.[...] Je les imagine assez bien, tous ces condamnés au bruit: le gaillard qui ne peut plus fumer sa pipe et lire son journal sans entendre à la cantonade le menuet de Boccherini, bardé d'une paire de tangos."*(Georges DUHAMEL, *Querelles de famille. op. cit.* pp. 15-16.)

¹⁴⁴ El cine en tales momentos una gran fascinación sobre algunos literatos coetáneos de Bloch, por ejemplo, Roger Martin du Gard quien incorpora en sus novelas procedimientos propios del séptimo arte. Cf. ALLUIN, Bernard, "Les problèmes du point de vue dans *Jean Barois* et *Les Thibault*" in A.A.V.V., *Roger Martin du Gard son temps et le nôtre*. Paris, Klincksieck, 1984.

le nègre du Soudan, le Malais de Java, l'Européen, l'Américain, le Sibérien, composent devant l'écran un immense public unanime. Depuis l'origine de l'humanité, aucune forme d'art n'avait atteint à une pareille universalité."¹⁴⁵

Bloch recoge la misma figura de Chaplin en *Naissance d'une culture* como demostración del alcance mundial de este medio, pues el actor llevaba a cabo una de sus principales reivindicaciones: obtener un público muy amplio. Característica que alcanza su punto álgido en la diversidad de orígenes y de culturas implícita entre los espectadores de Charlot¹⁴⁶.

El pensador se muestra también acertado al intuir la influencia del cine sobre el teatro. Sin embargo, su optimismo le lleva a formular predicciones un tanto erróneas especialmente en torno a este último género¹⁴⁷.

¹⁴⁵ BLOCH, Jean-Richard, *Destin du théâtre. op. cit.*, pp.139-140.

¹⁴⁶ Recuérdese que también los especialistas destacan el efecto unificador ejercido por el cine: "Le moment est proche à la fin des années vingt où s'opérera avec les Renoir, Poirier Lherbier, Carné et autres Jean Vigo la réconciliation, par le biais de cet instrument de prédilection de la culture de masse que constitue le cinéma, de la culture des élites et de la culture populaire, prélude à l'uniformisation progressive du goût et des sensibilités qui caractérise à bien des égards le second vingtième siècle." (BERNSTEIN, Serge et MILZA, Pierre, *op. cit.*, p. 469.)

"Ainsi le film, précisément dans les dernières années de la République, alors sans concurrence véritable dans le secteur audiovisuel, a tendu, comme l'enseignement obligatoire dans la période précédente ou la langue française dans des temps plus anciens, à unifier la civilisation et à éduquer le goût à partir des valeurs de Paris; alors que les autres spectacles artistiques contribuaient au contraire à renforcer la diversité des cultures." (BORNE, Dominique et DUBIEF, Henri, *op. cit.*, p. 268.)

¹⁴⁷ "On dit que le film parlant est venu menacer tout cela. La science apparaîtrait ainsi pareille au vieil Ouranos, dévorant ses propres enfants. Mon esprit se refuse à le croire.[...] je prévois et je prédis un théâtre héroïque, dont les plus beaux films russes ne sont qu'une préfiguration; -des comédies héroïques, des «dramas du rire», dont les meilleures bandes américaines nous donnent

De hecho, su actitud se explica al tener en cuenta que con *Destin du théâtre* pretende dar cuenta del estado del sector dramático en dicho momento, buscando respuestas a sus puntos más débiles. En ese sentido se espera del cine particulares refuerzos en cuanto a técnicas para captar la atención del oyente, difundir las obras a un público más amplio, y con mayores exigencias en el ámbito de la calidad artística,...

Seis años después, el tono del intelectual ha modificado su punto de vista respecto al cine. Desde su perspectiva actual, le niega el estatuto de "arte". Con el fin de demostrar sus teorías presenta a modo de parábola el ejemplo de "l'enfant du diorama" donde un chico vive encerrado en la cúpula del diorama, y se contenta de las siempre iguales imágenes ofrecidas por el mismo. El autor extrapola tales términos al mundo cinematográfico, quien a su parecer, se limita a nutrirse de las escenas presentes en su entorno. Ese inmovilismo le aparta de la definición de "arte":

"Telle est l'histoire de tous les

l'avant-goût; -des légendes, des visions, dont les Suédois et les Allemands ont tracé les premiers linéaments.

Je prévois et je prédis un théâtre universel." (Jean-Richard BLOCH, *Destin du siècle. op. cit.*, pp.140-141.)

Historiadores como Borne y Dubief demuestran que el teatro, como los conciertos se convierte en un espectáculo reservado a la burguesía mientras que el cine alcanza clases más diversas (BORNE, Dominique et DUBIEF, Henri, *op. cit.*, p. 267.) Ahora bien, las predicciones de Jean-Richard pueden asimismo interpretarse en base a la época en que se realizan. Según señala Pascal Ory, con el Frente Popular existió un intenso empeño por aproximar el teatro al pueblo. (*La belle illusion. Culture et Politique sous le signe du Front populaire. 1935.1938.* Paris, Plon, 1994., p. 337.)

arts. Nés d'un besoin ingénu de reproduire les sensations qui nous obsèdent, ils se sont libérés de cette soumission, l'un après l'autre; ils ont cherché, dans les mouvements intérieurs de l'esprit, le secret des équilibres dont ils sentaient confusément ses lois. Il en sera ainsi du cinéma ou bien le cinéma ne sera jamais un art."¹⁴⁸

El error del cine consiste, pues, en copiar la realidad. De ahí que la principal recomendación del pensador consista en: "*Il faut qu'il cesse d'être réaliste avant tout.*" Estas palabras de Jean-Richard Bloch deberían interpretarse a nuestro juicio, no a partir del binomio "realismo-evasión" sino más paradójicamente, a partir de "procedimiento fotográfico-creación". Cuando el autor arremete contra el cine comparándolo a un pintor con demasiado buena vista, cuyas obras reflejan con demasiada exactitud el mundo de su alrededor, no exhorta a dicho medio hacia una huida temporal o geográfica al estilo de sus antepasados románticos. En realidad, ese procedimiento tan sólo contribuye a generar "gigantanasia", esto es, empresas desmesuradas y cuyo resultado continúa siendo estéril:

"De là [d'une trop bonne vue] provient la monotonie de ce qu'il nous peint. Que fait-on pour y porter remède? On équipe des expéditions coloniales, on demande à

¹⁴⁸ BLOCH, Jean-Richard, *Naissance d'une culture. op. cit.*, p. 174.

de nouveaux climats le
renouvellement d'un plaisir qui
s'use trop vite, et d'une
inspiration qui nous attend chez
nous."¹⁴⁹

La clave reside en transformar el cine en un instrumento de creación, donde el autor pueda ejercer libremente las exigencias de su espíritu, sin las limitaciones impuestas por una copia fiel de la realidad.

Mantiene en tal postura los criterios presentados en sus obras anteriores sobre materia artística. Recordemos que exigía un arte donde no se proporcionaran soluciones pre-establecidas al receptor, sino donde se provocara en él unas inquietudes intelectuales a través de su sensibilidad.

Sin embargo, no deben interpretarse sus advertencias como una condena al mecanismo cinematográfico. Al contrario, el autor ha aceptado de antemano dicho instrumento en calidad de herramienta al servicio del nuevo hombre. Una herramienta, que por su juventud resulta todavía imperfecta y por tanto apela a contribuciones constructivas como las del intelectual. Los errores cometidos por el hoy "séptimo arte" no son de ninguna forma definitivos, pues como el autor subraya

¹⁴⁹ *Ibid.*, p.175.

en el subtítulo del pasaje consagrado a la radio: "*Nous sommes au commencement de tout*".

Esta frase, reiterada a lo largo de las páginas del citado capítulo e incluso transcrita mediante una tipografía distinta para concederle mayor importancia, revela hasta qué punto el artista concibe su momento histórico como un punto de partida, un "nacimiento" cultural. Resulta también significativa la ubicación de dichas frases en el interior del apartado: por una parte, Bloch la utiliza como síntesis de un recordatorio sobre el camino recorrido por la ciencia, para la cual se diagnostica un progreso ascendente. Expectativa que se transmite implícitamente dentro del giro citado. A éste le siguen las referencias a los sectores críticos: Duhamel, Valéry, Alain,..., quienes -como señalábamos- perciben en el maquinismo consecuencias dudosas para el progreso de la humanidad. A ellos les responde con una postura firme:

"N'est-il pas plus conforme à la raison de ne pas nous demander si la conjoncture où le hasard de notre naissance nous place est bonne ou mauvaise, nous agrée ou ne nous agrée pas? Répondons plutôt, avec Hegel: «C'est comme ça.»
[...]
NOUS SOMMES AU COMMENCEMENT DE
TOUT. "¹⁵⁰

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 163.

Y para demostrar su razonamiento, el autor expone el caso soviético donde -según sus constataciones- la cultura se ha abierto a un público multitudinario¹⁵¹.

Mediante dicho recurso, se reafirma de nuevo el "pacto" establecido entre el intelectual de ese momento y el modelo comunista, presentado como un prototipo alternativo a la estructura promulgada por el capitalismo. Por lo anterior Bloch insiste en su confianza depositada en los nuevos productos de la tecnología si éstos mantienen un funcionamiento acorde con los parámetros de esa joven sociedad. De acuerdo con tal principio, el autor elabora un concepto de "progreso" que incorpora la técnica, siempre supeditada a las normas sociales imperantes:

[Le progrès] consiste dans le ploiement laborieux de ces conquêtes

¹⁵¹ Bloch no es el único en admitir la amplia difusión de la cultura en Rusia. Como constata Pascal Ory la referencia soviética es una de las constantes de la época. Un ejemplo de ello lo aporta Paul Gsell con su obra *Le monde à l'endroit*, "un récapitulatif du discours de la dévotion culturelle tel qu'il pouvait être tenu à cette époque dans des milieux excédant les limites des seuls militants communistes:

-littérature: «On peut dire que les masses sont non seulement l'unique objet de la lutte soviétique, mais qu'elles la créent elles-mêmes»;
-théâtre: «Le théâtre dans l'URSS, c'est le nouveau sanctuaire où une race vient chercher le pain quotidien de son âme: c'est l'église civile de la société bolchevik»;
-cinéma: «Le cinéma sort des masses et retourne aux masses»;
-création scientifique: «En URSS, le peuple acclame ses savants»;
-statut des artistes: «Les auteurs qui ont la faveur du public bénéficient d'une fort honnête aisance» (ORY, Pascal, *La belle illusion. Culture et Politique sous le signe du Front populaire. 1935-1938*. oip. cit., p. 58.)

matérielles à la nature de l'homme et à la société. Il implique ce travail difficile et obstiné par lequel l'esprit emprunte aux sciences leurs leçons, leurs méthodes, leurs appareils, leur héroïsme, pour en tirer un plus haut bien-être et, concurremment, une plus haute vertu de la condition et de la pensée humaines. Progrès est technique convertie en dignité."¹⁵²

A través de dicha síntesis el intelectual parece haber encontrado en su última obra, una respuesta a la noción de "freno", que tanto le había ocupado en *Destin du siècle*. La clave radica en efectuar "le bon choix" en cuanto al tipo de estructura social satisfactorio.

Así se explica su convicción de hallarse en un punto álgido para el futuro desarrollo de una nueva cultura en todas sus dimensiones. Desde esa perspectiva atrás quedan, lógicamente, las reticencias del viejo mundo europeo. En este sentido, sus reivindicaciones mantienen un tono menos imperativo que el defendido por su contemporáneo Georges Duhamel. Según este último, el objetivo del hombre consiste en "*faire durer quelque chose à travers l'esprit*". El verdadero progreso humano se mide no sólo por los descubrimientos técnicos sino también por los avances de la conciencia. Para Bloch, en cambio basta con someter la tecnología a unas reglas

¹⁵² BLOCH, Jean-Richard, *Naissance d'une culture. op. cit.*, p. 158.

determinadas. La responsabilidad del individuo, a quien se apela, posee mayor incidencia social que moral, pues "*toute société a les machines qu'elle mérite*".

En suma, el pensador -incluso si su razonamiento no abarca por entero todos los ángulos de la realidad, adoptando así un punto de vista parcial y subjetivo- descubre en los citados medios tecnológicos varios de los requisitos propuestos en su análisis sobre la cuestión artística, cuyo fin consistía en mejorar la sociedad. Por ese motivo se justificaría su confianza en un maquinismo al servicio de las necesidades del hombre.

Además la insistencia en temas como el tratado en este capítulo confirman otro mérito indiscutible de Jean-Richard Bloch y es el de desencadenar un efecto "charnière" entre su generación y la siguiente. Encarna al intelectual formado al estilo del siglo XIX pero capaz de abordar los retos de la centuria siguiente. Esa doble capacidad le permite, por ejemplo, aproximarse a actitudes como la de los inconformistas de los 30 cuando adivinan problemas actuales al estilo del peligro de una civilización demasiado tecnócrata¹⁵³, sin que por ello

¹⁵³ "En s'interrogeant, dès 1930, sur cette évolution de la société moderne, les groupes que nous avons étudiés ont senti certains des problèmes qui se trouvent à l'heure actuelle au premier rang des préoccupations de nombreux observateurs attachés à scruter les chances et les dangers de ce que, selon les vocabulaires et les points de vue, on appelle aujourd'hui les «sociétés techniciennes», les «sociétés industrielles» ou les «sociétés de consommation»." (LOUBET DEL BAYLE, J.-L., *op. cit.*, p. 430.)

deje de compartir posturas de los "antecesores", como es la necesidad de que el intelecto humano no baje la guardia y se rinda a soluciones demasiado fáciles.

Jean-Richard Bloch resuelve así una cuestión de suma importancia para la época, haciendo gala en cualquier momento de su habitual tono optimista que, a raíz de su europeísmo, transmite también a su alrededor. No siempre el devenir histórico ha confirmado sus tesis:

"Quant à l'Europe, à la France...!
Je crois la France aussi bien
immunisée contre la forme yankee du
machinisme que contre le
bolchevisme (forme slave du
socialisme), le fascisme italien.
Des accès de fièvre? Sans doute.
Mais la constitution est bonne, le
scepticisme solide, les traditions
robustes, l'intelligence nette.
J'ajoute, l'indolence salvatrice!
S'il y a, selon le calcul de
Crépieux-Jamin, quatre-vingt pour
cent de fous, dégénérés, déficients,
imbéciles, par le monde, nos vingt
pour cent comportent, par bonheur,
quelques Duhamel, quelques La Brige
qui me donnent confiance."¹⁵⁴

pero su intento testimonia la voluntad progresista de un intelectual hondamente preocupado por su entorno.

¹⁵⁴ Carta de Jean-Richard Bloch a Georges Duhamel del 22 de mayo de 1930. *op. cit.*, p. 471.

Título de la tesis: **Jean-Richard Bloch: Pensamiento y Creación**

Autor: M. Carme Figuerola

La tesis tiene como objeto de estudio el pensamiento de Jean-Richard Bloch, un autor algo descuidado por la crítica literaria pese a que ejerció un papel destacado en el cenáculo intelectual de la primera mitad del siglo XX. El análisis se inicia mediante un recorrido biográfico que sitúa al escritor en el contexto histórico literario del momento e incide en la repercusión que los acontecimientos sociales tuvieron no sólo en su vida sino en su pensamiento.

Los capítulos siguientes abordan los principales temas que acaparan la atención de J.-R.B. a lo largo de sus ensayos, comparándole reiteradamente con sus contemporáneos para juzgar con mayor justicia su originalidad.

En arte Bloch se manifiesta favorable a que el artista se comprometa con los problemas de su entorno y protesta así, contra las ideas preconizadas por Gautier en el siglo XIX. El arte se convierte en un órgano capaz de regenerar las afecciones socioeconómicas de una civilización cuyos ideales están en crisis. Esta última premisa domina su trayectoria: las dos guerras mundiales, el affaire Dreyfus marcan hitos importantes y conducen a Bloch a posturas no siempre de acuerdo con sus pretendidas tesis de izquierdas.

Pero pese a la derrota moral que la historia le inflige, el pensador no cede en su intento de descubrir un nuevo ideal capaz de guiar a su sociedad por un sendero mejor. En esa búsqueda se incluye su recurso al mito napoleónico que simboliza, a su entender, un prototipo del individualismo correspondiente al pasado. En ese sentido se orienta su mirada a la entonces U.R.S.S. o a fenómenos nuevos como el deporte y la tecnología.

Por último, la tesis estudia el comportamiento de Bloch frente a la guerra civil española: su viaje a esas tierras, su posterior relato del mismo y las acciones emprendidas para favorecer el triunfo del Frente Popular.

En definitiva, a través del corpus ensayístico la tesis aborda las opciones de un hombre que se enfrenta a retos difíciles y cuyos criterios oscilan entre la herencia legada por el siglo XIX y las tendencias modernas, progresistas, en ciertas ocasiones, visionarias casi, que le permiten intuir problemas todavía vigentes en nuestra civilización.

Thesis Title: **Jean-Richard Bloch: Beliefs and Creativity**

Author: M. Carme Figuerola

This doctoral dissertation examines the philosophy of Jean-Richard Bloch, somewhat slighted by literary criticism despite his outstanding role in the intellectual circles of the first half of the twentieth century.

The analysis starts with a biographical account that situates the author in the historical and literary context of the period, insisting upon the impact of these events both in his life and his ideas.

The following chapters tackle the main issues that capture the author's attention in his non-fiction work, repeatedly contrasting it with that of his contemporaries with the purpose of achieving greater objectivity as regards the originality of his production. As regards art, Bloch manifests a predilection for an artist who is concerned with the problems around him, thus protesting against the opinions circulated by Gautier in the nineteenth century. Art becomes thus capable of regenerating socioeconomic afflictions in a civilisation plunged into a crisis of ideals. This last premise dominates his literary career: the two World Wars and the Dreyfus affair mark turning points and lead Bloch into taking stands that sometimes deviate from his alleged leftist ideology.

Despite the moral defeat that history inflicted upon him, Bloch persists in attempting to discover a new ideal that is capable to lead his society in a better direction. In that quest he falls back on the myth of Napoleon which, according to the author, symbolises a model of individualism that belongs to the past, and looks up to the former Soviet Union or to new phenomena like sports or technology.

Finally, this doctoral dissertation is concerned with Bloch's reaction to the Spanish Civil War: his trip to Spain and his ensuing account of it, as well as his actions to favour the victory of the Popular Front.

To conclude, this dissertation uses Bloch's non-fiction corpus in order to analyse the available options of a man confronting complex challenges. His principles fluctuate between the nineteenth century legacy and modern tendencies, liberal and almost visionary on occasion, which allow him to discern issues that are still applicable to the present time.